This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

2011488336

868.8 M267V LAC COP.2

THE LATIN AMERICAN COLLECTION
of
THE UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARY

THE SIMON LUCUIX
RIO DE LA PLATA LIBRARY
Purchased
1963

LATIN AMERICAN COLLECTION

ORTIGAS

BIBLIOTECA
DE
MANUEL GONDRA
ASUNCION

MOSAICO

En prosa y verso
de páginas sueltas, arrancadas de libros y folletos
pertenecientes
Á A. MAGARIÑOS CERVANTES
artículos de Revistas y periódicos, del mismo,
ó en que otros se han ocupado
de sus trabajos literarios, documentos públicos de su resorte,
ó en cuya redaccion
ha tenido parte, alegatos forenses, y por último
cartas privadas y papeles *sin*grafos,
que á juicio del coleccionista ofrecen algun interés al curioso lector,
aunque á primera vista crea que no sirven
ni para taco de escopeta. Con notas ilustrativas, comentarios y glosas,

PARA LEER A RATOS PERDIDOS.

MONTEVIDEO
Imprenta de El Siglo, calle 25 de Mayo número 58
1880

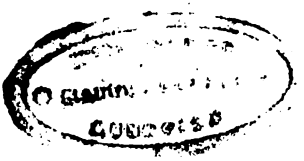
...vam.... = Su affmo

A. Magariños Cervantes.

Quito Enero 22/845

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

PORTADA



I

En los tristes dias del invierno, cuando sopla un frio glacial, y el sol envuelto en brumas se hunde en el horizonte, el labrador que ha trabajado todo el año, terminada su taréa, se sienta fatigado al pié de un árbol.

Mientras conducia sus bueyes y clavaba el rejon en el suelo cantaba alegre; ¿qué nube de tristeza sombrea ahora su semblante?

Recorre con la vista su pequeña ó grande heredad, observa la tierra removida, y se pregunta no sin secreta pena, si el sudor de su frente habrá corrido en vano; si la cosecha compensará el esfuerzo; si germinarán las espigas en todos los surcos que ha abierto su arado.

No de otro modo en el ocaso de la vida, vuelve el hombre sus ojos al pasado, y sintiendo la fria mano del tiempo que le arrastra al término inevitable de la existencia, se pregunta no sin amargura ¿habrá sido inútil mi paso por el mundo? nada me sobrevivirá de lo que absorvió la sávia de mi juventud, la hoguera de mi virilidad, el último destello de mi vejez?

La vida tiene sangrientos epígramas! Cuantos hombres de los que la consagran entera al cultivo del espíritu, encanecido el cabello por el mas noble uso de sus facultades, sienten poderosa la intoligencia, bañada en luz, con alas capaces de remontarse á los espacios siderales de la poesía, del arte, de la ciencia; y al tomar vuelo, sienten que falta el aire á sus pulmones fatigados, que el ritmo del corazon hipertrofiado en la sempiterna batalla con el

mal bajo todas sus formas, se agita con latidos desiguales; que el cerebro no resiste ya con su acostumbrada energía, y vibra dolorosamente bajo el martillo de la idea ; y en fin que un estremecimiento estraño recorre el cuerpo, minado por la fiebre y el insómnio, como si alguna fibra próxima á estallar, le advirtiera que hay peligro en continuar la ascencion de la montaña; que es preciso detenerse, bajar, dar reposo á los órganos empobrecidos, y quiza un eterno adios á las deidades que fueron el encanto y el iman de la vida del poeta, del artista, del escritor ó el político.

Lanzamos entónces una sombría mirada al pasado, interrogamos al presente, pedimos su secreto al porvenir... Los seres queridos que *se fueron*, padres, hijos, hermanos, deudos, amigos: los que se estinguen lentamente sin que ni el amor ni la ciencia puedan arrebatarlos á su fatal destino; los infortunios desgarradores y las torturas físicas y morales que con harta frecuencia presenciamos, y que somos impotentes para remediar; las ilusiones perdidas, los sueños irrealizados, las esperanzas burladas, el irritante espectáculo que ofrece este mundo, donde amenudo la virtud y el mérito se ven pisoteados por los perversos y las nulidades.... evocan, al sentirnos empujados fuera de este misterioso teatro de donde salimos como entramos, sin saber por que ni para que vinimos á él;—evocan recuerdos, impresiones, sentimientos, quejas, imprecaciones, que unos traducen en sordos gemidos, que mueren dentro de su pecho, y despiertan en otros que tienen el hábito ó la facilidad de dar forma escrita á su pensamiento, el deseo de dejar siquiera testimonio á los que aman, de sus actos, de sus creencias, y del óbolo que hayan arrojado en el tesoro comun y con él que han pagado el peaje de su tránsito por la tierra.

Tres caminos se presentan por lo regular á la genera-

lidad de los mortales para satisfacer esta inocente manía, *que casi no lo es por lo que hay en ella de razonable,—pág.* 460: ó escribir memorias naturalistas como las cínicas *Confesiones* de Rousseau, ó fabricar relatos *ad hoc*, mas ó menos fantásticos, como las célebres *Cartas á Everardo* de Lanfrey, ó limitarse simplemente el autor á coleccionar algunas páginas de su cosecha donde estén patentes sus ideas, en religion, en filosofía, en literatura, en política etc., dejando en cuanto á su apreciacion, la palabra á otros que hayan tenido la bondad de ocuparse de ellas.

Tal era en realidad el objeto principal (ademas de otros secundarios) que me propuse al formar esta coleccion, destinada á ser como el resúmen de mi vida y labor intelectual, y que tal vez podria servir mas tarde de introduccion á una edicion corregida y aumentada, de algunas obras mias y agenas, si me era posible, como pensaba, reanudar el hilo de mis anteriores trabajos literarios.

Notorias son las causas que obstan á que esta segunda hipótesis se realice en la actualidad. Es evidente que la situacion *económica* del país no permitirá por largo tiempo contar con un número de suscritores que sufraguen los gastos de la empresa. Por cierto que no ha mejorado desde el mes de mayo último, en que entregué los primeros originales de este libro á la imprenta de *El Siglo*.

En todo caso, si me decidiera á publicar mas adelante tres ó cuatro volúmenes de—Prosa, Poesía, Teatro—mediaria el intérvalo de un año ó mas entre cada uno.

El formato, el tipo empleado, la clase del papel, el número de páginas (mas de 500) y el *precio*, del presente tomo, demostrarán á los inteligentes, que no seria el lucro el objeto que tendria en vista y podria estimularme á llevar adelante aquel propósito.

En el primer plan que me tracé y al que he renunciado por ahora, VIOLETAS Y ORTIGAS debia convertirse desde el tomo 3.° en una *Revista científica, política y literaria* de 300 páginas mensual, bi-mensual ó trimestral, segun la aceptacion que encontrára.

Las dos terceras partes estarian consagradas á trabajos de interés, ineditos ó ya publicados, de escritores americanos, especialmente uruguayos, y de acreditados europeos, y el resto en pliegos sueltos para encuadernarse aparte, de alguna obra nacional.

Aunque de paso y muy por encima algo insinuaba sobre la REVISTA en ciernes en el número 10, pág. 68; y en la CONFERENCIA indiqué el deber que la solidaridad humana impone á los que no se dejan avasallar por el egoismo; deber que por mi parte he procurado siempre llenar hasta donde me ha sido posible, trabajando para los demas y tratando de vincular sus aspiraciones á las mias.— *Pág. 385.*

Dije que hablé muy por encima de la REVISTA, porque me reservaba completar con otro tomo esta coleccion, y entonces era la oportunidad de apreciarla en su conjunto y detalles, y esponer lo que ahora digo y algo mas.

Al dar comienzo, quise observar el órden cronológico en la série de artículos coleccionados; pero tropecé con una dificultad insuperable, nacida de la imposibildad de proporcionarme los periódicos donde se encuentran, publicados la mayor parte hace largos años, aquí y en los demás paises donde he vivido.

Empecé, pues, con los que tenia á mano y pude adquirir, fiel á mi regla consignada en el sumario de la carta inserta á f. 292: vivimos arrastrados por el torbellino, si la accion no sigue al pensamiento, este no se realiza la mayor parte de las veces.

II

Acaso tendrán curiosidad de saber algunos de mis lectores por qué he bautizado este libro con el título que lleva?

Fíjense en el espíritu que en general predomina en los materiales recopilados, y segun fueren sus simpatías y opiniones, encontrarán á menudo confundido el suave aroma de las violetas con el escozor de las ortigas, ocultas á trechos en los artículos, conceptos, estrofas, cartas, párrafos ó citas de la mayor parte de las personas, célebres ó no, que sin pensarlo han venido á ser mis colaboradores en estas páginas.

Citaré al correr de la pluma algunos nombres que por diversos conceptos, encumbrados ó humildes, estoy seguro que han de despertar el interés y la curiosidad de cualquier lector, que no sea un molusco ó crústaceo refractorio á la luz, habitador de las rocas submarinas, completamente agreste é insociable.

La lista es corta y ocupa un espacio insignificante... si se compara con la Biblia poliglota ó el Ferro Carril del Atlántico al Pacífico.

No solo figuran en ella á título de colaboradores los que han contribuido con algun artículo, pensamiento, epígrafe, ó firmando algun documento público como los de f. 25 y f. 312, sino tambien los que han sido citados por mí ó por otros, como autoridades ó en comprobacion de hechos que les conciernen ó acontecimientos en que figuraron.

He procurado no suprimir á ninguno, al menos intencionalmente, aunque estoy seguro de no haberlo conseguido.

No he agregado tampoco un solo nombre que no se encuentre en este libro. Ahora, en cuanto á la colocacion,

no ha sido mi albedrio sinó la naturaleza de las citas quien la ha determinado. Me lavo los manos como Pilatos. Si alguno no está contento, puede enviarme su foja de servicios, y veré si es *posible* darle cabida en otro grupo.... en otra edicion.

Prevengo que en esta rápida revista hablo siempre metafóricamente, y que al fraccionar en filas el monton, al establecer denominaciones para que por ellas puedan distinguirse los obreros, segun el cometido que al parecer desempeñen, no es mi ánimo conceder gerarquías, títulos, grados ni sueldos, á los que realmente no los disfruten por ministerio de la ley. Trato únicamente de satisfacer las exigencias artísticas de la escena, y cumplir con una simple medida de policía para mantener libre la circulacion, en medio de la concurrencia.

Como la banda de música en los batallones, abren la marcha los insignes poetas, antiguos y modernos, Lucano, Virgilio, Horacio, Dante, Calderon, Tasso, Lope de Vega, Shakspeare, Camoens, Corneille, Alarcon, Byron, Quintana, Juan Nicasio Gallego, José Zorrilla, Heredia, Ercilla, Echeverría, Mármol, Plácido, Julio Arboleda, Becquer, Olegario Andrade, Cárlos Guido y Spano, Ricardo Gutierrez, Bermudez de Castro, Goethe, Victor Hugo, Homero, Lamartine, Espronceda.

Sigue la segunda banda compuesta esclusivamente de filarmónicos uruguayos: Francisco A. de Figueroa, Adolfo y Aurelio Berro, Juan Zorrilla de San Martin, Enrique de Arrascaeta, Joaquin Odicini y Sagra, Heraclio C. Fajardo, Washington Bermudez, Eduardo Górdon, Ramon de Santiago, Avelino Lorena, Joaquin de Salterain, Alcides De-Maria, Gonzalo Ramirez, Abel Perez, C. el poeta incógnito.

En este grupo va el pabellon Nacional confiado por ma-

yoría de votos á Zorrilla de San Martin, que parece crecer á medida que canta con el acento de Tirteo:

«El himno con que mueren los tiranos!
. . . . . Dulcísima armonía,
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heróica de la patria mia!»

Al lado de la Bandera azul y blanca, *como un raudal de luz que brota entre el fondo de un abismo—Pág. 151* flamea el lábaro cristiano; y los graves varones que lo escoltan: San Pablo, Santo Tomás, San Martin, San Agustin, San Hilario de Poitiers, San Vicente de Lerins, Bossuet, Las Casas, Pascal, Bonald, Balmes, Donoso Cortés, Frias, parece que entonáran la dantesca estrofa que luce á f. 141.

«Eterna enseña de una eterna vida,
Sobre su pedestal de sangre santa,
Para mostrarnos los abiertos brazos
La Cruz de Cristo ha de quedar alzada!»

Inclinándose con respeto ante el signo de la Redencion, que lo cortés no quita lo valiente, con la arrogancia y el porte marcial de los granaderos, avanzan en primera fila los publicistas orientales Juan Cárlos Gomez, Eduardo Acevedo (el viejo), José Pedro y Cárlos María Ramirez, Agustin de Vedia, Julio Herrera y Obes, Angel Floro Costa, Pedro Bustamante, Francisco Bauzá, José P. Varela, Isidoro De-María, Andrés Lamas.

¡Qué bello cuadro hace nuestro inspirado pintor nacional, presentándonos agrupados al rededor de los *Treinta y Tres*, en un lienzo de proporciones colosales á Guillermo Tell, Guatimozin, Tupac-Amarú, el cacique Guaymiran, Atahualpa, Gonzalo de Córdoba, Paumacagua, Bolivar, Súcre, Melgar, Policarpa Salavarrieta, Beron de Astrada, Lavalle, Marcos Avellaneda, Castelli, el general Acha, Garibaldi,

Melchor Pacheco, Ventura Torrens, Bernabé Magariños, Octavio Ramirez, Fortunato Flores, Cándido Rovido, Osvaldo Rodriguez, ceñidos unos con las palmas de la victoria; envueltos otros en sus sudarios ensangrentados; y proscritos por los tiranos, pero no domados, otros, con el ejemplo ó con la palabra mostrando el camino del honor y de la gloria á una cohorte de la legion sagrada de la juventud, que marcha á paso de carga como francos tiradores, entre los que distingo á Aureliano Rodriguez Larreta, Pablo De-Maria, Anselmo Dupont, Luis Melian Lafinur, Ricardo Flores, José María Vidal, Luis Piñeiro del Campo, Jorge H. Ballesteros, Arbaces, Duvimioso Terra, Enrique Azarola, Antonio W. Parsons, Eduardo Acevedo (hijo), Constancio Vigil, Francisco A. Berra, Alberto Nin, Ricardo Regules, Manuel Tardáguila, Ruperto Perez Martinez y demás nombrados de f. 51 á f. 60.

Siguen en otro grupo políticos y escritores de la imponente catadura de Washington, Pitt, Jefferson, Thiers, Guizot, Peel, Rivadavia, Lucas Obes, Florencio Varela, Portales, Monteagudo, Royer-Collard, Manuel Herrera y Obes, José María Muñoz, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Juan Ramon Gomez, Rawson, Emilio Castelar, Norberto de la Riestra, Cánovas del Castillo, Juan José Herrera, Tocqueville, Bernardo Berro, Santiago Vazquez.

III

Como una gallarda columna de zapadores, hacha en mano, mirándose al soslayo, cual si quisieran preludiar algun trabajo de demolicion ó reconstruccion, repartiéndose entre sí algunos mandobles, desfilan al trote José Rivera Indarte, Jacinto Albistur, Juan C. Blanco, Cayetano Alvarez, José M. Sienra y Carranza, Francisco Durá, Daniel Muñoz, José A. Tavolara, Prudencio Vazquez Vega, Laurentino

Gimenez, José Carralon, Mariano Alvarez, José C. Bustamante, Eduardo y Segundo Flores, Bonifacio Martinez, Ricardo Goodall, Luis Desteffanis, Emilio Lecot, José M. Rosete, José C. Paz, Fernando Halcon, F. Vera, J. Wrigth.

Sigue un lucido destacamento en el que van algunas ilustres matronas, cuyos acompañantes á primera vista parecen ingenieros; pero sean lo que fueren, ¿á quien se le ocurriria faltar al órden y desmandarse (contra la gramática ó contra las personas) en presencia de tan respetables literatas como D.ª Juana M. Gorriti y Gertrudis Gomez de Avellaneda, y de unas criaturas tan bellas y seducturas como Cornelia, madre de los Gracos, Carolina Coronado, Safo ó Cleopatra, y de literatos tan juiciosos y bien reputados como Garcia del Rio, Juan María Gutierrez, Eugenio de Ochoa, A. Delacour, Andrés Bello, Modesto Lafuente, Francisco Gomez de Amorin, Juan B. Alberdi, Luis Mariano de Larra, Edgard Quinet, Cárlos y Nicolás A. Calvo, De Pradt, José Rua Figueroa, José M. Torres Caicedo, J. Pando, José Manuel Estrada, Kerner, Lerminier, Ventura de la Vega, Villemain, el inca Garcilaso, José Amador de los Rios, Miguel Navarro Viola, Navarrete, Robertson, Schlegel, Prescott, Chateaubriand?....

En el ala izquierda remolinea un bizarro batallon de guias y cazadores, que se divide en pelotones, como si tratára de maniobrar en opuestas direcciones, pues no parece que haya mucha homogeneidad *en la masa*. Encuentranse alli Prometeo, Sisifo, Colon, Azara, Murillo, Humboldt, Guttemberg con su maquinita, Pizarro, Giordano Bruno, Francisco A. Vidal, Máximo Santos, Hernan Cortés, Mac-Mahon, Verdi, Cárlos Návia, Blanchard, el general Urquiza, Francisco X. de Acha, Martin Aguirre, Laugier, Fernando Torres, Marcelino Mezquita, José R. Mendoza, Adolfo Pedralves, Cooper, Sixto de la Hanty,

José Vazquez Sagastume, Pedro de Angelis, Manuel Solsona, Prudencio Ellauri, Emilio M. Dumesnil, Justo Maeso, José M. Perelló, Angel Moratorio, Juan M. Blanes, Fran cisco de P. Mellado, Pedro Carve (padre) Justino X. Aréchaga, Hérmogenes Formoso, Juan Alvarez y Perez, Pablo Nin y Gonzalez, Julian Becerra de Bengoa, Lucio Rodriguez, Juan G. Vizcaino, Cárlos de Cástro, Juan Diaz de Solis, Napoleon I, Anibal, Cárlos Duarte de Luz, Alejandro Chucarro, Juan da Costa Fortinho, Juan Manuel de Lasota, Tántalo, Coloma, Juan Gualberto Mendez, Leoncio Yaro, Pedro Varela.

Flanquea el ala derecha un escuadron de húsares y lanceros (Moralistas y Satíricos) entre los que descuellan Montaigne, Molière, Cervantes y su héroe, Miguel Angel, Voltaire, D'Alembert, Franklin, Fontenelle, Fedro, Casti, Fernando VII, Goya, Beaumarchais, (D. Basilio), Jorge Pitillas, Prudhon, Larra (Fígaro), el conde de Jarnac, Rossini, Eugenio de Mirecour, Villergas, Dermidio De-Maria, Hipólito Castille, Pilpay, Lin-Kao, Brillat Savarin, Boudha, Julia, hija de Augusto (cantinera), Vitelio, Hamlet, Otelo-Buceta, Julepe Yacaré, Garfiñanto Ganzua, Dimas Ichupatesa, Ulloa, el autor de las *Memorias secretas* de América, Dominguez el autor del gran *Diccionario clásico* de la lengua española, Gallardo, el del *Diccionario crítico*, etc.

El tren de artillería lo forman Sócrates y su demonio, Judas, Aristóteles, Ciceron, Felipe II, Rabelais, Quevedo, Locke, Vico, Kant, Hegel, Shopenhaüer, Faltaff, Sancho Panza, Wagner, Rousseau, Dugald Stwart, Godoy, Herbert Spencer, el cura de Valfogona, Taine, Hartman, Torrente, Renan, Bilbao, Alfredo de Herrera, Seletti, Quetelet, Bismark, Hœckel, Moleschott, Buchner, Kaestner, Facundo Quiroga, el Canciller, Mahoma, Vichnú, Bakounini.

En el Estado mayor figuran como auditores de guerra, fiscales y asesores, D. Alfonso el Sabio, Joaquin Roquena y Garcia, Thiercelin, Bentham, Makintosh, Joaquin Aguirre, Piñeiro Ferreira, Massè, Juan M. Montalban, Wcathon, J. Francisco Pacheco, Florencio Garcia Goyena, Pradier Foderè, Gregorio Perez Gomar, Cirilo Alvarez Martinez, A. Riquelme, Antonio E. Vigil, Ildefonso Garcia Lagos, Plácido y José E. Ellauri, José Brito del Pino, Martin Berinduague, Luis B. Cardoso, *Secretario.*

Estos representantes de la milicia togada traen debajo del brazo los códigos citados en este *Mosáico:* la Biblia, el Digesto Romano, las Partidas, las Recopiladas de Castilla, las Colecciones de leyes y decretos nacionales, y sus congeneres, con sus crias, ó sean los comentadores, expósitores, glosadores y demás charlatanes, de quienes soy poco amigo en general, profesando en particular marcada tirria á algunos por las horas que me han hecho perder con sus divagaciones y perrerias, sin enseñarme nada que valga un cinquiño, pues en los tales, como decia Rossini de la música de Verdi, *lo bueno no es nuevo, y lo nuevo no es bueno.*

Finalmente con la cruz roja sobre el pecho, que distingue en los ejércitos á la noble asociacion consagrada á velar por los enfermos, y levantar en el campo de batalla á los caidos, cierran la marcha los Doctores Teodoro Vilardebó, Roque Perez, Manuel Argerich, Julio Jurkowski, Joaquin Miralpeix, Antonio Serratosa, Florentino Ortega, Ramon Valdez Garcia, Guillermo Leopold, Crispo Brandis, José Pugnalini.

El *menú* como se vé es abundante, apetitoso, y ofrece un variado surtido á los gustos mas diversos. Si el curioso lector quiere saber lo que ha dicho, pensado ó hecho cada uno de los caballeros nombrados, para figurar aquí en letras de molde, busque y encontrará.

Creo formalmente que sin hablar de lo que me pertenece, bajo el punto de vista de la colaboracion, hay condensada en estas páginas una masa de personajes, hechos é ideas en cuyo estudio y dilucidacion pueden ejercitarse con fruto nuestros jóvenes ingenios. Solo los párrafos del *Manifiesto del Partido de las Instituciones*, intercalados en la CONFERENCIA universitaria, traidos á tela de juicio, darian lugar á interesantísimas y proficuas discusiones.

Considerando el MOSÁICO bajo otro de sus diversos aspectos, el cúmulo de nombres que contiene, ofrece la positiva ventaja de poder servir de acertijo ó charada en las largas noches de invierno. No hay mas que echarse á buscar, al través de las seiscientas páginas aproximadamente que encierra el volúmen, cualquiera de los nombres citados *ad hoc* en esta introduccion, enterarse del párrafo, el hecho ó circunstancia que motivan la cita, y en seguida abrir discusion, si hay con quien, ó entablar un monólogo como Hamlet consigo mismo, si estamos solos, y la noche se pasa comó un soplo. Pocas distracciones habrá mas instructivas y económicas, sobre todo para el bello sexo. Diga lo que quiera el insigne magnetizador que el mes pasado, segun refiere un periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, produjo una catalepsis general en todos los viageros del Ferrocarril, y logró apagar los fuegos y parar la máquina, al leer en voz alta un chispeante artículo de su portentoso cacumen.

Es fama que hasta los matungos, terneros mamones y modestos paquidermos de que se habla á f. 463, se quedaron profundamente dormidos desde Bella Vista hasta el Durazno. Cómo seria la pieza!

IV

Cada uno, no obstante procederá como mejor le cuadre: solo me permitiré recomendar á los que tengan á bien utilizar la idea, que no busquen en este libro otros propósitos é intenciones que los que dejo manifestados, y que se sirvan, si quieren, tener presente, *en cuanto haya lugar por derecho*, lo que se observa á f. 438, 459 y 245.

Interrogado sobre el paso de las Termópilas, hará dos meses, por mi estimado amigo D. Eduardo Flores, el valiente redactor de *La Idea*, en una visita que me hizo y en la que, si no me es infiel la memoria, se encontraban presentes los doctores D. Belisario Montero y D. J. Zorrilla de San Martin, le dije:—No aspiro ni he aspirado jamás á Jefaturas de ninguna clase: mal podria, pues, hacerlo ahora en que ya está viejo Pedro para cabrero, y mucho menos despues de haber leido el interesante estudio de D. Lucio Rodriguez (que no conocia) sobre la doma de potros, escrito cuando nos visitó el inglés Rarey, y unos *Perfiles hípicos* que me remitió (supongo que por via de advertencia y escarmiento) un filósofo amigo del *aniquilamiento estático*, que vive en Buenos Aires, y á quien arrebataron por los aires los Dragones de Vichnú en no sé que *Avatar* por la lomadel diablo, y luego, cuando estaba mas entusiasmado, me lo dejaron á pié.... en las astas del toro, con *cuatro mil desasosiegos*, como decia lleno de amargura el Gobernador de la Barataria.

Los comentadores aseguran que estos *cuatro mil* desasosiegos, significan cuatro mil grullos, que volaron convertidos en cóndores. Alguna luz puede arrojar sobre esta *evolucion* la cita corriente á f. XX; y si no bastase, nada le cuesta al lector curioso pedir mas ámplios informes á un amigo íntimo del autor de los *Perfiles hípicos:* Buenos Aires, Bolivar 289.

En corroboracion y como glosa de lo expuesto, vaya un poco de *Memorias de mi tiempo*, para que el ilustre autor de la *Historia de Belgrano*. que tan merecida reputacion alcanza en América y en Europa, esté en aptitud, si le place, de agregar alguna nueva cita á aquel por tantos conceptos notable libro; ó GERVINUS, que no vale por supuesto lo que el magnetizador referido, pero que es el primer historiador de nuestro siglo, pueda en oportunidad añadir, si gusta, alguna otra referencia á las que se sirvió hacer de los *Estudios Históricos sobre el Rio de la Plata*, en su obra monumental (1) al ocuparse del porvenir de América y de la futura lucha entre el Norte y el Sud de nuestro continente, enunciada en áquel modesto libro hace treinta años.

Contaba apenas un lustro, cuando un bandido que todavía vive, encorvado por el peso de sus crímenes, sin duda porque ni Luzbel lo quiere en sus dominios; un Neron disfrazado de dómine, que se entretenia en pellizcar los brazos, apretar las narices con los dedos en forma de tenaza, meter el Caton por los ojos, sacudir la punta de las orejas con el filo de una regla, acariciar con su botin de palo (el malvado usaba zuecos!) las protuberancias infantiles, y atormentar de mil modos á los infelices párvulos confiados á su enseñanza borriquera, se empeñó en que habia de aprender de memoria un endemoniado apólogo persa titulado *El Pastor y Aritman*, en versos detestables y tan breve como los cuentos de Shernazade, que duraron *Mil y una noches*.

Entonces se creia y no falta todavía quien crea que la letra con sangre entra.

Infame sofisma!..... Jamás pude retener en mi ma-

(1) Historia del Siglo XIX desde los Tratados de Viena.

gun la letra de aquel maldito apólogo, y lo mismo sucedió á todos mis compañeros de infortunio, que desesperados compartian conmigo la racion diaria de palmeta, tenaza en las narices y tecleo de suecos en las vertebras postreras de la espina dorsal!

Recuerdo solo el argumento que es en verdad sabrosito, y se me ha venido á la memoria mas de una vez, arrancándome una sonrisa, de los dientes para afuera, en medio de las contrariedades y rabietas que suelen proporcionar sus agradecidos hermanos á todo el que candorosamente se comide á llevarlos por el cabestro.

Un misero labriego lamentábase de su suerte aporreada, viéndose con denado á vegetar entre breñas y peñascoles apacentando cúadrupedos, cuando se sentia con brios para dirigir bipedos racionales.

Lo que mas le exasperaba era la irreverencia de unos cabritos, que habian dado en la flor de tomar su mal defendida choza de ramaje y su humilde lecho de hojas secas y odoríficas pieles, por teatro de sus retozos y otras libertades, que no es del caso referir ahora. En vano cerraba la puerta: ellos se abrian paso por entre las ramas.

Una tarde que estaba mas triste y encalabrinado que de costumbre, por haber *aguaitado* desde el peñon donde se encontraba en acecho, á una manada de tiernos lechoncillos, que no tenian un mes de edad, en compañía de los cabritos, y pervertidos ya por el mal ejemplo de estos, imitando con todo descaro sus maniobras de desagüe ó drenage, comenzó á gritar, á tirarles pedradas, á patear y mesarse los cabellos, renegando de su negra estrella, y dando su alma á Satanás.

El genio que simboliza la personificacion del mal entre los Persas, se le aparece, y despues de informarse de la

causa de sus alaridos, le dice que pida lo que desee; pero que se atenga á las consecuencias, si luego sale peor librado que con los lechoncillos y cabritos.

El pobre diablo, que ni idea tiene de los conciertos cencerriles y gatunos con que son obsequiados los que se imaginan dormirse blandamente al dulce arrullo de las chirimias (página 405) en los divanes del Poder, quiere ser Shah ó Emperador.

Singular coincidencia! la observacion se debe á un amigo mio, que fué Ministro: la época en que el fabulista persa coloca la accion de su dichoso apólogo coincide con el admirable invento de Guttemberg — Pág. 470 — luminar regenerador, delicioso *Harmonium* para los que lo oyen de abajo, y por lo regular embestidor Ariete, bróncea cabeza de carnero para los que están arriba; que á toda hora segun mi infortunado amigo, golpea y bala á su puerta y les convierte en acibar, el desayuno, el almuerzo, la comida y la cena, en cuanto se echan á los ojos las hojas volantes, que infatigable escupe el carnero, con *besitos* de serpiente de cascabel para postre.

El cabrero se sienta en el trono, y por un momento respira fuerte, se pavonea, se hincha como un sapo, y manda empalar al que no hunde su frente en el polvo cuando él pasa; pero en seguida..... empieza la sinfonía de costumbre; son tales los saludos de macana que recibe, los tragos que bebe, las aventuras y desventuras, los lances y percances que padece, que el desdichado Pastor al cabo de dos semanas, ruega de rodillas á Aritman que se quede con todas sus grandezas que tan caras cuestan, y le devuelva á la paz de su averiada choza y al cuidado de sus traviesos, pero inofensivos cabritos y lechones.

El genio malo, que goza con el dolor ageno como todos los perversos, suelta una carcajada, y le contesta: — Es-

tás en el potro y hay que aguantar los azotes. ¿No te empeñaste y no pediste tú mismo ser Shab? Porque te metiste á zonzo?..... No podias entenderte ni poner en órden á los cabritos y chanchitos, y quisiste educar y meter en caja á machos cabrios y javalies! Tu cara dice lo que eres. (1) Anda, imbécil! y sin mas preludios le entrega á sus amorosos vasallos que vienen á buscarle para ahorcarle.

Como se vé, no puede ser mas instructiva la moraleja de este apólogo *oriental;* y no es otra la filosófica enseñanza que con su profunda gracia inimitable pone Cervantes en boca de Sancho, al narrar el fatigado fin y remate que tuvo su gobierno.

—Venid acá, dice el derrengado Prócer insulano, abrazando á su rucio con lágrimas en los ojos, cuando yo me avenia solo con vos... dichosas eran mis horas, mis dias y mis años; pero despues que os dejé y me subí sobre las torres de la ambicion y dela soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y *cuatro mil desasosiegos*. Dejadme, señores, repetia á los que intentaban detenerle—dejadme que vaya á buscar la vida pasada, para que *me resucite desta muerte presente*... no son estas burlas *para dos veces*... quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire, para que me comiesen vencejos y *otros pájaros*....

V

Recuerdo haber invocado este pasaje en dos ocasiones distintas, y pedido que se trajese el testo á la vista en una de las conferencias á que fuí invitado, despues de mi fuga

(1) Todos los que tienen cara de zonzos, decia Larra, lo son, y la mitad de los que no la tienen. Seria bueno que la *Estadística* comprobase en la República lo que haya de cierto en este cálculo de Fígaro, atento lo que se avanza á f. 456.

del Fuerte, por dos Maquiavelos, á quienes nadie los creeria tales, al ver su fisonomia franca, simpàtica y bonachona, idéntica á la de los respetables ciudadanos General Batlle y D. Tomás Gomensoro.

Pedí en vano que se trajera el texto, porque uno de ellos, hombre ilustrado por cierto, y apasionado de la literatura como pocos militares, tuvo el coraje de decirme cara á cara—sospecho que para animarme—que lo de *los pájaros* amigos de clavar el pico á los que se remontan á las alturas, era invencion mia; que jamás se habia visto que los vencejos, chingolos ni vinchucas se atreviesen á picotear á las aves mayores. Entre tanto, véase lo que reza el cap. LIII de la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo*.

Ni D. Lorenzo ni D. Tomás que le reemplazó en el mando, apesar de lo mucho que los estimaba y estimo, y apesar de haber sido secretario del primero en los Departamentos de Relaciones Exteriores y Hacienda, pudieron convencerme del *oportunismo* de sus insinuaciones, y huí de ellos como el atribulado José de la mujer de Putiphar.

Asi quedó burlada *la serpiente astuta del posibilismo*: sépalo para su gobierno un titulado amigo mio, *que fué inspirado poeta y galano escritor*, y se me ha vuelto un feroz tragon *manggia cun tutti*... los periódicos, desertando de la sociedad de las nueve hechiceras hermanas, para entregarse en cuerpo y alma á la comprometedora tarea de *revistar* á todas las damas y atrevidos galanes de la prensa.

Comprendo que el culto de la patria y el amor á una noble causa exijan aveces, sacrificios semejantes: pero Apolo reclama á su vez una consagracion entera. No monta el Pegaso, corcel alado, arisco y mañero como ningun

otro, quien no se haya debidamente preparado para resistir á sus corcovos por medio de estudios severos de equitacion, *posibilismo* y otras materias, además de la meditacion, el recojimiento, y la *abstinencia;—Pág.* 278 y una vez montado, para mantenerse firme en él, *se requiere obra de varon*, no menos meritoria que la de la Prensa periódica.

El trato con las Musas no es *juguete de niños*. Como mujeres bonitas, son exclusivistas, celosas y vengativas. No perdonan ni olvidan las claudicaciones, y su venganza se hace sentir de una manera terrible.

Se imagina la gente que es ligera hazaña echarse de mañana y tarde entre pecho y espalda una mazamorra de treinta ó cuarenta editoriales diarios, de todas menas y calibres, y luego con el mate como un bombo, ponerse muy sério á escribir de *Omnia re Scibile*, corriendo regatas al vapor y *Steeple chase* con rompe-cabezas?

Merecen una estátua equestre, no de las que regalaba Julio, sino con ginete, los valientes que asi mismo, dia á dia, llegan victoriosos á la meta.

Pero la bota de potro no es para todos; y si al mejor cazador se le va una liebre, y si eso pasa á los mas gauchos, que saben enlazar, bolear y pialar, que estraño es que á los que no son todavia muy de á caballo se les escapen los gazapos por centenares?

¡Qué estupendas y peregrinas especies relampaguean de cuándo en cuando, en las columnas de algunos cólegas matutinos y verpertinos! que modo de entender al reves lo que no les agrada! que propension á desquitarse del fastidio que les inspiran sus trabajos forzados de lectura, desollando vivo al primero que les cae por la banda! cuántos conceptos raboneados ó tergiversados! Cuántas deducciones sacadas con tirabuzon! cuántos párrafos en

vasco ó guaraní, que ni Calengo descifraria! cuántos juicios contradictorios solo con una semana de por medio! cuántas injusticias y galimatias nacidos principalmente de la precipitacion con que se lee y se escribe!....

Pero no importa; en el pecado llevamos la penitencio: Dios castiga sin piedra ni palo. Asi por ejemplo, hojeando mi cuaderno de bitácora, observo que el 16 de Diciembre del año pasado, el heresiarca Danilo, sublevado contra el Archimandrita de Megara (valle de *Montevidei*;) cazando en vedado, levantó el pato marrueco: *fué inspirado poeta y galano escritor*, y habiendo errado el tiro, y resultando varios contusos, fué condenado á vogar en la galera argelina que tiene en los mares del Miguelet el venerable ex-Cadi Kon-Rad Ruc-Ker; hecho que pueden atestiguar este, mi antiguo camarada el Capitan Pachá, tan estimado y popular en las costas del *Bermejo*, Jussuf-Kan-Did Bust—Aman-Te, y el jóven Brahmin Lulú Me-Li-Am.

Este último por haber llegado tarde distraido con unas Magas Arabianas ó Caravianas, no figuraba entre los corsarios que tripulabamos la galera argelina donde remaba el desventurado Danilo, echando los bofes; pero nos esperaba en el *Alminar* (torre ó azotea) de nuestro escelente amigo el Cadi Kon-Rad, paseándose con lento y grave paso, despojado de su blanca túnica ó burnuz, dándose aire con un abanico japonés, y quizá azotándonos mentalmente por la tardanza á la hora de comer, y procurando fortalecer la debilidad del estómago con algunas de las varoniles y confortadoras estrofas de *El Lustro horrible*.

Pero basta de *Memorias de mi tiempo*. Van ya sobre treinta y dos pliegos impresos, sin contar este último manojo de cuartillas manuscritas, y dá pena ver sudar á las prensas con estos calores tropicales.

Es sabido que á fin de año trabajan estas sin descanso, dia y noche, para imprimir almanaquísticos folletos demagogos á dos vintenes, que devora el pueblo con avidez, y que hacen imposible la competencia, Tambien se encarnizan en vomitar planillas de contribucion que ahuyentan á cualquiera, y patentes de perros, causa en toda la República de una segunda degollacion de inocentes. Acabemos antes que empiecen las catástrofes. La máquina parece que ladra y ahulla.

Variado el plan de las publicaciones que proyectaba por las causales que he aducido, necesitaba manifestar el principal objeto que me impulsó á formar este primero y probablemente último volúmen de VIOLETAS y ORTIGAS.

Queda, sin embargo, subsistente el primer prefacio, en el que como es de práctica en casos análogos, dejaba á la discrecion del lector descifrar como mejor le agradase el verdadero pensamiento, oculto á medias entre incidentes, digresiones y arabescos, colocados aquí y allí como quien no quiere la cosa, pero apropósito para distraer su atencion. Así me proporcionaba el doble placer de oir lss profundas observaciones de algunos prójimos de la familia de aquellos Murstone fotografiados por Dickens en su *David Copperfield*, capaces de poner taciturnidad y espanto á la turba mas gárrula y desenfrenada (1) y contestarles con otro tomo, en que esplicaría con piezas justificativas todo lo que encontrasen de deficiente, censurable ó inútil en el primero.

Pero el Hado enemigo dispone las cosas de otro modo, y no me queda mas remedio que repetir con mi viejo amigo Horacio :

---

(1) Moratin.

«*Durum: sed levius fit patientiâ*
Quidquid corrigere est nefas.» (1).

Sin embargo, como al que nace barrigon es de valde que lo fajen, *no respondo de las eventualidades*, como le previno diplomaticamente á D. Washington Bermudez por si acaso, un ex-amigo suyo en una delicada consulta que le hizo relativa al número uno.

Por el pronto, considere el lector bien educado, que habiendo concurrido cordialmente los invitados á traer su grano de diamante, de oro ó de arena á este Mosáico, entre los que se cuentan no pocos venidos del otro mundo, no seria propio de un gentleman dejarlos en la PORTADA, espuestos á la intemperie y sin ofrecerles siquiera un mate. Pasemos, pues, al INTROITO.

Diciembre 8 de 1880.

---

(1) *Traduccion libre:* Dura es de pelar la situacion (monetaria): los contribuyentes, perseguidos en todas direcciones, han acabado por perder la paciencia, y por fas ó por nefas se han vuelto *perdices*.

VIOLETAS Y ORTIGAS

INTROITO

Digamos ahora cuatro palabras sobre las páginas que abren la marcha de la futura coleccion.

Como se insinúa en la carátula que antecede, este libro no será otra cosa que el primer manojo de VIOLETAS Y ORTIGAS, un mosaico en prosa y verso compuesto de piedritas recojidas aquí y allá, entre papeles y periódicos que si no siempre son difíciles de proporcionarse, no todos tienen tiempo y paciencia para huronear lo que en ellos se busca, hasta encontrarlo.

Sea cual fuere el valor que se les dé, confio que el lector encontrará algunas de su agrado; y en todo evento queda ya prevenido que la tal pepitoria, es una especie de Gaceta *retrospectiva*, destinada únicamente á ejercitar la *gimnasia* (intelectual), quiero decir, á ser leida únicamente á ratos perdidos.

Siempre que lo juzgue conveniente agregaré algunas breves lineas, arriba ó abajo, en forma de nota, glosa ó comentario, ó estableceré la correspondencia que exista entre los números de diversas páginas.

Pondré al pié la fecha de los documentos, artículos ó fragmentos, y en determinados asuntos, expondré en tono sério ó festivo lo que crea oportuno respecto de los nom-

bres propios y hechos concretos que figuren en ellos, y eso con mucha sobriedad, y solo para que nadie suponga que hablo de cosas imaginarias ó invento cuentos tártaros.

Si alguna vez (y serán contadas) suprimo líneas ó las modifico, omito nombres ó los sustituyo por otros de guerra, será, ó porque han muerto los que los llevaban, ó por no perjudicar á terceros, ó simplemente por razones de que no estoy obligado á dar cuenta á nadie.

Procuraré, por último, chancelar *definitivamente*, cuando venga á mano, algunos picos de cuentas atrasadas, sea del bienió universitario, que me son personales, y no es justo que deje á cargo de mi sucesor; sea de años atras, sin que valga alegar prescripcion, porque en ciertos casos, por mas que sea la patrona del género humano, no goza mis simpatías ni la admito, (sobre todo cuando me toca cobrar) y cuando los tales picos son el orígen de otros picotones modernos. Es indecible la persistencia con que una vez lanzadas, se reproducen la necedad ó la calumnia, apenas existe el menor pretesto para recordarlas.

Autores que se dicen filósofos, se empeñan en hacer creer que tan ruin propension nace del sentimiento de igualdad, que se siente herido por la superioridad, verdadera ó supuesta, de todo el que levanta una línea su cabeza sobre el nivel comun. Participo por mi parte de la autorizada opinion de Tocqueville.

Si la encuentro, insertaré mas adelante una traduccion que hice ahora años del capítulo *La Democracia en América*, en que este eminente escritor dá una felpa de padre y muy señor mio á ciertas preocupaciones que corren acreditadas como verdades inconcusas y son el orígen de no pocos males en nuestras embrionarias Repúblicas, donde no es oro todo lo que reluce, y conviene se haga oir alguna vez la voz sincera y austera de la verdad, al lado de los

dithirambos y alhagüeñas mentiras con que ocultamos nuestros defectos y miserias.

Ahora envio á la imprenta los primeros originales que encuentro á mano — Ya he dicho que estableceré, cuando lo juzgue conveniente ó necesario, la correspondencia que exista entre los distintos números ó contenido de diversas páginas referentes á un mismo asunto. Por supuesto, que lo que no pueda ir ó hacerse en una entrega, irá en otra.

Y basta de introito. A medida que se presente oportunidad, iré haciendo otras advertencias que ahora dejo intencionalmente en el tintero.

Montevideo, Mayo 6 de 1880.

Número 1

Duda que me asalta — Modestia — Los eunucos — Recopilacion de apuntes biográficos.

No estraño lo que Vd. me dice acerca del mal efecto que ha producido en algunos mi carta á Juan Cárlos publicada en *La Tribuna*. Empezaré por declararle categóricamente que aunque él no la hubiese enviado á ese periódico, yo la habria publicado. Nada me importan las suposiciones de los que solo vean en esto una satisfaccion del amor propio, *elogios por partida doble*, como asegura Vd. le han dicho de mi: por cierto, nadie que proceda *racionalmente* se imaginará que necesito consolarme con el célebre estribillo:

« Vivimos en un tiempo
« Tan miserable,
« Que si yo no me alabo
« No hay quien me alabe. »

Se formaria un grueso volúmen solo con los artículos

laudatorios en que figura mi nombre en letras de molde, firmados por hombres y reputaciones como las de Zorrilla, Ventura de la Vega, Ochoa, Varela (D. Florencio), Rivera Indarte, Sarmiento, Acevedo, Frias, Alsina, Mármol, Figueroa, etc. etc.

Dejando vulgaridades aparte y sin dar á los necios mas importancia de la que tienen, es decir, ninguna; alguna vez se ha de permitir á los que saben imponerse el suplicio de sufrir en silencio los mas estúpidos sarcasmos é invectivas, esperando ocasion oportuna de retribuir con usura las finezas prodigadas; alguna vez se les ha de permitir arrojar á la cara de los imbéciles la accion, el sentimiento, ó la idea que producen en su menguada inteligencia y biliosa complexion el efecto del trapo rojizo en el toro embravecido.

Desengáñese Vd., amigo mio, el mejor modo de castigar á los eunucos políticos é intelectuales, es herirlos en las fibras que tienen doloridas y despedazadas por los ruines instintos á que se entregan frenéticos, y que sin lograr satisfacerlos, los ahogan y consumen en su rabiosa impotencia; y si alguno califica de inmodesto semejante proceder, porque envuelve un elogio tácito ó espreso de actos que nos son personales, por mi parte le contestaré que abomino la falsa modestia; que no hay porque hacer misterio de cosas que pertenecen al dominio público; diez veces estampádas, comentadas y glosadas en los periódicos; y por último, que es lícito y necesario en determinadas ocasiones, exhibir los títulos que tenemos para que nos profesen marcada antipatía las almas pequeñas, tanto como nos estiman y quieren los hombres inteligentes y honrados; títulos que nos estimulan y comprometen á perseverar en el buen camino, y nos autorizan tal vez (y sin tal vez) á llevar alta, muy alta la cabeza, donde quiera

que nos arroje y sea cual fuere la posicion en que nos coloque el destino.

Déjelos, pues, que hablen: con obras y palabras, en todos los terrenos he de probar á mas de cuatro que no soy de esos, de quienes se ha dicho que si se comprasen en lo que realmente valen y se vendiesen luego en lo que ellos se estiman, haria cualquiera que los comprase y vendiese un magnífico negocio.

Dios y el tiempo, como dicen los árabes: por el pronto, aglomero *apuntes* para algunos *rasgos biográficos* que á ratos perdidos me entretengo en borronear, á la manera de Plutarco, para asombro, soláz y refrigerio de las presentes y futuras generaciones; pero basta de bromas, que entre burlas y veras me apercibo que el pliego está casi lleno. Hablemos de cosas mas graves: *Paulo majora canamus*, como diria Virgilio (1).

A. M. C. (2)

— 2 —

Los infortunios de Anastasio

Ensayos caligráficos y de literatura párvula — D. Cucufate — Comercio *interlope* — Exploraciones científicas — Los cangrejos del Cerro — El burro de las Albahacas — Desastre en la bahia — Las botas del carbonero — Marimba — Prision en un altillo.

Desde muy chico Anastasio dibujaba muñecos fantásticos y escribia debajo renglones cortos que parecian ver-

(1) Párrafo de carta, inserta en la Coleccion de Documentos sobre las suscriciones, en favor de Montevideo con motivo de la fiebre amarilla — Buenos Aires, 1857.

(2) En adelante, para abreviar, pondré solo las iniciales en casi todas las transcripciones donde aparezca mi nombre; y escuso advertir que todo lo que no lleve nombre de autor ni iniciales me pertenece. — No están los tiempos para despilfarros: hay que hacer economías.

sos, convirtiendo en papel las paredes de su casa y de la escuela siempre que tenia un lápiz ó encontraba carbon á mano.

Esta propension tan natural en la especie humana en los primeros años de la vida, le obligó á sostener encarnizadas guerrillas, en que no siempre llevaba la mejor parte; y le valió sendos palmetazos, fieros repelones y una granizada de coscorrones (de los que sin duda mas tarde vino á quedar calvo) por las alusiones personales que la malevolencia y la cavilosidad creian encontrar en sus inocentes ensayos caligráficos y de literatura párvula, inspirados por las pillerias de sus colegas; por los continuos sermones, las estravagancias, la tirania y hasta la fealdad escandalosa de alguno de sus preceptores; y por último—es preciso ser justo—por las maldades de aquellos con quienes vivia, que le hacian rabiar, negándole inicuamente lo que queria, como por ejemplo, irse á pasear á la azotea á las dos de la mañana, hacer pelear á un perro barcino con un gato montés del Paraná, enjaulado en el corral y que para nada servia, apagar las luces cuando habia niñas pequeñas de visita para asustarlas, ó escaparse por la mañana cuando le reprendian y no volver hasta la noche.

Con esa lijereza propia de las gentes maduras, segun él decia, sus deudos se imaginaban que procedia así por no asistir á la escuela; pero es un falso testimonio.

Anastasio no era rabonero—tenia únicamente desgracia con la mayor parte de sus maestros. Le amonestaban, le hincaban, le fastidiaban de puro gusto con sus abominables lecciones de memoria y sus narcóticos repasos, como si fuera necesario estudiar para aprender, y como si para nada valiera la intuicion en las operaciones del espíritu. Uno habia, llamado D. Cucufate, hijo de las

montañas de Cataluña, jorobado y gangoso, cenceño de cara y rechoncho de cuerpo, tartamudo y cegaton, que cuando estaba nuestro héroe mas engolfado en sus bocetos pictóricos y combinaciones métricas, derrepente le gritaba á traicion por la retaguardia *¡ voto va Deu !* y le sacudia un tiron de orejas tan feroz, con un acento tan gutural y estridente, que asustado aquel, tiraba el pincel, quiero decir, el pedazo de carbon, y huía despavorido creyendo que le embestia gruñendo algun chancho á quien apaleaban.

Saltaba de cuatro en cuatro los tramos de la escalera de la escuela, y como no era hora de regresar á su domicilio, se apostaba por allí cerca á espiar la salida de sus compinches.

Se reunia con tres ó cuatro demagogos de siete á nueve años que participaban de sus ideas independientes y libre-cambistas, y para olvidar las penas y trabajos forzados con los beduinos espanta-pájaros, como llamaban ellos á sus infelices maestros de primeras letras, armaban algun paseo campestre ó acuático.

Habian trabado relacion con un viejo bucetero, enano y medio loco, llamado Giacomin, natural de Palermo, que tenia su apostadero en el ex-muelle de lo que se llama hoy barraca de Antonini, y le pagaban religiosamente poniendo á escote sus limitados medios: uno le regalaba una cofia de dormir que se habia perdido entre las almohadas donde la guardaba su mamá; otro el Fleury que pertenecia á otro alumno; este un tintero de zinc que figuraba inútilmente sobre la mesa del Director de la escuela, porque estaba ahujereado y no tenia tinta; aquel un frasquito de cristal con boquilla de plata, que se habia encontrado sobre el tocador de su hermana, etc.

Pero eran tan repetidos los paseos; y los objetos secues-

trados dos ó tres veces por semana esparcieron tal alarma entre los expropiados, que pronto los recursos de los *turistas* se agotaron — Giacomin, insigne diplomático, con la esperanza de ulteriores *razzias*, les abrió un crédito del que abusaron escandalosamente, como sucede siempre.

Un dia que Giacomin estaba *mamao*, y furioso porque en pos de una paliza harto merecida, que le habia administrado su rival, lo habia abandonado su *Quenara*, y por un croquis alusivo al épico suceso con su correspondiente leyenda, que inspirado borroneaba Anastasio mientras remaba renegando el Palermitano, que se habia apercibido de la depravada intencion del artista y aparentaba lamentarse de su desgracia; se empeñó á una cuadra del muelle antes de atracar, en què le habian de dar plata, ó algo equivalente con que él pudiese satisfacer al dueño del bodegon que en cambio de los artículos de comercio que le habia ofrecido, le surtia de pulenta y ginebra desde la fuga de Genara, la Helena paraguaya, causa fatal de esta nueva Odisca.

Los viageros protestaron que no tenian un cobre partido por la mitad, ni les habia sido posible realizar ninguna operacion sobre objetos, por las ruines sospechas, medidas de precaucion y severa vigilancia de los avaros propietarios, que encerraben dichos objetos bajo siete llaves, como si se tratase de los tesoros del Potosí.

Anastasio se puso de pié y pronunció un elocuente discurso sobre aquel abuso de la fuerza alcohólica y cornuda con unos pobres niños quebrados; y para dar mas vigor á su razonamiento, empezaba á recitar las décimas de Calderon en *La vida es sueño:*

« Apurar, cielos pretendo
Por qué me tratais así?
¿Qué delito cometi...?.

cuando el bucetero que le oia en silencio con rabia reconcentrada, le descargó un sopapo que hizo chocar al orador contra la borda del bote. Su pequeña estatura le salvó de caer al agua.

Incontinenti el Otelo-buceta le descalzó los botines junto con las medias; le sacó la chaquetilla al segundo, y le arrebató la gorra al tercero.

Anastasio emprendió filosóficamente la marcha sin botines hasta su casa — A los conocidos que encontraba por el camino, y le preguntaban por que andaba descalzo, contestaba todo compungido que habia escapado de un naufragio en la bahía, y se encaminaba á la iglesia á cumplir el voto que hiciera en el peligro. El tuno habia leido la historia de los *Naufragios célebres*, regalada por su abuela el dia de su santo, y hacia las aplicaciones del caso.

Pero al aproximarse á su morada algun remordimiento debió asaltarle.

Se acordó de su abuela y una tia cotorrona que le idolatraban, pero que á veces exasperadas por sus sempiternas alegaciones, atrevidas indirectas y palabras mayores, se confabulaban para agarrarlo solo, cuando habia salido la madre, y hacerlo víctima de sus golpes de Estado y de chancleta.

Temiendo encontrarse sin perros, como en efecto sucedió, giró sobre sus talones, y se fué á ver en consulta al carbonero de la casa, gran charlatan que pasaba por bachiller y médico entre sus paisanos.

No se hallaba este jurisperito en su bufete por haber salido á llevar una bolsa de su mercancía á un parroquiano; y Anastasio no sin mucho trabajo consiguió de la mujer que le facilitase prestadas unas botas de su marido.

En el zaguan de su casa se las acomodó como pudo, las llenó de trapos que le habia tambien prestado la vieja,

para que no se le salieran, y entró resueltamente en su domicilio y se dirigió á su cuartito.

Pero con la precipitacion se le cayó en el patio una bota, y se vió interrogado por las Parcas, que estaban en acecho.

Declaró entre ofendido y quejumbroso, que D. Cucufate le habia encerrado en el cepo de madera donde se habia dormido, y al despertarse se encontró con que las ratas hambrientas que pupulaban en la dichosa escuela, le habian comido los botines y las medias, sin dejar rastro de su crimen.

Se despachó un *chasque* á la escuela, y se presentó en persona el jorobado á desmentir tan atroz calumnia y formular una tremenda acusacion, denunciando el comercio *interlope* con el bucetero; cargos que el presunto reo rechazó con energia, calificándolos de invenciones ortopédicas y corcovadas.

No es para contado la *marimba* con que fué obsequiado el náufrago, á quien esclarecidos debidamente los hechos, se le condenó á pan y agua y absoluta reclusion en un altillo por una semana.

Helo allí privado de sus exploraciones científicas á la Isla de Ratas, en busca de megillones y mojarritas, y á la costa del Cerro, donde era su delicia dar caza á los enormes cangrejos que se pasean gravemente por la playa, cerca de las toscas, haciendo observar á sus ignorantes correligionarios, el modo de caminar de estos crustáceos, en direccion opuesta á la escuela, que quedaba al frente, en Montevideo, como una leccion dada por la misma naturaleza contra la añeja rutina de entrar en aquella.

Sentia á ratos la nostalgia del aire libre, y como era la época de la fruta, se lamentaba de no poder merodear por los alrededores de las quintas de la Aguada, donde solia ir á visitar á su compañero el burro de las Albahacas, intere-

sante cuadrúpedo por el que no ocultaba sus simpatías, segun decia él, por la completa semejanza que le encontraba con su querido D. Cucufate, por su notoria aversion á los libros de instruccion primaria, por el grave y despreciativo silencio — que es la respuesta de los sabios — á las provocaciones que se le hacian; y por la paciencia y resignacion con que sufria los palos y malos tratamientos que le daban los explotadores del sudor ageno y los conculcadores de las garantías individuales, en pago de sus buenos servicios.

Allí, en aquella lóbrega prision, donde solo entraba un rayo de sol por una estrecha endija — el sol que salia diariamente para todos menos para él, como diria Ugolino en la torre del hambre, sin mas compañía que las cucarachas que corrian en tropilla por las paredes; Anastasio se entregó á largas meditaciones sobre la injusticia y la iniquidad de la sociedad y de los hombres, y á los ocho años y medio hizo firme intencion de renunciar para siempre á los paseos acuáticos, al dibujo y á las aleluyas rimadas.

Salió del altillo para ir á un colegio á pupilo, y veremos en el capítulo siguiente cómo cumplió su honrado propósito. — 1848.

— 3 —

Reseña bibliográfica

Antes de abrir mis columnas á otros, lo que haré oportunamente con la liberalidad que acostumbro, me parece justo que anticipe algunas palabras sobre mi individuo, atenta la regla predominante, segun la cual, la caridad bien ordenada empieza por el número uno.

No es sin embargo en el número 1, sinó en el número 12 del PANORAMA, revista de literatura, artes y ciencias correspondiente al 24 de Noviembre de 1878 donde se lée lo siguiente :

Escritores uruguayos

Correspondiendo á los fines literarios de *El Panorama*, nos proponemos publicar algunas reseñas biográficas y bibliográficas relativas á algunos de nuestros mas notables escritores, y empezamos hoy con la del doctor D. A. M. C.

El valor de estos datos suelen no estimarse por los contemporáneos, pero son de suma importancia para la futura historia literaria de cada país.

El concepto que como poeta y escritor goza en América el autor de *Caramurú* y las *Brisas del Plata*, es bien conocido — y en su abono podríamos citar entre otros, un reciente artículo debido al escritor gibraltarino D. Justo Maeso, publicado en *El Ferro - Carril* de Montevideo el 1.° de Julio de este año.

En cuanto á España, han juzgado muy favorablemente el libro titulado *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Rio de la Plata* D. Modesto Lafuente, D. Emilio Castelar, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. José Amador de los Rios y otros.

Han merecido igual juicio la leyenda en verso *Celiar*, las comedias *Percances matrimoniales, Suicidios y desafíos*, el juguete cómico *El Rey de los azotes*, representados en Madrid; las novelas *Caramurú*, la *Estrella del Sud, No hay mal que por bien no venga, Farsa y contrafarsa*, las *Veladas de Invierno*, etc., de escritores tan competentes como D. Eugenio de Ochoa, D. Rafael María Baralt, D. Luis Mariano de Larra, D. José Rua Figueroa, D. José María Goizueta y otros

El juicio literario puesto por D. Ventura de la Vega en la edicion ilustrada de Celiar, basta para formar la reputacion de cualquier escritor.

El eminente poeta D. José Zorrilla le dedicó la preciosa leyenda *La Rosa de Alejandría*, inspirada por la lectura de Celiar, segun lo declara en una amistosa carta inserta en el tomo 2.° de la *Revista Española de Ambos Mundos* (1) que se publicaba silmultáneamente en Paris y Madrid, bajo la direccion del doctor M. C. por los años de 1853 á 1855, con la colaboracion de los señores Breton de los Herreros, Mora (don Joaquin), Rosell, Ochoa, Sanz del Rio, Monlau, Hartzembush, Muñoz del Monte, Zorrilla, Cánovas del Castillo, Lafuente, Gayangos, el duque de Rivas, Ferrer del Rio, Antonio Flores, Carolina Coronado, Baralt, etc.

El drama heróico *Amor y Patria*, representado con éxito extraordinario en Buenos Aires y Montevideo, mereció el aplauso de D. Juan Cárlos Gomez, D. Domingo Faustino Sarmiento y D. Juan María Gutierrez.

Concepto tan favorable merecieron al último y á los doctores D. Andrés Lamas y D. Miguel Cané algunas escenas del drama histórico, todavia inédito é inconcluso, titulado *Un mártir de la Conquista* (Vasco Nuñez de Balboa).

Como periodista ha prestado su contigente, en *La Patria*, *El Orden*, *La Ilustracion*, *La Semana* y otros periódicos de Madrid, y ha sido durante cuatro años corresponsal en Paris, del primer periódico de la América del Sud en aquella época, *El Mercurio* de Valparaiso, y de *La Constitucion* de Montevideo, redactada por el doctor don Eduardo Acevedo.

El libro *La Iglesia y el Estado*, publicado en Montevideo á su regreso de Europa, ha obtenido entusiastas elo-

(1) Página 223.

jios de escritores de la talla de D. Félix Frias, y ha sido impugnado por otros, de no ménos valer, pero que no están de acuerdo con sus opiniones.

El doctor M. C. es enemigo declarado de la demagogía, de la moral independiente, del pesimismo, de la anarquía, y sobre todo, de algunas ideas, hoy muy en voga, sobre Dios, el mundo, la fuerza superior al derecho, como ley de la humanidad, sobre la gerarquía del hombre respecto de los seres inferiores que se le dan por ascendientes, sobre el destino humano y la inmortalidad del alma.

Las *Brisas del Plata* y las *Horas de Melancolía* son dos libros de poesía escritos bajo la inspiracion de las ideas espiritualistas; el primero esencialmente americano, y ambos han merecido á su autor los mas lisonjeros elogios en América y Europa.

El *Album de poesías Uruguayas* que ha publicado últimamente para cubrir el déficit de las suscriciones populares destinadas á elevar en la Florida un monumento á la Independencia oriental, segun la opinion de la prensa unánime *La France*, *El Pueblo Argentino*, *El Siglo* de Buenos Aires, *La Tribuna* (idem), *El Ferro-Carril*, *La Nacion*, *La Colonia Española*, *El Telégrafo Marítimo*, *L' Italia Nuova*, etc., *es una antología digna de figurar al lado de las mejores; un libro, en su línea notable por todos conceptos*.

Como hombre político, como abogado y jurisconsulto, ha desempeñado comisiones, ha tenido á su cargo empleos importantes: Juez de primera instancia, Fiscal del Estado, Senador, Cónsul general y agente diplomático en el Exterior, Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda. Actualmente es Rector y catedrático del aula de Derecho de Gentes en la Universidad Mayor de la República.

Algunos de sus biógrafos, y entre ellos el último, don

Domingo Cortés (Diccionario biográfico americano — París, 1875), traen equivocada la fecha de su nacimiento — vió la luz nuestro compatriota en Montevideo, el 3 de Octubre de 1825.

Tiene sangre española por todos lados; su abuelo, realista acérrimo, era *godo*.

Su madre doña Encarnacion Cervantes, bella y buena como un ángel, era andaluza.

Su padre el coronel D. José María Magariños, enviado al colegio militar de San' Fernando por el abuelo de don Alejandro, empezó su carrera batiéndose contra los absolutistas á la órdenes de Mina. Esclavizada su patria por el Brasil, acudió á prestarle como buen hijo sus servicios, y estaba en Sarandí al lado de Lavalleja como uno de sus ayudantes, y en Ituzaingó entre las filas de los que hicieron deponer las armas á los formidables batallones alemanes.

Terminaremos este artículo, anotando las fuentes de donde principalmente hemos tomado estos apuntes, y á las que remitimos al lector que desée mas amplios datos:

Poetas españoles y americanos del siglo XIX, por A. A. de Orihuela — París, 1851; *Biblioteca americana tomo III* — Buenos Aires, 1858, *Album de Notoriedades del Plata*, por Mangel Du Mesnil — Buenos Aires, 1862; *Ensayos biográficos y de crítica literaria de los principales poetas y literatos* hispano-americanos, por J. de Torres Caicedo — París, 1863; *Biografía americana ó Galería de poetas célebres*, por José Domingo Cortés — Santiago de Chile, 1871; *Diccionario biográfico*, por el mismo — París, 1875; finalmente *La Argentina, ensayos literarios sobre los vates contemporáneos en ambas márgenes del Plata*, por Benigno T. Martinez—Uruguay, 1877.

José A. Tavolara.

*
* *

Esta nota biográfica es bastante exacta, como que no es mas que un resúmen de las publicaciones citadas en e párrafo final; y la conpletaremos con las siguientes líneas, tomadas del ALBUM DE NOTORIEDADES DEL PLATA.

« En Julio de 1858, volvió M. C. á su iniciada empresa de la BIBLIOTECA AMERICANA que encontró una grande acojida en los Estados del Plata, pero que tuvo que interrumpir de nuevo á consecuencia de los trastornos políticos que sufrió un año despues la República Argentina; dejó no obstante publicados ocho tomos cuyos títulos hé aquí: tomo 1.° *Estudio Históricos*, por A. M. C.; 2.° *Horas de melancolía*, poesías del mismo; 3.° *No hay mal que por bien no venga*, novela por el mismo, y una *Noche de boda*, idem por Cané; 4.° *Esther y La familia Sconner*, novelas del mismo Dr. Cané; 5.° *El Tempe Argentino*, por D. Marcos Sastre; 6.° *Pensamientos, Máximas, Sentencias de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina*, por el Dr. D. Juan María Gutierrez; 7.° *Apuntes Biográficos*, por el mismo; 8.° *Escritos políticos, económicos y literarios*, del Dr. D. Florencio Varela, precedidos de su biografía, por D. Luis Dominguez.

« Ese selecto plantel dá una idea de lo que será la *Biblioteca Americana* el dia en que su fundador consiga llevarla á cabo para honor de las letras de estos paises. Sus propósitos son vastos, y hacemos votos por que lleguen los tiempos aparentes para que pueda realizarlos. »

— 4 —

El poeta oriental D. Francisco Acuña de Figueroa (1)

El eslabon mas fuerte de la nacionalidad de un pueblo es sin disputa el tesoro de tradiciones políticas y literarias, acumulado por las pasadas generaciones, para honra y gloria, para estímulo y enseñanza de las presentes.

Son faros luminosos que señalan en el tiempo y en el espacio, el orígen, la marcha y desarrollo de las ideas y sentimientos, que en una época determinada dominan á las naciones.

Y siendo la literatura espresion de la sociedad, como se ha repetido desde Bonald hasta nuestros dias, en ella vienen á reflejarse hasta los mas fugaces matices de la vida individual y colectiva de la humanidad.

A esa grandiosa obra concurren, sin advertirlo á veces, sin tener la conciencia de su destino, el publicista, el orador, el escritor científico, el poeta, el autor dramático, el novelista, todos los obreros de la inteligencia diseminados en el vasto campo de la literatura.

Verdad es que unos producen abrojos y otros flores; verdad es que son muchos los llamados y pocos los escogidos; verdad es que en pueblos nuevos y trabajados por el infortunio, durante largos años, los escombros que dejan en pos de sí los primeros, hijos bastardos ó desheredados de la inteligencia, representan un capital perdido de tiempo y trabajo infinitamente superior al modesto contingente, que por lo regular pueden ofrecer al terminar su

(1) Artículo publicado en los periódicos de Buenos Aires y reproducido en Montevideo entre otros, por el *Eco Uruguayo* del 22 de Marzo de 1857

ingrata existencia los rarísimos hombres que Dios marcó en la frente con el sello de los predilectos..... pero tambien es cierto que ninguna literatura se forma sin recorrer las faces inevitables de la vida mortal del individuo, ayer niño, hoy adolescente, mañana hombre; tambien es cierto que la multitud de plantas ruines, parásitas ó nocivas hace mas apreciable la flor preciosa, rica de colores y perfume, que descuella entre aquel monton de vana hojarazca y de arbustos raquíticos y enanos:

Como entre cardos gigantesca palma.

Tambien es cierto que si *son pocos los escogidos*, no lo es menos que su gloria, aunque incierta y precaria, viva imágen del suelo tembloroso que se estiende del Atlántico al Pácifico, lleno de precipicios, de pampas solitarias é inaccesibles montañas, crece y llegará á la posteridad, magnificada en proporcion á las dificultades vencidas; á la fecunda iniciativa; al instinto revelador, que adivina el arte, lo iguala y á veces, lo supera; á la orijinalidad; á las creaciones realizadas, y á los obstáculos de todo linaje con que, los apóstoles del pensamiento, los innovadores, los que levantan su cabeza mas alto del comun nivel, tienen que luchar durante su vida entera, hasta para la impresion de sus obras, ó la aceptacion de sus ideas, que no siempre encuentran entre *los que pueden y deben* la proteccion que merecen.

Aquí se eslabona insensiblemente el argumento que nos puso la pluma en la mano. Es inútil añadir que nos referimos al *Mosáico poético* que ha empezado á publicar en Montevideo el Sr. D. Francisco Acuña de Figueroa.

No incurriremos en la vulgaridad de repetir con este motivo las triviales frases de costumbre. Los versos del esclarecido vate uruguayo se recomiendan por sí mismos,

y nosotros lejos de constituirnos en Aristarcos, tomaríamos con gusto lecciones de tan entendido maestro, lo que importa decir, que apreciamos *solo por ser suyas* hasta sus mas débiles composiciones, sea estimacion al poeta, sea prestigio de la infancia, sea cariño á todo lo que en nuestra desventurada patria puede servir de lazo de concordia enre sus hijos desunidos; á todo lo que, en estraña tierra, evoca un recuerdo simpático ó un pensamiento amigo en favor del nombre Oriental!

Cuántas veces en las Repúblicas del Plata, hombres de las mas encontradas opiniones se habrán reido á la vez y habrán fraternizado interiormente con sus enemigos, desarmados por algunos de los ingeniosos chistes tan frecuentes en los célebres epígramas de Figueroa! Y qué aficionado á las letras aunque lo sea medianamente, no conoce su nombre, en todo el continente hispano-americano?.....

Jamás son talentos vulgares los que consiguen traspasar las fronteras de su natal rejion, y cuyas producciones, arrebatadas por el aura popular, adquieren carta de ciudadanía donde quiera que las repite ese gigante de mil lenguas que se llama prensa.

Estando en Paris, recordamos haber visto reproducidos en periódicos de Buenos Aires, del Perú, de Méjico, de Chile, de Cuba, del Brasil, de España y aun en la *Crónica* de Nueva York, versos de Figueroa.

Este aprecio general habla mas alto que todo lo que nosotros pudiéramos añadir, y desde entonces le tenemos en el género epigramático y jocoso por el primer poeta de las dos Américas.

Así, nos limitaremos simplemente á recomendar á nuestros lecctores la adquisicion del *Mosáico*. El autor ha tenido la modestia y el buen gusto de eliminar de su

inmensa coleccion las composiciones que, en su dictámen, no merecen ofrecerse al público.

La coleccion, no obstante, será tan considerable como variada y rica, merced al ingenio y á la gran fecundidad de Figueroa, quien tal vez ha escrito él solo mas versos que todos los poetas juntos del Estado Oriental.

Es sabido que el peor enemigo que tiene el hombre de reconocida capacidad son las mismas cualidades que lo distinguen. Para sus detractores, Lamartine que ha estudiado y sabe mas de lo que basta y sobra para calificar de sabio á un hombre; Lamartine que ha salvado dos veces á la Francia, es *un poeta*, tanto vale decir, *un visionario*; Alcalá Galiano, el orador mas elocuente de las modernas cortes españolas, un *parlanchin insoportable*; y finalmente Figueroa, autor de centenares de versos que firmarian sin vacilar Melendez, Villegas y Quevedo, no es segun el dictámen de algunos talentos embotellados mas que un hábil versificador, un *coplero de chispa*.

Se le ha criticado duramente esa admirable facilidad con que suelta su voz al viento; como si el pájaro trinador pudiese dejar de cantar siempre, el arroyo caudaloso de correr murmurando, rebalsar y estenderse en todas direcciones; y la brisa silbadora, de ajitar sus alas y perderse entre los árboles, preludiando eternamente sus indefinibles armonías!

¿Por qué, bien ó mal, canta el pájaro diariamente, murmura el arroyo y silba la brisa?..... porque así lo ha dispuesto el supremo artífice y obedecen á una ley superior á su voluntad.

El verdadero poeta, los que han bebido una gota del tósigo de fuego que vertía la fiebre de la inspiracion en la mente del profeta Esdras, son como el pájaro, el arroyo y

la brisa. Arpas animadas del gran concierto de la creacion, sus cuerdas vibran estremecidas á la menor impresion que viene á herirlas.

En vez de sublevarnos estólidamente por la profusion de sus acentos; en vez de hacer un crimen al poeta por la facilidad ó rapidez con que los emite, prestemos el oido y separémos las notas buenas de las falsas, el oro de la escoría, el rayo puro de sol de la niebla fugitiva que lo empaña.

Por escaso que sea el botin, si queremos ser justos, tratándose de autores que han escrito lo que Figueroa, siempre quedará lo bastante para fundar una digna y gloriosa reputacion literaria.

Olvidemos lo vulgar, lo mediano y lo malo, para no acordarnos sino de lo orijinal, lo bello, lo bueno.

Acaso para encontrar un verso, una imájen, un pensamiento feliz, fué preciso haber pasado amarrado al yunque del trabajo, todo un dia, toda una noche de insomnio y de agonía, representada por las estrofas anteriores y posteriores al verso, á la imájen, al pensamiento que se clavan en la memoria del lector, y le obligan á esclamar á su despecho: qué bello es esto !

Tengamos presente que antes de encontrar una perla, el buzo toma y arroja en las profundidades del mar, muchos puñados de arena y barro.

Nadie debajo del sol puede ser el mismo á todas horas y en todas ocasiones

Perdonemos al talento si alguna vez no acierta á elevarse mas allá de la atmósfera letal que le circunda. Si su frente se pierde en las nubes, sus piés tocan á la tierra.

Bastante hace el que prueba, una, dos, cien veces, que tiene los brios y las alas del águila: el que deja en la conciencia de todos, amigos y enemigos, una huella indestructible de su genio.

El prosaismo de una existencia condenada á malgastarse en las exijencias de las necesidades materiales, el hastío y desencanto que son consiguientes á esta lucha horrible, repetidos y amargos desengaños, y en último término la vejez, pueden apagar la inspiracion en la cabeza mas ardiente y mejor organizada; pero en tales casos seria una ceguedad imperdonable no ver reflejarse sobre una inteligencia ya mutilada y próxima á estinguirse, la radiante aureola que la ciñó en otro tiempo; seria poco noble, poco generoso inclinar el fiel de la balanza donde están los defectos presentes, sin acordarse de poner en relieve las bellezas pasadas.

Nos asiste el convencimiento que en la coleccion hecha por el señor Figueroa, la mayor parte sino todas las composiciones incluidas en ella, merecerá la aprobacion de los inteligentes y será digna de la justa fama que disfruta su autor.

Solo falta que el número de suscritores le permita llevar adelante la publicacion empezada, y es de presumir que toda la juventud hispano-americana y en particular la que tiene la honra de haber nacido en la misma patria del autor, le presten el mas franco y decidido apoyo.

Las glorias de un pueblo se simbolizan en sus monumentos literarios, artísticos é industriales. ¿Qué hijo de la República Oriental se negará á poner una piedra, á contribuir con un óbolo para la conservacion de materiales que forman ya parte integrante y han de servir mas tarde de cimientos al palacio de nuestra literatura nacional?

Nos lisonjeamos que el señor Figueroa no tendrá que arrepentirse de su feliz idea, y que encontrará dentro y fuera de su país la acojida que merecen su laboriosidad é indisputable talento.

Que al menos lleve á la tumba el consuelo de que su

progénie intelebtual asegurada (de la polilla, peor que los incendios)(1) con el bautismo inmortal de la imprenta quedará á cubierto de los estravíos, erratas, mutilaciones y demas percances que su estrella adversa suele reservar á los poetas, aun despues de su muerte.

Pocos placeres igualan á los que siente un buen padre de familia cuando, en vísperas de emprender el gran viaje de la eternidad, mira agrupada en torno suyo á una descendencia numerosa y potente: tambien el poeta, idólatra de los hijos de su imajinaeion, esperimenta un gozo inefable cuando tiene en su mano la coleccion completa de sus obras, destinada á prolongar en cierto modo su vida, salvando tal vez su nombre del olvido y perpetuando su recuerdo en la frágil y olvidadiza memoria de los hombres!

Buenos Aires, 18 de Marzo de 1857.

— 5 —

Orígen del monumento alzado en la Florida — Deudas sagradas — Prodigios que realiza el amor á la Patria — Sacrificios que esta impone.

Al pueblo

En la villa de la Florida, donde se proclamó hace medio siglo la Independencia Oriental, ha surgido la idea de elevar un monumento conmemorativo de aquel fausto acontecimiento, el mas grandioso que registra nuestra historia.

La Comision Central elegida allí por el pueblo, ha tenido á bien nombrar á los que firman para que se constituyan en Comision Auxiliar en la Capital y su Departamento, y

(1) Alusion á un precioso épigrama del Sr. Figueroa con motivo del severo fallo de un crítico que condenaba á la hoguera todas sus poesías, sin exceptuar una sola.

coadyuven á la idea espresada en la forma que consideren mas oportuna.

En consecuencia, y sin perjuicio de los trabajos á que pueda mas adelante prestar su concurso, esta Comision ha resuelto iniciar su cometido, promoviendo una suscricion popular por medio de circulares á domicilio.

Oportunamente las personas autorizadas al efecto, y cuyo nombre constará en las circulares, pasarán á recoger el nombre, firma y cuota de los suscritores en cuadernos, que mas tarde reunidos en un volúmen formarán un album, cuyo original será depositado en la Biblioteca Nacional y una copia en la Piedra Fundamental del monumento.

La Comision no duda que el pueblo á quien se dirige, responderá dignamente á su llamado. Montevideo, que para todo infortunio, para toda noble idea abre su mano y da sin contar, sin preocuparse de quién le pide ni para qué le piden, no puede en esta ocasion olvidar que se invoca su generosidad para el pago de una deuda sagrada.

¿Qué hemos hecho nosotros por los que nos dieron patria, nos elevaron á la dignidad de hombres libres, y en esclusivo beneficio nuestro sellaron con su sangre, con sus dolores y sacrificios, los santos dogmas de la democracia?....

Breve, pero fecunda en acontecimientos gloriosos, es la historia de la Nacionalidad Oriental. En los dias de su altiva Independencia se realiza el prodigio del Titan, que en cada caida al tocar la madre tierra, recobraba nuevas fuerzas para proseguir la formidable lucha. Los mas insignes soldados del mundo por el valor y la disciplina, tuvieron que ceder ante el impulso incontrastable de un pueblo que aspira á sacudir la servidumbre y la conquista y á vivir independiente y libre..... En las calles y en las murallas de Montevideo, en Guayavos, en Piedras, en

Cerrito, en los campos de Rincon, de Sarandí é Ituzaingó, se selló un dia, con el heroismo y la abnegacion de los patriotas, el bautismo de la libertad y de la Independencia Nacional.....

Merced á su indomable esfuerzo, do quiera el valor vence al número, el derecho á la injusticia, la idea á la fuerza, la fé ciega del patriotismo á la falta de recursos, á los contrastes, al terror ó al desaliento, y llega un dia en que se alza independiente y soberana la Nacion Oriental y proclama la República como la forma de Gobierno que mejor se armoniza con la razon humana y la ley divina, entrañada en los principios del derecho natural, que engrandecen al hombre y hacen de él lo que es y debe ser, rey del planeta que habita, de su personalidad y de sus actos, en vez de prosternase ante las mentiras degradantes y corruptoras del despotismo.

Para eterna memoria de tan magno acontecimiento, se trata ahora de erigir una obra monumental, es decir, que interesa á toda la Nacion, y que debe corresponder á su glorioso esfuerzo.

La idea que simboliza es la Independencia y libertad de un pueblo y el justo tributo que éste paga á sus bienhechores' paraque no se diga de él, lo que se ha dicho de otros pueblos y se repite á cada paso en los hombres: que suelen mostrarse tan avaros, tan exigentes é ingratos con el pasado, como pródigos, indulgentes y cortesanos del porvenir y á veces del presente.

Recordemos el uso que hemos hecho de la sublime herencia que ellos nos legaron; recordemos que las glorias de la Independencia son las únicas que podemos todos evocar, sin esclusiones odiosas, sin rubor en la frente, sin duelo en el corazon.

Quién sabe las duras pruebas que todavía nos reserva el

destino; y aunque la gloria guerrera no sea el ideal de los pueblos modernos, el culto del heroismo, cuanto mas puro y elevado sea su orígen, es siempre manantial fecundo de noble emulacion, de entusiasmo, capaz de impulsarnos á las mas altas empresas, de virtud cívica, y de la abnegacion que lleva á los ciudadanos en la hora suprema de los grandes infortunios nacionales, á deponer en aras de la Patria su fortuna, su reposo, su vida y hasta la de los seres que mas aman, sacrificio que raya en sobrenatural, pero que sin embargo consuma, no sin una lucha desgarradora contra la naturaleza, el hombre dominado por el austero cumplimiento, por el inflexible mandato del deber,

Por eso reserva el mundo su respeto y simpatías á los pueblos viriles y que saben ser libres, á los que honran á sus mártires y á sus héroes, de la accion ó de la idea, como la Patria de Guillermo Tell, que á pesar de su pequeño territorio se ha hecho respetar mas de una vez de naciones poderosas.

Para celebrar acontecimientos como el que nos ocupa, la poesía debe tejer una guirnalda, la historia trazar una pájina, el arte traducir la idea en el bronce y el mármol, y á este objeto se destina el óbolo que se nos pide y que todos daremos complacidos.

Montevideo, asiento de los Poderes del Estado, de las Corporaciones científicas y literarias, que posee en luces, en órganos de propaganda y difusion, en habitantes y en riqueza, la mas granada parte, ahora y siempre tiene el deber de justificar la supremacía que ejerce, haciendo inclinar el fiel de la balanza con el peso de su poder y de sus medios, en el sentido de lo que mejor responda al honor, á la gloria, á los intereses generales de la República.

Para eso es la Capital con todas sus ventajas y privilegios, para eso tiene la mision de servir de faro y guía á

los demás pueblos del Estado, para eso marcha á la vanguardia y lleva en su robusto brazo la bandera, emblema sacrosanto de la Patria, que se proclamó independiente el 25 de Agosto de 1825.

En la antigüedad, algunos pueblos en sus dias de infortunio acostumbraban ir á sus Dólmenes, toscos monumentos funerarios de piedra que cubrian los huesos de sus ascendientes, y allí arrodillados les pedian luz para su mente, energía para su corazon, vigor para su brazo; — Que la generacion que se levanta y las que nos sucedan, cuando sientan nublarse su espíritu y desfallecer su ánimo, vayan tambien al monumento de la Florida á inspirarse en el alto ejemplo de nuestros padres, y á aprender de ellos cómo se lucha, cómo se sacrifica todo, cómo se muere y se redime á la Patria.

La Comision espera con plena confianza que la Capital de la República como los Departamentos responderá dignamente á sus honrosos antecedentes y heróicas tradiciones.

Montevideo, Agosto 25 de 1874.

Bernabé Magariños, Presidente — *José Vazquez Sagastume*, Vice-Presidente — *Agustin de Vedia*, Secretario — *Pablo Nin y Gonzalez*, Secretario — *Cárlos Navia*, Tesorero — *José P. Ramirez* — *Julio Herrera y Obes* — *Pedro Carve* — *Manuel E. Rovira* — *Prudencio Ellauri* — *Pedro Varela* — *Avelino Lerena* — *Hermógenes L. Formoso* — *Ventura Torrens* — *A. Magariños Cervantes*.

— 6 —

Al traves y en el raudo giro de los años, saltan algunos nombres al encontrarse juntos....

Os agrada el wals?... Sois amigo de la dulcisima lengua del Tasso y Metastassio?

Ved la facilidad con que la maneja el poeta italiano-oriental, en la elegante traduccion que hizo del parágrafo III de la composicion titulada *En un baile de máscaras* (HORAS DE MELANCOLIA.)

III

Wals

Por eso en ágil,
Trémula danza,
Cual la esperanza
Rápidas ván,
Bellas parejas
Girando en coro,
Cual mariposas
De azul y oro,
En torno al cáliz
Del tulipan.

Cruzan y pasan
En torbellino,
Cual repentino
Sueño feliz;
Como las nubes

Ed ecco in agile
Fervida danza,
Tutte speranza,
Piene d'ardor,
Coppie bellissime
Girando in coro
Come farfalle
D'azurro e d'oro,
In torno al calice
D'un vago fior.

Del *vals* nei vortici
Passano audaci
Come fugaci
Sogni d'amor,
Come le nuvole

Que el sol colora,
Cuando radiante
Viene la aurora,
Y las esmalta
Con su matiz.

Brillan sus ojos
Embriagadores,
Como entre flores
La juventud;
Como una imágen
De amor ardiente,
Cuando el espíritu
Lucha inocente,
Con sus deseos
Y la virtud.

Tierno, armonioso
Vibra su acento,
Como el lamento
De arpa fugaz:
Como el murmullo
De los jardines,
Cuando las brisas
En los jazmines
Un beso ponen
De amor y paz!

A. M. C.

Che il sole indora,
Quando raggiante
Sorge l'aurora,
E il cielo illúmina
Col suo splendor.

Gli occhi scintillano
Ammaliatori,
Come tra i fiori
La gioventú;
Come un'immagine
D'amore ardente,
Quando lo spirito
Lotta innocente
Fra il desiderio
E la virtú.

Teneri, armonici
Vibran gli accenti,
Come i lamenti
D'un suon che muor,
Come quei flebile
Lai dei giardini,
Quando gli zefiri
Su i gelsomini
Posano un bacio
Di pace e amor!

J. Odicini y Sagra.

— 7 —

Un artículo literario del Dr. Gomez

ESCRITO EN RIO JANEIRO HACE 35 AÑOS

Como dice el Dr. Gomez en su artículo, no contaba yo cuatro lustros cuando escribí la leyenda de CELIAR, que todavia inconclusa y con varios capitulos en esqueleto, le llevé una tarde para que me diera su opinion al otro dia. Tardó una semana en hacerlo. Escuso agregar que teniendo presentes las observaciones y consejos que con su habitual sinceridad, la nobleza de su carácter y elevado espíritu, se sirvió dispensarme mi jóven Aristarco, hice mas tarde importantes correcciones en la leyenda, publicada por primera vez en Madrid en 1852 en una edicion ilustrada por Urrabieta, precedida de un prólogo de D. Ventura de la Vega.

Apunto aquí este dato ligado á otros no menos recomendables para el Dr. Gomez y necesario para la mejor inteligencia de su precioso artículo y de los que iré transcribiendo y me ocuparé en otros números. Ahora le dejo la palabra al inspirado cantor de LA LIBERTAD, previniéndole que he procurado cumplir el mandato imperativo de detenerme EN LA CUMBRE, como se verá por las referencias que haré en otro número.

*
* *

En medio del estruendo del mar irritado, algunas olas estendiéndose inmensamente sobre la playa, nos hacen oir una modulacion suavísima, que transporta el alma de las funestas imágenes de la borrasca al embeleso de su calma anterior y la dispone á la melancolía y á la serenidad.

Las armonías destacadas que en las orillas del Plata se

han hecho oir de vez en cuando sobre el bronco estampido de la guerra, expresion de un sentimiento intensamente delicado, del todo extraño á las impresiones del momento, nos han parecido un eco de las primeras horas de nuestra juventud, trayéndonos la promesa de tiempos mejores, á pesar de llegar á nosotros en el tono de desencanto y dolor de que se sombrea cuanto pasa por una época de desolacion. Pero al demandarle revelaciones de algo nuestro, al buscar en ellas nuestras esperanzas y las palabras de nuestra creencia, hemos sentido que no era la brisa de la mañana, sino una ráfaga desfalleciente de la tempestad. La poesía, único órgano hoy del pueblo, única forma de nuestra literatura, ha llorado lágrimas verdaderas de un modo ageno á nuestro infortunio y se ha lamentado en un idioma extrangero.

En una tierra donde el desquiciamiento de una guerra civil, con pocas semejanzas en la historia, no ha sido bastante poderoso para torcernos de la meta colocada en el término de nuestra regeneracion, donde un solo corazon de hombre se ha mostrado inferior al infortunio, ni se ha envilecido una sola alma de mujer, donde todos han preferido las honorables miserias de la vida, á la dulce indolencia del bienestar y al boato tentador de las vanidades; en una tierra donde el hombre muere batiéndose á la sola palabra de libertad, y la mujer llora velando á la cabecera del campeon rendido: el poeta maldice de los hombres y de las *realidades;* traza el amor y la virtud á la luz de la duda, recelando divagar en las puerilidades del alma creyente, ó los ensueños confiadamente cándidos de la niñez; reniega una época prosaica y calculadora en un país donde el pensamiento no se alimenta sino de los fantasmas de la imaginacion, de las esperanzas mas vagas y de recuerdos teñidos de la idealidad, que presta á la me-

moria lo peregrino de nuestras existencias y lo ilimitado de nuestros horizontes; renuncia á los afectos entre caractéres escesivamente comunicativos y entusiastas que se adhieren con la facilidad de la inesperiencia y la energía de la pasion. Parece haber permanecido ageno á la intensidad del sufrimiento y hasta á la conciencia de la vida, para dibujar cuadros tan falsos, en que nos engaña, y nos seduce con el primor de la ejecucion y los colores del cielo y de los campos; parece haber dudado de sus destinos para abandonar su bello sacerdocio, sus aras consagradas, por prender una flor en las vanidades de la sociedad, como en los cabellos de la belleza, convirtiendo una venera del templo en una gala de academia; parece burlarse de nuestros corazones predisponiéndonos por un acorde triste á una música profunda, por la vibracion de una cuerda del arpa á las melodías proféticas del bardo inspirado, para rimarnos los murmullos de las aguas y de los vientos, en acordes sin unison á los latidos del alma ni al recogimiento de la sensibilidad.

Acaso nunca llegaremos á vestirnos el manto de hielo de algunas sociedades. Acaso nunca el escepticismo ni la indiferencia empañarán el fresco matiz de nuestras flores, para romper tan temprano esa hebra entre el cielo y la tierra, delicada esencia de tantas vidas y de tantos siglos, y convertirla en una profanacion ineficaz de lo bello y de lo santo. Si algunos pocos no saben una forma en que adorar al Hacedor en la vida, aun mueren todos temiéndolo bajo todos los nombres, para hacer de la Religion de nuestros padres una mitología cristiana. No hemos dado tantos pasos en la senda de la Revolucion para escribir sin enternecimiento de admiracion el nombre venerando de mártir. Todavía no se han desplomado las casas de nuestros abuelos ni nos es desconocida una persona de

nuestros Pueblos, para alejarnos del hogar, romper todos los vinculos de fraternidad y aislarnos sombriamente en la tierra.

Nosotros renegaremos del poeta que nos desconoce. Entone sus cantos en las alegrias de la tertulias: acompáñelos de los aires del piano: brille un momento entre las frivolidades de la tierra. Pero uno vendrá que nos diga palabras religiosas de esperanza, los votos callados de los corazones, las ilusiones de los buenos; que nos recuerde con amor los campos, los arroyos, los galopes en las cuchillas y nuestros compañeros de los dias de sinceridad. Uno que nos muestre á los jóvenes de hoy, en esta tremenda época de preparacion, alistados bajo todas las banderas, eligiéndonos armas, estudiando nuestros campos de batalla; sufriendo las privaciones y los peligros del soldado con la gloria de la patria por ensueño; mendigos en el hogar opulento del estranjero de pan y de ciencia con el pensamiento en el rancho de totoras del gaucho; esclavos en los bufetes del comercio calculando la prosperidad del país. Ese será nuestro, porque tendrá un suspiro para orear esas charcas de sangre en que nos revolvemos fatigados, y una maldicion valiente y poderosa sobre todo lo que es malo; porque no se encerrará en sí mismo como la sensitiva al roce del infortunio á llorarnos sus delusiones de niño, ni nos repetirá impensadamente el rugido feroz que lo circunda; porque sabrá ver en esos girones arrancados á nuestra bandera los colores de la Independencia, y al través del polvo de las guerrillas la majestuosa imágen de la patria.

Sí, ese será nuestro, y lo bendeciremos cuando un soplo del pampero arranque del cielo el luto de las nubes, y la creciente de las aguas arrastre al Oceano la súcia púrpura de nuestros rios. Allí donde no ha permi

tido Dios que pueda permanecer huella ninguna, iremos á respirar en las auras de la mañana y á beber en la linfa de las emociones santas los secretos de la vida y de lo eterno; arrancaremos de las flores que cubran el suelo las mas bellas para la guirnalda del poeta, y no lo dejaremos encadaverecer en las irritaciones del ánimo ni en la soledad del corazon. En vez de envenenarnos en el desdeñoso hastío de un alma de veinte años, lloraremos á las secretas congojas de la vida humana ó nos embelesaremos en la intuicion de la dicha — porque nó? Su inmensa idealizacion, la suma intensidad en sus emociones, el embellecimiento de todo en la naturaleza, la religiosidad en los afectos, nos revelan la creacion en toda su magnificencia, el alma en toda su elevacion, espléndida Poesia! Acaso hallaríamos en ella lo nuestro, hijos de un clima meridional sin sol que abrase ni frio que hiele, con mañanas de frescura aromada y serenidad impregnante, que como á las flores nos traen una vida nueva despues de cada noche; con lunas que derraman el bálsamo de un rocío de plata y transforman el cielo en un Eden de melancolías: seria verdad para nosotros que no rasgamos el seno de la tierra para alimentarnos; y vivimos sin pensar en el tiempo, como si recogiésemos el maná del cielo ó asistiésemos al banquete de un amigo.

Sin estos antecedentes locales serian inverosímiles los caractéres que se relievaran mañana de nuestros sucesos, como no se comprenderia á Mahomet sin los desiertos ni á Tell sin los lagos y las montañas. En la creencia de que el individuo no desaparecerá tan completamente en la multitud, que el corazon deje de ser una fuente de poesia donde todos templarán su sed; tememos mas por la exageracion de esos caractéres que por su falta de altitud, como es entre nosotros mas frecuente la pasion, el amor

al peligro y á lo extraordinario; que el apego á la vida del labor y de la famiila; y si es cierto que presentan siempre nuevas fases al Poeta personages á lo Werther y á lo Lelia, no lo es menos que la contemplacion de esos seres en la sociedad producirían ;continual amarguras al pensador, para quien son dolorosos los suicidios incomprensibles, los infortunios sin causa, las peregrinaciones sin objeto y las inquietudes anárquicas de la ambicion; para quien son mas grandes los hombres virtuosos como Washington que salvan su patria, que lós hombres extraordinarios como Aníbal que la pierden; las buenas madres como Cornelia que dá á Roma dos Gracos, que las mujeres brillantes como Safo que se robó á la Grecia.

Aparente es tan solo la contradiccion que hemos tentado apuntar entre el poeta y el filántropo, dos séres inmensamente humanitarios, si pudieran convencerse uno y otro de que la sublimidad de esas creaciones no existe en la distancia que las separa sino en el punto en que se tocan con nosotros: René desgraciado sin dominar una pasion criminal por no confesársela: Antony mártir en su corazon y réprobo al mundo por salvar en el uno y santificar para el otro la hermosa imájen de un amor inmaculado, son de la familia de lo humano y de lo dramático, son caractéres poéticos y verdades.

El viajador en un camino desconocido asegura la celeridad de su marcha siguiendo la huella de los que se le adelantan; se cuida de no confundirla con los accidentes dèl suelo, ni atribuir al tiempo lo que es de siglos. La poesia grave, religiosa, melancólica, socialista y educadora, como se ha llamado la contemporánea, es sin duda anterior á los Psalmos del Profeta y á los cantares de Tirtéo; porque son eternos los fundamentos del arte como las leyes de lo creado: circunscribirnos á esa clasificacion seria

colocarnos entre el Infierno de Dante y el Paraiso de Milton. Sin pretensiones á determinar ni esclusivar hemos buscado en el giro del pensamiento y en el modo de las creencias las disemejanzas de nuestra generacion, y nos hemos sorprendido al encontrarnos paralelos á la Europa. En la época que su regeneracion ha desenterrado, á pesar del anatema de Cervantes, en sus pronunciadas simpatías por el Oriente, hemos palpado estrechas analogías con la actualidad nuestra — en la caballerosidad y desprendimiento de los paladines, como en el arrojo y galantería de los Arabes, mucho de las virtudes espontáneas del salvage, elegantemente amaneradas á la civilizacion, de nuestras individualidades — una cuasi igualdad en los instintos, en los gustos, y en el régimen de la existencia. La Providencia nos pone en la senda de los demás, sin que hayamos caminado hasta hoy: si el pasado es para nosotros un paso atrás, dejémoslo enmudecer y consagrémoslo. Respeto y veneracion á las cenizas de nuestros padres en el sueño de las tradiciones. Pongamos el bautismo de la heroicidad en las sines del caudillo Español *prohibiéndose la fuga*, y en la del Cacique Indio muriendo sobre un lecho que *no era de rosas*.

Al recorrer este trabajo del Sr. Magariños Cervantes nos han asaltado todas estas ideas, y en la imposibilidad de desenvolverlas, hemos querido al menos señalarlas á la meditacion de nuestros jóvenes compatriotas, para quienes vá á abrirse una vasta época, y entre los que este jóven, antes de los cuatro lustros de su edad emprende ese camino engalanado de bellas visiones, de creencias consoladoras y de ambiciones inocentes. Sin sujetar su obra al escalpelo del análisis, sin demandarle cuenta de sus convicciones, ni seguirlo en el giro de sus fantasías, sin fundar opinion ninguna sobre su porvenir; cedemos al

interés que nos inspira su laboriosa energia en instantes de tanto desaliento, y á la simpatía que nos arrancan los rasgos de nuestra existencia con que ha delineado su cuadro, la memoria de la estancia paterna y algo de las delusiones de una generacion entera que sombrea el todo.

Dos cualidades del poeta se relievan en el señor M. C, la fecundidad y la vehemencia; no deja de ser una tercera su infatigable laboriosidad. Hemos creido encontrar en su estancia á orillas del Uruguay mucho de la serenidad de nuestros campos; en ese Celiar *que se imprime fuertemente* en nuestra memoria si una vez lo contemplamos *sujetando un fogoso pangaré*, la figura inolvidable del gaucho, en toda su elegancia.

Mal prendido su rico *bichará*
Y de gamuza el tirador celeste
Y de crugiente seda el chiripá:

en toda su astucia, *no se siente el ruido de su paso en la estension:* en todo el descuido de su valor, suspendido á la cintura su puñal de plata y cabalgando un potro *que vuela en pos de su sombra.*

Su sensibilidad de poeta se revela en esa lágrima que como la perla solo arrancándola se deja contemplar: en esa percepcion de la influencia que ejerce en todos lo bueno, esa accion sobre todo en derredor, cuando nos dice:

Que todos á su lado parece que olvidaban
Cuanto en la tierra ingrata nos hace suspirar:

en esa inteligencia del verdadero amor, cuando siente *que cualquiera demandaría para ellos cuanto encierra la tierra de lisongero*, cuando se siente deseoso de *poner una guirnalda sobre la felicidad agena.*

El molde donde este se ha vaciado es una cabeza poética dijo un dia una voz profética á los primeros ensayos

del genio. Nosotros al descubrir esas cualidades en el señor Magariños, nos permitimos repetirle esas palabras, sin el deseo de orgullecernos mañana si desde las alturas nos entona un canto imperecedero, ni el temor de arrepentirnos si se desvanece en las nieblas de la imaginacion y nos engaña.

Los que no han merecido una palabra de estímulo á sus esfuerzos ni esperanza para la vida, saben comprender el desaliento de la soledad, y acompañan los primeros élances del talento al cielo, y sus pasos en el camino de la tierra, con la sinceridad de sus votos. Yo te deseo, jóven amigo mio, la paz y la esperanza; y para remontar tu vuelo las alas vigorosas del cóndor, y relámpagos para ceñirlo de luz; si alguna vez lo detienes que sea EN LA CUMBRE de las altas Cordilleras.

Entretanto, uno en las cuchillas vestidas de flores, otro en las playas cubiertas de hielo, uno en la veneracion de las imágenes, otro en el culto de los recuerdos, consagremos el pensamiento y el corazon á la patria: Si alguna vez lloramos, sea con las lágrimas del jigante.

Piangendo si ch'ella oda i nostri guai!

Juan Cárlos Gomez.

Rio Janeiro, Agosto 10 de 1845.

— 8 —

Proyecto para la creacion de colegios en las capitales de los Departamentos — Importancia del latin — Ciencias exactas — De Observacion — Metafísica — De la moral — Cual es el sistema filosófico que resuelve mejor los grandes problemas que agitan el espíritu humano — Ejercicios corporales — Como deben ser retribuidos los profesores — Aptitudes especiales de los sacerdotes dignos de ese nombre.

Sr. D. Joaquin T. Egaña. Mercedes.

Buenos Aires, Enero 15 de 1859.

Mi estimado amigo:

He recibido la apreciable de Vd. fecha 6 del corriente en que se sirve pedirme el pobre contigente de mis luces respecto á la creacion de un colegio, que Vd. y los vecinos mas importantes de ese pueblo piensan establecer.

La idea tiene todas mis simpatías, y solo siento no ser una especialidad en la materia para satisfacer cumplidamente el deseo de Vds. Sin embargo, para corresponder de algun modo á la confianza con que me honran y al vivo interés que me inspira tal propósito, voy á apuntarle rápidamente lo que opino sobre el particular, teniendo en vista los recursos y elementos con que Vds. cuentan, y por consiguiente no todo lo que sería de desearse, sino lo que en mi concepto es posible realizar.

Creo que por ahora deben Vds. limitar sus esfuerzos á plantear un establecimiento que permita á la juventud de ese Departamento adquirir los conocimientos generales y mas indispensables para que al salir del colegio puedan los jóvenes alumnos estar en disposicion de seguir la carrera que mas sea de su agrado.

Como base de la enseñanza secundaria, la escuela de

primeras letras que ya existe con sus clases de lectura, escritura, aritmética, y gramática castellana podria incorporarse al colegio.

Las asignaturas del colegio y que creo podrian estudiarse en tres, cuatro ó cinco años, serian por ahora las siguientes:

IDIOMAS — *Latin, inglés y francés.*

MATEMÁTICAS — *Algebra, geometría y trigonometría.*

ELEMENTOS *de historia, geografía y retórica.*

TENEDURÍA *de libros por partida doble.*

FÍSICA, *química y botánica.*

ANTROPOLOGÍA, *zoología y mineralogía.*

FILOSOFÍA — *Psicología, ideología, metafísica, cosmogonía y moral.*

Fundaré en breves palabras las razones que me han decidido á dar la preferencia á estas materias.

El latin es indispensable como Vd. sabe para casi todas las carreras científicas, y facilita sobremanera el conocimiento del propio idioma y el estudio de los estraños. El conocimiento en el testo original de sus grandes prosistas, jurisconsultos y poetas contribuye mas que ningun otro idioma á formar el buen gusto literario. Conociéndole á fondo, en rigor puede prescindirse del griego. El inglés y el francés son igualmente indispensables bajo el punto de vista científico y comercial. Si pudiera agregarse el aleman, serian incalculables las ventajas. A nadie se oculta el gran papel que desempeñan en la ciencia moderna los sabios y literatos de los diversos estados de Alemania.

Las matemáticas son la ciencia universal, abarcando en su vasta esfera todo lo que cae en el tiempo y en el espacio y que se mide por cantidades, lineas, superficies. El ingeniero, el astrónomo, el mecánico, el economista, el físico, el náutico, el militar, el agrimensor..... todos necesitan

de su auxilio, y nuestro país, vírgen como la mayor parte de las regiones del mundo hispano-americano, ofrece ancho campo en todos conceptos á sus portentosas aplicaciones.

Los elementos de geografía general, en los que debe ocupar el primer lugar una noticia detallada de la República Oriental, prepararán el ánimo del alumno para el conocimiento de la historia. La geografía marca los designios del Creador, revelando en las condiciones topográficas de cada localidad, en sus producciones, en su clima y en las razas que las habitan, así como en su jénio y costumbres, el papel que cada pueblo ha desempeñado ó está destinado á desempeñar en la historia general de la humanidad.

Existen compendios históricos bastante buenos, y como solo se trata de dar al discípulo la clave para que él pueda mas tarde estudiar por sí mismo las historias de cada país, no hará poco el profesor si logra inculcarle ideas claras y exactas sobre los hechos mas culminantes, desentrañados por la filosofía de la historia, y le enseña á hacer las aplicaciones oportunas á los sucesos que nos pertenecen, ó que afectan de mas cerca al pedazo de tierra que ocupamos en el planeta.

El estudio de la retórica, ó mejor dicho el conocimiento de las reglas dictadas por el arte y el buen gusto para el mejor efecto de la palabra escrita ó hablada, lo considero utilísimo en un país democrático, donde todos los ciudadanos pueden ser llamados á los destinos públicos, ó á la representacion nacional. El estilo es el hombre, ha dicho Bufon, y en este profundo pensamiento hay encerradas mas verdades de lo que generalmente se crée.

La importancia del estudio de la teneduría de libros es tan evidente que creería ofender la notoria ilustracion de Vd. si me empeñase en demostrarla. El comercio es hoy

un verdadero poder en el Estado, la fuente mos valiosa de la renta pública en cualquier país, y venero de su riqueza con la ganadería y agricultura, que dan las materias primeras para el cambio; de la industria es inútil hablar por ahora. El comercio es tal vez la carrera mas lucrativa que existe entre nosotros, y sin disputa la que mas prosélitos cuenta en la capital y en las ciudades cabeza de departamento, especialmente entre el elemento estrangero, que está en esos puntos en la proporcion de uno á diez con el nacional.

En cuanto á las ciencias de observacion no hay para que insistir en la importancia é inmediata aplicacion que tienen, en un pais como el nuestro con el que no ha sido avara la naturaleza en sus tres reinos: la botánica, la zoología, la antropología, la química, la mineralogía y la física, que analiza los cuerpos en su relacion con los agentes ó fuerzas de la naturaleza, señalando las modificaciones que reciben de estas, y las leyes maravillosas de la mecánica, el calórico, la electricidad, la atraccion, el magnetismo, la óptica, la acústica, etc.

Respecto de la filosofía me he limitado á lo que considero mas indispensable: á la psicología, que comprende las facultades del alma; á la ideología, que trata del origen, desarrollo y exámen de las ideas; á la metafísica y la cosmogonía, que esplican las diferentes doctrinas relativas á la creacion, y por consiguiente los cinco grandes sistemas que bajo nombres diversos han dividido á los pensadores desde la mas remota antigüedad, á saber: el panteismo, el escepticismo ó ateismo, el idealismo, el ecleticismo y el catolicismo. Finalmente, cierro el estudio de la filosofía con el de la moral, la ciencia mas importante, porque es la ciencia de los deberes para con nosotros mismos, para con nuestros semejantes y para con

Dios. La moral pone de manifiesto los vínculos que unen al Hacedor con su criatura, y las reglas eternas de lo bello y de lo bueno, emanadas directamente de la razon divina y que presiden á la conservacion de las sociedades humanas. Desde que ellas son violadas, una perturbacion profunda se verifica en el corazon y en la mente del hombre. El sol de la justicia se oculta para él, y la mentira y la maldad triunfantes, baten palmas. Envuelto en las tinieblas vá el crímen blandiendo su puñal, muestra el ódio su cabeza coronada de serpientes, y el gusano á quien apenas se concede un minuto en el tiempo para elevarse hasta Dios, revolcándose en el fango insulta al Ser justiciero que tiene para castigarle la omnipoten cia y la eternidad.

Tales son los conocimientos que considero mas indispensables. Otros hay accesorios y de diverso género que tampoco deben descuidarse, á fin de que los niños puedan utilizar de la manera mas conveniente hasta sus horas de solaz y ameno pasatiempo.

El dibujo, la taquigrafía, la pintura, la esgrima, la música, la natacion, los ejercicios gimnásticos, por ejemplo, son distracciones tan útiles como agradables, y en materia de educacion importa mucho no olvidar que la perfeccion del hombre y su dicha suprema en la tierra consisten principalmente en el equilibrio entre los dos elementos de que se compone: en el simultáneo y armónico desarrollo de sus potencias físicas y morales: *mens sana in corpore sano*, segun la bella frase de Horacio: órganos y facultades en perfecto estado: la salud y el vigor del cuerpo transparentando la sabiduría y la paz del alma.

Cada una de las materias que dejo expuestas daria lugar para escribir muchas pájinas; pero basta enunciar los fundamentos en que descansan para que toda persona medianamente ilustrada comprenda su importancia.

Trazado el plan general de estudios que desearia ver planteado en el colegio, pasemos ya á los medios prácticos de convertir este en realidad.

Desde que Vd. cuenta con el apoyo de los principales vecinos de ese pueblo y su Departamento, creo que el camino mas fácil será cotizarse mensualmente, segun las fortunas y segun el número de educandos que cada padre de familia piense enviar al colegio.

Los pobres de solemnidad nada pagarán; pero el gobierno asignará en cambio, como es justo y se hace en todas partes, una cantidad mensual para ayudar á los gastos de instalacion y al sosten de tan benéfico establecimiento.

Pidan Vdes. su cooperacion á la autoridad, pero estimulen su inercia, empezando por crear el colegio con sus propios recursos: den este bello ejemplo á los demas pueblos de la República, no dejen su cumplimiento á merced únicamente de la accion oficial. Nuestros gobiernos se ven abrumados de atenciones apremiantes que no les consienten, segun dicen, hacer grandes desembolsos en materia de educacion pública. Verdad es que tampoco ponen los medios para facilitar los esfuerzos individuales. A pesar de la pobreza del erario, sabe Vd. que mucho podria hacerse con buena voluntad é inteligencia.

Convendria edificar una casa á propósito por medio de una suscricion nacional promovida en toda la República. Por mi parte me suscribo desde ahora con dos onzas de oro, y me comprometo á hablar á los orientales residentes en Buenos Aires.

Convendrá igualmente dotar á los profesores con un sueldo que no baje de cien pesos fuertes, casa y comida, ó en su defecto cincuenta pesos mas. Cuanto mayor sea el sueldo de estos, tendrán Vdes. mayores probabilida-

des de obtener catedráticos dignos de ese nombre, por su ciencia y por sus dotes personales. El profesorado debe ser una especie de sacerdocio que dé honra y algun provecho al que lo desempeñe. De lo contrario, solo se consagran á él las nulidades, y es muy doloroso que el cargo que mas influencia ejerce en el porvenir de los pueblos, puesto que al maestro se confian los tiernos vástagos que han de convertirse mas tarde en columnas ó cuchillos de la patria, sea el peor retribuido. En el actual órden de cosas, un zapatero gana mas que un profesor, y salvo honrosas escepciones, la educacion se vé abandonada á manos ineptas ó mercenarias. Señalar la llaga es indicar el remedio.

Para el desempeño de las asignaturas que he apuntado mas arriba, necesita el colegio ocho profesores por lo menos, que podrian sustituirse recíprocamente en las diversas materias de una misma asignatura, ó dividir éstas en cursos.

La capacidad de los catedráticos, y especialmente la generalidad de sus conocimientos pueden servir únicamente de regla en estos casos.

Se necesita pues, un profesor de primeras letras, otro de latinidad y retórica, otro para las matemáticas : el de teneduria de libros, podrá enseñar adèmas, el inglés y el francès ; otro la geografía é historia; la física, química y mineralogía estaran á cargo de otro profesor, como la botánica, zoología y antropología podrian ser enseñadas por otro ; finalmente el profesor de filosofía estará investido con el cargo de Rector y prestará su contingente en alguna otra asignatura, segun fuere necesario y se lo permitan sus aptitudes.

Escuso añadir que en todas las secciones, pero muy especialmente en las filosóficas, debe resaltar la enseñan-

za sólida y cristiana. La filosofía ha sido siempre mi estudio predilecto, y despues de muchos años de largas lecturas, he adquirido la profunda conviccion que hasta ahora, ninguna escuela, ningun sistema ha esplicado mejor que el catolicismo los grandes problemas de la creacion, del libre albedrío, de la providencia, de la vida presente y futura.

Como el colegio debe tener una biblioteca, mapas, instrumentos etc., que se irán adquiriendo á medida que sus recursos lo permitan, y que mas tarde podrán ponerse á disposicion del público, oportunamente enviaré á Vd. una lista de los útiles y de las obras mas notables que ha producido el ingenio humano, adaptadas á las materias que se enseñen en el colegio.

En cuanto á los profesores será muy conveniente practicar con alguna anticipacion, las diligencias necesarias en Montevideo y Buenos Aires para obtener los mejores que sea posible. Sobre esto tengo una opinion formada, que acaso no esté de acuerdo con las de Vds. Sin desconocer la competencia de los laicos y mucho menos sin escluirlos de la enseñanza conjuntamente con los sacerdotes, creo contra las preocupaciones vulgares, por lo que he visto en otros paises, que pocos individuos reunen mas aptitudes ni se encuentran en mejores condiciones para el profesorado que los sacerdotes sabios y virtuosos, y no seria difícil hacer venir de España, Francia, Alemania, Inglaterra ó Italia hombres competentes, verdaderos profesores y no *diletantis* en las ciencias, y que se consagrarian á la educacion de la juventud con un interés verdaderamente paternal.

Con bases semejantes, el colegio de Mercedes adquiriria en breve un crédito inmenso bajo la inspeccion y vigilancia de seis vecinos de los mas repetables, reemplazados

cada año, y que presidirian los exámenes, en union del Jefe Politico y la Junta E. Administrativa.

Es posible que no solo de ese Departamento sino tambien de los inmediatos, de la Capital y aun de Buenos Aires fuesen no pocos alumnos. Las condiciones saludables de esa localidad, y los inconvenientes que para el estudio ofrecen las grandes poblaciones decidirian á muchos padres á enviar sus hijos á Mercedes.

El señor Cura del pueblo, de cuyas aptitudes tengo muy favorables informes, podria destinar un dia de la semana para pláticas sobre moral, que durarian una hora, á las que asistirian todos los alumnos indistintamente, y el Rector les esplicaria todos los sábados, los articulos de la Constitucion relativos al mecanismo del gobierno republicano, á los derechos y obligaciones de los ciudadanos bajo el sistema democrático.

En lo que respecta al régimen interno, me parece lo mas acertado, dejar su arreglo á la experiencia y saber de los profesores, sin perjuicio de tener á la vista los mejores reglamentos que existen sobre la materia.

Hubiera deseado estenderme mas en los puntos que he tocado rápidamente, pero como tengo la seguridad de ser comprendido á media palabra, Vds. suplirán lo que falte, corregirán lo que encuentren defectuoso ó irrealizable, y eliminarán lo que esté en pugna con sus ideas. He ido derechamente al objeto, prescindiendo de pormenores y explicaciones que harian interminable esta carta, acaso ya demasiado estensa

Felicito á Vd. muy deveras, y en su persona á todos los que se muestran dispuestos á llevar á cabo esta noble y patriótica idea. Para tan santo objeto, aqui y fuera de aqui cuenten conmigo en todo lo que juzguen pueda serles útil. No creo que nadie pudiendo hacerlo les niegue

su concurso, á menos que abrigue una ruin inteligencia y un corazon perverso,

Ante una empresa semejante callan los rencores personales ; las divisiones de partido desaparecen ; todas las opiniones fraternizan. Esos jóvenes que esperan el bautismo de la ciencia, esos caractéres que van á formarse, ese foco de luz y concordia que irradiará sus destellos en las puras frentes de las generaciones que se levantan, únicas que pueden arrojar en las entrañas de la patria savia fecunda de vida y regeneracion, todo eso amigo mio, debe consolarnos de los dolores y miserias del presente, de las siniestras interpretaciones de la malevolencia, y de los obstáculos que será preciso vencer. Que no desmayen Vds. y que el triunfo corone sus esfuerzos, son los sinceros votos de su afectísimo compatriota y amigo : — *A. M. C.*

— 9 —

Una colacion de grados en que por el número escesivo de graduandos, se decide que hable un solo padrino por todos — Solemnidad del acto — La ascension al ideal — Las *tinieblas* de Lord Byron — Desesperacion universal — Unico anhelo : la luz — Los lanzados á la proscripcion — Maldiciones de las madres, esposas, hijas y hermanas — Importancia capital de la cuestion política sobre todas las demas — Primeras armas del Dr. Dupont, en La Idea — Titulo literario del Bachiller Muñoz y Anaya, fundador de la Sociedad Histórica — Los mártires de la religion de los principios — Los pesimistas — Impotencia radical de la fuerza — Accion purificante del dolor — Opinion unánime en favor de la reaccion iniciada por el Coronel Latorre — ¿ Qué hacemos ? — ¿ Optamos por la abstencion ó por la accion ? — La razonable posibilidad — Proposiciones de algunos graduados — Ejemplo de Thiers, Mac-Mahon, Riestra — Deber de decir la verdad en las si-

tuaciones difíciles — Dolor que no comprenden las almas vulgares — Ofuscacion, saña é injusticia de los propios amigos — Cómo se mide el elogio ó el vituperio — *Feroci Romani* — Tristes efectos de los abusos de la libertad de imprenta — Necesidad suprema en la democracia de identificarse con el pueblo.

Doctor Dupont, Bachiller Muñoz y Anaya y demás graduados:

Los señores catedráticos y demás compañeros elegidos padrinos por vosotros, en vista del crecido número de graduandos, y temiendo con razon que si hablaban todos, el acto se haria interminable, han tenido á bien encargarme de dirijiros la palabra en su nombre.

Esta circunstancia que ignoraba, porque la resolucion se ha adoptado no estando yo presente, momentos antes de entrar aquí, me pone en el caso de tomar en consideracion algunas de las proposiciones enunciadas por los señores graduados, sintiendo no poder hacerlo con todas para no caer en el inconveniente que se ha tratado de evitar.

Cada vez, señores, que la Universidad abre sus puertas, y convoca al pueblo para fiestas intelectuales como la que hoy celebramos, los que saben que las ideas gobiernan al mundo, están de parabienes.

En un dia de gloriosos recuerdos, en que el sol de Mayo que habeis evocado tan oportunamente, Bachiller Zumarán, esparce á raudales su lumbre bienhechora sobre la naturaleza entera, que sonrie enamorada á seres inteligentes y libres; en medio de las entusiastas vibraciones del himno patrio que electriza las mas delicadas fibras del corazon; en medio de las felicitaciones de los compañeros, del aplauso de los maestros, del abrazo de las madres que lloran enternecidas; y tal vez al suave resplandor de alguna pudorosa mirada, llena de inefable ternura, que le prome-

te un cielo, la juventud se siente animada del febril entusiasmo que comunica la savia exuberante de la vida, que se desborda y sube á su cerebro como un vino generoso, enciende su pecho con la llama que irradia en su cabeza, y arrebata su pensamiento hasta las regiones del infinito.

En el orgullo de su fuerza y en la embriaguez de sus ilusiones que la impulsan irresistiblemente, como al águila que busca por instinto las alturas, hácia todo lo que es grande, noble y bello, no hay para ellas barreras que no se sienta capaz de salvar; enigmas que juzgue insolubles; dificultades que la arredren y que crea superiores al alcance de su inteligencia, al vigor de su brazo, á la energia de su voluntad.

Pero el mundo de la realidad, mis jóvones amigos, es una escuela de experiencia, donde segun Franklin, se pagan muy caras las lecciones.

Los individuos como los pueblos tienen sus *dias sin sol*, Bachiller Lerena, en que desaparece el lisonjero cuadro que acabo de trazaros, dias en que se convierte en pavorosa realidad la fantástica alegoría del famoso poeta inglés, calificada de *Sueño de un beodo* por uno de esos críticos á la violeta que no entienden lo que leen, y tan bella como profunda para los que saben vislumbrar la idea oculta — como el diamante en el guijarro, — bajo las formas caprichosas ó extrañas en que á veces se complace el genio en vaciar sus creaciones.

Habla Byron:

« Yo tuve un sueño, y aun dudar pudiera,
Si fué verdad lo que soñando ví:
Ví apagarse del sol la inmensa hoguera,
Y en tumbos las estrellas muertas ir. »

El poeta pinta en versos admirables, que es preciso leer en el original, porque pierden gran parte de su belleza en

la traduccion, la agonía de la naturaleza con la extincion del luminar del dia; y dice que los hombres olvidaron sus pasiones en medio de la desolacion general, y todos los corazones helados por un frio egoismo, no esperimentaban sino un solo anhelo, la luz!

No de otro modo, á consecuencia de culpas propias y agenas, en los cataclismos sociales como en las convulsiones del planeta, densos vapores interceptan la luz que nos viene del sol que ilumina el mundo moral, y una lóbrega noche desciende sobre los espíritus.

Los hombres contemplan azorados que la oscuridad va creciendo por momentos, y oyen bramar en lontananza la mar que se aproxima desbordada.

El trueno, precursor del rayo, ruge en las alturas, y al siniestro fulgor con que relampaguean de trecho en trecho, las aceradas puntas que en doble hilera cierran el camino, se ven avanzar con la cabeza baja, absortos en su infortunio, y mas que en su infortunio, en la cadena de males que van á caer sobre la Patria, dignos y respetables ciudadanos, lanzados á la proscripcion al través de los mares!(1)

Montevideo, la capital heróica que en dias mas acerbos y difíciles, despues de la mas espantosa derrota que registran nuestros anales, tuvo sin embargo aliento para erguirse altanera é imponente y gritar ATRAS! á un ejército de catorce mil hombres, engreido con la victoria y comandado por un caudillo que todo lo llevaba á sangre y fuego; Montevideo..... herida de estupor y presa ya de

(1) D. Juan R. Gomez, *ex-ministro y comerciante;* Dr. D. José P. Ramirez, *abogado y escritor;* D. Agustin Vedia, *escritor;* D. Eduardo Flores, *escritor y ex-jefe del ejército;* Dr. D. Juan José Herrera, *ex-ministro y escritor;* D. Fortunato Flores, *coronel;* Dr. D. Julio Herrera y Obes, *escritor y ex-ministro;* Dr. D. Aurelíano Rodriguez Larreta; Bachiller D. Anselmo Dupont; D. Octavio Ramirez, *teniente coronel;* D. Segundo Flores; D. Candido Rovido, *sargento mayor;* D. Osvaldo Rodriguez, *capitan;* D. Ricardo Flores, *teniente.*

la atmósfera letal y de las tinieblas que se cernian sobre ella..... Montevideo..... digámoslo con dolor; pero en voz alta para que ese..... atentado (que no quiero calificar aquí) no se repita ni aun con aquellos que lo perpetraron; Montevideo ocultó el rostro entre sus manos, avergonzada de la varonil entereza con que, ahogando sus sollozos, las madres, las esposas, las hermanas y las hijas de los proscriptos maldecian públicamente á los mandones, tocados de la demencia con que Dios ciega á los que quiere perder.

Aquí podria estenderme en largas consideraciones sobre varios de los oportunos temas que os ha agradado elegir en vuestras proposiciones, pronunciadas *ex cathedra*, pasando por alto la intemperancia del lenguaje de algunas que silban como la flecha del Partho sobre el enemigo vencedor....

Todo se puede decir y conviene á veces decirlo, mis jóvenes amigos: pero á su tiempo y en la forma menos agresiva posible.

Conociendo como conoceis mi aficion á las letras y mis opiniones individuales sobre la manera de encarar las cuestiones que interesan al órden social, opiniones que no son de hoy y apelo á la lealtad y á la memoria de todos mis discípulos en los doce años que hace regenteo la cátedra de *Derecho de gentes*, no puedo condenar en principio, el irresistible impulso que os arrastra á plantear la fórmula de la idea que os domina, en el terreno de la historia y de la política contemporánea, en vez de limitaros á buscarla en los apotegmas de la jurisprudencia.

Pagais vuestro tributo al sentimiento general, pues nadie ignora que si todo lo que se roza con la política tiene siempre un interés palpitante, porque en realidad á todos preocupa mas ó menos, en épocas anormales es imposible subtraerse á su obcesion.

Pero cáusame una sensacion extraña, de pena por el hombre político y de simpatía por el idealista soñador, al ver á personas de talento que estimo y quiero, remontarse á las nubes y extasiarse mas allá de Urano ante las armonías siderales, cuando á pocos pasos les aguarda el pozo donde van á caer, fija la vista en las estrellas, y cuando ya la tierra se estremece bajo el galope de los Centauros que se aproximan saliendo de las selvas.

La política militante y no especulativa, mal que les pese á los miopes voluntarios ó involuntarios, se liga de tal modo con las trascendentales cuestiones, cuyas múltiples faces no es fácil apreciar á primera vista, que á mi vez ya que se han planteado resueltamente dogmáticas conclusiones, verdaderas y excelentes unas, falsas y muy discutibles otras, me pareceria hasta un sarcasmo, hablar en abstracto, como de una tésis académica sin aplicacion práctica, de la razon, de la verdad, de la ley, de la justicia, del derecho, de las instituciones, cuando en realidad todo está envuelto en la trama, se encuentra subordinado y depende de la acertada solucion de aquel problema fundamental.

Hecha esta salvedad que me ha parecido indispensable para lo que voy á contestar mas adelante, volvamos al punto de partida, es decir á las tinieblas del *dia sin sol*.

Entre los ciudadanos que marchaban al destierro os encontabais vos, doctor Dupont, casi un niño, novel en las lides del pensamiento, pero que se batia como un veterano en las columnas de *La Idea*; y cuántas veces á bordo de la barca *Puig*, en esas horas de rebelion y desaliento, que asaltan aun á los espíritus mas viriles, debisteis recordar nuestras conferencias en este recinto, y ante la brutal negacion de los hechos, poner en duda siquiera momentáneamente, las grandes y salvadoras verdades

que proclama el derecho natural, de acuerdo con la razon y la conciencia, regla de criterio la una, y sentido moral de los pueblos la otra; de acuerdo con la esperiencia, que es la historia, gran maestra de las naciones como la llama Ciceron, y voz elocuente, segun Bossuet, con que desde el fondo de la tumba las generaciones pasadas hablan á las presentes y venideras.

Invoco la historia en apoyo de lo que voy diciendo, y por una coincidencia que no extrañarán, Bachiller Muñoz y Anaya, los que saben el cariño qne profeso á los estudiantes que se distinguen por las cualidades que os adornan, habeis querido que sea tambien vuestro padrinò.

Sois digno compañero de Anselmo Dupont. En vuestros pocos años, cuando tantos otros malgastan el tesoro de su juventud en frívolos y enervantes pasatiempos y en pecados literarios de que se han de avergonzar algun dia, vos inclinais la frente al trabajo honroso y pedis al estudio y á la meditacion, como la mayor parte de vuestros compañeros, el calor vivificante, sin el cual las mas bellas facultades se van en vicio, en vana hojarasca, sin florecer jamás, ó se atrofian como un árbol privado de luz y de aire.

Así habeis alcanzado á los diez y ocho años, la satisfaccion y la gloria de echar los cimientos de una asociacion histórica que responde á necesidades intelectuales de primer órden, y que bien encaminada podrá ofrecer mas tarde á las letras uruguayas ricos y sazonados frutos, despertando la noble emulacion y fomentando entre la juventud los severos estudios que demanda su instituto.

No os ha engañado vuestro instinto. Pueblos nuevos, naciones en embrion que luchan con todos los inconvenientes de su pasado y de su falta de educacion política, mucho pueden aprender de las edificantes enseñanzas de la historia.

En vano algunos célebres escritores, dominados por el *spleen*, escépticos ó agriados por la injusticia de los hombres y el aparente desórden que impera en todo lo que no está sujeto á las leyes fatales de la materia, afirman que no hay ya esperanza para las naciones; que en todos los tiempos, en todas las civilizaciones, en todas las zonas, en todos los partidos, los mismos acontecimientos, los mismos crímenes, las mismas aberraciones se reproducen con insoportable monotonía, sin mas diferencia que el nombre de las cosas, y el cambio de traje de los actores que se suceden en el escenario del lúgubre drama ó danza macabra de la historia.

No, no es verdad que el resultado final del estudio de los anales de la humanidad, demuestre que esta se divide en dos grandes categorías de engañados y engañadores, de trasquilados y trasquiladores, víctimas ó verdugos alternativamente de sus semejantes.

Teneis razon Bachiller Ballesteros.

« Como el cristianismo tuvo sus mártires y sus apóstoles, asi la religion de los principios tiene sus apóstoles y sus mártires; aquellos luchaban por la redencion de la humanidad, estos combaten por la regeneracion de la patria ».

Por eso la historia enseña al que la interroga sin el propósito deliberado de ajustar los hombres y sucesos al lecho de Procusto de un sistema preconcebido, la ley eterna del bien que rige la sociedades humanas, el reinado transitorio del mal, aunque dure años que, en la larga vida de los pueblos, representan minutos; la marcha, Bachiller Diaz, lenta, penosa, erizada de obstáculos, pero ascendente, del progreso, en todas las esferas de la actividad del hombre; la impotencia radical de la fuerza, doctor Villegas Zúñiga, para fundar por si sola nada que

sea fecundo y duradero ; la ola invasora de las ideas. Bachiller Perez, que vá barriendo todo lo que decrépito y carcomido por la corriente de los siglos, no puede resistir á su vigoroso empuje ; la transformacion del poder que, aun en los reyes de origen divino, necesita apoyarse en la opinion, en el amor y el respeto de los pueblos, como lo habeis insinuado, doctor Nin, so pena si aquellos les faltan, de tener que arrojarse en brazos del despotismo, que acaba por aplicarles la ley del talion, ó forma el vacio á su alrededor y mueren asfixiados por el desprecio público, como los animales por falta de aire debajo de la campana pneumática.

Vos, doctor Dupont, y vuestros compañeros de infortunio podeis dar testimonio de estas consoladoras verdades. Si habeis viajado á espensas del erario á vuestro pesar, que á nadie agradan tales obsequios de sus enemigos, habeis en cambio visitado paises nuevos, cuyos aires saludables han vigorizado lo mismo á los enfermos del cuerpo que á los del alma.

Habeis adquirido asi cuando menos lo esperabais en la tierra clásica de la libertad y el derecho, algunas importantes nociones prácticas de geografia social y politica, que habrán en parte compensado vuestros sufrimientos.

No tomeis por una ironia esta franca manifestacion. Hablo y escribo, como siento y no me preocupo mucho si agradará ó desagradará á algunos.

Envidio á los que debajo del arco esplendoroso que forma al caer la rugiente catarata del Niágara, nimbo sublime para los vencidos de que habla Lucano, creyeron acaso oir á lo lejos el grito doloroso de la Patria, contestado por el marcial estruendo de la protesta armada del derecho !

Vuestro sacrificio no ha sido estéril, y él ha contribui-

do mas de lo que muchos se imaginan, á los sucesos supervinientes y al inesperado desenlace que ha tenido.

Los antiguos decian que morian jóvenes aquellos que eran amados de los Dioses; no ha faltado quien aplique esta sentencia á las persecuciones políticas. La religion de acuerdo con la sana filosofía, enseña que el dolor, aceptado con resignacion y fé cristiana, es el misterioso crisol que depura y engrandece al hombre. Los débiles caen fulminados por la desgracia: los fuertes se levantan menos soberbios, pero mejor templados para la lucha, mas firmes en sus creencias, *mas buenos y mas hombres*.

¿Qué habeis visto?.... qué habeis oido al volver á pisar el suelo sagrado de la patria?....

Relámpagos cada vez mas vivos surcaban el firmamento y pugnaban por rasgar el denso velo del *dia sin sol*, y bastó un ademan, una palabra de quien tenia el poder y la voluntad de hacer aquel ademan y de pronunciar aquella palabra, para que la claridad del alba iluminase el horizonte, se disipára como por ensalmo el diabólico sortilegio, y la reaccion al bien se produjera.

Una ráfaga impetuosa, que parecia hija del Pampero, viento desinfectante y tónico por excelencia barria las nubes, y al azotarnos el rostro, alternativamente pálido por la ira reconcentrada en lo mas hondo del pecho, y enrrogecido por la vergüenza devorada en silencio, las frentes encorvadas se levantaban al cielo; respirábamos como si nos hubieran quitado de encima un peso que nos oprimia; la palabra muda estallaba en los labios; el pecho se abria á la esperanza.

Era una ilusion, un espejismo engañoso del deseo?.... ¿soñábamos despiertos?..

No soñábamos; pero pasado el primer momento, notábamos semblantes recelosos, y confusos rumores herian

nuestros oidos con notas discordes. Las palabras que el Evangelista pone en boca del Redentor del mundo, se nos venian involuntariamente á la memoria.

« Ved que yo os envio como ovejas en medio de los lobos; sed pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. »

Mientras que reluchábamos con las dudas que á pesar nuestro nos asaltaban y entristecian, contemplábamos con mirada escrutadora, que hubiera deseado poder penetrar hasta el santuario inviolable de la conciencia del que la alzaba, la nueva bandera que él habia enarbolado y que el pueblo victoreaba con sincero entusiasmo.

Aquella bandera nos atraia con atraccion irresistible, porque en sus fajas que desplegaba mansamente el arrullo del aura popular, leíamos en caractéres de fuego estas declaraciones solemnes ; ABAJO LA ILEGALIDAD Y LA MENTIRA ! GOBIERNO DEL PUEBLO Y POR EL PUEBLO ; REORGANIZACION NACIONAL ; REPARACION DE TODAS LAS INJUSTICIAS, MORALIDAD, PAZ, ÓRDEN, CONDENACION DEL PASADO, VIDA NUEVA !

Y unísonas voces, antes opuestas é irreconciliables y que ahora convergian al mismo fin, repetian á intervalos: *Adelante ! Ese es el camino, por ahi se va y se llega á la salvacion de la Patria. Verdad, igualdad, decision, energía, economías implacables; austero cumplimiento del deber en el gobernante y en los gobernados, la obra es de todos y para todos ; nadie debe esquivar su concurso : la nave está á flote ; tengamos confianza en las promesas, del Piloto ; algunos esfuerzos mas y nos salvamos.* (1)

Y el arrojado capitan que habia trazado el rumbo, fir-

(1) Estas frases están tomadas textualmente de *todos* los periódicos de la época, sin excepcion : todos abundaban en los mismos patrióticos sentimientos.

me la mano en el timon, contestaba con el lenguaje sencillo y franco del soldado:

« Agradezco los honrosos conceptos que me dirijis ... y al fin de la jornada, mis compatriotas decidirán si he llenado ó no mis compromisos. »

Qué diferencia, Dr. Dupont, entre los dias polares en que partisteis para el destierro y los presentes, aun que sin duda todavia no os parezcan bastante luminosos, volando con la imaginacion hasta el futuro, ó comparando el trayecto andado con el que nos falta aun por recorrer!

Pero entretanto que el sol simbólico de que hemos hablado remonta al cénit, ó se hunde de nuevo en las tinieblas; qué hacemos?

¿Nos cruzamos de brazos como los musulmanes, echamos piedras en el camino, en vez de apartarlas; abandonamos la realidad que tocamos, aunque no llene la medida de nuestros deseos, por la sombra falaz que se dibuja en el agua; contribuimos en suma, directa ó indirectamente á que vuelvan los *dias sin sol*, ó aprovechamos los momentos de tregua que la misericordia divina nos concede, como lo verifica patrióticamente la prensa de la República, en la Capital y Departamentos, para que la luz se haga en las inteligencias y en los corazoues, empezando por nosotros mismos y acabando por los demás, estén arriba ó abajo?

Recordad, mis jóvenes amigos, las veces que antes de ahora en el Aula os he repetido que en los momentos supremos, todos los ciudadanos, Bachiller Vazquez y Vega, que estén convencidos que no queda otro camino de salvacion, tienen el deber ineludible de contribuir hasta donde sus fuerzas alcancen á la reconquista del bien, aunque sea en la última fila, sin abrigar otra esperanza, ni aguar-

dar otra recompensa que la satisfaccion del deber cumplido, *siempre que vean alguna razonable posibilidad de obtener un órden regular de cosas.*

Dice con acierto el Dr. Parsons:

« Las naciones cultas y civilizadas necesitan de la vida constitucional, como el único medio que garante los derechos individuales contra la arbitrariedad de los gobiernos personales. A ese fin deben concurrir todos los ciudadanos, porque la abstencion que no se justifica, les hace cómplices en los atentados de la fuerza. »

Observa con fundamento el Bachiller Tardáguila que:

« Las miserias de partido han ahogado el gérmen fecundo del patriotismo y del progreso. »

Habla como el Salmista el Dr. Vidal (D. José María): es un grito del corazon arrancado á un alma pura el que se escapa de sus labios cuando esclama:

« No es difícil en nuestra patria llevar á cabo la revolucion de las ideas; lo que es difícil es regenerar los corazones. »

Y contesta magistralmente el Bachiller Regules (D. Ricardo):

« Que haya ciudadanos en una República y habrán desaparecido los tiranos y las opresiones, el ciudadano es la fuerza, es el verbo del derecho político. »

Entonces, solo entonces, se realiza lo que nos dice el Bachiller Acevedo con el lenguaje mesurado, é incisivo, y la profundidad en los conceptos, que distinguian á su ilustre padre, el Dr. D. Eduardo Acevedo.

« Las sociedades que cumplen el designio que les está impuesto, fundan en el camino del progreso y de la perfeccion, una parada sobre la cual se lanzan las generaciones futuras para llevar adelante la obra comenzada. »

Recordad SS. el ejemplo reciente de la Francia, sal-

vada de la anarquía, del comunismo, de la miseria, de la bancarrota y el deshonor por los esfuerzos de todos, republicanos moderados, ultras, conservadores, legitimistas, orleanistas, bonapartistas.

Recordad el milagro de un pueblo que la tiranía dejó cadáver en el polvo de la derrota, y que nuevo Lázaro ha levantado la República trasfigurado de la tumba, por el patriotismo y el saber de sus mas esclarecidos hijos, por el buen sentido de las masas, por el trabajo y la honradez, y sobre todo, por la enérgica rectitud de los hombres superiores como Thiers y Mac-Mahon.

Y sin embargo, el primero, pagado en la moneda con que suelen gratificar los hombres á quienes les sirven con mas lealtad y desinterés, fué injustamente sospechado de trabajar contra la República, en beneficio de la casa de Orleans; y el segundo, militar de arrojo indisputable, prohombre de un partido poderoso, dueño del ejército, y fiel á Napoleon III hasta su caida, fué una de las mas firmes columnas del imperio hundido en la ignominia de Sedan.

Pero el valiente soldado, á pesar de todo eso enseñó á sus detractores que antes que partidario era francés; como el mitrista D. Norberto de la Riestra en la vecina orilla, á quien vuelve su pais los ojos en un momento de angustia, no quiere ver que salvando la situacion económica va á contribuir á salvar tambien á sus enemigos que están en el poder; olvida sus agravios y los hechos á sus correligionarios: recuerda solo que es argentino, y camina no sin trepidacion, pero empujado por la mano inexorable del deber, á ocupar el puesto de combate que le señalan sus mismos contrarios, mientras que sus amigos *le sacan respetuosamente el sombrero, le estrechan la mano en silencio y le dejan solo en el borde del abismo....* palabras

crueles que me cuesta trabajo creer hayan sido escritas por el general Mitre á quien respeto y admiro, á pesar de su último descalabro.

El ejemplo del gran pueblo francés nos enseña que no hay cuestiones insolubles, no hay dificultades invencibles, cuando en presencia de los grandes males que agobian á una nacion, los sentimientos elevados predominan, y la gran mayoría de los ciudadanos se muestra dispuesta á sacrificar en aras de las imperiosas exigencias de la situacion, todo lo que puede y debe sacrificarse *sin mengua de intereses mas altos*.

Os conozco amigos mios, y sé que en el ejercicio de la abogacía, sabreis cumplir dignamente vuestros deberes profesionales; no dudo un momento, Dr. Dupont, que si por desgracia llegase el caso de verse agredidos como los deportados á la Habana, los mismos que violaron en su persona las leyes protectoras de todos los habitantes del Estado, ni vos ni vuestros compañeros, presentes ni ausentes, vacilarian en tomar su defensa y servirles de escudo y garantía pudiendo hacerlo.

Otros deberes mas penosos y difíciles hay en ciertas ocasiones para el hombre de la ley.

El deber de meditar seriamente sobre sucesos de cuyo desenlace puede depender el porvenir de una ó mas generaciones, y tener el valor cívico de proclamar lo que se cree necesario para la salvacion comun, aunque estemos en abierta oposicion con nuestros amigos, no seamos comprendidos ó no quieran comprendernos aquellos que mas amamos; aunque se desconozcan nuestras intenciones, se interpreten mal nuestros propósitos y se atribuyan á móviles mezquinos por aquellos que mas estimamos, hermanos en ideas y sentimientos cuyo valioso auxilio, prestado á tiempo, habria probablemente evitado lo que mas tarde no tiene remedio.....

¿Y todo por qué?.... por no acordarse que fuera de los dogmas religiosos que la fé acepta sin discutirlos, fuera de las matemáticas y de la moral, la verdad es siempre como enseña Kant, *subjetiva* para el hombre, lo que equivale á decír, que siendo ó pudiendo ser absoluta en sí, cada uno la vé segun el alcance de su inteligencia, de su fuerza de intuicion, de su manera de sentir, y hasta segun la fibra de su temperamento (1).

Desgraciadamente entre nosotros todavia en los partidos predominan sobre la idea los intereses y pasiones de la comunion política: y el que los contraria de cualquier modo, se vé atacado por sus correligionarios con mas saña é injusticia que por sus peores enemigos.

Ese es dolor, amargura es esa, que no comprenden las almas vulgares.

Ellas las mas de las veces, acarician ó hieren, deprimen ó ensalzan, aunque aparenten otra cosa, movidas por pasioncillas microscópicas, arrojan el elogio ó el vituperio por toneladas, segun se trate de un ciego adepto ó de un adversario de valer, y con harta frecuencia las desdi

---

(1) La espresion *hasta la fibra de su temperamento* ha sido criticada por algunos que probablemente no conocen las teorías de Virchow, Müller, Claude Bernard, Stuart Mill y otros eminentes fisiólogos modernos. Uno de los libros que conozco, que trata á menudo bajo un punto de vista, sino completamente original, con vigorosa dialéctica, profundidad de concepcion y novedad de vistas, las complicadas y difíciles cuestiones de la psicología en sus relaciones con el organismo, es sin duda la obra de H. Taine, *De l'inteligence*. Entre otros capítulos notables, vale la pena de leerse en el tomo I, libro IV, el análisis de las funciones de los centros nerviosos; la relacion de estos con los hechos ó sucesos (*evenements*) morales; el capítulo sobre la persona humana y el individuo fisiológico, etc.

Ante el tesoro de conocimientos acumulado por las generaciones que nos han precedido, y ante los progresos incesantes de la ciencia, recomiendo siempre á mis jóvenes amigos tengan presente que para hablar con mediano acierto sobre estas y otras cuestiones, no basta el talento, las opiniones en voga y lecturas superficiales; es preciso estudiar, y estudiar mucho, nada mas que para formarse una idea clara de la dificultad y trascendencia de ciertos problemas.

chadas sin apercibirse, imitan al venenoso escuerzo que escupia á la pobre luciérnaga, que nada le habia hecho, solo porque le irritaba su brillo, como decia el Dr. Ximenez. *Feroci romani*, terribles Aristarcos de quienes ha dicho otro que los conoce á fondo:

« *Ni el dulce llena ni el veneno mata* »

Y el cantor del *Infierno:*

« *Non raggionar di lor, ma guarda e passa.* »

Me han sugerido estas reflexiones, Dr. Piñeiro, lo que decis de la prensa y los males que ocasiona cuando abusa de su sagrado ministerio:

« La prensa es termómetro infalible para calcular la elevacion moral é intelectual de los pueblos: donde ella desconociendo su ministerio sagrado se convierte en escenario de innobles personalidades, revela una sociedad en que fermentan mezquinas pasiones y odios concentrados, precursores funestos de la anarquía y la disolucion. »

Me parece inútil añadir que al aceptar estos conceptos, en cuanto envuelvan un cargo, es solo con referencia á la prensa licenciosa y *anónima*: no á los periódicos que en la actualidad se publican en la República, llenando los requisitos legales, y que discuten con decoro, y salvo diverjencias inevitables, llenan su mision con altura y patriotismo.

Declaro categóricamente que no estoy conforme con los que sostienen la necesidad de prorrogar la dictadura: juzgo que están equivocados; pero como no me creo infalible ni superior á nadie, respeto sus intenciones y los móviles que los mueven. Tengo pues, derecho á que se me juzgue del mismo modo (1).

---

(1) En los momentos en que fué pronunciado este discurso, ciudadanos muy respetables é inteligentes opinaban que el estado del país exigia se aplazase por algunos meses la vuelta al régimen constitucional

Voy á terminar reasumiendo las conclusiones de todo lo que queda espuesto.

Identificarse con el pueblo, estudiar sus necesidades para remediarlas; inculcarle sus deberes con el precepto y con el ejemplo; enseñarle sus derechos, defenderlos dentro de la ley para que se acostumbre á respetarla; corregir sus defectos; educarle para la vida republicana; hacerle que se avergüence de sus extravios; recordarle lo que dignifica y ennoblece á nuestra especie; en los momentos en que su fé vacile ó algun peligro le amenace, ponerle delante de los ojos los hechos y ejemplos de la historia universal, y en particular los de su propia historia; hechos y ejemplos que debe siempre venerar con orgullo, porque son sus títulos al respeto del mundo; participar de sus dolores y de sus alegrias; sufrir por él, si es preciso; ser amigo, muy amigo de Platon; pero mas amigo de la razon, de la lógica, de la verdad y de la justicia; ese es el deber en la democracia de los que aspiren á ocupar un lugar en su memoria; y del que llegue á comprender y á cumplir ese deber, legislador, estadista, guerrero, escritor, poeta, ó simple ciudadano, podrá decirse lo que yo en mis años juveniles, — séame permitido este recuerdo — expresé en estos renglones:

El alma de todo un pueblo
Palpita de su alma dentro,
Como rayos que á su centro
Misteriosa fuerza atrae (1)

Dr. Dupont, Bachiller Muñoz y Anaya SS. doctores, y Bachilleres que habeis sido ungidos por el óleo de la ciencia, y habeis jurado sobre los Santos Evangelios, defender la independencia de la República, *y su libertad bajo el régimen representativo republicano, y el único*

(1) Horas de melancolía página 39.

imperio de la ley, aspirad á esa corona invisible del amor del pueblo, que unas veces es de laurel y otras de espinas; pero mas envidiable que la que deslumbra en la frente de los Czares y emperadores. Hé dicho.

Montevideo, Mayo 25 de 1876.

— 10 —

En el plan que me he trazado, VIOLETAS Y ORTIGAS, parte de la coleccion general que preparo, y que irá saliendo á luz, — cuando y como me sea posible y el aguilismo universal permita; — participa del doble carácter del diario y la Revista periódica á largo plazo, como queda prevenido en la PÓRTADA.

No estrañará por consiguiente el discreto lector encontrar á trechos algunas páginas de gacetilla, bajo el rubro de ómnibus ó tramvia, chispas, vidalitas, *pizzicatos* (pelliscos ó punteos) correo, campo neutral, desatinos, estravagancias, pescozones, sentencias, Pensamientos y decretos cacasénicos, etc. Abro esta seccion para utilizar alguna morralla, y de paso obsequiar, si á mano viene, á algun colega ó á otro cualquier amigo en cuanto pueda serles útil. Modesta es la ofrenda, pero el que ofrece y dá lo que tiene, no está obligado á mas.

Pizzicato

Entretenimiento en los dias lluviosos — Oracion á duo — Relojes discordes — Las rosas del pudor — Belleza y fealdad — La ley niveladora — Antes y despues — Fianza y confianza — Idolatría del hombre — Rey y Emperatriz.

*
* *

Una monada — Como dirian los cronistas de *La Tribuna* y *Debates*, envió dias pasados á una amiguita el bi-

llete que mas abajo insertamos; y la amiguita, viva y traviesa como buena porteña, lo endosó á un poeta conocido suyo que poseia el libro en cuestion.

Hé aquí la carta de la niña pedigüeña:

« Querida: — Estoy aburridísima y hace un tiempo infernal: envíame para distraerme *Flores y abrojos* del corazon. Memorias al *ciego*.

Tuya como siempre —

Mercedes.

El poeta *(alter ergo)* se apresuró á remitir el libro titulado *Flores y abrojos*, poniendo al pié de la anterior epístola los siguientes versículos ú ortigas.

La que esto ha escrito, sin duda
Ignora que lo mejor
Cuando hace mal tiempo, es.....
Rezar á Dios con fervor.
Y en vez de enviar memorias
A un *ciego*, y pedir abrojos,
Confesarse con un *frater*
De vivos y ardientes ojos;
Que pueda admirar sus gracias,
Y en divino arrobamiento,
Juntos los dos estasiarse.....
Contemplando el firmamento.

Un Cartujo

¿Si sería de dos en celda el tal cenobita?..... Dejamos la solucion de este intrincado problema á la perspicacia de nuestras bellas lectoras.

*
* *

— En las relaciones amorosas, hombres y mujeres son como los relojes: ó se adelantan ó se atrasan; y así como

pocos de estos marcan con precision la misma hora, así son contados los individuos cuyos corazones, como dos minuteros armónicos, en un momento dado, se encuentran en el mismo punto.

— Las rosas del pudor necesitan para no marchitarse el misterio y la sombra, como las estrellas, que no lucen sinó al traves del negro manto de la noche.

— La felicidad que nos promete una persona amada tiene algo de sobrenatural: por eso la contemplacion de la belleza nos inclina al bien, nos hace acordar del cielo. Por el contrario la fealdad, inspirándonos un sentimiento instintivo de repulsion, nos ofende y exaspera, porque nos trae á la memoria todas nuestras imperfecciones y miserias.

— Las enfermedades y el amor destruyen todas las gerarquías, todos los respetos y preocupaciones sociales. Los que sufren y los que aman, son iguales por la ley de Dios y la humana naturaleza.

— Una pasion no correspondida, es un incendio que arde hasta que consume al que la padece : satisfecha, se amortigua y apaga como el palillo de un fósforo.

— En amores, mas que en nada:

Fianza y confianza
Son causa de mudanza!

— Mujeres! no olvideis nunca que el hombre solo adora á los ídolos de quienes espera algo.

— Si el hombre es rey, porque domina á toda la creacion (segun pretende él) la mujer debe ser empeatriz, porque en cuanto se le antoja, vé al titulado rey á sus piés haciendo el oso, mas humilde y rendido que el célebre Martincoff de Madame Labarrere.

Basta por hoy : lo bueno no debe prodigarse.

1856.

— 11 —.

Por quién y cuándo se viola la neutralidad

Señor Don N. N.

Montevideo, Abril 15 de 1879.

Estimado señor:

Versa la consulta que Vd. me hace sobre si se falta á los deberes de neutralidad, permitiendo ó negando el trasbordo de artículos bélicos con destino á puertos de Naciones actualmente en guerra.

Esta cuestion, como las demás delicadas cuestiones que se refieren á la neutralidad, está concretada en otra mas general que comprende y abarca todas.

¿Por quién y cuándo se viola la neutralidad?

Dos soluciones nos ofrecen los mas autorizados Tratadistas. Ó los Gobiernos, segun las circunstancias y condiciones en que se han encontrado, han resuelto la cuestion bajo el punto de vista de sus conveniencias bien ó mal entendidas, ateniéndose principalmente á las reglas consignadas en los Tratados, en las prácticas y antecedentes históricos; ó han buscado los publicistas una norma superior de criterio en los principios del derecho natural y en la idea absoluta de justicia, sin desconocer la importancia relativa de las fuentes del derecho positivo, de los pactos, de los usos y prácticas internacionales.

La excelencia de los principios de esta escuela le han atraido el concurso hasta de los Autócratas, cuando ellos les brindaban un punto de apoyo para contrarrestar otros Poderes mas fuertes, como sucedió á Catalina II con la Inglaterra en la primera neutralidad armada, (1780) por mas que el móvil fuese una intriga de Corte, y por mas que la iniciativa se debiera (justicieros arcanos de la Pro-

videncia!) á una Nacion que acababa de violar el mismo derecho con el inícuo reparto de la infeliz Polonia, el escándalo mas grande que ha presenciado la civilizacion en los tiempos modernos.

Pertenecen á esa escuela los precursores de la referida neutralidad armada, y en nuestros dias Mackintosh, Pinheiro Ferreira, Pradier Foderé, Fiori y otros renombrados publicistas.

Faltaría, no obstante, á la verdad, si arrastrado por mis simpatías hácia estos, ocultara que á pesar de haber sido vencida la escuela histórica en la esfera del derecho y de la filosofía, prevalecen todavía con harta frecuencia sus doctrinas en el campo de la diplomacia y de los hechos.

No es verdad en el órden intelectual y moral que la fuerza tenga preeminencia sobre el derecho, como replicaba con insolente altanería Bismarck en las Cámaras Prusianas; pero sí puede afirmarse sin incurrir en ninguna heregía científica, que el Código internacional de los pueblos tiene hondas raices en la reciprocidad y en la conveniencia, basadas en el derecho y en la justicia. En ese sentido racional y justo deben entenderse las definiciones de Weathon, Riquelme y otros autores acerbamente combatidas, mas por deficiencia en la redaccion que por inexactitud en los conceptos.

La inevitable antinomía que resulta, dado el antagonismo de los intereses y pasiones en lucha, por lo regular egoistas y ciegos, entre el hecho y el derecho, entre lo que es y lo que debia ser, entre las pretensiones, reclamos y exigencias de los beligerantes, apoyadas muchas veces en el alcance de sus cañones; y en el deber de la propia conservacion y de mantener á la vez incólume su independencia y su dignidad, por parte de los neutrales, solo se re-

suelve, haciendo hasta donde sea humanamente posible, una aplicacion franca y leal de los principios tutelares que, en beneficio de todos, proclama el derecho de gentes.

Nadie pone hoy en duda, al ménos con razones dignas de tomarse en cuenta, que declarada la guerra entre dos ó mas pueblos, los neutrales con tanto derecho como los beligerantes, en virtud de los atributos de la soberanía: el imperio, la jurisdiccion y el dominio eminente, pueden fijar como mejor lo entiendan la situacion de las personas, de las cosas que se encuentran dentro del territorio Nacion, y aún de las acciones que hayan de ejercitarse ante sus Tribunales, por medio de Decretos ó cartas inhibitorias que trazan indistintamente á todos los habitantes del Estado la regla de conducta que deben observar y los actos lícitos ó vedados, que caen ó no bajo las prohibiciones que se determinan.

Para proceder así en caso necesario, sin acudir á los precedentes de la Europa absolutista, tenemos en la libre América la proclama de Washingon (22 de Abril de 1793) la célebre carta de Jefferson del mismo año, y el acta de neutralidad sancionada por el Congreso de los Estados Unidos el 3 de Abril de 1818, que han servido de modelo para ulteriores declaratorias.

Toca á los Gobiernos con pleno conocimiento de causa decidir hasta donde deben y pueden ir por este camino, sin menoscabo de intereses mas altos. Mucha circunspeccion y tacto se necesita, sobre todo á los pueblos débiles, para hacer frente y encontrar honrosa salida á los sérios conflictos que surgen amenudo, sin herir por imprudencia ó ligereza á quien puede convertirse en un enemigo formidable, y sin servil adhesion que so pretesto de neutralidad convierta á un Estado independiente en fiscal, policía y carcelero de uno ú otro beligerante, y acaso de los dos á un tiempo.

La verdadera neutralidad como enseña Massé *(Le droit Comercial dans ses rapports avec le droit international* t. I, pág. 165) se distingue, no por una imparcialidad de accion, sino por una imparcialidad de inaccion. (Véase tambien en el *Curso Elemental* del doctor Perez Gomar el extracto de la conferencia de abogados celebrada en París el 19 de Marzo de 1864.)

Ahora bien; mientras no se haga la declaratoria á que me he referido, el estado de guerra de otros pueblos no altera en lo mas mínimo la situacion de los habitantes del país neutral; ni suspende el efecto de sus leyes, ni dá allí carácter hostil á los artículos que son materia de lícito comercio.

Deben gozar aquellos la mas plena libertad en sus transacciones, industrias, empleo de sus capitales etc., salvo el derecho del beligerante para imponer á sus personas, á sus actos y sus bienes las duras leyes de la guerras, desde que aporten las primeras ó se verifiquen los segundos en sus dominios, ó en el rádio territorial, fluvial ó marítimo que ocupe á viva fuerza, y no en los que arbitrariamente le plazca señalar. Ya ni se reconocen los bloqueos que no estén mantenidos por un número de buques bastante para impedir el acceso al litoral enemigo.

Por eso en la citada carta de Jefferson se manifiesta sin ambajes que la fabricacion, venta y exportacion de armas es un derecho incuestionable, cuya única represion estriba en la captura y confiscacion á que se exponen los que á ese negocio se dedican, si caen en poder de los beligerantes.

«Como regla general, expone Calvo en su *Derecho Internacional* t. I, pág. 370, puede decirse que las infracciones individuales no traspasan la esfera de las personas que las cometen. El contrabando de guerra autorizado

y ejecutado por un Gobierno supremo constituye un acto infractor é invalida la neutralidad; pero llevado á cabo por sus súbditos, sin que él los apoye, no produce semejante resultado, dando únicamente derecho al beligerante para apoderarse de los efectos de que se componga; *pudiendo decirse lo mismo relativamente á todos los demas hechos análogos.* »

Esta es la doctrina que hoy sostienen los mas avanzados publicistas, segun la cual la neutralidad solo se compromete en la esfera superior administrativa, vale decir, en las relaciones politicas y por actos que puedan ser legítimamente imputables á los Gobiernos, no á los individuos, dueños siempre, mientras no exista prohibicion en contrario, de proceder en uso de su perfecta libertad y responsabilidad, como mejor se ajuste á sus convicciones é intereses.

Y esto es tanto mas razonable cuanto en el caso supuesto (trasbordo de armas) bastaria cambiar la designacion del puerto á donde se dirige el buque, para que resultase frustránea la fiscalizacion del neutral é impertinente la reclamacion consular ó diplomática.

No existiendo medios hábiles para evitar el trasporte, cuando hay la firme voluntad de hacerlo, estimulada por una ganancia pingüe, lo lógico seria para complacer á los beligerantes, prohibir la venta de todo artículo que sea, ó pueda por ellos considerarse contrabando de guerra: armas, aparatos, municiones, caballos, equipos, correajes, cuerdas, vestuarios, telas con que se confeccionan (que pueden ser de todas clases segun los paises y latitudes á que se destinan) embarcaciones, lonas, aparejos, maderas (por servir para construir naves, trincheras y bastiones) carbon de piedra, granos, víveres, dinero etc. etc.

Opino por consiguiente que es facultativo para el neutral dictar sobre esta materia las reglas que estime justas y convenientes, en cuanto se relaciona con el comercio y obligaciones de sus súbditos; pero que mientras no haga tal declaratoria, ó no medien Tratados ó leyes preexistentes que produzcan deberes exigibles (obligaciones perfectas) la neutralidad no se viola porque los particulares negocien con armas, donde, con quien y en la forma que mejor les parezca.

Puede usted hacer el uso que quiera de esta carta, y disponer del cordial afecto con que le saluda.

Su affmo. S. S.

A. M. C.

— 12 —

Carta-programa (CIRCULAR)

Condiciones que deben tener presente nuestros jóvenes escritores, si quieren dar importancia é interés á los periódicos puramentes literarios.

Sr. Dr. D. A. M. C.

Buenos Aires, 26 de Octubre 1877.

Señor:

Próxima á publicar un *Semanario* que, con el título de « LA ALBORADA DEL PLATA, » lleva por objeto enlazar á nuestra literatura nacional la de las otras repúblicas sud-americanas, suplico á Vd. se digne concederme, para realizar este propósito, la valiosa colaboracion de su pluma.

Hasta hoy, los periódicos literarios de la América latina han carecido de amplitud en sus propósitos, en sus tendencias y en sus medios. Limitados á la circulacion local, no se ocuparon de generalizar las materias ni de imprimirles aquel atractivo que hace amena la lectura, porque se habla de sus propios asuntos, y se les envia impreso lo mejor de sus literatos y poetas afamados.

Esta seleccion de sus producciones, inéditas unas y poco leídas otras, dada á luz en un periódico que se publique á las orillas del Plata, llevará á todas las capitales americanas de habla española un movimiento desconocido de vida intelectual; y en la opulenta Lima, en la industriosa Bogotá, y Caracas la ilustrada, habrá el mismo anhelo que en la Paz de Bolivia, en Chile ó Montevideo por recibir este Semanario.

Los primeros escritores de todos los Estados del continente colaborarán en La Alborada del Plata, que será el núcleo donde se encuentre el pensamiento de esa gallarda falange de pensadores, honra y préz de las letras en el Nuevo Mundo.

Verdadero repertorio de ciencia, literatura y poesía de América, nada contendrá que no sea original y relativo; limitándose á trascribir noticias bibliográficas de los otros editados en Europa, y la revista de sus acontecimientos de importancia trascendental.

La novela, género de literatura apenas ensayado en estas sociedades, donde, no obstante su poca difusion, cuenta con distinguidos autores, recibirá un decidido impulso en La Alborada del Plata; porque entendemos que esa es la forma que mayor interes ofrece á la generalidad, y tambien un medio fácil y poderoso de difundir en el pueblo la historia y la geografía descriptiva, operando una reaccion fecunda, que favorezca á su vez la adquisicion de mas sólidos conocimientos.

Así, La Alborada del Plata será un periódico internacional, destinado á enlazar nuestra literatura á la de las otras repúblicas americanas y á propagar sus rápidos progresos.

Tendrá una seccion de poesía; otra de literatura en prosa; otra de biografías americanas; y además, de ar-

tes, teatros, modas, viages, educacion, historia, crítica literaria, una especial, consagrada al estudio de las modificaciones geográficas, y los vínculos morales que ligan á las naciones del nuevo continente.

En esta publicacion se abre un ancho campo al desarrollo de la literatura propia de estas regiones, cuyos mas clásicos representantes, con su valiosa colaboracion, ofrecida con galante espontaneidad, nos harán conocer dignamente en el mundo europeo, donde hasta ahora se nos hizo tan poca justicia.

Con la anticipada espresion de mi gratitud por el favor que solicito, saludo á Vd. y me suscribo su A. S.

Juana M. Gorriti,
Directora.

— 13 —

Celiar (1)

Cuando hace algunos meses consagramos en *La Nacion* un estenso artículo á examinar varias producciones del señor Magariños, seguros estábamos de que no pasaria mucho tiempo sin que tuviésemos nuevas ocasiones de aplaudirle.

Nuestras esperanzas no han sido defraudadas: *Celiar*, última produccion del autor de Caramurú, justifica el ventajoso concepto que entonces formamos de sus dotes como escritor y poeta.

A una laboriosidad nada comun, reune el señor M. C. un injenio tan infatigable como original y fecundo. El continente americano es su patrimonio, una mina inagotable para él, una riquísima paleta cuyos espléndidos colores,

(1) De *El Mercurio* de Valparaiso del 22 de Abril de 1853.

esmaltado en su fantasía por decirlo, así, jamás pierden su brillo. Hay en los cuadros que idealiza, en sus personajes, en sus descripciones, no sabemos qué mágia indefinible. Seducido por la novedad y el interés que inspiran, el lector olvida sus defectos; porque, como hemos dicho en el artículo citado, M. C. posee el difícil secreto de cautivar la atencion desde las primeras páginas de sus obras, y de mantenerla suspensa hasta el fin, aumentando el interés de capítulo en capítulo.

Si necesitásemos aducir pruebas para corroborar nuestro aserto, nos contestaríamos con señalar al crítico mas descontentadizo cualquiera de los episodios que surgen espontáneamente de la idea capital que el autor se propone desarrollar, y se identifican y elabonan con el argumento como anillos diversos de una misma cadena, como raudales que nacen de una misma vertiente, y al confundir sus aguas forman un rio caudaloso. En *Celiar*, por ejemplo, hay un episodio tan interesante y dramático que constituye por sí solo una novela. Aquella mujer tan delicada física y moralmente, tan bella y apasionada, nacida solo para la admiracion y el amor, y que se agosta y sucumbe al rudo contacto de las profanaciones de la tierra, como se espresa el señor Vega: aquella mujer que muere,

« Al llegar el momento dulce y fiero
En que el materno amor se diviniza,
Y con el alma acaso, da y recibe
Prendas que el ángel al mortal envidia; »

negándose tenazmente á revelar el nombre del seductor, hasta que se le escapa en el delirio de la fiebre, al poner moribunda sus labios sobre los del hombre que ella cree su amante; la existencia, la pasion y el fin de esa criatura angelical epilogada en versos tan ricos de sentimiento y ternura como estos:

« Rosada nube que la selva cruza
Bebiendo aromas, y al mirarse henchida
De perfumes y luz, hiende los aires,
Y en vapor impalpable se disipa.
« No era su signo fecundar los campos
Ni dar al rayo funeral guarida;
Nació para ser bella y admirada
Y perderse en la esfera cristalina.
« Así hay mujeres que á la tierra vienen
Solo para encantarnos con su vista,
Y no dejan en pós mas que el recuerdo
De su fugaz aparicion divina. »

Esa mujer, en fin, podria servir de tipo para una novela tan estensa como toda la leyenda; y sin embargo, apenas ocupa en esta algunas páginas que parecen mas cortas en atencion al interés con que se leen.

Bien quisiéramos á continuacion exponer el argumento de Celiar; pero juzgamos que nuestros lectores verán con mas gusto las esplicaciones que el mismo autor nos dá acerca de su orígen y de la idea que se propuso al escribirle.

Segun nos cuenta el señor Magariños en el prólogo que encabeza su obra, á principios de 1845 se hallaba en el Brasil é hizo una escursion al interior, deteniéndose algun tiempo en una de la mas bellas *fazendas* de la provincia de Rio Janeiro, perteneciente á los señores Araujos, acaudalados propietarios de dicha ciudad.

Durante esa rápida escursion, oyó contar una lamentable historia, que segun dice, le sugirió la idea primitiva que ha desarrollado en su leyenda.

En ella ha intentado delinear, con el auxilio de una fábula interesante, la fisonomía de los campos de su patria, y presentar á la vez algunas fases de la vida social de los pueblos uruguayos antes de la revolucion.

« *Celiar*, dice mas adelante el autor, es la tercera página de las *Brisas del Plata*, coleccion de poesías puramente americanas, de las cuales algunas han visto ya la luz en los periódicos de mi país, y otras en los de la península. El pensamiento que predomina en todas, se reduce á buscar nuestra poesía en sus verdaderas fuentes, es decir; ya en el pasado, ya en el presente, ya en el porvenir de América; ora en las maravillas de nuestra espléndida naturaleza inerte y animada; ora en las escenas originales de nuestras estancias y desiertos: tan pronto penetrando en el caos de nuestras miserias y estravíos políticos y sociales, como elevándonos en alas del genio de la Patria, y cantando los dias gloriosos de la independencia sud-americana; sus hombres célebres, estadistas, guerreros, poetas, escritores ó simples ciudadanos, buenos y malos; á los primeros para presentarlos á la admiracion del mundo y á la meditacion de la juventud américo-hispana, como el mejor ejemplo que puede imitar; y á los segundos para marcarlos en la frente con sello perdurable de infamia, y sacarlos á la vergüenza pública, como la mejor sátira de los vicios ó crímenes que les han granjeado la funesta celebridad de que gozan: tan pronto vencido por el desaliento ó la ira, vertiendo en una página lágrimas de fuego, y rompiendo indignado las cuerdas del arpa, como entonando, al volver esa misma página, un himno de gracias al Altísimo, por los bienes que nos ha prodigado, y pidiéndole que á su sombra jermine la union, la concordia y el olvido de nuestras malas pasiones..... »

Escusado nos parece advertir que el autor, obedeciendo á las prescripciones que el mismo se traza, procura y consigue á menudo levantarse á la altura que un asunto tan vasto y generalmente grandioso demanda; y aunque

Celiar es solo una piedra mas del edificio que se propone construir, ya se adivina por ella lo que el señor Magariños será capaz de realizar, cuando en el crisol del estudio y de los años adquiera su vigorosa inteligencia todo el desarrollo y perfeccion de que es susceptible.

En la imposibilidad de seguir los vuelos de su caprichosa fantasía, nos limitaremos á transcribir algunos versos de su leyenda como el mejor testimonio de lo que llevamos dicho.

Hé aquí como pinta el malestar que aqueja á los infortunados hijos del suelo americano, víctimas de la discordia, la guerra civil y la anarquía:

«En medio el torbellino
De nuestra ingrata vida,
Se agosta la esperanza,
Vacila el corazon;
Y en cada sol; mas débil
El alma dolorida,
Arroja al desengaño
Marchita una ilusion!

¡Fatal es el presente
Para la raza hispana!
Do quiera en ambos mundos
Su estrella fatal es!
Do quiera nos abruma
Como espiacion tirana,
Del irritado Cielo
La maldicion tal vez!

Los versos siguientes dan una idea del prestijio, del arrojo y destreza del gaucho *Celiar:*

«Para amar á aquel y adorarle
Y sentir en el alma nuevo ser,

Bastaba una vez sola contemplarle
Sujetando un fogoso *pangaré*. (1)

« O como tromba de pujanza llena,
Con el *lazo* en la *cincha* del bridon,
A los vientos tendida la melena,
Derribando al novillo mas feroz.

« O valeroso en el estenso llano
El bramido del tigre al escuchar,
El *poncho* envuelto en la siniestra mano,
Y en la otra firme el matador puñal :

« Aguardar á la fiera frente á frente,
Y al sentirla ya encima, hundir veloz
El poncho por su boca de repente,
Y partirle de un golpe el corazon. »

La felicidad de dos amantes que al fin ven lucir el dia suspirado de su ventura, le inspira esta sentida imprecacion.

« Si es májico el deseo, si es dulce la esperanza,
Que forja y embellece poeta el corazon,
Si se halla un placer puro tan solo en recordarla
Mezclado con delirios de esplèndida ilusion ;
¡ Qué intensas emociones no gozará inefables
El alma que á sus plantas un paraiso vé,
Cuando al tocar ardiente la realidad, exclame :
Al fin tengo en mis brazos la dicha que soñé ! »

Cuando intenta retratar á una mujer, en vez de detenerse en la fria contemplacion de la belleza puramente material, busca en lo que hay de mas etéreo é impalpable en ellas, tintas ideales, imájenes fantásticas, rasgos que

(1) Color de un caballo : se designa á este por aquel.

solo es dado sorprender al genio, y que hablan al corazon y despiertan en el alma nobles y elevadas ideas. Véase en prueba como describe á Emilia é Isabel:

«Trémulo rayo de luna
Que se mece de ola en ola,
Flor que abre su corola
Al primer beso del sol;
Ave que por vez primera
Sus alas despliega y canta;
Raudal que al nacer levanta
Dulce murmullo de amor;

« Es Emilia, hermosa niña
De rostro y alma infantiles,
Que los diez y ocho abriles
Apenas llegó á contar,
Y ya miró, pobre niña!
Presa de amante congoja,
Caer al suelo hoja por hoja
Su guirnalda virginal,»

. . . . . .

« Isabel simbolizaba
Cuanto el pensamiento alcanza,
Emblema de la esperanza,
Delirio de la ilusion:
De alma angélica, y de formas
Que de hermosura tesoro,
Eran el cerco de oro
De joya de mas valor.»

En el canto XII consagrado á los *Charruas*, se encuentran estrofas tan fáciles y bellas como estas:

Era América tan pura
Como inocente paloma,

Como bendecido aroma
Ardiendo en sagrado altar:
Y mas bella que al esposo
De amor la primer mañana,
Cuando con tintas de grana
Ve el rostro amante brillar,

. . . . . .

Y un cielo de claras nubes
En la cumbre de los montes,
Velaba los horizontes
Entre fantástico tul;
Y en derredor como sombra
Que aumenta en la noche oscura,
Orlaba el mar su cintura
Con ancha muralla azul.

Mas adelante hace el poeta la descripcion de la tribu citada:

« Deshecho en largas guedejas
En torno al desnudo cuello,
Cerdoso y negro el cabello
Inquieto se vé ondear;
Ó erizarse como flechas
Sobre la aplastada frente,
Si de ira ó miedo tremente
No acierta el salvaje á hablar.

« Aquellos ojos hundidos,
Aquella mirada incierta,
Aquella boca entreabierta,
Y cobriza palidez,
Despiertan dentro del alma
Una sensacion penosa,
De repugnancia medrosa,
De incertidumbre y doblez.

«Son atléticas sus formas,
Mas carecen de hermosura;
Es muy récia su estatura,
Su presencia muy brutal;
Pero aquel tronco animado,
Potente lleva en sí mismo,
Tan selvático idiotismo,
Tanta fuerza material:

«Que parecen, agrupados,
Y corriendo á toda brida,
Una mole que impelida
Por el brazo de un Titan,
Mintiendo trémula lava
Con cabezas, potros, sables,
Baja en haces formidables
De la cumbre de un volcan! »

Sentimos no poder trasladar íntegro el canto XVII, en que con tanta riqueza de colorido y espresion pinta el Señor M. C. los bosques vírgenes de su patria; quisiéramos hablar de aquellos árboles centenarios, cuyos millares de copas forman un toldo de hojas que no pasan los rayos del sol estival; quisiéramos hablar de aquellas enredaderas y plantas desconocidas que suben serpeando por el tronco de los mas robustos vegetales, y

«Los visten con un espléndido
Manto de flores y hojas
Que agita ondulante el zéfiro:»

Quisiéramos hablar de aquellas flores misteriosas que tal vez nacieron de las lágrimas que derrama

«El ángel de los desiertos
La América al recorrer
Desde un estremo á otro estremo,

Y doquier luto, anarquía,
Opresion y horrores viendo.
Doquier verdugos y víctimas
Con el hierro, el plomo, el fuego,
Sobre el encendido cráter
Nuevos canales abriendo
Al raudal de sangre y crímenes,
Que hace tres siglos y medio
Empezó á correr, su cauce
Siempre ensanchando violento,
Y que sabe el cielo cuando
Se lo tragará el infierno!»

Quisiéramos hablar de aquellos gritos confundidos de fieras, aves, insectos y reptiles, y finalmente, de aquellos murmullos inesplicables que de vez en cuando vienen del fondo del bosque, creciendo á medida que se aproximan, como el rujido de un trueno.

El autor al indagar el motivo que los produce, esplica sin advertirlo algunas de las imponentes escenas que se ven con tanta frecuencia en los solitarios campos del nuevo mundo.

«Es por ventura algun rio
Que sale de madre, y fiero
Con sordo hervor se derrama
Por los floridos y estensos
Campos y valles que ahora
Son á su raudal estrechos?

¿Es acaso el majestuoso
Murmullo que eleva inmenso,
La escondida catarata
Allá del bosque en el seno,
Al rebotar en las peñas,

Y con indómito esfuerzo,
Camino abrirse al través
De los troncos gigantescos,
Arbustos y matorrales
Que se disputan el suelo?

¿Ó será el hondo alarido
Que pavoroso y tremendo,
El leopardo y la pantera
Lanzan, con salto violento,
Al divisar á su presa
Trémula y yerta de miedo?

¿Ó acaso vaga en la selva
Algun *cimarron* famélico,
Y en el disco de la luna
Clava sus ojos sangrientos,
Tiende el cuello, el aire aspira
Y hácia el llano dirijiéndose,
Con triste, fúnebre ahullido,
Convoca á sus compañeros
Para caer como hienas
Sobre el ganado indefenso?

¿Rival del *condor*, acaso
Por entre el ramaje espeso,
Algun águila gigante
Tiende magestuosa el vuelo,
Entre sus agudas garras
Ya su presa dividiendo,
Y apagando sus gemidos
Con el crujiente aleteo
Y áspero grito de gozo
Que ronco repite el eco?

¿Por ventura, el potro errante
Que jamás conoció dueño,
Vió pasar cual meteoro
A la yegua del desierto,
Y la llamó con salvaje
Relincho de amor frenético,
Los ojos centelleantes,
Tendida la crin al viento?

¿Ó será que en fiera lucha
Silbando rodea el cuerpo
De su enemigo, la infanda
Serpiente cuyo veneno
Instantáneamente mata,
Y que sin duda por eso
Lleva anillos en la cola,
Que al mas leve movimiento
Resonando se estremecen
Como un aviso del cielo?

¿Y al rumor de la contienda
Deja el *yacaré* su lecho
De frescos juncos y cañas,
Y veloz como el deseo
Se precipita á la orilla
Su enorme boca entreabriendo,
Cuyos dientes al chocarse
Un son metálico y seco
Producen como una sierra,
Al tropezar con el hierro
De un clavo que la rechaza
En la madera encubierto?...

Terminaremos nuestra tarea trasladando algunas de

las octavas con que finaliza el señor M. C. su recomendable trabajo, que pueden considerarse como el epilogo de todo lo que llevamos dicho.

« De un verde montecillo en la colina,
Hay una pobre tumba solitaria,
Que la luna tristísima ilumina,
Cual desmayada antorcha funeraria,
Y sobre ella lánguida se inclina
Una hermosa, fragante pasionaria,
Que recojiendo de la aurora el llanto,
Le forma con sus hojas rico manto.

No hay allí ni doradas inscripciones,
Ni marmóreos ornatos, ni grandeza,
Ni del arte las vanas profusiones
Con que cubre su polvo la riqueza;
Ni tampoco se ven inspiraciones
Consagradas al jenio ó la belleza,
Ni de los bravos á su patria fieles,
La cifra coronada de laureles.

Pero en medio la calma pavorosa
Que allí en silencio aterrador preside,
Una cruz se levanta misteriosa,
Que al caminante una plegaria pide;
Y aunque de tosco leño, silenciosa,
Con su sombra no mas, tremenda mide
El corto espacio do cual vil gusano,
Muere encerrado nuestro orgullo humano. »

El autor se detiene con melancólico placer delante de esta cruz, á cuyo pié yacen los dos amantes de quienes hace el siguiente retrato:

Bellísimos los dos y afortunados,
Llenos de gracia y virjinal hechizo,
Nacieron para amar y ser amados,
Cual obra en que el Criador se satisfizo.
Al placer y virtud predestinados,
Con mano liberal su amor los hizo,
Y pura colocó sobre su frente
La aureola del ángel inocente.

Se vieron y se amaron cuando apenas
De la infancia el pensil abandonaban,
Y los dos por camino de azucenas
Bajo un cielo de azahares dormitaban;
Visiones de placer siempre serenas.
Sus angélicas horas arrullaban,
Y todavia de sus ojos bellos
El dolor no empañaba los destellos.

Era dulce y tranquila su mirada,
Natural y tiernisimo su acento,
Gallarda su presencia y descuidada,
Melancólico acaso el pensamiento,
Y en toda su persona derramada
Tal potencia de vida y sentimiento,
Que bastaba mirarlos un instante
Para sentir el pecho palpitante.

Imágen de los seres que idealiza
El que para su amor un cielo crea,
Encantada vision que se desliza
Entre el nimbo de luz que la rodea,
Soñada perfeccion que diviniza
El inspirado vate allá en su idea,

Ángel ó maga, fantasía ó sombra,
Que admira el alma, pero nunca nombra.

. . . . . .

¡Pobre Isabel!... inmaculada vírgen,
En aras del amor sacrificada,
Tu afecto celestial tenia su orígen
Escondido de Dios en la mirada;
Pero los males que al mortal aflijen
Rompiendo tu corteza delicada,
Dejaron escapar sublime y pura
La llama de tu vida y hermosura.

. . . . . .

Era Isabel un ángel, fuerza era
Cumpliese como ángel su destino,
Y por agenas culpas mártir fuera,
Sin hallar una flor en su camino,
Para ser en los cielos medianera
Del que adoraba con amor divino,
Y á quien purificando su alianza,
Inclinó del Eterno la balanza. »

Aquí esplica el poeta los motivos que se oponian á la union de Isabel con ninguno de sus dos amantes, y añade luego:

« Y esa mujer sublime no podia
Consagrar á ninguno su ternura,
Cualquiera de los dos marchitaria
La flor de su ilusion como ella pura;
Y ninguno, ninguno merecia
Profanar su seráfica hermosura,
Ni desgarrar la venda encantadora
Que le ocultaba la verdad traidora.

La realidad amarga de la vida
No acibaró sus últimos instantes:

Por el dolor y el infortunio herida,
Tan amorosa y pura como antes
Cerró sus bellos ojos; y adormida,
En las aúreas esferas rutilantes,
Fué á despertar del encantado sueño
Que le brindaba el porvenir risueño.

¡Dormid, sombras, dormid! Tibia la luna
Os preste melancólica su lumbre,
Y las nocturnas brisas, una á una
Sobre esa cruz en vaga muchedumbre,
Murmuren los cantares que en la cuna
Con acento de paz y dulcedumbre,
Le canta, dirijiéndose al Eterno,
La cariñosa madre al niño tierno.

Dormid, sombras, dormid! y lentamente
Destrenzándose en hebras bullidoras,
Un arroyo de márgen trasparente
Os cuente con su voz las tardas horas,
Dormid, sombras, dormid, y reluciente
Escondida en las ramas tembladoras,
Multitud de aves ricas, ciento á ciento,
Trinen á par del amoroso viento.

Y tú, oh tumba, que guardas sus amores
Y con ellos tambien su triste historia,
Conserva en derredor fragantes flores,
Que recuerden al mundo su memoria;
Quizá uno de tantos trovadores,
Mas feliz ó mas digno de la gloria,
Te inmortalice vencedor un dia
Con cantares de espléndida armonía.

No me olvides y adios !... débil mi canto
Entre mis labios trémulos espira:
Siento en mis ojos resbalar el llanto,
Y enmudeciendo la sonante lira,
En vez del fuego varonil y santo
Con que el poeta creador se inspira,
Imájen del dolor, rodando brilla
Una lágrima ardiente en mi mejilla ! »

Tal es la leyenda de *Celiar*, gaje de nuevas y altas esperanzas, que el Sr. M. C. no dejará burladas, si como esperamos de su talento é incansable laboriosidad, continúa escribiendo con la fé y el acierto que hasta aqui.

Solo nos resta añacir que la edicion es de lujo y digna del establecimiento del Sr. Mellado: las láminas pertenecen al Sr. Urrabieta, y con esto dicho se está que son de lo mejor que en este jénero se trabaja en España.

José Rua Figueroa.

*
* *

Lo que dijeron Ochoa y Larra, el primero en una de sus revistas literarias quincenales, que tenia á su cargo en *La España*, y el segundo en la *Gaceta Oficial de Madrid* del 20 de Octubre de 1852.

. . . . . .

Hablemos ahora del Plata, vasta region, cuya topografía, usos, costumbres, tradiciones é historia antigua y moderna, se ha propuesto darnos á conocer el jóven escritor, señor Magariños Cervantes, en una série de publicaciones de las que ésta leyenda no es, segun él mismo declara en la introduccion, más que una nueva pájina.

Aplaudimos el patriótico pensamiento del autor de las *Brisas del Plata*, de la *Estrella del Sud*, de *Caramurú*, hácia quien ya son conocidas á los lectores de *La España*

nuestras vivas simpatías, pues no es esta la primera ni la segunda vez que nos ocupamos en el exámen de sus composiciones. Le hemos juzgado como escritor dramático, como poeta lírico y como novelista, y siempre un sentimiento de justicia á que cedíamos, ¿para qué ocultarlo? con particula satisfaccion, nos ha impulsado á tributarle sinceros elogios. No le faltarán, tampoco, en esta ocasion ni serán en ella ciertamente menos justos que en las pasadas; lo cual podemos afirmar, con tanto menos temor de equivocarnos cuanto lo mismo ahora que antes nuestra opinion sobre los escritos del Sr. M. C., está y ha estado conforme con la de los críticos mas autorizados que cuenta la prensa madrileña.

A su respetable fallo se agrega en el caso presente el de un escritor cuya competencia en materias literarias está encima de toda discusion, porque la ha demostrado de una manera irresistible en la práctica, con el ejemplo que es la mejor demostracion. Hablamos del señor don Ventura de la Vega.

En el elocuente discurso preliminar del señor Vega, que precede al CELIAR, se examinan con seguro criterio esta y las demás producciones del señor M. C. cuyas dotes de poeta tierno y á la par filósofo, conocedor de las buenas reglas del arte y correcto hablista, se confirman con numerosas citas sacadas de la interesante leyenda que nos ocupa.

Nosotros nos engolfaríamos muy gustosos en el mismo análisis razonado, si el espacio y la oportunidad lo consintieran; pero ni disponemos del primero hasta donde seria preciso para hacer bien este trabajo. ni hay tampoco para que detenernos en él, habiendo sido ya hecho mejor de lo que nosotros pudiéramos hacerle. Bástenos llamar sobre esta obra la atencion de los aficionados á la poesía

elegantemente ataviada, permitasenos la espresion, (forma parte de la *Biblioteca española* del señor Mellado, ilustrada con profusion de láminas sacadas de hermosos dibujos, originales del señor Urrabieta). En ella hallarán una lectura de las mas amenas, ardientes amores contrariados, mujeres puras como ángeles, y hombres perversos como demonios; descripciones de paises que en nada se asemejan á nuestra caduca Europa; caracteres que en fuerza de ser estraños, parecen imposibles, y sin embargo son reales; costumbres que para nosotros los españoles tienen un interés vivísimo, porque son las de una gran porcion de nuestros hermanos; batallas, incendios, raptos, y como vestidura de toda esa gran variedad de elementos poéticos y novelescos, una versificacion lozana, rica de felices ornatos, tan variada en sus tonos, como lo es en sus mil accidentes la narracion, ora rápida, ora difusa, de unos sucesos cuyo interés no decae ni un momento, porque siempre hablan al alma ó á la imaginacion. Cuando no conmueven excitan la curiosidad: á veces producen á la par ambos efectos, que es uno de los mayores triunfos que puede conseguir el poeta, despues del de enseñar y hacer amables las verdades morales.

EUGENIO DE OCHOA.

*
* *

El jóven poeta en quien hoy vamos á ocuparnos ha publicado en su corta carrera literaria muchas mas obras que otros poetas en toda su vida, sin que su número perjudique á su mérito; sin que en ninguna de ellas se note el desaliento ni el cansancio, ni se vea por un momento amortiguada esa inspiracion ardiente, peculiar de los que han empezado su existencia bajo los ardorosos rayos del sol de los trópicos.

Hay efectivamente en todos los poetas americanos, una

imaginacion mas rica, una poesía mas robusta que en los europeos. Es la poesía hija del alma, ruda como el valor, exagerada como el heroismo.

Cierto que á veces falta la correccion en sus versos, las reglas en sus formas; pero no es menos bello el torrente por rodar entre riscos desiguales que el canal que arrastra sus aguas siempre con la misma tranquilidad entre los muros fabricados por la mano del hombre. Nosotros preferimos, sin pretender que sea justa nuestra opinion, el genio aunque desordenado, al arte y al método. Del primero brota la inspiracion á través de los defectos; del segundo nace la monotonía de las mismas bellezas.

Plácido, Heredia, el mismo M. C. atienden mas á lo que sienten que á lo que piensan; podria decirse que escriben con el corazon. El genio no necesita reglas para volar. Asciende, se eleva sobre la multitud, y si su propia impetuosidad le hace descender alguna vez, es para remontarse mas alto, para romper los lazos que le oprimen, para fijar sus miradas donde los ojos de la muchedumbre no pueden mirar sin deslumbrarse.

Celiar, última produccion del Sr. M. C. es un suspiro que el poeta envia á los sitios donde ha nacido; es una lágrima vertida sobre la abrasada arena de su patria. Puede decirse que los personages de su leyenda no hablan: es el autor quien, identificado con todos ellos, recuerda los sitios donde pasó su infancia, piensa que su pais es digno de mas fortuna, y eleva al cielo su plegaria para que llegue un dia de ventura á un pueblo desgraciado.

Hay tal vez demasiada nacionalidad en su leyenda, quizás es demasiado *local*; pero *Celiar* es una obra de sentimiento, y el lenguaje del alma se entiende en todos los paises; la patria del dolor es el mundo, y hasta podria decirse que el lenguaje universal de los hombres son las lágrimas.

Opinamos con el Sr. Vega en su discurso preliminar. En la America del Sur (nosotros nos atreveríamos á decir en todo el continente americano), es punto menos que imposible la verdadera gloria literaria. Las guerras instestinas, las costumbres indefinibles de esos pueblos siempre en lucha consigo mismos y con los europeos, sin civilizacion arraigada, en la mayor parte de su inmenso territorio; sin educacion sólida; allí donde las generaciones se suceden unas á otras entre el estruendo del cañon que las postra antes de haber vivido el tiempo necesario para adquirir su completo desarrollo, es imposible que el poeta piense y razone. Forma parte de aquella sociedad desordenada, y tiene que interesarse enteramente en las luchas de su pais, en las guerras de su pueblo. No tiene tiempo mas que para pelear ó sentir; le falta asilo donde retirarse, horas para pensar, multitud que le escuche, posteridad que le dé gloria.

El que se detiene en la carrera de su generacion se vé arrastrado por los que debian detenerse para oirle. Un balazo rompe las cuerdas de su lira, y los gritos de victoria ó los ayes de la derrota ahogan sus ecos poéticos, sus inspiradas armonías.

Así es que solo cuando el poeta se vé fuera de aquel pais, es cuando puede dar rienda suelta á su inspiracion, cuando puede pintar sus costumbres, describir sus guerras. En su patria no podria ser sino un poeta guerrero. En pais extraño es un poeta patriota.

Debemos considerar el *Célíar*, mas como una reunion de cuadros *d'après nature* de los pueblos que baña el Rio de la Plata, que como una leyenda ó un poema. Cual prueba de esto citaremos el capítulo XII *Los Charruas*, que envidiaria por su verdad y precision el autor de *The last of Mohicans*. Magariños en su obra última tiene mu-

chos puntos de analogía con el célebre Cooper, sobre todo en las descripciones.

Descendiendo á las formas de *Celiar*, podemos decir que la poesia del Sr. M. C. robusta siempre y de entonacion vigorosa, es rica en imágenes y de una galanura de diccion admirable en los detalles.

Por último, el que como el Sr. Magariños reune á la imaginacion de poeta la verdad del escritor de costumbres, no debe detenerse á lo mejor de su carrera. Nosotros le damos la enhorabuena por su última obra; pero para mantenerse á la altura que merece, es preciso que siga trabajando como hasta aquí con asiduidad y buen deseo.

LUIS MARIANO DE LARRA.

— 14 —

Vidalita

Como este género está de moda, Vd. ha de permitirme, mi querido Director, que conteste á su carta y prospecto que me remite, como acostumbran nuestros paisanos cuando se les invita á cantar.

Mi arpa está muda, y otra cosa es con guitarra; pero eso no obsta á que entone una *vidalita* en prosa, entre sério y risueño.

Vd. que ha leido el FACUNDO no puede ignorar que la *vidalita*, segun dice Sarmiento, es un canto popular con coros, acompañado de la guitarra y un tamboril, á cuyos redobles se reune la muchedumbre y va engrosando el cortejo y el estrépito de las voces. Es el metro popular en que se cantan los asuntos del dia y las canciones guerreras: el gaucho compone el verso que canta y lo populariza por la asociacion que su canto exige.

Vd. trata de fundar un periódico literario, y toca la corneta convocando á la gente de pluma; y cuando todos gorgean y se nos atunde con toda clase de instrumentos, inclusos los prohibidos como el violon, la marimba y la matraca, no puede tomarse á mal que agregue yo una nota al Hossana que rasga el aire y llena las alturas. Algunos, sin duda mal intencionados, dicen muy sérios que es un *De Profundis* que anuncia un tremendo cataclismo, una nueva y formidable Apocalipsis para el Rio de la Plata y el Imperio Brasilero.

¿ Vd. qué opina? cálese bien las gafas, y si vé claro, conteste sin subterfugios.

Para mí, himno ó elegia, el estraño rumor que se percibe, es lo cierto, como demuestra la experiencia, que en épocas agitadas, cuando los ánimos hierven al choque de encontradas pasiones, el verso del poeta ó la palabra del escritor sacuden con doble energia los corazones, vierten en ellos el bálsamo de la fé, del consuelo ó de la esperanza, y arrancando el espíritu de las mezquinas realidades de la tierra, lo elevan á las puras regiones del idealismo, en brazos de la meditacion y el recogimiento.

Vd. es uno de los obreros que con mas perseverancia ha fomentado entre la juventud inteligente el noble anhelo de buscar en el cultivo de las letras, en el desarrollo de los instintos morales, en el ejercicio del pensamiento y en la facultad de producir lo bello y lo bueno, el vínculo que puede unir á las inteligencias nacionales, el campo neutral donde pueden encontrarse, aunque exista alguna divergencia en sus opiniones, y llevar unidos su ofrenda al altar de la patria.

¿Crée Vd. que cuando reclinemos nuestra cabeza fatigada en el último lecho que ofrece la madre tierra á sus criaturas, los que vengan detrás, dentro de cincuenta

años, han de acordarse D. Lucas Obes, D. Santiago Vázquez, el Dr. D. Teodoro Vilardebó, el General Pacheco, el Dr. Acevedo, Adolfo Berro, el insigne Figueroa, y otros que aun viven y no quiero nombrar, porque podrian considerarse aludidos y tomar por indirectas lo que es una metáfora, ó figura retórica, han de acordarse si aquellos ilustres ciudadanos eran blancos ó rojizos, moderados ó rabiosos, vándalos ó palomos, anfibios ó cetáceos?

Sus altos hechos, sus obras quedarán únicamente, como entre las rocas de una montaña agreste algunas palmas solitarias respetadas por el rayo, como en un campo inmenso algunas cruces esparcidas á la distancia, señalando el árduo y glorioso derrotero; y la generacion que nos suceda, talvez al abrir un libro, un periódico, una revista donde se registre alguna de las producciones de aquellos preclaros varones, incline la cabeza ante su nombre y repita con melancólica satisfaccion: Era *oriental*, y Dios le marcó en la frente con el sello de los escojidos.

Muy frágiles son las páginas donde el arte de Gutemberg deja estampada la idea con la facilidad del molde sobre la cera; pero tan deleznables como son, sobreviven al mármol y al bronce. Atraviesan la corriente de los siglos, y legan á las generaciones venideras, joyas que algun dia han de brillar en la diadema de la patria.

Hago votos porque la *Revista* que vd. inaugura sea como el prisma que refleja todos los colores del iris, nuncio de paz y bonanza; como la zona tropical, que ostentando en su faz todos los primores de la naturaleza americana, guarda en sus entrañas las piedras y metales mas preciosos.

Que ella sirva de punto de reunion, de faro y estímulo al genio de los hijos de la tierra Uruguaya, que se esteriliza á menudo y muere desconocido, asfixiado por el am-

biente de la pólvora, por la vida febril y enervante que vivimos, ó por la falta de teatro donde producirse.

Dura, ingrata, estéril en resultados pecuniarios es la vocacion literaria entre nosotros; pero no desmaye vd. en su patriótica empresa, aunque tropiece con algunas dificultades y la embozada malevolencia de los necios.

Todas las personas sensatas y amantes del progreso, han de cooperar á su propósito.

Por mi parte, en prueba de que estoy dispuesto á prestar á la *Revista* mi humilde contingente, le envio desde luego una bella traduccion de una de mis *Brisas* hecha por el jóven poeta italiano Desteffanis y una disertacion ssbre *el derecho, la justicia, la razon y la verdad*, consideradas bajo el punto de vista político y social, pronunciada en la Universidad de la República en Enero de 1861. Vd. verá si le convienen. Por el pronto nada mejor puedo ofrecerle.

Mas adelante, si tengo tiempo y humor he de borronear algunas cuartillas de papel sobre un punto interesante de Derecho canónico. Me refiero á la *Escomunion Mayor* que, como Vd. sabe, consiste en la privacion activa y pasiva de los sacramentos y sufragios comunes de los fieles, pero es cosa de pensarse despacio por los graves inconvenientes que puede acarrear, de parte de la Iglesia ó del Estado, cualquiera doctrina heterodoxa.

Pido encarecidamente á las nueve hermanas que jamás alcance á la *Revista* la escomunion *mayor* ó *menor* (de los suscritores) y me repito de Vd. affmo. y leal amigo.

A. M. C.

Abril 29 de 1865.

— 15 —

Desatinos

Informe pericial, espedido en virtud de la falsa alarma esparcida por algunos endiablados REPORTERS sobre el mal estado de los vapores de la carrera entre Buenos Aires y Montevideo.

*
* *

El funcionario cuyo informe se solicita, acatando como divinos mandatos las órdenes (y no seráficas) de la bella y Exma. Señora, cuyo nombre se suprime para evitar que salga en letra de molde y tambien para precaver malas tentaciones, ha examinado á media noche, en medio de la mas profunda oscuridad y silencio y con ayuda del microscopio, durante su largo trayecto de Montevideo á Buenos Aires, el aparato abdominal-igneo-diaforético-locomotor, ó sea hablando mas prosáicamente, la máquina del vapor *Pampero*, y posteriormente las de sus venerables acólitos de igual clase *Menay* y *Constitucion*; de su prolijo exámen resulta, por activa y por pasiva, que dichos vapores tienen oxidadas todas sus planchas, averiados los cables, infestada la cámara y bodega, donde pululan rabiosas cucarachas y famélicas ratas, hasta el punto de haber devorado por la noche á varios pasajeros imprudentes, que á pesar de verlas y sentirlas, se durmieron creyendo que eran mosquitos. Al otro dia aparecieron como golondrinas disecadas por las hormigas (1). No paran aquí las escelencias de los susodichos vapores; el aire que los circunda es mortal, porque tienen los ganglios ó tubos apolillados, y el metacarpo ó quilla en un estado espasmódico y mefítico que revela la putrefaccion completa

(1) Observacion hecha por la bella consultora en su quinta, ponderando la voracidad de aquellos insectos.

de sus maderas. Tambien he notado con espanto grietas profundas en las regiones intercostales, que permiten entrar el agua en tiempo de horrasca, como Pedro por su casa, circunstancia que se hace mas agravante, si se tiene en cuenta la espantosa dilatacion de la cavidad del occiput hácia los ventrículos de las válvulas de escape y seguridad, cuyos incesantes resoplidos á manera de sordo y amenazador escopeteo, imitando el rugido del trueno, al salir el humo por la chimenea, convertido en llamas de ochocientas á mil varas, anuncia á no dudarlo que, dia mas, dia menos, una violentísima explosion, choque ó incendio debe tener lugar, si es que dichos buques no se van á pique espontáneamente, aunque es de presumir que hasta el mes de Octubre no se verificará la catástrofe, que será verdaderamente horrorosa, no escapando uno con vida, segun la opinion unánime de los peritos ó perritos (de la calle del Perú.)

Todo lo cual me apresuro á poner en conocimiento de V. E. para los fines consiguientes, sellando la presente certificacion con cuatro sellos para mayor validez, y firmando el infrascrito secretario por hepatites intermitente del señor Cónsul General, que reclama con urgencia los cuidados y servicios especiales de V. E., á quien Dios guarde muchos años — Por autorizacion — El Canciller.

— 16 —

Opinion de D. Modesto Lafuente acerca del ensayo histórico-político sobre las repúblicas del Plata.

*
* *

Conocí á D. Modesto Lafuente en casa de D. Francisco de Paula Mellado. Simpatizamos franca y cordialmente desde la primera vez que nos vimos, y nuestra amis-

tad se conservó inalterable durante largos años, hasta que nos separamos para siempre.

El me puso en relacion con otros escritores y hombres políticos notables: me acompañó y recomendó en persona al Secretario de la Academia de la Historia y al Director de la Biblioteca Real. Me facilitó una órden del Ministerio respectivo para poder examinar y sacar copias de manuscritos y códices, que no se franqueaban al público sin aquel requisito.

Terminado el Ensayo histórico sobre las Repúblicas del Plata, no encontré aceptables las proposiciones que me hacian los editores de Madrid, pues la mas favorable del Sr. Rivadeneira se limitaba á imprimir el libro por su cuenta, y darle circulacion en América y España, y si el resultado correspondia á los desembolsos, cederme la cuarta parte del producto líquido, en el plazo de dos años.

Los que saben lo que cuesta en Europa encontrar quien se aventure á imprimir un libro cuando el autor no es conocido, comprenderán que la propuesta era relativamente ventajosa; pero como yo me veia bastante escaso de fondos, y necesitaba dinero con urgencia, no la acepté, y resolví ir á probar fortuna á Barcelona.

No conociendo allí á nadie, pedí una carta de introduccion para la acreditada casa de Sauri á D. Modesto Lafuente.

El historiador de España, cuyo noble corazon superaba á su elevada inteligencia, manifestó el deseo de examinar el manuscrito, deseo que me apresuré á satisfacer; y me lo devolvió algun tiempo despues, prometiéndome que iba escribir despacio á Sauri.

Cuando suponia que habia olvidado su promesa, estando yo en Málaga donde debia embarcarme para la

ciudad Condal, recibí por el correo la siguiente carta, publicada posteriormente en La Revista Ibérica, y que es probable haya sido reproducida por algun periódico de Montevideo.

Algunos de los puntos de que se ocupa la carta, valdrian la pena de que nuestros jóvenes ingenios les consagrasen sus vigilias, siguiendo en honra de la Pátria y con gloria propia, las huellas de Lamas, Vilardebó, Lazota, De-María, Berra y otros, que con más ó ménos brillo, han cultivado los estudios históricos entre nosotros.

Sr. D. Manuel Sauri.

Barcelona.

Madrid 30 de Junio de 1848.

Muy Sr. mio y apreciable amigo:

El dador de la presente es mi amigo D. Alejandro Magariños Cervantes, jóven Americano á quien he conocido en esta, y á quien recomiendo á Vd. con todo el empeño y la solicitud de un verdadero amigo.

Dias pasados, me trajo un manuscrito para que yó le diese mi opinion francamente, y con la lealtad bien conocida de mi carácter, despues de leerle muy despacio, se la dije francamente, habiendome parecido bueno desde un principio.

No siendo posible publicarlo en Madrid, por que le ha concluido al espirar el curso académico de 1848, teniendo que partir en seguida á Andalucía, y habiéndome preguntado si en Málaga ó Barcelona podría yó recomendarle á algun Editor, me acordé al punto de Vd. ya para que se lo tomase, si le convenia imprimirle, ya para que tuviese la bondad de recomendarle á alguno de sus amigos, ó persona que Vd. crea podría convenirle una publicacion de

este género, si sus atenciones ó cualquier otro motivo no le permitian acceder á mi deseo.

Espero, de uno ú otro modo, me dará Vd. la satisfaccion de deberle un favor mas.

Por desgracia se há abusado tanto de la alabanza en nuestro país, que ya no basta decir que una obra es buena, es necesario probarlo para que se crea; y aun suponiendo que Vd. me creería sobre mi palabra, yo no quiero que así sea, por que deseo además que se convenza Vd. del verdadero interés que me tomo por este jóven.

Haré á Vd. una ligera reseña, de la obra que me tomo la libertad de recomendarle muy eficazmente, copiando algunos fragmentos de cada capítulo, por los que se pueda formar idea del espíritu y forma en que está escrita: y Vd. convendrá conmigo en que és digna de ver la luz bajo mas de un concepto.

El pensamiento que há presidido á su composicion, le encontrará Vd. en la Introduccion, y en la nota 1ª. En esta última, despues de trazar el cuadro de la prosperidad y riqueza del país donde há nacido añade:

« Estas consideraciones se agolpaban á nuestra mente al alejarnos de Montevideo: y en medio de nuestro sincero dolor nos preguntábamos involuntariamente, por qué sus hijos teniendo una patria opulenta y rica, corren proscriptos á mendigar el pan á tierras estrañas? ¿Porqué, como sus hermanos, de las vecinas Repúblicas, malgastan esterilmente su actividad en esa eterna lucha que no muere sinó para renacer mas terrible y sangrienta? ¿Porque no gozan en paz los bienes, que la Providencia les ha prodigado? ¿Por qué se agitan sin un instante de reposo, como impelidos por una mano infernal, que los arroja, mal de su grado, en la senda de la anarquía, y el infortunio? Está decretado que las mismas causas continuen siempre

produciendo los mismos efectos, y que siempre la América, presente la imágen de un mar tempestuoso, cuyas movibles ondas se alzan, se chocan y confunden, al menor soplo que alborota su superficie?

« Cual es el origen de esa falta suprema de capacidad para gobernarse, para perseverar en el bien, para hallar un término á sus males? »

La respuesta de este problema se encuentra en el exámen de las diversas proposiciones sentadas en la introduccion.

« ....Creemos forzoso, indispensable, de absoluta necesidad, examinar su *presente* á la luz del *pasado*, para deducir de ambos el *porvenir* y poderlos valorar respectivamente.

« Necesitamos por lo tanto echar una rápida ojeada sobre la conquista, la poblacion, el sistema colonial, el carácter del principio civilizador europeo, desenvolviéndose en las ciudades, y el elemento bárbaro en los campos. Necesitamos examinar los hábitos y costumbres que han nacido del clima, de la configuracion del terreno, del género de vida, del régimen gubernativo, de la escasez de habitantes sobre un inmenso territorio, de la ninguna influencia y nulidad completa de las autoridades, lejos del recinto de las ciudades. Necesitamos recordar ligeramente, aunque mas no sea, los acontecimientos del nuevo y viejo mundo, que han ejercido una influencia directa sobre las Colonias españolas, y preparado su emancipacion: la época en que esta se efectuó; si les convenia separarse de la Metrópoli, y vice-versa: cual fué el pensamiento de la revolucion de Mayo.... »

Ahora bien, para llenar dignamente este objeto, el autor ha tenido la prevision y cordura de hacer un estudio profundo y concienzudo de las principales obras que han vis-

to la luz sobre América, así como de la importante coleccion inédita del distinguido cronista D. Juan B. Muñoz existente en la Biblioteca de la Academia de la Historia, para lo cual yo mismo le recomendé eficazmente al apreciable y entendido jóven escritor D. Tomás Muñoz, Gefe de dicha Biblioteca, y tambien de la publicada, no há mucho, en Buenos Aires por D. Pedro de Angelis, sobre la historia antigua y moderna de las Provincias del Rio de la Plata.

No hay mas que leer un capítulo de la obra de mi recomendado, para conocer cuán familiares le son todos los historiadores del Plata, y las obras de Azara, Navarrete, Ulloa, Garcilaso, Humboldt, Robertson, Prescott, de Pradt, Torrente, Chateaubriand, Tocqueville, &.ª fundando siempre sus opiniones en hechos consignados por tan competentes escritores: sobre este punto escuso insistir porque la obra se recomienda por sí misma.

En el capítulo primero, tomando por base y punto de partida la historia del Rio de la Plata, hace un bosquejo de sus mas notables acontecimientos políticos, en el modo y forma que se ha propuesto. «No es nuestro objeto, dice, escribir una historia detallada de aquellos paises, sinó buscando la ilacion de los sucesos y hechos mas notables que han influido poderosamente en nuestro modo de ser, bosquejar si nos es posible la faz histórica de cada época.»

En el Capítulo segundo examina filosóficamente las consecuencías de los hechos sentados en el primero: expone y analiza sus causas y efectos, deduce de ellos nuevas consecuencias, y prepara al lector para el capítulo tercero, que sea dicho de paso, hace conocer al punto la aplicacion, la conciencia, la lealtad, la imparcialidad, el noble deseo del autor de decir la verdad por mas dura

que sea, sin ofender, manifestando siempre el fundamento de sus juicios para que se comprenda que, si son equivocados, es escusable, y legítimo su error, puesto que dimana de la autoridad, y de su modo de ver las cosas.

Hé aquí como se espresa en las últimas líneas del Capítulo segundo.

« Pero para apreciar en su verdadero punto de vista, justificar la revolucion y penetrar en la vida íntima del Pueblo Hispano-americano: para sorprender el giro de las nuevas ideas, los interéses, hábiles y necesidades distintas y opuestas que se habian creado, en el transcurso de los años, en las Cindades y en los campos: para poder mas tarde, con el apoyo de estos y de otros antecedentes, penetrar en el caos de nuestras guerras civiles y esplicarnos nuestro desquicio social, es forzoso que busquemos primero, en la organizacion política y civil, en el sistema colonial, en una palabra, los hechos mas trascendentales que ese sistema há dejado consignados.»

El Capítulo cuarto está consagrado principalmente á describir la poblacion de la Campaña, simbolizada en el Gaucho, con sus hábitos, ideas y tendencias, demostrando como há nacido, y se há desenvuelto ese elemento bárbaro que constituye, propiamente hablando, la mayoría de las Provincias del Rio de la Plata, y deduciendo de todo lo expuesto esta importante consecuencia.

« En el nuevo órden de cosas traido por la revolucion, necesariamente debia de suceder que estas dos sociedades diversas, la una civilizada y la otra barbara, puestas una enfrente de otra, escitadas por sus mismos Gefes, naturales antipatías, y mezquinos intereses y afecciones personales, antes que quemasen el último cartucho contra el comun enemigo, tratasen de sobreponerse la

una sobre la otra. Roto el lazo de sumision que las mantenia sujetas á España, separadas entre sí y sin conocer su propia fuerza, apenas pudieron abrir los brazos, se creyeron con brios para sofocarse recíprocamente. La guerra civil, como un faro sangriento, alumbra la encarnizada lucha que sostienen, hasta que triunfa la causa Americana bárbara, y la Campaña, es decir, sus caudillos imponen la ley á las Ciudades; hasta que la civilizacion Americana-Europea cae exánime á los piés de los caballos de la horda salvaje—bárbara—americana.»

En el capítulo quinto señala uno tras otro los grandes acontecimientos del nuevo y viejo mundo que en su dictámen, han influido y preparado la emancipacion de América: la decadencia de la Marina Española desde el tiempo de Felipe II: el alzamiento y libertad de las colonias inglesas; la famosa rebelion en el Perú del último descendiente de los Incas en 1780; la revolucion francesa; las varias tentativas de insurreccion, sofocadas á fines del siglo pasado; la corrupcion á que habia llegado la Corte de España, bajo el favoritismo de Godoy, inspiran al autor una série de reflexiones convincentes en verdad. Se echa de ver en el órden, en la claridad y precision con que espone sus ideas, que ellas son el resultado de un estudio y contraccion poco comunes á su edad. La parte concerniente á la rebelion de Tupac-Amurú en el alto Perú, en particular, reune á su novedad, un espíritu de investigacion y sana crítica dignos de todo elogio.

La poblacion de las Ciudades, su faz política, moral y civil; sus costumbres é ideas hasta 1810, forman el capítulo 6.° donde el autor, como en los demas, epiloga al fin, y hace la aplicacion práctica de los antecedentes en que se apoya para emitir sus opiniones é ilustrar á la vez el juicio de sus lectores.

« Conocidos ya los rasgos de su faz civil, política y moral hasta 1810, nos será mas fácil conocer el carácter que revisten en las épocas posteriores, y encontrar en el tipo primitivo la esplicacion de algunos de sus fenómenos mas importantes. Asi nos esplicaremos, los instintos retrógrados de la multitud, el servilismo de unos pueblos, y la indolente y culpable indiferencia de otros á sus propios males y á los agenos : el desórden, la anarquía y confusion de ideas y principios : la relajacion de los vínculos sociales : las pasiones mezquinas y egoistas ; las pretensiones absurdas é inmorales, incubadas en las ciudades por la guerra civil, y el modo como los caudillos, vivorezнos á quienes la Patria no debe un solo dia de gloria, y que no son otra cosa mas que los representantes del antiguo régimen, los restauradores del principio estacionario y estéril vencido en Mayo por el regenerador, progresivo y fecundo, han hecho con su apoyo, cuanto han querido en ellas, sustituyendo la silla Presidencial al régio y carcomido trono de los Vireyes; ostentando impunemente, á la faz de una nacion, de diez naciones que pelearon juntas por conquistar su libertad é independencia, su espada fratricida, su cetro mas pesado y vergonzoso aveces que el de los mas arbitrarios mandones Españoles. »

El capitulo séptimo, está destinado esclusivamente á narrar la revolucion hecha en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810, siguiendo las actas capitulares, publicadas en el tomo III de la coleccion de D. Pedro de Angelis; y el octavo á esplicar, dilucidar y analizar el gran pensamiento entrañado en la revolucion americana, tal como le comprendieron algunos de los revolucionarios, tal como le comprende el autor, y tal como debió ser, sin duda, para el bienestar y felicidad de América. Las últimas páginas de este Capitulo están escritas con un entusiasmo, con una fé y uncion, propias de una cabeza de veinte años.

Aquí concluye la primera parte de la obra del señor Magariños, que puede considerarse como completa en la época que abraza, es decir, desde el descubrimiento de aquella parte de América, hasta 1810. Una série de notas la mayor parte históricas y tomadas literalmente de las numerosas obras que ha tenido que consultar, ilustran el testo.

Si he de decir á Vd. mi opinion con toda lealtad, debo asegurarle que esta produccion me ha parecido notable, y que descubre en su autor las mas bellas disposiciones para este ramo importante de la literatura; facultad analítica para examinar, concretar, clasificar y eslabonar los hechos; perspicacia para descubrir las relaciones que los unen, y remontarse hasta su orígen; estilo animado y vigoroso, aunque á veces no muy castizo; instruccion y conocimientos históricos, un espíritu de investigacion y laboriosidad recomendables; intenciones siempre puras y elevadas que le disculpan á los ojos del lector, cuando éste no está de acuerdo con sus opiniones. Creo que bajo el modesto título de « ENSAYO HISTÓRICO-POLÍTICO SOBRE LAS REPÚBLICAS DEL RIO DE LA PLATA, » ha trazado un cuadro muy interesante y animado de la verdadera situacion en que poco mas ó menos, se encontraron todas nuestras antiguas posesiones, desde que las conquistamos á la civilizacion hasta que la desgracia nos las arrebató. Bajo mas de un concepto considero útil su publicacion: servirá para rectificar muchas ideas erróneas en que han incurrido escritores de primera nota, destruir algunas preocupaciones que abrigamos todavía, é ilustrarnos al mismo tiempo, sobre las Colonias que aún nos quedan. Yo por mi parte confieso ingénuamente que he encontrado en ella muchas cosas nuevas, y creo haber leido algunos libros. De todos modos, esta no pasa de ser mi opinion particular; Vd. la apreciará en lo que valga á sus ojos.

Habré conseguido el objeto que me propuse, si consigo despertar la curiosidad de V. é inclinarle á que oiga con benevolencia á mi protegido. Sus pretensiones no pueden ser mas modestas. Al enviarme su manuscrito, me decia en la carta con que lo acompañaba. «Los acontecimientos de mi patria, me han traido á Europa, no espero encontrar en Madrid nombre ni dinero; desearia no obstante, publicar algo de lo que he escrito; pero como aquí no me es posible porque tengo que irme, desearia que V. me proporcionase entre sus relaciones de Málaga ó Barcelona un editor que quisiera tomar mi libro. Sé por esperiencia lo difícil que es en cualquier parte, cuando no se tiene nombre ni antecedentes, ni amigos, ni relaciones, ni se quiere imprimir una obra á espensas propias, y solo por el gusto de verse impreso, conseguir lo que á otros les cuesta largos años de fatigas y aprendizaje. Pero V. me ofrece generosamente su cooperacion y yo la acepto. —Aquí está mi Ensayo: júzguele V. segun sus opiniones. Alabe V. lo que le parezca bueno, y critique sin piedad lo que sea malo, que será lo mas, pues no tengo la necedad de creer que á la edad de veintidos años se escriben obras maestras. Corregiré lo que V. me indique, si mi trabajo vale la pena de ver la luz, ó lo quemaré, si es tan malo que ni corregido sirve.»

En vista de estos antecedentes, espero que mi recomendado encontrará cerca de V. las simpatías y el aprecio que yo le profeso. Poco puedo y poco valgo, pero levanto y levantaré la voz en su apoyo, seguro de que encontrará eco en los corazones que fraternizan con las ideas nobles y desinteresadas, y no preguntan la patria de un hombre inteligente para aplaudirle, cuando, como en el caso presente, por su pocos años, por sus laudables deseos, por su contraccion y laboriosidad, se ha hecho digno de

los elogios y proteccion que sinceramente me complazco en dispensarle.

Es de V. amigo afmo. Q. S. M. B.

Modesto Lafuente.

— 17 —

Pescozones

I. — VIRUTA Á UN LITIGANTE CALUMNIADOR

Vistos: no siendo decoroso ni decente que los abogados, bajo el nombre de sus clientes ni estos por cuenta propia, se insolenten con los jueces ó con las partes contrarias;

Atento á que el lenguaje soez y destemplado de don Crispulo Trampandando, no es menos punible, ya sea que convertido en andaz leguleyo proceda por su propio consejo, ó que haya recibido la direccion de Letrado, como debe presumirse, desde que en otros muchos asuntos suyos seguidos personalmente por él, ha tenido abogado segun consta de autos;

Siendo necesario reprimir tales avances en los litigantes, y con tanta mas razon cuanto que algunos abogados por un abuso incalificable, y faltando á la ley que espresamente les ordena firmar sus escritos, los redactan en términos impropios para que los suscriban las partes por sí, burlando de este modo la responsabilidad á que los sujetan las leyes, con menoscabo de la noble profesion que ejercen y de la buena fé y circunspeccion que tanto les recomiendan aquellas en la direccion de los negocios judiciales;

Considerando que si tal modo de producirse siempre seria atentatorio, aun interponiéndose recursos legales, lo es mucho mas si se usa de él, como lo hace Trampandan-

do, en pretensiones desarregladas y estrafalarias, cuando las leyes, aun en el caso de apelar, preceptuan no se denoste á los jueces (Ley 12. tit. 18. lib. 4. R. C. y 26 título 23 P. 3);

Estando ordenado fuera de otras acordadas del Superior Tribunal, por la de 22 de Junio de 1821, que las justicias penen irremisiblemente con multas pecuniarias cualquiera palabra descompuesta que se vierta en los escritos de los litigantes, *sin perjuicio de las penas á que se hicieren acreedores segun la gravedad del caso*;

Considerando que no puede ni debe prescindir el juzgado de esta terminante disposicion, y mucho menos cuando es por tercera vez que Trampandando, ya apercibido y multado, repite igual insulto al Alcalde Ordinario;

Por estos fundamentos y consideraciones legales: se condena al expresado D. Críspulo á una multa de quinientos pesos, que pagará en el acto de la intimacion que le hará el Alguacil del Juzgado asociado del Actuario, y no pagando en el acto, le conducirá entre rejas, sin perjuicio de embargarle bienes bastantes, depositándolos con arreglo á derecho y dando cuenta con las diligencias practicadas, para poner al reo con los respectivos antecedentes á disposicion del Juez del Crímen, y mediante la súbita enfermedad del Actuario D. Julepe Yacaré, se nombra para subrogarle interinamente al del igual clase D. Garfiñanto Ganzúa — Repónganse los sellos.

Dimas Ichúpatesa.

Lo proveyó y mandó etc.

Lo que son los poetas segun Castelar

II. — INMERECIDO TIRON DE OREJAS Á CÁRLOS GUIDO Y SPANO

Un inteligente amigo mio, obrero infatigable de la prensa y que descuella por su ingenio y donaire, irritado

con razon por no sé que necias apreciaciones de un colega argentino, incurrió involuntariamente en la injusticia de pegar un fuerte tiron de orejas al pobre Cárlos Guido y Spano, que pagó el pato sin comerlo ni beberlo, atribuyéndole la paternidad del verso: *Tú no eres la inmortal Montevideo!* hijo legítimo (el verso) de Ricardo Gutierrez.

Con este motivo, el cofrade aludido hace una humoristica definicion de los poetas, que de seguro no aceptarán estos, y que ofrece alguna diferencia con las que dan Schlegel, Lerminier, Villemain, Castelar y otros.

« El poeta — dice el último escritor citado — es un ser misterioso, indefinible que se escapa al análisis como el dogma, y que se pierde de vista como el ave de la montaña, la alondra, cuando deja su nido de barro y se vá por las alturas etéreas en busca de la luz que aun no despunta. .... Los poetas son liras que suenan á todos los vientos; lagos que cambian los matices al paso de cada nube; son algo de incomprensible como las profecías, como los presentimientos, como los sueños.... Así es que en un poeta podeis hacer el exámen de conciencia de una época, podeis ver sus incertidumbres, sus dolores, sus aspiraciones, sus crisis de reaccion, sus ímpetus de progreso, sus batallas internas, sus ideas. V. Hugo ha sido Legitimista, Bonapartista, Romántico, Doctrinario, Creyente, Racionalista, Libre pensador y Demócrata. »

III — MI RENUNCIA DEL MINISTERIO DE HACIENDA

Cansado de oir la sinfonía diaria con que eran festejados todos los actos, proyectos y aun intenciones del Gobierno, indistintamente, en la persona de sus Ministros, deseando por mi parte dejar libre el puesto para ver las maravillas que realizaban otros profesores, que preconi-

zaban, dentro y fuera de las Cámaras, las excelencias de sus elixires para curar por ensalmo los males de la situacion, presenté en cuatro renglones mi renuncia *irrevocable* del Ministerio de Hacienda, que fué aceptada por esa circunstancia y en los términos con que, poco mas ó menos, se han servido honrarme, antes y despues, en casos análogos, los que por su posicion estaban en condiciones de apreciar debidamente el resultado de mis esfuerzos, la sinceridad de mis propósitos, y la rectitud de mi proceder, sea dicho con permiso de los eminentes varones, fotografiados en el núm. 1.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Setiembre 10 de 1869.

Atenta la *calidad de irrevocable* con que Vd. ha elevado su renuncia del cargo de Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, el Gobierno ha tenido á bien aceptarla en esta fecha, agradeciendo á Vd. los servicios rendidos al país durante el desempeño de la cartera espresada.

Al comunicarlo á Vd. para su debido conocimiento, el infrascripto se complace en reiterar á Vd. las seguridades de su perfecta consideracion.

José C. Bustamante.

Señor Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

—

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Setiembre 10 de 1869.

DECRETO

Habiendo elevado el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes su renuncia del cargo de Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.° Acéptase la renuncia del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, agradeciéndosele *los muy importantes servicios que ha prestado al país en el tiempo que ha desempeñado aquel cargo.*

Art. 2.° El oficial mayor del Ministerio de Hacienda, D. José M. de Nava, queda encargado interinamente de su despacho.

Art. 3.° Comuníquese, publíquese y dése al Registro competente.

BATLLE.

JOSE C. BUSTAMANTE.

— 18 —

Chispas

I — LOS QUE VIENEN DETRAS

En los libros que me pertenecen, suelo á veces anotar al márgen las reflexiones que me inspira su lectura. Otras veces las escribo en cuartillas sueltas y las meto dentro del volúmen. Cuando pasan algunos años, me sorprendo al observar, ora la modificacion que han sufrido mis ideas, ora la exactitud ó la falsedad de los juicios emitidos, confirmados ó desmentidos por los acontecimientos supervinientes.

En un interesante estudio del conde de Jarnac sobre Roberto Peel se hace resaltar el hecho aterrador de los innumerables millares de seres humanos, fatalmente condenados á una existencia de perpetuo trabajo, de absoluta ignorancia, de padecimientos tan irremediables como inmerecidos.

Al leerle, recordaba las páginas sombrías de Hartman (*Filosofía del inconsciente*) en que demuestra que la

posesion plena de la ciencia, no da otro resultado al hombre verdaderamente sabio, que la mas profunda compasion por si mismo y por sus semejantes.

Jarnac asegura que Peel era de los que creian que el suelo de la vieja Europa está profundamente minado por la lava revolucionaria; y se horrorizaba al pensar qué fermento no producirá en las inteligencias sin cultura y en los corazones ulcerados de los que viven en la miseria y en la abyeccion, la prédica incendiaria, las instigaciones, las doctrinas ateas de los que arrebatándoles toda esperanza en esta y en la otra vida, despiertan y embravecen sus malos instintos, sus inmoderados deseos, sus odios, su ciego anhelo de demolicion y de venganza.

Sin necesidad de invocar los recientes crímenes de la Comuna de Paris y del *Nihilismo* de Rusia, todos los pensadores que han profundizado la pavorosa cuestion del pauperismo, creen como Peel que no es posible sondear el infierno que se ajita y hierve bajo el esplendoroso manto de la civilizacion moderna, sin sentirse sobrecojido de espanto.

Ah! cuando luzca ese dia de horror y perdicion — han repetido otros mas tarde con el eminente estadista inglés, refiriendose al entronizamiento de las muchedumbres sin Dios ni ley; — cuando el eterno grito del viego Manlio: *numerate quanti estis, et quot sunt* (contáos vosotros y ved cuantos son ellos!) vuelva á resonar en la sociedad minada en sus cimientos seculares, y cuando millones de hombres se aperciban que han estado sufriendo por tantos siglos la ley ó el yugo impuesto por algunos centenares de sus iguales, á la sombra del privilegio, la posicion social, la inteligencia ó la fortuna!

Sin ser retrógrado ni pesimista, preciso es reconocer que la libertad por si sola, no es bálsamo bastante para

curar tamaños males: se necesita además la instruccion á raudales y la difusion de las sanas doctrinas, en el órden político, económico y religioso. Esto no lo dice Jarnac, lo digo yo y otros tan liberales como el que mas.

II. EL INFINITO

Sobre el cielo visible existen cielos invisibles; sobre el cielo de la tierra formado de esa corta cadena de puntos luminosos llamados constelaciones, hay otros cielos incomparablemente mas lejanos, que bajo el aspecto de esos resplandores difusos de manchas ó sombras blanquecinas, llamadas *nebulosas*, compuestas de un monton de estrellas sembradas en el espacio á distancias prodigiosas, siguen una direccion semejante á la que llevan las estrellas invisibles á la simple vista, pero que se distinguen fácilmente con el auxilio de un telescopio.

Podria suponerse que el cielo termina allí; que se habia llegado á los últimos límites del universo; pero si aplicamos la vista al lente ocular de los poderosos aparatos de algunos Observatorios, veremos el espacio retroceder y engrandecerse infinitamente ante nosotros, y que mas allá de esos cielos ocultos, sobre esa innumerable multitud de estrellas imperceptibles, hay todavía otros cielos desconocidos, análogos á los que cubren la tierra, formados asi mismo de infinidad de estrellas, ó de soles iguales ó mayores que el nuestro, que nos dan una idea del principio del infinito.

¡ Cuán inmensa es la distancia que separa esos cielos supercelestes de nuestro globo ! La luz que recorre ochenta mil leguas por minuto, necesita tres años para llegar de las estrellas mas inmediatas á la tierra. Y siendo así que en la region de las nebulosas se hallan estrellas diez mil veces mas lejanas que aquellas, fácil es calcular los

millones de años que la luz de estas estrellas habrá menester para alumbrar nuestro planeta; de manera que si la vía lactea que ocupa tan dilatado espacio en la bóveda celeste, estuviese colocada á distancia tan remota, seria completamente invisible á nuestra vista,

Nada permanece inmóble; la naturaleza condena el *statu-quo*. Esos vastos cielos telescópicos, esos grupos inmensos de estrellas cambian de posicion en los campos infinitos del espacio, como las demas estrellas grandes ó pequeñas que hieren nuestra vista, como todos los seres que existen en los diferentes puntos del universo.

Celoso de seguir el camino abierto por el ilustre sabio, cuya pérdida deploran la ciencia y el Observatorio de París, Mr. Laugier acaba de aplicar sus talentos y su vista de lince á la formacion de un nuevo catálogo de las *nebulosas*, al estudio de las variaciones insensibles de las vastas aglomeraciones de estrellas, descuidadas hasta aquí por los astrónomos, que no se han ocupado sinó de los movimientos propios y generales de los cuerpos celestes. Esta empresa gigantesca, este trabajo secular, cuyas bases, apenas permite fijar la brevedad de la vida humana, honrarán su memoria al paso que facilitarán á los sabios la continuacion y término feliz de tan interesantes investigaciones.

Las reflexiones que anteceden nos han sido sugeridas por un excelente trabajo de Mr. Blanchard sobre *La esfera celeste profundizada en sus misterios*, y en el que esplica las teorias de Mr. Laugier, analizando su nuevo estudio sobre las nebulosas.

1854

— 19 —

El Crucero

El canto á la Pampa de D. Abel Perez — Bautismo del Crucero — Polvareda que levanta — Oda del Dr. D. Juan Zorrilla de San Martin — Poesías de D. Aurelio Berro y D. Jacinto Albistur — Artículos de *El Siglo*, *El Bien Público* y *La Razon*.

I

Absorberian la mitad de este tomo los artículos escritos en la prensa de Montevideo y de los Departamentos, en pró y en contra de la composicion al Crucero, y los que tuvieron la bondad de dirijirme los señores Zorrilla de San Martin y Berro.

No contesté una palabra á lo que me era personal, por que si hubiera uno de tomar á lo sério todos los alfilerazos que recibe y rebatir todas las opiniones, razonables ó del género indiscutible, que otros llaman tonto, y que Boileau calificaba de *genre ennuyeux*, seria cosa de perder la mayor parte del tiempo en leer simplezas, y lo que es peor, en escribirlas tambien, contaminándose con el mal ejemplo.

La verdad es que ni yo confeccioné expresamente ningun torpedo católico para hacerlo estallar (pobres Maragatos!) en el certámen de San José, ni arrojé con mala intencion en el seno de aquella sociedad horrorizada y con escarnio de la ciencia (bonita seria ella!) un brulote *ad hoc* contra los Cristófobos.

Voy á levantar el velo del pavoroso arcano, para.... evitar quebraderos de cabeza á los futuros historiadores ....literarios.

Tenia entre mis borradores esa poesia escrita en época en que aun no habian nacido los periódicos *disidentes*,

cuando recibi la invitacion de San José, y estaba en débito con un jóven poeta y aventajado estudiante, que por el vuelo de su inspiracion y por sus progresos en la ciencia del derecho, ha de dar honra á su nombre y gloria al suelo que le vió nacer. Crei, pues, llenar un doble compromiso, enviando dicha composicion al Certámen, y dedicándola al Sr. Perez. Concurrente obligado, maldito si me acordé que el programa — que no habia leido — cerraba las puertas, indebidamente en mi concepto, á los temas políticos y religiosos.

Sigamos el órden cronolójico; y para empezar por el principio, deléitese el lector con las inspiradas estrofas del Canto á *El poeta*, y fíjese en las fechas.

II

El poeta

AL DISTINGUIDO POETA DR. D. A. M. C.

Qué quedará?... la fuerza?... pues bien en fiero embate,
Oh luz! con las tinieblas valiente lucharás,
Y aunque tenaz, á muerte, sin tregua sea el combate,
La ley vencerá al hecho, Jesús á Satanás!

A. Magariños Cervantes.

El poeta es el génio poderoso
Que arrulla con acentos divinales,
La marcha del progreso.
El paso de los pueblos portentoso,
En busca de conquistas inmortales!

Es el ser que se eleva sobre un mundo,
Cantando con la voz de las naciones,
Y apaga el retumbar de los cañones
Con su acento fecundo
Que vibra hasta el confin del Universo,

Diciendo en cada verso
A la doliente humanidad perdida:
Adorar un Dios grande es mi bandera,
Amar el bien supremo ese es mi rito,
Levántate del polvo... canta, espera,
Yo abriré nuevas sendas á tu vida,
Yo perderé mi aliento,
Despertando en tu alma
El amor inmortal á lo infinito!

Al eco poderoso de mi lira
Que semeja el estrépito del trueno,
Los tronos se estremecen,
Y ruedan de la cumbre hasta el abismo
Hundiéndose en su seno!

Inmóvil en la cumbre,
Combatiendo con recias tempestades,
El sol del porvenir me da su lumbre
Que disipa las nieblas del pasado;
Y en lucha con los siglos,
Sondeando las pretéritas edades,
Arranco sus secretos á la Historia,
Penetro sus arcanos
Y en alas de mi voz que vibra inmensa,
Me elevo hasta la gloria,
Derribando del trono á los tiranos!

Cuando mi alma triste y fatigada
Se siente ya rendida
De batallar sin tregua;
Cuando veo ocultarse en lontananza
La imágen celestial de mi esperanza,

Y mi ilusion querida
Miro desparecer por un momento,
Entonces en mi oido vibra y siento
Como un lamento triste,
Que en alas de los vientos fugitivos
Recorre los espacios:
Ese lamento inmenso que resuena,
Es de la humanidad que gime y llora,
Voz sin igual que el Universo llena
Con vibracion sonora,
Y que anuncia tras recias tempestades,
El arribo feliz de las edades
Que alumbrará otra aurora!

Ese grito que escucho,
Esa voz colosal que dice: « Canta »
Mis fuerzas agotadas agiganta
Mis dudas desvanece,
Y á la humanidad sublime y santa
Que en su afliccion perece,
En mis férvidos cantos doy aliento,
Y en álas vá del viento
Mi voz que hasta los cielos se levanta!

Mas grande es el acento de mi lira,
Que el rumor colosal de la batalla,
Mas vibrante es la nota
Que la suprema Humanidad me inspira,
Que la bomba mortífera que estalla!

Mas grande y poderoso es Victor Hugo
Arrancando una estrofa de su lira,
Que Napoleon potente,

Cuando llevaba su triunfante tropa
Hasta el lejano Oriente,
Y hacia estremecer con sus victorias
Los tronos carcomidos de la Europa!

. . . . . .

En medio de las luchas del presente,
Oigo en el porvenir como un murmullo,
Es el célico arrullo
Del mañana sereno y refulgente,
Que á divisar no alcanza,
Mas que la humana sociedad presente,
Envuelto en el albor de la esperanza!

Es el grito sublime de victoria,
Que lanzan al espacio
Los pueblos oprimidos
En medio del rumor de la pelea;
En él está la historia
De esa lucha tremenda,
Que aborrece la horrible tiranía,
Las sombras de la noche con el dia,
En lucha gigantea,
La inerte materia con el alma,
La Fuerza con la Idea!

ABEL J. PEREZ.

Enero de 1879.

III

Sres. D. Alfredo de Herrera, D. Julian Becerra de Bengoa, D. Ramon Valdez García, D. Sixto de la Hanty y D. Ruperto Perez Martinez—San José—

Montevideo, Febrero 6 de 1879.

Recibí con algun retraso, por no encontrarme en Mon-

tevideo cuando llegó, la atenta nota en que Vds. me invitan á contribuir con alguna produccion á la festividad literaria y musical, que debe celebrarse en ese punto el 9 del corriente.

Mi salud quebrantada por largos años de trabajo intelectual, y las atenciones que me rodean, no me permiten, como lo desearia, la mayor parte de las veces, deferir á peticiones análogas.

El aprecio no obstante que me merece el pueblo de San José por sus levantados sentimientos, y el deseo de no desairar á los firmantes de la nota, y á sus delegados, el Dr. D. Plácido Ellauri y D. Manuel E. Rovira, me obligan á procurar complacer á Vds. de la única manera que me es posible.

Al efecto, arranco una página *inédita* del libro *Palmas y Ombúes*, y les ofrezco sus primicias.

Desearé que ellá llene el objeto que Vds. tienen en vista, y vibren algunas de sus notas en el cristiano corazon de las bellas hijas y en la mente reflexiva de los valientes hijos del noble pueblo de San José.

No pudiendo ir en persono como Vds. desean, ruego á mi distinguido amigo el Dr. Ellauri les estreche cordialmente la mano, en nombre de

Su affmo compatriota.—A. M. C.

IV

Mirando al Cruzero (1)

Con los brazos abiertos sobre el mundo
Resplandece en los cielos el Cruzero,
Y de luz y de paz el alma inunda,
Mientra en el globo oscuro en que navego;

(1) El autor dedica esta composicion al jóven poeta D. Abel J. Perez, en retribucion de su bella poesía titulada *El poeta*, inserta en *El Siglo* del 4 del corriente.

Viento de tempestad que airado ruge,
Todo á su paso con furor derriba,
Y fulminada por el rayo ¡oh Cristo!
Hasta la cruz parece que vacila!

Invade negra noche las conciencias
Contra tu ley divina rebeladas,
Y doquiera la fuerza, el ódio, el crimen,
Con sus horrores á la tierra espantan!

Sin religion, sin fé, sin esperanza,
La torva muchedumbre embravecida,
Como el mar cuando rompe sus barreras,
Al abismo del mal se precipita.

Qué podrá contenerla?.... nada crée,
Nada teme ni espera: es su tirano
La sociedad, y el Dios que veneraba
Un muñeco ridículo de palo!

La razon? el deber?.... freno irrisorio
Para el que ciego como hambrienta fiera,
Siente en su corazon las mordeduras
Del bestial apetito y la miseria!

¿No es un valle de lágrimas el mundo,
Crisol de prueba la existencia humana?....
Y todos infelices, sollozamos,
Por invisible dardo herida el alma!

« Dichosos los que lloran, Jesus dijo:
Los que padecen hambre serán hartos:
Mi padre está en el cielo, y su justicia
Ha de cumplirse en todos. Resignados

« Atravesad la vida : los primeros
Los últimos serán : el mas potente
Será el que cuenta mas estrecha rinda
Perdurable corona el justo adquiere. »

Oh Cristo ! tu palabra era el aliento,
El escudo y la fuerza del que solo,
De la cuna al sepulcro halló en la vida
Infortunio, dolor, miseria, oprobio !

Tú prestabas valor al noble apóstol
Que al marchar al suplicio iba sereno,
Y emplazaba tranquilo á sus verdugos
Ante el Supremo Tribunal eterno !

En nombre de la ciencia y el progreso
Hay quien te pone pleito y te condena,
Y pretende que el hombre miserable,
Insensato reniegue de tu herencia.

¿ Porque el vaso sea tosco, es menos puro
El licor que contiene ?.. Porque envuelto,
En la escoria esté el oro, y el brillante
Bajo la dura piedra, valen menos?...

Hombre-Dios, Redentor, Mártir sublime,
Tú venciste muriendo, y contemplaste
Por diez y nueve siglos, de rodillas,
Sostenido en la cruz el mundo alzarse !

Desde entonces — despues de la tormenta —
En que todo anegado parecia,
Al asomar el iris, en la altura
Se ha visto fulgurar la Cruz bendita.

A su pié el sacerdote, y la estraviada
Sociedad que á matarle llegó atea,
Con la frente en el polvo, ante tu efigie,
Implorando el perdon de su demencia!

Ay! Señor, cuántas veces los sofistas
Quisieron desterrarte en su delirio,
Al caer destrozados tus altares,
En la tierra el infierno ha aparecido!

Constelacion radiosa que coronas
De mi América libre el firmamento,
Mburucuyá simbólico que guardas
De la pasion cristiana el gran misterio:

Vuestra lumbre verted y vuestro aroma
Sobre los ciegos que á Jesus reniegan....
Perdónalos, Señor, ellos no saben
Lo que hacen, ni menos lo que siembran!

Cuando á saberlo lleguen, cuando palpen
La vanidad de todo y el vacío,
Han de inclinar humildes la cabeza
Ante el leño inmortal de tu martirio.

Y al pisar de la tumba los umbrales,
Sin poder descifrar el hondo arcano,
Su humillada razon quizá te implore,
Trémulo el pecho, balbuciente el lábio....!

Al gemido del aura, misterioso,
Así yo respondia en la alta noche,
Cuando el Cruzero centellando muestra
Tu signo, escrito en pabellon de Soles!

V

No sé de donde ha sacado mi buen amigo el Dr. Blanco, que yo tengo el derecho — como cualquier mochuelo — de pensar como mejor me parezca, y de no necesitar venia de nadie para proceder segun mis convicciones.

Interrogo á mi conciencia — como decia el respetable vecino de Mount-Vernon — y nada encuentro en los periódicos aludidos que justifique tan atrevida suposicion.

Los cargos que me hacen bajo el punto de vista religioso, son primos hermanos de los que, en el órden político, tuvo á bien endilgarme desde Buenos Aires en 1875 uno de mis mas inteligentes y queridos discípulos, indignado y furioso como buen muchacho, á quien he perdonado su diatriba, comprendiendo los móviles que la inspiraban, aunque bien pudo no traer por los cabellos y repetir inconscientemente la estúpida calumnia, inventada por algun imbécil, cuando renuncié al Consulado general que desempeñaba en Buenos Aires, por causas que no juzgo oportuno recordar hoy, pero que no pueden ser mas honrosas para mi, como le será fácil cerciorarse á cualquiera que se tome el trabajo de hojear los periódicos independientes de la época.

Y digo que no ha dejado rastro en mí ese ataque, porque creo en conciencia que no lo merecia.

Fundabase la filipica en los términos *melifluos* en que estaba concebida la renuncia que hice en 1875 del cargo de Senador para que fuí convocado, sin anatematizar debidamente á los usurpadores.

Cosas del mundo y de la vida! Eran mis amigos personales los miembros del C. L. que por dos veces fueron á Santa Lucía en Comision á pedirme que desistiera de mi propósito ¿Necesitaba añadir al desaire el insulto desde

que cumplia con mi deber de ciudadano, negándome terminantemente á ingresar en aquellas Cámaras y consignando en mi nota, con algunas salvedades requeridas por la situacion, los principios que siempre he profesado en materia de abstencion política?

Sin duda aquel ilustrado compatriota, bajo el imperio de las dolorosas impresiones que embargaban su ánimo ante el triste espectáculo que ofrecia la Patria, no se apercibió que en momentos de fiebre revolucionaria, aun la simple negativa de prestar su concurso al nuevo órden de cosas, tan banal y diplomática como se quiera, suele á veces costar cara á los que tienen el valor cívico de hacerla.

Por consiguiente, puede, si gusta, continuar conservando sin escrúpulo de conciencia en su memoria las estrofas a que se refiere (LA PALMA DEL SACRIFICIO;) limitándome por mi parte á trascribir el último párrafo de su artículo, en corroboracion de lo que digo en la página 4 sobre la increible persistencia con que una vez lanzadas, se reproducen la necedad ó la calumnia, apenas existe el menor pretesto para recordarlas.

Unos por *melifluo* y otros por *cristiano* me condenan á perpétuo silencio. Ellos pueden decir cuanto se les antoje; pero cuidado que nadie se atreva á opinar de diverso modo!

«La prensa es libre, el escritor esclavo:
Atenme esas dos moscas por el rabo!»

«Entre tanto, Dr. Magariños, usted *debe quebrar la lira* con que cantó un dia al desinterés, á la abnegacion, al sacrificio, olvidando las siguientes estrofas que conserve gravadas en mi memoria, y que no podrá repetir ya el labio de Vd. sin sentirse abrasado por el fuego del remordimiento.»

Uf! cuántos ripios en tan pocos renglones!

VI

Sr. D. Jacinto Albistur.

Montevideo, Febrero 14 de 1879.

Estimado amigo:

Me habian puesto de buen humor algunos traviesos *nenitos* que V. conoce; ya habia llenado hasta el gollete mi puntiagudo tintero de cuerno de *búfalo*, y tenia en la zarpa, á guisa de báculo, no de macana, la pluma con que escribí LAS PLAGAS DE EGIPTO EN MADRID.

Dispuesto á entonar un *Tedeum* en prosa y verso, en loor de aquellos idolatrados pichones, yo, inteliz *ñacurutú*, no miraba ya al Cruzero, que crispa los nervios de algunos que *piensan* libremente, y contemplaba embelesado á la Osa mayor ó vieja y á los Perros de presa (1) entre Escorpion y el Sagitario.

«Por dos deshonestas feridas llagado;»

murmuraba entre dientes aquellos famosos versos del sabio Rey cantor de las *Querellas*:

«A tí..... leal
Cormano é amigo é firme vasallo
Lo que á mios homes por cuita les callo,
Entiendo decir plañendo mi mal:
A tí que quitaste la tierra é cabdal
Por las mias faciendas *en Roma é allende*:
Mi péndola vuela, escúchala dende,
Cá grita doliente con fabla mortal!»

Sentia ya revolotear á mi alrededor las sombras burlonas de Figueroa, Quevedo, Rabelais, Faltaff, el cura de

(1) Un maestrito ciruela, sin caer en la intencion, rectificó este error astronómico, que comprometia á la ciencia, demostrando que debia tratarse de los perros de caza y no de los perros de presa, denominacion que no se encuentra en ninguna carta estelaria. Aprovecho la oportunidad para dar las gracias al moderno Newton.

Vallfogona, el insulano de la Barataria y otros buenos muchachos.

Volaba la pluma sobre el papel, gritando doliente con fabla mortal, y trazaba á grandes rasgos con la grave seriedad y compostura que el asunto exije, la escabrosa tésis relativa á la recta y genuina significacion de las bienaventuranzas, relacionadas con la violacion escandalosa de los programas en los certámenes literarios, y por ende con el pecado bufando cometido por la Comision de San José, segun propalan malas lenguas; cuando recibí una carta y dentro de ella la notable poesia que le acompaño.

Los elogios que tiene la bondad de dispensarme, arrastrado por sus simpatías, el jóven y aventajado poeta, autor de las *Notas de un himno*, no serán parte para que por el temor de vulgares interpretaciones, deje de tributarle el caloroso aplauso que merece.

Correccion en el lenguaje, fluidez y galanura en la versificacion, belleza escultural en la forma, valentía en las imágenes, profundidad en los conceptos, moralidad en el propósito, inspiracion revelada por el sentimiento y la armonía del conjunto, nada le falta. Zorrilla de San Martin es un poeta, y es tal porque se inspira en las grandes fuentes del idealismo cristiano: la inmortalidad, la fé, la esperanza, la caridad, verdaderos tesoros del linaje humano.

El ataque mas desleal é injusto, la crítica mas apasionada y acerba, qué valdrian para mí, en presencia de sentimientos como los que expresa el Sr. Zorrilla? Sentir las imperceptibles palpitaciones de un alma solitaria, magnificadas por el timbre gigantesco de otras almas, resonar potentes y vibradoras en el espacio, y convertirse en un himno en la mente y en el corazon de los que amamos, es sin duda una de las grandes recompensas á que puede aspirar el escritor ó el poeta.

Hago á Vd. la justicia de creer que cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y salvo su derecho de impugnar las contrarias, si lo crée oportuno, apreciando el mérito literario de la composicion que le envio, se ha de complacer en darle publicidad en las columnas de *El Siglo*.

Sabe Vd. que en la prensa es de buena ley trascribir lo que se combate, para que las personas imparciales estén en aptitud de juzgar, teniendo á la vista los propios términos y conceptos del autor. El contendor leal abre el palenque á su adversario, y le da luz y campo para que pelée. Ningun escritor verdaderamente liberal (y la liberalidad en esto como en todo, consiste en obras y no en palabras) incurre en el absurdo de querer hablar solo, ni se irrita cuando cuando otros, usando del mismo derecho de que él usa y abusa á su albedrío, manifiestan con viril franqueza lo que sienten y creen.

En la persuasion que Vd. opina del mismo modo, le agradezco de antemano el obsequio y me repito.

Su affmo. amigo — A. M. C.

VII

A Magariños Cervantes

(Con motivo de su composicion «Mirando al cruzero

I

El mundo abandonó..... Trepó el poeta
La escala de los soles.....
Polvo de estrellas salpicó su frente,
Y leyó, escrito en esa niebla ardiente,

Lo que el mundo olvidó; que si en el suelo
Olvida á Dios la ciega criatura,
Para cantar su gloria hay una altura;
Para escribir su nombre existe un cielo.

¡Oh! bendita la hora que te inspira
Y bendita tu fé, bardo cristiano!
Tu lira estremeció mi muerta lira,
Tus pasos seguiré...., dame la mano.

Llévame donde fuiste; lejos, lejos;
Donde aspire esa atmósfera de soles,
Donde sienta en el alma los reflejos
De esos lampos de eternos arreboles.
Vamos, poeta amigo,
Quiero subir contigo
A arrebatar su luz á las centellas,
A descifrar del cielo los arcanos,
Y á trasmitir, escrita con estrellas,
La doctrina del Cristo á los humanos.

II

He aquí la inmensidad.... Canta, poeta....
Ya veo lo que tú: trozo perdido
De un astro, entre los siglos despeñado,
Se arrastra confundido
Nuestro globo infeliz. Desesperado
Por los espacios vaga
En mar revuelto de indecisa niebla,
Que lo absorbe y lo ahoga
Y de crímen y horror su esfera puebla.

¡ Qué pequeño, poeta, qué orgulloso
Arrastra su cortejo de miseria !

Cómo ahoga el horror de la materia
Ese sello glorioso
Que rutila en la frente de sus hijos;
Esa cruz que, arrancada de los cielos,
A esta raza raquítica y proterva
Le legára la fé de sus abuelos!

¡Oh! déjalo rodar. Sin el Dios-Hombre,
Sin su eterna doctrina,
Sin culto en los altares,
Al caos de las almas se encamina,
Apagados sus santos luminares.
Allí la sociedad rompe los lazos
Que á su Creador la ligan;
Ocupa su lugar la hiena atea,
Y en la noche sin Dios de la conciencia,
Apenas si un fulgor que llaman ciencia,
Con fosfórica luz chisporrotea.

Se estingue allí el hogar, sin que en su torno
Se alce el aroma de paternas preces;
El hijo no está allí; la madre llora
Y, en el mártir santuario de su alma,
Esconde su dolor que la devora.
La juventud, que al horizonte ardiente
De eterna lumbre y pabellon de soles
Debiera alzar la generosa frente,
Inclina la cerviz desfallecida
Cansada de buscar entre la muerte
Esperanza y calor, aliento y vida.
Y en pos de fuegos que en el aire forman
Tibias fosforescencias é impalpables,
Corre desatinada

A aspirar en su aliento envenenado
Hielo, desilusion, miseria.... nada!

Se apaga su calor, su ardiente anhelo,
Con él, de nuestra patria la esperanza,
Con ella, el porvenir de bienandanza,
Con este, en el zenit la luz del cielo.
Reina por fin la noche de las almas....
Héla allí, sin creencias, sin altares,
Sin tibia luz de santos luminares,
Que el soporoso sueño de la duda
Con rayos de una aurora revelada
De los réprobos párpados sacuda.

En todo confusion, crímen, locura,
Torbellino de seres imposibles:
Risas, llantos, gemidos,
Que flotan confundidos,
Sin que de Dios el sacrosanto yugo
Separe de la víctima al verdugo.

Y entre locas palabras sin ideas,
Cantos de libertad y tiranía,
Prosigue en su vaiven desatinado
Por la extension vacía.
El globo de su centro desgajado.
En medio á ese revuelto torbellino,
Oigo tu voz, poeta; ..... alzo la frente
De ese abismo profundo,
Y en el cielo la cruz tiembla fulgente,
Con los brazos abiertos sobre el mundo!

El alma inunda su fulgor divino
En albores de eternas esperanzas,

E, inclinada la frente,
Presiente el corazon las bienandanzas
De un futuro de fé resplandeciente.
El tiempo llegará, poeta amigo,
En que el mundo, doblada la rodilla,
Llorará de la cruz el torpe agravio.
Y acatará su leño sin mancilla
Trémulo el pecho, balbuciente el labio!

Alcemos entre tanto, bardo amigo,
Los ojos al zenit; la cruz rutila;
Tiembla de amor á nuestra dulce América,
Aunque su luz parece que vacila.
Alcemos entre tanto,
En son de acatamiento y de plegaria
Juntos, poeta, nuestro acorde canto.

La sociedad se agita descarriada
«Acaso mas enferma que culpada»,
Tú cumplirás con tu deber excelso
De cantar la doctrina del Calvario.
Yo, seguiré tus huellas,
Y aprenderé con ávido entusiasmo
Los salmos que te dicten las estrellas.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

13 de Febrero de 1879.

VIII

A la notable poesía que acaba de leerse, siguió la que voy á transcribir, tambien en su línea de un mérito sobresaliente, como son en general los versos del laureado poeta de PAN Y LÁGRIMAS, á quien mas de una vez el pueblo

ha victoreado estruendosamente, como lo hizo en la Florida al piè del monumento de la Independencia.

Stat crux dum volvitur orbis. (1)

« Invade negra noche las conciencias
« Contra la ley divina rebeladas,
« Y do quiera la fuerza, el ódio, el crimen,
« Con sus horrores á la tierra espantan.»

Cumple que el bardo que en la fé se inspira,
No clame á solas en su tienda aislada,
Ni en infecundo fatalismo fie
A un destino inmutable su esperanza:

Férvido arranque la mohosa lira,
Que acaso el polvo del olvido guarda;
Y en altas notas que á las almas lleguen,
Rompa su pensamiento en su palabra:

Que si está escrito que la idea venza,
Es necesario que su fuerza expanda,
Y que apartada del secreto asilo,
El sol refleje en sus brillantes alas!

« Creo en ti, Dios ! » el pensamiento sea
Que haga vibrar en nuestra mano el arpa :
« Creo en ti, Dios, » que omnipotente y bueno
Diste en la cruz tu vida sacrosanta !

Si el hombre á quien cegó la idolatría
Dió por goce á su númen la venganza ;

(1) Dedicada al Dr. D. A. M. C. con motivo de su bella composicion *Mirando al Crucero.*

Un Dios que sufre por amor del hombre,
Sella con sangre la verdad cristiana.

Sufrir y amar! Sacrificarse un Número
Por darnos con su muerte una enseñanza:
Es el misterio que mejor comprende,
Si concibe á su Dios, la mente humana!

Todo el saber que la ilusion nos miente,
Todo el poder de la razon cegada,
No alcanzan á la fuerza persuasiva
De una gota de sangre ó de una lágrima.

Y si hoy parece que la Cruz vacila
Combatida do quier por la borrasca,
La oscilacion que á nuestros ojos finge
Es vano error de la flaqueza humana.

(Así el cuitado cuya planta tiembla
Y á quien el zumo de la vid embriaga,
Imagina las moles de granito
Girando ante su estúpida mirada.)

Nó, no vacila: temblará la tierra
Por los hondos volcanes desgarrada,
Y el mar furente romperá sus diques
Arrastrando palacios y cabañas;

Pero, en las nubes de menudo polvo,
Entre las llamas del volcan que estalla,
Sobre la espuma de las altas ondas,
Contra el torrente de hervidora lava,

Eterna enseña de una eterna vida,
Sobre su pedestal de sangre santa,
Para mostrarnos los abiertos brazos
La cruz de Cristo ha de quedar alzada!

II

Como el suicida que á las ondas corre
Sus joyas siembra en la desierta playa,
Al lanzarse al abismo de la duda
Deja el hombre, en los bordes, su esperanza.

Voces de maldicion lleva en el labio,
Sombra luctuosa le circunda el alma;
Y si hay un corazon bajo su pecho,
En vano pide al corazon que lata.

En nombre de una ciencia fementida
Que es acaso el disfraz de su ignorancia,
Por lanzar al Eterno de su trono,
El alma libre cambiará en esclava;

Sondarà los arcanos de la tierra,
Levantará á los cielos su mirada,
O buscará el secreto de la vida
Llevando al alambique sus entrañas.

Y la luz del relámpago que brilla,
Y el trueno que retumba en lontananza,
Y el aura que susurra entre las flores
Y la brisa que gime en la espadaña,

Cruzarán, ante él, como la sombra
De blanca nube que ligera pasa,

Y que le oculta el disco de la luna
Sin que alcance á velar su lumbre pálida:

«Dentro del universo, todo existe»
Talvez le grita su razon insana:
«No hay lugar para un Dios fuera del orbe:
La nada es ilusion ó todo es nada!»

Y mientras, harto de su vano orgullo,
Tan solo admite lo que el brazo abarca,
En esa inmensidad que llama *espacio*
La nada misma azotará su cara.

En su afan de sondar, como el trapero
Que busca en la inmundicia su ganancia,
Revolverá la escoria de los siglos
Para buscar entre la escoria, su alma.

Dará, á su arbitrio, un génesis al mundo,
Cuya existencia quedará librada
Al ciego azar que al átomo dirige,
Al igneo Dios, ó á las fecundas aguas.

Y si el poder de su razon vacila
En medio de las ondas encontradas,
Levantará sus templos á la Duda
Y torpe incienso quemará en sus aras.

Astro, diamante ó flor: verá do quiera
En férreo yugo la materia esclava,
Sin que el rayo de luz—*el hombre es libre*—
Rompa las sombras que en su mente guarda!

III

En tanto el globo seguirá en su ruta,
Como el forzado su cadena arrastra,
Y en medio á un laberinto sin salida
Vagará la razon desamparada.

Y cuando el suelo, de inocente sangre
Un rio haya bebido en sus entrañas,
Que con el llanto del dolor fecunde
El pan que al mundo nutrirá mañana;

Hallará el hombre que su ciencia toda,
Todo el poder de su razon menguada,
No alcanzan á la fuerza persuasiva
De una gota de sangre ó de una lágrima.

Entónces como el triste que en las olas
Busca, al hundirse, salvadora tabla;
Hincando sobre el polvo la rodilla
La fé perdida llamará con ánsia.

Y ya en la falda del volcan dormido,
O entre los rizos de las ondas mansas;
Ora la vea en el pagizo albergue,
O ya en las aras de bruñida plata;

Enseña eterna de una eterna vida
Sobre su pedestal de sangre santa,
La cruz de Cristo le abrirá los brazos
Para brindarle con la paz del alma.

(Un cristiano) AURELIO BERRO.

Montevideo, Febrero 16 de 1879.

IX

Por último, el señor Albistur publicó en *El Siglo* las siguientes preciosas octavillas, que tambien le valieron algunas indirectas poco agradables, y le obligaron á borronear unas cuantas rectificaciones en sus *Revistas de la prensa*. Nuestro amigo, que ha sido diplomático, pretende que *no ha soltado prenda*. El lector juzgará.

A Jesus

Si tu eres Dios, te adoro:
si eres Hombre, te admiro:
cuando en la Cruz te miro,
me postro ante la Cruz.
Levanto la cabeza
y veo en tu agonía
brillar del nuevo dia
la bienhechora luz.

Hijo del hombre, siempre
te llama la Escritura.
Humana criatura,
¿Serás hijo de Dios?
—Yo inclino mi cabeza
ante el arcano inmenso:
pero te estudio, y pienso
que como Tú, no hay dos.

¿Cuál hombre te ha igualado?
¿Quien como Tú ha sabido,
no el mal dar al olvido,
pagar con bien el mal?

¿Quién, sobre el cieno impuro
de Roma la pagana,
brotar hizo lozana
la virtud inmortal?

¡Perdon! dicen tus labios:
¡Amor! se lée en tus ojos;
y mientras tus despojos
palpitan de dolor,
Tu Espíritu, venciendo
del cuerpo la tortura,
¡Perdónalos! murmura,
¡Perdónalos, Señor!

JESUS! tu dulce nombre
es de virtud emblema:
tu vida es el poema
de nuestra redencion.
Pasando irán los siglos
y siempre tu doctrina
será la luz divina
que alumbre el corazon.

Si tú eres Dios, te adoro;
si eres hombre, te admiro:
cuando en la Cruz te miro,
me postro ante la Cruz.
Levanto la cabeza,
y veo en tu agonía
brillar del nuevo dia
la bienhechora luz.

J. Albistur.

X

La poesía religiosa

Dos periódicos, *La Razon* y *L'Italia Nuova*, se ocupan del nuevo palenque en que ha empezado á agitarse el sentimiento religioso. Van apareciendo los poetas que tributan culto á lo pasado, á las tradiciones, á los recuerdos. La circunstancia de hallarse al frente de la redaccion del *Bien Público* un gran poeta, ha abierto camino á esta evolucion.

Habia escrito un poeta oriental justamente celebrado, unos versos, *mirando al Crucero*. No lo miraba para hacer observaciones astronómicas. Lo miraba con la fé del cristiano, y pareciale ver en aquella constelacion, la Cruz en que murió el Cristo, formada de *pabellon de soles*, que tendia sus brazos al mundo estraviado.

Parece que en aquellos momentos se hallaba el poeta poseido por la inspiracion cristiana.—Tal vez nace en él de profundas y arraigadas convicciones. Tal vez su alto númen se despierta siempre que hay en juego una gran idea ó un poderoso sentimiento. Tal vez es como Zorrilla (el español, no el oriental) que dice;

«Porque yo, bardo errante, cosmopolita,
canto al par en el templo que en la mezquita.»

Sea como quiera, el Dr. Magariños cantó la Cruz, símbolo de la Religion Cristiana; y por cierto que le ocurrió la no muy feliz idea de enviar su poesía a una conferencia literaria, en que se habia acordado eliminar los temas religiosos.

La poesía «Mirando al Crucero» ha despertado el entusiasmo de otros dos poetas: católico ferviente el uno, cristiano á secas el otro.

Y en vista de esta explosion de fé, el redactor de *El Siglo*, que tambien emborrona papel algunas veces escribiendo renglones desiguales, ha salido con otra poesia *A Jesus*, en la que sin soltar prenda respecto del punto capital, que es la naturaleza divina del fundador del cristianismo, tributa homenaje á su elevadísimo carácter moral, y dice sencillamente:

«Si tú eres Dios, te adoro;
si eres hombre, te admiro.»

Este es el estado de la cuestion religiosa en la esfera de la poesía.

Vale la pena de que emitamos sobre este asunto algunas ideas, que están sustancialmente conformes con las emitidas por *La Razon* y *L'Italia Nuova*.

Hay poetas que solo encuentran alimento á su inspiracion en los tiempos que pasaron.—A ese grupo, que es muy numeroso, pertenecen los Zorrillas, español y oriental. El primero ha cantado todas las ruinas de España.—No hay castillo feudal, no hay torreon ni almena gótica que no haya arrancado un canto á su lira.—Leyendas, tradiciones, concejas populares, este es el arsenal en que ha encontrado abundantísimos materiales por su poderosa inspiracion.

El Dr. Zorrilla de acá..... ya lo vemos—Está enamorado del ideal de un tiempo que pasó—No hay para él esperanza en el porvenir, sino á condicion de que el porvenir sea la reproduccion exacta de lo pasado. Quiere que se arraigue la libertad en la América independiente, pero á condicion de que la sociedad se funda en el mismo molde que la sociedad colonial — Arriba, los Ministros de la Iglesia : la influencia omnipotente del catolicismo : abajo, el pueblo católico, sumiso á los preceptos de la Iglesia, que si cede con frecuencia al influjo de sus pasiones, res-

cata estas culpas, postrándose al pié del confesonario y tomando parte en las poco edificantes ceremonias y procesiones con que se conserva la pompa del culto externo, ya que el espíritu religioso está en visible decadencia.

Las siniestras profecías respecto del rumbo que sigue la sociedad moderna se acentúan notablemente en las poesías del Dr. Zorrilla y de *Un cristiano*.—La sociedad va descarriada, camina hácia el precipicio, no hay para ella salvacion sino vuelve sobre sus pasos, para recorrer de nuevo el ya trillado camino: ese camino que despues de todo nos ha conducido al puerto en que hoy nos encontramos.

Estos son los poetas del pasado.

¿Dónde están los poetas del porvenir?

No pueden faltar: no han de hacerse esperar. Los poetas del porvenir son Espronceda, ideando en *El Diablo Mundo* el vastísimo plan de la historia del hombre en la tierra: son el cubano Heredia, cantor de la libertad: son los que en todas partes se sienten animados por la fé en los altos destinos de la humanidad, y tienen el presentimiento de lo futuro y son bastante grandes para no temer que el mundo se desmorone porque se prepara una nueva evolucion en la sociedad.

Son los que tienen la cabeza bastante firme para no sentir los vértigos al elevarse á las alturas para dominar las miserias del momento presente: son los que no miden las evoluciones del mundo moral con la mezquina medida con que se mide el tiempo que dura una generacion: son los que miran adelante, siempre adelante, buscando la tierra prometida, y firmemente persuadidos de que existe y de que al fin hemos de llegar á ella.

¡Los poetas del porvenir! una de sus mas altas personificaciones es Victor Hugo, viejo de cuerpo, pero jóven por su espíritu vigoroso, por el poder de su gigante fantasía, por su fé inquebrantable en el porvenir.

Canten el pasado los que solo saben vivir de recuerdos vanos y de lamentaciones estériles; y vengan á la arena los que tengan fé en Dios y en el hombre, los que creen en el progreso y en el perfeccionamiento de la criatura, los que no entienden que estamos condenados á recorrer siempre el mismo camino y á dar vueltas al rededor de los mismos objetos, tropezando en los mismos escollos, cometiendo los mismos errores, victimas de las mismas engañadoras ilusiones.

(El Siglo)

XI

Un poeta cristiano

Magariños Cervantes, el poeta que sintió arder sus horas de juventud en el fuego de generosos transportes, hoy arranca á las estrellas sus fulgores para vertirlos en inspiradas meditaciones.

Al par que nuestro mundo se agita en el caos de las ideas sin Dios y sin altares, mientras en la noche de la conciencia dibuja seres disparatados la fosforescencia de una razon proterva; mientras los apetitos, y el orgullo y las miserias, proyectan sombras aun en el fondo de la misma sombra; al par que el Cristo, hijo de Dios, es olvidado por muchos, tiembla radiante en nuestro cénit, chispea sobre nuestras cabezas la brillante constelacion del Sur y extiende sus brazos de luz sobre nuestro mundo.

El poeta cumplió su deber: alzó los ojos al cielo y vió la cruz; bebió en ella la inspiracion y la derramó por las cumbres del mundo como un raudal de luz que brota entre el fondo de un abismo.

Allí recordó al Cristo y leyó su poema de amor y de

lágrimas, *escrito en pabellon de soles;* allí adivinó ese mundo intangible de la inmortalidad, y aspiró las auras que rodean el signo sagrado de nuestra redencion y llevan en su regazo la fuente de las eternas esperanzas.

¡Bien por el poeta cristiano! Quiera Dios que la inspirada meditacion de nuestro bardo sacuda de su inercia á los creyentes, arroje la luz sobre la frente de los incrédulos y haga alzar á todos los ojos á esa cruz de estrellas que, con los brazos abiertos, proteje desde el cénit los destinos de nuestra América.

. . . . . .

La literatura ha invadido las columnas destinadas á lo que *La Tribuna* llama *redaccion política* en nuestros estimables colegas

La composicion del Dr. M. C. ha sido la ocasion de todo eso, y la poca tolerancia de los que mas blasonan de tolerantes, su causa.

Despues de haber dado cabida á las composiciones que la del Dr. Magariños provocó, *El Siglo*, siguiendo en su navegacion la estela de *La Razon* y *L'Italia Nuova*, pretende establecer un paralelo entre la poesía que se inspira en el pasado y la *poesía del porvenir*.

Confesemos que el nombre suena á estruendo tanto casi como la música de Wagner.

El Siglo no dice que «los poetas del pasado» no son poetas; pero les reprocha que «solo saben vivir de recuerdos vanos y de lamentaciones estériles.» El molde de la inspiracion para los «poetas del porvenir» lo encuentra *El Siglo* en Espronceda, en Heredia y Víctor Hugo: gente toda que canta el progreso y tiene fé en Dios y en el hombre.

Si *El Siglo* no juega ahí con sus lectores, es que juega consigo mismo. Dar á entender que Espronceda, el autor del *Pelayo*, el de la cancion *A la Patria* y del *Diablo Mun-*

do, tiene una gran fé en Dios y en el hombre y no se inspira en el pasado, eso puede ocurrírsele solamente á *El Siglo*. La cancion *A la Patria* se confunde con una nota de los *Trenos*, y como estos, si mira á lo futuro, precisamente lo mira por el prisma de lo pasado. *El Diablo Mundo*, si es una obra de fé en Dios y en el hombre, confesemos que no lo parece, y que el poeta era maestro en el arte del disimulo. Víctor Hugo brilla en la leyenda, como brilló Heine, como brilló Becquer, como ha venido brillando Zorrilla. ¿De donde, pues, arranca la línea divisoria que *El Siglo* trata, esa línea que deja á Zorrilla entre «los poetas del pasado» y coloca á Víctor Hugo y á Espronceda entre los «poetas del porvenir»?

De ninguna parte; por que jamás ha habido verdaderos poetas que no canten el pasado, como jamás los hubo que templáran la cítara para cantar exclusivamente lo porvenir. Si hubo «poetas del porvenir,» fuéronlo por necesidad los Profetas del antiguo testamento; pero esos tenian siempre puestos sus ojos en el pasado, y no hay uno siquiera que no dé vida á sus estrofas con esos recuerdos que *El Siglo* llama *vanos*, y que no se entregára a esas lamentaciones que él juzga *estériles*.

Becquer mismo, poeta que sin duda adscribe *El Siglo* á la falanje del *porvenir*, al enumerar las fuentes de la poesía en la composicion:

No digais que agotado su tesoro
De asuntos falta enmudeció la lira,

cuenta entre esas fuentes, las lamentaciones y los recuerdos.

Dice:

Mientras se llore sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

. . . . . .

. . . . . .

Mientras haya esperanzas y recuerdos
Habrá poesia.

El Siglo, pues, queriendo desvirtuar la inspiracion de los poetas que acaban de cantar la Cruz, no ha conseguido sino calumniar al arte divino de la poesia y al corazon humano fuente de ese arte, tesoro inagotable de recuerdos, lira que tiene cuerdas para todos los dolores, sin tenerlas igualmente para todas las esperanzas.

(El Bien Público.)

XII

Desearia, en testimonio de agradecimiento, cerrar este capítulo con alguno de los muchos artículos que escribió *La Razon*, pero no los tengo á mano. Encuentro entre mis recortes uno, que no versa precisamente sobre el tópico en discusion. En cambio puede servir de respuesta indirecta á ciertas inculpaciones sobre labor estéril, creencias antidiluvianas, ideales muertos etc. etc. Váyase, pues, lo uno por lo otro.

* * *

Despues de quince años de incesante tarea, el Dr. Magariños deja el aula de Derecho Natural é Internacional en que se ha educado toda esa juventud que descuella hoy en la literatura y el foro.

La Universidad pierde en él á uno de sus mas asiduos y competentes obreros. El Dr. M. C. no era simplemente un ilustrado catedrático; estaba identificado con la institucion de que formaba parte, y contribuyó eficaz y poderosamente á todas las conquistas realizadas; á todos los progresos alcanzados aun en medio de las épocas mas tristes para la patria.

No fué el Dr. M. C. uno de esos catedráticos que encer-

rados en la rutina de lo que en otro tiempo aprendieron, se muestran reacios á toda innovacion. Lejos de eso, él supo aprovechar siempre todos los adelantos realizados en esa ciencia internacional que tan graves cuestiones encarna, y que él resolvió con arreglo á los principios mas morales y equitativos.

Su fácil palabra, su elegante esposicion de doctrinas aplicándolas siempre á los hechos de actualidad, hacian de su aula un punto de reunion en que no solo se adquirian conocimientos de la materia, sino otros muchos que el Dr. M. C. ligaba en sus amenas disertaciones.

Comprendemos y respetamos las causas que determinan la separacion del Dr. M. C. del puesto que por largos años desempeñó, pero deploramos su separacion, porque difícilmente se llenará el vacio que deja.

Como único premio por sus desvelos en pró de la educacion, lleva el Dr. M. C. el cariño y respeto de la juventud que él educó. Modesta es la corona, pero valiosa para los que como él hicieron de su mision un apostolado.

Creemos interpretar el sentimiento general de nuestros amigos al proponer á la juventud su adhesion el pensamiento de testimoniar al esclarecido poeta, al ilustrado catedrático y al excelente amigo, sus simpatías en la forma que se considere mas oportuna, adelantándonos nosotros á indicar la presentacion de un álbum con las firmas de todos los que fueron sus discípulos.

Hé aquí ahora la renuncia presentada, y los justicieros conceptos con que el Consejo acompaña la aceptacion.—

(La Razon).

Suprimimos los documentos que transcribe en seguida el periódico citado, porque el lector los encontrará en el número ó capítulo destinado á *Mi despedida de la Universidad.*

— 20 —

La roca de Sisifo

Decia Fontenelle que si tuviese la mano llena de verdades se guardaria muy bien de abrirla, y que si le acusaban de haberse embolsicado las torres de Nuestra Señora, sin tratar de justificarse, empezaria por echar á correr y ponerse á buen recaudo.

Con el primer apotegma queria significar sin duda la manera poco halagadora con que suelen gratificar, no la humanidad sinó los contemporáneos, contrariados y ofendidos por esas verdades, al que tiene la candidez de propagarlas, diciendo en alta voz lo que todos piensan en secreto.

En cuanto al segundo punto, es todavía mas claro. Si se trata de deprimir á los que levantan una linea su cabeza sobre el nivel comun, no hay imputacion, no hay calumnia, no hay absurdo, por estravagantes que sean, que no encuentren eco en los que necesitan rebajarlos hasta su talla para valer algo.

De todo se hace arma con tal de hundir á los que son hostiles ó desafectos, y la natural tendencia de creernos mas sabios, mas rectos y superiores á los demas, cuando no la perversidad ó la estupidez humana, facilitan la tarea de una manera asombrosa.

¡Lástima grande que en vez de apreciaciones que cada uno es libre de hacer segun el alcance de su criterio, de generalidades que nadie puede levantar, sin ponerse en ridículo, y de aleves y cobardes reticencias que escapan á la accion de los tribunales, no se atrevan á imputar en términos claros é intergiversables, *cuya responsabilidad no sea posible luego eludir*, un hecho concreto, UNO SOLO

que importe un delito! Entonces aprenderian como se marca en la frente para toda la vida con el hierro candente de la ley á los calumniadores.

Entretanto se invierten los papeles, y los oficiales de media cuchara que sin disputa tienen aptitudes para llegar á la obra prima, pero que todavía andan por la fotoesfera de la argamaza, quieren dar lecciones á los maestros alarifes.

Lo que la sabiduría de los siglos ha sancionado, lo que la esperiencia de la historia confirma, lo que enseñan las leyes económicas, políticas y sociales, lo que entrañan de grande y sublime las pasiones y sentimientos humanos, todo eso, aplicado á la cuestion en litigio, es para ellos vanas teorías, efectos teatrales, declamaciones calenturientas, quijotadas ridículas, visiones poéticas y música celestial.

Sentimos, deveras, que la oportunidad no sea la mas aparente para entrar en el sabroso ambigú á que se nos invita, porque cuando se juega la suerte y el porvenir de la patria, y en los dias que la cristiandad rememora la pasion y muerte del Redentor del mundo, descolgarse con bromas y chicoleos, por mas que en honor á la verdad no carezcan de chiste é intencion, mas bien que empresa digna de escritores serios, parece inspiracion del famoso autor de *Glotaldo il goloso, ó la estatua del Tirimbumbao, ó el hombre invenenao*, citado por *El Siglo* en un caso análogo.

El chiste y la intencion de los cargos que mas de una vez nos han hecho personalmente, (1) y que hoy tenemos

(1) En el tomo 6.° de la *Bibliotcca Americana* pag. 293 se registra la siguiente nota de una ruidosa polémica que sostuvimos en Buenos Aires en 1859.—«Es un hecho fisiológico que no admite controversia, que los dementes llaman locos á los cuerdos. Vaya el D. José M. á cualquier casa de orates, y si le dejan salir, me contará luego si es cierto ó no lo que le digo.»

el honor de compartir con los amigos de la paz; cargos que no son nuevos, porque nada hay nuevo debajo del Sol—el hombre no puede destruir un solo átomo ni crear una sola imágen—consisten justamente en concedernos, pensando humillarnos, los atributos que mas ennoblecen á nuestra especie, y que guardan únicamente para si y para los suyos nuestros contrincantes.

Ah maestros! no os habeis apercibido que al colocarnos en la categoría de los soñadores, de los poetas, de los locos, de los visionarios, de los tránsfugas (del mal, del error y de la mentira) nos habeis levantado hasta las cumbres del ideal, nos habeis exhibido al pueblo como humildes pero decididos soldados de la falanje sagrada que lleva en su frente la antorcha del genio, en una mano el lábaro del progreso y de la libertad, y con la otra empuja una y mil veces, sin desmayar, eternamente, la roca de Sisifo, símbolo de nuestra redencion, á la montaña inaccesible que la ve rodar por sus escarpados declives, en el momento que parece ya próxima á la cima?

Por eso lloramos con Job, que interroga á Dios sobre su horrible muladar con acento que repiten los siglos. En las borrascas del corazon y la mente comprendemos el eclipse de la razon del Tasso; la sublime vision del infinito, que deslumbró la imaginacion titánica de Giordano Bruno, nos daria fuerzas para soportar la hoguera; Cesar Diaz y sus inmortales compañeros sacrificados con alevosa felonia, nos enseñan que el martirio es prenda de triunfo para una causa perdida, por la cual en vez de verter sangre inocente, se muere con la arrogancia espartana y la religiosa resignacion de Tajes, Caballero, Abella Espinosa y tantos ignorados héroes, diezmados desde el Paso de Quinteros hasta la falda del Cerrito!

D. Quijote no es lo que el vulgo crée: es el campeon de

los oprimidos, el enemigo de la injusticia y de la iniquidad; es la personificacion de los nobles instintos que pueden llevar hasta la demencia, en lucha con las tristes realidades de la vida, con el egoismo desenfrenado y bestial, y la cínica cobardía de Sancho Panza ó Faltaff.

Queda en último término y á guisa de último recurso, como los espantajos de las cajas de resorte con que se asusta á los niños, la figura sombría de Judas, horrible, repelente, en el instante que vende por treinta dineros á su divino maestro; pero conmovedora, llena de fecunda y dolorosa enseñanza, cuando vuelve los ojos al cielo, arrasados con las lágrimas del arrepentimiento, y comprendiendo la enormidad de su crimen, ofrece á Dios su vida en holocausto y espiacion.

Mucho se ha disputado entre los teólogos si Judas arrebatándose la existencia y dudando de la misericordia divina, alcanzó la remision de sus pecados; pero la Iglesia de acuerdo con la filosofía, enseña que por mas bajo que caiga el hombre puede volver á elevarse á la altura de donde cayó, porque existe en él un principio de orígen divino — la conciencia — que con su propio esfuerzo, ó con el auxilio ageno, puede traerle al sendero del bien y purificarle en el crisol del arrepentimiento.

Sentiríamos que se diese una interpretacion maliciosa y que está muy lejos de nuestro ánimo, candoroso como palomo sin hiel, á los conceptos que acaban de leerse, y lamentaríamos profundamente que se sacasen deducciones ofensivas con la lógica á la moda, calificada de tirabuzon por D. Dermidio De-Maria.

Ya hemos convenido que estas son vanas teorías, efectos teatrales, declamaciones calenturientas, quijotadas ridículas etc., etc.

No creemos, pues, que haya motivo para atufarse: pero

si alguno se encocora, está en su perfecto derecho, y puede decir ó hacer lo que se le antoje, seguro de que le devolveremos el cambio en moneda de buena ley.

Hace dos meses desde la reunion del 7 de Febrero, estamos oyendos impasibles como se ataca á las personas serias y por muchos títulos respetables que concurrieron á aquella reunion. Nos parece justo que tambien nos dejen hablar, y nos oigan á su vez.

Nos avisa el Regente que hoy con los dias de fiesta transcurridos, se ha aglomerado mucho original, y soltamos aquí la pluma, dejando al pié de la montaña la roca mitológica.

Tal vez si quisieran oirnos hasta el fin los disidentes tirios (y tambien los troyanos) en vez de apostrofar á Júpiter (el del Fuerte) con la saña de Aquiles, y cuando les hablamos de paz, taparse el rostro espeluznados como si se tratase de la abominacion de la desolacion en el templo (calle del Cerrito;) quizá en vez de perder el tiempo predicando en desierto, les pareceria mas razonable y patriótico, ya que no ayudar, dejar maniobrar pacificamente á los pobres locos y visionarios, que á pesar del sentimiento de su debilidad, y conociendo la chupandina que esto deja, se empeñan todavia *gratis et amore* en llevar la roca hasta la cumbre.

A. M. C.

Hasta el próximo número.

1872.

— 21 —

Omnibus.

¿A pretesto que no profesa determinadas creencias religiosas puede alguno negarse á jurar, cuando la ley exije el juramento prévio?

Sr. Juez L. del Crimen de la 2.ª Seccion, actuando *por el de la 1.ª*

El fiscal evacuando la vista conferida, dice: que no habiendo D. Leoncio Yaro dado razon derecha para no cumplir con el requisito del juramento prescripto por el artículo 150 de la Constitucion del Estado, en el acto de entrar á ejercer las funciones de jurado, semejante proceder ante el Tribunal donde ese acto debió tener lugar, importa un desacato punible.

Si á pesar de lo que estatuye el art. 5.° de nuestro código político, la tolerancia de cultos que se observa en el pais y que parece aconsejar la civilizacion del siglo en que vivimos, puede ser una disculpa para que cualquier ciudadano se crea autorizado para no profesar la religion Católica, jamás podrá emanciparle de las Leyes qne prescriben el juramento en ciertos y determinados casos, mientras no sean abolidas ó reformadas estas.

El juramento, Sr Juez, no es otra cosa, como V. S. sabe, que un acto solemne por el cual se toma por testigo al Ser Supremo de la verdad de lo que se afirma ó niega; y el que no sea católico, si no quiere jurar por los Evanjelios, puede hacerlo por los objetos de su culto, invocando á Jehová, á Alaquivir, al Koran, á Osiris, al Gran Arquitecto del Universo, al Dios ó Dioses de su religion, y aún el ateista está obligado á hacerlo por aquello á que le obliga el juramento, segun sus opiniones, con arreglo á lo dis-

puesto en las leyes de los títulos 11 y 16 de la Partida 3.ª y doctrinas de los mas acreditados espositores del derecho.

Por consiguiente, el proceder desarreglado del Sr. Yaro aunque se titula racionalista (como si no le bastase ser racional) no queda justificado por la frivola causa que invoca, puesto que mas bien que un efecto de respetables escrúpulos de conciencia, parece un pretesto para exhonerarse de los deberes que impone el cargo de jurado.

Desgraciadamente en el estado social, si es lícito y permitido renunciar á los beneficios y á los derechos, no sucede lo mismo con las cargas y obligaciones.

D. Leoncio Yaro, puede si le place (y lo elijen) renunciar modestamente á la Presidencia de la República, á los Ministerios, (1) á la Representacion nacional, á las mas altas como humildes posiciones del Estado, en que para desempeñarlas es necesario el juramento, segun el artículo 150 citado; pero no puede negar á la Patria, sin causa legal y justificada, otros servicios gratuitos y honorificos que le exige en su calidad de ciudadano, como por ejemplo el de jurado y guardia nacional.

Si así no fuese, con la misma original escusa con que hoy se niega á jurar el Sr. Yaro por los evangelios por no creer en los dogmas que ellos prescriben; mañana para verse libre del servicio de la Guardia Nacional alegaria que profesa la religion de Brâhma, cuya perfeccion consiste en la abstraccion del mundo material y en la contemplacion perpetua, en una misma postura, de la substancia infinita; ó que opina como Proudhon, que siendo el hombre ingo-

(1) Doce años despues, la instable rueda de los sucesos humanos, que encumbra y abate á los hombres á su capricho, convirtió en realidad el inocente epigrama del Fiscal, que irritó sobremanera al aludido.—Este tuvo franca entrada al olimpo gubernativo, y es de suponerse que como Ministro Secretario de Estado prestaria entónces sin dificultad el juramento requerido por el art. 150 de la constitucion.

bernable por su naturaleza, todo el que ponga sobre él la mano para forzarle á hacer lo que no quiere, es un tirano y un usurpador, y que no está obligado aquel á ejecutar sus mandatos.

La fuerza de estas observaciones sube de punto, si se considera que perteneciendo el Sr. D. Leoncio al gremio de la Iglesia Católica, no constando, al menos públicamente, que se haya separado de ella hasta ahora, su descomedimiento respecto de los dogmas sagrados de nuestra religion importa una blasfemia que la ley 2, tít 4, lib. 8, R, C., castiga con penas severísimas, autorizando la 4 del mismo título y libro á cualquiera que oiga tales blasfemias *para prender y llevar á la Cárcel por su propia autoridod* al que las profiera; « y mandamos al Carcelero, agrega la misma ley, que lo reciba en la Cárcel y le ponga prisiones, porque de allí los jueces puedan ejecutar las dichas penas. »

El fiscal, no obstante, usando en este caso de toda la lenidad posible, y convencido de que el espresado individuo ni como ciudadano ni como cristiano tiene idea de la magnitud del desacato que ha cometido en pleno Tribunal, ya que no fué castigado inmediatamente, como procedia, se limita *por esta vez* á pedir que comparezca D. Leoncio Yaro á la presencia judicial para ser seriamente amonestado, con prevencion que en caso de reincidencia será llevado á la cárcel desde el Tribunal, y sometido á juicio con arreglo á las leyes—Por tanto:

V. S. se ha de servir proveer como queda espuesto tan pronto como bajen del Superior Tribunal las causas que con esta fecha suben con motivo de la visita de cárceles. —Montevideo, Marzo 21 de 1863—*Magariños Cervantes.*

—

Montevideo, Abril 8 de 1863.

En lo principal y otro sí hágase como se pide por el señor Fiscal—Basañez—Lo proveyó y firmó el señor Juez del Crimen de la 2.ª seccion, &.

— 22 —

Optimismo y Pesimismo.

En política es tan peligroso imaginarse con el célebre personaje de Voltaire que habitamos en el mejor de los mundos posibles, como creer con los sectarios de la diosa Kali, los estranguladores de la India, que nuestro planeta es solo un lugar de espiacion y castigo, y los hombres alimañas á quienes se hace mucho favor echándoles un lazo á la garganta, sin duda para ahorrarles la ocasion de caer en malas tentaciones y pagar su tributo á la frajilidad humana.

Lo mejor es enemigo de lo bueno, y sutilizando sobre las cosas, se llega al resultado de los filósofos alemanes que han ido hasta negar á Dios, fundados en la imposibilidad absoluta de comprender su esencia, y salvar el abismo insondable que existe entre lo finito y lo infinito, ó en otros términos, entre el fenómeno y la causa, como ellos dicen.

En la esfera del pensamiento como en la de la accion, hay un limite razonable que no es lícito traspasar, sin caer en la vorágine del absurdo ó de la imposibilidad, donde los mas diestros pilotos se ven arrastrados por la corriente que los lleva inevitablemente al abismo, á pesar de todos los esfuerzos para escapar á su atraccion arrolladora.

No ha sido dado al hombre luchar con el imposible, y si olvida las condiciones de su naturaleza imperfecta y li-

mitada, los sucesos se encargan de enseñarle por una dolorosa esperiencia, que á menudo la fuerza de las cosas es superior á su inteligencia y á su voluntad, por alta que brille la primera y por mas enérgica que sea la segunda.

Los pesimistas nos hablan de la inmoralidad de transar con la revuelta, y de hacer concesiones que equivalen á un cebo para nuevos trastornos, desde que ponen en manos de los revolucionarios los medios de armarse con el santo y la limosna cuando lo juzguen oportuno ó conveniente.

De las otras objeciones hacemos por hoy gracia á nuestros lectores, en obsequio á la seriedad del debate y al sentido comun.

No negamos que la solucion en vísperas de realizarse no llena por diversos conceptos, las aspiraciones de una solucion radical, encaminada únicamente á satisfacer las justas exijencias de los partidos, en cuanto se relacionan con los altos principios del sistema político, que nos rige y los intereses permanentes y generales de la Nacion; pero en materia de inmoralidades, nuestros contradictores han de permitirnos observarles con la viril franqueza que la situacion demanda, que no conocemos inmoralidad mas grande ni mas abominable que la de vivir en impúdico consorcio con la mentira, y pudiendo entrar en el terreno de *la verdad, de la legalidad y de la justicia* con algunos sacrificios insignificantes ante la magnitud de los resultados que se tienen en vista, prefiriesen nuestros amigos—lo que no creemos de su rectitud é ilustracion,—imponer por medio de la guerra indefinidamente su autoridad, cimentada en la fuerza no en el derecho, y bajo el manto de una legalidad artificial, levantar empréstitos, dictar leyes, administrar justicia y disponer arbitrariamente de la vida, de la fortuna y la honra de los ciudadanos, retrocediendo así á las mas luctuosas épocas de nuestra historia.

¿Se ha reflexionado acaso hasta dónde podriamos llegar por ese camino?

Todos los inconvenientes que se apuntan por los adversarios de la paz, y otros mayores que ni siquiera se prevéen, con mas ó menos trabajo serán dominados por la inteligencia y el patriotismo, *por la razon ó la fuerza*, si hay energía en el Gobernante y una vez al menos recuerdan nuestros compatriotas que encima de los partidos está la patria, y que ella exije imperiosamente el sacrificio perentorio de todo lo que se oponga á la radicacion de la paz.

Aquí nos cumplé dirigirnos á los optimistas y pedirles que no se alucinen, esperando una completa uniformidad de vistas y de intenciones; que no esperen de la paz como resultado inmediato otra cosa que el cambio de las condiciones de la lucha.

Firmada la paz han de surgir dificultades, y mal conocen la índole de los partidos y las pasiones que agitan el corazon humano, los que crean que la paz por si sola va á producir en los tradicionales enemigos que acaben de soltar las armas tantas veces esgrimidas en pró de sus arraigadas creencias, el efecto que se atribuye á las aguas del Leteo.

Los mas influyentes, los mas capaces en uno y otro campo esten en guardia, porque el verdadéro peligro ha de venir mas de sus propios parciales que de sus contrarios.

Es preciso marchar franca y resueltamente á la reorganizacion del pais, y aceptar con lealtad la situacion, buscando cada uno dentro de la órbita legal, el triunfo de sus ideas y el medio de adquirir la supremacia que nuestra constitucion solo concede á los méritos y á las virtudes.

Pero como observa un eminente escritor español en un caso idéntico al nuestro, nada de esto se conseguirá, si antes y despues de obtenida la pacificacion del pais, los

hombres independientes por su carácter y por su posicion no procuran tomar en los negocios públicos la parte que les corresponde; si unos se recatan por descuido, otros por exajerados temores. Pues qué? ¿Es concebible el descuido cuando se trata de todos los principios, de todos los intereses que existen en el seno de la sociedad? ¿Temores? ¿Y de qué? ¿No hay medios legales? Y habiendo estos y no empleando otros? que se ha de temer?.....

—Pero será dable que las leyes sean atropelladas.....

—Cierto, ¿pero sabeis cuando? cuando procuren influir los menos y callen y se oscurezcan los mas; cuando no haya suficiente entereza para manifestar lisa y llanamente las convicciones propias, todas, enteramente todas, sin ocultar ninguna; pero no sucederá si en la prensa, si en la tribuna, si en los círculos políticos, si en las elecciones hay resolucion, hay arrojo para decir: «esto sostenemos, por el triunfo de esto trabajamos.» Y no como quiera sino abrazando todas las grandes cuestiones pendientes en el pais, y dirigiendo con respecto á ellas la opinion pública, rectificando los errores, templando las exageraciones, alentando la timidez, y desenvolviendo, y enlazando, y uniformando tantos elementos de órden, de gobierno, de porvenir como se hallan desparramados en esta sociedad desventurada, que solo está esperando una voz poderosa que la llame para emprender con aliento y brio el camino de la prosperidad.» — *A. M. C.*

Marzo de 1872.

— 23 —

Una visita oficial al Presidente de la República — Lo que dije yó, lo que contestó él, y lo que gorjeó la Prensa.

*
* *

La observacion hecha en el núm. 18 sobre los sucesos supervinientes que confirman ó invalidan los juicios for-

mados por las primeras impresiones, tal vez preste mas tarde ó mas temprano algun interés á los apuntes que contiene este capítulo.

Dicho esto, entro sin mas retóricas á la órden del dia.

* * *

Habiendo comunicado á la Universidad el Ministerio de Gobierno el nombramiento del actual Presidente, dí cuenta al Consejo, y se resolvió con escepcion de dos votos, que con arreglo á la práctica observada por todas las corporaciones del Estado debiamos ir á saludar al primer Magistrado.

Recibiónos este con franca cordialidad, y despues de saludarle y estrecharle la mano, le dirijí las siguientes palabras.

« Exmo Sr. Presidente:

Si alguna vez necesitan los ciudadanos acercarse al gobernante, y demostrarle así la importancia que dan á su proceder y el vivo interés que les inspira la suerte de la Patria, es sin duda en momentos solemnes como los presentes, en que sobre pasiones desatentadas ó mezquinas, debe predominar en todos los corazones el austero sentimiento del deber, y en todas las inteligencias la idea y la firme y deliberada voluntad de buscar la mas justa solucion de los conflictos que entraña el árduo problema de gobernar dignamente á los pueblos en nuestra época y llevarlos á la conquista de sus gloriosos destinos, sin caer en las aberraciones del despotismo ó en el desenfreno de le licencia y de la anarquía.

Por las tradiciones honrosas de la comunidad política que á pesar de sus extravíos ha rendido siempre sincero culto á la libertad en sus hombres notables; por vuestro carácter conciliador y reflexivo, y por el conocimiento que teneis, adquirido en la vida pública, de los hombres y las

cosas de nuestro país, esa gran fuerza social que se llama opinion, os es hoy propicia; y nadie duda que no ha de faltaros con ella el concurso de vuestros compatriotas, si como deben esperarlo, os es dado justificar las risueñas esperanzas que ha hecho nacer vuestro advenimiento al poder.

Por grandes que sean las dificultades, sabe el que fué Gobernador Delegado en época tambien difícil, que si no siempre fácil, es al menos posible encontrarles solucion, en las nobles inspiraciones del patriotismo, que no vacila, si es preciso, en subordinar á un fin supremo las cuestiones de detalle que no comprometen la autoridad, el derecho ni la justicia; en los dictados de la razon serena y desapasionada, que ni se ofusca con el éxito, ni se amilana y pierde el rumbo con el contraste, porque aún en medio del desconcierto de los que dudan ó no ven claro al través de la enmarañada red de los hechos contradictorios, intereses y pasiones opuestas, sabe á donde vá, y como se vá, y por donde se vá; y por último, en el elevado propósito de hacer cuanto sea humanamente posible para asegurar el reinado de las instituciones y levantar la ley sobre todas las cabezas, como la mejor garantía y el mejor escudo de los derechos de todos.

Inspirado por estas ideas, el H. Consejo Universitario ha querido acompañar en corporacion al Rector de la Universidad, en este acto, no como una mera formalidad, sino en cumplimiento de un deber cívico en estos angustiosos y decisivos instantes.

He dicho.

*
* *

Del relato, glosas y comentarios hechos por los periódicos que con marcada benevolencia se ocuparon de este breve discurso, contestado por S. E. con alguna detencion,

son exactos los contenidos en los párrafos que voy á transcribir.

El Dr. Vidal habló largo rato en términos cordiales, y ni siquiera alzó la voz cuando se valió del recurso oratorio de la bomba, que probablemente empleó para redondear la frase; pero que no dejó de hacer impresion entre algunos de los concurrentes, que por cierto eran numerosos. El salon inmediato estaba lleno de gente, y esta se habia agolpado á las puertas.

* * *

«Manifestó el Sr. Presidente los buenos deseos que le animaban, pero revelando á la vez propension al desaliento, por si dadas lar circunstancias actuales, cuya gravedad no desconocia en manera alguna, no le prestaban sus conciudadanos el apoyo que le era necesario para salvar el conflicto. No escasearia, dijo, los medios para gobernar el país dentro de la libertad bien entendida, que escluye el perpétuo desórden y la anarquía que aniquila los pueblos: pero si desconociendo su buena intencion le faltaba el apoyo indispensable, se retiraria á su hogar con la conciencia tranquila.»

(El Telégrafo Marítimo).

«Que él no habia buscado el honor que se le hizo de elevarlo al mando, pues ni por carácter, ni por aspiracion, lo deseaba; pero que llevado de su amor al pais, habia hecho el sacrificio de aceptarlo para dar solucion á una situacion que se presentaba preñada de nubes.

«Que hecho el sacrificio, estaba dispuesto á gobernar con la ley y con el concurso de todos, esperando que los ciudadanos se lo prestarian, y que cuando los llamase, no se encogerian de hombros y lo dejarian entregado á sus propias fuerzas.

«Que queria y pretendia gobernar con la ley, llegando

por ese medio al fin deseado, el bien del país; pero así como estaba resuelto á respetar la ley, tambien estaba dispuesto á hacerla respetar por todos, y si por desgracia, llegase un dia en que bastardas aspiraciones pretendiesen anarquizar al país, con metralla les contestaria. »

(La Tribuna Popular).

«S. E. il Presidente della Repubblica rispose ringraziando il Consiglio con parole molto significanti promettendo favorire possibilmente l'Universitá.

«E a sperarsi che il dottore Vidal adempia, meglio del suo predecessore, la data parola.

«Se non che al riprodurre noi il discorsso dell'illustre A. M. C. avemmo in vista non tanto il suo aspetto spéciale, quello cioé che riguarda l'Universitá, quanto il suo aspetto politico.

«Cogliendo pretesto da un atto di cortesia l'egregio uomo dirige al nuovo governante del suo paese ottimi consigli, e savi ammonimenti politici, il cui senso sintetico é questo: *Fuori delle leggi non c'é salvezza per la Repúbblica.*

«E bello vedere un uomo dell'autoritá morale dell'avvocato Magariños Cervantes, la cui fama letteraria suona bella ed invidiabile si nel nuovo, che nel vecchio mondo, (1) é bello diciamo, vederlo affermare altamente, in un momento solenne e grávido per la sua patria di grave pericolo, che fuori della Costituzione non c'é prosperitá possibile pel paese.

«Oggi che una stampa spudorata preconizza come unica ancóra di salvamento al paese, una nuova dittatura militare, é bene che tutti gli uomini prestanti per ingegno,

(1) Nell' 8.°, fascicolo, testé ricevuto, del pregievolissimo *Dizionario biografico degli scrittori viventi* che pubblica á Firenze il chiarissimo prof. De Gubernatis, abbiam letto con piacere tributati i debiti elogi all'ispirato autore del *Celiar* e del *Canarú*. A lavoro terminato parleremo dell'utilissima opera del prelodato De Gubernatis che fa veramente onore all'Italia.

dignitá ed onoratezza protestino contro quella propaganda liberticida.

« La voce dei giovani puó venire tacciata di inesperienza o di precoce ambizione e d'insipienza; quella degli uomini maturi e specchiati giungerá accetta al paese e se non avrá la virtú di salvarlo, avrá quella almeno di non farlo ignominosamente cadere.

« *Guerra alla guerra* diceva giorni sono la stampa prezzolata.

« *Guerra alla dittatura* devono dire oggi tutti gli orientali onesti di qualunque partido essi siano, e poiché le Camere hanno avantieri mostrato di non avere virtú civica, i *proceri* del paese, che si sono sinora astenuti, devono concorrere a salvarlo, affermando dignitosamente come lo ha fatto A. M. C. che al dissopra di tutti i doveri, di tutti i meriti e di tutti gl'interessi civili sta il rispetto profondo e l'adempimento scrupoloso della Costituzione Nazionale. »

(*L'Era Italiana*).

Como no ha faltado quien interpretára la visita al Presidente con el estrecho criterio de los que juzgan á los demas por sí mismos ; transcribo el artículo de *L'Era Italiana* que aprecia los únicos y verdaderos móviles que entonces como siempre tuve solo en vista, sin falsa modestia — que abomino, — porque creo con Larrochefoucauld que á menudo no es otra cosa que el deseo de ser alabado dos veces ; soy poco amigo de comedias, y no me agrada imitar al compungido lego que no escupia en la sacristía porque era pecado mortal, y luego se refocilaba libremente en el púlpito.

Por último, habiéndose abandonado efusivamente á las mas risueñas esperanzas en vista de las palabras de S. E. color de rosa por activa, y de granada por pasiva, uno de

los periódicos citados, otro de sus colegas sin malicia, hizo la siguiente observacion :

« *La Tribuna Popular* escribió su editorial antes de conocer el nombramiento del Ministerio. Elogió en él la actitud prudente de la prensa y trascribió un párrafo del discurso dirigido al Presidente de la República por el Rector de la Universidad, y de la parte de la contestacion del Dr. Vidal en que aseguró que queria gobernar con la ley y que si por desgracia llegase un dia en que bastardas aspiraciones pretendiesen anarquizar el país, las contestaria con metralla. »

(El Siglo).

Debo aqui advertir, que elevado al mando el Dr. Vidal, no le vi antes ni he vuelto á verle despues del acto referido, á pesar de ser amigo suyo desde la infancia. De manera que los ambiciosos manejos, las antesalas, genuflexiones y doblamiento de espina dorsal no han existido sinó en la cabeza de los inventores de tales patrañas.

Ojalá todos los que se acercan á los gobernantes les hablasen siempre con la entereza y lealtad de que he dado pruebas algunas veces, cuando han deseado saber mi opinion ó circunstancias independientes de mi voluntad me han puesto en el caso de manifestársela públicamente !

— 24 —

Correo

Los párrafos que van á leerse pertenecen á cartas que en distintas épocas me han sido dirijidas por las personas que las firman : Acevedo, Paz, Sarmiento, Calvo, Ramirez, Halcon, Avellaneda, Vedia, Torres Caicedo, Gutierrez, Lerena, Gomez, Bustamante, Rivera Indarte, Zorrilla (D. José), etc.

I. Lo que decia el Dr. Acevedo, al corresponsal de su periódico en París sobre el deber de todo buen ciudadano en las situaciones difíciles.

Montevideo, Marzo 7 de 1853.

Tus correspondencias quincenales son leidas con interés.... — Adelante, mi querido Alejandro. Es obra santa trabajar por la extincion de los viejos partidos y la reorganizacion nacional.

Por mi parte, he declarado categóricamente en la *Constitucion*, como habrás visto, que en el porvenir nada nos separa; que debemos abandonar el sendero maldito de las sempiternas acusaciones y recriminaciones, que nos llevarán otra vez, indefectiblemente, á la guerra civil, á la anarquía, al despotismo.

No sé si llegaron á tus manos los primeros números. Sin gran fé, pero con los mejores deseos, á instancias de mis amigos, acometí la ruda tarea del periodismo, convencido que en todas las circunstancias imaginables (así lo dije al manifestar el motivo y tendencias del periódico que dirijo) debe un hombre á su pátria la cooperacion que pueda prestarle dentro de la esfera de sus facultades; pero esa obligacion se hace mayor *en ciertos momentos críticos* que tienen las naciones como los individuos.

«Nuestro desgraciado país, decia el 1.° de Julio del año pasado, despues de una larga y encarnizada lucha, necesita para reponerse, de todos los esfuerzoe de sus hijos. *Nadie puede permanecer indiferente, sin cargar ante sí mismo con una responsabilidad inmensa.*»

EDUARDO ACEVEDO.

II. Conviene hablar con discrecion á los estraños de las miserias de nuestro país.

Buenos Aires, Setiembre 10 de 1867.

Por la lectura de los demás puntos que toca Vd. en la

que tengo el honor de contestar, he podido comprender cuanto patriotismo se requiere para comprimir las manifestaciones de los sentimientos que es natural produzca en todo corazon republicano la actual situacion política de esa República, nuestra hermana natural.

No obstante, me felicito de ver que asiste á Vd. la esperanza de que muy pronto volverá á recobrar su brillo la Estrella que ha guiado los destinos de estos países en épocas de glorioso recuerdo.

JOSÉ C. PAZ.

III. Contra pereza diligencia, y... picana

Mi estimado amigo — Ví á Velez como Vd. me lo habia encargado, y se prestó á mis instancias, aunque alegando sus muchas atenciones y falta de tiempo. Noté en él poca decision.

En efecto, está ahora bastante ocupado; pero simpatiza con la idea. Contando con su adquiescencia, hagámosle la forzosa. Anuncie Vd. su obra en el próximo número de la Biblioteca (americana) poniéndole por título: *Banco y Crédito en Buenos Aires*, y el trabajará despues.

Para estimular su calma habitual conviene que Vd. tambien lo vea dentro de algunos dias, y si es preciso yo insistiré por mi parte, hasta que consigamos que ponga en órden los importantes materiales que tiene ya reunidos, y haremos así un servicio á las letras argentinas.

Queda de Vd. afectísimo amigo.

SARMIENTO.

Junio 4 de 1858.

IV. La abstencion, segun D. N. A. Calvo

Brighton, Julio 20 de 1875.

Siento que se retire Vd. de la política, porque en reali-

dad los desaciertos cometidos por sus amigos, en el poder ó fuera de él, imponen á Vd. como á otros hombres que se encuentran en su caso, el patriótico deber de pugnar por corregirlos, prestando á su causa y á las instituciones, el auxilio directo de su poderosa inteligencia, porque de otra manera es abandonar el campo mismo en que debia Vd. establecer sus reales.

En mi opinion la abstencion en política es el suicidio, y de ello tengo una triste esperiencia personal, cuando el partido nacionalista á que pertenecia yo en mi país, resolvió abstenerse, en vez de luchar. Abstenerse es rendirse á discrecion.... la guerra civil casi puede considerarse la consecuencia inevitable del retiro voluntario de la escena de los hombres de luces que debian dirigir....

NICOLÁS A. CALVO.

V. La enseñanza es un apostolado, y los dias santos fuente de inspiraciones concienzudas para los espíritus reflexivos.

Tendré mucho placer en cambiar ideas con Vd. sobre la cuestion del Ferro-Carril, y me honraria de tener cualquier escrito suyo en las páginas de mi pobre *Bandera*.

Pasando á otra cosa, diré á Vd. que todavia no he inaugurado la clase de derecho constitucional; contando con la benévola deferencia del Consejo, me he determinado á buscar en el recojimiento de los dias santos inspiraciones concienzudos para la inauguracion de mi cátedra que aprecio como un verdadero apostolado.

Le saluda cariñosamente su discípulo y amigo affmo.

CARLOS M. RAMIREZ.

S|C Abril 4 de 1871.

VI. Rara modestia

Los versos del autor de esta carta son tan buenos y

aun mejores que muchos que se publican frecuentemente — Sin embargo, enterado de sus defectos, que le habria sido fácil corregir, prefirió condenarlos á la oscuridad, sin incomodarse ni desollar luego al amigo que habia elegido por confidente y consejero.

*
* *

En un momento de espansion me atreví á ofrecerte algunas de mis pobres producciones poéticas, si es que tal pueden llamarse pensamientos, ya tiernos, ya filosóficos, expresados en defectuosa ritma.

Te confio tres de mis producciones ó abortos.

Como te dije, es necesario conocer las situaciones, las circunstancias y los motivos á que, herido mi corazon, respondió mi mente.

Dos de esas tituladas poesías, tienen su esplicacion en el título.

Una de ellas no es para esplicarse por escrito, aunque te la espliqué de viva voz.

Yo sé muchos refranes, querido Alejandro, y entre ellos tomo aquel que dice: « lo mejor de los dados es no jugarlos, » y como dicen que los refranes son en gran parte evangelios chiquitos, lo mejor que yo podria hacer, es no sacar del estrecho círculo de mi casa las muestras de mi estro.

Tan duro como soy para aprender, nunca desdeño las lecciones, aunque me aterran las palizas.

Dispuesto estoy á oir tu censura privada, pero no que llegues á ponerme en la picota, comunicando ni en confianza mis elucubraciones, si las encuentras malas, como me lo temo.

Jamas he publicado una pretendida poesia mia, aunque desde muchacho me he ensayado en ese género: lo que te hará comprender que no soy muy reacio al gran precepto del filósofo: « Conócete á ti mismo. »

En tus manos me encomiendo ó mejor dicho, en tu amistad y lealtad para no hacer un papel desairado.—C. Mayo 1878.

VII. Un recuerdo de la Rábida

Sin hablar de las Repúblicas de América, donde ha encontrado el ALBUM DE POESÍAS URUGUAYAS la mas lisonjera acojida, segun los artículos reproducidos en la prensa de Montevideo, es notable el contraste entre lo que dicen en Europa sobre dicha obra literatos como Gubernatis, D'Ancone, Julio de Vilhena, Gomez de Amorin y otros escritores de su talla, y la manera como juzga y trata á los poetas uruguayos algun jóven compatriota suyo.

Ahora en cuanto á benevolencia, aun cuando parezca una herejia digna del patibulo en un republicano, es lo cierto y podria invocar el testimonio del heredero de la corona de Inglaterra y del monarca mas ilustrado de Europa, Leopoldo II de Bélgica, que á veces los principes suelen mostrarse mas atentos y agradecidos que algunos señores demócratas.

Como ejemplo práctico, mas eficaz que mi desnuda palabra, agregaré que la composicion copiada en el Album que con la carta inserta al pié de estas lineas, me fué presentado, para firmar aquella, es la que lleva en las BRISAS el número X y se titula: *Colon y la nieta de Isabel*, escrita en el libro destinado á conservarse en el Monumento de la Rábida, reedificado á espensas de los Duques de Montpensier, en un paseo que hice á aquel sitio con varios distinguidos jóvenes de Sevilla.

Mas tarde fueron leidos esos versos en la Rábida por los Príncipes, y su proceder es tanto mas de agradecer, cuanto no me conocian ni yo les habia dedicado siquiera la composicion, como puede verse en la pág. 48 de las BRISAS.

Mayordomía Mayor de SS. AA. RR. los serenisimos señores Infantes duques de Montpensier.

Señor D. A. Magariños Cervantes:

Muy señor mio y de todo mi aprecio: Tengo el honor de participar á Vd. que SS. AA. RR. han leido con mucho gusto los versos que se ha servido escribir con motivo de la Restauracion del monumento de la Rábida, sintiendo no haberlos visto antes, pues SS. AA. RR. hubieran tenido mucha satisfaccion en que Vd. los hubiese acompañado á Castilleja para asistir á la inauguracion de la casa donde falleció Hernan Cortés.

Al propio tiempo ruego a Vd. se sirva firmar su composicion en el album que le remito, y que deberá traerse firmado por el portador.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme de Vd. atento affmo. servidor Q. B. S. M.

FERNANDO HALCON.

San Telmo 11 de Abril de 1855.

VIII. Jamás he sido ni soy enemigo del Ateneo.

Pienso desarrollar una idea, que es propiedad de Vd. y que considero de suma importancia en la actualidad.

Ella tiende á la necesidad de establecer un Ateneo literario, donde, para justificar el título, puedan reunirse nuestras jóvenes inteligencias para discutir tal ó cual idea, y dilucidar tal ó cual materia, presentando en él á la vez sus producciones, que podrán aspirar á ser premiadas.

Pero, como necesito para esto, conocer toda la estension de la mision confiada al Ateneo, y poseer aquellos conocimientos que allanen la via de la ejecucion, solicito ambos antecedentes de su reconocida benevolencia.

AGUSTIN DE VEDIA.

C. de Vd. Cámaras, 75.—Agosto 21 de 1862.

IX. Estímulo y recompensa.

París, 24 de Junio de 1866.

Vd. habrá visto como me trataron algunos periódicos de Montevideo: segun esos escritores, yo vendo mi pluma al que mas la paga. Siempre los bellacos se imaginan que todos son iguales á ellos. Mis *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos Hispano-Americanos*, en los que figuran Bello, Heredia, Echeverria, Mitre, Mármol, Gomez, Vd. y tantos otros escritores notables, solo contienen elogios á los hombres mas oscuros y estúpidos de América, quienes me han pagado á cuatro francos la linea.

¡Cuánta generosidad y qué estímulos!

José M. Torres Caicedo.

X Precocidad

Rosario, Febrero 25 de 1858.

No tenia intencion de escribirle, ya estoy mejor ; pero me hace falta un poco de charla literaria, que solo V. ú otro pájaro de su plumaje pudiera darme.

Recibí las entregas de la vida de Belgrano que están muy interesantes, y los *Junquillos* que huelen á esterilidad precoz. ¿Le dejaron á V. al fin los cuzquillos? Perdóneles V. y siga ofreciéndoles las prensas de la Biblioteca para que den á luz sus concepciones de diez y seis años. Si el Dante amaba á los ocho años, ellos han de saber ya guasquearse solos.

Voltaire á los quince comprendia é interpretaba en verso las mas sensuales estrofas de Horacio, á los diez y seis en América, se puede andar algo mas adelantado. Veremos.

Juan María Gutierrez.

XI. Dos octavas que reasumen los triunfos y la gloria de Artigas.

Ahí van las estrofas que Vd. me pide...

Gloria y prez á los manes del guerrero
Que arrojado en los brazos del destino,
El grito ¡ Libertad ! lanzó el primero
Retando al Español y al Argentino ;
Cuyo genio inmortal, tentó altanero
Estrechar en un lazo diamantino
Uruguay, Paraná y el Plata undoso,
Levantando en América un coloso !

Y Artigas tremolando el estandarte
Azul, blanco y punzó, triunfante, invito,
En San José y las Piedras, vióle Marte,
Y en la cúspide hermosa del Cerrito ;
Y en alas de la gloria, la otra parte
Del Uruguay cruzó, llevando escrito
En letras de brillante trasparencia—
Igualdad, Libertad, Independencia !

AVELINO LERENA.

Abril 4 de 1863.

XII. La idea de la Patria dominando en todos los corazones de un extremo á otro de la República—Moral posibilista en accion—Las bayonetas del Coronel Santos se inclinan ante el derecho y la ley—La hora del Dr. Ramirez—Oportunismo para acudir á tiempo, y no fastidiarse ni fastidiar.... á los hombres muy ocupados.

Sr. Dr. D. José Pedro Ramirez.

Montevideo, Mayo 18 de 1880.

Mi estimado amigo:

Leí en el *Ferro-Carril* de anoche el último destemplado ataque á que abre sus columnas *El Nacional* de Buenos

Aires contra el fundador de nuestra independencia; y necesito recordar los eminentes servicios prestados á la buena causa por nuestro maestro Juan Carlos Gomez, y lo que en ella representa el viejo atleta (y tambien los solemnes momentos por que cruzamos) para resistir á la tentacion de tomar la pluma y dejarla correr libremente sobre el papel....

Hace un año, en la mañana de un dia como este ¿se acuerda Vd? una furiosa tormenta se desencadenaba sobre la capital de la República y en la villa de la Florida... Horas despues, un sol radiante bañaba las frentes de la inmensa multitud que llenaba la plaza, donde se alza erguido é imponente, como una protesta y un desafío al furor de los huracanes politicos y á la ceguedad ó desaliento de algunos hombres, cuya aberracion es tanto mas deplorable cuanto mayor es su valer moral é intelectual, el monumento que simboliza las mas puras glorias, las libertades é instituciones que tanta sangre, lágrimas, dolores y sacrificios cuestan al pueblo uruguayo.

En medio de las arrebatadoras notas del Himno Nacional, todas las frentes se descubrieron, y á la voz del Coronel Santos, que mandaba la tropa que hacia los honores militares, los soldados presentaron sus armas, y las bayonetas se abatieron ante aquel símbolo sagrado de la ley, del derecho y la justicia!

Recuerdo con este motivo que aun no he cumplido con el deber de ir á estrecharle la mano por los patrióticos y brillantes discursos pronunciados en las conferencias del Ateneo, al ciudadano y al tribuno que, en época dificil, prestó el contingente de su prestigioso nombre é inteligencia en el jurado literario que dió su fallo sobre las composiciones poéticas, leidas al inaugurarse el monumento de la Florida el 19 de Mayo de 1879.

Sírvase Vd. decirme si esta noche se encontrará en su casa, y la hora menos molesta para Vd.

Le quiere de corazon:

Su apasionado amigo.—*A. M. C.*

*
* *

Querido amigo:

Le agradezco como lo merecen, sus efusivas líneas, y no me anticipo como de costumbre á pasar á su casa en vez de esperarle en la mia, porque tengo muy enfermo á uno de mis hijos.

Pero despues de las ocho de la noche, hoy ó en los dias subsiguientes le espera su muy affmo. amigo.

José P. Ramirez.

S/C. Mayo 18 de 1880.

XIII. Como pagan justos por pecadores — Una de las causas por las cuales firmo siempre mis escritos.

Sr. D. José Cándido Bustamante, director de *La Tribuna*.

Montevideo, Noviembre 24 de 1866.

Estimado compatriota:

Como no falta quien se prevalga de cualquier pretesto para zaherir, difamar y calumniar á mansalva, seguro de la impunidad, y como á V. le consta que no me pertenecen los artículos de «Alm» que pubica *La Tribuna*, y y que á sabiendas me atribuyen algunos para tener un pretesto plausible de satisfacer sus ruines pasioncillas, le agradeceria me hiciera el obsequio de declarar categóricamente que tales artículos (que por cierto aun no he podido leer por falta de tiempo) no son mios.

Si yo contestase directamente á las necedades que con este motivo han visto ya la luz, daria á esas miserias y á sus autores una importancia que no tienen, prescindiendo de lo penoso y desagradable que es ocuparse de persona-

lidades y de refutar falsas imputaciones, mucho mas si los que las hacen, proceden con tanta lealtad como el *anónimo* inserto en el « Siglo ».

Es seguro que si se le llamára ante el jurado á exhibir la prueba de sus asertos, presentaria en su lugar á algun mentecato, ébrio ú otro testaferro semejante, puesto que ese artículo fué echado en el buzon, segun manifestó el mismo periódico, dándole, sin embargo, publicidad, y cerrando los ojos para no apercibirse que el pretesto era la polémica « Alm - Errecart », y el verdadero objeto difamar gratuitamente y por suposiciones á un tercero, á quien es muy probable que el oculto detractor no se atreveria á faltarle al respeto cara á cara.

Como Vd. ha sufrido mas de una vez, y ha de sufrir todavía, las mordeduras de semejantes reptiles cobardes y alevosos, comprenderá que es necesario al menos quitarles el pretesto que invocan, para que asi sus ataques aparezcan en su verdadera faz.

Es preciso que cada uno tenga el valor de sus convicciones y acepte la responsabilidad de sus actos, como Vd. y otros han dicho en ocasiones idénticas, proclamando el principio de que en casos de esta naturaleza la prensa séria y digna no se hace cómplice de los que la toman por instrumento ó albañal de sus innobles desahogos bajo el velo del anónimo.

Venciendo la repugnancia que me inspira el hecho que dejo consignado, y que en realidad solo merece el desprecio, no permitiéndome las atenciones de mi estudio ir en este momento por la imprenta, le escribo, por via de correctivo y para provocar una esplicacion, esta carta, que espero me haga el favor de insertar en el número de mañana con la declaratoria que solicito, obsequio que le agradecerá su affmo. S. S, y amigo — A. M. C.

*
* *

Ha sido casual.

La lectura de algunos artículos publicados en *El Siglo* y la *Opinion Nacional*, en refutacion de los de *Alm* que hemos publicado nosotros, nos han hecho comprender que se atribuia la produccion de estos á la hábil pluma de otro distinguido compatriota, lo que á la verdad favorece con justicia á *Alm*, á quien apreciamos en no menos valer por su merecida reputacion como ilustrado y erudito.

Ante esa consideracion y comprendiendo que el señor M. C. purgaba inocentemente las *travesuras* de Alm, resolvimos rectificar con cuatro palabras el error en que estaban los autores de los referidos artículos, cuando llegó á nuestras manos la carta que acaba de leerse, á la que contestamos satisfaciendo el deseo del Dr. Magariños y el nuestro.

José C. Bustamante.

XIV. Lealtad y nobleza.

Basta que cambien algunas palabras los hombres que se estiman, aun cuando puedan estar en divergencia de opiniones, para que queden desbaratadas las intrigas y enredos de los energúmenos.

Aducimos como prueba las siguientes líneas y cartas, que se encuentran en la *Coleccion de documentos*, citada en la nota primera de la página 7.

*
* *

« Aquí se eslabona insensiblemente —y es la única venganza que tomaremos contra algunas alusiones de mal género, con que ciertos periódicos nos favorecieron á propósito de la carta que vamos á reproducir, dirigida al doctor Gomez el dia anterior á su partida. Por la misma razon damos con placer á la estampa las líneas que este nos

dejó escritas sobre nuestro bufete, no encontrándonos en casa cuando estuvo á vernos. »

Sr. Dr. D. Juan Cárlos Gomez.

Buenos Aires, Mayo 15 de 1857.

Mi posicion oficial me impone el deber de asociarme á toda demostracion en favor de Montevideo y de la desgracia que pesa sobre sus infortunados habitantes.

Mi carácter, mis ideas y sentimientos de hombre, me impulsan á simpatizar ardientemente con todo acto espontáneo, noble y generoso.

Una circunstancia que debió haber estrechado la antigua amistad que nos unia, amistad que data desde la niñez, sirvió para dar ocasion por parte de Vd., mal informado sin duda, á suposiciones ofensivas que debí rechazar y rechazé con toda la altivez del que ha procedido *siempre con lealtad*, y no ha cometido, jamás con *amigos ni enemigos* accion alguna que le obligue á inclinar los ojos al suelo delante de nadie.

Pero acabo de leer su despedida en *La Tribuna*, y no quisiera, Dr. Gomez, que cuando va Vd. á jugar su vida y á poner al servicio del infortunio—que es hoy una calamidad nacional—su bella inteligencia y sus esfuerzos, me contase en el número de los que *le desconocen y le amargan una vida de privaciones y de sacrificios*. Quien sabe cual será el premio que reserva el destino á su elevado propósito tan humanitario como patriótico! Es terrible el enemigo que Vd. va á combatir, y en estos momentos nada resiste en la desdichada Montevideo á su influencia delectérea y mortal. Obra de abnegacion y civismo muy digna de Vd. será esta, y la que le grangeará entre sus compatriotas, sin distincion de colores políticos, mas aprecio y gratitud; y si por desgracia, y lo que no espero, cae Vd. *al lado de los que sufren y de los que mueren*,

como cae en una reñida batalla el soldado, que pudiendo salvarse, acude voluntariamente desde léjos, donde se pelea con mas encarnizamiento, para morir como bueno al pié de su bandera: ¿qué corazon bien puesto no envidiaria su envidiable muerte?

La gloria humana no tiene en el mundo consagracion mas alta, que ofrecer hasta la propia vida en holocausto de sus convicciones.

Al acompañarle con mis ardientes votos, al ofrecerle mi pobre cooperacion desde Buenos Aires para todo cuanto Vd. crea útil con ese objeto, sin esceptuar mi persona en el teatro mismo del peligro, desde que no pueda prestar aquí ningun servicio á mis hermanos, le ruego que no se vaya sin verme. Tócale á Vd. dar un paso hácia mí, cuando yo, que tengo graves motivos de queja, soy el primero en olvidarlos y estenderle mi mano sin rencor.

Hasta recibir respuesta, como siempre afectísimo S. S. y amigo.—*A. M. C.*

Hé aquí la respuesta del Dr. Gomez.

Mi querido amigo.

Su carta me ha conmovido profundamente. He venido á darle uu abrazo, porque ella le honra á Vd. sobremanera, y me prueba que es Vd. el hombre de corazon, que tuve la fortuna de adivinar á sus quince años, y no he dejado de querer cuando empieza á quebrarnos el tiempo.

¿Nos veremos luego?

J. Cárlos.

XV. Gratitud de los partidos.

Habiendo visto la *Biblioteca Americana*, que Vd. está publicando, y que honra altamente á su autor, me tomo la libertad de ofrecer á Vd. por si fuese útil á dicha publicacion, los escritos y poesías de mi finado hermano José

Rivera Indarte: aunque desnudos de brillantez, tienen el mérito de haber sido escritos en una azarosa época.

Puede Vd. disponer de ellos sin retribucion de ninguna especie, y sí tan solo para que no quede en la oscuridad el que tanto batalló por ver libre su patria.

Confio que Vd. Dr. Magariños, á quien tanto apreciaba y queria mi pobre hermano, ha de saber valorar el paso que doy, y que no tiene otro objeto que hacer, si puedo, que sus amigos no olviden el que exhaló su último aliento escribiendo contra la tiranía.

A pesar que hasta hoy duermen sus huesos en tierra estraña, ninguno de sus compañeros de infortunio se ha acordado de cumplir su último pedido, reiterado momentos antes de expirar : *que no dejasen sus restos en suelo extranjero*. «Y aun se hallan sus restos proscriptos, á pesar de haber caido el tirano hace ocho años ! (1).

Casa de Vd., Julio 28 de 1858.

JUAN J. RIVERA INDARTE.

XVI. Liberalidad de un eminente poeta (2)

Paris, 28 de Noviembre de 1853.

Puesto que tú, mi querido Alejandro, tratas mi domicilio como campo enemigo, haciendo prisioneros de guerra los versos que hallas indefensos sobre mi bufete, yo voy á usar del derecho de represalias, tratando á tus cartas como rehenes de un enemigo, que faltando á los tratados, rompe sin prévio aviso las hostilidades : tú convertiste mi SERENATA en artículo de tu *Revista* ; yo voy á convertir en prólogo la carta que en su lugar me dejaste, la cual vindicará mi opinion en el ánimo de tus lectores.

(1) El General D. Bartolomé Mitre escribió en Chile un bello estudio biográfico-literario sobre Rivera Indarte y sus obras, que ampliado reprodujo en la edicion de poesías del mismo, hecha posteriormente en Buenos Aires.

(2) Publicada en el tomo 2.° de la *Revista Española de Ambos Mundos*, pág. 223

Ahí vá, pues, sin suprimir siquiera los adjetivos con que me lisonjeas, pues en estos tiempos felices en los cuales, desde el ministro que alaba su mentiroso programa, hasta el saca-muelas que celebra sus emponzoñados específicos, cantan sus propios loores, no tengo yo que ser tan modesto, que me prive del perfumado humillo de tu lisonja — Decia tu carta:

«Mi querido poeta: encuentro sobre tu bufete unos versos preciosos, y me los llevo para mi Mosáico. Perdóname el hurto, puesto que eres demasiado rico..... de genio y armonías, para abastecer con tus sobras al pobre redactor de un periódico, que se vé por casualidad con la inesperada fortuna de poder dar á tu costa una Serenata á sus lectoras; siquiera lleguen á descubrir que yo doy el concierto, y tú pagas los músicos. Francamente, la paciencia me falta para esperar el plazo en que debes entregarme la Leyenda que escribes para la *Revista*, y ten entendido que, habiéndome costado tanto trabajo el arrancarte su promesa, puesto que he tenido que pelear cuerpo á cuerpo con los moros de tu GRANADA, hasta forzar las mismas torres de la Alhambra y el sagrado del harem de Abu Abdalá, para lograr sacarte de manos de infieles, y darte entre los cristianos (escritores de la *Revista*) el lugar que te corresponde, no estoy dispuesto á dejarte volver con aquellos sin pagar los mil versos en que hemos apreciado tu rescate.

Entretanto, ni pienses librarte de mí, ni creas que me contento con la presa hecha en tu SERENATA; encomiéndate, pues, á tu ingenio, ó prepárate á oir sin cesar mis exigentes clamores, que te han de ser sin duda tan agradables como el concierto que regalan á los condenados las ranas y las cornejas de que tu amigo Mahoma ha poblado el antro de siete puertas de su infierno musulman.»

Tal es tu original y escéntrica carta, cuya contestacion es este prólogo, con el cual voy adelante.

Halagada mi vanidad con que me des por tan rico, te envio por mi rescate mil quinientos versos, en vez de los mil en que le hemos apreciado: por vanidad ó por riqueza, buen pagador, no me duelen prendas.

Picado mi amor propio por tu impaciencia, te los envio antes que espire el plazo que para escribirlos me has dado, pero no pongas mi ingenio á segunda prueba, porque no conviniendo á mi reputacion ni á mi salud escribir bien y con tanta rapidez, no estoy dispuesto á montar la máquina de mi cerebro á tan alto grado de calor como es necesario para hacer florecer en una semana una ROSA DE ALEJANDRIA.

No atribuyas, sin embargo, mi largueza y prontitud á sola voluntad mia, ni á mi generosa esplendidez; la lectura de tu CELIAR, que no conocia, ha sido la fuente que me ha suministrado el agua con la que he regado la tierra, para plantar mi ROSA: su inspiracion, pues, nos pertenece á medias. Además en pos de CELIAR, me han caido en las manos tus VELADAS DE INVIERO con otras novelas y versos que en América escribiste; y en todas tus obras he visto citados mis versos, ya como epígrafes, ya como sentencias corroboradoras de tus narraciones. Esta prueba palpable de la delectacion con que tu ingenio saboreaba los pobres frutos del mio, á tantas leguas de distancia, sin interés posible y sin conocer ni ser conocido de su autor, me han hecho contraer contigo una deuda de gratitud impagable: á cuenta de la cual te dedico esta composicion que para ti he escrito bajo la influencia de la lectura de tu CELIAR.

Recibe, pues, querido Alejandro, mi ROSA DE ALEJANDRIA, como recuerdo de mi amistad, y no la dejes marchitarse nunca en el jardin de tu memoria.

JOSÉ ZORRILLA.

XVII. Importancia y necesidad de las colecciones de escritores americanos.

Buenos Aires, Mayo 20 de 1862.

Trascurrido algun tiempo, es en estremo difícil y á veces punto menos que imposible, proporcionarse las obras y escritos impresos en América.

He procurado coleccionar, entre otros, los escritos de Vd.; pero hoy me he convencido de que no puedo ir adelante, sin acudir á la cooperacion de Vd. He buscado con avidez sus obras, y sin embargo no he alcanzado á reunir mas que lo siguiente:

1.° Biblioteca Americana, en la que hay dos obras que le pertenècen como su autor.

2.° El Celiar — que será colocado en el *Parnaso del Rio de la Plata*, á continuacion de *La cautiva* del malogrado Echeverria.

3.° La Iglesia y el Estado, panfleto por la forma, y libro serio por la muchedumbre de sus ideas.

. . . . . .

Vd. ha escollado en su persistente intento de difundir el pensamiento americano. Tiempos mas tranquilos son necesarios para su realizacion, y cuando ellos lleguen, talvez no sea de todo punto inútil la prevision de los que podamos presentar algunos materiales para la obra grande. (1)

Nicolás Avellaneda.

XVIII. Porque soy cristiano.

En la primera página del libro La Iglesia y el Estado, se lée la siguiente dedicatoria:

(1) El Dr. Avellaneda en union del Dr. D. Miguel Navarro Viola trató de continuar la Biblioteca Americana, suspendida al publicarse el tomo 8.° con motivo de los sucesos de 1859 ocurridos en la República Argentina y su regreso á Montevideo cuatro meses despues. De lamentar es que escritores tan idóneos no hayan llevado á cabo su propósito, realizado solo en parte por el último en su *Biblioteca Popular de Buenos Aires.*

Á LA MEMORIA DE MI MADRE, Y EN SU NOMBRE Á LA JUVENTUD HISPANO-AMERICANA.

Tuve una madre relijiosa y buena: — ella me enseñó con su vida y su muerte cristiana que donde está el espíritu del Señor allí existe la verdadera dicha, la verdadera libertad, alma de la civilizacion, ley eterna del progreso y bien supremo de esta vida y la futura. — A. M. C.

Montevideo, Enero 10 de 1856.

— 25 —

¿Pudo evitarse la revolucion bajo el Gobierno de D. Bernardo Berro?

Señor Don N. N.

Buenos Aires, Mayo 10 de 1860.

Mi estimado amigo:

Cediendo al deseo que V. me ha manifestado con reiterada insistencia, en la visita de amigo que tuvo á bien hacerme á mi llegada de Montevideo, paso á consignar por escrito el resultado de nuestra conversacion.

Vd. sabe que ocupado en la fundacion de un diario, he venido á esta capital por tres ó cuatro dias, con el *único objeto* de proporcionarme algunos cajistas y materiales para la imprenta que acabo de comprar; V. sabe cuales son mis opiniones respecto de la nueva situacion creada por la eleccion del 1.° de Marzo y la actitud que conviene al partido colorado, de que forma una parte considerable la emigracion oriental residente en Buenos Aires; pero V. sabe tambien que por razones especiales, *privadamente* jamás he querido mezclarme en nada, ni ver á nadie, ni dar consejos que no me pedian, ni entrar en discusiones, ni hablar siquiera de política con los que — sean cuales fueren los motivos — no estaban ni es-

tán de acuerdo con mis ideas. En este punto como en otros, abrigo profundas y arraigadas convicciones: contemplo los hombres y las cosas, no por el prisma de la pasion ó de mis conveniencias, sino con la calma de la razon tranquila e inflexible, teniendo en vista los intereses permanentes y generales de la sociedad á que pertenezco. Sé por esperiencia que es inútil empeñarse en convencer á los que han formado el propósito de no dejarse convencer, y no me agrada perder el tiempo en pueriles controversias y esponerme acaso á que mis buenos deseos se consideren como una seduccion ó un lazo...

Los hombres exasperados por el infortunio y agriados por acerbos desengaños tienen propension á ver siempre las cosas por el peor lado. La mejores intenciones suelen interpretarse siniestramente; y la ceguedad de unos, la malevolencia de otros, y la candidez de los que les hacen coro, uniéndose en un solo anatema, forman un concierto capaz de amedrentar al mismo profeta Daniel, que no tuvo miedo en la cueva de los leones.

Por eso yo que en determinados casos *publicamente* acepto con la responsabilidad de mis actos la discusion con cualquiera y en la forma que mejor le plazca; que no pido permiso á nadie para hacer uso de la razon que Dios me ha dado, fortalecida por algunos años de estudio y trabajos intelectuales; que cuando he tomado una resolucion no vacilo en decir lo que pienso, y obrar en consecuencia, marchando de frente al objeto; rehuyo *privadamente* las entrevistas misteriosas, las esplicaciones personales, las medias palabras, las reservas mentales, y sobre todo la ingerencia donde no veo concordancia entre los fines y los medios.

En todos los actos sérios de la vida, he adoptado por regla invariable no hacer ni decir nada en privado de que

tenga luego que avergonzarme ó arrepentirme en público. Me basta ponerme de acuerdo con mi propia conciencia para no temer nada y oir con el mas soberano desden las invectivas de la malquerencia, la necedad ó la calumnia. Los que me conocen (porque me han mordido, y les he devuelto estocada por cornada) dirán si en mis mas íntimas espansiones han sorprendido en mí jamás una deblez, una perfidia ú otra de esas viles pasiones que enceguecen y degradan al hombre.

Pensando de tal modo, Vd. comprenderá que no soy muy á propósito para hacer la corte á nadie, y mucho menos, cuando me interrogan, para plegarme su silencio á opiniones que mi razon condena y mi corazon rechaza, á trueque de granjearme la benevolencia de los que las emiten. Callo hasta que me ponen en el caso forzoso de aprobar ó desaprobar lo que me dicen. Entonces me adhiero ó disiento sin rodeos, abiertamente, con la entereza del que ha meditado de antemano la solucion de un problema y de premisas ciertas deduce consecuencias lógicas y fatales. Empleo este último vocablo en su acepcion filosófica.

Así, en la discusion que Vd. presenció y que *ciertamente no fué promovida por mí*, la opinion que sostuve estaba fundada en hechos y razones á mi juicio incontrovertibles. Vd. me pide que las consigne en el papel, y yo, aunque convencido que este esfuerzo de mi parte solo me atraerá nuevos disgustos, quiero acceder á su solicitud desde que se invocan consideraciones á las cuales no puedo ser jamás indiferente. Escuso añadir que autorizo á Vd. para que haga de esta carta el uso que mejor le parezca. Puede Vd. mostrarla á sus amigos, imprimirla, romperla ó guardarla. Apelo al tiempo y á los sucesos. Entre tanto vaya Vd. tomando nota.

Dije y repito que la cuestion que nos divide puede alla-

narse con un poco de patriotismo y buena voluntad de una y otra parte.

Las favorables disposiciones del Gobierno y del Senado hacen presumir que las puertas de la Patria se abrirán para los prescriptos, sin restricciones, sin ninguna condicion que los veje y humille. La amnistia despues de las declaraciones del Senado, que ha creido oportuno y conveniente ir mas lejos que el Gobierno, debe ser tan amplia y liberal como los derechos que la Constitucion les otorga. Habiendo vuelto el pais á su estado normal, no hay razon plausible que justifique el ostracismo de una parte de la familia Uruguaya. Prohibirle la entrada sin razon, es autorizarla, si, autorizarla á que no bien encuentre una coyuntura favorable penetre por la fuerza, y la fuerza nadie sabe mañana de qué parte estará. La desesperacion y la miseria convierten á cada proscripto en un Leonidas, los partidos se gastan en el poder, los sucesos se desarrollan y tienen los mas imprevistos desenlaces, los conjuros de la diplomacia dan vida y levantan á los que yacian postrados remedando la muerte. Esa es la historia de nuestras eternas revueltas; ese el fomes de nuestras miserables discordias; ese el lodazal sangriento; ese el círculo de fuego en que nos revolvemos y jiramos sin descanso como acometidos de un vértigo satánico, sin encontrar salida, sin que el clamoreo de nuestras malas pasiones y el humo de la pelea nos permitan divisar la imágen sacrosanta de la Patria, ni oir la voz severa de la razon, de la justicia, de la ley que nos tienden sus brazos como abriéndonos espacio para que escapemos al incendio que amenaza devorarnos.

El partido hoy dominante puede y debe dar una alta prueba de civismo, que será su mejor escudo el dia que la fortuna le vuelva la espalda; pero los emigrados á su vez

tienen graves deberes que cumplir, ántes y despues de ser reintegrados en sus derechos de ciudadanos.

Permítaseme ser franco, permítaseme espresar lo que siento y creo, y medítese con calma lo que voy á decir, sin terjiversar mis conceptos ni dar tormento á las palabras. Si estoy equivocado, convénzanme con razones; yo busco la verdad con afan, y me inclino ante ella con tanta humildad, como me sublevo altanero ante los denuestos y las vulgaridades.

Creo pues, sentadas las anteriores premisas, que los emigrados están en la estrecha obligacion de reconocer sin retricciones al gobierno constituido, prestándole acatamiento y obediencia, no por mera fórmula, sino haciendo el firme y elevado propósito de justificar la confianza que les demuestra, y de contribuir hasta donde sus fuerzas alcanzen á que la ley y las instituciones sean una éjida para todos.

Quiten todo pretesto á los temores, á las susceptibilidades, á la justa desconfianza de los que se estremecen al solo recuerdo de nuestras pasadas disensiones. Eviten que los que tienen interés en que dure este estado de cosas, esploten hasta los hechos mas insignificantes, fragüen é inventen lo que no existe.

No mas reuniones anárquicas y clandestinas: reúnanse á la clara luz del dia, y presididos por un Gefe autorizado y competente como el General Flores, por ejemplo, declaren á la faz del pueblo de Buenos Aires, que mientras no se proclame una amnistía que satisfaga sus legítimas aspiraciones, no abdicarán su dignidad de hombres libres, sometiéndose á tales ó cuales condiciones para regresar al país; pero que ni aún esa injusticia, caso que se cometa, y que esperan será reparada oportunamente por la nueva Representacion, sería motivo bastante por lanzar-

los de nuevo á la guerra civil, porque preferirian morir primero de miseria en el destierro que volver á ensangrentar su Patria.

Si para probar la sinceridad de esta protesta fuese necesario que alguno ó algunos Gefes permaneciesen algun tiempo (que de seguro no habia de ser muy largo) léjos del país, porque se creyese que serian talvez un obstáculo á la consolidacion del nuevo órden de cosas, repitan y hagan constar lo que ya han manifestado y tanto les honra; á saber, que no hay uno solo que no esté dispuesto á resignarse voluntariamente á este duro sacrificio, para que no quede ni la sombra de una sospecha respecto de la lealtad y patriotismo con que proceden.

Digan y hagan esto, labren una acta, firmen los mas caracterizados, los que por su posicion ó su inteligencia arrastran á los demás, como por ejemplo el General Flores, los Dres. Gomez y Mezquita, D. Fernando Torres, los Coroneles Muñoz, Solsona, Sandes, Caraballo, Silveyra, Aguilar, el Comandante D. Manuel Carbajal, &. &. ¿Cuál de sus compañeros se negaria á imitar su ejemplo?... Eleven esa acta — que seria un monumento nacional — á manos del Presidente de la República con una breve nota respetuosa y digna, como debe dirigirse el gobernado al gobernante, y entonces.... quién impediria que el árduo problema quedase resuelto en veinte y cuatro horas?...

Ignoro lo que determinaria la Asamblea convocada por el Gobierno, si como me atrevo á creer, este sometia á su consideracion aquel solemne documento, que conciliaria todas las exigencias sin mengua de nadie; que disiparía todas las dudas y sería como un puente salvador, arrojado sobre el abismo que nos divide. Solo sé porque el corazon me lo anuncia, que un aplauso unánime resonaria en toda la República y en todo el mundo civilizado; que la

opinion pública se pronunciaria enérgica é irresistible, y no puedo creer que elevándose á tanta altura los desterrados con este acto, la Asamblea descendiese á declarar oficialmente que era ella la que no queria la paz, el órden, las instituciones, porque todo eso y algo mas importaria su rechazo.

La noble espontaneidad por una y otra parte en el mútuo cumplimiento de sus deberes, importaria el reconocimiento de sus respectivos derechos. Allanaria todas las dificultades. Ampárenos la ley, dirian unos, y no apelaremos á las armas para resolver las cuestiones sociales, hundiendo y levantando gobiernos de hecho con la punta de la lanza. Sujétense á la ley, contestarian los otros, y no hagan mas revoluciones, porque.... no siempre caen bien los dados. Nosotros dueños del poder, queremos levantar la ley sobre todas las cabezas, porque asi conviene á todos, y estamos dispuestos á aceptar la lucha legal y pacífica en todos los terrenos; pero no consentiremos por nada ni por nadie que vuelva á encenderse la guerra civil. El gobierno tiene la voluntad y los medios de hacer respetar su autoridad, y ay! del que pretenda sea Guelfo ó Gibelino, apartarse del sendero de la ley, violar la palabra empeñada, usurpar atribuciones que no le competen, ó ceder á la tentacion de conquistar el poder por otros medios que los que la Constitucion marca!

Qué se contesta á esto?... que no hay garantías, que se les tiende una red y serán sacrificados alevosamente; que cuando se trate de hacer prácticos los principios proclamados, sus adversarios les aplicarian la ley del embudo, y en fin el argumento magno..... Quinteros! que arrastra en pos de sí un pavoroso cortejo de infernales ideas. Al proferir esa sola palabra, todos los que fueron actores en aquel lúgubre drama, sienten que instintivamente la

sed de venganza les sube del corazon á los labios, centellea en la mirada, vibra en el acento como una amenaza, y comprime y desfigura la fisonomía con aterradora espresion.

En semejante estado es imposible raciocinar: comprendo y respeto las emociones que esos recuerdos despiertan; pero no es á las víctimas á quien mas compadezco.

Dios, venero de toda perfeccion, consiente el mal en el mundo porque tiene el poder de sacar el bien del mal, y el destino del hombre hecho á imágen del Altísimo, no es otro en la tierra que buscar eternamente la solucion de ese terrible y misterioso problema: luchar con el mal desde que abre sus ojos á la razon hasta que muere; y vencerlo ó ser vencido por él, hé ahí la ley de su naturaleza, su mision, el objeto y fin de su existencia, el enigma insondable de la creacion.

¿Por qué en una de esas horas malditas que son la ignominia de la historia de todos los Pueblos, porque todos tienen páginas tan negras y abominables, se haya cometido en nuestro país una atrocidad, que ha levantado un grito de reprobacion en el mundo entero, hemos de cometer otra peor, y de venganza en venganza, y de carnicería en carnicería, no parar hasta el esterminio, hasta que no quede un solo individuo del partido contrario, es decir, la mitad de la Nacion?... Lo irracional de la consecuencia demuestra lo absurdo del principio.

No hay garantías!... Pero D. Bernardo Berro puesto fuera de la ley por sus adversarios, y no obstante empeñándose en restituirles sus hogares; Acevedo, sacrificando una posicion por todos conceptos envidiable, respetado y mimado por Tirios y Troyanos en Buenos Aires; Villalba, hombre de intachable honradez, arrostrando los compromisos y odiosidades del Ministerio de Hacienda; Lamas,

el Gefe Militar que sus mismos enemigos reconocen como el mas inteligente entre los suyos, bajo cuya administracion el Departamento del Salto, puede presentarse como modelo á los demás de la República; si esos hombres no ofrecen garantias, francamente, ó son falsas todas las reglas de la lógica y el raciocinio, ó alguna estraña alucinacion se ha apoderado de mi cerebro.

Pero quiero suponer por un momento—lo que no creo —que hubiese mala fé por parte de ellos y de sus correligionarios: está bien: asi mismo segun yo veo las cosas, dada la amnistía, los hombres que han sabido probar que no se les domina por el terror, porque no temen la muerte, deberian afrontar el peligro y no dejarse correr por amenazas ó suposiciones mas ó menos gratuitas.

El mejor modo de vengarse de los enemigos no consiste en matarlos: pobre recurso del animal ó del salvaje. El sér inteligente y libre refrena sus impulsos ciegos, y funda su gloria en vencerlos á fuerza de inteligencia y de abnegacion, de nobleza y valentia. El que se siente pequeño, estúpido, indigno, cobarde, y obra como tal, aunque esté sentado en un trono no inspira sino desprecio, no puede concebir y ejecutar mas que maldades, y no se conserva transitoriamente en el poder sino como delegado de la cólera celeste, ó emblema de la degradacion de los pueblos que tales amos consienten.

Cierro aquí esta carta porque las ideas se aglomeran de tal modo en mi cabeza que necesitaria un libro para vaciarlas. Creo en un Dios al cual se ordenan todas las cosas: creo en el triunfo providencial de la idea; creo en la virtud omnipotente de la verdad y la justicia; creo en otras mil entidades tan bellas, tan consoladoras y santas que, considerando el momento oportuno (que en politica la ocasion perdida, no vuelve fácilmente) he querido poner mi grano

de arena en la balanza y hacer un esfuerzo supremo desde las columnas de un Diario. El 1.° del próximo Junio espero que salga á luz LA DEMOCRACIA, y reservo para entonces desarrollar algunos puntos que no he hecho mas que enunciar ligeramente en esta carta. Ahora es imposible: me puse á escribir anoche despues de la una, y la luz del nuevo dia me ha sorprendido con la pluma en la mano. Fria y lóbrega era la noche; pero cuán plácida y hermosa se ostenta la alborada! Quiera Dios que el sol radiante de la felicidad se levante del mismo modo sobre nuestra desventurada tierra tras la fatigosa noche que hemos atravesado, y vivifique con sus rayos á todos los hijos de la Patria Oriental. Ese es, amigo mio, el sincero voto de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, y en particular de su affmo—*A. M. C.*

— 26 —

Las Brisas del Plata (1)

« Me lisonjeo de que Próspero y el Poeta,
« (si me es lícito juntar estos nombres) somos
« superiores á la sospecha de lisonjeado y li-
« sonjeador : él por su inmensa gloria, yo por
« mi carácter independiente y aun austero. »
(Epístola á Próspero por Pando.)

En medio de una época desalentadora que de todo tiene menos de literaria, nos cabe el íntimo placer de saludar la aparicion de la primera entrega de los tomos IX y X de la afamada *Biblioteca Americana,* principiada á publicar en Buenos Aires por el Dr. D. A. M. C.

La produccion literaria que en la actualidad se atreva á

(1) Coleccionadas y publicadas en volúmen por primera vez en Montevideo en 1864 por la imprenta de *El Siglo,* en dos entregas de 128 páginas cada una en 4.° mayor.

desafiar las miradas del público, debe revestir condiciones muy elevadas y méritos muy sobresalientes para poder conseguir fijar la atencion pública, y distraerla de sus graves preocupaciones. El fantasma de la guerra civil, como el espectro de Banquo, hiere con violencia todas las imajinaciones, lo paraliza todo, y enerva la múltiple accion de la sociedad, lo mismo en el comercio que en la literatura, lo mismo en la industria que en el desarrollo de toda fuerza productiva. La guerra es el foco incandescente en que se concentran todos los deseos, todas las aspiraciones; y está muy espuesto á un desaire el mal aventurado que, en época tan prosáica á la par que belicosa, intente sin sobrados títulos parodiar para con él el verso del poeta español:

« Pára, y óyeme oh sol! yo te saludo,
« Y atónito ante tí, me atrevo á hablarte. »

Pero no tememos alucinarnos por un mérito superficial, ni dejarnos apasionar por la amistad con que nos honra el autor, al expresar nuestra opinion de que este tomo de la *Biblioteca*, que hoy sale á luz, será acojido con sincera satisfaccion por el público Oriental.

El mejor elogio de esa produccion se enuncia con solo decir que es una coleccion de poesias del Dr. Magariños Cervantes, de las que forman la série comprendida bajo el título de *Brisas del Plata*.

Poeta de verdadera inspiracion, su autor ha podido escojer de su abundante repertorio algunas preciosas composiciones escritas en épocas no muy lejanas, teniendo en vista para esta eleccion el completar en un cuerpo de obra un libro americano, por sus tendencias, por sus manifestaciones, y por su índole.

Una de las nobles aspiraciones de nuestros poetas mas eminentes ha sido el concentrar el fuego de su númen

hácia el propósito perfectamente definido y sistemado de crear una literatura americana, tan emancipada de la Europea, como en el órden político lo son del viejo mundo nuestras secciones americanas.

Esta tarea que puede con el tiempo y con el auxilio de inteligencias aventajadas llegar á ser una enorgullecedora realidad, tiene en el señor M. C. uno de sus mas distinguidos y perseverantes obreros.

Su Estrella del Sud, *su Caramurú*, *su Celiar*, lanzados en medio de los ingenios arrogantes y esclusivistas de la Corte española, fueron los primeros pasos dados en ese camino, demostrando, allí en Madrid, donde todo debia ser español para ser leido, y sobre todo encomiado, que el autor era bastante fuerte para levantar muy en alto la bandera americana, haciéndola saludar con unísona y deferente admiracion.

Mejor que nosotros hará justicia á esa tendencia el párrafo siguiente de un artículo que encontramos en la *Patria* de Madrid, redactada por el distinguido escritor Cánovas del Castillo, actual Ministro de la Gobernacion, al analizar algunos trabajos del Dr. M. C.

« Magariños, dice, es de los jóvenes escritores ameri-
« canos el que pone mas color local en sus obras, acaso el
« que lleva mas fé patriótica en el corazon; acaso tambien
« el que mas se deja arrastrar de los vicios de la sociedad
« en que ha vivido, por lo mismo que sabe retratarla bien,
« y comprende como pocos las bellezas poéticas que ella
« encierra. Por eso se vé en sus escritos el espíritu de la
« literatura americana, y la crítica de la *Estrella del Sud*
« podria ser al propio tiempo un análisis completo del es-
« tado moral y político de aquellos pueblos hermanos
« nuestros, que arrastran penosa vida en las fértiles y
« malhadadas orillas del Plata, y en las cuestas riquísimas
« de los Andes. »

Esa aspiracion de americanizar, sinónimo para nosotros de mejorar, de perfeccionar, nuestra literatura, yendo á buscar el ejercicio de nuestras privilegiadas inteligencias en todo cuanto puede ostentar de notable, de grandioso ó atractivo el mundo americano, tanto en el órden material como en el moral; es una tendencia recomendabilísima que por desgracia no vemos bastante fomentada é inculcada por los hombres que amaestran nuestra juventud, ó presiden á sus trabajos de iniciacion en la hermosa ciencia de las letras.

Y tan de lamentar es esto, que en nuestro pobre juicio, la emancipacion política de un pueblo no es completa en tanto no tiene su literatura esencialmente nacional. La carencia de esta debe considerarse como una positiva subordinacion al estranjero en todo cuanto tiene de mas noble el hombre, que es el cultivo de sus facultades intelectuales, á la vez que tomarse como revelacion de un estado social mucho mas atrasado que el que en realidad formamos.

Pero, con las restricciones del caso, aún seríamos mas absolutos en esos principios, pues lo que decimos de la emancipacion literaria, lo desearíamos para otras no menos grandes manifestaciones de nuestra accion social.

Podríamos desarrollar aquella tésis con buen caudal de argumentos; pero no es un diario político el terreno mas adecuado, y por otra parte debemos concretarnos á nuestro propósito, que es el de formar un lijerísimo análisis de la publicacion del Dr; M. C. Baste á nuestra aspiracion inabandonable consignar ahora ese voto, ya que nos hallamos á la sombra de los laureles recogidos en ese sendero por nuestro autor.

Magariños Cervantes ha dado cuerpo y alma á esta teoría en *Nuestro lábaro*, verdadero pendon de poeta levan-

tado al genial soplo de americanas inspiraciones; y programa, por decirlo así, á que se consagró desde temprano con entusiasmo, para marcar el rumbo de su camino. Recomendamos su lectura, porque en él están concretadas las reflexiones que temeríamos empalidecer si discurriéramos mas sobre ellas.

El servicio prestado por M. C. á la poesía americana en esa tendencia que venimos señalando, es tanto mas digno de encomio cuanto que contribuye en su esfera de accion á aproximar una positiva regeneracion para las letras.

La poesía no está entre nosotros á la altura de su mision, no tanto por el estado mas ó menos atrasado de nuestras sociedades ó por exigencias mas positivas, y diremos casi esencialmente económicas, de nuestras nacientes repúblicas, sino por la mala direccion dada á los noveles literatos, ó por la extraviada y humilde senda que ellos mismo se labran.

Véseles malgastar su ingenio en amorosos devaneos, en trivialísimos asuntos, y el eco popular no les responde, ó si lo hace es menospreciando su mal empleado talento. Esa repeticion de insulceses forma hábito: y el poeta viene con razon á dejenerar en un versificador, bueno cuando mas para festejar el natalicio de algun poderoso, para amontonar hipérboles sobre la primer coquetilla que se asoma á una reja, ó para acortar las largas noches de San Juan y San Pedro.

¡ Cuántos de nuestros preclaros ingenios se han acostumbrado á esa profanacion de su númen, y contribuido con su mezquina condescendencia á radicar en el ánimo público tan inconveniente y desalentador menosprecio !

Con algunos esfuerzos colectivos, productores de publicaciones como la que dá márgen á estas líneas, la poesía habrá entrado en su verdadero terreno, y el poeta

tomará el puesto honorable que le corresponde entre los agentes activos de la civilizacion americana.

¿Cómo no alcanzarlo cuando se hiera la imaginacion popular con cualesquiera de los conmovedores episodios de la epopeya de nuestra independencia?

¿Cómo no deleitar al público inteligente con la inagotable descripcion de las bellezas de nuestra espléndida naturaleza, de nuestras cordilleras inexploradas, de nuestros rios no surcados, de nuestros Chacos y vastas soledades que esperan su Chateaubriand para deslumbrar la imaginacion poética ya de nuestras poblaciones?

¿Cómo no elevarse á un sacerdocio que haga venerable al poeta, al anatematizar nuestras nefandas guerras civiles y sus criminales promotores, predicando la concordia, piedra filosofal de nuestro anhelado engrandecimiento?

Y por último, cómo no electrizar las masas americanas al execrar ese villano salteamiento de un pueblo entero, ejercido sobre la mártir Méjico, en pleno medio dia del siglo XIX?

Tantos tópicos dignos y elevados como ofrecen el pasado y el presente de nuestra América, bastan por sí solos para reflejar sobre cualquier inteligencia que los cultive ó apropie, el brillo seductor que les es congenial.

Por otra parte, debe atribuirse una influencia muy decisiva en el carácter superficial de las producciones del vulgo de nuestros poetas, á la falta de estudio, á la carencia de instruccion general, y á la arraigada idea de que para ser buen poeta basta y sobra con saber medir bien los versos, y con la inspiracion ingénita para escribirlos.

Tan absurdos desvarios producen su inevitable resultado. El presunto poeta, careciendo de nociones estensas en las ciencias sociales, menospreciando las que influyen en el buen desarrollo de los pueblos, su bienestar y pro-

greso, nunca puede surjir de su mediocridad, y se deja ir en esa pendiente de vaciedades que constituye para muchos la esencia de todo trabajo poético.

De ahí la tibieza, la indiferencia pública, que hace preciso en los verdaderos talentos un doble trabajo y perseverancia á fin de sobreponerse á ellas.

Por eso en nuestra opinion, el poeta en su idealismo como hombre de inspiracion y de estudio, es un ser incompleto sin la reunion correlativa de esas dos fecundas facultades creadoras. Poseyéndolas ambas, puede y debe colocarse muy en alto entre los reformadores de las sociedades humanas, entre los nobles precursores de su progreso. Así se le vé elevarse el dia menos pensado sobre el nivel de sus compatriotas, dominándolos en el Poder público, en los Ministerios, en la Magistratura, despues de haber predominado sobre ellos por su superioridad intelectual.

No necesitamos ir á la Europa que nos daria un centenar de ejemplos análogos. Entre nosotros Juan María Gutierrez, Lopez, padre é hijo, Mármol, Mitre, Dominguez, Juan Francisco Seguí, Luis de la Peña, Arrascaeta, Lamas, Magariños Cervantes, y tantos otros que podriamos nombrar, comprenden así esa supremacia, y á la vez que la ejercen en las letras, la hacen ó la han hecho práctica presidiendo ó gobernando un pueblo, dirijiendo su movimiento interior, representándolo en el exterior, ó haciendo acatar la majestad de sus leyes.

Hemos dicho que prescindimos de los ódios políticos que repudian todo mérito en los antagonistas, y los amenguan, unos á otros recíprocamente, de verdaderos titanes del progreso social á imperceptibles liliputienses.

Pobres de los poetas eminentes del Rio de la Plata bajo ese repugnante miraje que en la brutal, pero exacta frase

de Sarmiento «los pone patas arriba.» Sea esto dicho de paso para los maldicientes que nos zahieran el reunir nombres tan mutuamente antipáticos ó mal avenidos entre sí en el recinto de la Sodoma de nuestras discordias civiles.

Tomamos al poeta en su condicion respetable, practicando un verdadero sacerdocio social, desprendido de las torpes pasiones que degradan al hombre, yendo á buscar en el corazon del pueblo sus mas nobles fibras, para hacerlas vibrar acordes con las armonías de la moral, de lo bello, del deber, de la fraternidad, con todo cuanto se relaciona con la perfeccion humana, y nos encamina á ella.

Pero abandonemos este importante asunto á personas mas competentes, y entremos de una vez, al terreno en donde ostenta sus galas poéticas nuestro autor, declarando como una salvedad muy oportuna, que de él está escluida para nosotros toda cuestion conexa con lo que llamamos *política*, esa bacante prostituta que ha encenagado y mancha con su degradacion nuestros mejores años y nuestras mejores aspiraciones.

El *Derrotero* es la línea que el poeta se traza en su mente al iniciar su trabajo. Verdadera invocacion á los sentimientos mas nobles del hombre, se deja llevar de su lirismo, y se eleva á lo sublime, sin afectacion, sin esfuerzo visible:

Tú, oh génio! tú que guardas
De América el destino,
Sobre sus altos montes
Velando el porvenir;
Propicio con tus alas
Señálame el camino
Por donde debo en tanto
Mis pasos dirijir.

. . . . . .

Y do quiera me inspires poesia,
Alli me encontrarás siempre constante,
Que una sonrisa tuya, patria mia,
Será á mi noble afan premio bastante!

. . . . . .

Cantos de fé y esperanza
Para toda inteligencia,
Que ansiosa de prez se lanza
Una gloria á conquistar!
Leal y sincera acogida
A toda elevada idea,
Que lleve en la frente erguida,
Progreso, paz, libertad!

La *Gloria*, recuerdo digno de uno de los mas nobles hijos de la madre patria, es un tema sobremanera original desarrollado con altura y nobleza. D. Feliz de Azara, en cuanto sabemos, no ha sido objeto de encomios poéticos; y el autor no podria explotar un tema mas recomendable con mas elevacion de ideas. Azara es uno de los héroes de la ciencia; porque aunque parezca petulante ó desacertado el nombre, hay heroicidad en afrontar los riesgos que, mas que su mision oficial en América, le hacia correr al observador Azara su incansable espíritu de investigacion.

Esa heroicidad el poeta ha sabido alabarla con robusta entonacion, apartándose de la senda vulgar que solo halla flores y lisonjas para el valor militar, ó para los especuladores de la paciencia de los pueblos.

« Tiene el Plata un vago colosal murmullo
Con que á veces cuenta su dolor al mar,
Y yo que poeta comprendo su arrullo
Sé que tu memoria nunca olvidará.

Llora por tí Azara, porque tú no fuiste
Ni venal, ni torpe, ni déspota cruel;
Llora por tí Azara, porque mereciste
La rica diadema que puso en tu sien.

Digna y envidiable, fúlgida aureola,
Que alcanzó tu esfuerzo, virtud y saber:
Déjame admirarla.... tu gloria española,
Tambien de mi patria, de América és!

La *Plegaria* es la aspiracion de todo corazon bien templado. Es la juventud elevándose sobre la sangrienta tradicion de las luchas civiles; buscando en la religion de la ley y del progreso una ara digna de sus homenajes. Aunque de época anterior, las ideas consignadas en esa composicion son todas, en nuestro juicio, palpitantes de actualidad.

Señor! Señor! alumbra la mente de esos hombres,
Que agitan sus puñales gritando libertad!
Y con palabras huecas, con retumbantes nombres,
Corrompen nuestra jóven, incauta sociedad!

Las composiciones *Esperanza y La poesía Americana*, pertenecen á un mismo género, y revelan en el poeta la misma nobilísima aspiracion: el anhelo por ver entrar á la América en una época de paz, dejando relegado al tenebroso pasado las funestas divisiones fraternales que tanto la mancillan y arruinan. ¿Cómo no simpatizar con el autor cuando esclama:

Cantemos, vate, con fervor cantemos,
Hasta que todos en estrecho lazo,
Se dén unidos fraternal abrazo,
Y arrojen léjos el traidor fusil:
Hasta que al Padre justiciero, humilde,
Sincera y pura vuele su plegaria,

Y á los cielos cual noble pasionaria
Alzen todos la frente varonil!

. . . . . .

Y es mi única bandera
La que mi patria alzó.
Su azul refleja el cielo,
Su blanco la pureza,
Y el sol, el alto vuelo,
La colosal grandeza,
Que pide á sus poetas
El mundo de Colon.

. . . . . .

Seis lustros ha que roto
Cayó el hispano cetro,
Y aterrador espectro
Su espada vino á alzar:
Seis lustros ha que dura
La impia civil guerra,
Y la fraterna sangre
Mancha á la madre tierra,
Sin que el horror nos haga
Las armas arrojar!

Muertos y vivos es un *sabat* infernal en que campea una vigorosa imaginacion. Es una balada que no desdeñaria Hoffman en sus alucinaciones mas fantásticas. El pincel de aquel inspirado pintor podria lucir con tal asunto, creando un nuevo *Tambor de la muerte* ó el *Despertar* como el terrible cuadro de Raffet.

En *Fé y luz* el poeta busca un tópico digno á sus cánticos, y lo halla en la gloria inmarcesible de los treinta y tres héroes de la independencia oriental. Relegando con justicia sus errores al olvido, esclama:

Entre tanto, el poeta americano
Debe alzar arrogante su armonía,
Para cantar su esfuerzo sobrehumano,
Su indomable teson y valentía.
Si pródiga nos dió su heróica mano
Independencia, patria, autonomía,
¿Por qué vil enmudece nuestro acento
Cuando grande se eleva el pensamiento?

Rio Janeiro es un rayo del sol tropical. La espléndida naturaleza del Brasil se refleja con maestría en los tintes soberbios que ha acumulado el poeta en esa composicion; pero á la vez que lucido diseñador, él ha sabido buscar un fin mas noble á su trabajo, pasando (en cuanto lo permiten la estrechez de esas composiciones fugaces) del Brasil material, rutilante de luz y de bellezas, al Brasil moral, tan poco en consonancia uno con otro.

Observador republicano, el verso estalla entre sus manos, al percibir una de las faces de esa condicion social ante la cual se indigna.

Enjaulada pantera á quien azotan
Muerde sus hierros desdichada raza....
. . . . . .
Al crujido del látigo que en vano
Quiere el grito acallar de sus estrañas,
El *Gigante* (1) que duerme en tus montañas
Me parece que se alza colosal,
Y sacudiendo sus hercúleos brazos
Sobre el mar irritado se levanta,
Y rompe el aúreo cetro con su planta,
Y hace trizas la túnica imperial!
. . . . . .

(1) Desde cierta distancia sobre todo en el mar, se divisa en efecto un gigante enorme acostado entre las montañas que rodean la ciudad de Rio Janeiro, formado por los picos y siluetas de estas.

Rie, oh pueblo, delira, canta, goza!
Bastan los hornos del *ingenio* impio,
Para enervar el arrogante brio
Del africano estúpido y brutal.
Duerme tranquilo, pues, mientras él vuela,
Prendido de las varas de tu coche....
Relámpago siniestro arde en la noche
Como un cráter la aurora boreal!

En la preciosa composicion titulada *Baluarte*, el poeta ha bosquejado con coloridos brillantes la grandiosidad de los Andes, la poderosa y lozana naturaleza que en ellos se desarrolla; y al terminar su atractiva descripcion se exalta ante los riesgos que puede correr la América, y termina con estas estrofas, que no podemos negarnos el placer de copiar:

Muralla que á los siglos desafia,
Encadena los mares y torrentes,
Tu espíritu y tu fuerza así algun dia
Se levanten ¡oh América! imponentes.
Y donde quiera que el peligro asome
Tus huestes formen una sola tropa,
Y la alianza americana dome
La ambicion y el orgullo de la Europa!

. . . . . .

Y clavando en los Andes tu estandarte
Cual faro salvador brillar se vea;
Y de tu independencia el baluarte
De la invencible union lábaro sea!

En la *Vision*, el utopista se forja un mundo que envidiará nuestra pobre actualidad, y nos pinta una realidad color de rosa muy distinta de la verdinegra que atravesamos.

Flamea á los vientos gloriosa bandera
De America entera sublime guion,

Y ante él la anarquía y el ódio nefando
Huyen arrastrando la vil desunion.

. . . . . .

Y es solo un gran pueblo la América altiva
Dó palma y oliva florece á la vez,
En tanto que humildes las viejas naciones
Le arrojan pendones de alfombra á sus piés.

Como poesia descriptiva, rica en espléndidos coloridos locales, revelando en cada línea un cuadro, en cada estrofa un paisaje, puede citarse la *Noche de Luna* con que termina la entrega. Echeverria ó Marmol la codiciarian para sus mas lucidos rasgos; y muy inerte debe ser le imaginacion que al recorrerla no asista á ella con el poeta, y no vea con los ojos del alma, cada una de las mil escenas, concretadas en esta fotografía poética de nuestra naturaleza en una hermosa noche de luna en el campo.

Esto, aparte de las sentidas aspiraciones y leccion filosófica con que termina esa composicion, las que en honor sea dicho del autor, forman uno de los mas atractivos y nobles característicos de su lirismo.

Brilla la luna entretanto
Suspendida en el cenit;
Gimen las auras, suspira
El manso arroyo feliz,
Y el *Aguará* solitario
Se queja en el *Sarandí*.

Así el mal bajo aureo manto
El mundo suele encubrir,
Y en el alma mas dichosa
Se oculta el dolor así!

Si como es de esperar, las demas composiciones que deben formar el resto de la obra, son de igual mérito que algunas de las que hemos enumerado, de iguales nobles móvilés y sentimientos en su inspiración, y de igual abundancia de galas poéticas, el señor M. C. habrá regalado á la literatura Oriental una de su mas lucidas joyas, y merecerá ser aclamado su jefe actual en el género de poesía que tan acertadamente ha cultivado.

Y ya que esto decimos, debemos consignar aquí la justa opinion formada de ese literato por el Sr. Eliseo Reclus en su notable y discreto artículo « *La poesía y los poetas de la América del Sud* » publicado en la Revista de Ambos Mundos, de Febrero último, al incluir al Sr. Magariños Cervantes entre los poetas distinguidos de este continente.

Felices los que como él conservan en el alma la fecunda fé que los anima en ese camino, y no se divorcian del cultivo de las bellas letras ante la inexorable exigencia de un trabajo cuotidiano casi siempre de un carácter repulsivo á ellas !

Si en ese camino encuentran escabrosidades y decepciones, tambien la gloria les sonrie, y levanta su ánimo á regiones mas serenas, á realidades menos torpes. Llega al fin un dia de grata recordacion, como lo es siempre el dia de la justicia, en que el peregrino oye una voz simpática, la voz de la multitud, la voz de la patria, que dice ante sus detractores, porque es el génio el que los tiene siempre, ó ante sus indiferentes contemporáneos:

« Hé aquí uno de mis hijos predilectos ».

Ese porvenir es ya un presente para el inspirado cantor de las *Brisas del Plata*.

Montevideo, Abril 18 de 1864

JUSTO MAESO.

(La República).

II

(Segunda parte).

Cumpliendo un bien grato deber, decía el Sr. D. Francisco Xavier Acha en el *País* del 17 de Julio de 1864—nos disponiamos á consagrar algunas líneas á la 2.ª entrega de las poesías de nuestro particular amigo el Dr. D. A. M. C., cuando viene á relevarnos de esa tarea el siguiente artículo del Dr. D. Laurentino Ximenez, cuyas ideas y apreciaciones respecto de nuestra jóven literatura en general, y de los talentos de nuestro poeta Magariños, se encuentran en la mas perfecta consonancia.

El Sr. Ximenez, apreciador caloroso y entusiasta de todo lo que es nacional, juzga con acierto y criterio filosófico las producciones del Sr. M. C. y al hacerlo, su palabra estimula á todos los que como aquel pisan la senda de las bellas letras.

Hace justicia sin pasion al mérito literario de las *Brisas del Plata*, y los sentimientos mas nobles y generosos le arrancan un aplauso sentido para el poeta, que no se deja avasallar por el infortunio de la época.

Uniéndonos á la palabra muy autorizada por cierto del Sr. Dr. Ximenez, acogemos con sin igual placer su artículo, batiendo con él palmas á la inspiracion y al genio del autor de *Celiar* y del cantor de las glorias de Azara.

Por lo demás el laureado poeta sabe que no le hacemos un cumplimiento.

Su reputacion literaria no carece de los aplausos de los que la reconocen como una verdadera gloria nacional.

Hé aquí el artículo del Dr. Ximenez:—

*
* *

La publicacion de un libro nacional es un verdadero acontecimiento entre nosotros, por las dificultades con

que, aun en épocas normales, tienen que luchar los autores.

Por eso es un deber de los que cultivan las letras ó les rinden culto, prestar su humilde apoyo á los esfuerzos mas ó menos meritorios que se hagan en este sentido.

Por graves que sean las circunstancias políticas, son transitorias, y ellas no deben sofocar la espansion del espíritu, que tal vez en ninguna ocasion necesita de mayores estímulos que en épocas tumultuosas, como la que por desgracia atravesamos.

El poeta de quien vamos á ocuparnos, dice muy acertadamente:

« Mecido por las ráfagas sonoras
Que preceden y anuncian la tormenta,
Impávido y sereno
Abre el Cóndor sus alas tronadoras,
Y con pujante grito
Que en torno el eco aumenta,
Y oyen las otras aves con desmayo,
Audaz se pierde en la region del rayo ! »

Estos versos escritos y publicados en 1861, demuestran que el Sr. Magariños no participa de la vulgar creencia que lo somete todo á las eventualidades de la política.

Obrero intelijente del progreso, sigue su camino, aunque el torbellino anuble el horizonte con glacial oscuridad.

La segunda entrega de las *Brisas del Plata* ha visto la luz, y por las razones espuestas y en el deseo de que no pase inapercibida ante la gravedad de los sucesos que hoy se desarrollan, vamos á hacer un ligero resúmen de esa recomendable publicacion, prescindiendo de la primera

parte que ya ha sido magistralmente juzgada por los señores Maeso y de Santiago.

El Sol de media noche, abre la entrega: magnifica y atrevida concepcion que revela la originalidad y privilegiadas dotes del poeta: nos parece difícil que en un marco tan reducido, pueda bosquejarse con mas verdad y belleza el episodio maravilloso de los Treinta y Tres.

En efecto, en ciertas épocas el sol aparece á media noche en el cielo polar, y produce los fenómenos que describe el autor de las Brisas, aplicándolos al acontecimiento político mas memorable por su audacia, y sorprendente por sus resultados, que registran los anales de nuestro país.

El Mburucuyá, simboliza los misterios de la pasion de Jesucristo, y como observa el Sr. Sastre en el *Tempe Argentino*, el poeta uruguayo ha tenido una inspiracion tan feliz como piadosa y patética, al atribuir el orígen de esa flor á una gota de la preciosa sangre del Redentor:

« Y acaso cuando él herido
Ya sin fuerzas, tristemente,
Al pecho inclinó la frente
Sin exhalar un gemido,
De aquella sangre inocente
Una gota cayó al suelo,
Y la tierra sin consuelo
Brotó una flor de esperanza,
Como prenda de alianza
Entre los hombres y el cielo. »

El soplo de la tormenta trajo sus semillas á América, y cuando llegaron los conquistadores encontraron sobre el caliz de esa flor:

«Como en un gérmen fecundo
El trasunto idealizado
De ese misterio sagrado,
Vida y luz del nuevo mundo.»

No en vano los ilustrados redactores de la Revista Católica de Buenos Aires, tributando grandes elogios á esa composicion—la recomendaron á la juventud estudiosa como un modelo por el fondo y por la forma.

La singular propiedad que tienen algunos de nuestros rios y especialmente el Uruguay, de petrificar objetos que caen en sus aguas, sirve al poeta para demostrar como en el rio del tiempo, la gloria abrillanta con eterno resplandor los nombres dignos de inmortad renombre como el de Garibaldi, héroe de ambos mundos, que tambien nos electriza á nosotros, al lejano rumor de sus hazañas.

« A los *vivas* de Europa atronadores
El Uruguay sacude su melena,
Y con guirnaldas de laurel y flores
Del ancho Plata los raudales llena.

Las recibe la mar ..... olà jigante
Al italo confin su vuelo toma,
Y á tus plantas estalla rutilante
En cascada de luz, perlas y aroma. »

El terrible Facundo Quiroga, llamado con razon el *tigre de los llanos*, es sin disputa la mas alta personificacion de la lucha de la civilizacion con la barbarie, y el Sr. Magariños traza con verdad y energia los rasgos que caracterizan al caudillo, que todo lo conculcaba y todo lo abatia ante su inflexible y despótica voluntad.

«Por que es la ley su capricho;
Dan sus miradas la muerte,
Mientras le ampara la suerte
Y de su nombre el terror.»

La imaginacion se transporta á la época luctuosa en que Quiroga y sus sucesores dejaron un rastro de sangre en las Provincias Argentinas, y el corazon tiembla aun y la razon vacila, al contemplar:

«La fuerza bruta sin freno
Ya vencedora, que horrenda
Se desploma mas tremenda
Desque se siente capaz,
De deshacer bajo el casco
De sus caballos sangrientos,
Los ya minados cimientos
De la opulenta ciudad.

Y entre los vivas del triunfo
El insolente caudillo,
Con el látigo y cuchillo
Dictando su ley allí:
Sin que ni Dios ni los hombres
Sobrecogidos de espanto,
Alcanzen en duelo tanto
A calmar su frenesí!»

Como para desvanecer la penosa impresion é ingratas ideas que ese cuadro pavoroso despierta, el poeta arranca de las cuerdas de su lira una sentida vibracion consagrada á la memoria de Sucre, de los guerreros y vates de la inmortal jornada de Ayacucho, y termina su canto breve en tamaño, pero rico en ideas, recomendando á sus descendientes sepan conservar dignamente aquella herencia gloriosa.

La poesía que lleva por título *Himno*, es un canto de amor en el que campean las dotes que ha hecho resaltar nuestro inteligente amigo don Ramon de Santiago en el bello artículo literario consagrado á la primera entrega de las Brisas.

« No se halla en sus poesías amorosas ese eterno lacrimeo, que vemos en otros poetas, verdaderos Diógenes del amor que buscan una mujer, y no la encuentran jamás.

«La sentida y ardiente inspiracion de Petrarca lo domina algunas veces, y sus versos son entonces quejosos y apasionados; pero nunca se trasluce en ellos el desaliento ó la desilusion.»

Hé aquí como poetiza y ensalza á la mujer á quien no nombra, pero que pertenece indudablemente á la primera juventud del autor, y que tuvo la suerte de levantar su espíritu á las regiones del ideal y arrancarle á las torpes profanaciones de la tierra.

«Mujer, que en mis ensueños de amor, fascinadora,
No hubiera idealizado mas bella mi pasion,
Gentil búcaro lleno del ámbar que atesora
En su entreabierto cáliz la flor de la ilusion.

Vestida con las galas que ostenta la esperanza
Que al brillo de tu frente se vé palidecer,
Al mundo apareciste cual mágica alianza
Del cielo y de la tierra con formas de mujer.

. . . . . .

Y el bardo al contemplarte de amor fúljida estrella
Sintió que el alma suya por misteriosa ley,.
Debia encadenada, tu luminosa huella
Seguir entre las nieblas de la mundana grey.

Y al punto entusiasmada lanzóse á las alturas
Y atrás de sí dejando la esfera terrenal,
Llegó al sagrado alcázar donde sus luces puras
Irradia, en vivas ondas, el sol del ideal.

Mujer, deidad ó maga, sombra, vision ó ángel,
A cuyo dulce aliento regenerado fuí,
Si el cielo me guardase la vida del arcánjel
Gustoso la cediera por adorarte aquí. »

La leyenda histórica *Mangora* necesitaria un largo artículo. Nos limitaremos, pues, á fijar la atencion del lector sobre el objeto que el autor se ha propuesto, interpretando la historia bajo el punto de vista americano. En el amor del cacique por la encantadora española, y en el sacrificio de los conquistadores en la celada que les tendió, solo vé el patriotismo de Mangora, solo ofrece como ejemplo la voluntad inquebrantable de acabar con los opresores de su patria:

«Poniendo su cabeza en la balanza,
Y por peso su amor y libertad.

Y el arrojo y valor con que sereno
Su peligrosa empresa realizó,
Probaron qne en el pecho del amante
Se abrigaba un patriota corazon.

Y probaron tambien á lo que alcanza
La venganza de un pueblo, si con él
Valeroso se encuentra un hombre solo,
Que sepa su destino comprender.

Un ciudadano fuerte, que no tema
Cual Mangora en su empresa sucumbir,
Y que grande y altivo, mártir muera,
Rompiendo sus cadenas en la lid!»

Lisonja y coquetería es un idilio de los que han hecho la reputacion de Selgas: su moraleja está encerrada en el siguiente aparte que dice la coqueta, personificada en una rosa vencida por las lisonjas de su galan, el clavel.

«Aunque desden solo brinde
Con escrúpulos de monja,
La que al amor no se rinde,
Cede acaso á la lisonja.»

Las palabras de Palafox en Zaragoza *guerra á cuchillo!* despertaron en la mente del autor la idea que ha desarrollado en la bellísima composicion titulada: *A puñal!*

En el *Grito de guerra* nos han llamado la atencion las valientes estrofas, en que despues de decir el poeta que prefiere ver arrasado y ardiendo el pueblo de su nacimiento:

«Antes que cobarde doble la rodilla
Y del nuevo Atila se arrastre á los piés.

Agrega:

Al menos heroico rindiendo la vida,
Cuál la de Numancia será su caida,
Y lágrima eterna la historia tendrá
Para el indomable pueblo digno y fuerte,
Que desesperado prefirió la muerte
A inclinarse al yugo con nombre de paz!»

Nos falta espacio para analizar el *Adios á Montevideo*, *Sin conocerte*, una de las mas originales de la coleccion, *Despues del triunfo*, *Bajo los sauces*, *A Eduardo Acevedo*; y apenás consagraremos cuatro líneas al romance

Un desafío, á la preciosa balada *En las Piedras*, y al canto el *Gajo de laurel*, notable por su robusta entonacion y valentía.

El *Desafío* es la descripcion de un duelo á muerte entre dos gauchos dentro de un bosque, y atados pié con pié.

Aunque el poeta se declara inhábil para describir con palabras aquella escena, y dice que solo siendo pintor ó escultor:

«.....si el genio le diera
Su llama y sublimes rasgos,
Haria que hablase el lienzo
Ó que se animase el mármol.»

No necesita, en verdad, del pincel ni del buril: sus versos son un cuadro completo y acabado de la escena que describen.

La balada *En las Piedras* mereceria ser transcripta integra.—El poeta á la caida de la tarde, vaga con su hijo por aquellos alrededores, y sintiéndose fatigado y con frio el niño, se para en una cuchilla, y desde allí le muestra el sitio del combate y le refiere brevemente la batalla que tuvo lugar el 18 de Mayo de 1811.

De repente se detiene conturbado y un suspiro se escapa de sus labios. El niño le interroga:

«—Porque el paso detienes, y que miras,
Padre, con tanto afan?... porqué suspiras?
—En este campo que inmortal hiciera
Del indomable Artigas la victoria,
No se vé un monumento, ni siquiera
Levantada una piedrá á su memoria.
—Pero tiene una página en la historia!
—Niño, en tu pecho el entusiasmo late,
En tu rostro infantil se pinta el brio,

—Vamos que es tarde....
—Ya no tengo frio:
Llévame al sitio donde fué el combate!»

El *Gajo de laurel* escrito durante la convalescencia de una grave enfermedad, que puso al autor al borde de la tumba, resalta por la nobleza del sentimiento y patriotismo que respira.

La entrega termina con varias poesías festivas y satíricas, dedicadas al Quevedo Oriental, nuestro inolvidable amigo D. Francisco A. de Figueroa, que creemos no se habria desdeñado de prohijarlas como digno fruto de su preclaro talento.

Merecen entre ellas una especial mencion *Chingolos* y *vinchucas* y *Cada cual con su razon*, varapalos á ciertos Zoilos que no hacen otra cosa que deprimir todo lo que escita su envidiosa bilis ó no está al alcance de su obtusa inteligencia, parodiando al zapo de la fábula con la luciérnaga á quien escupia solo porque brillaba; el *Benteveo* y el *Poróroca*, (tromba que se forma de repente en algunos rios) letrillas joco-serias que envuelven mas de una útil leccion, y en las que el dardo oculto llega al blanco sin ofender: y finalmente las tituladas *Culpa involuntaria*, *Yo pecador*, *Muela rebelde* y *Desafios por la prensa*.

Al terminar este pálido bosquejo, solo nos resta decir que esta entrega de las Brisas se conserva á la altura de la primera por la novedad de los argumentos, originalidad en las ideas, riqueza en el ritmo y en las imágenes, y por el espíritu y tendencias eminentemente americanas que predominan hasta en las mas pequeñas y al parecer insignificantes composiciones.

No creemos estampar una lisonja repitiendo con el ilustrado Sr. Maeso, juez mas competente que nosotros, que ese libro es ya una de nuestras joyas literarias.

Como orientales, felicitamos cordialmente á su autor, y al ofrecerle el sincero tributo de nuestro aprecio, esperamos con el Sr. Torres Caicedo que dote aún á la América de nuevas obras del mérito de las BRISAS, que cimenten su bien adquirida reputacion literaria.

Julio 16 de 1864. LAURENTINO XIMENEZ.

(El País)

— 27 —

Apuntes sobre la literatura americana

La literatura americana puramente española hasta la guerra de la independencia, comenzó despues de terminada esta, á tomar un camino enteramente diverso, dividiéndose los escritores en dos escuelas contrarias.

Aquellos que habian educado su espíritu en la contemplacion de los buenos clásicos españoles, que habian repetido desde su infancia los conceptos graves y sentenciosos de Solis y de Mendoza, las armonías dulcísimas de Garcilaso y las audaces espresiones de Herrera, vinieron en su mayor parte á la metrópoli, y si volvieron algunos á su país, vivieron y viven sin influencia alguna en sus contemporáneos. Entre estos puede contarse *Gorostiza*, el autor de *Contigo Pan y Cebolla*, y de otras obras dramáticas estimadas, y Andrés Bello de quien conocemos una magnífica composicion á la Agricultura, y algunas otras poesías menos importantes, pero todas castizas españolas. Tiene tambien un tratado de prosodia castellana, que personas de la mayor autoridad en estas materias cuentan por el mejor que existe de nuestro idioma. El mérito de este escritor como castizo castellano podrán avaluarlo algunos de los lectores con solo recordar, que Gallardo, el erudito

cuando descontentadizo y cáustico autor del diccionario *Crítico burlesco*, calificaba á Bello de *fino filólogo* asociándolo á sus trabajos. Vega y la Avellaneda pertenecen tambien á España esclusivamente, y el mismo Heredia, el cantor sublime del Niágara está muy lejos de contarse en la escuela que podriamos llamar propiamente americana, y que comienza á ocuparnos en este mismo punto.

La revolucion intelectual que ya en ultramar, ya en la misma metrópoli habia ido acopiando las causas que produjeron al fin el levantamiento y pérdida de nuestras colonias, venia, como todos sabemos, del estrangero. Los libros mismos que habian preparado la independencia, siguieron siendo con mayor causa despues de ella, lumbreras y guias de la juventud inteligente. Echeverria, poeta del Sur, que cantó en pintorescas *Rimas* la vejetacion riquísima del Plata, esclamaba en un arranque de cruel entusiasmo á sus numerosos discípulos: Destruyamos hasta el idioma de España. » « *Imposible*, decia el jóven Magariños Cervantes que comenzaba entonces á dotar á Montevideo de una poesía vigorosa y nacional, segun la espresion de un viajero francés, (1) que relató con bastante exactitud el estado de civilizacion de aquellas regiones:—imposible es destruir el recuerdo de España que está grabado en las ciudades, en los campos, en los rios, en los desiertos, y hasta en las mas encumbradas montañas del Nuevo Mundo, allí donde solo el Condor remonta su jigantesco vuelo!»

Pero estas palabras y otras de la misma especie fueron á perderse en el torrente de las pasiones y de las ideas dominantes. Alteráronse muchas palabras en su significacion castellana, siguiendo las tendencias del idioma estrangero mas en boga en cada uno de los diversos y

(1) Mr. A. Delsomr, Le Rio de la Plata, Buenos-Ayres et Montevideo. Paris 1845.

apartados centros que ofrece la literatura en América: formáronse nuevas dicciones juntando palabras que siempre habian corrido separadas, no pocas voces estrangeras se introdujeron del francés y del inglés principalmente; otras muchas se tomaron tambien para los libros que, como de lenguas indígenas, andaban hasta entonces en boca de las gentes de campo. La prosodia, la ortografía y la misa sintaxis, sufrieron grandes modificacioues y trastornos. Aquellos pueblos en fin, que se veian sin tradicion porque renegaban de su raza, trasplantaron á su tierra virgen y hermosa los productos de otras naciones caducas y estrangeras para fundar sobre ellos su literatura.

No es nuestro ánimo entrar en minuciosos pormenores sobre el estado actual de la civilizacion americana, haciendo de paso una revista crítica de todos sus escritores. Largos años de viajes y copia grandisima de observaciones se necesitaria para ello, y dimensiones mucho mas extensas que las que pueden concederse á este artículo. Por otra parte, muchos escritores merecen ser loados antes por sus esfuerzos que por los resultados que hayan obtenido con ellos. La Europa que movió los brazos de los hijos para que se apartasen de su madre, los deja abandonados ahora á su desdicha, y no se cuida de saber los nombres de los que pelean por la civilizacion y por el arte en aquellos climas apartados. España alguna vez tiende sus ojos amortiguados hácia aquella parte y tal vez compadece las desventuras de sus hijos, pero no está ya en su mano el aliviarlas: únicamente le toca recoger en su seno de hidalguía á los náufragos de tantas tormentas como estallan á cada paso en las antiguas colonias. El guerrero cae acaso en el campo de batalla ó llega con intrepidez al cadalso, muere como Iturbide ó como Lavalle: para el hijo del pen-

samiento, el hombre de la ciencia y de la poesía, hay un destino mas triste todavia: el ostracismo: si ya no es que perece con misera alevosía como el ilustre doctor Moreno. Así acabó Rivera Indarte simpático y esforzado campeon de la libertad en América; lanzado con todo su corazon en las luchas políticas vivió poco y dejó pocos escritos para que la orgullosa literatura Europea pueda admitirlo en el panteon de la gloria. Su nombre sin embargo pesará siempre sobre las riberas del Plata como un recuerdo melancólico y apacible. Así tambien hemos visto pasar los mares al noble historiador de Venezuela buscando una patria, y la ha encontrado sino rica y próspera, generosa cuando menos, porque España no sabe aún llamar estranjeros á los que hablan su misma lengua del otro lado del Oceano. Así por último hemos visto llegar á nuestras costas al jóven Magariños Cervantes, único acaso que osára protestar en el Sur de América, contra la terrible sentencia de Echeverria. «Destruyamos hasta el idioma de España.»

El corazon se siente inclinado á simpatizar con esos pobres náufragos que como Camoens cuando salvó sus Lusiadas en una mano, mientras nadaba con la otra, traen á España por única riqueza el recuerdo de su América, y las páginas donde han ido grabando sus costumbres y tradiciones. El señor Magariños se distingue entre sus compatriotas por ese amor á las verdaderas fuentes de su literatura nacional. Hijos de los conquistadores, de los libros de estos deben partir sus esfuerzos literarios, ya que no quieren someterse á la inspiracion de Garcilaso ó Herrera. Magariños ha desenterrado del polvo los antiguos poemas de la conquista, los romances y cánticos con que aliviaban sus fatigas los soldados del descubrimiento. Las crónicas é historias españolas de aquellos sucesos, toman por lo comun un colorido local que nada tiene que ver

con el estilo de Pulgar, de Mendoza ó de Coloma. Aquellos hombres tan léjos de su país, renuncian por decirlo así á los sentimientos europeos, enaltecidos por la inmensidad de los Andes, por la grandeza del Niágara, por la riqueza del Potosí, por las maravillas de aquellos bosques primitivos, de aquellas flores ignoradas, de aquellas serpientes desconocidas, de aquellos desiertos inesplorables. El señor Magariños sabe aprovecharse de todo esto, y lo deja traslucir en sus escritos al través de esa erudicion estranjera bastante estensa, sino siempre bien escogida, que caracteriza á los escritos de la nueva generacion americana. Hemos visto por acaso una obra suya harto importante por el objeto, que se intitula, sino estamos trascordados: «Ensayo histórico-político sobre las repúblicas del Rio de la Plata»; libro escrito con admirable conciencia, que su patria debiera imprimir á ser menos desdichada, y que quisiéramos verlo á luz en España. Algunos de sus romances publicados en periódicos nacionales, tienen un colorido local delicioso.

Por lo demás cási nos atrevemos á asegurar que el señor Magariños, lanzado á nuestras playas por la estrella afortunada de Rosas, encontrará aquí una Patria que no le deje echar de menos la suya.

Y hará bien España en acoger al hijo del Plata, como ya ha recogido en su seno al correcto y filosófico historiador de Venezuela, como mañana deberia recibir á Abigail Lozano, si tuviese que traer á Europa los melancólicos sonidos del arpa, con que ha formado hasta aquí las delicias de Caracas. La historia que encierran los tres epígrafes que van puestos al frente de este artículo, ha doblado ya su última página. Ni los españoles somos ya aquella gente que sujetó *tanto en tan breve tiempo*, como *nunca jamás Rey* ni pueblo lo habian hecho, ni podemos mirar

á los habitantes de las repúblicas españolas como *gente servil* y *bárbara*, de *rudos ingenios* y por *ende obligados* á servirnos, ni podemos ni debemos ser *destruidores manifiestos de vidas*, y *enemigos capitales* de la generacion americana. Son nuestras hermanas aquellas repúblicas y sus hijos ya que de nosotros no pueden esperar auxilios en trances de apuro, deben siempre encontrar en nuestras playas, generosa amistad y consuelo.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(La Union Liberal)

— 28 —

El Album de Poesías Uruguayas

Con el mayor placer traducimos, dice *El Siglo* del 8 de Junio de 1879 — el notable artículo reproducido en portugues por nuestro colega *El Telégrafo Marítimo* y debido á pluma del reputado literato lusitano D. Francisco Gomes de Amorim, á quien agradecemos el honroso concepto que se ha formado de nuestros poetas y escritores.

El Sr. Fortinho, antiguo redactor del *Telégrafo*, encabeza dicha carta con algunas líneas, que tambien transcribimos, porque dan á conocer los antecedentes y méritos literarios de su distinguido compatriota, cuya carta es un himno entusiasta en loor de la América, de sus glorias y de su porvenir.

« Antes de dar principio, dice el Sr. Fortinho, á la preciosa carta escrita en el idioma de Camoens que insertamos á continuacion, creemos necesario precederla de unas breves líneas esplicatorias.

« El autor de ella Sr. Gomes de Amorim se trasladó en edad temprana á la region americana, dejando por algunos años Portugal donde nació, y residiendo en Pará hasta los veinte años próximamente.

« Su afecto por América es tan grande, cual se concibe al considerar que pasó en ella esos años alegres, de gratas ilusiones, de entusiamo juvenil.

« Cuando volvió á Lisboa empezó á escribir poesías, y en los primeros ensayos demostró claramente que las musas no le eran ingratas. Pocos años despues formaba en puesto avanzado entre los soldados de las bellas letras.

« Hoy sus cabellos semejan hallarse salpicados de helados copos de nieve, y sin embargo su corazon siente y su pluma escribe con la lozanía de mejores años.

« Juzgue sino el lector por el siguiente escrito que dejamos en el propio idioma para conservar todas su bellezas :

Señor Don A. M. C.

Mi apreciabilísimo é ilustrado cófrade :

Por intermedio del Sr. D. Cárlos Duarte Luz, Cónsul de la República Oriental en Lisboa, tuve la honra de recibir el precioso libro con que Vd. se dignó favorecerme, intitulado ALBUM DE POESÍAS URUGUAYAS, *coleccionadas con algunas breves notas por Alejandro Magariños Cervantes — edicion destinada á aumentar el fondo de suscriciones para el Monumento de la Independencia.*

Profundamente agradecido á su amable recuerdo, permítame Vd. que por este medio le manifieste mi reconocimiento y la admiracion que me causó la lectura de ese magnífico libro. No es mi propósito hacer aquí su crítica ; limítome á espresar á Vd. mis impresiones, tanto mas vivas cuanto era grande la ignorancia en que vivia respecto de la riqueza literaria y poética de su país.

Crea Vd. que leí con el mayor placer y simpatía esa hermosa coleccion de poesías, tan sabiamente escogidas y comentadas por Vd. ; y no sé lo que mas deba alabar en

ella : si el ardiente patriotismo que las reunió en forma de libro, si la belleza de la forma, la elevacion de los conceptos ó los nobles sentimientos que trascienden en la mayor parte de ellas.

Quisiera poder enumerarle las que mas me cautivaron ; pero por diversos conceptos, tendria que citar casi todas. En mi humilde dictámen, es esta la coleccion mas igual, en su conjunto, de cuantas antologías conozco. La conceptúo un verdadero servicio, acreedor á la gratitud no solo de sus compatriotas, sino tambien de la de los inteligentes y estudiosos de todos los paises. ¡ Honra á los insignes poetas que contribuyeron con las perlas de su bello talento á formar esta joya patriótica ! Loor al genio del benemérito coleccionista que tan ingeniosamente esmaltó *(constellou)* de estrellas fulgurantes las fajas azules y blancas en que resplandece el sol glorioso del Uruguay !

Dos grandes hechos consagra este *Album* de un modo perdurable : concurre con el producto material de la venta para la conclusion de un Monumento levantado á la Independencia de su pais ; y al mismo tiempo es el mas glorioso padron que podia erigirse á la poesía nacional.

Desde la primera hasta la última de sus hojas corre en él, como en un rio sagrado, el fuego del entusiasmo, del amor á la patria y de la virtud, la llama que levanta los espíritus y que tornó inmortales á Grecia y Roma en los tiempos de su vivir austero.

En las caducas naciones de la vieja Europa, donde desfallece y decae, vacilante y decrépita, la raza de los pigmeos, olvidados ya que fueron gigantes, difícilmente se comprenderá cómo en una pequeña República de cuatrocientos mil habitantes, víctima de contínuas conmociones, muchas veces entregada á los horrores de la guerra,

ora civil, ora estranjera, se puede crear una literatura, ya relativamente rica, y enarbolar al par de la bandera de la libertad victoriosa, la bandera triunfante de la poesia. Se concibe que los soldados portugueses pudieran cantar los versos de Camoens en los asaltos de las plazas enemigas; que los gondoleros venecianos cautivos de los austriacos, recitáran á las ondas del Adriático las estancias del Tasso; pero costará creer que exista un pais donde en medio de sus disensiones politicas y de las violencias y aberraciones de los partidos, se formase tan brillante pléyade de poetas.

La admiracion ha de cesar, no obstante, cuando se sepa que ese pequeño Estado pertenece á la América, la parte mas juvenil del globo terrestre, donde todo es grandeza y prodigio.

En América la poesía, como la Minerva antigua, nace armada y perfecta, ora para entrar en las luchas de la Independencia, ya para las no menos reñidas pero incruentas del pensamiento moderno. Surge del seno de las aguas y de las selvas, coronada con las palmas de la gloria ó las del martirio; siempre robusta porque es creyente; siempre guerrera porque es jóven; siempre bella porque es verdadera. La vida potente de esa region de maravillas, revélase tanto en los hombres como en las cosas, en la palabra como en la accion; la savia revienta allí de los árboles y de los corazones con la misma impetuosidad con que sus grandes rios se precipitan en los mares; y por eso muchas veces las pasiones se anuncian allí con el pavoroso horror de sus volcanes, con la furia de sus pamperos, como reales y tremendos cataclismos de la naturaleza primitiva.

Que admirables estrofas se encuentran en las quinientas páginas de este libro! Siéntese que pasó por ellas el

soplo abrasador, que descendiendo de la cordillera de los Andes, se lanza á través de las Pampas en las campiñas que baña el Plata! Es el viento de la libertad quien las agita; palpita en ellas el alma de un pueblo heróico, siempre pronto á dar su sangre generosa por la causa de la Patria libre, y siempre esclavo de la fatalidad!..... Ah! pueda él penetrarse de los nobles sentimientos que animan los corazones de sus briosos poetas; comprender que este libro de versos es la bandera de su fé, la fuerza y la luz de su esperanza, el lábaro santo de su patriotismo; y unido en torno de él, retemplarse con su lectura para tornar á la vez impotente la tiranía, imposible la guerra civil, y fácil el camino que conduce á la prosperidad y al progreso.

« Hijos del númen, inspirados vates,
Que ardiendo en entusiasmo y patrio fuego,
Modulais á la vez en vuestra lira
El canto varonil y el tierno ruego: »

Proclamad siempre en vuestros armoniosos versos la paz y la concordia entre todos los pueblos de la jóven América; protestad enérgicamente contra las esterilizadoras ideas anárquicas, que os impiden completar vuestros gloriosos destinos. Que no vuelva á verse mas como esos nobles hijos del Uruguay:

« ..... uncidos á su cadena odiosa,
Verdugos son ó mártires en cruel y eterna lidia.

« Opresos ú opresores, mas nunca ciudadanos
De su deber esclavos, modelo de civismo,
Que el sacrificio hagan de sus rencores vanos,
Y hasta de sus agravios, con noble patriotismo,
Antes que armar el brazo de hermanos contra hermanos! »

Entonces, nobles poetas uruguayos, si lo consiguiéseis, todos los hombres de corazon del viejo ó del nuevo continente, pedirán conmigo que para vuestras frentes gloriosas:

« Guirnaldas teja de laurel fragante
El ángel de la vírgen poesía. »

Tales son los férvidos votos de un triste valetudinario que vejeta penosamente en este apartado rincon de Europa; pero que aun siente en su pecho bastante sensibilidad, entusiasmo y amor á lo bello para saludar con viva efusion de afecto á los patrióticos cantores uruguayos, y que pone fin á esta carta, firmándose con verdadera estima;

De Vd. amigo por simpatía y admirador sincero.

FRANCISCO GOMES DE AMORIM.

Lisboa, Largo do Carmo, Abril 19 de 1879.

— 29 —

Filosofemos ó charlemos.

(MADEJA ENREDADA DE MELODÍAS HEBRAICAS)

Ya que todos disparatan á su gusto, me parece que yo tambien puedo echar mi cuarto á espadas. No?... pues, Señores mios y de mi particular aprecio, creo que me asiste el perfecto derecho, como y cuando me parezca, de darle tambien gusto á la sin hueso, como legítimo privilegio que disfruta en todo país civilizado el infeliz plumífero que ha borroneado talvez mas resmas de papel que años cuenta, salvo el dictámen de cualquier D. Hermógenes barbon ó de cualquier inocente párvulo, que pretenda imponer como modelo de selecta escritura sus palotes de á vara, todavía con olor á pañales y á leche agria.

Por las escabrosidades en que se meten (sin acordarse que á cada chancho le llega su San Martin) y por los desaforados berridos que suelen dar los tales, viene á quedar comprobado la especie de que fueron alimentados por una cabra, en castigo de morder el pezon á la madre y arañar á las nodrizas.

De manera que barbones ó bambinos así amamantados, justifican una vez mas el conocido refran: la cabra ruin toda se va en cuernos!

*
* *

Contemplando los hombres y las cosas desde las alturas de la metafísica alemana, sobran razones para sostener, que cuando los partidos se van á los estremos, ninguno tiene razon. ¿Será esto un sofisma, ó realmente hay una fórmula filosófica que concilie todas las opiniones tan diversas y encontradas á este respecto?

Espondremos sencillamente el hecho, dejando al buen juicio del lector que haga las deducciones oportunas.

Dos grandes filosóficos, Kant y Hegel, analizando la marcha y evoluciones del espíritu humano, nos enseñan que este empieza por formular: primero, una idea positiva, y luego, otra negativa contraria á la primera, á lo que llaman *tésis* y *antitésis*. Ideas que tomadas en absoluto, son entrambas falsas, porque la verdad completa no reside en ninguna de ellas, sino en una tercera nocion mas general y elevada que las abarca y contiene á las dos; y que llaman *sintesis*.

Así, por ejemplo, en el órden político el partido A, que sostiene tales ó cuales principios, es la *tesis*; y el partido B, que los niega ó no los practica, la antitesis. Ahora bien: la síntesis de estos dos partidos enemigos, espresion de una idea mas alta y cierta, será, siguiendo á los citados filosófos, un tercer partido que se llamará nacional, conservador, fusionista, etc.

Desgraciadamente, si la teoria es bella, la práctica presenta sérias dificultades.

*
* *

« Lazo que el delito anuda,
El odio lo ha de romper ! ».

Solo son fecundas las sintesis en que los hombres se olvidan de si mismos para preocuparse unicamente del triunfo de un gran propósito ó de una grande idea, y para conseguirlo ponen en armonia los medios con los fines.

En las alianzas bastardas, sin mas norte ni miras que los intereses individuales, la sintesis no sirve sino como sirve una escalera de mano á varias bandas de malhechores confederados con el piadoso objeto de escalar un edificio, desalojar á sus legítimos dueños, y acomodar mejor lo que contenga trasladándolo á otra parte. La primera banda que llega á encaramarse en los primeros escalones, ruega á los que están debajo sostengan bien la escalera ; y no bien se encuentra arriba, dá un punta pié á la susodicha, y fusila desde lo alto á sus aliados de un dia, siempre enemigos en el fondo, para no repartir con ellos el botin y vengar sus pasados agravios.

*
* *

Cuando se consideran tales desenlaces, trájicos y cómicos á la la vez, apenas se concibe que haya hombres todavía que no escarmienten ni aprendan nada. Siempre los hijos de Adam, arrojado del paraiso por su culpa!.... siempre los descendientes de aquella raza altanera que pretendió escalar el cielo edificando la torre de Babel !...

En próspera ó adversa fortuna, en la embriaguez del triunfo ó en la escuela de la desgracia, se observa en todas partes que no disminuye un átomo su inistinguible saña, su ambicion gigantesca, su vanidad inmensa, sus rencores satánicos. Vencedores y vencidos, en vez de inclinar-

se bajo la mano de Dios, alzan con mas orgullo la cabeza, y llena la mente de tinieblas, el labio de blasfemias y de hiel el corazon, quisieran tener el poder del Altísimo, para que á su voz se abriesen otra vez las cataratas del cielo ó se renovase la catástrofe de Sodoma y Gomorra entre nubes de salitre y de fuego.

¡Insensatos! ¿No saben, al obrar y espresarse como lo hacen, que ellos mismos trazan la regla y formulan la ley, en virtud de la cual serán juzgados por sus enemigos mas tarde ó mas temprano?...

Bah! ¿Pues no me voy formalizando? Consideremos la cuestion por el lado jocoso, que sin duda lo tiene, como todas las cosas de este pícaro mundo.

*
* *

« El lado triste y que abate en la democracia á los hombres de corazon, dice Eugenio de Mirecourt, en la entrega 53 de sus *Biografías*, es que la difamacion se erije en sistema, y los titulados republicanos se enlodan unos á otros con infatigable perseverancia. »

« Cuando el ofendido, añade el ardiente demócrata Hipólito Castille en sus *Escenas de la vida positiva*, quiere subir hasta el orígen de la calumnia, nadie le responde personalmente; y el honor de un hombre, que vale mas que todos sus enemigos juntos, se convierte en el ludibrio de una cohorte miserable de cobardes, eunucos y envidiosos. »

Libertad, igualdad, fraternidad!

*
* *

Como la existencia es tan larga, dista tanto la mañana de la noche, y no se encuentran abrojos ni espinas en el florido sendero de la vida, conviene para no imitar á Matusalem reducir á menor cantidad el dilatado guarismo de nuestros dias, aproximar por medio del fusil ó el cu-

chillo la enorme distancia que separa la cuna del sepulcro y sembrar en nuestro camino algunas matas de ortigas y rudas para que no nos sofoque el perfume de los jazmines, ni nos ofenda en lecho de plumas una hoja de rosa, como á enervados Sibaritas.

*
* *

La sociedad, dicen los pesimistas, es una larga cadena de engaños y mentiras con algunos eslabones de verdad. Todos somos alternamente de buena ó mala fé, engañados y engañadores, segun asienta Proudhon, esplotados y esplotadores, víctimas y vardugos.... todos cómplices; por eso el que pretende erijirse en juez supremo de los demás, y no admite apelacion de sus fallos soberanos, ni que se ponga en tela de juicio la escelencia de sus doctrinas ni los móviles que lo impulsan, es simplemente un fátuo, un necio ó un loco, en opinion de Montaigne. Por desgracia, hay otros muchos, mas necios y mas locos todavia, que se inclinan ante el *orâculo* como los Egipcios ante el buey Apis, al soltar su tremendo mu!.... mu!.... mu!.... traducido por los catecúmenos como un eco divino *muy* portentoso, *muy* superior, *muy* sublime, y lo que era tolerable en los maestros, se convierte en los discípulos en abominable por la exajeracion y la estupidez.

*
* *

No hay sofisma, no hay desatino, no hay idea estrafalaria que defendida por un hombre de talento, no revista cierta apariencia de verdad y deje de seducir y arrastrar el ánimo apasionado é ignorante de la multitud. El pueblo en efecto difícilmente se convence que una vigorosa inteligencia puede ser como una potente locomotora, á la que sobra fuerza impulsiva y falta un tornillo: la fuerza de la *utopia* y el tornillo del *sentido comun*.

A parte de este pequeño inconveniente, gozan los crecientes de boca abierta (que no escasean en ningun pueblo) á sus costillas y por su dinero, la inapreciable ventaja de poderse convertir en acróbatas ó aereonautas, si revienta la máquina.... de los sucesos, y se los lleva por los aires al purgatorio ó al infierno.

*
* *

Cada hijo de vecino tiene como Sócrates un demonio familiar, que le prodiga sus altas ó bajas inspiraciones, y es tan miserable nuestra condicion que, al traves de las palabras sonoras y retumbantes en que nos embozamos con la gracia de Diógenes en su manto, nos sirve de pedestal la vanidad, roca escarpada detras de la cual se oculta otro demonio: el demonio del amor propio. Por poco que sople el viento de las pasiones, este nos empuja y nos precipita al abismo, ó rompe-cabezas de lo imprevisto.

Verdad es que un insigne dramaturgo ha escrito un precioso drama titulado *Quien no cae no se levanta.* Vayase, pues, la caida por la ascencion, aunque yo perdonaria el bollo por el coscorron.

*
* *

Al reves de los grandes políticos que atraen y se asimilan el mayor número posible de fuerzas centrarias, los ambiciosos vulgares quisieran decapitar á todas las inteligencias que les hacen sombra, como los mormones que apagan las luces para entregarse en las tinieblas á sus perversos instintos. No pudiendo conseguirlo, condenan á los disidentes al terrible *in pace* de los monges de la edad media, que fraternalmente emparedaban vivos á los cofrades que incurrian en su enojo; ó mas generosos y espléndidos, en el reparto de los bienes y de los males, de los servicios y de las responsabilidades, de los dere-

chos y obligaciones, siguen el ejemplo de aquel troglodita, que en un festin cortaba las patas de las aves y las servia á sus compañeros ponderándolcs sus escelencias, mientras él se engullia el resto.

Tambien suele suceder en las revoluciones, hechas ó por hacer, que antes de matar al pájaro — poder y tenerlo en la mano, cada uno quiere mostrarse tan generoso como el troglodita con sus compañeros de glorias y fatigas, de lo que resulta que todos declinan el alto honor de tragarse las pezuñas, y el pájaro en tanto despliega magestuosamente sus alas y se les escapa.

*
* *

La esperiencia es madre de la ciencia: el hombre se purifica y perfecciona en la dura escuela de la desgracia. Los susodichos aprovechan la sublime leccion que acaban de recibir, arcabuceándose (con la lengua) unos á otros, ó al primero que viene á incorporarse no en la hora del triunfo, sinó en la de la desgracia, á su bandera traicionada por el destino.

En tan soberbia coyuntura, como los fieles son tantos, la lógica les ordena no admitir auxiliares, y destruir y anular á los antiguos empleando la homeopatia. Cuantos menos queden, mejor: cuando menos bulto mas claridad. Las grandes causas no necesitan para triunfar hombres de carne y hueso; les bastan ideas, espíritus, ángeles, y viven del aire como los camaleones.

*
* *

Si se quejan los ofendidos ¿quién les mandó ser tontos y acudir torpemente al reclamo? porqué no perseveraron hasta el fin en su error ó terquedad? Ignoraban por ventura que los buenos cazadores no salen al frente ni espantan á la presa con sus alaridos? No saben por esperiencia que la perfeccion del arte venatorio consiste en

atraerla al sitio conveniente, y cuando la tienen á tiro, apuntan y la dejan tendida á sus piés?

Obra de misericordia es facilitar á los estraviados el hilo de Ariadna que los lleve á puerto de salvacion.

Garrote, pues, á los díscolos para que el dolor de los palos les arranque la confesion y retractacion de sus culpas, como los tormentos inquisitoriales á los presuntos nigrománticos, hechiceros ó brujos, condenados á ser quemados vivos *por volar y otros escesos!* Rebenque á los prófugos ó tránsfugas para que disparen de los azotadores como alma que se llevan los diablos! Chuzazos y bolas perdidas á los descarriados á ver si escarmientan.... despues de muertos!

*
* *

Créese generalmente que el buen ó mal carácter proviene de la naturaleza ó de la educacion.... error! Brillat Savarin ha demostrado que dimana de la posicion penosa, ambigua ó comprometida en que cada uno se vé colocado.

¿Cómo no ha de estar dado á Satanás el que carece hasta de lo necesario, ó puede rivalizar en fealdad con Cuasimodo, ó vegeta bajo la presion de pasiones deprimentes, ó es víctima de frecuentes cólicos, ocasionados por las cosas malsanas ó de pésima digestion que le propinan los Galenos de la prensa; ó sirve de blanco á la saña de sus enemigos dueños del poder?....

Y como no ha de encantar con su amabilidad y gracejo, el que nada en la opulencia, ó adivina por las miradas de las mujeres lo que vale su fisonomía, ó disfruta de un estómago parecido al de Milon de Crotona (que se almorzaba un buey entero), ó tiene un corazon inaccesible á todo sentimiento bajo y miserable, ó se pavonea en las alturas olímpicas hollando con el taco de sus botas la cabeza y el orgullo de sus contrarios?

Cómo han de pensar y sentir lo mismo el que bebe en copa de oro el nectar de los Dioses, y el que solo apura en un mugriento jarro de taberna, la hiel y el vinagre de los fariseos?.....

*
* *

Los que aconsejan moderacion á quienes padecen de hidrofóbia crónica; instruccion á los que se meten á enseñar sin haber saludado á los autores mas elementales ni aún por el forro; imparcialidad á quien se pone él mismo fuera de la ley negando el sol á medio dia; cordura á quien inspira sérios temores desde que empieza a hablar, pues parece escapado de una casa de Orates: los que á tales gentes, tales consejos dan, me traen á la memoria los médicos que recetan á los enfermos á quienes visitan grátis y que se mueren de puro pobres, gallina, champagne, paseos en carruaje, bailes, teatros, escursiones al campo, etc. Sarcasmo horrible y mas que chocante tratándose de famélicos, para quienes cada veinte y cuatro horas es un problema mas difícil que la cuadratura del círculo, saber si han de comer, qué, cuando y dónde!!!

Mucho me temo que algun susceptible lector, de esos que ven un insulto en un estornudo escapado al pasar ellos, encuentre en alguno de los párrafos que anteceden, escritos en un momento de humor agri-dulce, una alusion envenenada á su inviolable y sagrada persona.

La opinion y los gustos son libres, y queda á su arbitrio dar un grito esclamando: ah! ah!..... como si le hubieran arrancado una muela, ó poner la afligida cara del *leoncillo* á quien sus padres, cansados ya de aflojar los cordones de la bolsa, otorgan entre otros derechos del hombre libre é independiente, el derecho al trabajo, el derecho de procurarse alojamiento y mesa por su cuenta y riesgo, y en fin, el derecho magno de pagar él mismo

en adelante sus deudas pasadas, presentes y futuras, y no quebrantar el undécimo, ó sea, fastidiar al prójimo.

* * *

Yo lo aseguro por las siete mil cornejas de Mahoma que no he hecho alusion directamente á él ni á nadie: pero si al enarbolar el látigo de la sátira, le he cruzado inadvertidamente la cara, le ruego disimule esta falta involuntaria, y sino se dá por satisfecho le insinuaré á media voz que donde las dan las toman, y que el que dice lo que se le antoja, oye lo que no quiere.

Si esto no basta y él se empeña, podria, por no desairarle, sacudirle el polvo diciéndole con Pitillas:

« Guerra declaro á todo monigote,
Y pues sobran justísimas razones,
Palo habrá de los piés hasta el cogote! »

O como escribia Moliere:

« *Habits et chapeau bas, vous-dis-je, imbecille! et baisez les verges, car votre tour est arrivé!* »

Lo que traducido literalmente significa.... pero lo pondré en latin para mayor claridad de los que ignoran el francés, ya que no me sea posible por deficiencia de tipos trasladarlo al griego, idioma muy vulgarizado.... entre los cajistas, y otros muchos que no lo son.

Solet á despectis par referri gratia etc.

Sursum corda! quiero decir, *sursus* (1). Ved el libro III de Fedro y meditad con calma su apólogo segundo; por que si bien es cierto que he escrito mas arriba *yo podria por no desairarle*, etc. francamente, no sé lo que en propia defensa llegando el caso, me inspiraria el angelito de Sócrates.

Eso dependerá del temple en que me encuentre ese dia,

(1) Palo, y tente tieso!

y como á juzgar por mí, decia Champfort, el hombre es un estraño animal, lector carísimo, no quisiera que algun ente de su especie me obligase á parodiarle.

Así, pues, á Dios rogando y con el mazo dando, prosigo mi rápida escursion, al través de los campos de la fantasía y del capricho, ora risueño, ora triste, mezclando la risa con el llanto, la luz con la sombra, los *Stras* con los diamantes, y los abrojos con las flores. Tal es la vida!—*A. M. C.*

Buenos Aires, Mayo de 1858.

— 30 —

Organizacion del Municipio

Con particular placer publicamos y llamamos la atencion sobre la siguiente carta, notable por la profundidad de la doctrina, la elevacion de los conceptos, y la belleza de la forma.

Es más que un concienzudo artículo; es un bellísimo trozo de literatura, que no solo revela la profundidad de vistas del pensador, sino las sublimes inspiraciones del poeta.

La redaccion oportunamente abordará esta importantísima cuestion.—ANSELMO DUPONT.

Sr. D. Higinio Gauna, Presidente de la Junta Económico Administrativa de Tacuarembó.

Montevideo, Julio 25 de 1874.

Estimado señor:

Los señores Dr. D. Bonifacio Martinez y D. Alejandro V. Chucarro, cumpliendo el encargo que por conducto de usted les hizo esa respetable corporacion, han tenido la bondad de verme y darme lectura de la nota que les dirigió la Junta.

Agradezco profundamente la muestra de aprecio que ustedes me dispensan; menos por lo que me es personal que por el interés que revela respecto á una de las necesidades mas vitales de nuestros pueblos.

Esa necesidad es sentida en todos los ángulos de la República, y en el seno de la Representacion Nacional, en la prensa, en las Juntas departamentales, se traduce en manifestaciones que compensan con usura las contrariedades, las molestias y el polvo del camino.

Si para trabajar por el bien, el hombre capaz de comprender lo que cuesta alcanzarlo, necesitase algun estímulo ajeno á la nobleza de la idea que le impulsa, bastariale testimonios como el que me obliga á trazar estas líneas, para despertar en su alma la sincera y desinteresada abnegacion del patriotismo.

La idea de mejorar la condicion de nuestros pueblos organizando el municipio, hace años me preocupa; y he consagrado y consagro todo el tiempo que me es posible al estudio de esta importante cuestion, convencido de su trascendencia y urgente necesidad.

Consideraciones nacidas del estudio comparativo de las instituciones de otros pueblos, y de las dificultades que presenta para la realizacion, nuestro estado social, político y económico, y la multitud de cuestiones *á la órden del dia* pendientes en las Cámaras, me habian inducido á aplazar la redaccion del proyecto que meditaba hasta mejor oportunidad, á pesar de las vivas instancias de mis distinguidos amigos Chucarro y Martinez.

El Dr. Martinez con rara molestia, propia de los que como él no necesitan eliminar ó deprimir á otros para valer ellos algo, ni formarse un pedestal de reputaciones ajenas, pues le basta la que ha sabido conquistarse como escritor y ciudadano justamente apreciado por los que entre nosotros

constituyen autoridad en las letras y en la política, ha referido con entera verdad, en las columnas de *El Uruguay* los antecedentes relativos al proyecto de ley sobre el Municipio.

Ni él ni el Sr. Chucarro quisieron guardar la reserva que les pedí, con el objeto, principalmente, de evitar las piadosas interpretaciones á que suele mostrarse tan propensa la pecadora humanidad, y que por lo mismo que es gran pecadora, encuentra un maligno placer en reirse ó condenar los móviles que impulsan al prójimo, verdaderos ó supuestos.

Convenido que el proyecto, se presentaria á la C. de RR. el Dr. Martinez tuvo que ausentarse para Tacuarembó; y el Sr. Chucarro llevó tan lejos su delicadeza que me obligó á asistir á una reunion con los miembros de la Comision de Legislacion, quienes aceptando con entusiasmo la idea, se manifestaron animados de las mejores disposiciones y patrióticos sentimientos.

Cito estos hechos por lo que honran á sus autores y porque en verdad si el proyecto fué presentado; si se acepta ó da por resultado otro mejor, lo deberán Vds. y el país muy especialmente al empeño de los señores Martinez y Chucarro, y á la franca cooperacion que encontraron en sus dignos compañeros los doctores Ramirez (don José P.), Herrera (don Juan José,) Requena y Garcia, Garzon, etc., miembros de la Comision de Legislacion de la Cámara de Representantes.

Pero seria injusto, si hablando de los esfuerzos hechos, no consagrase un recuerdo especial á los Redactores de *La Idea* y en particular á D. Anselmo E. Dupont, jóven periodista que ha recibido de Dios, todo lo que no se aprende, y sabe á los veinte años, gracias á sus privilegiados dotes, lo que otros no consiguen sino á fuerza de estudios severos y profundas meditaciones.

Sus artículos sobre el municipio honrarian á cualquier escritor y bastarian por calificarle de tal, en el genuino sentido de la palabra.

En una carta que he visto publicada en los diarios, don José M. Yofre considera el proyecto sobre organizacion del Municipio de tan trascendental importancia que no vacila en aceptarlo con preferencia, no solo á los caminos y puentes, sino tambien á los telégrafos y caminos de fierro.

«Bien sabe Vd., agrega, que nuestros pueblos sin gobierno y sin autoridades que los dirijan, á nada pueden aspirar ni dentro de cincuenta años mas adelante, mientras sigamos el actual sistema que nos coloca á los *tientos* del Presidente de la República.»

No puede ocultarse al buen criterio del Sr. Yofre que hay acaso alguna exajeracion en sus apreciaciones; pero si la organizacion del Municipio no es la fórmula completa del progreso, está fuera de duda para los que han estudiado á fondo la materia, que es la primera necesidad de nuestros abandonados pueblos de campaña.

Esa gran reforma hará posible y facilitará otras de igual trascendencia.

Es cuestion de garantías individuales, de órden, de seguridad, de buena administracion, de moralizacion, de educacion política, de enseñanza primaria y superior, de higiene, de adelantos de todo género, de desarrollo y engrandecimiento de las localidades por su propio esfuerzo, de trabajo, de produccion, de riqueza pública y privada....

Nadie ignora que los efectos brotan de las causas como el manantial de la fuente oculta que lo contiene.

Dada la íntima relacion que existe entre ambos, los efectos responden á la potencia que los produce; si esta es buena, buenos serán aquellos; si mala, pésimos los

productos. Cada causa, como cada sér, engendra su semejante.

Dedúcese de este incuestionable axioma filosófico, que, modificando las circunstancias, se modifican necesariamente los efectos, y todo estado, como todo cambio, viene á ser una consecuencia forzosa de las circunstancias que lo han preparado.

Hagamos práctico el Gobierno representativo democrático llamando á la vida pública y dando participacion en ella á todos los habitantes del Estado, organizando el *Partido*, el *Distrito*, la *Municipalidad central*, facilitémosles con una ley conveniente los recursos y los medios necesarios para ejercitar su actividad y desenvolverse por sí solos, y veremos si deja de cumplirse la ley eterna y providencial que liga indisolublemente (los alemanes dicen *fatalmente*) los efectos á las causas.

Pónganse en planta los medios que aconseja la ciencia y el sentido comun, y veremos si los pueblos de raza latina, son ó no idóneos para realizar en el continente Sur de América, los prodigios que han llevado á cabo en el Norte los descendientes de los anglo-sajones, y ya en menor escala, pero notable bajo diversos conceptos, otros pueblos de idéntico orígen al nuestro en la zona que ocupamos.

Sin ir hasta los deplorables estravíos á que han llegado los sectarios de la escuela que convierte á Dios en un mito, al alma en una resultante, y al derecho en una convencion humana regida por la fuerza, puede asegurarse que los pueblos como los hombres, son lo que los hacen las ideas, las circunstancias y la atmósfera en que viven.

El secreto, pues, consiste en despertar y enaltecer en las naciones como en los individuos, el sentimiento de su dignidad y de su poder; apartar en cuanto sea posible las in-

fluencias deletéreas y los obstáculos que se oponen al libre y armónico desarrollo de sus facultades, y en suma, ponerlos en actitud de convertirse por sí mismos en artífices de su ventura ó de su desgracia.

La libertad en todas sus manifestaciones como el mejor incentivo del propio interés; el reinado de la justicia con su venda sobre los ojos y la espada de la ley en la mano, el escudo protector de la igualdad que nivela al débil con el fuerte, y el rancho del pobre campesino con el palacio del rico habitante de la capital; el sentimiento del deber y de la responsabilidad, grabado en la conciencia ántes que en los códigos, han sido, son y serán los mejores guias de la humanidad y el esplendoroso ideal á que vuelve siempre los ojos en sus grandes conflictos y dolores, en las épocas de gestacion, enervamiento ó disolucion social.

Reitero á los señores de la Junta la espresion de mi gratitud, y me repito su affmo. compatriota y S. S.— *A. M. C.*

— 31 —

La Biblioteca Americana.

En un bello artículo literario publicado en el folletin de *El Plata* del 19 de Setiembre último, en el que se registran juicios que agradezco por la parte que me toca, se comete una inexactitud que conviene rectificar, siquiera para no llevar el desaliento á los que se lanzen á iguales empresas, y aunque evidentemente ese error sea involuntario, por que no puede suponerse otra cosa de los honrosos conceptos con que nos favorece *Arbaces*.

No es cierto que la indiferencia pública me obligára á suspender la *Biblioteca Americana*; es cierto sí, que el

ímprobo trabajo y crecidos gastos que demandan entre nosotros las publicaciones de largo aliento, no compensan en manera alguna sus ventajas pecuniarias; y las circunstancias desfavorables que se acumulan, los cambios de domicilio, los frecuentes trastornos políticos, y otras causas que seria muy largo enumerar, hacen muy difícil su progreso y desarrollo, é imposible continuarlas con toda regularidad. El lector encontrará mas adelante algunos detalles curiosos en la correspondencia sostenida con el Dr. Gutierrez sobre este tópico interesante.

El programa de la *Biblioteca* contenido en una carta dirijida al Dr. Alberdi y el primer tomo *(Estudios Históricos)* se publicaron en París en 1854, y pocas publicaciones americanas conozco que hayan sido acogidas con mas benevolencia, no ya en nuestro hemisferio, sino en Francia, España y Alemania.

En el tomo III de la *Biblioteca* he contado cómo y porqué regresé en 1855 á Montevideo.

Continuada en Buenos Aires en 1858 (V. pág. 18) con SESENTA suscritores; contaba en el tercer tomo CUATROCIENTOS CUARENTA, que ascendieron en el tomo sexto á OCHOCIENTOS DIEZ, segun las listas publicadas en dichos volúmenes, y pasaban de mil en el octavo. Ignoro que otra publicacion de su género, periódica y puramente literaria, haya alcanzado en el Rio de la Plata ese número de suscritores.

En el vasto programa que en Europa me habia trazado, entraba en el plan de la *Biblioteca*, solicitar el concurso de los escritores europeos, traducir tambien y dar á luz las obras especiales, inéditas ó ya publicadas, de estos, que respondiesen á la idea democrática y á los fines é intereses esencialmente americanos, que tenia por objeto fundamental aquella publicacion.

Estas breves líneas, á la vez que rectificarán el error en que ha incurrido *Arbaces*, mal informado sin duda, servirán para que se comprendan mejor algunas referencias que hace Castelar, en el artículo que vá á leerse, publicado en Madrid con el mismo rubro que lleva este capítulo, y reproducido en Montevideo por *El Conciliador* en el número del 9 de Agosto de 1854.

Recomendamos especialmente su lectura á los que por ironía nos han llamado *ungidos ó predilectos*, inocente desahogo al que hemos contestado, para calmarles la atrabilis, empleando la palabra siempre que se presentaba oportunidad, respecto de los que á nuestro juicio la merecian.

Oigamos ahora á Castelar.

I

América y España nacieron para ser hermanas. Ni las crueldades de nuestros héroes, ni la ingratitud de aquellos emancipados hijos, deben ser parte para olvidar que el nuevo mundo fué justo premio concedido por Dios á nuestras glorias, y que la civilizacion española se derramó como un raudal de luz por los desiertos inesplorados y por los bosques vírgenes de América. El pensamiento que brotó de la mente de Colon no se ha realizado todavía. Si España fué señora de América por el poder de sus armas, hoy debe ser su hermana por el poder de su amor. Hay una conquista mas alta que la conquista de la fuerza, y es la conquista de las ideas. Hay relaciones mas hermosas que las relaciones propias de señores y vasallos, y son las relaciones que median entre pueblos nacidos bajo el amparo de un mismo principio, castigados con una misma desgracia, y dirigidos por el soplo de la Providencia á un mismo porvenir.

Si España cometió algun crímen, el peso de su infortunio la rehabilita á los ojos del mundo, y ante el tribunal de la historia y de Dios.

Si América fué ingrata, las nuevas generaciones que no han heredado la cólera de sus padres, conocen ya que están empeñados en una deuda de gratitud con la nacion generosa, cuya voz despertó á su patria del sueño en que dormia olvidada, y arrancándola del culto de la naturaleza, le dió el culto de la divinidad, y la dotó generosa con la civilizacion que habia adquirido á costa de tanta sangre, atada al carro triunfal de Roma, hecha presa de los Bárbaros, y combatiendo siete siglos con los orgullosos hijos del Profeta.

Esta armonia de que hablamos, debe realizarse por menio del pensamiento, y el pensamiento trasmitirse de unas á otras regiones por los libros, qne manifiestan su encarnacion con el tiempo: y los libros, reunirse en una série que es la Biblioteca; y la Biblioteca para nacer necesita de un hombre que mire á América y España como los últimos eslabones de una cadena, que tiende á reunirse para formar un círculo luminoso como el sol y divino como la eternidad.

Este hombre por ventura nuestra existe. Es un jóven que forzado en otro tiempo por la desgracia á separarse de su patria, ha visto que España no está muerta, y que las fuentes de nuestra vida intelectual no se han secado para siempre. Es un poeta que bajo nuestro puro cielo ha cantado las glorias de los ignorados héroes de su patria y de la nuestra, que duermen hoy en brazos de la eternidad, teniendo por sepulcro los bosques y por fúnebres inscripciones las solitarias estrellas del firmamento. No relataré los méritos que ha contraido ni las esperanzas que sus méritos abonan... El éco de sus cantos ha resonado

en ambos hemisferios. Críticos tan autorizados como los señores D. Eugenio de Ochoa, D. Rafael M. Baralt, D. José Amador de los Rios, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Ventura de la Vega y otros en España: en América, los señores Rivera Indarte, Mármol, Echeverria, Alberdi, y finalmente en la capital de Francia Mr. Hipolyte Lucas, Mr. Ferdinand Denis, Mr. Adolphe Delacour y Mr. Alexandre Hournon han aplaudido á porfía sus producciones. Jóven laborioso, inteligente, entusiasta por todo lo grande, noble y bello, alma ideal, corazon simpático y generoso, espíritu reflexivo, perseverante, nacido para la lucha y la azarosa vida de las letras, marcado en la frente desde temprano con el sello de los escojidos, el autor de *Celiar* y *Caramurú* tiene hojas en su bella corona de escritor y poeta que no desdeñarian muchos que alcanzan mayor reputacion y fortuna.

Este jóven se llama D. A. M. C.

II

El siglo XIX tiende á la unidad. Pasaron los tiempos en que las ciencias disputaban encarnizadas la supremacia del poder. Hoy sabemos que todas las revelaciones del espíritu humano son formas diversas de una misma sustancia. La filosofía, de ciencia de partidos ha pasado á ser ciencia de la humanidad. El derecho se ha levantado sobre la indestructible base de la igualdad. El arte, siendo manifestacion permanente de todo cuanto hay de divino en el hombre, rompe las opuestas barreras dé las diversas nacionalidades, y hermanando con lazo de amor á todos los pueblos, presagia por medio de la intuicion divina que le es propia, el dia feliz en que se borren las rivalidades entre ellos, como se han borrado ya las rivalidades entre las castas; porque cada idea que desde la frente del jenio cae

sobre el occéano de la humanidad, mueve sus alas y deja en ellas un círculo que nunca se estingue y que siempre se agranda; círculo que tiene por centro á Dios.

Si no hubiéramos alcanzado esta verdad ¿de qué habrian servido para el hombre los cantos de los poetas, las meditaciones de los sabios? ¿Para qué nacieron Homero, Virgilio, Dante y Calderon, sino habian con sus ideas de crear á Goethe? ¿Para qué volaron por el horizonte de lo infinito los Yhoguis, los académicos, los escolásticos y los racionalistas, si sus ideas perdidas en el espacio no habian de formar el espíritu de Hegel?

¿Y para qué tantas leyes, guerras tantas, esos mares de sangre, esos torrentes de desgracias, si nunca han de presenciar los tiempos el abrazo fraternal de todas las razas, como ha presenciado la armonía de todas las artes y la union de todas las ciencias? No lo dudemos: todo principio que brilla en la mente del hombre tarda en conquistar á la humanidad; pero la conquista. Allá en la inteligencia brilla la idea como la luz increada brillaba antes de ser, en la frente de Dios; pero despues toma forma, se hace hombre y triunfa por que es invencible.

No importa que los tiranos, personificacion de los tiempos pasados, combatan con la fuerza la realizacion de las ideas, ni que los intereses materiales, que son los escollos con que tropiezan en su camino, intenten aniquilarlas; no; la idea humanitaria no teme al tiempo, porque es eterna, desafia la materia porque es infinita, y cuenta para vencer con el auxilio de Dios porque es divina.

Pues bien, si la civilizacion tiende por la armonía á unir á todos los pueblos destruyendo con el comercio, la industria y el vapor, los límites naturales, y llenando con la filosofía los abismos de las preocupaciones, ¿por qué los Americanos y Españoles que hablan una misma lengua,

que tienen un mismo orígen, una misma religion, unas mismas costumbres; que son hermanos, porqué no han de tender sus brazos al través de los mares, y unirse en santo amor para crear la nueva ciencia española y el nuevo arte español?

III

Sin duda se nos dirá que América no debe olvidar á Hernan Cortes y á Pizarro.—¡Miserable objecion! Los pueblos generosos olvidan. Las bajas pasiones son patrimonio de los individuos, pero no patrimonio de la humanidad. Conviertan los americanos sus ojos á todos sus monumentos, y con su mudo lenguaje les hablarán de España. Recorran sus bosques, y verán errar en la inmensidad las sombras de los españoles que les llevaron la luz de la civilizacion.

Si persiguieron á los inocentes indios, si los esclavizaron, culpa fué de aquel siglo. La escolástica habia resucitado á Aristóteles, y resucitando su ciencia cayó tambien en muchos de sus errores. La apología de la esclavitud, hecha por aquel genio, considerado como un oráculo, se apoderó de los entendimientos. Pero si español fué el crímen, española fué tambien la protesta contra el crimen.

La divina Isabel, personificacion de la virtud, derramó lágrimas sobre las heridas de aquellos hijos, cuya cuna de palmas se mecia á los piés del trono español. Las-Casas imágen del Cristianismo, clamó en el lenguaje de San Agustin, contra los desmanes de los conquistadores, y su elocuente voz resuena todavía en las montañas del nuevo mundo, como una oracion de amor y de esperanza, que la humanidad ofendida levanta á Dios para desagravio de tantas víctimas inmoladas en aras de la conquista. Pero ¿qué idea ha germinado sin sangre? Cuenten los Ameri-

canos las piras de cadáveres que costó á Europa su propia civilizacion, y no se quejen de las heridas que en su seno abriera la madre patria.

En el mundo toda idea antes de vencer lucha, y luchando se baña en sangre; ¡ triste es decirlo ! Roma para dominar á los pueblos se armó con la clava de la victoria que pulverizaba á generaciones enteras; el Catolicismo para conservar su unidad encendió mil veces las hogueras; la Reforma para convencer á los entendimientos, se armó con la aguda lanza de los príncipes Rhinianos, y la revolucion ahogó con sangre el fuego del Santo oficio.

Olvidemos pues, nuestras discordias. Atendamos á la voz que un pecho generoso lanza, y que es sin duda el eco de dos pueblos que desean unirse en la purísima region de las ideas. Aprendamos la elocuente leccion que nos da el Sr. Magariños, y todos, todos unámosnos para auxiliarle en su alta, en su generosa y patriótica empresa.

No deben ser las ideas la gran cruzada del siglo XIX? ¿Y no son los libros sus soldados?

IV

Una civilizacion falsa pretende dominar á toda América. Esa civilizacion no la dominará porque es infecunda, y es infecunda por que no escribe en su bandera una idea. Es la civilizacion de los intereses materiales que el tiempo en su carrera pulveriza. No puede dominar en un pueblo generoso, que rechaza la esclavitud. Dios la condena á la esterilidad, porque su vida es el tráfico, su religion el comercio, su literatura el cálculo, su pasado nada, su porvenir la muerte.

Los diferentes intereses que esa casta de mercaderes aglomera, se hundirán cuando un rayo de luz penetre en esas pobres inteligencias, adormecidas bajo el horrible

látigo de sus crueles señores. Un pueblo que se precia de libre no consiente que viva en su seno una raza degradada: un pueblo que pretende ser humanitario, niega luz á los desgraciados y los condena á eterna ceguera: un pueblo que se crée cristiano profana los dogmas del cristianismo, estinguiendo en los hombres los goces de la vida del alma, y dejándolos vegetar en la miseria, y morir infelices en la desesperacion. No, Dios no consentirá que ese pueblo domine al nuevo mundo. Aquellos hermosos bosques ornados con una eterna primavera; el rumor de sus brisas; el puro aroma de sus flores, no profanadas por el aliento del hombre; sus impetuosos rios; su cielo siempre azul; su mar siempre de color de cielo, son un hermoso santuario creado por el Altísimo, para recibir una idea pura, una idea divina. Esos ávidos mercaderes matarian toda poesia con sus miserables cálculos; empañarian ese cielo con el humo de sus máquinas. Dios no dá inspiracion á los desventurados que se entregan en cuerpo y alma á la materia; la idea, solo la idea es inmortal.

V

Concretando nuestras observaciones á la literatura haremos ver que América y España deben, si algo les interesa su propia vida, protejer el pensamiento del señor Magariños Cervantes. Se trata de fundar una biblioteca donde los entendimientos de ambos hemisferios españoles publiquen sus obras. Nosotros representamos lo pasado; la América representa el porvenir. Lo pasado, si no se vivifica con la aspiracion á lo porvenir, es una mómia; lo porvenir, sino comprende lo pasado, es como ciego. El uno anticipa la vida que Dios le reserva; el otro presta la luz que recibió de Dios.

Cómo, pues, pretenderiamos enclavar la literatura española en el siglo XVII porque aquel siglo fuè la cumbre de su gloria? ¿Y cómo los poetas americanos intentarian levantarse al asiento de la inmortalidad, si no estudian la lengua de Cervantes y el ritmo de Calderon?

Si nosotros les damos los altos modelos, los Americanos pueden darnos la esperanza que nos falta, la vida que se apaga en nuestra mente.

Las brisas que nos enviaron el alma de Alarcon y que impulsaron á nuestras riveras tantos ingenios, honor de la patria y de la literatura, refrescarán nuestras sienes agitadas por un pensamiento desconocido y misterioso. Con el proyecto del Sr. Magariños, el genio del nuevo mundo brillará en nuestro horizonte. Conoceremos las armonías que ruedan sobre aquellos mares de aromas; y se revelará á nuestros ojos con deslnmbradora esplendidez el mundo ideal que ostenta América sobre su hermoso suelo tapizado de flores que nunca quema el invierno, y su firmamento esplendoroso, ornado de astros que nunca empañan las nubes. América en cambio aspirará las ideas que nacen en España, y encontrándose ambas literaturas en el espacio, subirán unidas á lo infinito como nubes de incienso que el pueblo español disperso por la tierra, consagra eternamente á su Dios.

Para el arte no hay tiempo, no hay distancias: es hijo del pensamiento y como el pensamiento es infinito, es emanacion del espíritu, y como el espíritu es inmortal.

VI

Nadie puede realizar esta idea como el señor Magariños, nadie. El conoce el espíritu que aquí reina y el espíritu que reina en América. Es quizás de todos los literatos americanos contemporáneos el mas popular, el mas cono-

cido, al menos entre nosotros. Su vida es un holocausto de abnegacion. Sus obras están escritas siempre con los ojos fijos en la union de América y España. Esa union ideal es como un poema: tiene en sus labios un encanto indescriptible: no entra en ella ningun cálculo mezquino.

Repetimos que nadie mejor que él puede llevar á cabo esa magnífica y grandiosa idea, porque estando en Paris al frente de la *Revista Española de Ambos Mundos*, que con tanta aceptacion publica simultáneamente el señor Mellado aquí y en la capital de Francia, siendo además Redactor corresponsal del *Mercurio de Valparaiso*, el periódico mas acreditado de la América del Sud, pues cuenta veinte y ocho años de existencia y mantiene corresponsales en todas las capitales Europeas y Americanas; relacionado con los principales escritores del vecino imperio; unido estrechamente á todos los que valen y significan algo en nuestra patria y en la suya; ventajosamente conocido en el resto de América, donde se han impreso mas de una vez sus obras y las notables *Cartas políticas* que dirige desde hace dos años al *Mercurio* ¿quién mejor que él se encuentra en disposicion de realizar esa empresa, por poco que se le ayude, su bello y fecundo pensamiento? El hombre á quien Dios inspira pensamientos tan originales y atrevidos, tiene sin duda sobradas fuerzas para llevarlos á cabo. Facilitadle los medios, y os respondemos del resultado.

La obra del Sr. Magariños con que encabeza la «Biblioteca» es el primer eslabon de la misteriosa cadena que ha de unir al través de los mares á los dos pueblos españoles. En otro artículo la examinarémos detenidamente, como su importancia y su mérito requieren.

Hoy diremos á nuestros hermanos que España no ha muerto como pretenden sus numerosos detractores. No

muere tan fácilmente la pátria de Hernan Cortes y de Gonzalo de Córdoba, de Lope de Vega y de Murillo.

Tres siglos no pueden agotar el genio que inspiró á Calderon. El ángel de nuestras artes todavía no ha plegado sus alas. América debe interesarse por España, porque al fin España es su madre; España debe interesarse por América que es su hija. Nuestra patria subió á la cumbre de la gloria: Dios desató contra ella su ira, y en todas las regiones de la tierra se encuentran esparcidos los restos de su naufragio. América, como ha dicho perfectamente el Sr. Magariños Cervantes, no puede renegar de esta bella tradicion histórica, que eslabona su presente á nuestro pasado, y une su vida á nuestra vida.

EMILIO CASTELAR.

— 32 —

La escuela de la tiranía

PASADO, PRESENTE, PORVENIR (1)

Cualidad característica de los verdaderos poetas es expresar en algunas estrofas y á veces en un solo verso lo que otros no alcanzan á decir en todo un volúmen de redundante prosa. Suyo es el arte maravilloso de juzgar y describir con profética intuicion á los hombres y sucesos que hacen época en la historia. Los ecos de su lira pasan de boca en boca y se graban en todos los corazones como axiomas que no admiten discusion, simbolizando en un canto imperecedero las creencias, los infortunios, las esperanzas y desengaños del pueblo y la generacion á que pertenecen.

Entonces el feliz poeta que arrebatado y sostenido por su génio, ha logrado elevarse sobre tas miserias del pre-

(1) Inserto en la *Revista Española de Ambos Mundos*, tomo 2, pág. 817.

sente y bañar sus alas en la pura atmósfera del porvenir, asiste en vida á su apoteosis, y puede decir que ha escuchado el fallo de la posteridad.

No de otra manera el Sr. D. José Mármol, desconocido en Europa y ya célebre en toda América, fijó desde temprano con los cantos de su *Peregrino* la atencion de los inteligentes, adquirió inmensa popularidad y ocupó sin esfuerzo un lugar distinguido entre los primeros poetas americanos. En este poema, cuya publicacion aun no se ha terminado, el autor describe principalmente, con una entonacion, con una riqueza de colorido, con una exactitud é inspiracion admirables, la tirania de Rosas y los hechos capitales que su dictadura ha dejado consignados. Mas como estudio social que literario, aunque trataremos de llenar á la vez en lo posible ambas exigencias, sin que esto importe comprometernos á hacer una critica de la obra, vamos á ocuparnos de la parte del poema en que reasume el laureado cantor de Mayo, con rasgos que recogerá la historia, la época y la colosal (por lo enorme de sus crimenes) figura del Neron argentino. El asunto ofrece provechosas lecciones para todos los pueblos, y creemos que este trabajo tendrá especialmente un doble interés de actualidad para España y América.

El Peregrino se inspira en las desgracias de su pais y de su época; pero poco esfuerzo de inteligencia se nesita para notar la íntima relacion que á menudo existe entre lo que ha pasado y pasa en las dos riberas del Plata, y lo que sucede en el resto del vasto continente donde se habla la hermosa lengua de Castilla.

«El Peregrino, segun su autor, es un emigrado argentino, que viaja en el mar, desde el trópico de nuestro hemisferio hasta los 65° Sur, adonde lo arrojan las borrascas, sin poder doblar el cabo meridional de América.

Durante su viaje, de zona en zona, de grado en grado, canta la naturaleza americana, ya por sus recuerdos, ya por los cuadros que se desenvuelven á sus ojos. »

Esta naturaleza, su corazon y la pátria son la fuente de sus inspiraciones. Espléndida poesía sin duda, bella idealizacion, cuadro sublime sombreado por las tintas virginales que le ha impreso la mano de Dios al resbalar por la frente de América. Convengamos en que esta sola concepcion revela ya una cabeza altamente poética.

Despues de su viaje al mar del Sur volvió el Peregrino á la ciudad de Rio Janeiro, y el canto XI está consagrado á sus recuerdos del Brasil.

Sin atender al órden cronológico, que tampoco ha observado el autor en la publicacion de los varios cantos de su poema, empezarémos nuestro análisis por el canto XII. Ya hemos dicho y repetimos que no es una crítica literaria lo que vamos á hacer, sino un estudio social. Cúmplenos tambien advertir que el poema ha sido escrito durante la tiranía de Rosas, y que para apreciarle debidamente es preciso, y sírvanse tenerlo presente nuestros lectores, trasladarse con la imaginacion á aquella época.

Despues de algunas semanas de permanencia en el Brasil, la nave del Peregrino hiende de nuevo las olas y se dirige al Plata. Al divisar sus costas, da principio á su canto, describiendo el amanecer de un bello dia en el mar con los siguientes versos:

« En muda soledad duerme tranquila
Cual postrado leon la mar sonora,
Y allá en el horizonte su pupila
Cual risueña beldad muestra la aurora. »

El Peregrino, reclinado sobre la popa y engolfado en sus tristes pensamientos, contempla el cuadro que le ro-

dea; tiende sus ojos, y deja escapar un suspiro. Suspiro que brota del alma y que no se lo arranca ningun recuerda profano, pero que se le escapa involuntariamente, á la vista de las riberas argentinas y orientales donde á un tiempo:

« La barbarie despliega sus banderas »
A la vista:
« . . . . . de pueblos y señores
que dejó malos y los vé peores »

Un suspiro que le arranca la contemplacion del infortunio que pesa sobre la porcion mas escogida del pueblo argentino: la memoria de sus pasadas glorias: el envilecimiento de esa patria infeliz, que antes tenia una corona de laureles sobre la frente: donde á la luz del dia se conquistaban glorias inmortales, y las madres envidiaban la suerte de los hijos que les robaba el plomo del combate.

De esa patria, donde el anciano encorvado ya por el peso de los años, escribia la ley para la tierra que sus descendientes iban á conquistar: donde la palabra de Dios repercutia en las bóvedas del templo, y el pueblo lleno de fé y contricion la oia de los labios del sacerdote que la revelaba, poniéndolos á su alcance, los dogmas inmortales por los cuales muriera el Redentor. Allí, donde vates de alta inspiracion, al calor del entusiasmo, pulsaban esa enlutada lira que hoy él pulsa, inspirado por el dolor y la melancolia.

Entónces el pueblo argentino, tan grande como los Andes y el Océano, desde el carro de la victoria derramaba chispas de libertad en su camino; y

« Rodaban de los Andes de repente
Torrentes de guerreros á su acento,
Para caer cual rayos en la frente
De un trono con dos mundos por cimiento. »

Pero ¡ay! ¿qué le ha quedado de ese tesoro de glorias?.... Apenas algunos hombres celosos de su fama que han apurado el cáliz de la amargura bajo el pálido sol del estranjero, que se consuelan con recordar lo que ha sido, esperando el alba de dias ménos ingratos. Eso y nada mas queda de la gloriosa patria argentina. La envilecida muchedumbre que abriga en su seno, de rodillas ante el látigo de Rosas, nada conserva de su antiguo esplendor; es un pueblo sumido hasta la garganta en el fango de la degradacion:

« Espurea á raza de los hombres bravos
Que hoy en la tumba de vergüenza gimen. »

Aquí el poeta lleno de una noble indignacion, hace resonar las cuerdas de su lira con una vibracion siniestra y amenazadora.

Nos ha parecido ver reunidos la cáustica energía de Juvenal, el nervio y vehemencia de Barthelemy, y el arrogante sarcasmo de Byron, en esta valiente estrofa:

« Diputados, ministros, generales,
¿Qué haceis? corred, el bruto tiene fiebre;
Arrastrad vuestras hijas virginales
Como manjar nitroso á su pesebre....
Corred hasta las santas catedrales,
A vuestros piés la lápida se quiebre,
Y llevad en el cráneo de Belgrano
Sangre de vuestros hijos al tirano! »

Al trazar estas líneas no podemos menos de recordar lo que dijo un compatriota suyo, (1) cuando publicó un trozo inédito del canto á Buenos-Aires.

« Sus inspiraciones son siempre nobles; la Patria, el luto de sus hijos, el dolor de la vergüenza que sobre ella

(1) El Dr. D. Florencio Varela.

pesa, y la fé en otros dias que han de venir, son por lo general el tema favorito del jóven poeta: tema en que casi siempre consigue sacar de su lira tonos alternativamente elevados y tiernos, que hacen su poesia bastante popular.»

La sentida imprecacion que hemos citado mas arriba, le inspira una multitud de pensamientos no menos originales y atrevidos. Pasa á examinar á Rosas y su sistema; los efectos que este ha producido, y la manera con que ha tratado á naciones mas poderosas y de mas alta prosapia que la suya. Entónces le da (suponemos que por ironía) las gracias por las ideas nuevas que le debe, y como á fuer de poeta busca la novedad en todo, le confiesa que al contemplarle, siente su corazon latiendo de placer; y le promete que si alguna vez su *Peregrino*, á quien hace viajar pobre y errante llega á encontrarle, habrán de ser amigos y tomar juntos dos botellas de champagne; porque esto seria para él un rico manantial de inspiraciones, y Rosas debe ser en verdad, uno de esos seres en cuya sociedad se aprende mas en una hora, que en la de otros toda la vida.

Poco despues por un capricho de su lujosa fantasía, da un paso atrás, y se pone á considerar las causas de nuestro desquiciamiento actual. Paga su tributo de admiracion ál a patria de Washington cuya libertad mira

« Despeñarse en su carro de alabastro,
Atravesar los piélagos profundos,
Y en sus hombros despues volver con mundos. »

Vé la razon la y industria brotando en el Brasil, como brotan en sus arenas el oro y los diamantes; pero en el vasto hemisferio de Colon por donde rodó el carro de la España, solo vé guerra, ignorancia, supersticion y atraso, víctimas y verdugos, mártires y opresores. Reconoce con el duque de Rivas (de Frias debió decir) que en América

hay España, pero no la España Emperatriz del mundo, en cuyos dominios nunca se ponia el sol, y en cuya frente brillaba la diadema del poder y la sabiduria; no esa España de imperecedera gloria, que ha inspirado al primero de sus poetas liricos estos versos tan robustos como bellos y patrióticos:

« Do quiera España : en el preciado seno
De América, en el Asia, en los confines
Del Africa, allí España : el soberano
Vuelo de la atrevida fantasia
Para abarcarla se cansaba en vano,
La tierra sus mineros le rendia,
Sus perlas y coral el Océano,
Y donde quier que revolver sus alas
El intentase, á quebrantar su furia
Siempre encontraba costas españolas ! »

(QUINTANA).

Esa España no nos pertenece : nada tenemos de ella : la que hay entre nosotros es la España de Torquemada, de Cárlos II y de Fernando VII. La Iberia infortunada por la que se suicidó Larra ; con la que luchan todavia sus hijos sin poderla vencer :

« Ni con rayos del genio ni á balazos. »

La que á principios del siglo hacia esclamar al prodigioso lord Byron :

« . . . The Power that man adores ordain
Their doom, nor heed the suppliant's appeal ?
Ys all that desperate valour acts is vain ?
And counsel sage, and patriotic zeal,
The veteran's skill, youth's fire, and manhood's heart
[of steel ? (1).]

(1) ¿Acaso el Dios que adoran los hombres la ha condenado, y no escucha ya sus ardientes ruegos? inútiles son para ella todas las heroicidades de un valor desesperado, los sabios consejos, el amor patrio, la esperiencia de los ancianos, el ardor de la juventud, y el coraje inquebrantable (ó la voluntad de acero) de la edad viril? *Childe-Harold.*—Cant. I.—Est. LIII.

Añádase á la palabra Iberia *(Spain)* que se halla un verso mas arriba en esta misma estrofa, la palabra América, y se tendrá compendiada en cuatro renglones la situacion actual de casi todas las repúblicas americanas que fueron en otro tiempo colonias ibéricas.

Entonces, abrumado por un presente tan precario, su espíritu desprendiéndose de los lazos que le sujetan, se lanza en el espacio; y parece que quiere con ojo escudriñador rasgar las tinieblas que envuelven el porvenir, y sorprenderle en su carrera, cuando interroga á la América sobre sus destinos futuros. Todo este trozo es magnífico— El Sr. Mármol ha desplegado en él el lujo de pensamiento y espresion que caracteriza su poesía. Pocos versos se leerán en español tan armoniosos y bellos como estos cuatro:

« Deja tu gloria en la nevada cumbre
De los altivos Andes, frente á frente
Con la posteridad, brotando lumbre
De mar á mar en fúlgido torrente. »

Alguna de las hipótesis que avanza el señor Mármol, ha sido duramente combatida; pero en realidad no hay motivo para alarmarse. En tésis general, la forma mejor de gobierno para una nacion, es sin duda aquella que llena mejor sus necesidades y las condiciones de su modo de ser. No es posible preveer todos los acontecimientos que en el transcurso de los siglos, pueden tener lugar en América, ni hasta donde puede llegar la influencia de las ideas dominantes en ese período; ni mucho menos los elementos que entonces podrán combinarse. Así, pues, hay posibilidad de que suceda en el futuro lo que ahora nos parece irrealizable. No debemos asustarnos por ninguna hipótesis; cuando llegue ese caso, América, aleccionada por la esperiencia, sabrá lo que mejor le conviene.

Entretanto ¡ oh Plata ! mientras llega el dia de tu redencion, permanece con tus eternas luchas y con tus crímenes. Juzga el poeta que ellos inspirarán mas tarde á los que vengan tras de nosotros, y participo de su opinion no solo en cuanto á la poesía lírica sino tambien respecto de la dramática. No de otro modo los cadáveres que quedan tendidos en un campo de batalla, fecundizando el suelo, hacen brotar un manto de flores y verdura que oculta al caminante los restos de la repugnante presa que le sirvió de alimento.

Despues de contemplar este ingrato presente, vuelve á suspirar el *Peregrino*. Los recuerdos mas íntimos de su vida se agolpan á su frente, al mirar las rocas del suelo Oriental, donde le arrojaron los temporales de su patria, donde pasó los años mas bellos de su juventud y tuvo la revelacion de su genio. Estos recuerdos, llenos de una noble gratitud hácia aquella tierra hospitalaria, preocupan su espíritu por algunos instantes, y traza en versos espléndidos el cuadro de los hermosos dias de su prosperidad. Entonces no puede menos de esclamar:

« ¡ Ay ! en ella la brisa esa tan pura,
Tan grata para el alma del proscripto ! »

Que huia de la atmósfera corrompida de sus lares para ir á respirar allí el hálito puro de la libertad ; porque entónces :

« . . . . . ese hálito de vida
Refrescaba la sien del uruguayo,
Y esa patria, esa rosa desprendida
Dé la corona virginal de Mayo,
Desplegaba sus hojas engreida
Del alma libertad al dulce rayo. »

¡ Oh ! si el señor Mármol no nos hubiese dado tantas pruebas de su esquisita sensibilidad de poeta, bastarian

esos pocos renglones para revelarla en toda su espontaneidad y delicadeza, mayormente si se recuerda que, en esa época era un Eden Montevideo, á cuyos piés deponia la Europa las galas mas lujosas de su industria; Montevideo que cubria con su manto á los nobles proscriptos que venian á asilarse en su seno huyendo de su verdugo, y dónde un coro de poetas, libre la voz como el pensamiento, pulsando sus liras

«..... de armonias llenas
«Saludaba tambien el primer rayo
«Que anunciaba en Oriente al Sol de Mayo.»

Esta alusion al certámen del año 41 da una idea del incremento que habian tomado en la República del Uruguay las ideas de progreso, y el modo como se honraba la inteligencia, fomentado todo lo que podia elevarla y ennoblecerla.

En los momentos en que el poeta cantaba, ese Montevideo habia desaparecido entre el torbellino de humo y sangre que levantaban los caballos de las hordas salvajes del que no en vano se titulaba *héroe del desierto*. La guerra habia devastado sus llanuras; la flor de sus hijos habia caido á los golpes del sable ó la metralla; todavía no se habian apagado las llamas de los pueblos incendiados por el torpe invasor.....

Rosas consumó su obra de iniquidad, merced al apoyo de un hijo ingrato de aquella tierra desventurada, y el cantor argentino, al echarle en rostro los miserables móviles que impulsaron á este á llevar la ruina y la desolacion á su patria, le apellida nuevo conde D. Julian, y entre otros anatemas muy enérgicos y justos, le dice, que al olvidarse de todo y al sacrificarlo todo en aras de su ambicion y de sus malas pasiones, se olvidó tambien de lo que debia á su país y á si mismo:

«Y que una maldicion sobre su nombre
En la posteridad se grabaria,
Y que al pasar junto á su tumba, el hombre
La vista con horror apartaria!»

Esta valiente imágen, que trasladada al lienzo, seria un bellísimo cuadro, descubre con la velocidad del pensamiento el desprecio y execracion que hasta en los siglos mas remotos la historia reserva á los que imitan al padre desdichado de la Cava y al Borbon que cayó en Roma, haciendo fuego contra su bandera. Afortunadamente, no todos los hijos de la oriental ribera prestaron oido á las pérfidas sujestiones de un déspota estranjero; no todos aceptaron el yugo que, bajo el nombre de aliado, su terrible teniente les brindaba.

Si por una fatalidad que no puede nunca deplorarse bastante, muchos ilusos, ligados por compromisos anteriores acudieron á su llamamiento, otros, en mayor número, lucharon con desesperado arrojo hasta que el triunfo coronó su indomable esfuerzo.

En las murallas de Montevideo se eclipsó la estrella de Rosas. Los heroicos defensores de la capital combatieron nueve años sin desmayar, por mas que el viento del infortunio les robase cada dia una esperanza, y precipitase á la tumba lo mas selecto de sus hermanos de armas. En vano la tirania, secundada por el hambre, la miseria y la peste, desplomó contra ellos sus numerosas falanges, hasta entónces invencibles. En vano caian como espigas bajo la hoz del segador. Al mágico grito de *libertad é independencia*, brotaba nuevos campeones aquel suelo clásico de valientes: peleando dia y noche, se entonaba en medio de la pelea el himno fúnebre sobre el cadáver del caido; cubrianlo con su bandera, acribillada de balazos, salpicada con la sangre del mártir que acababa de

espirar, y desnudos los aceros, juraban morir ántes que doblar la rodilla al despotismo (1).

Por eso no estamos muy conformes con que el poeta reserve toda su gloria para el pasado y el porvenir, y no tenga mas que lágrimas y maldiciones para el *presente*. Tambien el *presente* tiene su faz bella y poética, por mas que vistiendo con las galas de la poesía una vulgaridad muy acreditada de este y del otro lado de los mares, diga el Sr. Mármol refiriéndose á América:

«..... su *pasado* hermoso
Es de eterno valor rica simiente:
Su *futuro* es el árbol magestuoso
Que alzará de ella su verdosa frente:
No conoceis la tierra que el valioso
Gérmen de este árbol guarda?.... Es el *presente;*
Y aunque es verdad que la semilla encierra,
Es nuestro tiempo de hoy tan solo *tierra*»

Hé aquí el Plata con su pasado, su presente y su porvenir, tales como los ha comprendido el poeta en los vuelos de su mente. Sin participar en todo de sus ideas, creemos con él que su Cárlos es el tipo y la historia viva de mil otros peregrinos; porque, en efecto, casi todas las ideas que ha emitido están en la cabeza de la juventud ilustrada de su época, y Cárlos no es otra cosa que

«..... el ángel que espia la amargura,
«Los ayes y los sueños cristalinos
«De sus hermanos, y en su triste lira
«Hace á todos hablar cuando suspira.»

Y mas y mas nos ratificamos en lo que acabamos decir, cuando en vez de desalentarse por el cuadro desesperante que ha trazado, con mas arrogancia dirigese al

(1) Histórico.

rio que tiene delante, y le apostrofa en estos términos:

« Hincha ¡oh! Plata, tu espalda gigante,
Y atropellen tus ondas el pino;
Es un hijo del suelo argentino
El que vuelven tus ondas á ver;
Que el Pampero sacuda sus alas,
Que las nubes fulminen el rayo,
Una hoja del árbol de Mayo
Es quien pasa rozando tu sien. »

A la verdad hay en esta estrofa y las siguientes toda la arrogancia y valentía de que es susceptible un alma jóven, que lucha brazo á brazo con el infortunio, sin que este pueda doblegarla; y que vé en ese Plata con sus oscilantes olas, con sus vientos desenfrenados, con sus montañas de espuma, la imágen del tiempo presente. Bello y sentido es sin duda el desafío que le dirige, cuando cree que bien puede arrebatarle la guirnalda de flores que adorna su frente, sumergirle entre las olas y hasta tragarse su débil esquife, pues él sabe

« ..... que al cerrarse sus ojos,
Queda abierta en su nombre otra flor. »

Y luégo ¿qué le importa su época, si su mente en alas de la fé y la esperanza vuela mas allá de los años y sorprende al futuro, envuelto en los verdes ensueños de su fantasía?

Si divisa en el Oriente un ángel de rodillas esperando el primer rayo de un sol que todavia no ha trepado al horizonte, pero que ya lo inunda con su luz crepuscular, para decir al viejo continente:

« La aurora se levanta del mundo de Colon,
América es la vírgen que prisionera canta,
Vaticinando al mundo su hermosa libertad,
Y de su blanca frente la estrella se levanta,
Que nos dará mañana radiante claridad. »

Si, mañana ese sol reflejará sus rayos por todas partes, bajará en ellos la bendicion del cielo, y el mundo caduco le gritará desesperado al jóven que se adelanta lleno de luz y aire vital:

«..... detente!

«Mis razas arrebatas, mi genio y porvenir!»

Y las ondas del Plata irán arrojando en sus playas las ciencias, las artes, las generaciones enteras, á las que ahora mismo la Europa como una madre enfermiza y extenuada, les niega su seno exhausto, y tiene que arrojar á tierras estrañas á mendigar un pedazo de pan para sustentarse y un pedazo de tierra para depositar sus huesos. ¿Hay por ventura exajeracion en esta frase, que talvez ofenda á algun *susceptible europeo?*..... *No*¿A quién que la haya visto de cerca no ha sorprendido que esa reina tan orgullosa, ostente en las sienes una corona de luciente pedreria mientras encubre bajo áspero sayal sus piés gangrenados por la miseria?

Ha de llegar un dia en que nos sea dado decir:

«¡Ay triste del que osare sobre argentina frente
Alzar de los tiranos el látigo otra vez,
Sacudirás tus ondas, y al eco solamente
El hacha del verdugo le abatirá la sien!»

Abundando en el mismo órden de ideas, hemos sentido latir con fuerza nuestro corazon, y comprendido que solo un poeta americano podia decir:

«¡Ay triste para siempre del estranjero bronce
Que osáre en las riberas del Plata retumbar!»

Entonces no seremos testigos mudos de los escándalos que ha presenciado y está presenciando nuestro hemisferio: imperará entónces la ley de la razon; América, robustecida por los años, podrá oponer la fuerza á la fuerza; y en vez de recibirla, dictar la ley á la Europa, porque como ha dicho perfectamente el Sr. Echeverría:

«.... sus banderas unidas
se pasearán por los mares
respetadas y temidas,
y cuenta á reyes y Czares
irán á pedir tal vez!»

Cuando llegue ese dia la libertad será el ídolo que todos adorarán: ella derramará su aliento benéfico, y la tierra se cubrirá de flores.....

Entretanto los héroes que han muerto por ella, pueden dormir tranquilos en la tumba. El árbol que plantaron, despojado de sus ramas por la hoz de la tiranía, volverá á retoñar con nuevos y mas vigorosos vástagos.

«¡Oh! ese tiempo vendrá! Semeja ¡oh Plata!
Los temporales de mi tiempo yerto.....
Mi voz con tus bramidos arrebata.....
¡Adelante, bagel, vamos al puerto!»

Dejamos bosquejada, en suma, la faz mas notable del poema, que hemos examinado en la parte publicada hasta ahora. Digna produccion del autor de la célebre *Oda á Rosas*, trabajo que revela meditacion, estudios y adelantos; prenda de lisonjeras esperanzas, que el Sr. Mármol no ha de defraudar—lo esperamos confiadamente—en los cantos sucesivos.

No quisiéramos, sin embargo, como dice D'Alembert á propósito de Montesquien (1), imitar á los comentadores de Homero, que nunca le encuentran un solo defecto. No nos ciega el entusiasmo hasta ese extremo; pero esplicado el objeto principal que nos movió á ocuparnos del *Peregrino*, nadie podrá con justicia echarnos en cara que solo tenemos ojos para ver lo bueno y no lo malo; que tambien lo hay en la obra del inspirado poeta argentino. ¿Y

(1) Introd. au V. vol. de l'Encyclop. pág. XVII.

quién estrañará que en medio de tantas bellezas se hayan deslizado algunos defectos, ni que dado el carácter de este estudio, no nos creamos obligados á enumerarlos, ni á hacer su crítica bajo el punto de vista literario?

Preferimos dejar esa tarea á personas mas capaces, y que sin duda tendrán mas placer que nosotros en desempeñarla como es debido.

Por otra parte, juzgamos que esto era casi inevitable en un cuadro tan vasto como el que se ha trazado el señor Mármol.

Es muy difícil que durante un largo período puedan siempre la imaginacion y el estro mantenerse á la misma altura. Inconveniente tanto mas difícil en el lirismo, donde la facilidad y la vehemencia deben resaltar en cada verso: y acaso ese mismo contraste hace mas notables las bellezas de que abunda el poema, así como las llanuras de *Quito* y *Pasto* en la Cordillera, hacen aparecer mas altas y magestuosas las montañas que se alzan á su alrededor.

Nosotros le aplaudimos con la espontaneidad y placer con que lo hacemos siempre que se trata de obras y personas que lo merecen; y el Sr. Mármol puede creernos, porque tiene pruebas del sincero aprecio que le profesamos. Séanos permitido por lo tanto transcribir algunas estrofas de una composicion (1) que le dedicamos pocos dias despues de nuestra llegada al Janeiro (en Agosto de 1844).

Ellas acabarán de completar nuestro pensamiento, y servirán de epílogo á todo lo que llevamos dicho.

. . . . . .

---

(1) LA POESÍA AMERICANA, *Brisas del Plata* pág. 57. Limitamos la cita á una sola estrofa, requerida por la ilacion del párrafo inmediato, por encontrarse dicha poesía en el volúmen de la referencia.

Aquellos que al bramar de la tormenta
Sienten ráudo latir el corazon,
Y que quisieran en gigante vuelo
Ir á arrancarle su secreto á Dios!

. . . . . .

El Sr. Mármol pertenece indisputablemente á ese número: pero tanto él como todos los poetas americanos no deben olvidar que el talento natural sin el estudio que lo educa y perfecciona, es á menúdo un rayo de luz oscurecido por las nieblas de la imaginacion: que sin el estudio, la meditacion y la lima tan recomendada por Boileau, las inspiraciones mas bellas pierden las tres cuartas partes de su valor; y que en fin el poeta en nuestra época, en letras como en ciencia, no puede ser un hombre superficial: al ménos es preciso que conozca perfectamente su arte.

Con placer hemos visto en el trabajo de que nos ocupamos un adelanto notable á este respecto: animados por lo que él nos promete, nos tomamos la libertad de rogar á su autor que no se desaliente, y tenga siempre delante estos dos versos del lírico latino, que mas de una vez hemos recordado en nuestras conversaciones íntimas en Montevideo y Rio Janeiro, en las que solia acompañarnos Cárlos Guido y Spano.

« *Qui studet optatam cursu contingere metam,*
Multa tulit, fecitque puer, sudavit et alsit (1).» —
A. M. C.

— 33 —

Ensayos anteriores para difundir el pensamiento americano.—*El Repertorio, La flor colombiana, La revista de Ambas Américas.*—Compilaciones hechas en Venezuela, Nueva Granad

(1) El que deseó llegar triunfante al término anhelado de su carrera, muchas vigilias, muchas privaciones, desvelos y angustias sufrió desde sus primeros años, ántes de conseguirlo.

y Chile.—La coleccion de Mr. Ternaux Compans.—Ideas que predominaron en la Metropolí sobre educacion de los colonos desde Cárlos V. hasta Fernando VII.—Tributo americano incorporado á las letras españolas.—Necesidad de eslabonar el pasado con el presente.—Nuevos y grandes veneros de inspiracion para la juventud en el estudio de la historia de nuestro continente.

I

Sr. Dr. D. A. M. C.

Rosario, 17 de Octubre de 1858.

Mi antiguo y querido amigo:

Lacayo entre los amigos de V. al venir tras ellos á alentarle en su nueva empresa literaria, no les voy sin embargo en zaga en cuanto al interés por el buen éxito que en ella es de desearle. Quiera guiarle á V. mejor estrella que á sus antecesores!

La Biblioteca Americana, es la realizacion de un pensamiento que bajo diversas formas bulle hace muchos años en la cabeza de varios amigos del progreso intelectual de nuestro continente. Su primer gérmen, brotó con la lozanía que era de esperarse bajo las sazonadas plumas de Bello y García del Rio. Pero, fuese que el clima de Londres nada de propicio podia tener para la *Agricultura de la Zona Tórrida* del Delille Venezolano, ó que las atenciones de la patria les arrojase del terreno de la literatura al de la política, el hecho es que el *Repertorio* y la *Biblioteca*, tan conocidos por los estudiosos, quedaron á medio camino. El último artículo crítico de una de estas publicaciones se contraia al *canto lírico á la victoria de Ituzaingo*, cuadrando la casualidad que al eclipsarse aquel faro del buen gusto americano entre las nieblas de Inglaterra, iba á comenzar tambien á transponerse el brillante sol de nuestros aciertos. Contando desde 1828, guer-

ra civil, delitos, mal gobierno, silencio, fueron la espresion de nuestra existencia durante cinco lustros.—*La flor colombiana*, bajo titulo tan seductor, abrió su carrera de propósitos análogos desde la imprenta de *Rose* y *Buret* en Paris, quedando muerta, pero no del todo olvidada, desde su primer volúmen.

Las glorias del bello sexo americano, cuya narracion reprodujo, hacen de aquella *flor* un libro interesante y útil.

García del Rio, el secretario del Libertador, llevó siempre en sus largas y variadas visicitudes de fortuna, fija en su idea la de revelar al mundo el mérito de los pensadores, de los poetas y de los hombres beneméritos de las regiones en que él habia nacido. Siempre que hallaba un momento de reposo, anudaba el hilo de su querida tela, y redactaba una ó mas páginas de un libro que no alcanzó forma fija bajo la mano del que le formaba hoja por hoja. Muchas de estas pueden hallarse en la *Revista de Ambas Américas*, que redactó en Valparaiso antes de emprender su correría postrera.

Todos estos ensayos, sin escepcion, descubren la tendencia de traer á un centro vasto y comun las fuerzas intelectuales y saludables, que, naciendo del espíritu americano, obrasen sobre el mismo robustecidas por efecto de la concentracion. El foco nó podia ser mejor establecido: allí donde confluyen la igualdad del orígen, la semejanza en la forma de gobierno, y la comunidad del idioma, allí está el hogar natural de los pueblos como familias morales. Harmonizar los intereses, fraternizar por el entusiasmo, amarse por la similitud de los sentimientos, vanagloriarse en comun de la capacidad de producir lo bello y lo bueno, tal habria sido la consecuencia definitiva del logro de cualquiera de aquellos ensayos para las Repúblicas in-

dependientes en que se subdividió la América de los Reyes católicos.

En el largo espacio que media entre aquellas tentativas y los dias presentes, tanto en Europa como en América se ha promovido el estudio de las cosas sud-americanas, comenzando por donde es indispensable comenzar para este fin. La dispersion y el desórden de los antecedentes hace necesario reunirlos y clasificarlos, y de aquí la necesidad de las colecciones homójeneas.—En Venezuela y en Nueva Granada se han dado á luz varias compilaciones que contienen parte de lo mas selecto que allí han producido los contemporáneos en materia de amena literatura. Chile ha contraido tiempo y dinero á enriquecer sus colecciones de historia patria y á rehabilitar los nombres memorables, sea cual haya sido la época ó la bandera bajo que se ilustraron. Y por último, y sin juzgar aquí el acierto ni el desempeño de Mr. Ternaux Compans, mucho tenemos los americanos que agradecer á este erudito por haber vulgarizado en la mas cosmopolita de las lenguas vivas, las crónicas, relaciones de viajes é historias, relativas al descubrimiento y conquista de los dominios españoles en esta parte del mundo.

Desde Cárlos V. hasta Fernando VII. fué espresamente prohibido que americano alguno se educase fuera de los dominios españoles de esta habla. A la influencia de las escuelas de Italia debia tener miedo aquel ambicioso retrógrado, como la tenia á las prácticas comerciales y doctrinas económicas de los italianos. Las Universidades de Alcalá y de Salamanca fueron las únicas que gozaron de las prerogativas de mezclar sus turbios raudales con los mas turbios todavía de Méjico y de Lima, cabiéndole á la pobre *vírgen del mundo*, la triste fatalidad de que sus ingénios se mostrasen justamente cuando las letras españolas ca-

yeron en el oscurantismo y en la perniciosa manía de sutilizar los conceptos. Las ciencias fueron un centon de citas y de disertaciones á priori; la literatura, un mónstruo de afectacion y de gongorismo. Sin embargo, desde el uno al otro estremo de nuestra vasta América, en el silencio de los claustros, en el bullicio de los campamentos y en los estrados de las Audiencias, tan vivaz era el talento y tan grande la aplicacion, que brotaron por todas partes los frutos de ambos, ya espontáneos, ya artificialmente producidos por el trabajo del estudio. Buenas ó malas, pero siempre curiosas fueron como era natural, á confundirse esas producciones con el caudal principal de la literatura española. Si Garcilaso no hubiera añadido el dictado de *Inca* á su apellido de conquistador, habria esperado para obtener su carta de naturaleza á que la diese á conocer el historiador Prescott, antes del cual no era conocida biografía alguna del famoso cronista peruano. El épico chileno del siglo XVII habria pasado por un hermano menor de Ercilla, si lleno de orgullo patrio no hubiese tenido la prevision de advertir al frente de sus poemas que era nacido en los confines del belicoso Arauco. Alarcon, que ha inspirado una de las mejores piezas dramáticas al *gran* Corneille, seria tenido por peninsular, si la envidia de sus contemporáneos madrileños no le hubiera arrojado por via de apodo, su glorioso título de mejicano.

Qué vasta esfera de trabajo no habria, pues, para quien se propusiese separar del raudal de las letras españolas, propiamente dichas, el tributo americano pagado forzosamente por la dominacion y por la comunidad de la lengua!—Trabajo de esa naturaleza traeria consigo todo género de agrado y grandísima utilidad. Se engañaria quien creyese que un espíritu vulgar podria acometerle. La paciencia del erudito seria uno de los brazos de su tarea; pero

sin gusto, sin ciencia no podria escoger ni clasificar, y se espondria á sacar del polvo lo que no mereciese desenterrarse, y á condenar al olvido las verdaderas perlas. Por otra parte, el conocimiento de las obras escritas por americanos durante la dominacion española, falta entre las paginas de la incompleta historia de aquel importante periodo, para comprender bien cual era el estado social del individuo nacido en América, y cuán cortado sentia el vuelo propio de sus sentimientos y de su libertad intelectual. A cada momento se lee en ellos la espresion del sentimiento de hallarse apartados del sol del monarca que vivificaba con su proteccion los ingenios regnícolas, y rodeados de dificultades para dar á la estampa los frutos queridos de sus vigilias. Aparte esto, nótase principalmente en los historiadores, que se colocan en un punto de vista especial para apreciar los hechos y para calcular los intereses ; y en los estadistas y letrados un celo mas inteligente y ardiente que los peninsulares, por los derechos, prerogativas y prosperidad del pais en que han nacido, revelando desde los tiempos mas remotos, que las causas de la emancipacion vinieron condensándose y estendiéndose desde las primeras generaciones cristianas nacidas de la mezcla de la sangre indígena con la española.

Deduzco de aquí, mi querido amigo, que si la empresa que V. acomete no tomase toda la estension que sin duda le ha trazado en su cabeza, no será por falta de materia ni de variedad de asuntos, pues la formacion de lo que se me ocurre llamar ahora «los anales del ingenio americano,» limitándoles en la parte antigua al final del siglo último, daria materia para muchos volúmenes, para hacer sudar muchas prensas y para una larga série de tomos de su biblioteca.

En la República Argentina no seria escasa la cosecha.

Huérfana está todavía de dos de sus mas notables historiadores, los PP. Jesuitas, Iturri, natural de Santa Fé, y Morales, nacido á las faldas orientales de la Cordillera, en una de las provincias Cuyanas. Las obras completas de Luca, de Fray Cayetano Rodriguez, de Echeverria mismo, cuyo *Angel caido* permanece sin revelarnos los misterios de su inspiracion y de su dulcísima rima, sufren por incuria el ostracismo inmerecido de nuestro brillante Parnaso. Y trasladándome de nuevo á tiempos mas lejanos, ¿por qué no habríamos de indagar el paradero de las producciones que recomendaron entre sus contemporáneos al riojano Camaño, al santiagueño Juarez, á Eugenio Lopez, á J. B. Maciel, á J. Perfecto de Salas, á los hermanos Rospillesi; á los famosos predicadores Monteros, Barrientos, Basalo, Chambo, Sulivan, Villanueva y García; al Dr. D. Julian de Leiva, Labarden, José Joaquin de Araujo, Fray Julian Perdriel, etc., etc., hombres notables por la literatura, por el profundo conocimiento que tuvieron de las cosas patrias y por la grave moralidad del carácter. El Sr. D. Bartolomé Mitre, en la elegante y erudita introduccion á la *Galería de celebridades Argentinas*, ha plantado seguros jalones para marcar el sendero que puede conducirnos al hallazgo de pingües joyas de literatura patria.

V. que tiene entusiasmo y hábitos de trabajo y tiempo que consagrar á esos dulces sueños, hágase el instigador y el obrero en esas resurrecciones, y cuente con la seguridad de que han de acarrearle la gratitud de los que comprenden, que la honra patria se complementa con la solicitud hácia aquellos de nuestros antepasados que estudiaron y produjeron, esclamando al espirar con el pensamiento en la posteridad: *non omnis moriar.*—Ya que la modestia democrática nos veda tallar el mármol y le-

vantar monumentos á la gloria humana, hagamos que el invento de Gutemberg, mas consistente que el granito, salve para siempre del olvido á nuestros antecesores en el dulce y civilizador comercio con las musas.

Anudemos el presente á lo pretérito para que el progreso sea sano, y legítimo el desarrollo de nuestro constante mejoramiento. Los pueblos como las familias (lo repito aquí porque es mi tema) necesitan para morijerarse de la presencia, ante el espíritu, de la censura moral de los antepasados, y de los que han de venir á formar la severa posteridad. Debemos ser mejor que los unos ó no inferiores en nada, y prepararnos á despedirnos del mundo con la conciencia de que los otros han de recordarnos sin rubor y aun con satisfaccion, al reconocernos como sus progenitores ¿Qué es un pueblo ignorante de lo que fué? Un ciego perdido en el caos de los hechos presentes que no comprende. ¿Qué podrá ser un pueblo sin historia escrita, sin celebridades aceptadas, sin conmemoracion de grandes hechos, sin dolores conocidos para lamentarlos en comun? ¿Cómo podrá hallarse el hilo de Ariadna en el laberinto de las cuestiones de derecho político, si está apagada la luz de la historia, que es á la vez la antorcha del amor para la razon y para los corazones, cuando alguna vez se troza por medio la cadena social?

El ejemplo de los acreditados escritores que le han prometido á V. trabajos históricos para la Biblioteca, ha de influir (lo espero) para inclinar los espíritus de la juventud argentina á las investigaciones de aquel género. La historia es la gran aplicacion de todos los talentos: todas las ciencias morales están á su rededor formando corro. Reclama la brillantez y la blandura del pincel, la económica severidad del buril; la imaginacion la da encarnacion

y bulto; la reflecsion impone á sus páginas el peso del oro; la crítica la acerca á la verdad, y el corazon la hace tierna y la ablanda con el rocio de las lágrimas. Madre de toda enseñanza, universal como el cristianismo que la emancipó y la dotó de alas, la historia es en nuestros dias la musa que consuela á los fuertes ingenios náufragos en las olas turbulentas de los negocios públicos, y la que disciplina á los soldados conscriptos para las batallas de la tribuna ó de la prensa. Feliz el que bosqueja en todo ó en parte la gran figura de la Patria, si puede decir de su pluma lo que el pintor Greuze de su pincel: «lo he mojado en mi corazon.»

Tiempo ha que el genio de la historia se cierne buscando una cabeza argentina en que posarse: conozco algunos compatriotas (sin contar los que han dejado de existir) que contraen su atencion desde muy atrás á este estudio y ensayan sus fuerzas para producir la gran página de que carecemos, para mirarnos en ella y mejorarnos para lo futuro. El momento ha llegado tal vez. La Biblioteca puede acelerar la realizacion de ese hecho, que tiene forzosamente que verificarse. Quede á V. al menos la gloria de haberlo provocado. Le faltará á V. la proteccion ó el ánimo? Esa bella juventud que á veces se enmaraña en el zarzal de la conseja folletinesca, no ambicionará á inspirarse de los acontecimientos reales, ya para producir *romances históricos* como los del angelical Adolfo Berro, ya para animar y colorir las nebulosidades de Funes ó las arideces de Nuñez?

Cuánto hay de nuevo que decir! Cuán fecundos en reflecsiones son nuestros viejos anales!

Le escribo á V. desde un lugar en donde la curva del gigante que lleva sus aguas al Plata, se avanza hácia donde el sol se esconde. Es una puerta esterior para dar sa-

lida á las producciones del interior de la República. La geografía, que es la hechura mas providencial de Dios, le habia predestinado para ser un centro de comercio y un foco de la civilizacion, que se desenvuelve por resortes de paz. Este destino está revelado por la historia desde la época de la conquista. A pocas millas de aquí levantó Sebastian Gaboto una fortaleza y una cruz el año 1526, y veinte años más tarde, fué aquí tambien á donde arribaron como á término de su peregrinacion desde el Perú, los compañeros de Francisco de Mendoza. Del levante, pues, y del poniente llegaron á encontrarse en las tierras que baña el *Caracará-añá*, los que nos prepararon la civilizacion de que hoy gozamos en estos amenos y bien situados parages. La historia descubre el velo que oculta el índice de la voluntad del Creador.

Deséole á V. muy de veras un buen éxito en su recomendable empresa, y me repito su amigo y affmo:

JUAN MARIA GUTIERREZ.

II

Trascendencia del punto de arranque para apreciar debidamente los hechos pasados y sacar de ellos fecunda enseñanza en el presente.—La historia entre nosotros debe revestir el carácter erudito y cronológico—Regla de criterio en lo que concierne á la Madre Patria—Conferencias históricas del Liceo y Ateneo.—El *Scila* de la indiferencia y el *Caribdis* de la novelería.

Rosario, Octubre 28 de 1858.

Mi querido D. Alejandro:

El domingo último le escribí á V. una larga y soporífera misiva que confié inmediatamente al Correo, y supongo ya en sus manos. En ella me permitia llamarle la atencion sobre la necesidad de inclinar la juventud al estudio de la

historia patria, materia sobre que V. ha trabajado con tanto empeño como buenos resultados. Siento que en el momento de escribir aquellos renglones ignorase yo los pormenores de la inauguracion del *Liceo*, porque entonces habria hecho justicia á los ensayos en prosa que en aquel dia solemne se leyeron con tanto aplauso de la concurrencia inteligente. El primer paso está dado. Y no solamente en aquella corporacion comienza el deseado movimiento. El *Ateneo* tambien entra en el sendero deseado bajo la direccion de Sarmiento, cuyo trabajo leido allí espero con suma curiosidad, porque el punto de arranque y las miras con que se resuelvan los hechos pasados, será de suma trascendencia para el fruto social que el presente debe cosechar de lo que queda atrás. Si se forma una escuela histórica sin bases firmes en los principios eternos y sin suficiente coleccion de hechos bien clasificados y estudiados, el resultado será que nos llenaremos de disertaciones á priori y conclusiones absurdas, amargadas con la sal cáustica de la polémica periodística. Y justamente es para sanar los males causados por esta última, que debe tocarse llamada á lo que fué, para que el juicio imparcial de lo que hoy es ya la posteridad, lo juzgue con templanza y altura, dando á cada cosa la razon de su existencia, sin capitular no obstante con aquello que quebrantó las leyes eternas de lo bueno y de lo justo, ya con respecto á la libertad, ya con respecto á todos los demás elementos del progreso social.

Yo insisto en la necesidad de dar al estudio de la historia entre nosotros el carácter erudito y cronológico: en esto consiste la mitad cuando menos de la verdad histórica. Somos demasiado inclinados á poetizar y á generalizar para que no sean necesarias esas rémoras, que dan pulso y gravedad y son las verdaderas inspiradoras,

por cuanto ponen al escritor en caminos nuevos. Creo, que si se examinan los sucesos de la América española (por ejemplo) con conocimiento de la manera de ser de la Península y de los fines que en la política de la metrópoli debian desempeñar sus colonias, resultarian sus hechos presentados con mas novedad que la que tienen mirados al través del entusiasmo revolucionario y de la reaccion de la independencia. Tendrian mas novedad y mas verdad tambien. Tengo mis sospechas de que muchas de nuestras declamaciones contra nuestros antiguos amos son exajeradas, y que mas dispuestos hemos estado á aceptar los cargos de los enemigos de la España, que los descargos que los escritores españoles han dado sobre esas acusaciones. Al examinar, por ejemplo, las leyes dadas por los reyes católicos, (desde los que llevaron por primera vez este dictado) sobre libros é imprentas, seria oportuno tomarse el trabajo de averiguar cuál era el carácter de la literatura vulgar en España durante el siglo XVI, y cuales los libros populares que abortó la prensa castellana inmediatamente despues y un poco antes que la Biblia políglota de Cisneros. Si hoy, cuando una de esas colmenas humanas que se llaman *colonias*, viene á situarse en estos territorios independientes y es á condicion de trabajar y de poblar que son bien aceptadas, es natural que la España descubridora no mirase de buen ojo á sus hijos distraidos en el nuevo mundo con la lectura de los *cancioneros* y de los *libros de caballería*, que antes de morir bajo la pluma de su tocayo Cervantes, ya les era vedado pasar á América para no alimentar la quijotería. Sin embargo de estas prohibiciones, no nos hemos visto libres de la guitarra ni de los romances en que se cantan hechos de malhechores, como si fuesen proezas de héroes cristianos. Las leyes económicas dictadas para este con-

tinente podrian estudiarse tambien bajo nuevos puntos de vista. Es preciso que la verdad sea una. Y mientras tanto tenemos el fenómeno de que es positivo para los espíritus españoles lo que es negativo para nosotros. Felipe II es un mónstruo décimos por acá, y mientras tanto, la severa austeridad del Escorial hace palpitar el corazon español, rememorando la vasta estension de los dominios que aquel heredó del moderno Carlo-Magno. Sobre todo, lo que importa es estudiar profundamente las cosas, formar de ellas un juicio propio y no cometer á cada momento la liviana vulgaridad de representar todo lo cruel, todo lo monstruoso, todo lo absurdo con nombres propios tomados de una historia que no se conoce. Escribo estas últimas palabras autorizado por una observacion constante. No há mucho que recorriendo un escelente libro, elogiado hasta por los enemigos del autor, argentino de mucho talento, ví con sorpresa que su ilustrado autor hácia del hijo de Juana la Loca dos personajes distintos, llamando al uno Cárlos I y al otro Cárlos V; y á ambos les daba su merecido por sus errores económicos.

He indicado lo que antecede para decirle, fundando mi modo de ver, que seria una cosa gloriosa para las lecciones históricas del *Ateneo* y del *Liceo*, el emprender la obra de poner á buena luz y bajo el peso de la sana crítica nuestra historia colonial, como prenda de paz eterna con nuestros mayores y de bien para los estudios históricos subsiguientes. Faltarán ahí émulos de la gloria de Prescott? Este mismo, apesar de su circunspeccion protestante y de su inclinacion al pais, en donde ha hallado el pábulo de su gloria literaria, deja mucho que decir y mucho que investigar: sobre todo no ha llegado á nuestras regiones, y si ha tocado á Pizarro y á Cortés, nos ha dejado á Cabeza de Vaca, á Solis, á Mendoza, á mil héroes subalternos,

ejecutores de lo que á la vez les mandaba su arrojo y sus monarcas, que son otras tantas responsabilidades de que tienen que responder ante la historia.

El objeto con que tomé la pluma no es el que esta andariega ha desempeñado echándose á correr. Queria pedirle que me enviase todas las publicaciones que ahí se hagan y que valgan la pena de leerse: y queria tambien felicitarlo por la parte activa que V. toma en esas lizas de la inteligencia, cuya noticia solo me llega, y tarde, por los diarios de esa ciudad,

He recibido y he leido de un sorbo su novela (1). El argumento ofrece novedad é interés. Como estilo fácil y correcto, es la mejor que conozco *escrita por los nuestros*.

No hay que desmayar: adelante! en esa Biblioteca se puede encerrar el gérmen de la vida intelectual de todo el mundo hispano-americano—de lo que fué y de lo que ha de venir. Ojalá mi deseo tuviese el poder de un huracan—que entonces iria Vd. viento en popa con su loable empresa.—Dios la salve del *Scila* de la indiferencia y del *Caribdis* de la noveleria: ambos son escollos de la familia geológica del *banco inglés*.

De un momento á otro tendré aquí mis papeles y arreglaré la compilacion que le ofrecí: si hubiese tenido esos papeles estaria ya lista, porque he gozado de dias enteramente desocupados, aunque sin estímulo para tomar la pluma.

Si los discursos y versos del *Liceo* se imprimen á parte, mándeme un ejemplar: que necesito aquí de la bondad de los amigos para no acabar de enmohecerme. Suyo invariable etc.

Juan María Gutierrez.

(1) No hay mal que por bien no venga.

III

Conformidad en el fondo y discrepancia en la forma ó detalles.—Las manos y los ojos—Fines en abstracto y medios concretos para hacerlos efectivos.—Vivimos arrastrados por el torbellino.—Si la accion no sigue al pensamiento, este no se realiza la mayor parte de las veces.—Condiciones especiales de nuestro estado social y nuestro público.—Observaciones de Bello y García del Rio.—En todo trozo de mármol hay una estátua.—Diferencia entre el propósito y la realizacion.—A cada obrero, su parte legítima en la labor comun.—El mérito del esfuerzo de cada uno debe medirse por la importancia de los resultados obtenidos.—Algunos párrafos del programa de la REVISTA.

Sr. Dr. D. Juan M. Gutierrez.

Buenos Aires, Noviembre 16 de 1858.

Recien hoy me es posible, mi querido amigo, contestar detenidamente á sus dos apreciables misivas del próximo pasado Octubre.

Empezaré por darle las mas espresivas gracias por los bellos conceptos, por la oportunidad, la erudicion y la altura de la crítica que revelan sus cartas. Sé por esperiencia hasta donde llega el desencanto y el hastío por todo lo que es puramente literario, en los hombres entregados á la política, y le agradezco muy de veras que se haya V. sobrepuesto á las preocupaciones del momento, para dirigir á la juventud palabras dignas de grabarse en su corazon y en su mente.

Estoy completamente de acuerdo con V. acerca de la necesidad de traer á un centro vasto y comun las fuerzas intelectuales y saludables, que naciendo del espíritu americano, obren sobre el mismo robustecidas por efecto de la concentracion.

Abundando en las mismas ideas que he emitido en el

programa de la Revista Española de Ambos Mundos, V. establece que el mejor foco, el hogar natural de los pueblos como familias morales, existe allí donde confluyen la igualdad del origen, la semejanza de la forma de gobierno y la comunidad del idioma. V. cree, como yo, que la consecuencia definitiva del logro de cualquiera de los ensayos idénticos á la Biblioteca Americana, habria dado por resultado en la América ántes española, *armonizar los intereses, fraternizar por el entusiasmo, amarse por la similitud de los sentimientos, y vanagloriarse en comun de la capacidad de producir lo bello y lo bueno.* Doy á V. un millon de gracias por haber intrepretado tan fielmente mi propio pensamiento.

Sentados estos principios, en los que no puede haber divergencia, puesto que he empezado por reducirlos á la *práctica* desde el primer dia de la creacion de la Biblioteca, entra V. luego en otras consideraciones relativas á la ejecucion, y aquí me permitiré rectificar muy de paso algunos puntos en los que no estamos conformes. Reclamo de antemano su benevolencia, y espero de su inteligencia y elevada crítica desvanezca los errores en que pueda incurrir. Hará V. un doble servicio á las letras y al que escribe estas líneas.

D'abord, en primer lugar, V. sabe, mi antiguo amigo, que en este pícaro mundo, el mejor de los posibles, segun los optimistas, á menudo *no hace uno lo que quiere, sino lo que puede;* el ideal en todo, es fácil concebirlo en la mente, ó trazarlo sobre el papel; pero pretenda cualquiera trepar á la cumbre, y verá si los pies y las manos llegan con igual facilidad donde la vista alcanza.

No cabe duda que habria sido muy conveniente, antes de poner manos á la obra, reunir y clasificar los antecedentes necesarios; pero V. ha olvidado el tiempo indispensa-

ble para una tarea semejante, las dificultades materiales, la vida febril y convulsiva que arrastramos, y la circunstancia especialísima de que contando únicamente con el público—con nuestro público—la primera condicion para el éxito consistia y consiste, en saber si está dispuesto ó no á costear una publicacion de vastas dimensiones. Cónstale á V., puesto que lo hace notar en su primera carta con el ejemplo de Chile, Nueva Granada, Venezuela, etc., que en todas partes los gobiernos, lo mismo en América que en Europa, tienden la mano á esta clase de publicaciones, prestándoles su apoyo moral y material para que se conviertan mas pronto en realidad las ventajas que ofrecen, y que el público no valora hasta que están terminadas, es decir, cuando no necesitan de su cooperacion. Duéleme confesarlo; pero hasta ahora la Biblioteca Americana no ha merecido ni una sola suscricion á ningun gobierno del Rio de la Plata. Verdad es que no se las ha pedido ni se las pedirá : prefiere vivir sostenida únicamente por el público, ó morir con dignidad si este la abandona.

Teniendo, pues, que costearse desde el primer dia con sus propios elementos, el editor ha pensado antes que todo en reunir un plantel considerable de suscritores, por medio de una série de obras al alcance de la generalidad, creyendo que conseguido esto, le seria mas fácil satisfacer luego las exigencias del arte, desenterrando manuscritos, estimulando la habitual inercia de los hombres capaces de producir libros que demandan mucho tiempo y estudio, y de intercalar de vez en cuando algunos escritos muy recomendables, muy científicos, muy importantes, pero que no todos aprecian, *ni leen*. Lo mas que puede exijírseles á ciertos lectores es que los reciban como parte integrante de la coleccion, y los coloquen con religioso respeto en sus estantes.

Tratándose de America,—y de la América española—importa mucho no perder de vista que aquí no hay lectores especiales para cada clase de obras como sucede en Europa, lo que hace mas difícil satisfacer á todos; y así como en nuestro país el infeliz redactor de un periódico está condenado á saberlo todo y á tratar de *omnia re scibile*, así el editor americano tiene la obligacion de contentar á la vez los gustos mas eterogéneos y diversos.

No es poco sacrificio ya para él, publicar un libro con la conciencia de que fuera de la suscricion, no venderá un ejemplar más; y gracias si en recompensa de su sacrificio, no se le borran la tercera parte de los suscritores.

Por mas que declamemos contra el positivismo, están tan unidos la carne y el espíritu, los intereses profanos con los morales, que es imposible separarlos. ¿Me hace V. el obsequio de esplicarme, como se sostiene y se lleva adelante la Biblioteca, si sus favorecedores le vuelven la espalda, y no tiene como el *Panteon literario*, por ejemplo, CIEN MIL FRANCOS anuales de subvencion?

Estoy íntimamente persuadido (y ojalá me equivoque) que ninguna publicacion análoga al carácter de la que tengo el honor de dirijir y que aspira toda su savia del público únicamente, vivirá larga vida,—sino á condicion de publicar por cada obra *sería*, tres ó cuatro de amena literatura.

Lo que aconteció á Bello y Garcia del Rio es una leccion elocuentísima que no debemos olvidar. No conozco el tomo, *único* que vió la luz, de su Biblioteca; pero si el *Repertorio americano*, preciosa revista literaria, creada principalmente como declaran sus mismos editores, «para defender con el interés de causa propia la de la independencia y libertad de los nuevos estados erigidos en el nuevo mundo sobre las ruinas de la dominacion española: obra periódi-

ca, reclamada hacia tiempo por los amantes de la civilizacion americana, y que, fuera de tratar los asuntos literarios mas apropósito para despertar la atencion de los americanos, concediese un lugar preferente á su geografía, poblacion, historia, agricultura, comercio y leyes; estractando lo mejor que en estos ramos diesen á luz los escritores nacionales y estranjeros, y recogiendo tambien documentos inéditos.»

¿« Cuántos de estos, añaden juiciosamente los mismos editores, por la falta de proporciones para publicarlos en América, yacen sepultados en las arcas de los curiosos? ¿Cuántos perecen en manos de la ignorancia y la desidia, defraudando á la patria de noticias útiles, y á sus autores de la alabanza y gratitud públicas? Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiria probablementeá multiplicarlas; y cuando no se esperase recojer de ella otro fruto, creemos que esto solo deberia recomendarla á todo americano ilustrado, que amase la gloria y el adelanto de su patria. »

Mas adelante hacen la siguiente observacion que merece consignarse:

« *No se nos ocultaba la debilidad de nuestras fuerzas* « *para llevar á cabo tamaña empresa; pero creíamos que* « *en abrir solamente el camino, haciamos ya un servicio* « *importante á nuestros compatriotas; y nos lisonjeá-* « *bamos de que, reconocida la utilidad de la obra, y lo* « *difícil del acierto, se nos auxiliaría con luces y noti-* « *cias, y se mirarian con alguna indulgencia los defec-* « *tos de la ejecucion, sobre todo en los primeros en-* « *sayos.*»

Dejo á la consideracion de V. valorar el alcance de estas líneas, y hacer las aplicaciones que juzgue mas oportunas en el caso presente.

En cuanto al proyecto de crear una Biblioteca Americana en 1823, murió, como V. sabe, con el primer tomo, y entre aquella tentativa abortada y la mia, existen diferencias radicales, que acaso nadie mejor que V. por su erudicion y talento—permítame ser franco—pudo haber hecho resaltar en el curso de su elegante epístola.

La flor colombiana de que habla V. á renglon seguido, no es mas que la reimpresion de algunos artículos del *Repertorio* y varias poesias de Quintana y otros *poetas españoles* y americanos. Una especulacion de libreros, como el *Tesoro de autores ilustres* de Oliveres, como las colecciones de Castillo, Orihuela, y otras cien, que han visto la luz en Madrid, Barcelona, Paris, Londres, y en casi todas capitales americanas, antes y despues que el Repertorio y la Flor colombiana.

Nihil novum sub sole! y sin reclamar el mérito de la prioridad, ni pedir patente de invencion, no le parece á V., amigo mio, que como hijo del Rio de la Plata, acaso tendria yo derecho á exigir de los hombres que como V. forman autoridad en materias literarias (al menos para mi) que dén á cada obrero de la inteligencia la parte legítima que le corresponda en el labor general? Para instruir á los neófitos, bueno es que los sacerdotes *distingan* á veces como los teólogos. A cada uno lo suyo. V. sabe, mi querido Gutierrez, que média un abismo entre el propósito y la realizacion; y si Bello y García del Rio fracasaron al primer tomo en Londrés, desde donde tenian ó podian tener por mercado á toda la América Española ¿no cree V. mi ilustrado crítico, que algo deberia pesar en la balanza la consideracion de haberse ya publicado cuatro ó cinco tomos aqui, en Buenos Aires, donde fuera de los puntos del Plata, Uruguay y Paraná donde tocan los vapores, es perder tiempo, libros y paciencia, no ya buscar, sino admitir suscritores?..

Indudablemente en todas las ideas homogéneas existe una estrecha afinidad, aunque *en la práctica* se diversifiquen á lo infinito, y buscando su filiacion, es muy natural que V. encuentre analogías, mas ó menos favorables. Del mismo modo, hablando de un bello trabajo de V., yo podria decir, sin entrar en pormenores ni apreciarlo en lo que realmente vale: *la coleccion de poetas del Rio de la Plata emprendida en 1842 por D. Andrés Lamas, quien asoció á su idea á los Dres. D. Juan María Gutierrez y D. Teodoro M. Vilardebó, inspiró al primero la idea de hacer en Chile tres ó cuatro años despues la América poética.*

V., apesar de ser exactísimo este hecho, que bajo el punto de vista y á la altura que debe elevarse la crítica *en la ejecucion*, poco ó nada significa en sí, tendria derecho para replicarme con un juez de merecida y envidiable autoridad. «*Por el fondo y por la forma, este libro* (la América poética) *tiene indisputablemente el primer lugar entre las publicaciones de este género que hasta hoy han visto la luz en la América de la habla española*» (1).

Respetando, pues, la erudicion de V. le diré en obsequio de la verdad y en pró de las ideas que he sustentado en Europa, durante nueve años, en la prensa y en trabajos literarios, que probablemente V. no conoce, aunque deberia conocerlos á fuer de *bibliófilo*; que el propósito de crear una Biblioteca Americana nació espontáneamente en mi, siendo corresponsal en París del *Mercurio de Valparaiso*. Al concebir tal pensamiento, no me acordé de los que me habian precedido; me lanzé á la empresa, estimulado no por los ensayos que se habian hecho anteriormen-

(1) Don Florencio Varela.—Comercio del Plata del 24 de Marzo de 1846, número 142.

te y que de seguro no son para alentar á nadie; sino por un loable sentimiento de amor patrio, por un noble orgullo de dar á conocer nuestros hombres y nuestras cosas completamente ignoradas en el viejo mundo, miéntras el sol de la publicidad se prodigaba y se prodiga á tantos perversos enjendros y traducciones ramplonas. Pensé en hacer una Biblioteca, indignado á la vista de los ruines especulaciones que se hacen en Europa y principalmente en Francia en materia de libros y periódicos, impresos para la América Española.

Como sé que á Vd. le agrada buscar la filiacion de las ideas, voy á copiarle algunos párrafos del PROEMIO de la REVISTA que publiqué durante los años 1853 á 1855 en Paris. Sigo el precepto de V. cuando aconseja «anudar el presente á lo pretérito para que el progreso sea sano, y legítimo el desarrollo de nuestro constante mejoramiento.» Convengo con V. en que «debe tocarse llamada á lo que fué, para que el juicio imparcial de lo que será mañana la posteridad lo juzgue con templanza y altura, dando á cada cosa la razon de su existencia, sin capitular no obstante con aquello que quebrantó las leyes eternas de lo bueno y de lo justo, ya con respecto á la libertad, ya con respecto á todos los demás elementos del progreso social.»

No me agrada repetir las mismas ideas con dintintas palabras, y por eso cuando me conviene, cito casi testualmente las de V. como voy á transcribir los párrafos del proemio de mi revista, que ya reproduje en otra ocasion en una *carta-programa*, dirijida al Dr. Alberdi, á la aparicion del tomo primero de la Biblioteca en Marzo de 1854. Dicha carta ó proemio apesar de su tamaño, fué reproducido integro en casi todos los periódicos sud-americanos; pero como entre nosotros todo se olvida con una facilidad maravillosa de una semana para la otra, no esta-

rá de mas á pretesto de hablar con V. dar traslado á nuestros colaboradores y leyentes de los párrafos á que me refiero. Son ideas literarias, sobre las que conviene insistir, de aplicacion inmediata en la Biblioteca, si quieren nuestros ingenios fecundizarlas con su talento, y que no desespero ver realizadas algun dia.

¿Será esta esperanza una quimera?.... pero, amigo mio, cada uno tiene su quimera en este mundo, y la mia no es quizá de las mas insensatas ni perjudiciales para los pueblos. ¿Tendrá V. paciencia para volver á leer los párrafos en cuestion?.... Allá van, y léalos V. ó no, volverá de nuevo á repetirlos con su voz titánica y á hacerlos vibrar en los oidos de todos, esa esfinje de mil bocas que se llama imprenta.—Allá ván!

. . . . . .

« Cada dia se hace mas urgente poner un dique á ese aluvion de libros malos y traducciones detestables con que la especulacion nos inunda. Cada dia es mas apremiante la necesidad de nutrir la inteligencia de las jóvenes generaciones americanas con estudios severos, útiles, prácticos, de aplicacion inmediata á las necesidades de su pais. Cada dia es mayor la creencia entre todos los gobiernos y hombres sensatos, que para destruir el cáncer de la anarquía y el despotismo en el Nuevo Mundo, hay que empezar por combatir lo mismo las preocupaciones y el espíritu retrógrado de rútina, que las ideas subversivas, disolventes é inmorales, hijas de tres siglos de coloniaje, de cuarenta años de guerra civil, de las malas pasiones, de los escesos y errores propios de los hombres en épocas de fiebre y vértigo revolucionario, y mas que todo eso, de la falta de virtudes republicanas, de la ambicion incalificable y de la ignorancia de algunos pigmeos que aspiran á gobernar á los pueblos cuando son incapaces de gobernarse á sí mismos.

Ya es tiempo que todos los hombres de corazon é inteligencia, unidos por el santo amor de la patria, la fé en el porvenir y en los gloriosos destinos que la Providencia reserva al hemisferio Sud-americano, levanten una bandera en la cual se lea: ¡PAZ, ORDEN, PROGRESO, LIBERTAD!... miembros de una misma proposicion que se suponen y se engendran recíprocamente, como el honor la virtud, el patriotismo; májicas palabras tantas veces profanadas, pero siempre simpáticas y sublimes para todos los que creen en los nobles instintos del corazon humano!

Nosotros pertenecemos á ese número, y esa ha sido y es nuestra divisa. Creemos, sí, que la paz y el órden son la primera condicion de todo progreso, y que la libertad no existe ni puede existir donde el estado normal es la guerra con todos los hábitos vandálicos, inmorales é impíos que ella incuba: donde no se respeta el honor, la vida ni la propiedad: donde cada uno crée, con los socialistas rojos, que la libertad consiste en hacer lo que se le antoje; la igualdad en ocupar ó usurpar la posicion social,—como ha hecho Proudhon convertido hoy en propietario, —de los que están encima por sus luces y riqueza; y la fraternidad, en esterminar al uso de Mahoma á los malvados que no opinan como ellos.

Pueblos como los americanos, que solo necesitan asentar el pié para dejar que se seque el charco de sangre que los circunda y donde resbalan, caen y se despedazan como acometidos de un vértigo satánico; pueblos que solo necesitan respirar una atmósfera mas pura para crecer, desarrollarse y conquistar dignamente su puesto en la gran familia de las naciones civilizadas; no deben sentirse humillados porque se les aconseje que sacrifiquen á la necesidad suprema de la paz todo lo que pueda sacrificarse sin mengua de intereses mas altos. En nuestro impaciente

anhelo nos parecemos á los niños que quieren, enervados por goces prematuros, ser hombres antes de tiempo. No tenemos de republicanos mas que las fórmulas sonoras y retumbantes, los resabios anárquicos y la soberbia ingobernable.

. . . . . .

La verdad desnuda es amarga; pero conviene proclamarla en voz alta, sin rodeos ni miramientos. El escritor honrado y leal se parece al medico que no se contenta con señalar la llaga, sino que la sondea y taladra hasta que pone en descubierto y consigue estirpar, entre ayes, gemidas y maldiciones, el origen del mal. El enfermo que en aquel terrible trance le aniquilaria con una mirada si pudiera, le da luego las gracias y le proclama su ángel tutelar, al verse sano y salvo. No de otra manera se conducen los hombres y los pueblos con el que les dice la verdad, cuando una dolorosa esperiencia les enseña la prevision y buena fé de sus consejos.

. . . . . .

Nuestros padres, al cortar el cable que los sujetaba al ancla metropolitana, plantearon en 1810 el difícil problema de fundar la democracia en las colonias españolas sobre las aras de la igualdad y la libertad. Ya no es tiempo ni podemos repudiar ese legado: nos despedazariamos inútilmente y volveriamos envilecidos y degradados á nuestro punto de partida. La Amèrica entera está destinada á ser republicana: las razas distintas que abriga en su seno no pueden vivir unidas hasta que se verifique una fusion general de sangre, ideas é intereses. Luego al Norte nos acecha el coloso anglo-americano. Al Sud hay un imperio que puede. aunque no lo creemos muy fácil por ahora, llegar en manos de un hombre de génio á enseñorearse del vasto territorio que se estiende desde el Amazonas hasta la embocadura del Plata.

Se vé, por lo tanto cuales son nuestras convicciones y sentimientos respecto de la República en la América independiente; y que al proclamar la paz y el órden como la primera necesidad del momento, imitamos al médico que aconseja el reposo á un enfermo débil y postrado, mas por sus escesos que por falta de vitalidad.

Siendo, pues, la demócracia fundada en la libertad el fin providencial que están llamados á cumplir los pueblos sud-americanos, es evidente que les prestaremos un verdadero servicio, sustentando y popularizando por medio de la *Revista Española de Ambos Mundos*, las ideas que preceden y las que son su consecuencia indispensable.

Por débiles que sean los esfuerzos del individuo aislado, unidos á otros mas poderosos dan el resultado apetecido.—Del concurso de todos resulta la victoria.

La iniciativa y la accion no corresponden solo á los gobiernos; cada ciudadano en su ésfera y el escritor mas que ningun otro, deben contribuir á la obra general, aunque fuese una Babel, como dice Lamartine; que no lo será, sino un escalon mas de un glorioso altar en el que se exaltará y comprenderá mejor la idea divina.

Así, política, ciencia, industria, filosofía, arte, literatura que no vayan encaminadas á ese fin, son reaccionarias, perjudíciales y estériles en nuestra opinion.

Los redactores de la *Revista*, penetrados de esta verdad, procurarán reducirla á lá práctica en sus escritos. Ella servirá de crisol á sus doctrinas, buscando siempre bajo el punto de vista americano, en los elementos que constituyen la vida política, inteligente, moral y material de esos pueblos, el gérmen que debe animar nuestra grandiosa nacionalidad futura.

Discutiremos unas en pos de otras, todas las cuestiones capitales y que mas afectan al presente y al porvenir ame-

ricano; cuestiones solidarias, harto conocidas para que los enumeremos, y que se reducen á *gobernar* en vez de *mandar*; á educar al pueblo para la democracia; á mejorar física y moralmente nuestra raza hispano-índico-africana, cruzándola con otras mas adelantadas y dotadas de ciertas cualidades de que nosotros carecemos; á llenar de pobladores aquellos inmensos desiertos; á acortar las distancias que nos dividen y facilitar la comunicacion, lo mismo de los individuos y de las ideas, que de las mercancías europeas y productos indígenas, por medio del vapor, los ferro-carriles y la canalizacion; á introducir nuevos veneros de riqueza, y perfeccionar ó aumentar los existentes; á reformar las leyes y costumbres, y estirpar las preocupaciones que se oponen á su desarrollo y al triunfo de los buenos principios; y en suma, á destruir las simientes del génio de la barbarie, creando para todos, con las necesidades del hombre civilizado, hábitos de legalidad, de órden y de trabajo, áncoras salvadoras en el cataclismo de las revoluciones y que permiten al progreso asentarse sobre las eternas bases de la moral y de la justicia, único refugio que ya le queda talvez al mundo en medio de la falta de creencias y del abatimiento general....

Bajo el imperio de estas ideas abrimos las columnas de nuestra Revista á todos los trabajos que se adapten á su índole, á su espíritu y tendencias. Invitamos á los hombres pensadores y sensatos, y á los jóvenes laboriosos é inteligentes á que nos remitan sus producciones, seguros de que serán acogidas con placer siempre que llenen las condiciones prescriptas. Nos reservamos el derecho de no publicar lo que no juzguemos conveniente; pero no el de alterar un original, suprimir un párrafo, frase ó palabra. La mutilacion de un escrito tiene algo de inquisitorial que abominamos. Podremos alguna vez impugnar ó rectificar lo que

choque ó esté en oposicion con nuestras ideas, pero será en un artículo aparte, nota, ó ápéndice.

Exigimos únicamente que en los trabajos para la Revista, se tenga en cuenta, en lo que toca al fondo, los principios rápidamente formulados en este programa; y en cuanto á la forma, la pureza del lenguaje, la concision, la moralidad y novedad posibles. Quisiéramos que los jóvenes escritores de las dos Américas tuvieran siempre á la vista estas bellas palabras de D. Antonio Cánovas del Castillo, uno de los literatos que mas honran las modernas letras españolas:

« ¡ Grave, aunque gloriosa responsabilidad es la de los modernos escritores americanos! Su patria les ha dado defectos, y les ha trasmitido faltas muy difíciles de reparar, y en cambio esa misma patria les exige que le creen una literatura, digna de su grandeza, capaz de igualar y aún eclipsar la que arde todavia á medio estinguirse en el corazon de la vieja Europa! »

Parece inútil advertir que las cuestiones personales, tan comunes por desgracia en América, no tendrán derecho de asilo en las columnas de la Revista. Tampoco tomaremos parte en esas ruines polémicas de localidad y bandería á que suele mostrarse harto propenso el periodismo. Nos proponemos y rogamos que se traten todas las cuestiones bajo en punto de vista general, y que no se *localicen* sinó cuando sea absolutamente indispensable.

La Revista Española de Ambos Mundos no es el órgano *subvencionado* de una seccion de América, de un gobierno, de un partido ó personas determinadas. Es una publicacion independiente, costeada por una empresa particular. Cuenta con una redaccion numerosa y escogida; pero puede *aceptar* todos los artículos y trabajos que le convengan. Sino caben en un número, se harán dos, tres ó cuatro en-

tregas al mes, segun la acogida que nos dispense el público, y á medida que vayamos venciendo las dificultades inherentes á una publicacion semejante.

La Revista es un campo neutral en el que pueden encontrarse sin mengua todos los hombres y todas las opiniones razonables, aunque opuestas y diversas en el fondo, fraternizando únicamente por el amor al arte y á los altos principios que defiendan. Nadie es responsable sino de la página que firma. Así se establecerá una noble emulacion y alianza entre los escritores europeos y americanos: así se estrecharán por vez primera la mano al través de los mares y la inmensidad. Los últimos tendrán, además, la ventaja de darse á conocer en Europa, y de que su nombre, desconocido aquí y tal vez en el resto de América, pase las fronteras de su natal region. Nadie ignora que por motivos que seria muy estenso enumerar, es más fácil la comunicacion entre París y cualquiera de las nuevas Repúblicas, que de estas entre sí. La Revista impresa á la vez en la capital de Francia y en la de España, podrá esparcirse fácilmente y con regularidad por todo el hemisferio americano. París y Madrid serán el centro hácia el cuál convergerán, para reflejarse en seguida en las dos Américas y en la Península, como los rayos de un disco luminoso, las ideas confiadas á la Revista.

Una vez establecida la corriente eléctrica entre las inteligencias de uno y otro hemisferio, de su mútuo impulso, accion y reaccion, resultará el movimiento y la vida, y el terreno hospitalario en que caigan las benéficas semillas arrojadas al viento de la discusion, no podrá menos de producir ricos y variados frutos. Las columnas de nuestra Revista serán entonces el reflejo fiel y el mejor barómetro de la situacion, de las necesidades y del progreso de entrambos países.

Mientras llega esa época anhelada, la redaccion y el editor confian en la indulgencia de los hombres ilustrados que comprenden los muchos inconvenientes con que á menudo tendremos que luchar. Para podernos elevar á la altura que deseamos, es forzoso, de absoluta necesidad, que el público y los escritores americanos—únicos competentes para muchas de las cuestiones especiales que nos proponemos ventilar,—nos tiendan una mano amiga.

Entretanto la Revista, tal como es y será, con todas sus faltas é imperfecciones, aspira á contentar al mayor número pero no abriga la pretension de agradar á todos. En religion es cristiana; en política, liberal y demócratica; en filosofía, espiritualista; en comercio, en industria, en colonizacion, en economía política, se inclina á la escuela inglesa presidida por Peel; en legislacion, ciencias y artes acepta el progreso europeo, y busca en las fuentes eternas de lo justo, lo bello y lo bueno la realizacion del tipo ideal á que deben encaminar sus esfuerzos los pueblos americo-hispanos; la regla para innovar, reformar y mejorar lo existente, y la base mas ancha y segura de su organizacion política y social.

Se comprende sin mas esplicaciones que los estudios hechos en este sentido, no podrán menos de arrojar una viva luz, sobre el grave problema de la civilizacion hispano-americana. Felices nosotros si alguna chispa perdida, idea ó pensamiento emitido en la Revista Española de Ambos Mundos, se convierte en un foco de discusion y reflejando sus rayos, mas allá de los tristes tiempos que alcanzamos, brilla cual luminosa estrella en el inmenso horizonte de libertad, de poder y gloria que hemos vislumbrado para tí ¡oh América! en nuestros ardientes sueños de poeta. Séanos permitido reproducir aquí, como el epílogo ó complemento de lo que llevamos dicho, algunos de los muchos

versos que nos ha inspirado la contemplacion del porvenir, proféticas visiones, ecos lejanos de un *hossana* que con los ojos del espíritu y en alas de la imaginacion hemos visto y oido al través de las edades venideras. Por escaso que sea su mérito, preferimos citarlos á repetir en prosa lo que ya hemos consignado en una forma mas agradable y que vibra mejor y por mas tiempo en la memoria fugitiva de los hombres.

¡América adelante! la libertad no muere,
Que sale como el oro mas pura del crisol;
La sangre que por ella se vierte, al fin adquiere
La fuerza fecundante que al suelo presta el sol.

Si en las estensas playas que riega el ancho Arkanzas
Washington clavar pudo su libre pabellon,
¿Por qué en el Sur tan bellas, risueñas esperanzas,
Serán siempre quimeras, delirios, ilusion?

. . . . . .

Tus ojos centellean, hincha el dolor tus venas,
Un mundo en tus entrañas se agita colosal;
Levántate del cieno, desgarra tus cadenas,
Y rompe audaz con ellas su cetro al Dios del mal!

¡Ah! entonces ¡madre mia! celeste y clara lumbre
Con inmortal diadema caerá sobre tu sien,
Y nubes de azahares naciendo á su vislumbre
Absorberán la sangre que mancha ahora tu Eden.

. . . . . .

Grandes, muy grandes deben ser los grandes
Destinos que te guarda el Poderoso,
Para que al mundo victoriosa mandes,
Y brillante fanal claves radioso
Allá en la sien de los nevados Andes

Lleno de gloria tu pendon hermoso,
A cuya sombra brotará fecundo
Arbol que cubra con su sombra al mundo!
. . . . . .

Tales son nuestras creencias, nuestras ilusiones, nuestros deseos y esperanzas.

Tal es la bandera bajo la cual nos cabe el alto honor de convocar á todos los quieran asociarse á esta obra generosa y patriótica. No se nos ocultan las dificultades de la empresa: pero por grandes que sean, no alcanzan á entibiar nuestra fé. Soldados, aunque humildes, del progreso, sabemos que solo el mal brota espontáneamente de la tierra, y que el bien se debe á una série no interrumpida de esfuerzos y sacrificios.

Cualquiera que sea la suerte que nos aguarda, vencidos ó vencedores, tendremos siempre á honra haber dado vida y asociado nuestro nombre á un pensamiento honroso y noble. Solo á este precio podíamos aceptar la ruda tarea que hoy *voluntariamente y sin necesidad* nos imponemos, y las contrariedades y malos ratos que, como de costumbre, no dejará de proporcionarnos al lado de algunas cortas satisfacciones.

Todo estará compensado, no obstante, si logramos por premio de nuestros desvelos hacer algo provechoso en obsequio del suelo que nos vió nacer, y añadir una humilde hoja aunque mas no sea, á la fragante guirnalda que el genio y la ciencia tejerán algun dia para las sienes de la jóven América. Esta consideracion, unida á la de los ilustres aliados que nos acompañan, nos consuela de antemano de cualquier contraste. El Dante ha dicho:

«CADER TRA BUONI E PUR DI LODE DEGNO!»

París, Octubre 15 de 1853.

Aquí termina el PROEMIO, y aquí cierro yo esta cartita, reservándome para otro dia ocuparme mas despacio de otros puntos, á los que en breve espero responder, si me es posible, con obras y no con palabras.

Ahora le diré únicamente para concluir, que en materia de trabajos históricos, antiguos y modernos, he hecho ya para conseguirlos acaso mas de lo que racionalmente podria exigirseme. Abrigo, sin embargo, fundadas esperanzas de que mis esfuerzos no sean estériles.

Tout arrive á temps á qui sait attendre, dicen los franceses; tenga, pues, confianza y no desespere amigo mio, y sobre todo no quiera que la semilla apenas arrojada ayer en el surco, se convierta en árbol frondoso de la noche á la mañana.

Ruego á Vd. lea con su habitual bondad estos mal trazados renglones, y cuente con el sincero afecto que le profesa, su invariable amigo.—*A. M. C.*

— 34 —

Mi despedida de la Universidad.

I

Honorable Consejo Universitario

Montevideo, Julio 6 de 1880.

Tiempo hace que tenia resuelto separarme de la enseñanza.—He prestado mi contingente en esa honrosa labor, y deseo con algun descanso consagrar á otras tareas los últimos años de mi vida.

Con las elecciones universitarias que deben tener lugar dentro de breves dias, queda llenado el compromiso que contraje, aceptando el puesto de Rector, en dias difíciles para la Universidad.

Las circunstancias expuestas, unidas á otras consideraciones que manifesté á los señores del Consejo, que asistieron á la última reunion, en que se aplazó la resolucion por falta de número, son las causales que motivan la formal é indeclinable renuncia que elevo de las Cátedras de Derecho Natural é Internacional, que he desempeñado desde que se separó de la segunda el Dr. D. Gregorio Perez Gomar, con la buena voluntad y toda la contraccion y empeño que me ha sido posible, y de que nos dió recomendable ejemplo aquel ilustrado compatriota.

Vengo en consecuencia á pedir al H. C. se sirva aceptar dicha renuncia, y proveer de conformidad con lo que determina el art. 13 del Reglamento de la Facultad de Derecho, mientras se llenan los requisitos necesarios para sacar á concurso las referidas cátedras.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer las señaladas muestras de aprecio que durante quince años se han servido dispensarme en el ejercicio de mis funciones de Catedrático, á los miembros actuales y anteriores del Honorable Consejo, así como á mis compañeros del cuerpo docente de la Universidad, y á la juventud que en ese período se ha sentado en los bancos de sus aulas; á esa juventud inteligente y patriota que viste ya, ó ha llegado á la edad de vestir la toga viril, para reemplazar en el escenario de la vida á los que la precedieron; á ella, noble y legítima esperanza de la patria, y á los demás compañeros que he nombrado.

Quiera admitir el H. C. con mi gratitud las sinceras protestas de toda la consideracion y particular aprecio que me merece.

Dios guarde etc.

A. Magariños Cervantes.

II

Sr. Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

Montevideo, Julio 12 de 1880.

Señor:

Tomada en consideracion, en mérito de su calidad de *indeclinable*, la renuncia presentada por Vd. del cargo de Catedrático de Derecho Natural é Internacional, que con aplauso público y notables y positivas ventajas para la juventud estudiosa desempeñaba Vd. en esta Universidad, el H. C. U. en sesion del 10 del corriente, se ha visto en la dura é imprescindible necesidad de aceptársela.

Al verificarlo así por la razon indicada al principio, y por las que Vd. se dignó manifestar de viva voz, razones que aprecia y respeta como debe, ese mismo cuerpo ha creido deber testimoniarle su profundo reconocimiento por sus relevantes servicios, nombrándolo como asi lo hizo, su Miembro Honorífico, acordando se le tributasen las gracias por esos mismos importantísimos servicios prestados con singular competencia, ejemplarísima contraccion y elevado patriotismo; y acordando, en fin, dirigirle la presente nota colectiva firmada por todos sus miembros.

En el retiro del hogar, pasadas todas las amarguras y desencantos que en nuestra naciente y convulsionada vida pública, son la cohorte obligada de los que le rinden sus servicios y tanto mas cuanto con mayores sacrificios y méritos le son prestados, esas debilísimas pruebas, las únicas posibles en Corporaciones de esta índole; han de llevar al ánimo de Vd. el convencimiento, por lo ménos, de todo el respeto y sentimiento con que la Universidad vé separarse de su seno á su miembro mas digno y á su obrero mas incansable y mejor inspirado, que, no satis-

fecho con la carga anexa al apostolado de la enseñanza, ha sido en estos dos últimos años de verdadera prueba por lo solemne del momento histórico, su jefe, y, por decirlo así, su piedra angular.

Con estos sentimientos, de que ha considerado á Vd. dignísimo la Universidad, y realzados si pueden serlo, por las causas concurrentes, que verbalmente se sirvió Vd. exponer en la sesion referida; tiene el Consejo el honor de saludarlo y despedirse, esperando que en su probado patriotismo se ha de dignar al aceptarlos, demostrar que esta separacion de la Universidad no importará negarle el apoyo de que es capaz con sus luces, esperiencia y buena voluntad.

Además de ese lazo de union indisoluble entre maestro y discípulos y apóstoles de una misma idea; además de esa comunion en los sacrificios, ya que en los méritos sea profunda la diferencia, la Universidad, que es la patria comun en esta relacion, tiene derecho á esperar el apoyo de todos sus hijos y doblemente de los mas egrejios, no solo por su importancia, sino porque á la conciencia y á los talentos se imponen los deberes con mayores rasgos de evidencia.

Cumplido así lo dispuesto por la resolucion referida, tenemos el honor de saludar á Vd. con las protestas de nuestra consideracion mas distinguida.

José María Perelló, Vice Rector.—*Joaquin Miralpeix*, Decano.—*Antonio E. Vigil.—Martin Berinduague.—Guillermo Leopold.—Ildefonso García Lagos.—Crispo Brandis.—Justino J. Aréchaga.—Plácido Ellauri.—Antonio Serratosa.—Martin Aguirre.—Julio Jurkowski.—Eduardo Brito del Pino.—Luis Melian Lafi-*

nur.—José R. Mendoza.—Duvimioso Terra. Adolfo Pedralbes.—Constancio C. Vigil.—Alberto Nin.—Juan G. Vizcaino.—Florentino Ortega.—Angel J. Moratorio.—Juan Alvarez y Perez.—José Pugnalini.—Enrique Azarola, Secretario.—*Joaquin de Salterain*, Pro-Secretario.

III

Honorable Consejo Universitario.

Montevideo, Julio 16 de 1880.

He tenido el honor de recibir la honrosa nota colectiva en que el H. Consejo se sirve aceptar mi renuncia de catedrático del aula de Derecho Natural é Internacional, por su calidad de *indeclinable*, sirviéndose á la vez nombrarme miembro honorario de este alto cuerpo, á quién tanto debe la Universidad y la juventud estudiosa en el bienio transcurrido.

Aunque era mi intencion separarme enteramente de la Universidad, por las razones que expuse en mi renuncia y por otras que manifestaré *en la forma que juzgue mas conveniente*, cualquier dia de estos, si á pretesto de hundir ó levantar candidatos, continuan algunos ofendiendo implicitamente con sus pueriles y calumniosos asertos á personas que en el profesorado y en el Consejo solo son acreedoras á mucho respeto y agradecimiento, de parte de los estudiantes, *capaces de apreciar sus servicios*; profundamente agradecido por mi parte á los términos en que V. H. se sirve aceptar mi renuncia, y á los testimonios de aprecio, públicos y privados, que se han servido dispensarme, *en cualquier época*, todos los estudiantes, *sin escepcion*, que valen algo;—acepto el cargo de miembro del Consejo, en obsequio á la Univer-

sidad, á mis compañeros que tanto me honran, y á los referidos estudiantes.

Reitero con este motivo al H. Consejo las sinceras protestas de mi respeto, adhesion y profunda gratitud.

A. Magariños Cervantes.

IV

Conferencia Oral y escrita.

Dada el 18 de Julio de 1880 en el Salon de Grados de la Universidad Mayor de la República, despues de terminadas las elecciones universitarias, por el Dr. D. A. M. C.

I

Sres. Doctores y Bachilleres:

Terminado el acto oficial, ha terminado tambien mi mandato; pero todo me impone en este gran dia el deber de dirijiros la palabra: el recuerdo santo de los fundadores de las instituciones republicanas en nuestra Patria; el acto solemne, concurrido y animado como pocas veces se ha visto en este sitio; acto por el cual la Sala de Doctores acaba de conferir el cargo de jefe de la Instruccion Superior, como Rector de la Universidad Mayor de la República y Presidente del H. C. Universitario, al compañero que la Sala por el voto de la mayoría, considera revestido de las cualidades necesarias para desempeñar debidamente las delicadas funciones de su alta investidura popular, y que no dudo sabrá cumplir con la mejor voluntad, con celo é inteligencia.

El H. C. Universitario, mis jóvenes amigos de la Universidad, y génerosos colegas de la prensa nacional y estranjera, arrastrados por sus simpatías al escritor sin duda, han querido confundirme con su estrema benevolencia. Lo poco que pueda haber hecho, está compensado con

usura por esos testimonios de aprecio. ¡Quiera el cielo que no los desmienta jamás; que ellos me sirvan solo de nuevo incentivo y estímulo para perseverar en el sendero del bien, y que encuentre siempre en mi camino para alentarme en las horas de tristeza y desfallecimiento, miradas cariñosas que me saluden con amor, manos nobles y leales que estrechen las mias con efusion, corazones que latan al unison del mio, inteligencias hermanas que se sientan mas y mas atraidas á lo justo, á lo bello, á lo bueno, por el iman de los elevados sentimientos y generosas aspiraciones que ya nos unen!

Lo que os voy á decir, no será un discurso ceñido á la severidad de las formas académicas, sino una conferencia, una conversacion, en estilo ora familiar ora elevado, alternada con las citas y lectura de algunas líneas ó páginas en prosa y verso que me pertenecen, sobre tópicos que versan ó tienen relacion con el derecho, la justicia, la política, la historia, la filosofía y la literatura.

Esas líneas, párrafos ó estrofas han sido escritos en su mayor parte hace muchos años, y las he marcado en mis apuntes con este signo ☞ al empezar y al terminar, poniendo al pié la fecha de su publicacion.

Será esta la última conferencia que dé en la Universidad, y la dedico como pequeña ofrenda, en retribucion de los favores recibidos, á mis compañeros del Honorable Consejo Universitario, á los señores catedráticos, á la juventud oriental, á la prensa y á mis correligionarios políticos.

Prevengo que enlazadas con las cuestiones de derecho, filosofía y amena literatura, voy á tratar puntos candentes de política, y á dedicar algunos párrafos á la defensa de mi causa y de mis amigos. No estrañaré ni tomaré á mal por consiguiente, que los que no estén conformes con lo que oigan, se retiren cuando les agrade.

Autorizo, no obstante, á cualquiera, hasta á el mas humilde, para que me haga las observaciones que guste, y esté seguro que he contestarlas con la llaneza que acostumbro, en términos esplícitos y categóricos, sin subterfugios ni evasivas. Desearia únicamente que no se me interrumpiera, mientras desenvuelvo una proposicion: que sentadas las premisas y establecidos los hechos, se espere hasta ver cuales son las consecuencias lógicas que deduzca de aquellas y de estos.

Si fuera de este recinto no entro en discusion, sino *cuando quiero y como quiero*, aquí he tenido siempre por regla no dejar objecion sin respuesta, ni reproche sin descargo.

Seré explícito, pero no emplearé un lenguaje ageno á la serenidad de este recinto de donde está desterrada toda manifestacion ruidosa y tumultuaria, donde solo debe oirse la voz templada de la razon, que tranquila trata de convencer, no de sublevar pasiones. Cada lugar y cada espresion del pensamiento tienen sus exigencias, y no se habla lo mismo en un periódico de combate, en un club ó reunion política, que en una cátedra.

Pero esto no se opone en manera alguna á que en escritos largos, ó en conversacion tirada, ó de *tiros* largos, no sea permitido dar algun solaz al espíritu fatigado, y amenizar la aridez ó el feo cariz de ciertas materias, con algunas digresiones ó diversiones inofensivas, aunque sean de tiros nacionales ó brasileros.... parlamentarios.

Por regla general y salvo muy limitadas excepciones, sea cual fuere el punto de que se trate, opino respecto del fondo, con un poeta filósofo que

« Tutto si puó spiegar, tutto dir lice:
Má bisogna veder como si dice. »

Y respecto de la forma, allá ván estas líneas de mis IMPRESIONES DE UN VIAJE Á INGLATERRA:

☞ El estilo es el hombre, decia Buffon, y la variedad de emociones y su espresion diversa, añado yo, no son otra cosa que el reflejo de la misma naturaleza y de la sociedad. Aquí una llanura, allí una montaña, mas allá un arenal, un pántano, una sierra, un rio, un precipicio, un volcan.. ¿qué sé yo?... El mundo físico y el mundo moral, de qué se componen sino de contrastes? Esa es la razon porque fluctúa el hombre á menudo semejante á la péndola de un reloj, entre la risa y el llanto, segun la bellísima comparacion del autor de *Manfredo*:

« Man, thou, pendulum, betwen á smile and á tear. »
1853.

No obstante, téngase bien entendido que sério ó risueño, soy por mi propia voluntad soldado raso de una causa grande—como es la causa del partido constitucional—que en sus filas no me considero con mas derechos que el mas humilde de sus afiliados, aunque tal vez puedan ser mayores mis deberes, en determinadas situaciones, como opinarán, sin duda, entre mis compañeros, aquellos que se encuentran en igualdad de circunstancias.

Por consiguiente, nada aconsejo ni propongo—Digo no mas cuando me buscan la lengua, ó tengo necesidad de manifestar mis opiniones individuales, lo que siento, creo y deseo, sujetándome sin restricciones á lo que determine la mayoría—pues no hay partido posible de otro modo —y aceptando, como acepto, las terminantes declaraciones contenidas en los siguientes párrafos del elocuente discurso pronunciado por el aventajado escritor y poeta, que en mucho estimo, Dr. D. José Sienra y Carranza, el dia que se dió lectura pública del MANIFIESTO en la calle de Zabala.

Oid:

« Nos hallamos en presencia de una situacion excepcional, destinada á hacer época en los anales de la República, por el bien ó por el mal que se incuba en sus entrañas.

« Todos hemos sentido instintivamente la existencia de un deber, que reclama su cumplimiento tanto mas difícil y mas grave cuanto mas oscuros y complicados son los términos del problema que lo origina.

« Por eso hemos vuelto los ojos los unos hácia los otros, buscando en el contacto de nuestros espíritus, el calor y la luz y la fuerza que solo pueden brotar del seno del patriotismo colectivo.

« No es una verdad nueva, señores, pero es un fenómeno incontestable comprobado por la experiencia: en las crísis supremas no está la dificultad en cumplir el deber, sino en determinarlo—Y la confianza del acierto, cuando el error arrastraria á consecuencias irreparables, no puede ser hija de la conciencia individual aislada.

. . . . . .

« Sometemos, pues, el proyecto al exámen y á la discusion de todos los presentes. Puede comentarse é impugnarse libremente, en su conjunto y en sus detalles.

« Pero la mayoría debe decidir en todos los desacuerdos; y todos debemos aceptar su pronunciamiento, dado que nadie podria justificar su resistencia por la repugnancia á suscribir ideas fundamentales rechazadas por la conciencia individual.

«Y puesto que la union hace la fuerza, unamos, señores, todas nuestras voluntades, levantando una regla de conducta prestijiada por el compromiso de nuestra estricta y unánime observancia.

«Así, este cúmulo de voluntades asociadas por el comun propósito del bienestar y de la honra del país, constituirá

el foco á que vuelvan la vista, y de donde reciban la inspiracion de su labor cívica, y el estímulo para comunicarse y para agruparse en los centros análogos, las voluntades de nuestros correligionarios dispersos en la patria y fuera de las fronteras de la patria. »

Creo sinceramente que defendemos la causa del pueblo, y la aspiracion constante de mi vida ha sido siempre identificarme con el pueblo.

En los Tribunales se pide vénia para citar leyes conocidas de los Jueces, pero cuyo texto es seguro no tienen presente en aquel momento: yo os la pido una vez por todas para las citas de que os hablé antes, y empiezo con algunos renglones, tomados de una ODA á la inauguracion del primer Ferro-carril en la República:

☞ Dé un pueblo entero el alma colectiva
Tiene su foco, y vibra, y se condensa
En el alma del vate. ¡Cuán dichoso
El que en la fuente viva
Del popular torrente,
Su atmósfera respira,
En su onda bebe inspiracion inmensa,
Y traduce en su cántico armonioso
Lo que su pueblo piensa,
Lo que su pueblo siente!

. . . . . .

Conquistas de la ciencia y del derecho
Por el ingenio humano idealizadas!
Aspiracion sublime á cuanto grande
Del hombre en este mundo
El corazon espande!
Poderoso instrumento del trabajo!
Redentor de infortunios y dolores,
Que empujas y encaminas

A un destino mejor la humana raza!
Poderoso instrumento del trabajo!
Bajo tu hercúlea rueda despedaza
La maldad, la ignorancia, los errores,
Los odios entre hermanos,
Que pusieron el hierro en nuestras manos,
Y á la patria en ruinas!

Del árbol de la paz bendito gajo,
Sobre tus ramas próvido descienda
El que los cielos dan, almo rocio,
Y de su influjo bienhechor en prenda,
Caiga tambien cual aura refrescante
Y poderosa vibre
En nuestros corazones,
Que abrasa el fuego impío
De mundanos deseos y pasiones,
La virtud,—sola lluvia fecundante—
Que al infiltrarse por la tierra libre
Hace brotar los frutos mas lozanos;
Pero jamás consiente
Que en ella alcen la frente
Ni esclavos ni tiranos!

1868.

II

Lo que desde luego resalta en la actualidad anormalisima de nuestro pais es lo inconsistente, lo contradictorio, lo híbrido y enmarañado de la situacion; la cadena de males de todo linage, desde la falta de confianza hasta la miseria en el hogar; brazos de un inmenso pólipo, que nos envuelve y asfixia como una serpiente de multiplicados anillos; la duda que se apodera de los espíritus

mejor templados ante el cúmulo de dificultades, el desaliento, la indiferencia casi general, y el temor de provocar procediendo con ligereza ó impaciencia, acaso peligros y calamidades mayores que las que se trata de conjurar....

¿Hay por ventura alguno que crea exajerado este cuadro?... No disputaré sobre tintas *pesantes* y *diáfanas*: tomemos cualquiera de las figuras dignas del lápiz de Goya, que se destacan del fondo, y parecen salirse del lienzo y mirarnos con ojos lívidos y amenazadores. El hambre por ejemplo.

¿Puede nadie que tenga que hacer frente á obligaciones indeclinables, negar que el problema económico como un horrible espectro, por mas que vuelvan los ojos á otra parte para no verlo, se les pone delante, y acecha al estadista, al legislador, al empleado, al comerciante, al industrial, al jornalero, al padre de familia?... Cómo se llenan las necesidades de hoy, de mañana?... ¿Cómo vive el que no tiene mas renta que su sueldo, y no se lo pagan, el que busca trabajo ó colocacion, y no los encuentra? Disminuidos los recursos ordinarios, depreciada la propiedad, con un valor ínfimo la deuda pública, en la imposibilidad absoluta de amortizar (el que los deba), intereses que se van acumulando ¿cómo se evita la merma del capital, la ruina, la bancarrota?...

¿Estaremos condenados á perder toda esperanza y cruzarnos de brazos como los musulmanes ante el inmenso infortunio, que segun creen algunos solo un milagro de Alah puede evitar? La ciencia de que somos sacerdotes no tiene un rayo de luz que nos guie en los precipicios y tinieblas que nos circundan?... Tan menesterosos andamos de libre albedrío, de doctrina, de fuerza moral, de puntos de apoyo en la opinion y en la conciencia pública,

que nada mas nos queda que hacer que dejarnos llevar de la corriente, como en las grandes avenidas de nuestros rios, que cubren las orillas, los montes y las barrancas, el ginete desmontado por el recio oleage, sacudido contra los troncos y albardones, pierde las fuerzas hasta para agarrarse de las ramas salvadoras que azotan su rostro en medio de la rauda corriente que le arrebata?

Tal vez no vayan descaminados los que así piensan ¡triste es decirlo! pero mientras haya una esperanza, por remota que sea, el deber nos prescribe darle abrigo en nuestro pecho: la razon y el derecho nos ordenan asirnos de ella, si no para detener la violencia de la inundacion cuando rompa sus diques y salve sus linderos, para sobrenadar siquiera en medio de sus estragos.

Muy pobre cosa seria en efecto la ciencia, y en particular la del derecho, tomada esta palabra en su acepcion mas lata, si no diera la clave para plantear resueltamente los problemas sociales, y resolver en el órden político todas las antinomias y contradicciones que existen entre el ideal y la realidad, entre el hecho que no está en nuestra mano anonadar por un esfuerzo inmediato de la voluntad, y el postulado de la razon que lo rechaza y condena de antemano, y nos impone sin embargo la obligacion de buscar y aplicar la ley que en la hora oportuna ha de dominarle y vencerle, como el hilo eléctrico atrae al rayo encerrado en el seno de la nube, y rugiente pero inerme, lo disipa y hunde en el seno de la tierra, convertido en fluido inofensivo.

Así lo ha comprendido el partido á que pertenezco, y que no en vano se apellida *constitucional* ó de las instituciones, sin que esto importe abdicacion de los principios fundamentales que han sostenido sus prohombres en el seno de las dos grandes agrupaciones en que ha estado

dividido el país; y la razon es evidente, en rigor se puede ser mas ó menos principista, es decir, puede existir divergencia sobre el alcance, la oportunidad, la verdadera inteligencia y forma de llevar á la práctica tal ó cual principio, susceptible de interpretaciones, mas ó menos arbitrarias, hijasde la limitada razon, errores ó pasiones, buenas ó malas, de los hombres; pero no se puede ser en rigor otra cosa que constitucionalista ó no. Existe en este caso la regla trazada de antemano, que se impone de una manera intergiversable al criterio y á la voluntad individuales.

¿A qué aspiran, qué proclaman, qué piden los constitucionales?..... lo que establece y manda la Constitucion: ni mas ni menos:

El Estado Oriental del Uruguay es y será para siempre libre é independiente de todo poder estranjero. Jamás será el patrimonio de persona ni de familia alguna. La soberanía en toda su plenitud, existe radicalmente en la Nacion, á la que compete el derecho esclusivo de establecer sus leyes. Nadie puede ser privado de la vida, honor, libertad, seguridad y propiedad, sino conforme á las leyes. Los hombres son iguales ante la ley, sea preceptiva, penal ó tuitiva; no reconociéndose otra distincion entre ellos, sino la de los talentos y las virtudes. La casa del ciudadano es un sagrado inviolable. Es enteramente libre la comunicacion de los pensamientos por palabras, escritos privados ó publicaciones por la prensa en toda materia, sin necesidad de prévia censura. Las acciones privadas de los hombres, que de ningun modo atacan el órden público ni perjudican á un tercero, están solo reservadas á Dios y exentas de la autoridad de los magistrados etc. (1).

---

[1] Artículos de la Constitucion de la República Oriental, jurada el 18 de Julio de 1830.

Veremos mas adelante lo que dicen con relacion á estos artículos constitucionales San Hilario de Poitiers ó San Vicente de Lerins. No recuerdo bien en este momento cual de los dos.

III

Por el pronto, hablemos cuatro palabras sobre el Derecho, la Justicia, la Razon, la Verdad.

☞ « La ciencia de las leyes es como fuente de justi-« cia y aprovéchase de ella el mundo mas que de otra al-« guna; (L. 8, tit. 30, P. 2), y la Justicia, una de las cosas « porque mejor é mas endrezadamente se mantiene el « mundo (Arg. del tit. I, P. 3) faciendo bevir á cada uno « en paz, segun su estado, á sabor de sí, é teniéndose por « abondado de lo que ha. E por ende la deven todos amar, « assi como a padre e a madre, que les da, e los mantie-« ne. E obedecerla, como a buen señor, a quien non de-« ven salir de mandado. E guardarla, como a su vida, « pues que sin ella non pueden bien bevir. » (L. 2, tít. I, P. 3).

¿Qué es el derecho?... Podria daros diversas definiciones tal vez mas ajustadas, pero á mi modo de ver no tan espresivas, como la que trae incidentalmente la L. 3, tit. 10, P. 2, esponiendo las razones « porque debe el Rey « amar, e honrar, e guardar a su pueblo. » No ignoro las tachas que ponen á este código y á sus definiciones los eruditos Pedro de Peralta, Marina, Semper y Guarinos, y otros, Sin embargo, en lo que toca á las definiciones, tomadas como nadie ignora del derecho romano y de los antignos jurisconsultos, yo las entiendo, ó creo entenderlas perfectamente. No obstante la notoria deficiencia de algunas, la mayor parte me satisfacen mas que las de otros autores modernos.

En la citada ley 3 se define el derecho á manera de un *valladar* que cerca la República, y á los encargados de custodiarlo, como *paredes é setos* (cercados) *porque se amparen* (los gobernados) *que non entre ninguno a facer daño.*

Si bien se medita, nada deja que desear esta definicion que hasta poética me parece: la idea que de ella se desprende, la percibo distinta, clara, luminosa, y tanto mas cuanto la comparo con otras varias que conozco, entre ellas con la de Mr. Thiercelin, que sienta asi la cuestion:

«¿Qué es el derecho en su esencia, en su principio, en la acepcion mas alta, mas general, mas absoluta de la palabra?... Hé ahí la cuestion que se presenta continuamente al espíritu del filósofc y del estadista, no siempre con la exactitud de las cuestiones puramente prácticas, sino con esa vaguedad que aumenta en proporcion al sentimiento indefinido que el espíritu concibe de la importancia de todas las cuestiones fundamentales en cualquier materia y principalmente en las que está interesada la naturaleza social del hombre.»

El eminente jurisconsulto francés entra de lleno en el asunto, y despues de escribir sendas pájinas, examinando la cuestion por todas sus faces, viene á deducir que el *derecho es la facultad que cada uno tiene de hacer lo que el deber prescribe, aun contra la voluntad de todos.*

. . . . . .

Aquí entramos ya en el terreno del derecho positivo acerca de cuya naturaleza se hallan profundamente divididas las escuelas. La esperimental con Bentham á su cabeza, pretende que el derecho propiamente hablando, no es mas que la creacion de la ley, espresion de las necesidades de la vida, formulada por el legislador directamente y sin el auxilio de un tipo original. Dios ha creado

únicamente impulsos instintivos y vagas advertencias, y la obra del hombre es solo la obra real y positiva.

En contraposicion á esta teoria, la escuela espiritualista, dicen los ilustrados comentadores del Febrero (edic. de 1852) que reproducen las doctrinas de San Agustin, Vico, Bonald, Balmes, aunque no los citan; partiendo sin cesar de Dios para volver á elevarse á él, admite límites de lo justo y de lo injusto, fijados de un modo invariable. Para ella el derecho es un principio superior al hombre, una condicion de su ser individual y de su naturaleza social; para ella no se limita la razon á organizar los instintos, si no que los escluye ó al menos los precede y domina, y en fin, léjos de ser el derecho en su esencia una elaboracion humana, es la obra directa de Dios, es la luz de los individuos, la vasta inteligencia de los pueblos, la regla moral del universo.

Estas divergencias respecto del derecho, se reproducen igualmente cuando se trata de la justicia, de la razon, de la verdad. Por un misterio insondable ha sido dado al hombre el triste privilegio de reducir á problemas y oscurecer con sus disputas las ideas mas sencillas y perceptibles al sentido comun, y no debemos olvidar que en la ciencia de las leyes este axioma es doblemente cierto.

En efecto, no hay en ella cuestion alguna que si se profundiza un poco, no se encuentre erizada de dificultades.

Como no es esta la ocasion oportuna de dilucidarlas, me limitaré á dar por reproducidas respecto de los demás puntos que toque, las razones espuestas que me han inclinado á otorgar la preferencia á las definiciones del código Alfonsino. Contra la autorizada opinion de muy doctos varones, frecuentemente las encuentro mas *rectas*, racionales y filosóficas que otras de novísima data. Verdad es que, para apreciar mejor los asertos de sus detractores

y apologistas, me he tomado el trabajo de estudiarlas detenidamente en el mismo código, teniendo en cuenta los tiempos en que fué escrito y los elementos é ideas que precedieron á su redaccion.

¿Qué es la justicia?... Podria contestar con Pacheco, Goyena, Alvarez Martinez y otros cien, que es la conformidad de las acciones con la ley, y que ya se considere como una virtud religiosa, ya como una virtud social, siempre supone conformidad con la ley; pero me atengo otra vez á las Partidas, y digo con la Ley 1.ª, Tit. 1.º, P. 3.ª— « Raigada virtud es la justicia, que dura siempre en las « voluntades de los omes justos, é dá é comparte á cada « uno su derecho egualmente. E como quier que los omes « mueren, pero ella, cuanto en si, nunca desfallesce; ante « finca siempre en los corazones de los omes bivos, que « son derechureros é buenos. »

« Por ella, *añade la ley inmediata*, los buenos se facen « mejores, rescibiendo gualardones por los bienes que fi- « cieron. E otrosi los malos por ella han de ser buenos, « rezelándose de la pena, queles manda dar por sus mal- « dades. »

Lo que importa decir que en todo pueblo donde imperan las leyes, no la arbitrariedad de un círculo, ó el capricho de un déspota, la justicia tiene en realidad, como la pintan, una venda sobre los ojos, la balanza en una mano y la espada en la otra. Ante ella todos son iguales; y allí donde falta el equilibrio, su brazo certero é inflexible alcanza la cerviz del culpable por más poderoso que sea.

Tal vez se me replique que la definicion de la ley 1.ª citada es la de la justicia moral y no la civil; porque segun los referidos juristas, el que arregla sus acciones esternas á la ley, aunque sea un insigne malvado, pasa y es tenido por justo, civilmente hablando; pero yo creo que seme-

jantes hipócritas son siempre unos insignes malvados, por mas que el foro interno esté fuera del alcance de la ley, por mas que: *Cogitationes pœnam in foro nemo patitur.* Se les presume buenos sin serlo, es verdad; pero la presuncion cede á la prueba, y producida esta, quedan sujetos á la responsabilidad de sus actos. De modo que en último resultado, el verdadero justo, civil como moralmente, es el que define la ley de Partida. Sostener lo contrario, me parece una verdadera logomaquia. Pasemos á la razon.

Qué es la razon?.... La facultad inherente al alma de discurrir y raciocinar, comparando, juzgando, deduciendo, etc., facultad superior de la inteligencia, segun algunos filósofos, por medio de la cual percibimos los primeros principios, las ideas necesarias, que no pueden darnos los sentidos: causa, unidad, sustancia, etc. En el órden moral, la luz natural que alumbra á todo hombre que viene al mundo con la intuicion que domina al raciocinio, y nos enseña cómo y porqué el hombre es libre y responsable; cómo y porqué es en la tierra el artífice de su destino presente y futuro, puesto que lleva dentro de sí la antorcha de su propia conciencia, ó sea la regla infalible de la justicia, puesto que se determina espontáneamente, juzgando y comparando las cosas, esto es, dándose la razon de sus actos.

Tal es la razon en abstracto: considerada con relacion al derecho nos prescribe « entender y aplicar las leyes dere- « chamente, tomando siempre verdadero entendimiento « de ellas, á la mas sana parte, é mas provechosa, segun « las palabras que y fueren puestas..... Que el saber de « las leyes non es tan solamente en aprender, é decorar « las letras dellas, mas su verdadero entendimiento. » (L. 13, tít. 1, P. 1.ª).

¿Que es la verdad?... Filosóficamente, la certidumbre

de una cosa que se mantiene siempre la misma: su conformidad con la razon, de tal suerte, que una vez percibida no puede esta dejar de conocerla, aunque el interés ú otra ruin pasion nos lleven hasta negar lo que vemos y palpamos: moralmente, es la total correspondencia de lo que se dice ó hace con lo que interiormente se piensa, se siente ó desea: jurídicamente, se opone al error, á la fuerza, al dolo, á la falsedad, definidas por el legislador ó la jurisprudencia; cómo por ejemplo, cuando se señalan los caractéres que debe revestir la ley, «porque non puedan «del derecho sacar razon torticera por su mal entendi- «miento, queriendo mostrar la mentira por verdad, ó la «verdad por mentira.» (L. 8, tit. 1, p. 1.ª) ó se manifesta como no es libre el que sufre la presion, aunque suavísima, de una voluntad estraña. Sirva de ejemplo el caso consignado en la segunda regla de derecho: «non es «suelto nin quito de prisiones aquel que han sacado de «los fierros, é le tienen pòr la mano, o le dan guarda «cortezanamente.»

Ahora hagamos la aplicacion de estos principios á nuestro estado social; pero no amengüemos la cuestion al pedazo de tierra en que nos encontramos. Alcemos nuestras miradas mas allá de la Republica Oriental, mas allá del Rio de la Plata. Abarquemos el vasto mundo de Colon.

Nacido en esta bella y hoy tan infortunada América, destinada por Dios á la redencion del linaje humano; en esta vírgen del mundo, como la llama Quintana, en cuyas entrañas bendecidas, agrego yo, ha de encarnarse el verbo nuevo de la moderna civilizacion; en esta América, campo inmenso de batalla, donde se resolvió la cuestion política en Ayacucho, dejando la social en su aurora, el hombre de ley, hijo de la democracia, tribuno y sacerdote de la inteligencia emancipada, tiene antes que todo el deber

imprescindible de justificar, con sus obras y palabras, el título de *sabidor* de derecho, de defensor de la justicia, de soldado de la razon y apóstol de la verdad.

Es árduo el problema que al plantear la democracia nos legaron nuestros padres y que debemos resolver. Medio siglo hace que buscamos la incógnita misteriosa, sin que todavia divisemos en el cielo de la Patria, sin nubes ni celajes, tranquila, fija, radiante, la blanca estrella de la libertad.

Hemos tenido períodos mas ó menos breves de calma; pero la tempestad no ha tardado mucho en desplegar sus negras alas sobre el horizonte: á su contacto, eléctrico el aire se ha encendido otra vez, y hemos respirado una atmósfera de fuego, precursora de una lluvia de pólvora y balas. De repente, lóbrega noche ha sucedido á la claridad del dia; lívidos relámpagos han vuelto á iluminar el abismo de la guerra civil: los pueblos despeñados han corrido á precipitarse en él, como acometidos de un vértigo satánico; y el rayo estallando de improviso, ha lanzado nuevas víctimas sangrientas y despedazadas á la vorágine insaciable, donde hemos ido arrojando en holocausto al génio del mal las instituciones, la riqueza, las glorias, el porvenir, el honor de la patria! ...

Espectáculo es este capaz de conturbar el corazon mas esforzado, de enervar la mas vigorosa inteligencia, y de comunicar el tedio y desaliento á la fé mas acendrada.

¿Por qué en la América Española, do quier que volvamos los ojos, ha de ser siempre la paz una tregua, y los gobiernos han de sucederse entre una revolucion sofocada ó triunfante, y otra nueva que apenas les da tiempo para correr á las armas?

Recordemos las cuatro palabras que simboliza nuestra banda profesional: el derecho, la justicia, la razon, la

verdad, y por poco que nos fijemos en su significado, comprenderemos que la violacion del derecho, ya de parte de los gobernantes, ya de los gobernados; el olvido de la justicia; los ultrajes á la razon; y la mentira y la calumnia erigidas en sistema, trayendo en pos de sí con el desenfreno de las pasiones y el desconcierto de las ideas, el falseamiento de las instituciones, han sido la causa de todos los males que han agobiado á los pueblos de raza española.

Confiemos en que lucirán dias mejores y que en el porvenir no se repetirán las dolorosas escenas del pasado, pero para conseguirlo, es indispensable que aprovechemos los breves instantes de bonanza que la misericordia divina nos concede: que pongamos los medios con abnegacion y altura para evitar su reproduccion. Todos, unos mas otros menos—todos somos obreros de paz ó de discordia: y los que se dedican al cultivo de la inteligencia, los que por su profesion están en contacto inmediato con las clases mas influyentes é intereses mas valiosos; los que merced á ella ejercen una especie de magisterio en las ideas, esos con doble motivo que los otros, deben poner su grano de arena en la balanza, no tergiversando ó violando el derecho, no traficando con la justicia ó convirtiéndola en iniquidad, no prostituyendo ó ahogando la razon, no sofismando la verdad ó queriendo erigir altares á la mentira.

De ese modo, todos los ciudadanos y muy especialmente los que se dedican á la noble carrera del foro, sea cual fuere la situacion en que los coloquen los sucesos, habrán hecho un verdadero servicio á su país, formando el espíritu público, logrando que al fin prevalezcan las buenas ideas, é inoculándolas hasta en sus adversarios, por medio del razonamiento y la palabra, que nos fué concedida

por el Altísimo, como se espresa elocuentemente Ciceron, para aprender, enseñar, discutir, comunicar entre nosotros, estrechar los lazos de la sociedad civil y hacer reinar la paz y la justicia entre los hombres. *(De officis lib. 1, cap. 16.)*

Pensar bien, y si es posible espresarse mejor, poniendo en armonia los hechos con las palabras, he ahí el secreto —lo mismo para el jurisconsulto que para el tribuno ó el estadista—de los que aspiran á ejercer una supremacia legítima y fecunda en los paises regidos por instituciones liberales y democráticas, donde «no se reconoce otra distincion entre los hombres, sino la de los talentos y las virtudes.» (Art. 132 de la Const. del Est.) Por eso con tanta profundidad como exactitud se ha dicho que *el estilo es el hombre;* porque en efecto, la palabra hablada ó escrita es el lazo, el alma de la sociedad, el medio mas eficaz de reformarla, la prueba incontestable de nuestro destino de perfectibilidad y progreso. Ella, en el acto de tomar vida en el aire ó sobre el papel, da la medida de la capacidad del que la dice ó escribe. Con este motivo no puedo menos de recordar cuán aplicables son á nuestra profesion, de perpétuo y encarnizado debate, á nuestra forma republicana y *parlamentaria*, y á nuestra manera de ser, febril y turbulenta, los preceptos contenidos en dos antiguas leyes dignas de no estar relegadas al olvido.

«Todo ome se deve guardar en su palabra, de manera «que sea catada, é pensada ante que la diga, ca despues «que sale de la boca non puede ome facer que non sea «dicha.»

«Por ende deve guardarse de soltar su lengua ante los «omes, e mayormente delante sus enemigos, porque non «puedan tomar apercibimiento de sus palabras, para de-«servirle, ó buscarle mal: cá el que mucho fabla, non

« se puede guardar que non yerre, y el mucho fablar face « envilescer las palabras, é facele descobrir las sus pori- « dades. E si el non fuere ome de gran seso, por las sus « palabras entenderán los omes la mengua que ha del. Ca « bien assi como el cántaro quebrado se conosce por su « sueno, otrosi el seso del ome es conoscido por su pa- « labra. » (LL. 1 y 5, tit. 4, P. 2).

Ella en nuestro sistema de Gobierno es un arma de salvacion ó de muerte, escudo de la libertad y ariete poderoso de la anarquia; espada de dos filos que hiere á la vez al agresor y al agredido, al que la vibra y al que la rompe. ¡Felices los gobernantes que no necesitan reducirla al silencio! ¡Dichosos los ciudadanos que saben convertirla en paladion de us libertades á manera de un faro salvador, que en hora suprema del peligro ilumina los pasos del poder que se desmanda, ó contiene al borde del precipicio á las muchedumbres descarriadas!

Tomando por punto de partida el derecho, la justicia, la razon y la verdad, de consecuencia en consecuencia he venido á parar á la solucion del problema que buscamos; es decir, á la conciliacion del órden con la libertad; á la altura, inteligencia y moralidad del gobierno hermanadas con el patriotismo, el respeto á la ley y demas virtudes cívicas y privadas de los gobernados; al libre ejercicio de todos los derechos sin otro límite ni barrera que el derecho ageno; en una palabra, al triunfo definitivo de la democracia—arca santa que no se hundirá en el cataclismo de las revoluciones, porque guarda en su seno los futuros destinos de la bumanidad, como escribí hace años, en paises donde imperan opiniones y creencias muy distintas.

Mi fé no ha decaido, aunque la nieve del tiempo haya empezado á blanquear mi cabeza, y aunque haya amarga-

de mi cáliz mas de una gota de acibar. Hoy como ayer, en América como en Europa, mis convicciones á este respecto, Dr. Moreno, son tan arraigadas y profundas como las del genio ilustre cuyo nombre llevais. Hoy como ayer, creo que las dificultades con que luchamos, los obstáculos que nos cierran el camino han de desaparecer. Hemos de vencerlos, sino nosotros, nuestros hijos.

En la vida inmortal de los pueblos, nada importan las lágrimas y dolores de dos ó tres generaciones, nada una existencia estérilmente malgastada... A pesar de todo, en mi humilde dictámen estamos en vía de progreso; muchas bellas esperanzas que ayer no mas nos parecian quimeras, se van convirtiendo en realidad, y acaso no está lejos el dia en que realizado el testamento sublime de los que nos dieron PATRIA É INDEPENDENCIA, puedan todos los hijos del continente americano decir con la frente levantada al cielo: *la misericordia é la verdad se fallan en uno, é la paz é la justicia se besan* (L. 2. tít. 10 P. 2).

14 de Enero de 1861.

IV

Siempre que se celebra algun acto solemne en la Universidad, y os veo reunidos, involuntariamente busco con la vista á mis discípulos predilectos, nuevos y antiguos. Entre estos últimos se encuentra el Dr. Sienra y Carranza, *ungido* por la ciencia en 1855, y á quien tuve la honra de ceñirle como padrino la banda del grado académico, en la milicia togada.

Esa milicia, por la inteligencia, ley eterna del Supremo Legislador y de la naturaleza humana, ejerce el predominio social donde quiera que la civilizacion impe-

ra; y sin ejércitos ni escuadras, sin otras armas que las de la razon y el derecho acaba por vencer á sus mas poderosos enemigos.

En efecto, aunque propalen otra cosa los endiosadores de la fuerza, los que ven en los *hechos consumados* la única y eficaz sancion del derecho, no son las bayonetas ni los cañones, por mas que así lo crea el vulgo, los que gobiernan el mundo, sino la palabra escrita ó hablada, puesto que en definitiva el triunfo pertenece á la idea; y ella sola tiene el poder de transfigurarse en la conciencia de los pueblos y vivir la vida inmortal de la humanidad.

Hoy hasta la tiranía es imposible, sin la idea que la haga aparecer como efecto de la voluntad nacional ó de la gracia de Dios, frases sinónimas en el diccionario de la política, á la razon y á la salud del pueblo, formuladas en ley por el órgano de los legítimos representantes de la Nacion.

Por esta ligera reseña comprendereis, Dr. Sienra, la grandeza de la mision á que estais llamado á concurrir en la esfera de vuestros medios.

. . . . . .

Pongamos los medios con abnegacion y altura para evitar todo lo que tienda á mantener vivas las fuentes del ódio y de la division entre los miembros de la gran familia oriental; que no haya patricios é ilotas, sino ciudadanos con iguales derechos y deberes, y *aunque cien veces fracasára el noble propósito de poner únicamente la ley encima de todas las cabezas*, mil veces seria preciso intentarlo, so pena de condenar al esterminio á la mitad de la nacion por la otra mitad. El dilema es ineludible: ó tenemos que vivir como hermanos, ó buscarnos con el hierro el alma en las entrañas, para asegurar una dominacion efímera sobre el cadáver de los vencidos, medio

ineficaz y transitorio, porque tambien los muertos se levantan, sino en cuerpo en espíritu como los guerreros del *Tambor de la muerte*,

. . . . . .

Sed, Dr. Sienra y Carranza, en el ejercicio de vuestra profesion el digno apóstol de esos grandes principios. Que en la defensa del desvalido, de la viuda, del huérfano, del espoliado, de la víctima del mas rico ó prepotente, vuestra inteligencia bajo la presion de la iniquidad, del dolor ó de la injusticia, sea como el pedernal que, herido, ilumina con sus destellos al yerto metal que lo golpea: sed, jóven amigo mio, incorruptible al interés, al odio, al temor, á la atmósfera deletérea de las malas pasiones, como el amianto que permanece inalterable entre las llamas. Procurad ser bastante noble para devolver bien por mal, siempre que sin mengua podais hacerlo; y mostraos sobre todo capaz de purificar en el crisol del corazon hasta el agravio y la calumnia, como algunos árboles de América que tienen la virtud de embalsamar el hacha que los despedaza!

1865.

* * *

La comision nombrada para la ereccion de la Penitenciaria me pidió por conducto del Dr. D. Cárlos de Castro, y entregué á este en Mayo de 1877 la pieza que voy á leer, destinada á una funcion artístico—literaria, que por circunstancias imprevistas, como la de Paysandú, no se llevó á cabo en los términos en que estaba anunciada.

Ofrezco á ustedes sus primicias:

LUCHA ETERNA.

Por un misterio impenetrable, todo
Contra el hombre en el mundo se rebela,

Y de la cuna hasta el sepulcro lucha
Con el mal que en mil formas le rodea:
Angel caido,
Rey sin diadema,
Harto ó hambriento, sabio ó ignorante,
Lleva en su frente del dolor la huella.

Cruzadas las dos manos sobre el pecho
Viene al mundo el mortal, y su primera
Impresion es un grito de agonia:
Contra la vida misera protesta!
Nace entre lágrimas,
Vive en contienda
Consigo, con los otros, con el cielo:
Febril busca la dicha y no la encuentra!

El genio, la hermosura, el poder sumo,
Ay! la misma virtud, honda y secreta,
Sienten que el pecho les desgarra á veces,
La triste conviccion de su impotencia;
La duda, el tedio,
La rabia intensa
De la fiera que ruge encadenada,
Aun en las almas de mayor alteza!

Contra el genio, virtud, poder, conquistas
Que enaltecen la humana inteligencia,
El mal vencido, pero no domado
Se alza de pronto, rompe sus cadenas,
Y sacudiendo
Su cabellera,
De sangre, estragos, ignominia y duelo,
El universo pavoroso llena.

No basta que traidor el terremoto
Haga en sus ejes vacilar la tierra;
Que desatado el huracan derribe
Cuanto á su paso victorioso encuentra;
Que el mar desborde
Con furia inmensa;
Ni de repente cual blandon satánico
Que envuelto en rayos el volcan se encienda! (1)

No basta, no, que al fúnebre redoble
Del tambor que convoca á la pelea,
En hueste innumerable avancen fieros
Los que van á morir, sin que comprendan
Por qué se baten,
Ni por qué quedan
A millares tendidos en el llano,
Regio festin brindando á la epidemia!

El error, la miseria, las pasiones,
Esparcen en el alma sus tinieblas,
Y ya amenguan ó eclipsan, sino apagan
El salvador fanal de la conciencia:
El asesino
Arma su diestra;
El hombre pervertido se degrada,
Y ante ídolos de barro se prosterna.

No hay razon, no hay derecho, no hay justicia,
No hay mas ley en el mundo que la fuerza,
La libertad es sueño, cuando existe,
Perpétua evolucion de la materia;

(1) Por una coincidencia que nada tiene de extraño en las regiones de la cadena Andina, un mes despues de escritos y entregados estos versos, ocurrieron los espantosos desastres del Pacífico.

Dios es un mito,
Vana quimera:
Eso dicen los sabios de la Europa,
Y eso á la incauta juventud se enseña!

Es mentira! el eterno Prometeo,
La humanidad entre sus grillos presa,
Cuando vencer no puede á su enemigo
Hasta en silencio contra el mal protesta.
Vuelve sus ojos
A otras esferas,
Y en Dios, en la razon y en el derecho,
Para ir hasta el martirio encuentra fuerzas!

Al desbordado mar opone el dique,
El imantado hierro á la centella,
El Tribunal augusto de los pueblos
A la bestial matanza de la guerra;
Y sustituye
La última pena,
Por la espiacion y enmienda del culpable,
A quien asi el castigo regenera.

Por que somos cristianos, y creemos
En Dios y su justicia, nos alienta
La esperanza sublime que nos hace
No desmayar ante la lucha eterna:
Bajo el aspecto físico
Como el moral, do quiera,
Si el bien—divina ley—no dominase,
Al cáos la creacion pronto volviera.

Salud y bendicion á los que un dia
Concibieron la humana y noble idea,

De redimir al criminal por medio
Del trabajo, la fé, la penitencia!
Que su propósito
Bendito sea,
Y bañe en luz y gloria á los que lleven
A término feliz tan digna empresa!

1877.

Queda, pues, demostrado que la lucha del bien con el mal es eterna, y de tal manera está organizado este mundo, que en él no puede existir el bien sin el mal, por misteriosa ley impenetrable, fuera de la explicacion que dá el dogma católico; ni nosotros liberales ó retrógrados tener siquiera un adarme de juicio durante el corto período de una presidencia, ni resistir á la tentacion de echarla abajo ó contribuir con nuestros desaciertos á que otros la derriben, en cuanto se presenta la ocasion, y cuanto mas bonachon es el que ocupa el consabido sillon. Nieguen luego los Sres. racionalistas, si quieren, la verdad incontestable, ya que no incontestada, que se desprende del relato del Génesis sobre la terrible aficion que tiene nuestra especie á la fruta prohibida!

Como quiera que sea, aun despues de cometido el error de nombrar Presidente al Dr. Ellauri, ciudadano distinguido y muy apreciable por todos conceptos, pero que indudablemente no tenia condiciones para aquel elevado cargo, es lo cierto que despues de muchas aventuras y desventuras, con el pacto de Abril de 1872 que habia apartado de las armas fratricidas á los partidos tradicionales, parecia cerrado el período de las disensiones sangrientas. El patriotismo y la prudencia habian arribado á fundar una legalidad incontestada; y dentro de esa legalidad, podian subsanarse todas las deficiencias, corregirse todos los

vicios y realizarse todas las reformas que demandase el interés de la República. »

Quizá á algunos les agrade mas que el enmarañado, poco ameno y difuso exámen de las causas por las cuales no se hizo nada de eso, que lea la introduccion y la nota final de el *Grito del Tequendama.* Haré gracia de los espantosos lamentos y maldiciones que salen del irritado seno de la indignada catarata.

☞ Por una elevada y estrecha garganta,
Bogotá espumoso,
Desde la montaña que abrió con su planta,
Torrente impetuoso
Con rápido salto desciende veloz;
Y al caer despeñada
La inmensa cascada,
Hasta el cielo sube su gigante voz!

Las aguas del Funza condensó en la sierra
Un genio maldito,
Y los elementos en hórrida guerra
Al hombre proscrito
Lanzaron muy lejos del valle feliz:
Hambre, horror, estragos,
Volcanes y lagos
En yermo trocaron su verde tapiz.

Contra el genio malo se alzó el genio bueno,
Y su hálito ardiente
Abriendo en la roca magnífico seno,
Con ímpetu hirviente
Se vieron las aguas de lo alto rodar
Al llano profundo,

Y el raudal fecundo,
Libre, en su carrera, todo reanimar.

Si acaso los malos al débil oprimen,
Existe un Dios fuerte,
Que ampara á los buenos, y la obra del crimen
Próvido convierte
En purificante, divino crisol;
Y así, Tequendama,
Tus aguas derrama
Regeneradoras, el hijo del Sol.

1852.

El salto de Tequendama, como Vds. saben, situado cerca de Santa Fé de Bogotá (República de Nueva Granada) aunque no tan célebre como el Niágara, es la primera catarata de la América meridional y rivaliza con aquella, y aún la excede en belleza, segun algunos viajeros.

En las cuatro estrofas que encabezan esta composicion he procurado reasumir una de las mas curiosas y bellas tradiciones de América.

Segun la tradicion, la hendidura entre las dos montañas por donde el rio Funza se precipita al valle formando la cascada de Tequendama, fué abierta por Botchica, el génio del bien que habia civilizado á los habitantes de aquella comarca, para reparar los estragos de una gran inundacion ocasionada por la creciente del rio.

Esta inundacion que arruinó al país y dispersó á sus moradores por las montañas vecinas, fué obra de Huythaca, génio maléfico, que en forma de mujer, seguia los pasos del primero, sin otro objeto que destruir todo lo bueno que él hacia.

Los inteligentes en la cosmogonía de nuestro continente

opinan que esta leyenda encierra un fondo de verdad, y que los dos individuos citados representan la lucha del bueno y del mal principio, que se encuentra en todas las religiones. Botchica es un hijo del Sol, como Manco-Capac, tal vez el mismo Sol hecho hombre: Huythaca es el elemento húmedo que ejerce su influencia sobre el mar, y se convierte en la Luna, arrojada de la tierra por Botchica, el principio seco, vivificante, que hace correr las aguas aglomeradas en las alturas, abriéndoles un camino al través de las rocas.

Considerada esta antigua leyenda bajo el punto de vista físico, tiene el mérito, segun Humboldt, de atribuir á una causa súbita y violenta la abertura del valle y desagüe del lago formado en la meseta de las montañas. Se armoniza con las condiciones que se observan en la cascada y en la configuracion del desfiladero. Nada se vé que se asemeje á un cambio, lento y sucesivo; ha debido ser de un solo golpe, por alguna violenta catástrofe que la roca ha sido partida desde la cumbre hasta la base.

En esta como en otras composiciones, he intentado bosquejar la faz poética y filosófica del fenómeno y de los hechos que con él se relacionan, procurando que los rasgos descriptivos, que son como la vestidura del pensamiento, estén conformes con la verdad y con la ciencia, cualidades que lejos de coartar la inspiracian como algunos se imaginan, le prestan nuevas alas y le abren nuevos horizontes.

V

Cuando apareció el MANIFIESTO y despues, se han formulado por amigos y adversarios observaciones y cargos, algunos dignos de tomarse en cuenta, otros justos hasta cierto punto, ó al menos discutibles; y no pocos completamente infundados, y tan superfinos algunos que temeria

provocar demasiado la hilaridad de esta reunion, en particular de los que tengan motivo para estar alegres por el resultado de la escaramuza terminada, sin efusion de sangre ni quebradura de huesos.

Los que han redactado el MANIFIESTO (1) y los que lo han aceptado—somos unos ambiciosos vulgares; héroes que doblaron la espina dorsal ante el Dictador, y al otro dia que desapareció por el esfuerzo ageno, no por el suyo, se irguieron silbando como vivoras, y pretendiendo alzarse con el santo y la limosna; fuertes en literatura, pero niños de teta en política, utopistas incorregibles, ilusos, *ungidos*, impecables, explotadores, locos, malvados, Tejanos, visionarios, intransigentes, hombres sin entrañas, y que se yo cuántas simplezas por el estilo.

¡Tanta ira en pechos celestiales! como esclamaria el tierno cantor de la RENIDA.

El fallo de la opinion y el de Botchica se encargarán de decidir á quiénes puede con justicia dirigirse tales cargos.

Mas de una vez me habreis oido manifestar que en discusiones sérias, las intemperancias de la pluma ó de la palabra, si pueden hacer algun daño entre el vulgo ó intimidar al vulgo, entre personas ilustradas y respetables que han demostrado que tambien saben hacerse respetar, despiertan un sentimiento peor que la indignacion; y como flechas que rebotan sobre una armadura de acero, se revuelven y clavan su envenenada punta en el pecho mismo de los que las disparan.

---

(1) Como sucede en toda Comision numerosa en que se encarga de dar formas al pensamiento general á alguno de sus miembros ó afiliados, cupo al doctor D. Cirlos M. Ramirez el honroso encargo de redactar el Manifiesto del partido constitucional, de acuerdo con lo resuelto y las ideas predominantes en el seno de la Comision. Por consiguiente, si hablamos de redactores, en plural, es solo para conservar la responsabilidad solidaria y la importancia del acto colectivo, de que es expresion el Manifiesto, aceptado en todas sus partes, y firmado con entusiasmo, en la misma reunion en que se aprobó, por cerca de trescientos ciudadanos.

¿Os acordais, mis jóvenes amigos cuando al hablaros incidentalmente de la civilizacion Egpicia en la época de César y Marco Antonio, os describí el papel que en ella desempeñó aquella mujer singular llamada por Horacio *fatal prodigio*, á cuya belleza, ingenio y gracia nadie resistia, cayendo á sus piés en cuanto la veian, los mismos Césares vencedores, devolviéndole el cetro y tornando á sentarla en el trono de donde habia sido arrojada por sus armas?... ¿Recordais cuando perseguida por Octavio despues de la derrota de Actium para uncirla en Roma á su carro triunfal, se hizo traer un canastillo de flores con un áspid y metió el brazo dentro, prefiriendo la muerte al ultraje de la esclavitud?

La memoria es frágil, y no estará de mas alguna ligera advertencia para precaverse con cuidado de las picaduras de esa clase de bichitos, y si os sale alguno al camino y os hinca su ponzoñoso diente, procurad romperle los colmillos con el martillo de la opinion pública fundido con letras de imprenta, y con el guantelete de la ley elaborado con papel sellado *(maché)* sin perjuicio de las demás penas que *por derecho corresponda*, segun la gravedad del daño.

Un dia, en audiencia privada, sostuve una viva guerrilla con un renombrado escritor, que exasperado por las infamias é iniquidades que le decian, se empeñaba en demostrarme muy serio el perfecto derecho que le asistia para *calumniar por retorsion á sus enemigos*.

Para llamarle al órden, le apostrofé en chanza de *ogro feroz traga-meninos de la prensa*, y aunque se mantenia en sus trece, irritado por la contradiccion, estoy persuadido que con su clarísimo talento, reflexionando mas despacio, no habrá dejado de apercibirse que confundia lastimosamente la libertad que tiene todo hombre para

hacer el bien ó el mal, sin cuyo atributo no seria digno de castigo ni premio, con el derecho de hacer deliberadamente el mal, abuso que la razon condena y la conciencia reprueba, por no ser lícito á la criatura humana, súbdita por su naturaleza racional de la ley divina, rebelarse contra ella, en ningun caso, por ninguna causa ni pretesto.

Ahora oigamos el silbido y la maestría con que da pruebas de su habilidad el

☞ ASPID.

Al poeta Plácido, fusilado en la Habana por una delacion.

El alma negra en forma de serpiente.

PLÁCIDO

Pequeño, imperceptible,
Entre la yerba oculto,
El Aspid de Misiones
Se envuelve en espiral,
Y apenas vé acercarse
Hombre, animal ó bulto,
Vibrátil y certero
Un salto dá mortal.

Calcula la distancia
Tan previsor y diestro,
Que al caer, donde los ojos
El clava su aguijon.
Hiere y veloz se pierde
Cual dardo que siniestro,
Arroja desde un bosque
Segura la traicion.

Ni el animal ni el hombre
A su enemigo miran,
Que entre la grama huye
Tan ágil como vil.
Su ataque y su tamaño
Desprecio les inspiran:
Mas ay! que su veneno
La muerte dá sutil.

Calumnia! tú lo mismo
Que el áspid traicionero,
Nos clavas por la espalda
Tu pérfido puñal.
El agredido siente
La punta del acero,
Pero no vé en la sombra
Tu mano desleal.

Acaso te desprecia!
Y sigue su camino
Tranquilo, indiferente,
Confiado en su virtud.
Pero el veneno oculto
Fermenta viperino,
Y á su honra y á su dicha
Les abre el ataud!

1865.

* * *

Declamen y vociferen cuanto les plazca: el grito que ha lanzado el partido constitucional ha repercutido en el corazon del país, y las ideas hacen su camino como el rio famoso de Venezuela (1). Ellos se han sentido conturba-

(1) ☞ Tiene América rios singulares como el Tacutumeno en Venezuela,

dos al ver cómo el águila se cierne en las alturas. En vano aparentan mirarla con desden, casi con lástima; allá en el fondo de su conciencia la voz del derecho y de la verdad retumba con acento que lo domina todo, y no pudiendo alcanzarla con sus tiros, se imaginan ó intentan hacer creer que se ha perdido entre las nubes.

La verdad es que dominados por antiguos agravios y con el estrabismo moral que produce la pasion política, no han comprendido el objeto ni el fin elevado y patriótico que entraña aquel notable documento—que en el momento histórico de su aparicion respondia á las necesidades del país, y ofrecia y ofrece, rectamente entendido y aplicado, firme y anchísima base para la reconstruccion social y honrosa puerta para entrar á la vida nueva del porvenir, dando la espalda al pasado, á todos los hombres bien intencionados, sea cual fuere el partido en que antes hayan militado.

*
* *

La esperiencia diaria nos enseña como se trata en política á los mas francos y leales, á los que en realidad anteponen á su propio interés el general, á los que se presentan á pecho descubierto, y desde el primer momento sin dudas, sin vacilaciones, cuando sino ruge aún la tormenta, está todavía encapotado el cielo y nubes sombrías se agolpan en el confin det horizonte; cuando no han pasado los dias de peligro y de prueba, cumplen con su deber de ciudadanos, levantando en alto su bandera,

---

cuyas aguas perdidas en su nacimiento, corren leguas enteras por debajo de tierra, hasta que derrepente, acrecentado su raudal con las lluvias, desgarrando la frágil cubierta de resaca que las detenia, reaparecen, saltan con ímpetu irresistible, y van esparciendo por llanuras y quebradas los fecundos raudales que el hondo cauce guardaba escondidos en su seno.

A su paso, lujoso manto de vegetacion colosal viste el suelo antes árido y sombrío, y árboles gigantescos, tupidos cañaverales, flexibles enredaderas y espléndidas flores brotan como por encanto en las márgenes del misterioso rio.— 1857

como lo han hecho los firmantes del manifiesto del partido constitucional.

En lo que me atañe personalmente, séame permitido consignar aquí por toda respuesta á reproches de antiguos compañeros, suaves en la forma, pero acerbos en el fondo —que en esta ocasion procedí como siempre. Jamás ando por encrucijadas, recovecos ni torcidas sendas; solo ó acompañado, voy por el camino real, á la clara luz del Sol, y proclamo mi creencia, á la faz de todos, alta la frente, tranquila la conciencia, resuelto á ir hasta donde mis fuerzas alcancen. Buenas ó malas no oculto á nadie mis ideas y aspiraciones, por lo mismo que en definitiva procuro ajustar mis actos á la línea de conducta que me imponen mis compromisos y el deber, en la oportunidad y del modo que juzgo me incumbe hacerlo.

En momentos graves, siendo Senador de la República, amenazado el país por una revolucion próxima á estallar, encabezada por los Generales Suarez y Caraballo (que fué en persona á la casa de Gobierno á amenazar á los miembros del Cuerpo Legislativo opuestos á la candidatura de su colega, siendo valientemente rechazado por el Presidente de la Asamblea Nacional) en un artículo publicado en *La Tribuna* del 29 de Febrero de 1868, dije estas textuales palabras:

☞ Hemos cumplido con el penoso deber de decir la verdad, tal como la comprendemos en estos momentos solemnes, é inútil nos parece agregar que cualquiera que sea el ciudadano que resulte electo, nuestro humilde concurso no ha de faltarle, mientras marche por el sendero de la ley.

Pero mientras el hecho no se consume, mientras haya posibilidad de sostener en el terreno legal al candidato de nuestras simpatías, el grano de arena de que podemos

disponer, ha de caer del lado de la balanza que responda mejor á las aspiraciones que dejamos apuntadas.

Cuando aceptamos un puesto, es sin compromisos ulteriores que enagenen nuestro libre albedrío, con el propósito de cumplir los deberes que el cargo impone de la mejor manera que nos sea posible, segun nuestro leal saber y entender, y sin retroceder ante la necesidad de hacer fuego, si es preciso, sobre amigos y enemigos, en obsequio á los principios que defendemos.

La asociacion patriótica que se iniciaba por actos decisivos, claros, intergiversables, debia necesariamente tener las simpatias de los que creen, que si impulsan poderosamente á los partidos personales las pasiones y los intereses, no son menos eficaces para los de principios las generosas ideas y los elevados propósitos.

Así y solo así, sin esperar el predominio de esta ó de aquella fraccion política, el impulso de los gobiernos, ó de la accion lenta del tiempo, se levantan por su solo esfuerzo, las asociaciones inteligentes y patrióticas; é inspirándose en la conciencia de sus derechos y de sus deberes, indican los medios de llegar al bien, trazan el camino y resueltamente se lanzan á él, aunque no les falten estorbos, amarguras ni descalabros en el tránsito, seguras del éxito en definitiva, si saben perseverar aún en medio de la derrota y del infortunio, si saben conservarse fieles á los principios que proclaman, como que no hay, señores, en el mundo moral, fuerza aislada que iguale á la que desarrolla el gigantesco esfuerzo combinado de la asociacion.

La libertad y el progreso en sus diversas faces son armónicos, y no se llega proficuamente á la primera, no se disfrutan los beneficios que nos brinda el segundo, sin que la carne se sujete al espíritu, sin que la voluntad

obedezca á la razon, vale decir, sin afianzar en el progreso moral y material, simultáneamente, esa libertad tan codiciada, tan fácil de perder, como difícil de conservar en su inviolable magestad.—1873.

VI

Cuenta la tradicion que el emperador Constantino, marchando sobre Roma vió una noche una cruz de fuego en el aire con esta inscripcion; *in hoc signo vinces*, (con esta insignia vencerás), y que aquella aparicion produjo tal efecto en su ánimo, que abjuró la idolatría y abrazó el cristianismo, sustituyendo en el lábaro romano al águila que antes lo decoraba, la cruz misteriosa.

No de otro modo la generacion que se levanta, ante la vision de la Patria transfigurada por la independencia y la libertad, sacude las viejas creencias (de los viejos partidos) sustituye los colores del coloniage por el azul y blanco de nuestra bandera, y proclama una nueva religion en el arte, como nuestros padres, vencedores en los campos de batalla, abrieron una nueva senda en la política, proclamando la República, que simboliza el progreso y la realizacion de los altos dogmas del crucificado, aunque desgraciadamente cuando no la acompañan la verdad y la justicia, sea un horrible sarcasmo y la mas abominable de las tiranías.

Digamos de paso que el despotismo como la anarquía son otras dos antiguallas de las que ya es tiempo de emanciparnos.

1844.

No, no son ambiciosos vulgares, explotadores ni Tejanos los que componen lo hoy pequeña, pero mañana poderosa falange que, si este desdichado país no está condenado á hundirse bajo las culatas de los Pretorianos, en la

disolucion de la anarquía ó en la degradacion de la conquista, han de levantar sobre todas las cabezas las tablas sagradas de la ley. Los patriotas ciudadanos que desplegaron al viento su estandarte en la calle de Zabala en la memorable tarde del 16 de Mayo de 1880 y se agruparon á su alrededor, son la primera cohorte, la avanzada que lo clava en las alturas y que sabrá mas tarde—no lo dudemos —defenderlo, como al suyo el batallon Tebano, que sabia abrirse paso donde quiera que embestia en columna cerrada.

Y esta afirmacion no es una vana jactancia. Los que han renunciado á la lucha armada, bajaron así mismo inermes al peligroso terreno de la discusion pública, y declararon categóricamente las causas que les obligaban á limitar su esfera de accion, dando prueba insigne de valor cívico, en presencia de los elementos del anterior Gobierno, encastillados en todas las posiciones oficiales.

Bien se esplica el recelo, la desconfianza, el retraimiento de la generalidad ante ese hecho, y son tan absurdas las imputaciones que por falta de iniciativa se hacen á los constitucionales como las consecuencias que se sacan de no haber concurrido mayor número de personas á la citada reunion, el tiempo que tardó en aparecer *el Manifiesto-Mesias, etc.*

En la obra monumental de Alejandro de Tocqueville, titulada *De la democracia en América,* y que todos los autores de derecho constitucional citan con el respeto que merece, vale la pena de leerse y meditarse el capítulo V de la 2.ª parte, en que el eminente publicista esplica cómo y por qué en los Estados Unidos los hombres mas notables se ven escluidos á menudo de la direccion de los negocios públicos; las causas de este á primera vista singular fenómeno, entre las que se destacan la envidia, los manejos

reprobados de las medianías audaces y poco escrupulosas que no se paran en medios, la perversion del sentimiento de la igualdad, y las malas pasiones que al lado de otras muy recomendables y excelentes engendra y desarrolla la democracia, hasta el punto de obligar á los hombres mas sanos y distinguidos á retirarse voluntariamente de la escena política.

Es sabido por otra parte que en política, cuanto mas rectos, razonables y desinteresados son los hombres, mas pronto salen con las manos en la cabeza.

*
* *

Cualquiera en ciertas situaciones ha podido observar en sí mismo y en los demás dos hechos psicológicos dignos de séria meditacion. Es el primero, la obcecion tenaz, avasalladora, absorbente, que se apodera de nosotros cuando una gran idea ó un gran sentimiento nos dominan, y la dificultad de vaciar en el estrecho molde del lenguaje y condensar en un reducido cuadro la vasta concepcion que el espíritu columbra, ó la magnitud de las encontradas emociones con que lucha.

El segundo hecho, es la sombría resignacion que produce en las almas de cierto temple el triste convencimiento de la inutilidad de sus esfuerzos para persuadir á los que cierran á los ojos, á fin de sostener que es de noche cuando el sol centellea en el Cenit; resignacion que les presta fortaleza para oir sin desplegar los labios, los cargos odiosos é inmerecidos que se fulminan contra ellos.

Nunca he podido leer en la pasion del Redentor, sin sentir humedecidos mis ojos, la agonía en el huerto, cuando un sudor como de sangre inundó su frente y regó el suelo. Comprendo lo que debió sufrir aquella alma gigante, sobrehumana, cuando interrogado por sus verdugos, convertido en objeto de irrision y de mofa, vejado,

encarnecido, nada responde. Hasta que increpado por las subversivas doctrinas que enseñaba, contesta en breves palabras que él las habia proclamado siempre abiertamente á la faz de todos, y no en oculto. Golpeado entonces en el rostro por un miserable por tener el atrevimiento de espresarse así delante del gran sacerdote, se le escapan estas sublimes palabras: SI HE HABLADO MAL, MUESTRA LA MALDAD DEL MAL; Y SI BIEN ¿POR QUÉ ME HIERES?

Eso mismo podrian decir los que proclaman las doctrinas salvadoras á que rindieron públicamente culto toda su vida, por las que han sufrido ultrajes y calumnias, sed y hambre, destierros y persecuciones.

☞ Ah! no estrañeis nuestro entusiasmo..... una nacion vale y cuenta entre las demás por sus pensadores, por sus hombres de estado, por sus poetas, por sus artistas, y no hay barrera insalvable, no hay situacion desesperada, males que no tengan remedio, allí donde los que marchan al frente de la columna social, y han recibido del cielo la mision de dirigirla, por sus servicios, por sus méritos, por la inspiracion, y los unisonos esfuerzos de sus prohombres, no se esterilizan y consumen en la vergonzosa tarea de hundirse y desacreditarse unos á otros....

¿Qué no harian los hijos de esta tierra clásica de valientes y de inteligencias vigorosas, si en vez de despedazarse estúpidamente en los campos de batalla, convirtieran el vigor de sus brazos y las dotes privilegiados de su espíritu al cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes?

Pero si como asientan algunos inflexibles partidarios, estas risueñas perspectivas son ahora y por mucho tiempo irrealizables; si estamos fatalmente condenados á girar y revolcarnos en un charco de sangre, de ruinas y miseria, sin poder romper el círculo de hierro que cada dia se estrecha y amenaza precipitarnos en un abismo insondable,

dejadnos al menos prestar el oido algunos instantes á las dulcisimas melodías de Aurelio Berro, pidiendo *pan y lágrimas* para los desgraciados; confiar *en la victoria definitiva del hombre-redentor*, virilmente articulada en las magníficas estrofas de Gonzalo Ramirez; saludar con Alcides De-María al *ruiseñor de la selva americana*, en versos que no desdeñaria el mismo Mármol: contemplar al través de las bellísimas octavas de Eduardo Gordon, el grandioso porvenir de la América estrechando la mano de la Europa en el banquete de la civilizacion y la libertad; dejadnos, por último, en medio del torbellino que nos envuelve en sus ardientes espirales, clavar nuestras ávidas miradas y buscar un punto de apoyo á las dudas que nos asaltan, al desaliento que nos invade, en la imágen austera del deber, de la abnegacion y del sacrificio, personificados en el cuadro de Blanes, é inclinarnos con respeto ante los dos héroes de la humanidad que se destacan en el centro y que llevaron en la tierra los nombres de Roque Perez y de Manuel Argerich!

1871.

VII

¿Ambiciosos vulgares, explotadores los constitucionalistas?

Creo sin ofender á nadie, que si hay partido en la República que en general merezca respeto por el honroso desprendimiento—que en algunos ha rayado en heroismo—con que ha sabido soportar la mala fortuna, es el partido de las instituciones.

Conozco modestos ciudadanos que, en la mayor estrechez, llamados á ocupar puestos en el ejército, en la administracion y en la justicia bajo el gobierno dictatorial, han contestado redondamente: no!

En ellos pensaba al escribir algunas líneas de mi última composicion inédita *En la cumbre*, 1.ª parte: *Túmulo*, en poder de Cárlos María Ramirez desde el 12 de Febrero último.

El anciano que huye gravemente herido dal campo de batalla, y busca refugio en la montaña, próximo á espirar, eleva una plegaria al Altísimo.

Así eleva el anciano su plegaria
Mientras oye subir de la llanura
Maldiciones, insultos, alaridos,
Ultima afrenta que en silencio apura;
Y sintiendo sus miembros ateridos,
Y reabrirse, sangrando, su ancha herida,
Es para él consuelo
No descender al suelo
Que profana la grey envilecida,
Y abandonado y solo, pero libre,
Sucumbir como el águila en la altura!

El moribundo devorado por la fiebre y la indignacion, duda entonces de la justicia eterna, del honor, de la virtud. El narrador explica así aquel momentáneo extravío:

Pobre anciano! la angustia le enagena,
La voz de su despecho solo escucha:
Olvida en su delirio
Las severas lecciones de la historia,
Y su propia virtud, que se acrisola
Sufriendo por el bien, cual la de tantos
Que sin soberbia pompa ni aureola,
Modelos de entereza,
Humildes, ignorados,
Con viril estoicismo
Afrontan la pobreza,
Y saben, si es preciso, resignados

Caer despedazados,
Oh Libertad bendita,
Por sostener con honra tu estandarte!

No lo estrañeis: tienen sangre en las venas y son dignos hijos de los que dieron honra y gloria al continente americano; son los continuadores de sus gloriosas tradiciones. Llegará dia en que el arpa del poeta los evoque del sueño de la ingratitud y del olvido.

Y al volver nuestra vista á ese pasado
De infortunios, de lágrimas y horrores,
Cuántos dramas terribles hallaremos
En esos pueblos de inmortal renombre!
Cuántos hechos ilustres que el misterio
Ha sepultado en lobregosa noche!
Cuántos altos, heróicos sacrificios
Entre esa multitud de campeones,
Que por toda la América valientes
Defendiendo una causa santa y noble,
Han vertido su sangre esclarecida
En combates, cadalsos y prisiones!

Mirad! entre la sombra se levantan
Cual por conjuro mágico evocados,
En el lecho de llamas Guatimózin,
Atahualpa en la horca; hecho pedazos
Entre cuatro caballos, el postrero
Vástago de los Incas, Tupá-Amáru:
El audaz Monteagudo, genio ilustre,
A quien postra de un negro el torpe brazo:
El vencedor glorioso de Ayacucho
Por uno de los suyos inmolado:
Como Arboleda, el vate granadino,
Que al par de su heroismo alzaba el canto!

No oís?..... infame turba amotinada
De su tumba arrancar quiere á Bolivar:
Profanan los sicarios el cadáver.
Del valiente Beron, nuevo Leonidas:
Obes y Rivadavia en el destierro
Haciendo votos por la patria, espiran:
Melgar y Pannacagua caen sangrientos
Bajo el plomo traidor de los realistas:
Sube al cadalso Plácido, queriendo
Redimir á su raza envilecida:
Y de pié en el banquillo Policarpa
De la América el triunfo vaticina!

1856.

VIII

Los hombres del partido constitucional no aspiran á la venganza, á la perpetuidad de los odios; no discernen patentes de honorabilidad, como se dice con mas despecho que conciencia, sublevando susceptibilidades mezquinas de vanidad y amor propio.

Abren simplemente la historia y la interrogan, meneando la cabeza, entre apenados y dudosos, como suele acontecer á los marinos al observar la brújula cuando amenaza tormenta, y que expertos, aprendieron en largas exploraciones, siguiendo las huellas de Colon en el mar de las Antillas, que el saber dudar es el principio de la sabiduría.

Y la historia, ¿qué es? Señores, veamos..... No quiero que nadie vaya á figurarse que ahora á propósito yo invento definiciones para disgustar á la gente. Aquí está el tomo 1.º de la REVISTA ESPAÑOLA DE AMBOS MUNDOS, que fundé en Paris en 1853 y viví hasta mi regreso á América. En un artículo sobre los Historiadores primiti-

vos del Rio de la Plata, el aleman Ulderico Schmidel, el Adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, el Arcediano don Martin del Barco Centenera, el Capitan Rui Diaz de Guzman, y el jesuita Guevara, decia en la página 159:

☞ Maestra de las naciones llama Ciceron á la historia, y Bossuet, voz elocuente con que desde el fondo de la tumba las generaciones pasadas, (es decir, *los que se fueron*) hablan á los presentes y á los venideros.

Un pueblo sin historia carece de la primera condicion de nacionalidad; es un expósito entre los demás pueblos. ¿Ignoran esto los que se empeñan en repudiar en todos los terrenos la tradicion ibérica que eslabona su pasado á nuestro presente, su vida á nuestra vida? ☜

Y si no se puede repudiar la tradicion ibérica, digo yo, ¿cómo ha de poder repudiarse la tradicion nacional? Qué puede significar esa palabra *los que se fueron*, sino en realidad los que salieron despachados para la Habana, y mas tarde á otros lugares de donde no se vuelve, segun Shakespeare?... Esto no lo dicen, por no comprometerse, sin duda, Ciceron ni Bossuet, pero lo añado yo para confundir al difunto Lord Byron, que sin ningun miramiento califica de *embustera* á Clio, la severa Musa de la historia, por mas que empuñe con la diestra la trompeta de la fama y muestre en la izquierda un libro (escrito por Vedia); á la esbelta y gallarda Musa, que es tambien reconocida como inventora de la Guitarra, y tiene por consiguiente todas mis simpatías:

☞ Dulces trovas y cantos que escondidos
Bajo el rancho de pálidas totoras,
En las noches de invierno, repetidos
Al son de la guitarra, junto al fuego,
Del gaucho encantais las tristes horas,
Acudid tumultuosos á mi ruego,

Y pura reveladme una lozana
Virginal poesía americana! ☞

1846.

* * *

En alas de la imaginacion hemos cruzado el mar de las Antillas, como los pobres peregrinos de la *Puig*, y si nos fuera dado interrogarlos en este momento, cuántas cosas instructivas nos contáran! ¿No hay quién pida la palabra?..... En vista del silencio general, veamos si nos ofrece alguna leccion el viaje del intrépido genovés á quien debemos el descubrimiento de América.

☞ Cuando Colon, en presencia de su tripulacion sublevada, pasaba por el horrible martirio de resignarse á torcer el timon y renunciar al mundo que llevaba en su mente, si no se descubria tierra dentro de tres dias; horas despues, paseándose sobre el puente, vió cruzar entre la hervidora espuma de las olas, ramas de árboles, plantas desconocidas; un pájaro que no era marino vino á posarse en uno de los mástiles; la brisa le trajo las suaves emanaciones de la tierra virginal, y en esa misma noche una luz lejana, como estrella caida del cielo para alumbrar la ruta del bajel, segun la feliz espresion de nuestro malogrado amigo Heraclio Fajardo, reveló al ojo experto del audaz navegante que estaba en frente de la costa.

Envuelta en los primeros albores de la mañana, al disiparse la niebla que como ténue gasa cubria el horizonte, un rayo de sol mostró en toda su magnificencia, el nuevo Eden soñado por Colon.

Los rebeldes doblaron la frente y la rodilla, y cayeron de hinojos ante el genio vilipendiado, que en ese momento sublime lloraba enternecido! ☞

1868.

De cierto que ni los redactores del MANIFIESTO, ni Vds., ni ninguna persona de buen gusto clásico, conocedora de la mitología *pagana*, encontrará placer en historiar paso á paso los acontecimientos supervinientes. Ellos los narran y cierran el libro del pasado; pero antes, sacan la tremenda leccion que guarda en sus páginas maldita, para que ilumine la conciencia pública y sacuda esta como una antorcha de fuego las frentes de los culpables, de los cómplices, de los que las encorvaron de miedo y la de los que soportaron el yugo,—que fuimos todos, el país entero,—para vergüenza y deshonra nuestra, sin que esto importe desconocer la enorme diferencia que existe entre los que fueron víctimas, mas ó menos resignadas, y los que hayan sido instrumentos conscientes del mal, sin mas norte ni fin que el medro y el lucro personal.

Por lo demás, demasiado sabemos que si se ha de llevar la piedra á la montaña, ha de ser con el esfuerzo colectivo del pueblo, acaudillado en la Capital y Departamentos por sus hombres inteligentes y prestigiosos, que no de otro modo se acomete y se realiza la alta y nobilísima empresa de reunir en torno de una bandera que responda á las necesidades morales y materiales de la Nacion, el mayor número de las fuerzas vivas y de los elementos regeneradores de todos los partidos. (1)

☞ Observa con fundamento el Bachiller Tardígrila, que:

«Las miserias de partido han ahogado el gérmen fecundo del patriotismo y del progreso.»

Habla como el Salmista el Dr. Vidal (D. José María) es un grito del corazon arrancado á una alma pura, el que se escapa de sus labios cuando esclama:

---

(1) Vease el número III en el *Apendice*.

«No es difícil en nuestra patria llevar á cabo la revolucion de las ideas; lo que es difícil es regenerar los corazones.»

Y contesta magistralmente el Br. Regules (D. Ricardo):

«Que haya ciudadanos en una República, y habrán desaparecido los tiranos y las opresiones: el ciudadano es la fuerza, es el verbo del derecho político.

Entónces, solo entónces, se realiza lo que nos dice el Br. Acevedo con el lenguaje mesurado, incisivo, y la profundidad de los conceptos, que distinguian á su ilustre padre, el Dr. D. Eduardo Acevedo.

«Las sociedades que cumplen el designio que les está impuesto, fundan en el camino del progreso y de la perfeccion, una parada sobre la cual se lanzan las generaciones futuras para llevar adelante la obra comenzada.»

Recordad señores, el ejemplo reciente de la Francia, salvada de la anarquía, del comunismo, de la miseria, de la bancarrota y el deshonor, por los esfuerzos de todos, republicanos, moderados, altos, conservadores, legitimistas, orleanistas, bonapartistas.

Recordad el milagro de un pueblo que la tiranía dejó cadáver en el polvo de la derrota, y que nuevo Lázaro ha levantado la República transfigurada de la tumba, por el patriotismo y el saber de sus mas esclarecidos hijos: por el buen sentido de las masas, por el trabajo y la honradez, y sobre todo, por la enérgica rectitud de los hombres superiores como Thiers y Mac-Mahon.

. . . . . .

El ejemplo del gran pueblo francés nos enseña que no hay cuestiones insolubles, no hay dificultades invencibles, cuando en presencia de los grandes males que agobian á una Nacion, los sentimientos elevados predominan, y la gran mayoría de los ciudadanos se muestra dispuesta á

sacrificar en aras de las imperiosas exigencias de la situacion, todo lo que puede y debe sacrificarse, *sin mengua de intereses mas altos.*

1876.

IX

Para no fatigar la atencion sobre un mismo tema, convirtamos los ojos á otros objetos.

Poco ó nada entiendo en la ciencia médica; y mal podria esplicaros los servicios que está destinado á prestar el gran espectroscopio á doble refraccion, último sistema, que acaba de adquirir la segunda facultad de la Universidad; pero tengo algunas cortas nociones de física, y desde que la ví por primera vez, no ha dejado de hacerme meditar la estrecha union en que están confundidos los colores en un rayo de sol, y la manera como la luz descompuesta refleja en istrias ó rayas diversas las siete tintas del prisma, aunque segun Brewster solo sean tres los colores primitivos: el rojo, el amarillo y el azul.

El telescopio muestra la hermosa diadema compuesta de soles de distintos colores en el centro de la constelacion del *Cruzero*, maravilla que no habrá dejado de llamar la atencion de los señores alumnos de medicina, cuando estudiaban en el aula de Geografía general (antes de las economías que Dios perdone) la parte relativa á la Cosmografía, como de seguro vale la pena para los de Botánica, fijarse en el extraordinario conjunto de otra maravilla indígena llamada:

EL MBURUCUYÁ

FLOR DE LA PASION

A D. Félix Frías

En los hermosos países de la América Latina, la mision del

verdadero poeta debiera consistir en hacer siempre predominar en las almas el sentimiento y la idea de Dios, autor de todas las bellezas que admiramos, cuya doctrina es el único remedio de los vicios que nos degradan y de los males que nos aflijen. Es cosa deplorable por cierto, que en regiones tan bellas, el hombre se muestre tan rebelde á los preceptos de su Criador, y profane con tantos errores y tantas culpas un paraiso en que pudiera ser tan feliz.

Félix Frias.

*
* *

Embalsamando la erguida
Frente de mi patria hermosa,
Hay una flor primorosa
Del trono de Dios caida:
Como Vírgen pudorosa
Velada en su manto aerio,
Ella sujeta á su imperio
Alma y corazon:—el hombre
La llamó al ponerle nombre,
« De las flores el misterio. »

Sobre el trono purpurino
De sus hojas de esmeralda,
En enlace peregrino,
Levántase una guirnalda
De espinas y alabastrino
Pedestal, en cuya punta
Tres clavos se ven que el aura
Separa amorosa y junta,
Cuando su brillo restaura
El nuevo sol que despunta. (1)

Y se ven al par en ella
Con rojo polvo imitadas

(1) Esta flor se marchita y se cierra al ponerse el sol, y no se abre ni recobra su brillo hasta que el astro reaparece.

Cinco llagas, como huella
De las heridas sagradas,
Que en su santa mision bella
El hijo de Dios un dia,
Por la humanidad impía
Enclavado en el madero,
Recibió del pueblo fiero
Que le ultrajó en su agonía.

Y acaso cuando él herido
Ya sin fuerzas, tristemente,
Al pecho inclinó la frente,
Sin exhalar un gemido,
De aquella sangre inocente
Una gota cayó al suelo,
Y la tierra sin consuelo
Brotó una flor de esperanza,
Como prenda de alianza
Entre los hombres y el cielo.

El soplo de la tormenta
Arrebató sus semillas,
Y las trajo á las orillas
Que el Atlántico sustenta;
Aquí, dó las maravillas
De la creacion entera,
Como estrellas en la esfera
Derramó la santa mano
Del único Soberano
Que en todas partes impera.

Y cuando llegó el instante
En que la grey castellana,

En sus playas clavó ufana
Su enseña y la cruz triunfante;
Halló en esa flor, radiante
Sobre su cáliz posado
Como en un gérmen fecundo,
El trasunto idealizado
De ese misterio sagrado,
Vida y luz del nuevo mundo.

De esa religion sublime
Que igual no tiene en la tierra,
Que toda virtud encierra,
Que alivia á todo el que gime,
Que si injusto nos oprime
Encarnizado el destino,
Levanta una mano al Cielo,
Y con la otra en el suelo
De la virtud el camino
Nos muestra con santo anhelo!

1847.

X

En vista de algunos asertos imprudentes, del aturdimiento, travesuras y otras dolamas de los jóvenes (pueblos) no falta quien les increpe de demagogos, malvados, descreidos, y declare categóricamente que con ellos no se puede ir á ninguna parte, sin apercibirse de que los toros mas bravos por el camino se hacen bueyes, y que no hay otros mejores para arar hondo, aunque el surco no salga muy derecho.

Os voy á contar un cuento:

☞ Eráse una altiva castellana que tenia un hijo lleno de talento, valiente, generoso, pero muy disipado y calavera.

La madre queria casarlo con la hija del mas poderoso magnate de la comarca; pero la niña era capaz de dar un susto al mismo miedo, y el doncel huia de ella como el Diablo de la Cruz.

Exasperada le madre consultó á una gitana que pasaba por bruja—y la gitana le ofreció volverle sumiso y curarle de todos sus defectos, á trueque de un pacto infernal.

Aceptó la madre cegada por el orgullo y el deseo insensato de avasallar todas las resistencias que se le oponian; poco despues el jóven se volvió taciturno, perdió sus brios, abandonó á sus amigos y á sus queridas, obedecia á todos con una simple mirada, y riendo como un idiota daba su mano de esposo á la horrible novia.

Al volver de la iglesia se apercibió la castellana, al estrechar á su hijo entre sus brazos, que se habia convertido en un autómata. La gitana le habia robado el alma!

1871.

La moralidad de este cuento, segun la santa mujer que me lo contó, siendo pequeñuelo, y que me hacia abrir los ojos y mirar á mi alrededor asustado, era que el diablo volvia zonzos y se llevaba á los niños malos. Ahora que soy viejo, la esperiencia de la vida me ha enseñado, que para vencer al maligno hay que tomar á los que pueden ser obreros del bien, con sus virtudes y sus defectos, con sus buenas y malas cualidades; con tal que las primeras superen á las segundas, y se acepte como medio de entenderse, la regla trazada por la sabiduría de los siglos para librarse de las pésimas consecuencias de la exageracion en todo: ni abdicacion servil de la razon, ni rebelion insensata contra las verdades del órden providencial y eterno.

* * *

«Hállanse disueltos los partidos tradicionales. El in-

terés de la patria, desangrada por sus luchas de cuarenta años, rechaza como un pensamiento sacrílego el de la reorganizacion de esos partidos. — Los progresos de la razon pública permiten ya, por otra parte, señalar otros rumbos al pensamiento político de los ciudadanos.

. . . . . .

«La confianza no se restablecerá sino con el reinado de las instituciones, que encadenan la fuerza al servicio de la ley, bajo el mando esclusivo de los magistrados que la ley consagra. El reinado de las instituciones, que reemplazan el capricho individual y paralizan el efecto de los estravíos del momento, con las reglas de mecánica social trazadas por la experiencia y la sabiduría de los siglos. El reinado de las instituciones, con sus libertades ordenadas, sus derechos armónicos, sus garantías tutelares, sus responsabilidades severas, sus formas mesuradas y prudentes, que constituyen á la vez el lastre y el timon de las sociedades modernas.»

Estas declaraciones del *Manifiesto* son terminantes y corroboran lo que espusimos en las siguientes líneas, escritas hace treinta años:

☞ El mal está en las cosas mas que en los hombres, y nada se consigue con eliminar ó *suprimir* á estos, cuando aquellas están dispuestas á producir otros nuevos. Es ley constante que las mismas causas produzcan siempre los mismos efectos. En pos de Mario vino Sila; César asesinado renació mas terrible en Octavio, y en esa larga série de emperadores, entre los cuales, á vuelta de hombres grandes, hubo tantos imbéciles que entregaron á la señora del mundo, atada de piés y manos á la saña de los bárbaros. Los tiranos, dígase lo que se quiera, no son mas que una consecuencia lógica, y á veces NECESA-

RIA, (1) del estado moral é inteligente de los pueblos que esclavizan.

Séanos permitido decirlo: Rosas jamás se hubiera encaramado al primer puesto de la República; nunca hubiera cometido los escesos que han escandalizado al mundo, si en las tradiciones coloniales, en las condiciones físicas del suelo, en la ambicion de los caudillos, en la ignorancia profunda de las masas, en los ódios de raza, en los instintos ciegos y feroces de la parte inculta y viciosa de la poblacion de los campos y ciudades, en los estravíos de los partidos, en los intereses encontrados de cada localidad, y en la relajacion de los vínculos sociales por la guerra civil y la anarquía, no hubiese encontrado ya prontos, ardiendo, y en estado de arrojarlos sobre el yunque, los férreos eslabones de esa cadena, que él supo labrar con su energía, con su perseverancia y con sus crímenes: cadena tan fuerte que la Europa en mas de una ocasion intentó y no pudo romper, y que tanta sangre, tantas lágrimas y sacrificios ha costado á los pueblos del Plata!

Un trabajo severo y concienzudo sobre aquellas regiones, que las examinase á la luz de la historia y de la filosofía sería muy conveniente á los demás repúblicas hispano-americanas, á la Europa y principalmente á España.

1850.

XI

«Ha llegado la hora de cerrar el periodo de las disensiones armadas; y podemos asegurar que no se reabrirá por la iniciativa de los hombres de principios. —El supremo derecho de revolucion, que no desconocemos, queda por tanto excluido de nuestro programa actual.»

(1) Empleo la palabra en el sentido de fatal ó inevitable que le da la filosofía.

☞ ¿Seguiremos como hasta aquí, condenados al suplicio de Tántalo, que se moria de hambre y no podia alcanzar las frutas que herian su frente; que se moria de sed y no podia beber el agua que le rozaba los lábios?...

¿Seguiremos entregados al azar, sin norte, sin bandera, sin vínculos de cohesion que nos estrechen y unan á pesar nuestro, divididos en tribus enemigas, siempre en acecho, prestando siempre el oido al redoble del tambor, el pié en el estribo y el sable en la mano, prontos siempre á ceder á las sugestiones de no sé qué espíritu refractario, agreste é insociable, reflejo de la América desierta y salvaje que palpita lo mismo bajo el poncho del gaucho ignorante, que bajo el frac del americano civilizado?

Suponiendo un estado de cosas deplorable y una situacion nada lisonjera; suponiendo que tuviésemos los medios y el poder de hacer preponderar momentáneamente por la fuerza la buenas doctrinas, ¿conviene política y económicamente hablando, promover revoluciones para llegar al objeto apetecido; ó vale mas esperar que el tiempo y la extincion de las influencias deletéreas á cuyo abrigo han nacido y desarrolládose todos los males y abusos, que desde nuestra emancipacion hasta el presente nos han llevado y llevan de Herodes á Pilatos, sequen las raices del árbol maldito que cobija bajo su sombra mortífera á la ambicion, á la discordia, á la anarquía, al despotismo y á la miseria?...

Me inclino á esta última solucion. Nada importa que ardiente ráfaga de verano agoste una planta que al morir deja cubierto el suelo con su simiente, mil veces mas numerosa y lozana. La tierra amiga que la hospeda en su seno, no le negará sus jugos vivificantes, y los primeros rayos del sol de la guerra y las primeras brisas impregnadas de pólvera, harán brotar á centenares nuevos y mas vigorosos retoños.

La libertad no se conquista; se adquiere á fuerza de inteligencia y de virtud. No sale de un hachazo vestida de todos sus atributos, como Minerva de la frente de Júpiter; nace entre lágrimas y gemidos, crece y se desarrolla como el hombre.—Abrazada por sorpresa, no se retiene sino coronándola con la civilizacion, y la civilizacion á su vez exije cadenas de oro.

Las revoluciones, escepto en muy señalados casos, se las dan de hierro, porque cuestan tan caras, que por lo regular arruinan á los pueblos. Levantan y crean nuevas entidades; sustituyen unos abusos por otros; nulidades á nulidades; hambrientos á hartos; pero en suma «*vuelven los mismos perros con diferentes collares.*» (1).

Sin entrar en los efectos morales, porque ahora busco mis razones en los hechos económicos, veo que doquiera y en todas ocasiones se reproducen constantemente los fenómenos que paso á enumerar.

La revolucion vencedora, entroniza uno ó diez caudillos, nuevos ó viejos; vencida, abre ancha puerta á las iras del poder triunfante, y de su tumba salen los estados de sitio, las venganzas, las prisiones, los destierros, las confiscaciones y fusilamientos en masa..... Ahí está la historia destilando sangre y lágrimas de cada una de sus páginas, para los que quieran estudiarla.

Entretanto que se decide la cuestion, porque no siempre las revoluciones se hacen y duran veinticuatro horas, el Estado languidece y se extenúa como el individuo que aposenta en sus entrañas una solitaria! A medida que se prolonga la lucha, se multiplican los anillos del matador reptil, y cada anillo es una nueva solitaria!

Los obstáculos materiales, hijos del desórden, de la

---

[1] Palabras de Fernando VII.

falta de medios de transporte, de la ocupacion de ciertas localidades por el enemigo, paralizan el comercio é impiden á los productos que lleguen á su destino: mientras la desconfianza y ansiedad general, la tardanza ó suspension de pagos, la rebaja cada dia mayor en la demanda y la oferta, ó en otros términos, la escasez de productores y consumidores traen fatalmente la estancacion del trabajo y del comercio, las quiebras inevitables, la depreciacion de todos los valores, el gasto improductivo de las economías anteriores, la ruina de las fortunas acumuladas en largos años de laboriosidad y constancia; la emigracion de los capitales que sobrenadan en el naufragio y la de las personas mas laboriosas é inteligentes, pobres y ricas, que pueden alejarse sin riesgo, huyendo de los peligros, de la zozobra, del malestar, del abatimiento, de la pobreza, de la miseria, y de la desmoralizacion generales. Si á una situacion tal, se añaden las contribuciones de guerra y los *donativos voluntarios*, arrancados á punta de lanza ó poco menos, se comprenderá cuán hondas y mortales serán las heridas de la sociedad desdichada que se ve expuesta cada seis meses á tan rudos y violentos ataques. Mucha sávia y mucha vitalidad hay afortunadamente en los pueblos Sud-Americanos, cuando resisten un año y otro á tantas causas reunidas de disolucion y muerte.

Al comparar lo que á este respecto se vé en Europa, donde basta la votacion de una ley, la caida de un ministerio, la pérdida de los cereales, una crisis industrial, un nuevo impuesto, para ocasionar los mas grandes conflictos; abro el pecho á la esperanza, y confio mas que nunca en la paternal bondad de la Providencia. Adelante! pues, y no desmayemos. Guiados por el patriotismo y por la ciencia, entremos con paso firme en el camino de las reformas, y pronto se olvidará el pasado, se remediará el

presente y el porvenir nos compensará con usura los sacrificios que le hagamos; sacrificios que no deben asustarnos *por grandes que sean*, si recordamos la máxima predilecta de uno de los patriarcas de la libertad anglo-americana. » Es la esperiencia una maestra, cuyas lecciones cuestan muy caras; y por lo tanto, para no arruinarse inútilmente, importa sobremanera no olvidarlas jamás. »

1855.

* * *

No de ahora, sino de muchos años atrás, estoy íntimamente persuadido que solo bajo el imperio de las ideas que proclama el MANIFIESTO puede salvarse el país con el concurso de todos sus hijos, que las acepten franca y *lealmente, sin segunda intencion ni restricciones mentales.*

« Mucho tiempo hace, decia Royerd-Collard, que los acontecimientos políticos principalmente, son en todas partes una grande escuela de inmoralidad.» Nuestra sociedad gravemente enferma en España y en América, necesita mas que nada robustecer el sentimiento moral. Donde él domina, toda mejora, toda reforma, todo progreso es fácil y hacedero. Su soplo vivificante es el aroma que purifica á los hombres y á las instituciones, y les impide corromperse al contacto mefítico de los intereses y pasiones del momento.

El saber y el talento abundan, y sino abundan, se sustituyen con mas ó menos facilidad por otras cualidades equivalentes. Lo que no abunda, lo que no se sustituye con nada, lo que sobre todo necesitamos, son caractéres elevados; almas varoniles, espíritus rectos y generosos que solo rindan culto á los eternos principios de justicia y reciprocidad, fuera de los cuales no hay *para todos*, sino

desunion y anarquía, despotismo y miseria; sin los cuales los pueblos y los individuos andan, para valerme de una frase de la Escritura, como las ovejas sin pastor, vagando descarriadas por las pendientes del abismo! ☞

1855.

XII

Ya me parece oir á los que se imaginan que no pretendemos otra cosa que constituirnos en pastores del rebaño, pero hartas pruebas tienen dadas los hombres del partido constitucional de su desinterés, y en lo que me concierne adopto como mio el dictámen consignado en la susodicha pieza «EN LA CUMBRE»; dictámen que expresa en verso para mayor claridad el protagonista, meditando sobre pasadas grandezas de que tuvo su parte como qualquier hijo de vecino.

☞ Llena de admiracion y agradecida,
Siempre y doquier la humanidad ha alzado,
Tal vez en su homenage algo tardía,
Mas justiciera al fin, un monumento
Al gran hombre de Estado,
Que en holocausto le rindió su vida;
Pero el Poder no vale
Por sí solo, el tormento
Que á la ciega ambicion guarda en castigo.
No vale, no, no vale
La hiel que brinda al malo como al justo,
La continua acechanza, la sospecha
Que en el alma se clava como flecha,
Y dó entra una vez ya nunca sale;
El zumbador enjambre
De insoportables tábanos;
El clamor infernal de la jauría

Que sin descanso ladra,
Con razon ó por gusto,
De dolor ó de hambre;
La baba de la envidia repelente,
Que en el odio salvage que la anima,
Ruje si os ve en el polvo,
Rabia si os ve en la cima;
De la infame calumnia la insolencia;
El ultraje sangriento;
La ira reconcentrada que palpita
En el pecho ulcerado... La impotencia
Del Poder.... y quizá en hora maldita
De vértigo y locura
En que á Dios el gusano desafia,
Quizá el crimen, quizá el remordimiento,
Que torvos le acompañan noche y dia!

¡Atrás larvas, fantasmas, tentadora
Legion que hácia el abismo nos empuja,
Morada del precito;
Engendros de la noche y de la fiebre,
Placeres, vanidad, dicha mentida,
Vosotros no apagais del infinito
La inestinguible sed que nos devora,
Cuando en el turbio espejo de la vida
La sombra de la muerte se dibuja!

Febrero 10 de 1880.

* * *

¶ Concedo sin dificultad que el MANIFIESTO no sea perfecto, atributo que no se conoce en este mísero planeta y que tampoco existe en ninguna parte, sino como ente de razon, en la cabeza humana, segun escuelas filosóficas hoy muy

en voga en Europa y en América. De manera que tan gratuito aserto no puede escandalizar á los partidarios de esas consoladoras doctrinas.

No niego que los partidos de ideas suelen adolecer del esclusivismo sectario, de la arrogancia aristocrática que les hace creer con adorable candor que se bastan y se sobran, sin el concurso de otros, para pasar á pié enjuto el mar rojo del despotismo ó de la guerra civil; cuando todavía yace dormido ó aletargado el Moisés—pueblo, único capaz, sostenido por el soplo que viene de arriba y que levanta ó abate á las naciones, segun obedecen ó se rebelan contra su influjo,—de abrirse paso con la vara mágica del entusiasmo y el patriotismo por entre las aguas del Piélago que nos circunda, cuando tal vez las cuadrigas de algun Faraon uruguayo, avancen relampagueando como hórrido nublado, cubriendo la llanura con sus carros y ginetes.

Tampoco entraré ahora en discusion sobre el espíritu individualista, insubordinado, refractario á todo lo que contraría su manera de pensar y sentir; tendencia que convierte á muchos hombres, escelentes por otra parte, en pilas eléctricas que mujen y chisporrotean al menor átomo que les roza la epidermis.

Siendo la política movimiento, vida, progreso, renovacion, esperanza ¿qué espíritu superior podria petrificarse dentro de fórmulas inmutables y mezquinas, tan estrechas como las fajas que ligan de piés y manos á las momias egipcias?.... A quién no atrae y seduce el delicioso grupo, segun refiere la historia antigua, y el lujo *oriental* con que salió Cleopatra al encuentro de Antonio?

Nos llevaria lejos el exámen de los inconvenientes que acarrea, cuando el suelo tiembla bajo los piés, permanecer ciegos y sordos á las realidades de la tierra, y si es

permitido entonces absorberse en elucubraciones abstractas de metafísica política, ó en la verificacion de teoremas inflexibles de matemáticas, como el físicó griego y el panteista holandés.

Arquimédes absorto en su problema
No despierta ante el hierro del Romano,
Y la lengua ¡oh baldon! de Tulio insigne
En la tribuna clava impía mano!

1848.

Nadie ignora que es grande el mérito de las fábulas; hay algunas que han llegado desde Pilpay hasta nosotros y cuentan mas de cinco mil años. ¿Nos les parece bastante instructiva la del huraño y soberbio Rey de las selvas, á quien se le mete un moscon en el oido y de tal modo lo saca de quicio, que cae prisionero dentro de una red; y ¿quién le salva?.... un pobre ratoncillo que roe con sus dientes los hilos y le permite así meter las patas y despedazar sus grillos.

Pilpay, Ling-Kao ó el que sea autor del apólogo pretende que en la guerra no hay enemigo chico ni aliado por mas humilde que parezca, que en su caso no pueda prestar servicios importantes.

Llegamos aquí, á la union, alianza, confederacion, ó como ustedes quieran llamarla.

La piedra del Evangelio que ninguno puede remover solo; el haz de mimbres que resisten unidos, y roto el lazo que los ata, se quiebran con la mayor facilidad; las diestras simbólicas del Laurac-Bat que ostentan en su escudo las provincias vascongadas, todo justifica la lectura de la siguiente leyenda uruguaya.

XIII

HOMBRO CONTRA HOMBRO

Ó LA VENGANZA DE GUAYMIRAN.

Entre las varias tribus que poblaban el hermoso territorio que hoy forma la República Oriental, los guaraníes ocupaban un lugar prominente, aunque en guerra abierta con los charruas y los *mamalucos* del Brasil, sus implacables perseguidores, que les daban caza como á bestias feroces, los herraban y vendian por esclavos.

En una de las muchas invasiones de estos, los guaraníes, confederados, habian reunido un poderoso ejército y estaban acampados en las inmediaciones del Uruguay.

Las reyertas y rivalidades tan comunes entre los caciques guaraníes, ocasionaron un rompimiento, y próximos á venir á las manos, cada uno se retiró con su gente donde mejor le pareció.

Uno de los caciques, Guaymiran, el que contaba mayor número de combatientes, logró vadear el rio y se guareció en la vecina selva.

Los demás formando alas paralelas marcharon hácia el norte.

El enemigo que acechaba sus movimientos, cuando los vió divididos y bastante lejos uno de otros, cayó sobre ellos y los fué batiendo en detall.

Los que escaparon de aquella espantosa carniceria, anduvieron tres dias y tres noches vagando por los montes, perseguidos siempre por los mamalucos, hasta que muertos de hambre y de frio pudieron llegar á las márgenes del Uruguay, favorecidos por la oscuridad de la noche.

Estaba muy crecido el rio y habia vara y media de agua sobre el paso, que era un estrecho banco de arena. La fuerza de la corriente ponia espanto, y los baqueanos declararon que era imposible pasar.

Los fugitivos, cuyo número crecia por instantes, llegaban, y al ver á sus compañeros detenidos por aquel obstáculo insuperable, se sentaban tristemente á la orilla del rio, escondiendo la cabeza entre sus manos.

Empezó á despuntar el alba y á divisarse en lontananza, en la cumbre de las lejanas cuchillas, las hordas de los mamalucos, que husmeaban su presa.

Las mujeres y niños rompieron en sollozos y gemidos.

Algunos hombres corrieron instintivamente hácia la orilla, pero al tocarla, retrocedieron amedrentados por el imponente espectáculo que ofrecia el Uruguay desbordado.

Un jóven alto, robusto, de vigorosa musculatura y escelente nadador, detúvose únicamente, y confiado en su destreza y en sus nervios de acero, se precipitó en el rio.

Otro y otros le siguieron.

Lucharon un momento..... pero debilitados por el cansancio y la falta de alimento, remolinearon, y describiendo un ancho círculo, desaparecieron arrebatados por la fuerza de la corriente.

Poco despues sus cadáveres flotaban sobre las olas.

Horrible desesperacion se apoderó del alma de los guaraníes, y de nuevo los niños y mujeres ensordecieron el aire con sus alaridos.

Los que se encontraban seguros en la selva, acudieron al tumulto desde la orilla opuesta, y una sonrisa satánica iluminó el pálido rostro del vengativo Guaymirán, que capitaneaba aquella tribu, la única que se habia salvado del desastre general.

En esto un grito formidable retumbó en el espacio como el sordo rujido de un trueno: los enemigos acababan de divisar á los dispersos.

—Protejednos hermanos!—gritó un anciano adivino, dirijiéndose á sus antiguos compañeros—los mamalucos

despues de degollarnos pasarán el rio mañana y harán lo mismo con vosotros.

El cacique pareció reflexionar, y un murmullo de compasion se levantó entre su tribu.

Las mujeres, los niños y los heridos les tendieron sus brazos.

El sol rompió las densas nubes que lo envolvian y trepó lentamente por el horizonte, iluminando con rasgos de fuego aquella escena desgarradora.

—Sí, es preciso salvarlos— esclamó un jóven entusiasta: —caerá sobre nosotros la maldicion de Dios y el desprecio de los hombres si no lo hacemos!

—Unidos, somos invencibles, tornó á decir el adivino; pero aislados y hostiles seremos la presa y el escarnio de las tribus mas despreciables.

Guaymirán levantó los ojos á el astro, símbolo de su comun creencia, y herido en la pupila por su luz irresistible, sacudió su larga cabellera como si quisiese arrojar de sí los malos pensamientos que le dominaban, y volviéndose rápidamente al viejo adivino, le gritó:

—Que cien hombres de los mas fuertes, enlazadas las manos con las manos, hombro contra hombro, se adelanten en línea recta sobre el banco hasta la mitad del rio. Nosotros haremos lo mismo, y formaremos así un estrecho canal que sirva de tránsito á los débiles y de invencible barrera á la pujanza del rio.

Así lo ejecutaron, y entonces á favor de aquella muralla de pechos humanos, asegurándose en ella, el resto de los fugitivos pasó y trasladó á la otra orilla á los niños, á los heridos y á las mujeres.

Cuando llegó el feroz mamaluco encontró la playa desierta; pero confiado en que bajase el rio, sentó allí su campamento.

Los guaranies derrotados, ganaron la selva, comieron y durmieron tranquilos esa noche, y restablecidos de sus fatigas, en la madrugada del siguiente dia, aliados con la numerosa falange de Guaymirán, sorprendieron á los mamalucos y no dejaron uno solo con vida.

Pueblos del Rio de la Plata y de toda la América española, partidos que por diversos senderos perseguis un mismo ideal, el imperio de las instituciones, el bien, la felicidad de la Patria, imitad en la buena como en la mala fortuna el proceder de Guaymirán: unidos sois invencibles, pero aislados y hostiles, sereis la presa y el escarnio de las mas despreciables tribus.

1857.

*
* *

«Hagámonos conocer los unos á los otros; tendámonos las manos en todo el territorio de la República los que sentimos una misma sed de libertad, de órden, de moralidad administrativa, de gobiernos regulares y estables.»

XIV

«Nos consideramos total y solemnemente desligados de los antiguos partidos; é invitamos á todos nuestros compatriotas de corazon bien puesto, á formar y robustecer el GRAN PARTIDO DE LAS INSTITUCIONES LIBRES.»

El llamamiento como se vé, no puede ser mas general: en buena lógica no escluye ni á los que en conciencia podria hacérseles algun cargo, *desde que hayan llegado á convencerse de su error*, para lo que no se exije actos de confesion pública ni golpes de pecho, sino simplemente firmar el Manifiesto.

Encuentro este proceder muy ajustado á las ideas regeneradoras, conformes con la sana doctrina ortodoxa, que en este punto es la mas racional y profunda que conozco.

La rehabilitacion por la enmienda posible, aun de los mayores pecadores, ha inspirado á Tirso de Molina el bello drama titulado: *Quien no cae no se levanta.*

Pero entendámonos, á condicion de que el arrepentimiento sea sincero, y respondan las obras á las palabras. Lo esplicaré en verso para que se grabe mejor en la memoria, y para salvar cualquier duda.

Este es uno de los puntos mas delicados, en que se hace indispensable aplicar la *hermenéutica* política, segun oí decir en una ocasion frente á mi casa. Se trataba de una viva discusion que sostenia un curial (no pude verle la cara porque estaba de perfil y se la ocultaba la penumbra de la nariz) con dos amigos, en la interesante actitud que describe el patriarca de Ferney, cuando uno que ignora una cosa se la esplica á otro que no le entiende.

☞ FIBRAS VITALES

(A un caido)

Lidia—no por la vida ó la victoria,
Mas lidia por tu honor.....
Julio Arboleda.

En la cuchilla y el llano,
De fresca sombra cubierto
El ombú se eleva ufano,
Siempre á los ranchos cercano
Como el genio del desierto;

Proteje el pajizo techo
Y brinda con mano franca
Al viajero abrigo y lecho:
El huracan mas deshecho
De su base no le arranca.

Puede con mortal congoja
En la recia sacudida

Ver volar hoja tras hoja;
O el rayo que el cielo arroja
Calcinar su copa erguida.

Mas sino tocan las llamas
Las raices protectoras,
Tu sávia, ombú, desparramas
Y pujantes, vividoras,
Haces brotar nuevas ramas.

Asi el hombre que al embate
De las pasiones ó el vicio
Cediera en letal combate,
Hundido en el precipicio,
Si en su pecho oculta late

Una sola vital fibra
Que electrize su alma yerta,
Ante el rayo que ella vibra
De su letargo despierta,
Y de la muerte se libra.

Como el árbol de la vida,
El árbol de la conciencia,
Aunque tronchado, escondida
En sus raices anida
Su reparadora esencia.

Y sino tocan las llamas
Las raices protectoras,
Tu savia, oh virtud! derramas,
Y potentes, vividoras,
Haces brotar nuevas ramas.

En el mas impuro seno
Puede matar el veneno,
Y en la mas villana frente
Borrar la mancha de cieno,
Quien se humilla y se arrepiente.

Le basta un sublime anhelo
Para elevarse del suelo
Tan alto que al mundo asombre,
Y si perdona en el cielo
Dios ¿será menos el hombre?

Alma pecadora, escucha:
Tu esfuerzo no te avergüence
Aunque tu afrenta sea mucha;
La redencion es la lucha,
Y el que lucha con fé, vence!

1864

En alta ó bajo posicion, aclamado ó maldecido, el que aspira á vivir en la memoria de los hombres, debe servir una causa que les interese.

El que ha trabajado y vivido únicamente para sí, se ha repetido cien veces, puede aislarse con soberbia ó misantropía: el olvido se cierne sobre su nombre y sobre su obra efímera. La posteridad no se acuerda, ó desprecia al que nada ha hecho por ella.

*
* *

«Debemos decirlo con franqueza y con lealtad. Así como el patriotismo duda, con angustia, si hay todavia en la República fuerzas vitales para resistir á las consecuencias de una nueva Dictadura ó de un nuevo AÑO TERRIBLE, no es menos grave y fundada esta otra duda: si hay fuerzas

vitales para soportar el cataclismo de una nueva convulsion armada — Preservar á la República de esa eventualidad dolorosa, es otro de los deberes solemnes que la situacion impone á todos los ciudadanos reflexivos y capaces de abnegacion patriótica.

. . . . . .

« Este esfuerzo que debemos á la restauracion de las instituciones, es una aspiracion de libertad, es un propósito de lucha, porque las instituciones tienen todavía enemigos numerosos; pero es tambien un propósito de paz y una invitacion á la concordia, porque no podemos ni debemos emplear sino los medios rigorosamente pacíficos, rigorosamente legales. »

XV

La educacion política por el ejercicio ordenado de los derechos y deberes del ciudadano, poniendo á cada cosa y á cada uno en su lugar, corrije los malos hábitos. engendradores de la discordia y el desórden; la conversacion diaria entre correligionarios por medio de un órgano caracterizado del partido, bajo la direccion del comité central, además de *segundar la accion patriótica de los ya establecidos*, como dice el Manifiesto, vertiria mayor raudal de luz en las inteligencias, doble vigor y calma en los corazones abatidos ó ulcerados; enfrenaria la anarquía y la confusion de las ideas, y daría la palabra de órden.

Los hechos hablan cuando los hombres callan, niegan ú ocultan la realidad de las cosas por obcecacion, temor, ó conveniencia. A veces el barómetro político sube en horas del frio glacial del polo á los insufribles ardores del trópico: — las situaciones mas discordantes se suceden sin transicion como los golpes de un reloj descompuesto, que marca una hora y dá otra: todas las previsiones que-

dan burladas: la esfinge se *i*ergue aterradora, y hay que abatirla ó ser devorado por ella.

Aquí resalta y se toca, digámoslo así, no diré la oposicion, pero sí el abismo que media entre el ideal y la realidad.

Confieso humildemente que cuando me he encontrado brazo á brazo con la dificultad, en cuestiones de vida ó muerte, no he encontrado otra salida que.... el posibilismo, aunque fuera atravesando, sino habia otro remedio, por en medio del barro (1).

Los que me han oido en la cátedra conocen mis ideas á este respeto, que no son de ahora, sino muy viejas en mí; pero debo una sucinta esplicacion á los que podrian con sobrada razon tomar la cosa por mal lado.

*
* *

En presencia de los luctuosos sucesos de Noviembre de 1855, que ocurrieron dos dias antes de mi llegada de Europa, triste, abatido, profundamente impresionado por el estado en que encontraba á los partidos y á los hombres en mi patria, despues de nueve años de ausencia, escribí la siguiente página.

☞ Desengañémonos; la incapacidad auxiliada por la fuerza *mandará*, pero no gobernará; precipitará y no evitará ninguna catástrofe; como la inteligencia, sin el franco y leal apoyo de los que, *sea por lo que fuere*, arrastran á las masas, no logrará tampoco echar raices profundas en las altas regiones del poder. Ocasionará conflictos y violentas reacciones, fatales á la paz, al órden, á la legalidad: servirá de pretesto para justificar todos los escesos de la fuerza triunfante y desbordada!

Yo te lo digo con lágrimas en los ojos, inteligencia; yo,

(1) Véase el número IV del *Apéndice*.

tu mas sincero admirador; yo, que creo haber comprado con algunos años de rudo aprendizaje el derecho de contarme en el número de tus hijos; yo, que si algo sé, si algo soy, te lo debo á ti, solo á ti! pobre flor del aire que no tienes asidero en la tierra, temblorosa y cubierta aun con la lava de sus mil volcanes: flor que el menor hálito arranca de la rama á que estás sujeta, todavía por muchos años necesitarás del calor artificial de los invernáculos, que en los helados climas de la Europa, permiten desarrollarse espléndidas y lozanas á las bellas diamelas del Edem Americano!

¿Qué nos resta, pues, que hacer? Nada; intentar que prevalezca hasta donde sea humanamente posible este consejo de Pascal: «Es *justo*, que lo que es justo se siga: es *necesario* que lo que es mas fuerte se respete. La justicia sin la fuerza es impotente: el poder sin la justicia es tiránico. La justicia sin la fuerza se vé recusada, porque siempre hay perversos; la fuerza sin la justicia se vé acusada. Es preciso por consiguiente *poner de acuerdo la justicia y la fuerza*, y para eso hacer que lo que es fuerte sea justo.

La justicia está sujeta á disputas; la fuerza es muy facil de conocer y no admite controversia: así bastará poner la fuerza al servicio de la justicia. Cuando no se puede conseguir que lo que es justo sea fuerte, no queda otro arbitrio, sino hacer que lo fuerte sea justo.»

1855

Hoy reconozco que fuí demasiado léjos, y que entre las criticas que se me han hecho, la que motivó esa página, inspirada por la desesperacion, es justa. Queda sin embargo subsistente en mi espíritu la regla de Pascal, ante el deber ineludible de evitar mayores desastres, ante la necesidad suprema de elegir entre dos males el menor, ó

impedir lo que de otro modo no está en nuestra mano remediar, hasta donde humanamente sea posible.

Juzgo oportuno transcribir aquí dos párrafos de un bello artículo de mi inolvidable y muy querido compañero Francisco Bailbao, para que vuestra fé, jóvenes amigos mios, jamás desmaye en el triunfo de la buena causa, no obstante las dificultades con que lucheis.

«El autor ha hablado á la América desde la altura de las prensas europeas. Sus ensayos históricos revelan profundos estudios y un corazon magnánimo. Tambien él ha querido comprender el enigma fatal que parece pesar sobre las regiones del Plata, y ha presentado tambien su solucion. Aunque no conformes con sus ideas religiosas, nos encontramos en el campo del dolor, y sintiendo del mismo modo, creemos que un dia llegaremos á la unidad del dogma, que debe cobijar á la libertad bajo los cielos de la América.

«Hace tiempo que simpatizábamos ardientemente con el jóven escritor. El dolor, el fuego de su poesía, sus deseos impetuosos, nos atraian hacia él; —y si creemos que á veces el gemido es permitido se exhale del arpa del poeta, pues revela la presion de los hechos, la esclavitud que tanto hacia llorar á los profetas á las orillas de los rios de Babilonia, creemos tambien que jamás la desesperacion es permitida, cuando podemos asirnos bien ó mal del tabernáculo sagrado, que es para siempre la República victoriosa.»—*Biblioteca Americana*, t. 2.º pág. 308.

Indudablemente; pero tal vez contra lo que muchos creerán, examinada á fondo la cuestion, en el caso concreto que venimos discutiendo, la regla de Pascal se impone con doble imperio ante «las consecuencias lógicas é ineludibles de haber apartado violentamente al país del régimen de esas instituciones que son barreras para los

unos, salvaguardia para los otros; lazo de union para todos; terreno neutral en que caben todas las aspiraciones divergentes, y se producen sin catástrofe las luchas serenas ó ardientes de la vida democrática, dando satisfaccion á todos los intereses legítimos y equilibrio estable á todos los elementos de prosperidad social!»

La base legítima de toda sólida reconstruccion política tiene que ser el bautismo regenerador del sufragio popular; pero cuándo, cómo, con qué garantías, con qué trabajos prévios, con qué probabilidades de legalidad y éxito, vamos á él?.....

Estando á las terminantes declaraciones del MANIFIESTO, desde que se ha renunciado á la lucha armada, ó se permanece indefinidamente en la abstencion, ó se entra á la legalidad por el único camino posible, ya que en efecto no existe otra legalidad por desgracia que la que muy propiamente, á mi juicio, se ha llamado *convencional*.

Voltaire decia que si los hombres empezáran por ponerse de acuerdo sobre el significado que daban á las palabras, se envitarian muchas discusiones ociosas, odios, disputas interminables, guerras y calamidades en la especie humana (cito de memoria).

El posibilismo, rectamente entendido, como lo han practicado todos los eminentes hombres de Estado, empezando por Washington y acabando por Gladstone, no es otra cosa, sino la realizacion del bien por los medios á nuestro alcance y *hasta donde sea humanamente posible*, sin cálculos egoistas, sin abdicaciones indignas, sin temores cobardes, sin violar los eternos principios del derecho, de la moral y de la justicia, en cuando dependa de los llamados á resolver un conflicto, insoluble sin mútuas y reciprocas concesiones.

En este sentido estoy de acuerdo, y está de acuerdo

conmigo en el fondo de la doctrina que sobre el posibilismo ha sostenido en las columnas de *El Siglo*, mi ilustrado amigo D. Jacinto Albistur, segun procuraré demostrar en la parte final de esta conferencia.

XVI

El ideal abstracto, Sol purísimo que ilumina la esfera de las ideas en la inaccesible region del infinito, á cuyas fronteras llega el espíritu absorto y confundido; al concretar sus destellos y tomar cuerpo en la tierra, al convertirse en realidad tangible, es siempre un pálido reflejo de la belleza increada, algo incompleto que participa de la debilidad, de las imperfecciones, del *límite* de la naturaleza de los seres finitos.

Y como los llamados á resolver el problema, no son ángeles, sino pobres criaturas humanas de carne y hueso, con sus ideas propias, sus pasiones, sus simpatías y antipatías, sus agravios, sus intereses y miserias; y como fuera del despotismo ó del combate sin cuartel y sin pararse en las armas, que suprimen la resistencia, suprimiendo el obstáculo; fuera de la violencia, no hay otro medio *eficaz é inmediato* de atraer á los hombres al terreno que se desea, sino por un acto de su voluntad, resulta mas claro que la luz meridiana, que en ese conflicto de fuerzas resistentes y libres, para acercarlas al objeto supremo que se tiene en vista, ya que no sea posible armonizar sus aspiraciones, no queda otro camino para salir del atolladero, realizar la reforma, evitar una revolucion, hacer la paz, frustrar las coalisiones etc. etc. que entrar con pecho abierto y alma levantada en el camino real de las concesiones, ó sea hablando en plata, *del posibilismo*, á condicion sin embargo, que se busque y se asegure así, ya que de otro modo es imposible,—ó seria

peor la enmienda que el soneto—el triunfo en definitiva de la buena causa.

Conozco, comprendo y respeto las sérias objeciones que se hacen al posibilismo por los abusos á que se presta, y por las claudicaciones que puede cohonestar; pero este inconveniente, si bien se mira, es inherente á todo sistema y á todo principio, mal entendido y peor aplicado.

No ha faltado ya, entre mis discípulos, quienes me hayan preguntado con cierta risita burlona, cómo se componia eso con las estrofas finales del canto á Montevideo: QUERER ES PODER.

Voy á leerlas; pero antes no estará de mas para justificar la oportunidad de su lectura en este dia, precederla de algunas líneas del artículo que lleva al frente la edicion que tengo en la mano, hecha por la empresa é Imprenta de *La Tribuna*. El artículo pertenece al editorial del mismo periódico cuyo redactor era entonces mi estimado y viejo amigo, D. José A. Tavolara, correspondiente al 18 de Julio de 1867.

* * *

« Queriendo solemnizar este dia, cuyo recuerdo no fué siempre respetado por las facciones que tantas veces comprometieron nuestra independencia y nuestra libertad con sus ambiciosos desmanes, con sus prepotentes actos, hemos pensado en una produccion literaria que estuviese á la altura de nuestro propósito y de nuestro objeto.

. . . . . .

« Esta poesia es la misma que fué leida en la noche del 25 de Mayo de 1844 en el teatro San Felipe, por el Coronel D. Lorenzo Batlle, actual Ministro de la Guerra, y uno de los soldados de la homérica defensa.

« El autor la ha reformado en algunas partes, y si posible es, la perfeccionó.

« Su argumento es la Defensa de Montevideo, esto es, una gloria verdaderamente nacional, ante la cual se inclinan hoy con respeto hasta los que entonces tuvimos por adversarios.

« En el 18 de Julio, el recuerdo de ese grandioso hecho importa enseñar prácticamente al pueblo, cómo supieron los héroes del inmortal asedio, conservar incólume el testamento sagrado de los que nos dieron patria é independencia.»

IX

La defensa

El sol del 6 de Diciembre al caer con sus luces al Occidente nos dejó: — batidos en el esterior;—sin ejército;—sin soldados siquiera en el interior;—sin material de guerra;—sin dinero; -sin renta;—sin crédito.

WRIGTH.—*Apuntes históricos.*

Montevideo encerraba
Hombres de génio y firmeza,
De indomable fortaleza,
De robusto corazon;
Hombres que revela y alza
La tempestad de repente,
Para luchar frente á frente
Con el deshecho aquilon.

De esos hombres que no abaten
Los reveses de la suerte,
Que prefieren dura muerte
A servil esclavitud;

Y que en medio al desaliento
Cuando todo palidece,
En sus ojos resplandece
Del patriotismo la luz.

Y en el caos paseando
Su mirada centellante,
Como Dios en un instante
Forma le dan y color.
Ellos alzan su bandera
Destrozada, y á balazos
La sostienen en sus brazos
Con indómito valor.

A su lado vil pigmeo
Es el dóspota gigante,
Tirándole al rostro el guante
Con arrojo de Titan.
Y sin dinero, sin tropas,
Con ruines cañones viejos,
Encienden á sus reflejos
Del patriotismo el volcan!

Con fuerte mano arrebatan
Del egoismo la venda,
Para mostrarnos la senda
Del heroismo y virtud.
Y enseñan con su alto ejemplo
Que en los pueblos varoniles,
Hallan los déspotas viles
Bajo el trono el ataud!

¡Montevideo! si ilustre
Ya tu nombre el mundo aclama,

Y si diadema la fama
Humilde te viene á dar;
Lo debes solo á la idea
Por la cual en tu regazo,
La inteligencia y el brazo
Combaten hoy á la par.

Junto á Paz y Garibaldi,
Thiebaut, Muñoz, Sosa, Flores,
Con otros mil lidiadores
De espartano corazon;
Se alza Pacheco, Suarez,
Herrera, Vazquez, Indarte,
Con otros que el baluarte
De tu genio ¡oh patria! son,

A su grito de Leonidas,
De la libertad en nombre
Se levantan como un hombre
El argentino, el francés,
El italiano, el ibero,
Y hasta el inglés... alianza,
Que la justicia afianza,
Como ella invencible es!

El pueblo que así provoca
Con su heróica bizarría
Tan general simpatía,
Vencido no puede ser.
Su constancia, su denuedo
Han de triunfar en la lucha,
Porque Dios al bueno escucha,
Porque QUERER ES PODER!

X

Apoteosis

Allí he aprendido cómo se pelea al enemigo, cómo se sufren los padecimientos, y sobre todo, cómo se resiste con constancia en defensa de la causa sagrada de los pueblos á la prepotencia liberticida de los déspotas.

Garibaldi.

El destino cobarde no traiciona
Sino al menguado que vencer no espera;
Al que lucha indomable, justiciera
La mano del Señor no le abandona.
Al que libre tremola su bandera
Y se ciñe del mártir la corona,
Vencido ó vencedor le unje la gloria,
Y su nombre inmortal lega á la historia.

Si, QUERER ÈS PODER! el alma humana
Todo en la tierra con la fé domina,
Y ni el mismo cadalso la amilana:
Al sacrificio intrépida camina
Sin mas escudo que su fé cristiana,
Y ni aun para morir la frente inclina
Bajo el hacha fatal... su pié en el suelo
Toca el cadalso, su mirada al cielo!

Al pavoroso golpe del verdugo
Saltará dividida la cabeza,
Que doblarse no quiso al torpe yugo,
Ni ceder al dolor y á la tristeza

Con que probar su temple al hado plugo;
Mas vestida de luz y fortaleza,
Libre y serena volará su alma,
Del sumo Juez á recibir la palma!
1844—1860.

XVII

Cómo se compone esto con el posibilismo? volverian tal vez á preguntarme algunos que no han oido la respuesta que dí á los primeros.

Segun la ciencia antigua, y tambien segun la ciencia moderna, que está conforme con la razon, la justicia y la moral, personalmente cada hombre, segun sus méritos y el esfuerzo de su voluntad puede llegar á ser santo, mártir, héroe; como en casos extraordinarios, puede ser héroe y mártir toda la poblacion en armas de un pueblo entero, en un momento dado, y aun los niños y mujeres como en Numancia, Sagunto, Gerona, Zaragoza, Misolonghi, etc.; que la voluntad es soberana, en cuanto al individuo y obra á su albedrío respecto de su yo; pero en pugna y en choque con otras voluntades, si quiere atraerlas ó convertirlas en auxiliares de sus propósitos, no le es dado, en cuanto á ellas, tambien libres y soberanas, sustraerse á las leyes que rigen á la colectividad: aquí ya para uno ó mas individuos *querer no es poder*, cuando los otros no quieren y son mas fuertes, ó no hay medios hábiles para compelerlos á que hagan lo que no quieren.

No por eso dejará de ser una verdad indiscutible que nunca será bastante grandioso el ideal, que ha de servir de faro al hombre en lucha perenne, para no caer, consigo mismo, ó con sus semejantes, ó con el mundo esterno por las servidumbres de la vida material, ó con la sociedad en sus extravíos y aberraciones.

El sincero amor á un alto ideal produce la cualidad primera, que es el carácter: y á veces en los hombres superiores lo que se llama intransigencia, que no es por lo regular mas que el culto apasionado de grandes ideas y nobilísimos sentimientos, que temen ver profanados y envilecidos, como por desgracia sucede con harta frecuencia. Son los intransigentes, los que si no salvan siempre las situaciones, salvan, *aun en la derrota*, lo que enaltece y honra á nuestra especie, lo que vale la pena de vivir, luchar y sufrir, si es necesario, por sus semejantes: la magestad del derecho y de la religion, doble prueba indestructible del designio divino; de la naturaleza espiritual del hombre y del vínculo indisoluble que une al Hacedor con su criatura; la santidad de la justicia; la dignidad del ser libre y responsable; la abnegacion, el desinteres, el sacrificio propio y de los suyos, en homenaje á las fieras convicciones que no capitulan ni transigen con el mal; la estóica entereza del libre albedrío, que hundido en un calabozo, cargado de cadenas, dice al déspota mas soberbio: mátame! pero todo tu poder no alcanza á que cometa una bajeza, ó reniegue de mis creencias!

Niego por esa razon que el pensamiento sea una secrecion como el moco, y la virtud y el heroismo una vibracion; y soy franco y decidido adversario, no de la ciencia moderna, sino de ciertos principios materialistas y ateos, que son la negacion de todo lo que con sobrada justicia ha respetado y venerado hasta ahora la humanidad.

Admiro los portentosos adelantos, la paciente investigacion, las atrevidas teorías de la biología, de la física, de la química y demás ciencias de observacion; pero lo que he visto en los gabinetes de física y laboratorios de química europeos y lo que he leido durante cuarenta años—sin tenerme por una especialidad en esas materias,—me bas-

ta para confirmar mas y mas cada dia el juicio que formé desde que pude enterarme de lo que decian Moleschott, Hoekel y Compañía.

Hé llegado á persuadirme que en las escuelas materialistas, el punto de partida se basa en una hipótesis arbitraria, por la cual se viene á atribuir á la materia, en su esencia y en sus leyes, cualidades que no le corresponden intrinsecamente, porque pertenecen al Ser inteligente y libre—que es Dios—con todos sus atributos, que resplandecen hasta en el insecto microscópico; y en cuanto á las conclusiones, creo haber demostrado mas de una vez lo que para mí, hablando en puridad, importan y significan.

☞ Si nuestra raza, en lo mas íntimo de su ser, solo tiene una diferencia, no específica, sino de grado en la cultura y desarrollo del cerebro, y procede directamente por seleccion de los seres inferiores del reino animal, como pretenden algunos sabios y filósofos á la moda, y el hombre es un simple fenómeno físico-químico, producido por las fuerzas ciegas de la naturaleza, vale decir, por el acaso, y desaparecerá del planeta lo mismo que apareció en él—traido y arrancado por la mano ineluctable de la fatalidad;—si el misterioso vínculo que toda religion y toda sana filosofía presuponen ó establecen entre el Hacedor y su criatura; si el alma y la inmortalidad son pueriles ilusiones del orgullo humano, indignas de las inteligencias superiores, porque Dios es un mito, ó á lo sumo una hipótesis provisoria mientras no se emancipa la humanidad del yugo vergonzoso de la fé; si Dios, en fin, es *el verdugo de la razon, el espectro de nuestra propia conciencia*..... ¡ah! entonces por mas que se trate de evitar las tremendas consecuencias, con pomposas frases y protestas hipócritas, con subterfugios y sofismas, todo el mundo moral se viene abajo; no hay un criterio único pa-

ra apreciar el bien y el mal, una regla inflexible para nuestras acciones; cada uno entiende y aplica á su manera el *categórico imperativo* de que habla Kant; no hay deber, no hay libertad, no hay derecho, no hay en el mundo mas ley que la fuerza y la astucia, la existencia humana es el mas horrible sarcasmo de la Divinidad, y tienen razon Rosas, el Dr. Francia, Bismark, Hobbes, Shopenhauer, Prudhon, Hartman y sus sectarios.

1878

XVIII

« Si los fenómenos simultáneos ó sucesivos de la biologia y la sociologia, asegura Herbert Spencer, no han sido ligados todavia por la ciencia á leyes generales, vale decir, á sus propias leyes, no es porque esas leyes no existan, sino porque escapan aun á las investigaciones del espíritu humano. »

Segun las recientes teorías de este y otros autores y su escuela, la sociedad existe y se conserva en virtud de leyes en que domina la fatalidad. Envueltas y arrastradas por la masa las particularidades individuales, físicas, intelectuales y morales, son absorbidas por la série de los fenómenos generales, á la manera que las aguas de un rio absorben y arrastran una gota imperceptible mezclada en su inmenso caudal.

Quetelet, asustado sin duda de las consecuencias que se desprenden de estas premisas, ha sostenido timidamente que el hombre puede ser libre, aunque la sociedad esté bajo el imperio de la fatalidad; pero Hertzen, y no ha mucho (1873) E. Seletti en un trabajo recomendable, bajo el punto de vista de la indagacion científica, titulado LA ESTADÍSTICA Y EL LIBRE ALBEDRIO, publicado por primera vez en el *Archivo*, acreditada REVISTA JURÍDICA de Pisa, establece que *ni el hombre ni la sociedad son libres.*

Sin aceptar por las razones espuestas el punto de partida ni las conclusiones de los autores citados, cuyo alcance sospecho que ellos mismos no han meditado bastante, á pesar de su indisputable saber y talento, por via de esclarecimiento y solo en cuanto corrobora lo que he indicado sobre la diversidad de las leyes que rijen la accion individual y la colectiva, voy á epilogar dos de los principales argumentos de Seletti.

Nuestras acciones son el resultado necesario de dos factores: uno externo que no depende de nosotros; otro íntimo que obedece á leyes ineluctables: *un motivo predominante arrastra y determina fatalmente á la voluntad.*

Establecido de este modo el determinismo, negada la espiritualidad, y admitida la identidad, la correlacion y transformacion de las fuerzas, es perfecta la paridad de los fenómenos morales, que suponemos hijos de la voluntad libre, y la de los metereológicos y atmosféricos, atribuidos con razon á leyes necesarias ó agentes sin libertad.

La doctrina que he establecido mas arriba concilia á mi modo de ver la dificultad, sin negar ciertos hechos á todas luces incuestionables; reconociendo la libertad en el individuo, y *la posibilidad* en la masa, bajando al palenque de la lucha, de reaccionar contra el mal, *hasta donde sea humanamente posible*, por el *esfuerzo colectivo* de la sociedad y *mediante el concierto de las voluntades*, traidas á un centro de accion comun por los medios que es razonable y permitido, tratándose de criaturas autónomas y libres. Vista la cuestion desde esta altura, me parece que los detalles quedan resueltos dentro de la doctrina general.

Me detengo, porque si entrase en ámplios desarrollos, corremos peligro, señores, de no salir de aquí ni mañana

á estas horas, que no en vano dice la Biblia que ha sido entregado el mundo á las disputas de los hombres.

*
* *

El partido constitucional salió de su abstencion la primera noche que se reunió en casa del doctor Sienra y Carranza un número relativamente considerable de sus miembros, y dia mas, dia menos, han de venir á él todos los que simpatizan con sus propósitos.

Suponiendo que hubiera otros, que, sea cual fuese la causa, deseen por ahora formar grey aparte, si se organizasen en partidos de ideas ¿no habria base para iniciar con éxito la accion colectiva?

Los representantes ó delegados de todas las fracciones políticas, ¿no podrian reunidos plantear y resolver con ilustrado criterio, con calma y elevado patriotismo, *unos en pos de otra*, las cuestiones de actualidad, que son las cuestiones fundamentales de nuestra reorganizacion política y social?

¿Hasta dónde podria llegar la influencia, los medios de accion, el peso de una asociacion semejante?

Aunque nada mas se consiguiera que asegurar la paz, devolver la tranquilidad al país, y garantir una Asamblea—legítima expresion de la soberanía nacional—¿no valdría la pena de intentar el esfuerzo?... No sería una alta gloria para el partido constitucional y su honroso y patriótico programa?

☞ Entre tanto, juzgamos que si las ideas que venimos sustentando prevalecieran y lograsen hacerse efectivas en todo su espléndido desarrollo: se veria lo que en un caso análogo sucede, segun el símil ingenioso de un competente escritor, cuando un líquido contiene en disolucion un considerable número de moléculas que per-

tenecen á otras materias: en cesando la causa que las mantenia separadas, se buscan, se aproximan, se reunen y se depositan en el fondo del vaso: y observan los químicos que la cristalizacion se decide en un movimiento brusco, ó por la presencia de un cuerpo estraño.

La union de las diversas fracciones del partido.... si ha de convertirse en realidad, si ha de ser duradera y fecunda, es preciso que se cimente sobre los principios, no sobre las personas, por mas estimables que estas puedan ser.

1868.

Nada se conseguiria, no podrian entenderse, esclamarán (no sin algun fundamento á la verdad) los descorazonados, y los escépticos, y los nerviosos á quienes sobra talento y falta paciencia, y los que se asustan de divergencias inevitables, y otros que no aciertan á comprender que en política no hay que esperar ni desesperar demasiado, y que *tout arrive á temps á qui sait attendre.*

La contradiccion es ley de la humanidad, y la discusion razonada el medio eficaz de destruirla: queda en último resorte el voto de la mayoría, que debe respetarse, siempre que no sancione el absurdo ó la iniquidad.

Merece elogio en vez de vituperio, el que trae á tela de juicio en ciertas circunstancias, puntos y apreciaciones que cuando menos valen la pena de meditarse sériamente en defecto de otras.

Así, por ejemplo, creo que nuestro compañero el Dr. D. Pedro Bustamante procedió como bueno, exponiendo netamente su manera de pensar en la primera reunion expresada, en contra de la mayoría, aunque entonces y ahora por mi parte opino como allí manifesté.

Las divergencias entre los que profesan el mismo credo político sobre determinados tópicos muy discutibles, que

no son esenciales ni comprometen el fondo del dogma político, lo mismo que la oposicion fundada de los contrarios, producen en el seno de los partidos bien organizados el efecto de los síntomas morbosos en el cuerpo humano. Atendidos á tiempo se evitan las enfermedades, y tal vez la muerte. Así son necesarias aquellas para la higiene política, á fin de precaver el peligro, buscar eficaz remedio al mal, y recobrar las fuerzas exhaustas ó la salud comprometida.

XIX

Son demasiado inteligentes é ilustrados los miembros de la Comision que redactó el manifiesto para ignorar que no hay cuerpo humano que resista á la *anémia* (conversion de la sangre en agua) tampoco en el plan de aquel entra, que el partido esté toda la vida con los brazos cruzados, revolviendo los ojos, y echando maldiciones, esperando que suene la trompeta del Arcángel esterminador y se vengan abajo por sí solas las murallas y huyan despavoridos los filisteos que las ocupan.

Haya un poco de buena fé, y reconózcase noblemente que no depende de los constitucionalistas, sino de otros, poner al país en un plazo mas ó menos breve en condiciones que les permitan ensanchar su esfera de accion.

Es sabido que puede entrarse á la actividad política de dos modos—ó tomando participacion directa en la gestion de los intereses públicos—ó discutiendo los actos gubernativos, condenando los abusos, escesos y errores del poder, aconsejando lo que corresponda en materias políticas, económicas ó administrativas; y mientras permanezcan cerradas las puertas del Harem, quiero decir, de las elecciones generales, donde duerme prisionera la encantadora sultana conocida por los fieles nazarenos con el

nombre de SOBERANÍA NACIONAL y en hora infausta, arrebatada á viva fuerza de la plaza Constitucion (de Stambul) por los genízaros marroquíes; obsequiando dia á dia con el órgano llamado vulgarmente prensa al Sultan y vizires del Serrallo, alternando las piezas con melodías de Guzla, arrullos de chirimías, bordoneos ó *pizicatos*, golpes de piston, alegres dianas, sinfonías á toda orquesta, divertidas retretas, marchas fúnebres, etc.

No vaya á creerse por esto que soy yo apasionado ni me entusiasma esa clase de música, especialmente cuando sin pestañear tenia que oir en el Fuerte (al fin cayó! (1) los trozos selectos que me dedicaban los tales artistas, como diria de algunos de sus alumnos mi buen amigo el señor Gonzalez Vizcaino. Apunto solo el hecho de lo que sucede en todos los pueblos del mundo donde existe la imprenta, hasta en Constantinopla y en Rusia, á pesar del lujo de despotismo de su terrible Autócrata, y la manera como los partidos incapacitados de acudir á otras lizas se vengan, refugiándose en el único campo que se les deja espedito.

Seamos hombres de verdad y confesemos que hay absoluta libertad de imprenta, y que hasta ahora no se ha puesto traba al derecho de asociacion y de reunion. Lo que esto vale... cualquiera lo sabe.

La prensa es un cuarto poder: su accion combinada, es la gota de agua que horada la piedra, cuando no sea la centella que la taladra.

---

(1) Para que no se crea que hablo de despecho, ó que abrigo alguna parcialidad contra los que iban al Fuerte, cedo la palabra á mi estimado amigo D. Ramon de Santiago, empleado en la Direccion de Correos.

Al fin caiste ya! al fin caiste,
Emblema de otros tiempos,
Granítico recuerdo de otros hombres,
Mudo testigo de sangrientas luchas,
De bellas glorias y de acerbos males;
Al fin caiste ya, que todo cae
Sobre la frágil, deleznable tierra,
Ya por la fuerza de la edad, extinto,
Ya por las leyes del progreso, hundido!

Su libertad, tal como la consagra la Constitucion, y que hay que aceptar con todos sus inconvenientes para gozar de todas sus ventajas, que sin ningun género de duda superan á todos sus inconvenientes, es á la vez escudo y daga; muralla y ariete; luminar vivificante, y tea de incendio, de desgracia y ruina; y no se olvide que cuanto mas grande es un astro, es mayor el cono de sombra que proyecta en el espacio.....

A ella le toca hacer converger las corrientes de la opinion en el sentido de las resoluciones que se adopten.

Parecerá una paradoja á primera vista, y sin embargo, si la luz se hiciera en las inteligencias oscurecidas por nobles y tambien por deprimentes pasiones; si se lograse aquietar los corazones ulcerados, y los viejos partidos quisieran prestar el oido á los dictados de la razon tranquila y desapasionada, ningun hombre de valer haria séria resistencia, y hasta me agrada creer que el Gobierno mismo secundaria tan patrióticos y elevados propósitos.

*
* *

No necesito decir el bello é importante rol que le incumbe desempeñar á la juventud en esta cívica cruzada, á condicion, sin embargo, que en el ejercicio de la accion individual, que simboliza la libertad, no se ponga en abierta rebelion, neutralice ó esterilice el prestigio y la fuerza de la accion colectiva, que representa la autoridad; á condicion que en aras de la patria haga el sacrificio de todo lo que, supuesta la cooperacion de otros que no participan precisamente de todas sus ideas, solo serviria de elemento disolvente y perturbador; á condicion que se convenza que es indispensable que haya lógica y consecuencia entre el fin y los medios; que es de absoluta necesidad aunar los esfuerzos;—reconcentrar los elementos dispersos, estre-

char las filas, no dividirse ante el comun enemigo por cuestiones ó puntos cuya prematura solucion, es peligrosa ó inoportuna; á condicion, por último, que se penetre del alcance de la indicacion contenida en la MEMORIA UNIVERSITARIA de 1879: «en vez de malgastar el tiempo en controversias que si no carecen de importancia en su esfera y con las necesarias restricciones, debemos hoy relegar al segundo plano, ante la magnitud de los árduos problemas que nos asedian *dentro y fuera* de nuestros hogares etc.»

¿Cómo procederian los Delegados á que me referí antes (hablo siempre en hipótesis) en el caso de llegar á nombrarlos, y á reunirse?

Por todas partes se va á Roma; pero unos caminos son mas cortos y fáciles que otros.

Y ya que se trata de ir á Roma, interroguemos á los frailes.—Nosotros somos entendidos ingenieros en eso de demoler é hilvanar frases que suenan mal al oido y al sentido comun; pero ellos eran y son insignes alarifes, ó lo que es lo mismo, consumados maestros constructores, en eso de echar sólidos cimientos y encerrar en pocas palabras y en una forma artística grandiosos conceptos y sentencias estupendas.

*
* *

In certis unitas—in dubiis libertas—in omnibus charitas—dice San Hilario de Poitiers.

Unidad en las cosas ciertas! me parece que nadie ha de tener la audacia de negar su asentimiento á los principios tomados de la Constitucion y citados mas arriba.

Libertad en las cosas dudosas! es decir, ámplia facultad para discutir, aceptar ó rechazar lo que se presente imposible, nebuloso ó problemático.

Caridad en todo y para todos! Mantener igual el fiel de la balanza; no convertir una pulga en un elefante, y tratar á los demas, aun cuando se tratara de algun criminal, como tendriamos derecho á que se nos tratase en igualdad de circunstancias y como manda el art. 111 de la Constitucion; que aun para destruir el mal es preciso ser justo, como ha dicho con razon nuestro ilustrado compatriota el Dr. D. Angel Floro Costa.

Meditese bien este párrafo magistral del *Manifiesto*, y tambien nosotros pongamos de acuerdo los hechos con las palabras;

« Nuestra moderacion igualo nuestra firmeza. No nos dejemos dominar porimpaciencias febriles que precipitan y malogran los acontecimientos. Tengamos fé en la influencia de la propaganda, en los movimientos espontáneos del convencimiento individual, determinado por la fuerza misma de los hechos que se palpan y de las realidades que se imponen.—Esperemos esos nuevos y robustos elementos que la educacion entrega cada dia á la vida pública con aptitudes preciosas, con el dogma de la libertad constitucional en el espiritu y el culto inmaculado de la patria en el corazon.—Confiemos, en fin, en la gravitacion, á veces tardía pero siempre segura, de todos los intereses honestos al núcleo de los principios políticos que son la única salvaguardia eficaz de esos mismos intereses. »

XX

Con lo que mas arriba dejo espuesto, y lo que voy á agregar por conclusion, hasta para evidenciar la diferencia que existe entre la potencia individual y la colectiva; las leyes que rijen á una y otra fuerza; y la imposibilidad absoluta en que hoy se encuentran los hombres y los partidos en nuestra patria, para resolver aislados en el terreno

de la accion, las graves dificultades con que luchan, y las nuevas que van á surjir á medida que avancen y se desarrollen los sucesos, consecuencia lógica de semejante estado de cosas.

El partido constitucional especialmente colocado en situacion excepcional, teniendo ante todo que mantenerse fiel á su bandera, no ha de retroceder ante los esfuerzos, ante la improba labor y contrariedades inevitables; pero si merced á sus esfuerzos y á su perseverancia, vence las dificultades que hoy le cierran el paso, y logra afianzar con el reinado de las instituciones las garantias de la verdadera libertad, hermanada con el órden y la justicia, que no consienten el desenfreno y la opresion, ni aun para los que le vejaron y oprimieron, subirá en triunfo al Capitolio, sino aclamado, saludado con respeto hasta por sus mismos enemigos, que encontrarán en él el mejor escudo en la hora suprema de la desgracia.

Pero si toda tentativa honesta fracasara; si los que pueden y deben oirle, amigos y adversarios, cerrasen los ojos y las orejas; si una vez mas estamos condenados á girar como mulas de atahona al rededor del mismo círculo vicioso; entonces.... no habria mas que cruzarse de brazos, y dejar pasar la insensatez, la demencia, la iniquidad, como se deja pasar al pampero, á la tromba, al terremoto, hasta que las ruinas amontonadas obligáran á los causantes del estrago, á buscar—probablemente ya tarde para salvarse ellos y ser posible salvar al pais—en medio de los escombros, el único camino de salvacion que resta, trazado hoy por el partido constitucional.

☞ Las dificultades son grandes y á nadie se le ocultan; pero las vamos venciendo. Aunque lentamente y con interrupciones, avanzamos en la senda del progreso.

A veces, es verdad, se respira una atmósfera vertigi-

nosa y una nube sombría desciende sobre la frente del pueblo ; se cierran los horizontes con pavorosa oscuridad ; el huracan desencadenado embiste la nave de nuestras instituciones ; las olas embravecidas barren el puente ; en la tribulacion arrojamos al mar los objetos mas preciosos ; tal vez caen en la vorágine nuestros mejores amigos, y Bolívar el libertador, espira en Santa Marta, maldecido por los mismos á quienes habia redimido de la servidumbre ; y Portales, Sucre, Florencio Varela, caen bajo el puñal del asesino ; y Rivadavia y Obes, mueren en el destierro ; y una bala perdida taladra la frente de Lavalle en Jujuy ; y las cabezas de Castelli, de Acha, de Avellaneda, clavadas en una picota ignominiosa parecen interrogar con sus inmobles pupilas al cielo como una sublime protesta..... pero el primer albor de la mañana encuentra á los buenos hijos de la República al pié de su lábaro invencible, que en el mástil flamea azotado por todos los vientos, firme la mano en el timon y la proa enderezada á la tierra del Eden prometido á su esperanza : la libertad !

Buscamos el reinado de la paz y la justicia ; fundamos la República para ofrecer bajo su amparo á los oprimidos y desgraciados de la tierra, el banquete universal de la fraternidad humana.

1867.

XXI

¡ Qué bello es el cuadro trazado por el gran poeta teólogo, cantor de los misterios cristianos, de las glorias del Paraiso y de las abominaciones del Infierno, cuando llega con Beatriz á la esfera mas alta del cielo, contempla extasiado la esencia divina, las armonías y maravillas de la creacion, y vé á los que en la lucha con el mal alcanzaron

el premio de sus virtudes, escalonados en grupos diversos, y brillando con resplandor mas ó menos intenso, segun sus méritos!

« Si per la viva luce passeggiando,
Menava io gli occhi per li gradi,
Or sú or giú ed or ricirculando. »

Así me imagino yo ver avanzarse y tomar posiciones en las gradas del palenque de la ley, á los grupos de mis hermanos, con sus jefes, con sus banderas que simbolicen ideas, reformas, propósitos impersonales, para disputarse en reñida, pero noble y fecunda lucha — condicion ineludible del progreso — ora juntos, ora separados, ora aliados unos con este, otros con aquel grupo, el triunfo de las ideas, de los propósitos, de las aspiraciones, que formen el ideal de cada uno.

¿Será esta halagüeña perspectiva engañoso miraje de imaginaciones estraviadas?

¿Seremos visionarios como nos llaman, ó tendremos la intuicion profética del porvenir?

El MANIFIESTO, pieza tan notable bajo el punto de vista político como del literario, será por ventura un astro que se levanta, ó un fuego fátuo que se disipa en los aires?

. . . . . la fúlgida estrella
Que en lo alto descuella con gran magestad,
¿Se aleja y apaga su luz esplendente?....
Tan solo el presente será realidad?

¿Por qué, blanca estrella, miré yo á tu paso
Fantasmas que acaso forjó el corazon?
Soñé yo despierto?.... oh no, patria mia,
Realidad un dia será mi vision!

1847.

Todavía convaleciente de una grave enfermedad, que

me puso al borde del sepulcro, escribia los siguientes versos, himno con que evocaba, soñador impenitente, la anterior vision del lucero de primera magnitud que llenaba el firmamento con sus fulgores y bañaba la plácida frente de mis hermanos, reconciliados en el altar de la Patria y arrodillados al fin al pié de su bandera:

☞ Oh! como no cantar, si arde en la mente
Almo destello de la eterna hoguera,
Que al roce de sus alas, febriciente,
Hebra á hebra quemó mi cabellera!
Oh! cómo no cantar, si mas ardiente
Que en mi lozana juventud primera,
Audaz el corazon entero late;
Y pronto á la vigilia ó al combate,
Mas robusto é indómito yo siento,
Como esclavo que ha roto sus cadenas,
Agitarse mi altivo pensamiento,
Y hervir la sangre en las hinchadas venas.

Todavia ante el nombre bendecido
De Patria y Libertad veloz palpita,
En su fibra mas noble estremecido
Mi corazon que el entusiasmo agita!
Todavia mi espíritu alza el vuelo,
Y del futuro desgarrando el velo,
Contemplo á mi país, grande, dichoso;
Y en el futuro fijos
Mis ojos ven á los valientes hijos
Del uruguayo suelo,
De rodillas alzar al Poderoso,
En grata union sincera
El himno del amor y la esperanza,
Cual prenda de alianza
Bajo la sombra de la azul bandera!

Yo miro en lontananza
Otra era de gloria y de ventura,
Y tras ella mi espíritu se lanza
Anhelando trepar hasta el altura
Donde crece el laurel de la victoria.

. . . . . .

. . . el laurel, que mas dichosa
Sabrá arrancar heróica vuestra mano.
En ilusion profética la miro
Que ya toca del monte la árdua cima,
Donde el árbol sagrado se alza ufano
Y envuelto en roja nube centellea!

1861.

*
* *

El recuerdo de una idea evoca otras de la misma série, por asociacion. Algunos de ustedes han de poseer la potencia imaginativa que hace que se vean tangibles y distintos, como una proyeccion del espíritu, los objetos en que se piensa ó se nombran, bajo el espasmo nervioso que sacude y dilata todas las fibras del cerebro, cuando está fuertemente escitado, con arreglo á las esplicaciones que dan, segun habreis visto, entre otros autores de medicina, Dugald Stwart *(Elementos de la Filosofía del espíritu humano)* y Kaestner, *Mnemónica*.

No os parecerá, pues, extraordinario que al citar al gran poeta Gibelino, que tambien era un notable político, me haya parecido ver cruzar su austera y magestuosa imágen, y se me haya venido á la memoria el recuerdo de dos nobles compatriotas que, sino iban á su lado como Virgilio, no serian indignos de acompañarle.

Necesitaré nombrarlos?.... ninguno de vosotros ignora que han pertenecido siempre al partido de las institucio-

nes, entre otros ciudadanos de valer, algunos de estos de grande y merecida reputacion, dos compatriotas que en cualquier pais del mundo mostrarian con orgullo sus paisanos.

Uno, es un modelo de probidad politica, de austeridad republicana, de acendrada honradez; el Dr. D. José María Muñoz. El otro es un esclarecido poeta, periodista que no tiene rival en estas rejiones.—Encorvado ya por los años, cuando se endereza al grito de las instituciones ó de la libertad en peligro, apoyado en su gloriosa bandera, su rugido de leon estremece la tierra y los corazones desde el Plata hasta el golfo mejicano. Titan del pensamiento y de la palabra, si alguna vez cae, su caida se mide por la eminencia desde donde rueda, como se mide la altura de las montañas por la profundidad de los valles y planicies que las rodean.

Juan Cárlos Gomez, es sin disputa el escritor que ha ejercido mas influencia en una gran parte de la juventud de su época y de la actual.

En cuanto á mi, orgullo y gratitud siento al confesar el cariño y consejos que le debí desde mis primeros años, como él mismo refiere en la última carta que me dirijió. (1)

Desterrado arcángel parece quisiera
De su ingrata patria los lazos romper... (2)

. . . . . .

Y con los recuerdos que trae de otra vida
Convierte en un ángel á ingrata mujer.

(1) Buenos Aires, Mayo 15 de 1879 — El 25 de Julio, dia de mi cumple-años, recibí el volúmen de *Rimas Uruguayas*, que V. me enviaba. ¡Cuanto agradecí el sentimiento delicado con que derramaba V. sobre mi cabeza encanecida, en una fecha de amarga tristeza, las flores de la infancia y de la juventud, aljofaradas con el rocío de la atmósfera de la patria! Sentí refrescado mi espíritu por las brisas perfumadas de la tierra natal, de la tierra natal de mis dulces recuerdos, aquella que ha desaparecido, bajo los golpes ciclópeos de la industria y de la civilizacion, aquella de los años, en que yo, sin barba todavia, penetraba sin anunciarme en su casa detrás del viejo *Fuerte*, y con el tono pretensioso de un maestro, lo estimulaba á seguir las huellas de Byron y de Hugo, en que ha alcanzado V. merecida guirnalda.

(2) Estos dos primeros versos no se encuentran asi en el texto de la composicion

Viste de oro y flores con la fantasía
El triste esqueleto del mundo real,
Y su alma por todos los vientos herida
Vibra cual doliente, sonoro metal.

Urna diamantina do caen harmoniosos
El llanto y la risa, la duda y la fé;
Cedro á quien fecunda la tormenta bate;
Sensible y nervioso, sutil *caicobé:* (1)

Si rompe sus vallas el mar rebelado.
Si el incendio ruje, si el negro huracan
Postra lo que erguido dejó el terremoto,
O de la ira eterna revienta el volcan;

Si gime la Patria de luto vestida,
Si rueda de muertes preñado el cañon,
Si empuñan el asta y en ancha cuchilla,
De hermanos y hermanos se cruza el bridon;

Magnética llama su pecho electriza,
Y su arpa, al impulso del estro creador,
De lo hondo del pecho gemidos arranca,
Que secan la vida recien en su albor!

1846

Esperanza, dedicada al doctor Gomez en 1846 — BRISAS, página 49, sino de este modo:

Desterrado arcángel, por eso rebelde
Quiere de la tierra los lazos romper.

La enmienda tiene por objeto ahora ligar el sentido del fragmento poético transcripto con lo que antecede en prosa mas arriba. Cúmpleme advertir con este motivo, que por esa ú otra razon análoga, alguna vez, al revisar las pruebas, he creido oportuno corregir alguna otra estrofa ó verso que me pertenecia.

(1) Caicobé es el nombre de la sensitiva americana, y los que han tratado con intimidad al Dr. Gomez saben cuán esquisita es su sensibilidad y la delicadeza de sus sentimientos.

XXII

El inspirado y filósofico cantor de LA NUBE, era uno de los que tenia delante cuando escribí la siguiente página á dos mil leguas de distancia, incorporada mas tarde en un libro.

Jóvenes escritores y poetas, al leérosla solo tengo en vista encender en vuestro pecho el ánsia noble de la verdadera gloria, y el poderoso estímulo de la emulacion, tomando por modelo á los grandes ciudadanos, pensadores y obreros de la humanidad.

☞ El poeta español Bermudez de Castro ha dicho:

. . . . . la gloria es un sueño,
Nombre que halaga nuestra audacia loca,
Sonando eterno en nuestro pobre oido,
Y vá de boca en boca
Rodando á los abismos del olvido.

Pero no es esa la gloria del que inspirado por el génio cristiano, se siente capaz de consagrar toda su existencia á la realizacion de un pensamiento grande y generoso, del que aspira á conquistarse un puesto en el corazon y en la mente de sus semejantes, del que se resigna á pasar dias, noches y años enteros buscando la verdad, hasta que la llama encerrada en su cerebro se encienda, y estallando de improviso, caiga en brillante parábola y rodée su cabeza con una aureola de luz..... La gloria para él, es un sacerdocio, una mision, un aliado que Dios le presta para difundir sus ideas en alas de la fama.

Desde que su frente, golpeada por los que llevan el cetro del pensamiento,

« En noble ceño y magestad bañada » (1)

se levanta sobre el nivel comun, su nombre y su vida ya

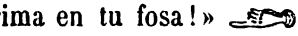
(1) Juan Nicasio Gallego.

no le pertenecen; pertenecen á su pueblo, á su patria, al mundo, á la humanidad.

Su corazon es la esponja qne embebe las lágrimas de millares de infelices; su alma, el eco de los deseos y aspiraciones, de los pesares y alegrías de todo un pueblo; su palabra el rocío fecundo que vivifica la mústia flor de la esperanza, el soplo de la concordia y el amor. Y cuanto mayores sean las simpatías que levante en pos de sí, cuanto mas intensa y general la vibracion de sus acentos, cuanto mas generoso y espontáneo el entusiasmo que provoque, cuanto mas nobles los sentimientos que despierte, cuanto mas hondas y elevadas las armonías que arranque de la lira interna, haciendo resonar á la vez todas las cuerdas de la fé, el amor, el patriotismo, la virtud, el honor..... tanto mas alta y divina resplandecerá su gloria en este mundo y en el otro, porque Dios mismo se pondrá en pié, y le abrirá sus brazos al acercarse á su trono celestial.

¿Lo dudais?..... pues oid el desgarrador gemido que lanzan los pueblos cuando cae uno de esos génios *marcados en la frente desde temprano con el sello de los escogidos*, para valerme de una frase de D. Emilio Castelar. Diríase que cada ciudadano siente como si le arrebatasen una parte de su personalidad. Recordad la sensacion que produjo en Montevideo la muerte de Adolfo Berro y de Echeverría. La del primero, — me acuerdo bien, — fué un dia de duelo nacional. En la del segundo estaba yo en Madrid, y desde allí veia con los ojos del alma lo que en efecto aconteció. Pocos versos he escrito con tanta espontaneidad como los que consagré entonces al autor de la *Cautiva*.

«El Poder, el talento, la belleza,
La ciencia y la virtud en ese dia,

Inclinaron humildes la cabeza
Ante el féretro tuyo, Echeverría!
Digna, sublime, santa apoteósis,
Que diviniza tu envidiable muerte!
Al leer su descripcion sentí una cosa
Que ha sido el mas horrible y el mas fuerte
Pesar, que en tierra estraña
Ha desgarrado mi alma generosa:
Estaba yo en España
Y no vertí una lágrima en tu fosa!» 

1854.

«Si alguna vez lloramos por la patria, me decia el doctor Gomez en un precioso artículo literario sobre *Celiar* escrito hace treinta y cinco años, que sea con las lágrimas del gigante:

Piangendo si ch'ella oda i nostri guai!»

En vez de alzar himnos de triunfo ¿habrá llegado el caso de llorar por la suerte futura de la patria?

Dejo la respuesta al inspirado poeta italo-oriental Odicini y Sagra, uno de los jóvenes de la brillante pléyade á que me referí en la nota al Consejo Universitario — Pág. 310.

Tan mejorado está el original en la bella traduccion hecha por este inteligente amigo, que bien puede considerar el testo como suyo. Además, parece justo que al contestar al Dante se le hable en su propia lengua.

«Non só.... ma s'é vero che gloria non hanno,
Color che olocausto dell' alma non fanno
Sul tripode sacro ov'arde il dolor;
Se é vero che é d'uopo, per cinger la palma,
La croce portare.... Signore, quest'alma
Ti prendi e una foglia mi porgi d'allor!

Il pondo soffrire sapró di tua mano,
Se nuovo concedi ch'io sveli un arcano,
Che agli uomini insegni del vero il mister;
Se ad essi mia vita, servendo d'esempio,
D'antica virtude sorviva nel tempio,
Rifulga qual'astro di gloria forier!

Se infine la morte trovandomi accanto,
Fai tu che la patria, che adoro cotanto.
Felice e redenta mi baci inmortal! (1)»

Honorables miembros del Consejo, señores catedráticos, abogados, doctores y bachilleres, os deseo, como á todos mis compatriotas, que por premio de vuestros afanes la Patria redimida y libre:

En vuestra frente ponga su beso maternal!

He terminado.

Al reimprimir esta *Conferencia*, dada hace cinco meses en la Universidad, publicada íntegra en *El Siglo* y *El Bien Público*, y de la que transcribieron algunos fragmentos otros periódicos, no he alterado ni agregado una sola línea al texto. Unicamente he suprimido tres ó cuatro renglones por la interpretacion desarreglada que en privado les daban algunos, que todo lo ven por un prisma tan estrecho y mezquino como su inteligencia.

Inútil me parece advertir que si hubiera juzgado digna de tomarse en cuenta cualquiera observacion ó crítica, sobre todo si era competente la persona que la hacia, encontrando justas aquellas, habria hecho las enmiendas, adiciones ó supresiones que juzgase convenientes ó necesarias, respecto de cualquier punto de los que trato, sin

(1) Album de poesías Uruguayas pág. 347.

limitacion alguna, y expresado en una nota la causa. Si por el contrario no me convencian, habria mantenido mi opinion, y aducido las razones en que me fundaba. Reitero lo que digo á f. 196 sobre el respeto que profeso á la verdad y el sincero anhelo con que la busco siempre.

— 35 —

Apéndice de la conferencia Universitaria

I

UNA PRETENDIDA RECTIFICACION HISTÓRICA—VÉASE PÁG. 350

Sr. Editor de *El Bien Público*.

En contestacion á una solicitada que aparece en el número de hoy, debo decir que la referencia que hice, es tan cierta, que la tropa estuvo formada en el patio del Fuerte mientras se verificaba la eleccion de Presidente. Verdadero ó falso el rumor que circulaba esos dias, y que por mi parte, como todos los opuestos á la candidatura Suarez, creimos cierto, únicamente por él se explica el contexto del *artículo citado*, inserto en *La Tribuna*, que cualquiera pueda verificar; y en cuanto á la amenaza del General Caraballo, me encontraba yo al lado del Presidente de la Asamblea, D. José Cándido Bustamante, y muy cerca D. Héctor Varela y otros Senadores y diputados que presenciaron el hecho.

Pueden ellos desmentirme si falto á la verdad.

El señor Bustamante rechazó indignado la intimacion del General Caraballo, con estas testuales palabras: *hagan ustedes lo que se les antoje: nosotros hemos de votar por quien nos dicte nuestra conciencia.*

En cuanto á que la candidatura del General Suarez fracasó por que alguno faltó á su compromiso, seria bueno

nombrarlo, para no hacer pesar la sospecha sobre adversarios leales, como fuí yo y otros que, desde el primer momento combatimos esa candidatura, no en odio ciertamente á la persona, pero por consideraciones de un órden superior que en nada afectaban el honor del candidato.

Soy de Vd. Sr. Editor S. S. — *A. M. C.*

Montevideo, Julio 30 de 1880.

II

ESTRABISMO

Sr. Editor de *El Siglo*.

Los objetos se pintan en la retina con la cabeza para abajo; es el sentido interno quien rectifica la aberracion, y nos los hace ver como realmente son.

No de otro modo el estrabismo intelectual y moral altera las impresiones y los juicios, en unos por error involuntario, porque no ven claro en estas árduas cuestiones: en otros por despecho é impotencia que embravece mas su inmoderado deseo de abatir por medio de la difamacion al adversario que no pueden vencer con armas de buena ley.

Con ese objeto se les forma un Calvario de lo que no han hecho, dicho ni pensado, y así se procura, siguiendo el consejo del famoso D. Basilió, desautorizar la palabra de los contrarios, levantándoles odiosidades y desacreditándolos ante la opinion pública. La táctica es mas conocida y vieja que la ruda.

La hidra tiene cien cabezas, que cortadas renacen; y ay! del que desfallezca, retroceda ó huya amedrentado ante sus ataques!

Ayer tuvimos que poner de relieve la falsedad de una pretendida rectificacion histórica inserta en *El Bien Pú-*

blico; y hoy nos llaman la atencion (por que ni tiempo ni paciencia tenemos para leer todos los periódicos que ven la luz en Montevideo) sobre un remitido que publica *La Colonia Española.*

« De la propaganda de *El Siglo* al solio de la cátedra, dice el remitidista, el posibilismo muda de traje, desde la altura en que la palabra autorizada del Dr. Magariños Cervantes lo convierte en teoría ante *un auditorio que encarna la nueva generacion,* y que aun no conoce el mundo ni las luchas de la política.

« Y en ese camino considero al posibilismo peligroso. »

El posibilismo que sostiene el Sr. Albistur, y el que profeso yo, *no tiene la manga tan ancha como algunos se figuran,* segun ha observado ya el redactor de *El Siglo.* Reconoce por límite la moral, el derecho y la justicia, y se funda científicamente en las autorizadas doctrinas de Pascal, Herbert Spencer y otros grandes pensadores de su talla, antiguos y modernos. No es, pues, con declamaciones y hueca palabrería como se ha de demostrar la no existencia de las diversas leyes que rigen al individuo y á la sociedad y demás puntos que abraza mi CONFERENCIA.

Lejos de ser peligroso el *posibilismo, bien entendido y rectamente aplicado*, es en mi concepto el único camino que amenudo queda para salir de situaciones inextricables, sacando las cuestiones de la esfera nebulosa de las abstracciones metafísicas para plantearlas resueltamente en el terreno de la realidad, y buscarles solucion por todos los medios legítimos y dignos *hasta donde sea humanamente posible.*

El peligro lo veo yo en petrificarse en fórmulas que llevadas á la exageracion, ligan de piés y manos á los partidos dentro de un círculo de hierro que no tiene salida: el peligro para mí está en reincidir en la falta que tan enér-

gicamente condena Locke; en persuadirse que las palabras por sí solas son realidades vivientes.

En obsequio á la juventud que ha de oirme siempre, pese á quien pese, mientras pueda manejar la pluma, hago esta ligera rectificacion, pues jamás pierdo el tiempo en discutir con quien da claras muestras, ó de no haber leido lo que critica, ó de no tener idea siquiera de los problemas en cuestion.

Soy de Vd. señor Editor etc.

A. M. C.

Agosto 9 de 1880.

III

(GLOSA DEL § XVIII CORRESPONDIENTE Á LA PÁG. 402)

Como se lleva adelante en política cualquiera empresa magna—¿Responde á una necesidad nacional la formacion del partido Constitucional?

En el parágrafo VIII, decia el 18 de Julio, que solo con el auxilio del pueblo, acaudillado en la Capital y Departamentos por sus hombres inteligentes y prestigiosos, con el mayor número posible de las *fuerzas vivas* y elementos regeneradores de todos los partidos, se conseguiria llevar la piedra á la montaña—pág. 362; siendo impotente, en mi concepto, cada uno aislado para realizar esa obra de titanes.—Pág. 408.

Uno de los escritores que en general con mas altura se ha ocupado de la cuestion politica, el nuevo redactor de *El Bien Público*, periodista veterano que conoce á fondo el oficio, en un articulo intencionado y travieso, publicado en el número de hoy (6 de Noviembre) que acabo de leer cuando me traen las pruebas de este caíptulo, viene á reconocer implícitamente aquella dolorosa verdad, aunque para arrimar la brasa á su sardina, co-

mo dicen en su tierra, pretenda echar el muerto, es decir, la resurrecion de los que se creian enterrados, al partido constitucional,—cuando es notorio que son otros quienes los han evocado, y que el presunto criminal es todavia muy jóven para brujo, y harto hace con defenderse de los vivos, (y ponerlos á raya) para tener que pelear tambien con los difuntos.

«Sólo en las grandes agrupaciones y la cohesion de sus fuerzas, dice el *Bien Público*, puede hallar el verdadero y sensato liberalismo fuerzas para contrarestar el entronizamiento de sistemas odiosos en el poder. El fraccionamiento, el amor propio intransigente, la obstinacion en no anteponer el bien público á compromisos de que debe prescindirse, no sólo seguirán siendo rémora á todo progreso y á la confianza pública, sino que ayudarán á que obtenga el triunfo definitivo en el poder el elemento que menos condiciones y garantías presenta para reformar y gobernar bien este país. »

Desde la segunda noche que hablé en casa del Dr. Sienra y Carranza, penetrado del alcance de la observacion que hoy hace el ilustrado colega, ante las dificultades que surjen inevitablemente en situaciones análogas, desde que flaquean los primeros que deben formar pared, insinuaba que si llegára este caso, se tentase el último esfuerzo, nombrando, cada centro, una comision de algunos miembros (en corto número) para que reunidos en asamblea popular los delegados mas capaces de todos los partidos que aceptasen la idea, procedieran á plantear, dilucidar y resolver, si era posible, las cuestiones fundamentales de nuestra reorganizacion política y social — Pág. 402.

Si no era posible, sea por lo que fuere, inmediatamente, desde luego, llegar al ideal: constituir un solo y gran partido con todos los elementos mas ó menos aptos para

amalgamarse, ¿no podríamos, decia yo entonces, acercarnos provisoriamente á ese *desideratum* por la alianza ó confederacion de diversos grupos, con fines y propósitos bien definidos y determinados antes, bajo el solemne compromiso de cooperar unidos al triunfo de las instituciones?

En el cuerpo humano, diversos sistemas, desde la célula mas pequeña hasta el órgano mas poderoso, funcionando simultáneamente bajo el imperio del principio superior de la vida, al impulso de acciones y reacciones sucesivas, producen la inexplicable, maravillosa unidad del ser físico, intelectual y moral, sensible, queriente y pensante.

En el cuerpo político, una idea y un interés superiores al antagonismo de los viejos partidos: la patria y la salvacion comun, pueden—dentro de ciertos límites—dominar á las voluntades rebeldes, si hay altura y civismo en las primeras cabezas, y servir de lazo y de motor á fracciones distintas, mientras la ley que en la concurrencia vital, condena á lo que es débil y malo á ser absorvido por lo que es mas fuerte y mas bueno, realiza con el concurso del tiempo, de los sucesos y el labor enérgico y perseverante de los mas inteligentes y bien intencionados, la unidad que, producidos ciertos hechos, en vano se buscaria prematuramente por medios violentos ó artificiales.

Así contestamos al sempiterno estribillo con que se cree confundirnos: *los partidos no se improvisan.* Los partidos *cári amici*, como todo lo que es contingente, como todo lo que tiene principio, no nacen sino para morir, ó si esto os parece muy duro, para transformarse perpetuamente. Las leyes naturales se cumplen en ellos como en todos los organismos: recorrido el círculo de la finalidad, la vida se escapa.

No quiero entrar en la enojosa cuestion de averiguar si

los partidos tradicionales han recorrido todos los periodos de la existencia: nacimiento, crecimiento, virilidad, decadencia, decrepitud y muerte. Me basta saber que el nuevo partido viene á llenar una necesidad suprema: la República tan necesitada y tan escasa de hombres idóneos, no puede estar eternamente dividida en dos campos enemigos é irreconciliables: el pacífico reinado de las instituciones es una quimera, la guerra civil es inevitable, cuando todos los depositarios de la autoridad y de la fuerza armada pueden impunemente á la sombra de su divisa de guerra anteponer las conveniencias de su partido á la ley, á la justicia, al derecho, y hasta á la Nacion!

¿Como resiste á la tentacion el que todo lo puede?

En tales condiciones ¿podremos vivir como hermanos? No nos veremos forzados, una vez mas, á tener que buscarnos con el hierro el alma en las entrañas, para conquistar sobre los cadáveres de los vencidos una dominacion efímera y precaria? — Pág. 336.

Si el partido de las instituciones responde por consiguiente á una necesidad nacional, si la idea que lo trae al escenario político ha nacido viable, no le negueis el medio ambiente necesario para su desarrollo, y..... mas tarde hablaremos. Entretanto, llamadle si gustais lírico, parvulito, homeopático, infusorio. Un espermatoide contenia á Napoleon.

¿Persistirán algunos en creer que la transformacion puede y debe hacerse en el seno de cada partido y solo con sus propios elementos?

Si por haber fracasado las anteriores tentativas de los precursores del nuevo partido, siempre en malas condiciones para afrontar la lucha armada, en lo que consistió su error y su derrota, se califica de generosa pero cándida utopía, la síntesis constitucionalista ¿qué diremos de la

tésis y antitésis colorada y blanca, que fuera de la guerra nada sólido, fecundo ni permanente, durante medio siglo, han podido fundar en la paz, no obstante haberse adueñado del mando alternativamente y dominar sin resistencia á una sociedad ávida de reposo, harta de trastornos é infortunios de todo linaje?.....

No acuso á nadie... lloro la inútil experiencia,
De la que no aprendemos ni escarmentamos nada:
Lo que sanciona el crimen y usurpa la violencia,
La sangre derramada, la mísera existencia
Que á todos nos reserva la ley atropellada! (1)
1855

La transformacion de las dos viejas y formidables agrupaciones con sus insignias bélicas,—dentro de su seno, *y solo con sus propios elementos*, si que me parece una generosa, pero cándida ilusion,—que puede costarnos muy cara á todos.

Hay cien probabilidades contra una para creer que no faltaran incentivos que reaviven las mal apagadas cenizas de lá antigua hoguera, y acaso ántes de aguardar á la eleccion presidencial, como un arma celosa que al mas leve roce se dispara sola, estalle el conflicto entre las huestes tradicionales, y nos encontremos en el atolladero de la guerra civil (ó algo peor) girando una vez mas *dentro del círculo de la mula de tahona.* Pág. 409.

No dudo por mi parte que los *Leaders* de esos partidos, los hombres de corazon é inteligencia, procedan de buena fé, en virtud de convicciones tan respetables como las nuestras, y harán cuanto de ellos dependa para que sus correligionarios no tengan necesidad de descender á ese doloroso estremo; pero cuando llegue la hora decisiva

(1) Lo que sintió mi alma, al divisar las costas uruguayas, volviendo de Europa. —*Álbum de poesías uruguayas* pág. 140.

¿cómo podrán contrarestar unos, el desequilibrio en la balanza por el peso abrumador de los elementos oficiales, puestos al servicio de su contrario? y aceptado este hecho, que puede considerarse inevitable por la naturaleza de las cosas, si la batalla se ha de librar únicamente entre albos y rojos; si si el triunfo se debe *en realidad* mas que al poder y escelencia de la idea, á la imposicion de la fuerza pública, que desviada de su mision protectora de la sociedad entera, no de las maniobras poco escrupulosas de los partidos, todo lo avasalla y contamina, y hace ilusorio el ejercicio del derecho ¿cómo ántes y despues de la victoria, podrán otros dejar de verse envueltos y arrastrados por la *masa*, como algunas gotas de agua por el impetuoso caudal de un gran rio, segun la expresiva imágen de Herbert Spencer?... Pág. 401.

Francamente, no veo *posibilidad* de conjurar el mal, sinó aunando préviamente las voluntades y los esfuerzos en el terreno en que plantea la cuestion el partido constitucional.

Es *posible* que el gobierno permanezca neutral, hasta por conveniencia propia, si en vez de solo dos grandes masas compactas y amenazadoras, vé en frente de ellas en toda la República, respetables grupos desprendidos de su seno, miembros de la nueva asociacion, destinada por poco que las circunstancias la favorezcan—dígase lo que se quiera—á arrastrar en su órbita de atraccion todas las simpatias é intereses honestos.

¿Es esto imposible?... absolutamente imposible?... Decididamente no hay mas remedio que resignarse á la fatalidad, y *evolucionar* imitando al cangrejo?

Pruébenlo con razones, capaces de llevar el convencimiento á cualquier espíritu recto. Yo, por mi parte, sin preocuparme de las consecuencias, favorables ó adversas,

busco la verdad con afan, y desde que llego á persuadirme del error, me inclino ante ella con tanta humildad, como me sublevo altanero contra los denuestos y las vulgaridades.—Pág. 196.

Abajo pues, la tradicional muralla china, como la ha calificado con profunda exactitud el señor Albistur; muralla que nos segrega de las corrientes del progreso, y nos clava inmóviles en el pasado, impidiéndonos dar un paso adelante; inocularnos savia nueva, cambiar de táctica, de hábitos y de horizontes; substituir en fin la carreta de bueyes por el Ferro-carril; los puentes, obra del arte, á las picadas naturales de inundacion periódica, que no dan paso en el invierno.

Fué bajo el influjo de estas ideas que invitados por *El Plata* á colaborar en sus columnas, le escribimos la carta inserta en su número primero. Alguno de esos aficionados que llevan sus expósitos al torno de los periódicos caritativos; que acostumbran rezongar entre dientes como negros bozales y se hacen los que no entienden cuando les conviene, ha querido explotar malamente una frase que no tiene la intencion felina que él le dá. La *expléndida catedral desierta* en que al menos los acólitos acompañan respetuosamente á los Patriarcas, será siempre preferible á diez sinagogas en que hasta los monigotes abandonan á los Pontífices para formar rancho aparte.

El objeto que tuve en vista no fué otro que provocar algunas explicaciones (que han sido satisfactoriamente dadas) sobre dos ó tres puntos del *Manifiesto* que se prestaban á interpretaciones inconvenientes y perjudiciales. Al hablar en ella de propaganda elevada, inteligente, conciliadora, inspirada solo en el bien del país, era en el concepto de servir mejor los intereses permanentes de este y de nuestra causa, abrir mas ancha puerta aun á to-

dos los que simpatizan con nuestras ideas, haciendo desaparecer la razon ó el pretesto que les impidiera incorporarse al centro constitucional; y quise por último poner en guardia á mis jóvenes amigos los redactores de *El Plata*, contra la saña y encarnizamiento á que veces se ven arrastrados en el calor de las contiendas periodísticas hasta los mas nobles corazones, por las exigencias implacables de la lucha.

Si no tuviéramos otra razon para repudiar *los funestos precedentes* que nos legaron las encarnizadas polémicas de los antiguos partidos, nos bastaria recordar los escándalos de la prensa dados por todos en diversas épocas; demencia general, en que el ultraje sangriento, la invectiva emponzoñada, atizando y azuzando todas las malas pasiones, acababan por convertir á cada partidario en una fiera, ciega de odio, sedienta de venganza y esterminio. —Pág. 333.

En ese combate despiadado, sin tregua y sin cuartel, de injuria en ofensa, y de retorsion en represalia, descendiamos los partidarios hasta el plano inclinado de la revuelta contra las autoridades, la proscripcion y la matanza de los contrarios; y rotos todos los diques, las divisas no servian sino para cohonestar los atentados, los estravíos, las aberraciones y los crímenes que manchan las páginas de nuestra corta y borrascosa historia.

No acuso á nadie.... todos, y yo como el primero,
En dias lamentables de vértigo y delirio,
Sañudos esgrimiendo la pluma ó el acero,
El seno de la Patria rasgamos lastimero,
Hiel á su hiel mezclando, martirio á su martirio!

¿Y siempre será el mismo nuestro destino impio?..
¡Oh! no! Dios es piadoso, y el bien al mal domina:

En tempestad deshecha, yo he visto al mar bravio,
Y aunque dudé un momento, roto el celaje umbrio,
Al suspirado puerto mi nave se encamina. (1)

1855.

Seamos siempre hombres de verdad; inclinémonos ante ella con respeto, aunque nos duela y nos humille; seamos ciudadanos antes que colorados ó blancos, y *sin renegar ninguna tradicion honrosa* de los viejos partidos, reconozcamos noblemente que necesitan cuando menos transformarse. Tal es la mision que incumbe y la necesidad que viene á llenar el partido de las instituciones, legítimo heredero por su prosapia del pasado, en cuanto le honra y enaltece, y síntesis suprema del presente y del porvenir.—Pág. 323-358.

Hé aquí la carta de la referencia. (2)

Señores Drs. don José Sienra Carranza y don Cárlos María Ramirez.

Montevideo, Agosto 28 de 1880.

Estimados amigos:

La carta-invitacion de Vds. me encuentra engolfado en preparar materiales para una publicacion literaria que traigo entre manos desde el mes de Mayo, teniendo que hacer frente á otras atenciones.

La imprenta me talonea, y Vds. saben que no dá trégua.

El particular aprecio que profeso á Vds. me impone, no obstante, el deber de contestar á su carta con la llaneza y claridad que acostumbro.

(1) Album cit. pág. 141.

(2) La glosa que acaba de leerse parece escrita expresamente para contestar á algunos artículos publicados en la prensa con posterioridad; pero D. Cayetano Alvarez y D. Dermidio De-María pueden certificar, por haberla leido en la fecha citada en ella, que fué enviada con otros originales á la imprenta de *El Siglo*, el 6 de Noviembre, y compuesta al dia siguiente.

Sea cual fuere el resultado de sus esfuerzos y las dificultades con que tendrán que luchar, creo y espero de su reconocido talento y patriotismo, que harán un verdadero servicio á la nacion, si consiguen, como no lo dudo, llevar á la práctica, por medio de una propaganda elevada, inteligente, conciliadora, inspirada solo en el bien del pais, los principios fundamentales de reconstruccion política y social, que en general ha tenido por norte el *Manifiesto;* evolucionando en el sentido de ensanchar la esfera de accion, segun lo requieran los sucesos en via de desarrollo; y para ir allanando el camino, apartar con pulso y sano criterio todo lo que no sirva sino para dividir, enajenarnos voluntades, que pueden ser auxiliares poderosos del bien, y sublevar en la generalidad de los ciudadanos que no tienen el alma envenenada por el ódio, antipatias y resistencias invencibles.

Es con hombres y no con ángeles que se realizan las obras humanas, y si se olvida esta primera condicion, el mas grandioso programa se convierte en una espléndida pero desierta Catedral, donde ofician media docena de patriarcas vestidos de pontifical, acompañados de cuarenta ó cincuenta acólitos.

La idea para triunfar necesita encarnarse en la multitud, por mas que en su origen baste á veces un solo hombre para incubarla en su conciencia, y darle vida en la de sus primeros sectarios, como todos los fundadores de lasreligiones que han predominado en el mundo.

La vez última que hablé en la Universidad, ya trabajaba mi espíritu la penosa idea del peligro que corren los partidos en nuestra patria, de retroceder á *la vuelta de la mula de tahona*, es decir, á la tendencia sobrado acentuada que tienen la mayor parte de los hombres (que por algo se ha dicho que somos animales de poco escarmiento) á continuar eternamente la tela de Penélope.

Pero ni esta ni ninguna otra emergencia debe retraer de hacer en defensa de sus convicciones á los hombres pensadores *cuanto humanamente les fuere posible*, aún cuando talvez no les sea dado ajustar á ellas la solucion del problema, una vez producido el hecho, que no ha estado en su mano contrarestar.

Como miembro de un partido, como parte de un todo sujeto á la ley colectiva, me someto sin restriccion á las resoluciones de la mayoria—que representa la autoridad —mientras no sean derogadas; salvo el derecho de pugnar individualmente en el terreno de la discusion, en uso de la libertad que compete al ser racional, es decir, inteligente y responsable, por la reforma, modificacion ó enmienda del punto ó puntos que considere perjudiciales á la causa que defiendo.

Mis opiniones sobre el manifiesto, el partido Constitucional y la actualidad, están espresadas sin ambajes en la *Conferencia* célebrada en la Universidad el 18 de Julio último.

Cuanto ahora dijera tendria que jirar en esa órbita, é ignoro hasta que punto estaria ó nó conforme con los propósitos de ustedes y la actitud que asuman.

Entretanto, les desea acierto y felicidad, y les acompaña con sus sinceros votos:

Su afectísimo amigo.—*A. M. C.*

IV

Posibilismo, oportunismo, evolucionismo.

(Glosa del § xv correspondiente á la pág. 386)

La palabra *posibilismo* como tantas otras, es de moderna data: solo se encuentra en el Diccionario de la Lengua el vocablo *posibilidad*, definido como cualidad ó condi-

cion de lo posible; capacidad ó no repugnancia que tienen las cosas para poder ser ó existir; lo que en sustancia coincide con el posibilismo, en cuanto este, como sistema filosófico y político, tiende á harmonizar el ideal con la realidad, *lo que es con lo que debe ser*, y sirviendo de lazo entre lo absoluto y lo relativo, procura determinar la esfera superior de accion donde se ejerce la moral política y se hace visible, no por meras fórmulas que el hombre puede interpretar á su antojo, sino por la sancion de las leyes eternas del bien y del mal, reveladas en los hechos, que dados sus antecedentes se desarrollan de una manera lógica y fatal, segun la opinion de los mas autorizados representantes de la ciencia sociológica.

Para el que se ha tomado el trabajo de estudiarlos y meditar sobre sus avanzadas teorías, separando el oropel del oro, el posibilismo, el oportunismo, el evolucionismo, no son mas que fases diversas de una misma tésis, vieja como el primer bosquejo de organizacion que se dió la Sociedad, y condensada por la sabiduría Romana en este axioma, que no admite réplica: *A impossibile nemo tenetur:* nadie está obligado á lo imposible.

No es, pues, sin estrañeza que vemos á algunos, que se dicen libres pensadores, olvidar la primera regla de sus maestros: no asustarse, no irritarse, no hacer aspavientos ni melindres por nada.—No perder jamas la impasible serenidad que tanto recomienda Renan al filosofo. Indagar, examinar, descubrir y fijar la ley que rige al *fenómeno*, sin preocuparse del *numeno*, que existirá ó no, pero que en realidad está fuera de nuestro alcance; escapa á todo medio de comprobacion, segun pretenden.

Un tigre es un poderoso estómago que necesita llenarse de carne; el borracho se halla sometido á influencias

viciosas ó naturales de su organismo, que le obligan á ingurgitarse de alcohol; un asesino es simplemente un cerebro inyectado de sangre etc. *Sublata causa, tollitur effectus:* Quitada la causa desaparece el efecto.

En el órden de ideas de las diversas escuelas racionalistas, en que amenudo si se toman las palabras al pié de la letra, grandes conceptos se convierten en blasfemias atroces, la frase atravesar por *en medio del barro si no hay otro remedio*, que ha sulfurado á mas de uno, es de color de rosa, al lado de la de Taine: la virtud y el crimen *son meros productos* de la máquina humana, como la azúcar y el vitriolo, de la química, y parece un idilio comparada con la que pronunció Vitelio en el campo de batalla de Bedriaco, al observarle su comitiva que era insoportable el hedor de los cadáveres.

Pueden algunos libres pensadores á la *vainilla*, que sin duda no han descendido ni podrian descender con Schopenhauner hasta los anfiteatros, los hospitales y el museo Dupuitren, afectar todo el desden que les agrade por estas plebeyas realidades. Lean la obra jefe del ilustre maestro *(El mundo como voluntad y como representacion)* y verán que D. Arturo, el filósofo francamente ateo, que oscuro y desconocido por sus compatriotas hasta los últimos años de su vida, ha sido canonizado despues de su muerte por las escuelas mas avanzadas, y cuenta hoy numerosos adeptos en Alemania y en Europa, establece como regla primera del verdadero filósofo: *despreciar al mundo, despreciarse así mismo, despreciar su desprecio.* Spernere mundum, spernere se ipsum, spernere sperni.

No hay, por consiguiente, motivo para escandalizarse por un poco de arcilla, que al fin y al cabo de ella fuimos formados, segun el relato de Moisés; y ninguna persona

medianamente ilustrada ignora que la frase es bastante vieja en el tecnicismo político.

Al decir metafóricamente que colocados entre la vida y la muerte, atravesaríamos por entre el fango, *si no había otro remedio*, no hicimos mas que espresar por medio de una imágen que impresiona al lector, una verdad incontestable, la presion de una fuerza mayor, que solo pueden desconocer los que se pagan mas de la eufonia de las palabras que de la triste realidad de las cosas. Desearia verlos perseguidos por un novillo cerca de algun corral donde pudieran guarecerse, aunque estuviese tapizado de algo que no trascendiera precisamente á jazmines y azahares.

¿Qué hombre verdaderamente político en un momento supremo, dejaria perder su causa y votar á la muerte á su partido, por no aceptar el concurso de elementos contrarios nada ortodoxos; pero capaces de contribuir á salvar una situacion desesperada, y tal vez á asegurar el triunfo mas tarde á los sostenedores del derecho y la justicia?.....

¿La causa de la civilizacion y de la libertad en el Rio de la Plata se hubiera salvado de las hordas de Rosas, apesar de los prodigios de constancia y heroísmo de sus defensores, sin el pronunciamiento del General Urquiza, debido en gran parte, á uno de nuestros primeros estadistas, el Dr. D. Manuel Herrera y Obes? Lo mismo digo de la iniciativa y trabajos del afamado autor de la HISTORIA DE BELGRANO coronados con la reorganizacion de la nacionalidad argentina.

Sé que la pasion política, ciega, irritada ó envidiosa, ha negado á aquellos dos ilustres próceres ese alto título de gloria; pero acostumbro hacer justicia al mérito ageno, y encuentro tanto placer en ensalzarlo como sus enemigos

en deprimirlo. Tengo la virtud de saber admirar—como ha dicho Castelar, el gran repúblico y eminente escritor. (1)

Observé mas arriba que la frase censurada es vieja en el tecnicismo político; y en efecto Pitt en el Parlamento inglés defendiendo á Weeckles; Guizot al terminarse la borrascosa sesion en que motejado de *gran Pontifice de la corrupcion electoral*, contestó con el apóstrofe famoso: *la insolencia de vuestros ataques no llegará jamás a la altura de mi desprecio*; el General Mitre en una polémica con el Dr. Gomez sobre la triple alianza; el Dr. D. José P. Ramirez replicando al mismo Dr. Gomez sobre asuntos de nuestra política interna, han dicho, poco mas ó menos, y reconocido (cito de memoria) que á veces hay que descender hasta el barro donde se amasan los sucesos humanos, y meterse en él (que es algo mas que cruzar á escape;) que *la blanca túnica* del ciudadano honesto no se mancha, por que la salpiquen algunas gotas del lodo, que pueda obstruir el camino por donde se ve forzado á atravesar; y por último Sarmiento con esa mordacidad agri-dulce impregnada de *curare*, que caracteriza á Larra y á los satíricos de su temple, que clava el dardo en las entrañas del agresor y le da fiebre cada vez que en vano intenta arrancárselo, provocando una carcajada homérica en la galería ¿no dijo en las cámaras argentinas al Dr. Quintana en estos ó en términos semejantes: Vd. apuesto y gentil mancebo, tiene las botas limpias, por que no ha andado, como yo pobre viejo desaliñado, *chapaleando el barro*, para abrir los cimientos del edificio nacional donde hay pisos de mármol para los *dandys* políticos?

Parece que estos ejemplos bastan y sobran para demos-

(1) «Solo las medianías y el orgullo, no admiran nunca: por eso como la ignorancia son esencialmente iconoclastas», dice el Dr. Costa en una de las paginas de su NIRVANA, que no desdeñarian La Rochefoucauld ó Labruyère.

trar que no hay porque espeluznarse ni hacer tantos aspavientos por el contexto de una simple frase, que no han desdeñado políticos ó escritores, tan competentes (cada uno en su esfera) como los nombrados.

La crítica que no desciende á diatriba malevolente y soez, cuando juzga á escritores que han encanecido en el estudio y en el labor intelectual, jamás dá una interpretacion estrecha y desdorosa á sus conceptos; amplia en vez de restringir lo que les favorece; combate el error ó lo que le parece tal, pero no lo atribuye sin pruebas á móbiles indignos; y si se trata de un corrreligionario, busca y pone de relieve al lado de lo que condena, lo que puede servir al triunfo de su causa; y respecto de las doctrinas ó puntos susceptibles de apreciaciones diversas, les dá la explicacion mas plausible á la sinceridad, á la rectitud, al saber y á la inteligencia del escritor.

Debe estarse siempre, no á la letra que mata, sino al espíritu que vivifica. Suponer siempre en los que no opinan ó no ven las cosas del mismo modo que nosotros, pero aspiran á idénticos fines, la mejor intencion y la nobleza de propósitos que personalmente nos animan.

De ese modo únicamente los espíritus capaces de tomar vuelo y de sobreponerse á las sugestiones vulgares ascienden á una esfera superior, donde al fuego del raciocinio, las nobles aspiraciones se compenetran, las asperezas se pulen, los ángulos se redondean, y las antinomias se resuelven y concilian en una afirmacion suprema, asentada sobre la base granítica de los principios y de los hechos, armonizados hasta donde es posible, por la razon y el patriotismo.

Nada me seria mas fácil que demostrar que no existe contradiccion lógica, (aunque pueda tal vez haberla en las palabras distintas que se emplean para designar en

el fondo una misma idea) entre los principios proclamados por el Manifiesto y el Posibilismo, y mucho menos con las ideas que he sostenido en la Conferencia de la Universidad.

Pero cuando los hechos tienen la palabra, cuando todos los ciudadanos, aunque discrepen en los medios, reconocen ó presienten que solo por evoluciones patrióticas y previsoras llegaran á constituirse grandes centros de opinion y de fuerzas sociales, asimilándose el mayor número posible de elementos de progreso, de inteligencia, de órden y moralidad, única barrera que puede impedirnos caer en el abismo, al que de otro modo marchamos vía recta, sin que nada ni nadie pueda salvar al país de las consecuencias del cúmulo de males que ya le agobian, inevitables siguiendo el camino que llevamos; no seria prudente ni patriótico convertir en cuestion de palabras el problema de la salvacion comun.

Esta consideracion nos induce á no entrar en un exámen mas detenido de los tópicos tratados en las interesantes discusiones seguidas sobre el posibilismo y el oportunismo por *El Siglo*, *La France*, *El Plata*, *La Razon*, *El Diario del Comercio*, *L'Era Italiana*, *El Telégrafo Marítimo*, *La Colonia Española*, *etc.*

En definitiva, con mas ó menos restricciones, todos en el fondo reconocen explícita ó implícitamente la profunda verdad que encierra la doctrina de Pascal, inclinándose la mayoria al oportunismo, en cuanto salva en su concepto los peligros que entraña el primero, si mal entendido y peor aplicado, se aceptára sin limitacion en todas circunstancias, y aun bajo los Gobiernos mas abominables, segun dicen, cargo que en verdad se ajusta mal al verdadero posibilismo.

Este no procede á ciegas, sinó en virtud de un juicio

prévio y mediante condiciones, que le permiten razonablemente determinar la *oportunidad* de su esfuerzo, buscando solucion á situaciones perdidas ó desesperadas, que cada dia se agravan, cuando es imposible la protesta armada del derecho ó la expatriacion, y hay que sufrir todas las consecuencias de una situacion en que la honra, la vida, la fortuna, estan á merced de nuestros enemigos; acepta la lucha tan circunscrita y limitada como se quiera; pero la acepta en todos los terrenos donde le es posible pugnar por los principios tutelares de la sociedad y de la propia conservacion: prensa, magistratura, tribuna, profesorado...

Pasado el peligro, no enrostra el posibilismo al que desempeñó uno de esos puestos, si lo aceptó ó se conservó en él por el miserable aliciente de algunos pesos; sinó la manera como cumplió los deberes que le imponia.

Por ventura ¿semejante doctrina desconoce la virtud y la conveniencia de la abstencion, en determinados casos y empleos, como medida transitoria y medio eficaz de provocar una saludable reaccion en las ideas? Dejará esta de imponerse como un deber *á los correligionarios, si la resuelve su partido* y es dado al individuo en su desamparo ó en su situacion, hacer ese honroso sacrificio á sus convicciones políticas?....

No por ser posiblista, *desde que esté afiliado* en el partido que proclame la abstencion, ningun hombre que se estime dejará de acatar la regla que la mayoría sancione, sin lo cual es imposible la existencia de los partidos.

Y ya que estoy en este capítulo, ha de permitirme el lector que conteste á algunas de las vulgaridades mas repetidas con que se ha pretendido desacreditar á los posibilistas: solo tienen en vista el lucro y el asalto de posiciones, etc.

Puedo yo decirlo, ya que lo callan, cuando no me hayan

injuriado, otros que lo saben: puedo yo decirlo, y lo digo, porque tengo el derecho de hablar asi y de ser creido por mis compatríotas, al afirmar que no soy posibilista por conveniencia.

Anteponiendo á mi manera de pensar la de otros respetables ciudadanos, sin jactancia ni golpes teatrales declíné aceptar los puestos de Senador y de miembro del Superior Tribunal de Justicia, bajo el gobierno de Latorre. Los doctores D. Gualberto Mendez y D. Duvimioso Terra; D. Luis B. Cardoso y otros, pueden, si gustan, dar mas ámplios informes sobre el particular.

No habia firmado el Manifiesto cuando ingresé hace quince años en la Universidad, y siempre me pareció y continua pareciéndome y empiezan á creer todos, que es ir demasiado lejos hacer estensíva la abtencion hasta á la enseñanza y á comisiones gratuitas, que redundan en beneficio de la comunidad, como la que se nombró para dictaminar sobre el proyecto de educacion popular presentado por D. José P. Varela, y la yá existente del Monumento de la Florida, de las que formé parte.

Sin que me hayan alborotado la bilis, como lo prueba mi largo silencio, porque solo tedio y repugnancia me inspiran ciertos ataques para rebajarme á levantarlos, desafio á los que no encuentran en el Diccionario palabras bastante pintorescas para calificar á los *posibilistas*, en cuyo número tienen el honor de contarse muchos que se imaginan otra cosa, como si el cambio del rótulo de la botella alterase el licor que contiene ; les desafío á que denuncien en lo que me concierne, un hecho, UNO SOLO, que importe claudicacion, explotacion, favoritismo, bajo el gobierno dictatorial ; y lo que digo de mí, puedo con toda confianza afirmarlo del señor Herrera (D. Alfredo) Albistur, y otros, que han dado insigne ejemplo de altu-

ra y abnegacion, no devolviendo á sus agresores ojo por ojo, y diente por diente. No obstante, conviene no abusar de la paciencia de los prójimos ..... periodistas.

En cuanto á los qué nos encontramos fuera de la prensa ¿porque no contestamos inmediatamente?.... por no tener nada que replicar? Por temor acaso á algunos insulsos epígramas que podrian glosar y retribuir á granel, devolviendo cuando menos estocada por cornada?

Por mi parte hace años que estoy curado de espantos, y he dado en mi larga vida de escritor repetidas pruebas de que no en vano soy partidario de la homeopatía; pero aveces miéntras hablan los sucesos, el silencio es cortesia, y nada se pierde con aplazar la respuesta, para que sea en la estacion oportuna del litis como por ejemplo, la publicacion de probanzas, mas contundente y persuasiva.

«Vari sono degli uomini i capricci:
A chi piaccion le torte, a chi i pasticci.»

Muchas cosas se han dicho contra el posibilismo muy oportunas, convenientes, justas, bien meditadas y mejor expresadas, en frase culta é inicisiva, que sabe combatir las doctrinás en la region de las ideas ó de los hechos, sin herir á su sombra, á las personas; pero tambien se han dicho otras, que.... vamos, serian capaces de hacer perder en centro de gravedad á una estátua de piedra berroqueña, si se abriera la puerta á la tremenda ley de las represalias y de la sátira sangrienta que provocan.

Solo inocentes que no han aprendido todavia á sus espensas la diferencia que existe entre avanzar cargos y probarlos ante quien corresponde, podrian imaginarse que por respeto á sus inofensivos dicterios, enmudecia quien ha sentado en el banco de los acusados á periodistas tan bravos como los ex-redactores de El Chubásco y El Zipizape (cito á estos porque están vivos y se encuentran en

Montevideo) y devuelto el cambio con premio, en moneda de buena ley, á otros escritores no menos temibles, ó por su saber, ó por su notable talento, ó por su donaire, capaz de arrancar entre maldiciones una risotada histérica al mismo vapuleado, ó por su lengua de crótalo, que obligaba al que tenia que hacerles y recibir de ellos algun cariñito, á recordar involuntariamente el consejo de San Pablo y el del buen Padre de la Iglesia citado á f. 407.

Los que en dias de abatimiento ó indiferencia general supieron mostrarse dignos ciudadanos y valientes periodistas ¿cómo no han comprendido que algun título habian conquistado á la consideracion de los que en homenaje á su patriótico proceder, se imponian como un acto de civismo no dar armas con sus calitinarias á los comunes enemigos dueños del campo, y sobretodo, para no provocar su compasion ó su risa con el espectáculo innoble de un pugilato vergonzoso entre adeptos de un mismo culto por cuestion de galgos ó podencos, cuando los de presa les mostraban ya de cerca sus colmillos?...

Además, en pleitos *sub judice* en que es juez soberano la opinion, cada uno es dueño, mientras no recae el fallo, de imaginarse que es suya la victoria. Entretanto, las realidades que se palpan y los hechos que se imponen, son factores que harian abrir los ojos á un ciego. Hablaremos, mas despacio, en *oportunidad*, sobre este tópico interesante, si lo créen conveniente, y si por mi parte juzgo necesario rectificar. Por ahora los hechos tienen la palabra.

Tenia sobre este capítulo algunos picos atrasados, y he procurado chancelarlos aunque con mucha sobriedad. Lo poco que he dicho, es lo menos que podia alegar, en desagravio del cúmulo de lindezas con que directamente unos é indirectamente otros han obsequiado á los posibi-

listas, en vez de echar por tierra con raciocinios, textos y hechos, los inconmovibles fundamentos en que nos apoyamos, basados en las conclusiones proclamadas por la ciencia social, la filosofía, la historia, el buen sentido y la misma moral política que con justicia se invoca por nuestros contendientes, y que lejos de escluir procura hacer efectiva el posibilismo dentro del rádio á que su esfera de accion alcanza.

Creiamos y continuaremos (con su permiso) creyendo que el ideal absoluto no se realiza jamás en la tierra, y el concreto solo de una manera imperfecta y condicional, por mas que el primero nos atraiga como el gran foco ó Sol invisible de que habla Aristóteles; y debamos ceder á su atraccion, retemplarnos en la luz y el calor vivificante de sus rayos, y acercanos á ellos hasta donde alcance nuestra mísera naturaleza, es decir, nuestras fuerzas y nuestros medios, ó lo que viene á ser lo mismo, *tanto como nos sea posible.*

Sin ir á buscar en pequeñas causas, lo que es efecto de leyes conocidas hoy y determinadas como una ecuacion algebráica, estamos autorizados para afirmar que dada la imperfeccion radical de la sociedad (sea trascendental ó inmanente su causa) imperfeccion que en el órden social y político no permite el predominio del bien de una manera estable, sinó por la adhesion ó esfuerzo colectivo de la mayoría de sus miembros; y el *límite* trazado en todo á la criatura por las leyes inflexibles de la naturaleza, el encadenamiento fatal de las cosas y la lucha perdurable entre las ideas, las pasiones é intereses de los hombres, producida una gran perturbacion con raices profundas en la sociedad, seria mas fácil encontrar la cuadratura del círculo, que resolver el intrincado problema político-social, sin el auxilio del posibilismo, del oportunismo ó

evolucionismo, como mejor suene, que en realidad esos diversos términos no son sino tres faces de una misma tésis, que se desarrolla en una serie de tres momentos distintos.

Dadas ciertas condiciones ineludibles, *medio* de accionar los individuos, asociando sus esfuerzos y de entrar los partidos á la vida pública: *Posibilismo*. Eleccion del *momento favorable* al éxito y al logro del fin honesto que se tiene en vista: *Oportunismo*. Ejecucion, *proceso*, modificaciones, ampliacion ó restriccion del plan adoptado, segun lo requieran los acontecimientos supervinientes: *Evolucionismo*. Serie completa del Posibilismo: *Medio*, *Momento favorable*, *Proceso*.

Bajo el imperio de estas convicciones que de cierto no son improvisadas en mi, he podido con toda sinceridad y completo desinterés, sostener y aún repetir la inscripcion del lábaro de Constantino pág. 352 al partido de las instituciones, al que me he afiliado con plena conciencia de las contrariedades que le aguardaban, como un deber cívico, en una situacion solemne para la República, sobreponiéndome á toda idea mezquina, sin renegar por eso, aunque me considere *desligado* del partido colorado pág. 323 ninguna de sus tradiciones honrosas, entre las que no figura la que divide á la Nacion en dos campos opuestos, eternamente enemigos é irreconciliables.

El altísimo propósito que simboliza la nueva asociacion, ha sido, es, ó será, aunque discrepen hoy en los medios de realizarlo, el ideal de todos los ciudadanos de este pais probos, inteligentes y bien intencionados, que han de acabar por convencerse que encima de la bandera azul ó blanca del partidario, está la bandera azul y blanca de la Patria. — Pág. 211.

Voy á terminar esta glosa transcribiendo con placer al-

gunos párrafos de *El Plata* y *El Siglo*, correspondientes á los editoriales que se registran en los números del 10 y 11 de Setiembre último.

* * *

« Suprimase del posibilismo ese malhadado axioma : *se debe servir á todos los gobiernos, sean como sean los gobiernos*, — y el posibilismo es simplemente *la política*, la tarea de todos los hombres de Estado, la táctica de todos los partidos, porque entonces queda reducido á esto : *no se debe aspirar á lo imposible ; no debe buscarse lo posible por medios radicalmente imposibles*.

Ahora bien, el oportunismo es todo lo que el posibilismo tiene de razonable y de acertado, menos lo que tiene de peligroso y de inmoral.

Es la propaganda reflexiva, que busca los momentos propicios para encarnarse en la conciencia de los pueblos; es el partido disciplinado, que mantiene siempre enarbolada su bandera, pero no entra en accion, sino eligiendo el dia y el campo de la batalla ; es el estadista, que no aparta sus ojos del ideal un solo instante, pero estudia y excojita los medios mas prudentes y seguros de acercar á los pueblos al ideal — Es, en una palabra, el valiente y hábil tribuno que anima con su soplo poderoso y dirige con su diestra mano las instituciones republicanas de la Francia. Admiramos á Gambetta—Somos oportunistas. »

(*El Plata.*)

« *El Plata*, siguiendo la corriente de los enemigos del *posibilismo*, le calumnia, suponiéndole dispuesto á servir *á todos los Gobiernos*.

Entretanto los *posibilistas* no enseñan que se debe servir *á los Gobiernos* despóticos y conculcadores del derecho. Aconsejan que en cada situacion se haga cuanto moral y humanamente sea posible para servir los intereses del país.

Segun nuestro ilustrado contendiente, el *oportunismo* es todo lo que el *posibilismo* tiene de razonable y acertado, y solo descarta de él lo que tiene de peligroso é inmoral.

Resulta, pues, que como la inmoralidad que se achaca al posibilismo solo existe en la mente de sus detractores, ambas palabras expresan en política una misma idea.

Por eso el *posibilista* Castelar y el *oportunista* Gambetta han procedido del mismo modo.

Ilustremos la cuestion con un ejemplo, que con mucha oportunidad apunta un diario italiano.

Nadie pondrá en duda que Garibaldi es ardiente republicano. Lo justifica la vida entera del héroe de ambos mundos.

En América lo saben muy bien el imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay.

Pues bien—Cuando sonó la hora de la redencion de su patria, Garibaldi corrió á Italia—Luchó contra el Austria, contra el Gobierno Pontificio, contra el Rey de las dos Sicilias—Organizó la Legion de los *Mil* de Marsala, derrocó la dinastía Borbónica y entró triunfante en Nápoles.

¿Qué hizo en seguida? ¿Proclamó la República?—No—Proclamó al Rey Victor Manuel, que habia acometido la empresa de unificar y dar la independencia á la Patria italiana.

¿Qué hacia entónces Garibaldi? ¿Hacia *oportunismo?* ¿Hacia *posibilismo?* Hacia ambas cosas—Hacia lo que era *oportuno*. Hacia lo que era *posible*.

No abjuraba, no, de la fé republicana. Pero atento á la realidad de las cosas, atento á la necesidad política, seguia el camino que conducia á la creacion de la patria italiana, dejando para mas tarde, tal vez para otra generacion, la taréa de convertir en república la monarquía.

Eso es *posibilismo:* eso es *oportunismo.*

Cada dia tiene su tarea, cada época sus necesidades de actualidad.

Tengamos siempre fijos los ojos en el ideal: pero no lo comprometamos por apresurarnos demasiado á realizarlo.

Encaminémonos hácia él en la medida que la *oportunidad* lo aconseje: por el camino que la *posibilidad* lo consienta.

No hagamos cuestiòn de palabras, cuando de cosas tan importantes se trata.»

(El Siglo)

El Plata insistió en que habia sido mal elegido el momento de predicar el posibilismo : observóle *El Siglo* que la eleccion de la oportunidad cae bajo las apreciaciones diversas que de ella se hagan, susceptibles de error ó acierto como todos los juicios humanos. Se comprende que por este camino la discusion es interminable, y nos parece que dejando sutilezas aparte, las conclusiones de ambos periódicos salvan todos los inconvenientes, y se armonizan en el fondo.

Noviembre 8 de 1880.

— 36 —

Nirvana

Montevideo, Octubre 5 de 1880.

Sr. Dr. D. Angel Floro Costa.

Apreciable compañero :

He leido con sumo interés, y estoy leyendo por *segunda vez*, el interesante libro qne Vd. se ha servido dedicarme, cosa que me sucede con muy pocos autores.

Me pide Vd. que vea si hay algo en él que no deshonre las letras uruguayas (pág. VI).

Cúmpleme decirle con toda lealtad, que NIRVANA en su parte principal, y salvo algunos puntos (en que nunca hemos estado conformes) doctrinas y detalles sobre los que tendria mucho que observar, tarea ingrata que otros se encargarán de desempeñar con mas placer que yo;—es un libro que honra á su autor, por las dotes literarias que en él campean, de subidos quilates en mi concepto, por el valor cívico que revela, y por el grande y patriótico propósito que he creido en él vislumbrar, al través de los anatemas, cargos y juicios, no siempre justos ó bastante meditados sobre los hombres, sucesos y circunstancias que nos han traido al angustioso trance en que nos vemos.

A menudo Vd. acierta, no obstante, y pone el dedo en la llaga con la destreza del médico, que conoce el origen del mal, y posée en su ciencia el antidoto que ha de curarlo.

Sea cual fuere la manera de pensar del lector, si es inteligente y franco, ha de convenir que bajo el punto de vista en que Vd. encara, trata y busca solucion, con el raciocinio, con los preceptos de la ciencia, los documentos públicos, las opiniones de autorizados publicistas, y los números, á las mas árduas y vitales cuestiones á que están vinculados la independencia, la honra, la prosperidad y el porvenir de nuestro país, se encuentran muchas páginas bellas, profundas, admirables; algunas improcedentes (que han debido omitirse), y otras malas, que Vd. mismo mas tarde ha de hallar censurables.

¿No crée Vd., mi querido doctor Costa, que si todos empezásemos por reconocer noblemente nuestros errores é hiciéramos el firme y elevado propósito de olvidarnos de nosotros mismos para pensar solo en la suerte de la Patria —como aconsejó el doctor Gomez—la mitad del camino estaria andado, y con un esfuerzo mas, resuelto el problema,

al parecer insoluble, de nuestra reorganizacion política y social...?

Oigo ya el clamoreo de los que Vd. ha flagelado: pero hay en mi corazon un movimiento indeliberado de simpatía para todos, amigos ó adversarios, los que tienen el valor de sus convicciones, y las creo sinceras, aunque en todo ó en parte sean opuestas á las mias, sin perjuicio de combatirlas cuando lo juzgue oportuno, ó modificar mis ideas, si en realidad llego á convencerme que era yo quien estaba equivocado.

Creeria cometer un acto de cobardia moral, indigno de mi carácter y de todo hombre que se respete, si por temor á la censura y á los ataques con que—no lo dude Vd.—van á ser retribuidos los suyos, no aceptase la señalada muestra de distincion y aprecio que Vd. me dispensa, lo que no importa aceptar, en cuanto al Monumento de la Florida, los méritos que Vd. generosamente me atribuye, que no corresponden á nadie en particular, sino á todos los que contribuyeron á esa obra patriótica, incluso Vd; y sin estar de acuerdo con algunas de sus conclusiones, y mucho menos con actos y juicios, en que mas de una vez, sin ninguna salvedad, se ha dejado Vd. arrastrar demasiado por impulsos ciegos y agravios que evidentemente han exacerbado su espíritu.

Eliminado del libro todo lo que es meramente personal é incidental: en la idea elevadísima que yo me he formado de la aspiracion suprema que se esconde en el fondo del alma de su autor, y del objeto altamente patriótico que se propone, es para mi indudable que encontraria mejor acojida aquel, y no se espondria á que lo accesorio sirva de cuchilla para decapitar lo principal.—Por lo demas, no ignoro que la retorsion es arma legítima de defensa.—Sin embargo, conviene no abusar de ella.

Le diré, en conclusion, que su libro podrá adolecer de todas las tachas que se quiera; y Vd. tiene sobrado talento y es bastante filósofo para no resignarse de antemano á las consecuencias inevitables de la actitud que asume; pero el mérito que para mi tiene NIRVANA, el mejor elojio que podria hacer de ese libro, es que con todos sus lunares y defectos, ningun otro, escrito en el Rio de la Plata, me ha *impresionado ni hecho pensar tanto* como la tercera parte y algunas páginas de la 1.ª y 2.ª

Ignoro si esa impresion es puramente subjetiva y dimana del estado de mi espíritu, de la situacion especialísima que nuestro país atraviesa, ó de otras causas de que no tengo plena conciencia en este momento.

Mas adelante, (no me pregunte cuando ni en que forma; deje á los sucesos supervinientes indicar y á mi albedrío elejir la oportunidad)—mas adelante es probable que tenga ocasion de ocuparme de la parte de NIRVANA que, á mi juicio, merece fijar la atencion de nuestros compatriotas y de todos los hombres pensadores del Rio de la Plata.

Entretanto le reitero las gracias por su galante obsequio, y me repito su affmo. compatriota y leal amigo—*A. M. C.*

RESPONDE Y EXPRESA AGRAVIOS POR SU PARTE (1)

Sr. Dr. D. A. M. C.

Montevideo, Octubre 18 de 1880.

Estimado compatriota y amigo:

Recibí su atenta y cariñosa carta, aceptando y agradeciendo la dedicatoria de mi Nirvana, y manifestándome con toda franqueza las impresiones que ella ha dejado en su espíritu.

(1) Siendo esta una carta íntima que el autor no ha publicado ni escrito con ánimo de dar á luz, he creido conveniente y *oportuno* suprimir en ella, con su permiso, algunas líneas (y aun párrafos enteros) por razones especiales que el Dr. Costa ha tenido la nobleza de aceptar generosamente y sin restricciones, desde que así podia complacerme.—Noviembre 23.

Le agradezco á mi vez los juicios encomiásticos que en la suya V. hace de ella, y que esceden á mis esperanzas, asi como las censuras que en parte le ha merecido.

Sus vaticinios empiezan á cumplirse,—Lo *accesorio* sirve en manos de mis adversarios de *cuchilla para decapitar lo principal.*

Aun no he leido sino los tres primeros números de la «*Sociolojía trascendental*», que está escribiendo *El Plata*—no conozco los siguientes—ni he leido los otros diarios que se han ocupado de mi obra, segun me dicen.

He mandado pedirlos, y entonces saborearé esas tundas, con el esquisito placer que me proporcionan todos esos desahogos de la inesperiencia. . . . . .

V. que en la suya me dice está leyendo *por segunda vez* (cosa que le sucede con pocos autores) mi libro, estoy cierto que á la hora de esta, ó cuando acabe esa segunda lectura, se habrá apercibido que es el producto maduro de un espiritu pensador y algo esperimentado.

Las críticas virulentas que se dirijen á mi libro y á mi persona, no hacen sino confirmar las justas observaciones que yo he acumulado en él, sobre nuestra índole y nuestros espasmódicos resabios.

Ya lo vé V. nada sério, nada respetuoso, nada benevolente para enjuiciar un libro que con todas *sus tachas y defectos, como con mucha razon dice V.* engloba las mas grandes y vitales cuestiones que afectan el porvenir de nuestra querida patria.

Hasta la calumnía personal y la grosera injuria se ha derramado en ellos con nerviosa y crispada mano.

A V. *ningun otro le ha hecho pensar é impresionado tanto de cuantos se han escrito en el Rio de la Plata.*

En cambio, á mis terribles criticos, ningun otro ha hecho reir tanto.

Ya vé V. mi amigo, que está V. lejos de la madurez y despreocupacion de esos pensadores.

De su opinion son mas de uno de los mas graves pensadores que tiene este pais, de algunos de los cuales he recibido cartas de encomio, y de otros espero se ocupen de él por la prensa, segun me lo han mandado decir.

Todo eso no impedirá que él haya causado y siga causando náuseas á nuestros Aristarcos... Esto es lo cierto — y esto y no otra cosa es lo que revela el estado de la opinion flotante en nuestro pais.

De alguno de esos criticos esperaba algo mas sério, algo mas meditado, pero veo que como casi todos los de alli, es una inteligencia cautiva por la pasion politica y perfectamente adaptada al estrecho medio social en que vive.

Ya verá, mi estimado amigo, cuanto tendré ocasion de decir en defensa de mi Nirvana, cuando replique á ese ilustrado compatriota.

Estoy cierto que él se ha lanzado á la critica sin haber hojeado todo mi libro. De otro modo no se esplicaria tanta lijereza . . . . . .

. . . . . .

Oye Vd. ya, me dice en la suya, *el clamoreo de los que yo he flajelado.*

Distingamos, compatriota, — yo he censurado *vicios en general;* he sido duro con los de la prensa especialmente, como lo he sido con el militarismo, como lo he sido con las necedades del elemento emigrado, lo mismo que con los desórdenes convulsivos de nuestras administraciones, — pero no hay en mi libro un solo ataque directo y personal para nadie, por mas agraviado que yo esté contra algunos de mis conciudadanos.

Creo precisamente que el arte de saber escribir, sobre

todo, en el crítico, consiste en saber generalizar, —el que no generaliza, es porque no es profundo ni es filósofo.

Me he esforzado por llegar á serlo — si lo he conseguido, son los maestros como Vd. los que deben decirlo.

De todos modos, la tentativa es laudable, y Vd. me lo reconoce.

Era necesario quo yo hablára como he hablado, para hacer reflexionar á mi país.

Mi libro no es sino un espejo de sus dolencias. Si el retrato es fiel, si en él están pintadas todas las demacraciones del semblante, — ¿ tengo yo la culpa ó la tiene el enfermo vicioso y calavera, que con sus escesos, tanto ha comprometido su salud y su vida?

Mi libro es además de eso, un libro de hijiene social y política. Convendrá Vd. lo requiere así el estado del país.

Creo en efecto, que habrá muy pocos hombres, que como Vd. estén en situacion de penetrar con la primera lectura la intencion profunda de él y *la aspiracion suprema que se esconde en el alma del autor*, pero si lo léen con calma, aun los mismos que hoy me despedazan, encontrarán mas tarde lo mismo que su claro y elevado talento le ha hecho descubrir á la primer mirada.

Si una descarga eléctrica como esa, no despierta la fibra y el pensamiento nacional — diga Vd. que nuestra *anestesis* ó *hemi-anestesis*, como dicen los médicos, es incurable, y que iremos rodando no mas hácia los abismos.

Yo desearia equivocarme. — ¿ Pero qué quiere que piense de mi patria, cuando veo en ella á la generalidad de los espíritus cultos, encelados de la fama y rabiosos contra los de su propia especie?

¿Qué quiere Vd. que piense de un país en que se ridiculiza a los que se ocupan de los mas grandes y vitales

intereses prácticos de la Nacion, y se les vota como alucinados, monomaniáticos, esplotadores ó aventureros á la execracion de las multitudes?

¿No le ha sucedido eso á Vd. mismo alguna vez?

¿Pasa esto en algun otro rincon de la tierra?

¿Qué quiere Vd. que piense del sentido *práctico* de la generalidad de mis conciudadanos, cuando se les oye disputar con calor y énfasis escolástica sobre cuestiones nimias, ociosas, y desdeñar y burlarse de las que afectan de mas cerca á la prosperidad y grandeza de su pais como pueblo civilizado? . . . . . .

. . . . . .

Vamos! Me hace el efecto de oir á un individuo discutir *seriamente* la conveniencia de hacerse rico, opulento, poderoso, esplotando una copiosa mina con que la providencia le hubiere dotado, por que siéndolo ó esplotándola, perderia *la grata independencia* de su naturaleza semi-selvática.

¿No cree Vd. que hay algo del salvaje romanticismo de Rouseau en este modo de pensar—que merece contestarse como Voltaire, cuando con la hiriente sátira de su altísimo buen sentido, decia á aquel, al oirle preconizar las ventajas del estado de naturaleza:—« *Cuando os oigo, me dá ganas* de andar en cuatro piés?

Sí, compatriota, tiene Vd. que convenir en ello, aun cuando una montaña de preocupaciones se interponga entre nuestro buen sentido y el de nuestra época.

Comprendo que Vd. ha tenido y tiene que guardar miramientos. . . .—comprendo que no le ha sido posible *viviendo allí*, por huir de los *marmitones*, dejar de refujiarse entre los *bardos*,—pero, déjeme al menos á mí que felizmente no estoy oprimido por tan dura alternativa, espresar la verdad y tocar á somaten al sentido práctico de nuestros compatriotas.

Déjeme decirles que son unos cándidos, aunque me ahorquen.

¿Qué mas puedo hacer que escribir un libro de 400 páginas para no decirselo con todas sus ocho letras?

¿No ha visto Vd. como he inventariado el pasado y el presente para poder conjeturar el porvenir?

La verdad es que mi lógica es algo irreverente; pero yo no sé cómo puede curarse con mentiras, patrañas ó paliativos, un pais agonizante como el nuestro.

Vengo ahora al reproche que me hace.... — sintiendo que Vd. me haya pedido la eliminacion de este párrafo cuando publique su carta, por que, á la verdad, desearia contestarla *coram orbi* . . . . . .

. . . . . .

Hasta ahora me esplico cómo un hombre de sus antecedentes y su gloria, ha podido sin sentir vacilante el pulso, firmar el repudio de las gloriosas tradiciones de nuestro partido (1) cantadas y glorificadas por V. en cien pájinas brillantes é inmortales de sus obras.

No pretendo desconocer que nuestro partido está desquiciado y ha decaido mucho de la consideracion que alcanzó en otra época; pero, mi amigo, los sentimientos y las pasiones populares no se cambian en un dia: hay que contar con ellas como base de opinion é influir constantemente por morijerarlas.

Es el mayor error en que puede incurrirse en política, separarse de una comunidad consagrada por la autoridad

(1) La respuesta á este y otros cargos está virtualmente contenida en la glosa III y en las págs. 323, 330, 338, etc. Este volúmen escede ya en doscientas páginas, al que habíamos resuelto imprimir, y por ese motivo no ampliamos aquella respuesta con nuevos dúplicas y consideraciones, sin desconocer por esto que son dignos de séria y razonada discusion algunos de los tópicos que contiene esta carta, aun despues de eliminados los párrafos de la referencia. Por eso la publicamos: hay en ellos tela cortada para una interesantísima discusion, que sostenida con templanza y altura demostrará lo mismo que enunciamos á f. 431.

del tiempo, para embanderarse bajo el optimismo de una fraccion artificial . . . . . .

. . . . . .

V. compatriota y amigo, como algunos otros conciudadanos esclarecidos de nuestro partido, ha incurrido á mi modo de ver, en un error, y el tiempo se encargará de demostrarle que no he sido yo, ni los que como yo piensan, los que en esto se han equivocado.

Y le habla un hombre que no piensa hacer carrera política.—Lo prueba mi libro.

Mas, no porque yo no abrigue ambiciones, creo que deben repudiarse las tradiciones gloriosas del partido liberal que felizmente protejió mi cuna y alimentó mi juventud, por mas vicisitudes que lo abatan, por mas estragos que haga en sus filas la impetuosidad de las pasiones humanas.

Tan lejos estoy de considerar que su mision ha concluido, que para mi aun no ha empezado — y si dudára de ello, no tendria mas que echar la vista á Buenos Aires, donde, aun despues de treinta años de haber su conjénere reinado y difundido el brillante perfume de sus ideas, cae vencido por su tradicional contrario, y vése obligado á refugiarse en sí mismo y retemplarse en el infortunio, para aprestarse á nuevos y futuros combates.

Ha concluido, es cierto, su mision guerrera (tal vez no del todo); pero no ha tenido tiempo de desplegar su mision pacífica en la region de las ideas, completando la educacion de los sentimientos, inoculando en las bajas capas sociales la esencia de los principios liberales y humanitarios, que fueron y son su gloria.

Lo que han hecho los conservadores y los principistas, lo que hará mañana el partido constitucional, y aun hasta cierto punto el nacionalista, es la obra y la eficacia del gran partido colorado.

Es la esencia de sus principios y su credo, lo que esas fracciones se encargan de difundir y hacer triunfar, sin que baste á borrar el orígen y la filiacion legítima y tradicional de ellos, el candoroso error en unos pocos hombres, la ambicion mas ó menos presuntuosa en otros, que para apropiarse la gloria de la mitad de un pueblo, cambian de rótulo ó etiqueta al sentimiento y las ideas consagradas por la sangre y los esfuerzos de diez generaciones.

Y me estraña por lo mismo, mi amigo, que un filósofo como Vd., un hombre de su talento y erudicion histórica, haya olvidado que los partidos políticos son organizaciones naturales en todo país del mundo, son homojenizaciones de ideas y sentimientos de formacion lenta y secular, que actúan y dilatan sus fuerzas, adaptando á sus formas los caractéres, educando las inteligencias, inspirando los esfuerzos y haciendo incesantemente retoñar las esperanzas de una en otra jeneracion.

Me estraña que Vd. haya olvidado, que lo que mas vale en ellos, lo que constituye su rico capital histórico y su prestijio, son sus tradiciones — vale decir, esa acumulacion de hechos gloriosos que les dá entidad y fuerza en las masas, sin la cual es inútil esforzarse en vivificar ó dirigir la conciencia de los pueblos.

Vd. y algunos otros amigos han repudiado ese capital — y pretendido formarse uno nuevo con las ideas abstractas y el prestijio literario de unas cuantas individualidades brillantes, seductoras y respetables.

El tiempo le convencerá de dos cosas, que en política como en industria no se puede trabajar con éxito ni producir sin capital — que ustedes no lograrán formar el que necesitan, ni de aquí á veinte años, para influir sériamente en nuestros destinos.

Han hecho ustedes un grave mal á su partido, privándole de sus inteligencias y del prestigio y autoridad de sus nombres, y se han esterilizado á sí mismos . . . . .

. . . . . .

Noviembre 15.

De todos modos, sea yo ó Vd. el equivocado, es menester esforzarnos cada cual en su esfera, para elevar la consideracion personal de los hombres sobre las pasiones de las multitudes, enseñando prácticamente á distinguir la amistad y los deberes sociales de las divergencias políticas—combatiendo, *con el ejemplo*, ese fanatismo ortodoxo que ultima las reputaciones, tan ridículo como infecundo; y por último, echando las bases constitutivas de una clase elevada é influyente por sus luces y respetabilidad personal en los destinos de nuestra sociedad, que prestijie ante todo el *elemento nacional*, cualquiera que sea su matiz político, por que, mi querido amigo, sin eso, no seremos nunca mas que un pueblo de atolondrados ó de locos.

Le anticipo confidencialmente y en el seno de la amistad estas ideas, porque aun cuando tenga ocasion de hacer algunos comentarios respetuosos sobre su alentadora carta del 5 de Octubre, me ha prohibido Vd. y yo acato su prohibicion, ocuparme por ahora de lo que se relaciona con el partido constitucional.

. . . . . .

Lo que siento es que á Vd. me lo hayan mareado como á Ulises las sirenas, y lo hayan arrastrado á la gruta *constitucional*, donde me parece que vá Vd. á precisar algun sabio Merlin que lo desencante como á Montesinos y lo saque de esa cueva, para honra de su viejo partido y provecho y gloria de su patria.

Crea que si no he sido mas cáustico con esa *metensico-*

sis política, es por Vd.—porque no quisiera que mis alfilerazos á los que están en el *trípode*, rozaran su epidermis . . . . . .

. . . . . .

Siquiera aprendiéramos á conocer y valorar ciertas cosas y á darnos cuentas claras de nuestros intereses, para inaugurar una *política nacional, hábil, prudente y trascendental!*

Aun podríamos llegar á *la cumbre.*

¿Pero qué se puede hacer en un país en que los que debieran ser los primeros en prestijiar ciertas grandes ideas, le niegan hasta el *sentido moral* al que las difunde?

Me alegraria haberle proporcionado, en medio de sus contrariedades, un rato de solaz con esta carta—escrita al correr de la pluma con el fresco de la mañana.

Yo tambien estoy algo enfermo y preciso ir á tomar los baños.— Si lo realizo, tendré el gusto de abrazarle.

No deje de escribirme cuando tenga humor y tiempo.

Su affmo amigo

Angel Floro Costa.

— 37 —

Canto á Calderon

Montevideo, Noviembre 12 de 1880.

Señor Dr. D. A. M. C.

Presente.

Estimado doctor:

Tengo una manía que casi no lo es por lo que hay en ella de razonable.—Cuando me encuentro mas combatido por los afanes de esta vida prosaica, me entrego deliberadamente á trabajos de un órden completamente distinto al

de aquello que me preocupa, y aunque la transicion de unas ideas á otras no es muy fácil, casi siempre logro mi objeto: cambiar la direccion del pensamiento que, en ese cambio, encuentra satisfaccion. Le recomiendo la receta por si alguna vez tiene motivo de recurrir á ella, lo que no le deseo.

Pocos dias despues de mi última visita, en que tanto conversamos y mateamos, tuve necesidad de ocurrir á mi especifico, cuyo uso ha producido eso que le mando, *para Vd.* pues no tengo deseo de hacerlo público ni objeto en ello.—La sociedad en general y la nuestra en particular tienen tal tino para matar liebres, que si tuviera yo la malhadada idea de publicar *actualmente* algun trabajo literario, es seguro que los que nos rodean habrian de ver en ello la prueba de lo contrario á lo que en realidad se pasa en mí.

Pero, ¿no vale mas un lector como Vd. que todos aquellos á quienes se referia Lope en los versos que motivan el chaguarazo que le doy en mi composicion?

No falta por aquí la especie, y así no es estraño que la literatura se vaya. Y lo peor no es eso, sino que, en vez de alejarse con paso recto y tranquilo como digna matrona que se separa de una turba mal criada y descompuesta, lo hace con giros y *evoluciones* cómicas, por un camino sembrado de blocs erráticos, silex tallados ó no tallados y osamentas de cervus megacerium, mamouth, esos de las cavernas, y otros personajes mas ó menos problemáticos, entre los que apenas falta el abuelo comun de Victor Hugo y del gorilla—el descolado término medio entre el hombre y el bruto—falta que no debe afligirnos, pues al paso á que vamos, pronto desaparecerá esa laguna, y, *en attendant mieux*, podremos contemplar el tipo perdido... en nuestro espejo!

Entre tanto ¿qué hacer? procuremos aferrarnos á nuestras buenas y grandes intuiciones para que no nos arrastre la corriente.—Digan lo que quieran, jamás podremos reposar con tanta seguridad en lo que tenemos por realidades físicas, como en ciertas verdades de abstraccion en que descansa sereno nuestro espíritu.

En la parte final de la composicion que le mando encontrará Vd. algo de *retrógrado*, *muy retrógrado*. Y bien, eso no es un movimiento de mal humor: es el resultado de una conviccion laboriosamente formada por lo que vengo viendo allá en las grandes naciones y acá en las pequeñas. Encuentro que todo tiende al monopólio de las fuerzas,—lo mismo de la que mata que de la que produce.—Los elementos de ataque y de defensa no están ya al alcance del pueblo en general, como tampoco lo están el vapor, la electricidad, etc., concentrados hoy (y tendiendo á concentrarse cada vez mas) en poderosas compañías, que van abarcando todos los ramos de la labor humana, y en cuyas compañías el número de accionistas *es cada vez mas reducido*.

«*Le monde marche*» han dicho: la observacion de esa marcha actual y de la anterior que me cuenta la historia, hacen que yo crea hoy sinceramente que «si no tiene lugar una poderosa reaccion del espíritu cristiano y *de la influencia católica*, única capaz de proteger á los débiles contra la insolencia del despotismo, *éste*, será antes de un siglo árbitro esclusivo del mundo, y suprimirá la libertad: mientras que la grande usina, absorbiendo y destruyendo las pequeñas industrias, concluirá por suprimir el trabajo ó reducirlo á condiciones tan duras que el hombre-pueblo será triplemente siervo—con ambiciones sin esperanzas, con necesidades sin amparo y con aflicciones sin consuelo.

Cuando eso suceda, los sabios lo esplicarán por la ley de atraccion de las grandes masas, y esto les dará tema para conferencias interesantísimas que el pueblo escuchará con la boca abierta sin acordarse de la hora de comer.—Verdad es que no tendrá qué, pues hasta el jesuita fósil, monopolizado será por la Paleontología del porvenir, cuyos maestros, ya por la configuracion de la mandíbula, ya por los datos que les ofrezca la literatura de estos tiempos, probarán como 3 y 2 son 5 á nuestros archinietos que aquel vertebrado carnívoro tenia por viandas predilectas sangre cuajada de filósofo y mollejas de idiota.

De si era racional ó irracional el tal bicho no tratará la ciencia por dos buenas razones: la primera porque la razon fósil solo se encuentra metafóricamente en algunos individuos de la especie que aun comen y hablan; la segunda, porque ya entonces habrá desaparecido la razon de ser de aquella pueril distincion, y no las habrá mas importantes entre los vertebrados, que el apéndice caudal y la longitud de las orejas.—Y esta última ¿quién sabe? pues estando de por medio la *adaptacion* no seria estraño que al menos en los sabios, á fuerza de «parar la oreja» para escuchar ruidos subterráneos, llegasen las propias á confundirse por sus dimensiones con las de algun modesto paquidermo.

Confiemos, sin embargo, en que eso no ha de suceder y en que la Providencia se ha de manifestar todavia en tiempo.—¿Será en el nuestro? Lo dudo; pero si hemos de irnos sin ver la aurora de nuevos dias, anunciemos á nuestros hijos esas claridades anheladas y dejémosles siquiera, el gérmen de la esperanza!

¿Y á qué viene esto? dirá Vd.—Viene á decirle que el dilettante en literatura que firma quiere ofrecer un trabajo suyo á uno de los pocos hombres que, en la materia, han

sabido llegar á la serenidad del maestro sin perder el fervoroso entusiasmo del discípulo.—Me dijo Vd. que yo podia cantar á Calderon.—Ahí va mi canto ó mi pifia, y con ellos el saludo amistoso de su afectísimo:

Aurelio Berro.

*
* *

Sr. D. Aurelio Berro.

Montevideo, Noviembre 12 de 1880.

Mi estimado poeta:

Me sofocan Vds. pero es bajo flores, esclamaba un viejo escritor á quien ya iban faltándole fuerzas para retribuir las finezas que en galana prosa y en pindáricas rimas, le prodigaban sus generosos amigos, entre los que habia algunos que no conocia.

En presencia de su carta y del primoroso ramillete que la acompaña, algo parecido podria decir yo, sin abrigar la pretension de compararme ni de muy lejos con aquel coloso.

He saboreado de un sorbo, como decia el inolvidable Gutierrez cuando algo nacional ó americano le llenaba de gozo, el magnífico CANTO Á CALDERON, que tiene Vd. la bondad de dedicarme, y en el que á la vez se revelan la alta inspiracion del poeta, el buen gusto y el estudio de los grandes modelos literarios, sean clásicos ó románticos, y las tristezas, las zozobras y las dudas que asaltan al pensador ante los problemas del presente y del futuro; problemas tremendos que se acentúan con colores mas sombríos á medida que disminuyen ó caen derrumbadas las creencias, que eran freno y escudo para el débil y para el fuerte, crece el pauperismo y la miseria en proporciones aterradoras, y se repiten en América como en Europa los escándalos de la fuerza triunfante y desbordada, sin mas ley que el número de sus batallones y el alcance de sus Krups.

Escribo á escape, aguijoneado por el deseo de no retardar mi respuesta, agradeciéndole su obsequio, y para salir del *nirvánico* compromiso en que Vd. me pone, tengo, compatriota, que acudir á mi arsenal antiguo, lo que responde por otra parte al plan de VIOLETAS Y ORTIGAS, en cuyo silvestre ramo voy á entretejer su preciosa diamela.

Así verán todos que no son para mi cosas nuevas las ideas que ahora defiendo.

No pudiendo hacerme cargo punto por punto de los varios capítulos que contiene su misiva, voy á trascribirle algunas líneas de una RESEÑA BIOGRÁFICA escrita en 1859; algunos párrafos de la MEMORIA UNIVERSITARIA de 1879 y otros de una carta dirigida el 16 de Febrero de 1880 á Cárlos M. Ramirez.

Entre esas manías viejas en mí, y ya incurables, es una la de considerar las letras como *campo neutral*, y ningun placer iguala para mi al de charlar, recibir y dar mandobles y ejercitarme en la gimnásia *retrospectiva* ó actual, gineteando á guisa de Buda indico sobre toros, (que los profanos llaman tópicos) políticos, filosóficos, literarios ó económicos, (sin escluir el sistema austro-húngaro) con viejos ó muchachos de talento, llámense Floro Angel, Aurelio, Cárlos María, Enrique ó José Manuel: solos, mano á mano, mate en ristre, sin que nos interrumpa alguno de esos ignorantes en la terminología greco-latina, que toman las palabras como suenan, y al oir alguna peliaguda frase abren la boca ahitos, se persignan asustados, y salen con ojos vizcos, hablando solos y echando venablos como alma que se lleva Lucifer (Porta-luz en castellano).

Verdad es que por lo regular mi nave no recibe pasajeros, sino cuando está *cargada*, como si dijera cuando me encuentro aburrido ó empachado por mi culpa ó la agena, á causa de las cosas mal sanas ó de difícil digestion

de que hablo á f. 243. Esplico la recta inteligencia del caso *patológico* para que no se convierta en liebre y no se ruborice algun púdico doncel, y le prevengo de paso á este que la frase anterior tampoco es mia. Pertenece en propiedad á Julia, hija del Emperador Augusto, contestando á uno de sus amantes, que le preguntaba por qué los hijos salian tan parecidos á su marido Agrippa: *Nunquam enim nisi navi plena tollo vectorem.*

Y que dirá Vd. de otras indirectas contenidas en su humorística carta? En la pág. 119 encontrará algo que se relaciona con la parte mas dolorida.

Si no estuviera ahora algo triste y con la cabeza como una olla de grillos por los bruscos cambios (de temperatura) de estos últimos dias, habia de contestarla *coram orbi*, segun me escribe un amigo, relamiéndose los labios como el tigre que se prepara á despedazar alguna presa. Pobre Florangel! no va á perdonarme que le haya pedido con los mas floridos tropos y sinécdoques Darwinistas, me permita suprimir en su carta, para darle cabida en mi libro, algunos párrafos que bajo el punto de vista estético son á manera de preciosos camafeos, trazados con la genial maestría con que cincelaba Benvenuto Cellini y condensaba en un boton de oro, en el mango de un puñal, en cualquier objeto de cortas dimensiones, sus arabescos, cuadros y paisajes sorprendentes !

Pero si soy amigo del arte, soy tambien cristiano, y tengo que ceñirme al precepto de San Pablo y á la regla de San Hilario de Poitiers: *Charitas in omnibus!* consignada de una manera intergiversable á f. 407.

Si otros no la observan no es culpa mia. En literatura como en política la caridad bien ordenada debe empezar por los colegas, y muy especialmente con los que pertenecen á la raza de los crótalos. Pág. 443.

Conociendo mi manera de pensar, encontrará usted lógico que lamente lo que pasa, y el giro que van tomando las discusiones en el palenque político-literario. Hoy mas que nunca creo que espadas toledanas de finísimo temple, solo deberian esgrimirse, unidas ó separadas, en defensa de las ideas institucionalistas.

Estas sintelizan hoy, en realidad, la esperanza y el porvenir de la República, que en mi concepto únicamente puede ser redimida y alzada del abismo en que se encuentra, por el esfuerzo inteligente, abnegado, patriótico del mayor número *posible* de sus hijos; y da pena ver como algunos de los llamados á ser de los primeros adalides en esa obra regeneradora, se asestan golpes mortales, que siempre dejan profundas cicatrices, aunque se aparente otra cosa, y procuren mellar y quebrar sus aceros en un duelo, personal, infecundo para ellos y doloroso para la patria.

Preveo lo que van á contestar; pero me atengo al artículo 130 de la Constitucion, bajo cuya égida he murmurado al oido de mas de uno de los contendientes palabras fraternales, y hasta llegué á abrigar alguna esperanza; pero cuán exactas y bellísimas son aquellas cuartetas de Calderon en que pinta lo quimérico y fugaz de nuestros regocijos!

«No es menester que digais
Cuyas sois, mis alegrías,
Pues bien se ve que sois mias
En lo poco que durais.

¡Alegrías mal logradas,
Antes muertas que nacidas;
Rosas sin tiempo cojidas,
Flores sin sazon cortadas! »

Evocan tales recuerdos estas lindísimas cuartetas del gran maestro, que Vd. no estrañará que considere supérfluo todo comentario, y me concrete á los ejercicios gimnásticos retrospectivos.

En guardia, pues, que *allá va eso !*

En 1859 deciamos en la reseña citada mas arriba, consagrada á la persona y escritos del eminente literato Dr. D. Juan María Gutierrez, lo siguiente:

☞ Los individuos, como los cuadros, tienen sus puntos de perspectiva mas ó menos favorables.

De la posicion en que el espectador se coloque, resultará un número mayor de bellezas ó defectos.

En estas reseñas ó apuntes biográficos queremos consignar principalmente, bajo el punto de vista literario, los hechos que honran á los autores de los libros que publicamos; hechos cuyo conocimiento puede ser útil á la juventud que se dedica á las letras, y servir mas tarde de datos para marcar el derrotero que han llevado nuestros escritores.

En la atmósfera política que nos rodea, vivimos entre corrientes opuestas de odios y antipatías invencibles: diríase que nos hemos impuesto la vergonzosa tarea de desacreditarnos unos á otros. ¿No será permitido de vez en cuando que una voz imparcial haga justicia al talento, y en gracia de sus méritos, lleve su franqueza y buen deseo hasta pedir á los enemigos, ya que no aplausos, al menos la equidad y benevolencia con que desearian ellos mismos ser juzgados? ☜

Abundando en las mismas ideas, en un bello artículo sobre la *Biblioteca Americana*, nos decia don Francisco X. Acha:

☞ Esos esfuerzos son tanto mas dignos de estímulo y cooperacion, porque se hacen en medio del choque

de las pasiones que, como los vientos helados del invierno, queman las flores y secan los árboles; porque se hacen con un fin doblemente humanitario, desde que levantando ellos una bandera de paz en medio del conflicto de los pueblos, tienden á pedir una tregua para el pensamiento, tregua de Dios á que son invitados aquellos mismos que en las primeras filas de los distintos bandos combatientes, llevan la palabra y dirigen la encarnizada contienda; á los que en la tribuna ó en la prensa son el eco de los partidos siempre en pié, y que en el campo de las letras, despojados de su divisa de políticos, forman las lumbreras de la inteligencia y del saber.

1859.

Sr. Dr. D. Cárlos María Ramirez.

Paysandú.

Montevideo, Febrero 10 de 1880.

Distinguido amigo:

Hago honor á su giro, y contesto á su amable libranza, poniendo á disposicion de la Comision que Vd. preside, la remesa en verso que me reclama.

Le agradezco me haya Vd. proporcionado la oportunidad de contribuir con mi óbolo al patriótico objeto que tiene en vista el certámen que se prepara: aumentar los fondos para sufragar los gastos y dar mayor lucimiento á la Exposicion que debe celebrarse en ese punto.

Recibo á veces invitaciones para colaborar en periódicos ó tomar parte en los torneos (que otros califican de solfeos y manteos) literarios. No siempre tengo tiempo de contestar, y no falta quien se imagine que procedo asi por *incivilidad* ó mala voluntad. ¿No seria mas caritativo atribuirlo á causas naturales como la pereza, el cansancio, atenciones del momento que no es posible aplazar, y dada

la abundancia de publicaciones, tal vez á la *falta de confianza* (en el mercado) como dicen por aquí los que aseguran tenemos oro á toneladas? pero que se esconde por la causa espuesta; lo que entre paréntesis no veo muy claro, pues el dinero como el amor y el ingenio, cuando realmente existen no pueden ocultarse.

La verdad es que á fuerza de menear pluma y de echarse á perder la vista leyendo libros y papeles manuscritos é impresos, llenos de títulos, párrafos y rayas que parecen escalas cromáticas de violon y otros instrumentos prohibidos, segun propalan sus víctimas despechadas, se queda al fin hasta el mas gaucho medio *abombao*, y acaba por mirar con una especie de pánico la mesa, el tintero, las plumas, los tipos y demás instrumentos inquisitoriales, que tan importante rol desempeñan en las torturas del espíritu y en los primores de la moderna civilizacion.

Líbreme Dios de blasfemias y chapucerías! Líbreme de mostrarme ingrato con la nodriza que amorosa me brindó su pecho en estraños hogares, y desconocer los profundos conceptos y bellezas de primer órden que encierra la famosa Oda de Quintana á la imprenta; pero la tradicion cuenta que en justa expiacion de su para él fatal invento, los diablos una noche en virtud del pacto que los unia, se llevaron por los aires á Guttemberg con su maquinita; y en las tradiciones populares, bajo el velo de la leyenda, hay siempre algo que hace meditar á los hombres pensadores.

Me dirá Vd. que al lado de la cicuta crece la yerba buena, y no lo niego; pero no es menos cierto que en la batida general, la feroz jauria no perdona ni á la gente apajarada quiero decir, á los inofensivos seres canoros, que por una ley de su naturaleza buscan la soledad como el ruiseñor la selva; y que nerviosos é irritables por complexion, pero en el fondo bonachones, indulgentes, generosos, cuando

los atacan, se limitan á repeler la agresion, y eso, si lo creen necesario, porque son tan malos que bien puede decirse de cada uno de ellos:

Cet animal est trés mechant:
Quand on l'ataque il se defend!

Nada importa que se dejen desarmar por una palabra afectuosa y leal; que no acostumbren en el debate, pudiendo, emplear con ventaja en represalia armas vedadas, porque no las necesitan; que amen y aborrezcan con el alma, pero que solo escriban en el pórfido los beneficios recibidos, que hagan por los que estiman y quieren lo que acaso no harian para sí mismos.....nada importa! pesa sobre ellos el delito, que al fin y al cabo no es culpa suya, sino de Dios que así los hizo, de vibrar como el bronce sonoro á todas las impresiones que vienen á herirlos, y murmurar como el arroyo entre guijaros, y gemir como el viento entre las ramas.

Entristecidos por la nostalgia de cosas, que no están precisamente á la moda en este pedazo de tierra ni en las nueve veces décimas partes del planeta que habitamos; en medio del *halalí*, se les imputa como una aberracion que alcen el vuelo, y se atrevan en las transparentes noches del estío á comparar las miserias de este pequeño grano de arena con el resplandor de Sirio, cuatro veces mas grande que nuestro Sol, el cinto de Orion, las bandas de Júpiter, los anillos de Saturno, las montañas volcánicas de la Luna, ó la brillantísima diadema de estrellas de diversos colores que resplandece en la Cruz del Sud.

Cuando los ven mas distraidos, vueltos los ojos al Oriente, en la cima de algun cerro, bastante parecido á los de Ubeda, los embisten por la region occidental á mordiscones, como le ha sucedido á un conocido mio, á Vd. y á otros viajeros imprudentes, aficionados en demasía á respirar el aire puro de las alturas.

Se van estos y aparecen otros (que parecen estudiantes) mas difíciles de espantar, cariacontecidos ó alegres, melifluos ó decidores.

¡Qué enorme consumo de palique, Dios mio! y yo que apenas hablo.... hasta por los codos.

Diserten y vociferen luego sobre el respeto que merecen las garantias individuales y sobre infracciones del artículo constitucional que declara un sagrado inviolable la casa del ciudadano. Ilespondan las bellas copólogas, las tiernas cantoras gratis, y los diestros tocadores de piano idem, nuestros hermanos, puestos fuera de la ley siempre que hay zambra y bureo, y llevados á la rastra bajo la bandera de la caridad, el arte ó el progreso, por *la razon ó la fuerza*, donde quiera que los encuentran, y agrádeles ó no, como á los bombardeados en el Pacífico, participar de los agasajos del festin.

Quien mas quien menos, contados son hoy en Montevideo los que pueden permitirse el lujo de andar con cara de pascua. Por mi parte declaro sin rodeos que malditas las ganas que tengo de poner en prensa mi cerebro, casando consonantes, maniobra que si se practica solo *civilmente*, es decir, únicamente por politica, sin la bendicion del cielo, ó sea la inspiracion, no viene á ser en el fondo otra cosa, por mas que declamen los incrédulos, que un adominable concubinato, segun la respetable opinion de los preceptistas, conforme en este punto con la que sostiene y observa,

Al suon de l'arpa angélica.

un laureado bardo uruguayo que Vd. conoce, y de quien me habla en su cartita.

☞La humanidad, decia yo en la Memoria Universitaria de 1879, atraviesa por una tremenda crisis, y los llamados á iluminarla, que son todos los hombres de bue-

na voluntad, no alcanzarán ese objeto sino por los medios suaves del raciocinio y del convencimiento, por el respeto mútuo, por la tolerancia, por la caridad que aconsejaba San Pablo con las flaquezas y miserias del prójimo, lo que no escluye ni la firmeza de las convicciones, ni la condenacion de los abusos y errores, ni la argumentacion vigorosa de las doctrinas.

Tal vez el puente salvador lanzado sobre el abismo, que se ensancha mas y mas cada dia entre las clases de la sociedad, se encuentre, no en la tésis absoluta del catolicismo, que dice *todo ó nada*; no en la antítesis niveladora de los libres pensadores del calibre de Prudhon, Moleschot, Buchner, Hoekel, Bakounini y demás profetas del novísimo evangelio, que se está escribiendo acaso en algun presidio, segun la frase de un eminente escritor, y que lógicos y consecuentes, van sin arredrarse hasta los últimas consecuencias de su sistema, y gritan sin la menor aprension: *¡todo abajo!* Dios, organizacion social, gobierno, religion, ciencia, arte, propiedad, familia, sino (por mas paradajal que parezca á primera vista) en una síntesis superior que reconcilie y armonice el misterio impenetrable con la realidad visible, la razon en su plena soberanía, con la fé en un Dios dotado de los atributos de la personalidad, sin lo cual se va á parar inevitablemente al escepticismo ó al panteismo; las conquistas de la ciencia con las verdades del órden providencial y eterno.

O naufraga el órden moral y se entroniza el ateismo en el seno de la civilizacion europea y americana, con todas sus abominables consecuencias, ó el hombre por un supremo esfuerzo y auxiliado por la misericordia divina, consigue separar en el crisol de su conciencia el oro puro, de la escoria; el diamante, de la oscura capa petrificada que le impide fulgurar en todo su esplendor.

. . . . . .

☞Sincero admirador del progreso y apasionado por todas las grandes ideas y altísimos propósitos; incapaz de apreciar por la doctrina cortesana del éxito, el mérito ó desmérito de las acciones humanas, escuso advertir que simpátizo ardientemente, como personaje poético, haya ó no existido con el audaz titan inmortalizado por Esquilo en su trilogia, y parafraseado despues en versos y en páginas admirables por Kerner, Byron, Edgard Quinet, Olegario Andrade y otros; aunque no falta quien asegure y se empeñe en probar que el tal Prometeo fué castigado, no por haber robado el fuego del cielo, lo que en realidad hizo Franklin, sin meter tanto ruido, sino por tener la habilidad de encontrarse, sin haberlo perdido sus dueños, y cuerear el ganado ajeno. Era simplemente un ladron cuatrero, segun aquel desalmado crítico. Además antes de perder la gracia de Júpiter, habia sido un esbirro de la tiranía, combatiendo á su favor contra los rebelados titanes, sus hermanos, aplastados bajo las montañas que el vengativo Jove desplomó sobre ellos.

. . . . . .

Aun bajo el despotismo, los monarcas dignos de empuñar el cetro como Pedro el grande, y en los pueblos mas avanzados, sus primeros estadistas, sea cual fuere la forma de gobierno, sin pararse en sacrificios, procuran dotar á sus Universidades de hombres que estén á la altura de los progresos del siglo en que vivimos, facilitándoles á la vez todos los medios de enseñar realmente las ciencias que profesan.

Por eso recientemente la patria de Moreno y Rivadavia, el Perú y otras repúblicas americanas han hecho venir de Europa profesores como Burmeister, Gould, Pradier Foderé y otros de su importancia, pagándoles crecidos sueldos de diez y hasta de quince mil pesos fuertes anuales.

Merecen recordarse los esfuerzos hechos en este sentido por el ex-presidente Pardo, alevosamente asesinado por los ilusos ó malvados, que se imaginan que matando á un hombre, imperceptible rayo de un luminar inmenso, se destruye el principio inmortal que transitoriamente simboliza aquel, ó se anonadan como por encanto las consecuencias del hecho que se sobrepone á la ley, como un resultado lógico é inevitable del Estado social que fatalmente lo ha producido, como la atmósfera envenenada produce la peste y un campo inculto cardos y ortigas.

En la sociedad como en el individuo, nada se consigue cuando no se ha reformado al hombre interior. La libertad no se conquista: se adquiere á fuerza de inteligencia y de virtud. La salud del alma, como la del cuerpo, se asegura con una severa higiene, y las próvidas cosechas con el riego bendito del rostro de la criatura, que sabe humilde inclinar la frente al trabajo, y erguirla con orgullo al cielo desde que tratan de oprimirla, como enseña el Evangelio, cuya doctrina salvadora es la única verdadera, digan lo que quieran los infinitos Enault, (1) descubridores de panaceas y remedios heróicos.

Tengo para mí que pocas aberraciones son tan funestas como la que induce á personas de talento á creer que el vulgo, y muchos que no son vulgo, pueden sin sentir vértigos y asfixiarse moralmente, respirar el aire rarificado que se cierne sobre las cumbres metafísicas, allí donde las cabezas mejor organizadas, los primeros génios han vacilado, han retrocedido espantados, y se han abrazado de la cruz, como refugio y ancla de salvacion en medio de las pavorosas tinieblas que los cercaban.

Tambien la historia nos ofrece testimonio irrecusable que despues de las mas inauditas calamidades, despues de

(1) Famoso charlatan que sanaba todo con su *malaquita*.

las mas deshechas borrascas en que todo parecia haber naufragado, se ha visto otra vez como iris de alianza entre la tierra y el cielo, resplandecer la cruz en la altura, el sacerdote á su pié, y al mundo..... de rodillas!

En los tormentosos tiempos que alcanzamos, colocada la razon humana entre tendencias y corrientes tan opuestas; irguiéndose cada vez mas amenazador y sombrío el espectro de la miseria, del pauperismo, de las sectas demoledoras y ateas que cuentan á la fecha por millones sus afiliados y federalizados bajo diversos nombres, con vastas ramificaciones en todas partes; perseguidos en Europa donde á la primera intentona frustrada van á ser traqueados como bestias feroces, y diezmados: (1) si no quiere el viejo mundo ver reproducido en el siglo XIX el cúmulo de infamias que presenció Munster en el siglo XVI y Paris en 1870; numerosos enjambres de esa gran colmena han

---

(1) Escribíamos estas líneas en Diciembre de 1878, y dos meses despues empezaban las terribles medidas dictadas en Rusia para contener los incendios de los *Nihilistas* y los asesinatos de los primeros funcionarios, sin escluir al Czar mismo; y en la Alemania del Norte contra los socialistas. Segun las últimas noticias, los gobiernos europeos se preocupan sériamente de esta grave cuestion.

No se nos oculta la multitud de causas, algunas muy legítimas y justificadas, que esplican semejante estado de cosas y hacen mas inminente el peligro y mas temible el predominio de las últimas clases. Arriba y abajo existe en el fondo una completa perversion de ideas sobre los principios fundamentales de todo órden social; y si bien es cierto que las ideas—buenas ó malas—que llegan á arraigarse en la conciencia popular, no se destruyen por medio del terror, pues los fanáticos van hasta el martirio, resisten mudos á los mayores tormentos, y suben cantando las gradas del cadalso; no es menos cierto, por desgracia, que en las situaciones estremas y producido el conflicto, no queda otra alternativa que el empleo brutal de la fuerza, ó el abandono de la sociedad á los horrores de la anarquía y á los delirios sangrientos de la utopía y la demencia.

Encárese la cuestion como se quiera; pero solo cerrando los ojos para no ver, dejará de reconocerse que la marea sube, que el torrente se desborda, y tal vez no está lejos el dia en que presencie la Europa una de las mas tremendas evoluciones de la humanidad.

Triunfará, al fin, la buena causa, no lo dudamos, porque somos cristianos y creemos que el mundo obedece á leyes fijas é inmutables, que no es dado al hombre

empezado á refugiarse en América, y muy sérios peligros amenazan á nuestro continente, si con tiempo no nos preparamos á conjurarlos por la difusion de los sanos principios religiosos y de la ciencia sólida y profunda—De lo contrario, conscientes ó insconscientes, nos convertiremos en auxiliares de las hordas de los nuevos bárbaros de la civilizacion, caerá envuelto en la vorágine todo lo que tanto afan, tantos siglos de lucha, tanta sangre y lágrimas nos cuesta, y retrocederemos mas allá de la época en que la palabra sublime del Nazareno vino á levantar á la humanidad de la abyeccion en que yacia, juguete de esos monstruosos coronados llamados Césares, escéptica, presa de todos los vicios, prostituida y esclava.

Entretanto, en vez de malgastar el tiempo en controversias que si no carecen de importancia en su esfera y con las necesarias restricciones, debemos hoy relegar al segundo plano, ante la magnitud de los arduos problemas que nos asedian *dentro y fuera de nuestros hogares*; seguros que la luz vence á las tinieblas; que la verdad prevalece al fin sobre la mentira; que el bien triunfa en definitiva del mal, porque de lo contrario la sociedad se disolveria, como el Universo retornaria al cáos sino existiera una causa omnipotente, inteligente y libre que traza la ley y mantiene el equilibrio entre las encontradas fuerzas

violar á su albedrío impunemente: el que sale del órden divino por la puerta del pecado, vuelve á entrar en él por la de la pena, esa mensajera de Dios que, dia mas dia menos, alcanza á todos con sus mensajes, segun el profundo concepto del ilustre marqués de Valdegamas; pero ¡ay! de los pueblos y de la generacion ó generaciones á quienes toque atravesar el mar Rojo del gran cataclismo que, segun todas las apariencias, se prepara del otro lado del Atlántico!

Piensen y mediten sobre esto, valoren la responsabilidad que les alcanza los que por derecho hereditario ó por delegacion de la voluntad nacional han recibido del cielo la árdua mision de regir los destinos de los pueblos. No lo echen tampoco en olvido los que en el templo, en la cátedra, en la prensa, en la tribuna, en la escuela, ejercen el noble cuanto difícil apostolado de iluminar la mente, templar el corazon y formar las creencias populares.—Julio 8 de 1879.

de la naturaleza; en la enseñanza como en todo, cúmplenos abrir sin miedo ancho cauce, á todas las aspiraciones generosas, y dejar libre el palenque á todos los sistemas y creencias, hasta de las que no pueden licitamente profesarse sin afrenta de la razon y de la moral. para que luchen en campo abierto y corone la victoria á los que realmente merezcan el triunfo; para que las malas causas sean mejor combatidas y pulverizadas; para que todos se convenzan de la verdad de la sentencia del apóstol: *Oportet hæreses esse....* Conviene que haya herejes.

En las transcripciones que acaban de leerse está explícitamente contenida la respuesta al desenlace final de la catástrofe que Vd. prevé.

En el órden religioso, político y económico, yo no sé cómo se hará el milagro; pero creo con fé incostrastable que en definitiva la Providencia ha de iluminar al génio del hombre, y mostrarle el camino de salvacion. El principio bueno ha de triunfar del malo en todos los terrenos. Botchica ha de supeditar á Huythaca. Pág. 343.

Larga y fatigosa tarea seria la de entrar en una simple carta como esta, en bordados y filigranas. Si Vd. quiere iarabe de pico, le emplazo para el jueves próximo á las 8 de la noche; en su quinta ó en esta su casa, á su eleccion. Tema: *El Apocalipsis de San Juan:* exégesis y exámen comparativo de las mas autorizadas doctrinas de los teólogos, filósofos y poetas eminentes.

No pongo en duda que al escribir su carta no haya Vd. pensado ni remotamente en la política, segun se desprende de la alusion á los podencos..... cazadores de liebres. Por temor á vulgares interpretaciones (como si fuese posible poner puertas al campo) agrega Vd. que *no tiene deseo ni hay objeto* en que se publique lo que me manda. Permítame que disienta de su opinion, y disponiendo de lo

que es mio, puesto que Vd. me lo regala, le dé el destino conveniente en beneficio de las letras nacionales.

Por ende prevengo á Vd. que si transcurridas veinte y cuatro horas, á contar desde la idem en que le sea entregada esta misiva en propia mano, no apela Vd, en forma, enviaré á la imprenta su carta y la mía, y salga el sol por Antequera.

La trova la reservo hasta que Vd. disponga otra cosa. Entretanto aprieto las clavijas de mi guitarra..... por si acaso.

Le reitero las gracias y me repito su colega afectísimo— *A. M. C.*

— 38 —

Calderon

Dedicada al Doctor Don Alejandro Magariños Cervantes.

Siglos pasados, viejos campëones,
que en el eterno asalto habeis caido
del Tiempo al Porvenir, y henchis la fosa
en que duermen las aguas del olvido;
haced que de la tumba pavorosa
dó se acumula el polvo confundido
de las generaciones que cesaron,
y que, bullendo y combatiendo fueron,
surjan las grandes sombras que os honraron
y su labor os dieron
en la idea inmortal, cuya grandeza
no se guarda en los tèrminos estrechos
que la humana flaqueza
á la medida de los tiempos marca.
Ella, todo lo abarca,
y al través de un efímero presente,

corre cual golpe eléctrico lanzado
á conmover las fibras del futuro
con las palpitaciones del pasado.
El cuerpo instable que en la haz del Mundo
la sirve de instrumento pasajero,
se convierte en cenizas, y al profundo
silencio del sepulcro descendiendo,
ya solo inspira horror; pero la forma,
la fuerza incomprensible que, reuniendo
el polvo al polvo en misteriosa norma,
del ente personal hace la vida—
esa no ha de morir.—Y si muriera,
de los buenos la imágen bendecida
en el alma del mundo renaciera!

Pero no muere, nó: del antro oscuro
Vates, salid! despedazad el bronce,
el plomo desgarrad, hendid la roca,
y presentad vuestras augustas sombras
á la posteridad que las evoca!

David, Homero, Píndaro, Virgilio,
grandes espectros que os alzais envueltos
entre púrpura noble y lino suave,
y sin ruido avanzais la planta grave
que el aurea cinta del coturno dora:
Salud—pasad! No es esta vuestra hora.

Vosotros ¿quiénes sois, hombres humildes
de túnicas oscuras revestidos;
cuyos piés brotan sangre,
de vil sandalia apenas defendidos?
Pero. ¡Gran Dios! ¿qué veo?

¡una aureola de luz en vuestra frente!
Lúcas y Juan y Márcos y Mateo;
dejad que reverente
os ofrezca la paz..... En este cuadro
de mundanas grandezas que pasaron—
estátuas derrüidas
que marcan de lo eterno la victoria
sembradas á lo largo del camino—
no hay bastante lugar á vuestra gloria;
no cabe el esplendor de lo divino!

Alighieri, Petrarca, dulce Tasso—
Honor de Italia bella,
volveos á llorar.—Tú, por la patria
que laceró del Gibelin la huella;
tú, por Laura infeliz; y tú, que insano
á un imposible afan alzas la mente,
en tu arpa plañidera
canta ese amor que tímido y ardiente,
nada pide, harto ansía y *poco espera*. (a)
Buonarotti tambien? Sí: del artista
y del poëta el lauro entrelazando,
á la Noche dormida
supiste, en duro mármol, darle vida
y á su silencio voz que lamentando
la suerte de la patria esclavizada,
de la rígida boca
lanzára en sordo acento: *mi ventura*
es no ver ni sentir, y *ser de roca*,
mientras el daño y *la vergüenza dura* (b)

Allí Camoês?—Bardo Lusitano,
grande entre los mayores!

Pálido está tu rostro, y los dolores
nublan el ancha frente
que el poderoso pensamiento inclina,
librado *al goce amargo de infelices*
delicioso punzar de acerba espina, (c)
el dulce y meláncolico recuerdo! —
El tuyo en mi se queda
que, al alejarte tú, sé cuanto pierdo.

Pasad, sombras, pasad — y á la callada
mansion tornad de donde habeis salido;
que, al volver á la noche de la nada,
no volveis al desierto del olvido!

Guillermo Shakespear, Lope de Vega,
Corneille, y Calderon: noble cuadrilla,
rayos sois de una luz que clara brilla
en páginas contiguas de la historia,
y orëando el laurel de vuestras frentes
se confunden las brisas de la gloria.
Mas, tú, Lope, te aparta; si la Fama
ya le ha dado á tu génio su corona,
de la posteridad nó mas esperes:
no olvida si perdona
que, *pagándolo el vulgo, hallaste justo*
hablarle en necio para darle gusto. (d)

Sombras de los cantores
de Hamlet, de Sigismundo y de Rodrigo,
¿Cuáles sois de vosotras las mayores?
En los Horacios, tú, grande Corneille,
como en el Cid te alzaste á lo sublime.....
El bardo Inglés, con nuestras dudas, duda,

con el dolor de nuestro llanto gime,
y al arrojarnos la verdad desnuda,
con indeleble tinta,
la recóndita imágen mal velada
de nuestro propio corazon, nos pinta.

Pero ¿hay algo en vosotros de grandioso
que no haya en Calderon? — Débil Amleto,
juguete de sí mismo y de la suerte,
lucha, duda y vacila
por el temor de «un algo» tras la muerte,
Pais inexplorado,
de cuyo oscuro término el viagero
no regresa jamás, y abandonado (e)
se entrega á su dolor de toda hora,
temblando ante el horror de lo que ignora.
Sigismundo, como él, luchando sufre,
analiza el afan que le devora,
y, en su ardiente pasion, *un Etna hecho*
llega á pensar en *arrancar del pecho*
trozos de corazon; pero, esforzado, (f)
vencer sabe y vencerse, dando al mundo
ejemplo inolvidable.... y olvidado!
de que «LA VIDA ES SUEÑO,»
donde solo descansa descuidado
quien sabe ser de sus pasiones dueño.

Si el águila de Albion estudia y mide
la sombra pavorosa
que al ser humano del no ser divide,
mas alto eleva el Español su vuelo,
y en la cruz misteriosa
nos dá la escala de la tierra al cielo;

si Corneille á Rodrigo presta acentos
cuya noble grandeza
en amor patrio el corazon inflama,
¿cédenles en belleza
los que usa Calderon cuando Cosdroas (g)
al Persa rudo á la venganza llama?
Si á Horacio, en fin, cuando sus canas mira
con la fuga del hijo deshonradas
una palabra su dolor le inspira
que en el instante las dejó vengadas, (h)
sublime, inimitable,
ya estaba en Calderon la misma idea
en el poema « Que á secreto agravio
tambien secreta la venganza sea. » (i)

Si: grande fuiste ¡oh Calderon! y el génio
en tus obras do quier marcó sus huellas:
no fué tuya la culpa, si, vagando,
alguna nube se desliza en ellas—
se liga el tiempo al tiempo y la luz pura
siempre, á la sombra, su fulgor hermana—
¿No es ese por ventura
símbolo fiel de la miseria humana?

Tres siglos ya pasaron:
Reyes, razas, sistemas y naciones
su antigua faz y su poder mudaron;
nuevas generaciones
surgieron al combate de la vida
unas de otras en pós, y roto el freno
que mantenia á la razon ceñida
en la via de luz, letal veneno
paralizó la fuerza de sus álas

al espíritu humano,
que, vagando á merced de sus delirios,
las alturas del Cóndor busca en vano.

Sombra de Calderon, mira esos siglos
que «grandes» á sí mismos se han llamado:
¿qué vés en pós de tí? — Sabios y pueblos,
con la mirada vuelta hácia el pasado,
hambre de luz y hambre de pan sufriendo,
sin que una sola hora
le dén al «mas allá» do está surgiendo
la fuente inagotable
que apagára la sed que les devora.
En tanto, el pensamiento es incansable:
cada sol que renace, á un nuevo invento,
el invento de ayer le dá cabida
y alguna fuerza mas de la natura
al yugo humano se despierta uncida—
montañas, mar, desiertos y espesura
cruza el vapor multiplicando el tiempo.....
no vive el hombre—anhela— .
y acaso tan veloz como el deseo
del Polo al Polo su palabra vuela!

Cuánta prosperidad! Cuánta grandeza!
Todo es gloria y poder... allá en la cumbre—
á la vez que desnuda, miserable,
la inmensa muchedumbre,
contempla ensordecida y asombrada
tanta fuerza indomable
por la idea triunfante ya domada;
mira, aplaude y espera,
y en medio al esplendor que la fascina

osada no es á interrogar siquiera
si ese rayo la quema ó la ilumina.

Ay! que al hermoso fruto, la fecunda,
la dulce sávia del amor no alcanza!
Ya la sombra profunda
del porvenir á penetrar se lanza
el desolado espíritu, y contempla
de mil pueblos que gimen
la turba que se afana y que se esfuerza
contra el muro de hierro en que la oprimen,
tiranizando á una,
el atroz monopolio de la fuerza
y el monopolio vil de la fortuna....
Allí la Libertad la faz esconde
y si su voz entre gemidos suena,
la voz jadeante del vapor responde
ayudando á forjar nueva cadena!

Vuélvete, Calderon; vuelve al silencio
sin ira y sin dolor en que yacias.....
Un siglo mas! y tu querida sombra
torne quizás en halagüeños dias.
Del humano sufrir mudo testigo.
rápido el Tiempo avanza.....
no pase — nó — si ha de arrastrar consigo
el último giron de la esperanza!

Aurelio Berro.

NOTAS

(a) TASSO.—Jerusalemme liberata — octava que empieza,
« Colei Sofronia, Olindo egli s'appella.
d'una citade entrambi e d'una fede:
Ei, che modesto é sí, quant'essa é bella
brama assai, poco spera e nulla chiede »

(b) MIGUEL-ANGEL.—Al pié de su estátua de la noche:

Grato m'e il sonno, e piu l'esser di sasso
mentreché il danno e la vergogna dura,
non veder, non sentir m'e gran ventura;
Peró! non mi destar: deh, parla basso.

(c) CAMOES—Luisiadas:

Saudade! gosto amargo de infelizes
delicioso pungir de acerbo espinho.

(d) LOPE DE VEGA—Versos suyos referentes al lenguaje llamado culterano de que tanto abusó, aun criticándolo:

« Y pues el vulgo es quien lo paga, es justo,
hablarle en necio para darle gusto. »

(e) SHAKESPEARE—Hamlet—monólogo.

« But that the dread of something after death
the undiscovered country from whose bourn
no traveller returns—puzzles the will,
and make us rather bear those ills we have
tham fly to others that we Know not of. »

(f) CALDERON—La vida es sueño—monólogo:

« Apurar, Cielos, pretendo etc.

(g) CALDERON—« Duelos de amor y lealtad »—dice: Cosdroas escitando á los Persas á sacudir el yugo de los Fenicios en Tiro.

« Volved á ese campo, á ese
muro los ojos, y tintos
uno en sangre y otro en llanto
vereis que os dicen á gritos:
aquí, los que fallecieron
peleando, se han construido
en cada flor una pira,
en cada hoja un obelisco;
y allí, los que se toleran
infamemente cautivos,
en cada piedra un padron,
y en cada hazada un delito.

(h) CORNEILLE—Horace—

Julie—¿ Que vouliez vous qu'il fit contre trois?
Horace— Qu'il mourût.
ou qu'un beau désespoir alors le secourût
N'eut-il que d'un moment reculé sa défaite
Rome eut été du moins un peu plus tard sujette.

(i) CALDERON—« A secreto agravio, secreta venganza. »

Celio— « Señor, pues que desta suerte
hallaste tu desengaño,
vuelve en tí, repara el daño
de tu vida y de tu muerte.
Ya no hay estilo ni medio
que tú puedas elegir.

Luis— Si hay Celio.
Celio— ¿Cuál es?
Luis— Morir,
que es el último remedio!

— 39 —

Redoble

Dejamos á nuestros lectores bajo la agradable impresion que debe producir en su ánimo, la selecta pieza musical que acaban de oir.

Bajo el rubro LITERATURA puesto por nuestra pluma, publicó *El Siglo* las dos cartas que anteceden. Nos es satisfactorio cerrar este vólumen con algunas de las apreciaciones á que dieron mérito de parte de varios organos de la prensa. Si el Sr. Berro como cualquier escritor, no hubiera conseguido otro resultado de su feliz inspiracion, bien pudiera darse por satisfecho con las patrióticas admoniciones y elevados conceptos que motivaron esas cartas, en la singular coincidencia que puso de relieve su oportunidad.

Esta es siempre de carácter permanente en la delicada cuestion de que se trata, y por tanto consideramos útil arrancar á las hojas fugitivas del periódico, que pasan ó se olvidan con los sucesos del dia, algunos párrafos, que en los casos ocurrentes será mas fácil releer y tener siempre á mano en un libro. La hilacion de las ideas, como quien dice la fuerza del consonante, nos obliga ahora como otras veces á dejar correr; naturalmente con disgusto, los galantes conceptos con que á la vez los cólegas se sirven favorecernos. Por eso nos limitamos á poner las iniciales. Razonablemente no se puede exijir mas de nuestra modestia.—Pág. 172.

No se apresure algun Zoilo gruñon y descontentadizo á

condenar nuestro proceder. No se alucine por la calma engañosa del cielo. Hay muchos puntos negros en el horizonte, y es mas que probable que los futuros choques, en la prensa *ed altri sitti*, produzcan súbitas alteraciones en la atmósfera política, y desaten recios vendabales y caiga abundante granizo (acompañado de aereolitos, — estamos frescos! — segun observa *La Razon*.) Bueno es tener á la vista por consiguiente, alguna remembranza ó muestra de los efectos del último meteoro ó lluvia de piedra. Por el hilo se saca el ovillo. Oido á la caja!

Comienza el redoble.

« Con gran contentamiento, dice el primero que sacudió los palillos ó tomó la palabra, leiamos en *El Siglo* de ayer las cartas cambiadas entre dos hombres de claro talento, saber no comun y castizo lenguaje en el decir.

D. A. B. y D. A. M. C., ponian — con motivo del próximo aniversario de Calderon — un punto de reposo á ese trabajo árido del periodista, que del 1.° al 30 de cada mes tiene que ocuparse de lo que dicen los *blancos*, piensan los *colorados* y opinan los *constitucionales* y *nacionalistas*.

La carta del Sr. Berro esparce el ánimo y procura tranquilidad al espíritu. Vive al escribirla en otra atmósfera, y hace respirar al leerla aire mas puro que el que se absorbe en medio de ese campo de luchas y pasiones personales que, yermo un poco de tiempo, vuelve, desgraciadamente ahora, á ser mas fértil que nunca.

En la carta del Dr. A. M. á traves de muchas cosas buenas, hallábamos los dos siguientes párrafos que aprovechamos, por ser *en parte* poderosos auxiliares para el objeto que nos proponemos en este articulo.

Dice el autor de *Caramurú* . . . . (Véase pág. 467.)

. . . . . .

Dejemos á un lado si las ideas institucionalistas han de ser ó no las que requiere el pais, y vengamos al fondo del asunto: á la virulencia en el ataque y á la cultura en la defensa que se usan hoy, y deben desterrarse entre gente de buena compañia que esgrimen armas en el palenque político.

Si con verdadera complacencia leíamos ayer la seccion literaria de *El Siglo*, donde se hallan esas dos cartas, con hondo pesar veiamos otras dos cartas tambien que publica *La Razon* de esta mañana.

Son ellas la última palabra escrita en la polémica entre los señores X. X. y N. N., y quizás el primer síntoma de una recrudescencia de ódios y pasiones, que, aislada hoy, puede extenderse mañana como la chispa eléctrica, y demostrar á ojos extraños, que aqui estamos mas connaturalizados con la licencia que no con la libertad.

. . . . . .

Conduélenos de veras el tono de estas últimas cartas. Con profundo pesar, vemos, que á los pocos meses de haber roto la prensa los férreeos lazos que la sujetaban, dos periodistas de ilustracion se hagan adalides de sus partidos, destrozándose su propia estimacion.

Ayer lo deciamos y hoy lo repetimos. En un tiempo no lejano, las intemperancias de los diarios fueron causa de que la sociedad de Montevideo perdiera en las plazas algunos ciudadanos distinguidos. Ese *terror de la pluma* engendró mas tarde la dictadura. Renacemos á la libertad y no parece sino que estamos echando de menos la tiranía.

Discuta cada cual sus opiniones, definiéndolas en el terreno de la lójica, pero, asi como en la vida real las personas bien educadas se merecen mútua estimacion, del mismo modo no convirtamos la prensa en mercado público ó ventorrillo de caleseros.

Si la mision del periodista es instruir al pueblo, no le enseñemos á ese pueblo á prodigarse insultos primero, para despues obligarle como consecuencia á que se agarre á tiros ó puñaladas.

Estimemos al adversario para que el adversario nos estime á su vez, porque en esas luchas, defendidas de ese modo, lo único que se consigue es desacreditarse uno propio y hacer reir á la galeria. » *(Ferro-carril).*

*
* *

« Los que hayan seguido el curso de la polémica entre los Sres. X. X. y N. N. habrán visto como de la discusion de partido han pasado los contendientes á los insultos personales.—Las cartas que aparecieron en *La Razon* de ayer, marcan el último límite á que en el terreno de la prensa se puede llegar en este punto.

Abrigamos la esperanza y el deseo de que la publicidad dada á esas cartas hará que las personas llamadas á poner término á este desagradable asunto pongan en juego su influencia á fin de que no tenga ulteriores consecuencias.

Entre tanto, lamentando profundamente el giro que ha tomado esta polémica; y reconociendo la influencia que ha tenido sin duda el carácter personal de los que en ella han tomado parte, no podemos menos de llamar la atencion sobre el peligro de que el hecho se reproduzca, si se obstinan los partidarios en discutir las escenas sangrientas del pasado.

En la carta del Dr. D. A. M. C. á D. A. B. que el miércoles publicamos, lamentando aquel distinguido ciudadano el giro que iba tomando la discusion política decia: «Hoy mas que nunca creo que espadas toledanas de finísimo temple solo deberian esgrimirse, unidas ó separadas, en defensa de las ideas institucionalistas.»

Esta es la verdad. Da grima el ver como hombres que por sus ideas y sus precedentes debian hoy emplear su inteligencia en trabajar unidos por el triunfo de las instituciones, malgastan su talento en combatirse con un encarnizamiento que llega hasta el punto de hacerles desviarse de las formas cultas de la discusion.

Mal augurariamos para el porvenir de la furia con que se ha iniciado el combate entre los sectarios de los bandos tradicionales. si no abrigásemos, como el Dr. D. A. M. C., la consoladora esperanza de que la Providencia ha de abrir nuevos horizontes que iluminen la nebulosa atmósfera que hoy se cierne sobre la República. » *(El Siglo)*.

*
* *

«Refiérese en la suya el señor B. á una composicion poética que, á instancia del señor M. C. segun parece, ha escrito en elogio de Calderon de la Barca, gloria del teatro universal y honra y prez de los dramáticos españoles.

Con fina lanceta punza el señor B. en su carta á la literatura del presente, en la cual gasta sus fuerzas la mejor porcion de nuestros jóvenes ingenios ; literatura tan ampulosa, á su manera, como la del culteranismo en el siglo XVII; culteranismo tambien ella y pedantería tan de subido color como la gongórica, aunque tomada de diversa fuente y de mas turbio manantial. El siglo XVII dió el gongorismo : el último tercio del XIX, y salvas las distancias de engendro á engendro, da la literatura de *Nana*.

Dice el señor B. que su espíritu se aferra á las intuiciones del pasado y descansa en algunos momentos con mas seguridad en las verdades de la abstraccion que sobre las realidades físicas.

Parece que en su canto á Calderon, inédito todavía, hay algo, como él dice, de *retrógrado*, de muy retrógrado. Y

por si el Dr. M. C. temiese que este fuera un delirio pasajero del poeta, adviértele este que no es sino el resultado de una conviccion laboriosamente formada, y que su opinion es que « si no tiene lugar una poderosa reaccion del espíritu cristiano y de la influencia católica, única capaz de protejer á los débiles contra la insolencia del despotismo, este será antes de un siglo árbitro exclusivo del mundo y suprimirá la libertad.

. . . . . .

Perdonennos nuestros lectores, si creyendo de interés el asunto, y atreviéndonos á esperar que esto altere un tanto la monotonía de las pequeñeces políticas que diariamente revistamos, nos hemos permitido imponerles de esas cartas. » *(Telégrafo Marítimo)*

* * *

« Por la falta de espacio y su mucha extension sentimos no poder trascribir íntegra la bellísima carta y fragmentos literarios con que nuestro distinguido amigo el Dr. D. A. M. C. contesta á la dedicatoria de D. Aurelio Berro de que ayer dimos cuenta. La sabrosa lectura tenia que ser la de un escrito en que campean á la par de elevadísimos conceptos un estilo castizo y afiligranado, que no desdice de cuanto brota de su feliz y fecunda imaginacion.

Posibilistas ó positivistas en esto de atrapar auxiliares de valía, y de ellos lo que más puede *servirnos*, no tememos cometer el pecado de robarle al colega que lo insertó uno de los trozos mas elocuentes y profundos de ese escrito, que revelan al pensador, al político y al cristiano sincero.

Cuando se han investigado todas las gangrenas sociales al través de ese prisma filosófico, que excluye todo fanatismo y toda obcecacion: cuando se descubre en el fondo esa causa generadora de todos los males presentes, y se

tiene un corazon, y se ama la humanidad, y se sienten aspiraciones anhelosas hácia todo lo bueno y á la perfectibilidad humana en todas las esferas, son bien naturales y como verdadero fruto de las impresiones recibidas, las reflexiones siguientes que arranca al Sr. M. C. un estado social que empieza á asustar por algnnos de sus aspectos. — Véase pág. 473. » *(Bien Público)*.

Y con esto y un biscocho, me despido de mis lectores... hasta cuando ?..... En el exordio ó PORTADA encontrarán la respuesta. Noviembre 28 de 1880.

INDICE

Páginas

Portada III
Introito 3
1 — Duda que me asalta — Modestia — Los eunucos — Recopilacion de apuntes biográficos 5
2 — Los infortunios de Anastasio — Ensayos caligráficos y de literatura párvula — D. Cucufate — Comercio *interlope* — Esploraciones científicas — Los cangrejos del Cerro — El burro de las Albahacas — Desastre en la bahía — Las botas del carbonero — Marimba — Prision en un altillo 7
3 — *José A. Tavolara* — Reseña bibliográfica — Escritores Uruguayos 13
Obras publicadas en la Biblioteca Americana . . . 18
4 — El poeta Oriental D. Francisco Acuña de Figueroa. 19
5 — Origen del Monumento alzado en la Florida — Deudas sagradas — Prodigios que realiza el amor á la Patria — Sacrificios que esta impone. 25
6 — *J. Odicini y Sagra* — Wals. 30
7 — *Juan Cárlos Gomez* — Un artículo literario escrito en Rio Janeiro hace treinta y cinco años. . . . 32
8 — Proyecto para la creacion de colegios en las capitales de los Departamentos — Importancia del latin — Ciencias exactas — De observacion — Metafísica — De la moral — Cual es el sistema filosófico que resuelve mejor los grandes problemas que ajitan al espíritu humano — Ejercicios corporales — Como deben ser retribuidos los profesores — Aptitudes especiales de los sacerdotes dignos de ese nombre. 41
9 — Una colacion de grados, en que por el número escesivo de graduandos, se decide que hable un solo padrino por todos — Solemnidad del acto — La ascension al ideal — Las TINIEBLAS de lord Byron — Desesperacion universal — Unico anhelo: la luz — Los lanzados á la proscripcion — Maldiciones de las ma-

Páginas

dres, esposas, hijas y hermanas — Importancia capital de la cuestion política sobre todas las demás — Primeras armas del Dr. Dupont, en *La Idea* — Título literario del Bachiller Muñoz y Anaya, fundador de la SOCIEDAD HISTÓRICA — Los mártires de la religion de los principios — Los pesimistas — Impotencia radical de la fuerza — Accion purificante del dolor — Opinion unánime en favor de la reaccion iniciada por el Coronel Latorre — ¿Qué hacemos? — ¿Optamos por la abstencion ó por la accion? — La razonable *posibilidad* — Proposiciones de algunos graduados — Ejemplo de Thiers, Mac-Mahon, Riestra — Deber de decir la verdad en las situaciones difíciles — Dolor que no comprenden las almas vulgares — Ofuscacion, saña é injusticia de los propios amigos — Cómo se mide el elogio ó el vituperio — *Feroci Romani* — Tristes efectos de los abusos de la libertad de imprenta — Necesidad suprema en la democracia de identificarse con el pueblo. 51

10 — Gacetilla de *Violetas y Ortigas* — Pizzicato — Entretenimiento en los dias lluviosos — Oracion á duo — Relojes discordes — Las rosas del pudor — Belleza y fealdad — La ley niveladora — Antes y despues — Fianza y confianza — Idolatría del hombre — Rey y Emperatriz 68

11 — Por quién y cuándo se viola la neutralidad . . . 71

12 — *Juana M. Gorriti* — Condiciones que deben tener presente nuestros jóvenes escritores, si quieren dar importancia é interés á los periódicos puramente literarios 76

13 — *José Rua Figueroa* — Celiar 78

Eugenio de Ochoa — Juicio sobre el mismo libro . . 94

Luis Mariano de Larra — Idem. 96

14 — Vidalita 99

15 — Desatinos — Informe pericial, espedido en virtud de la falsa alarma, esparcida por algunos endiablados *reporters* sobre al mal estado de los vapores de la carrera entre Buenos Aires y Montevideo 103

16 *Modesto Lafuente* — Opinion acerca del *Ensayo Histórí-*

Páginas

co Político sobre las Repúblicas del Plata. 104
17 — Pescozones—I—Viruta á un litigante calumniador. 115
II — *Castelar* — Lo que son los poetas — Inmerecido tiron de orejas á Cárlos Guido Spano 116
III — Mi renuncia del Ministerio de Hacienda. . . 117
18 — Chispas — I — Los que vienen detrás 119
II — El infinito 121
19 — El Cruzero 123
II — *Abel J. Perez* — El poeta — *Poesia* 124
III — Contestacion á la Comision de San José . . 127
IV — Mirando al Cruzero—*Poesia* 128
V — Polvareda 132
VI — Carta á D. Jacinto Albistur. 132
VII — *Juan Zorrilla de San Martin* — Oda. . . . 136
VIII — *Aurelio Berro* — Canto 141
IX — *Jacinto Albistur* — A Jesus. 146
X — La poesia religiosa *(El Siglo)*. 148
XI — Un poeta cristiano *(El Bien Público)* . . . 151
XII — Juicio de *La Razon*. 154
20 — La roca de Sisifo 156
21 — Omnibus. ¿A pretesto que no profesa determinadas creencias religiosas puede alguno negarse á jurar, cuando la ley exige el juramento prévio? 161
22 — Optimismo y Pesimismo. 164
23 — Una visita oficial al Presidente de la República — Lo que dije yo, lo que contestó él, y lo que gorjeó la Prensa 167
24 — Correo — I — *Eduardo Acevedo* — Lo que decia al corresponsal de su periódico en Paris sobre el deber de todo buen ciudadano en las situaciones difíciles . 173
II — *José C. Paz* — Conviene hablar con discrecion á los estraños de las miserias de nuestro país. . . 174
III — *Sarmiento* — Contra pereza diligencia y... picana 175
IV — *Nicolás A. Calvo* — Como entiende la abstencion . . . . . »
V — *Cárlos M. Ramirez* — La enseñanza es un apostolado, y los dias santos fuente de inspiraciones

Páginas

concienzudas para los espíritus reflexivos . . . 176
VI — *C.* — Rara modestia. . . . . »
VII — *Fernando Halcon* — Un recuerdo de la Rábida 178
VIII — *Agustin de Vedia* — Jamás he sido ni soy enemigo del Ateneo 179
IX — *José M. Torres Caicedo* — Estímulo y recompensa 180
X — *Juan María Gutierrez* — Precocidad. . . . »
XI — *Acelino Lerena* — Dos octavas que reasúmen los triunfos y la gloria de Artigas 181
XII — *José P. Ramirez* — La hora oportuna . . . »
XIII — *José C. Bustamante* — Como pagan justos por pecadores — Una de las causas por las cuales firmo siempre mis escritos 183
XIV — *Juan Cárlos Gomez* — Lealtad y nobleza . . 185
XV — *Juan J. Rivera Indarte* — Gratitud de los partidos 187
XVI — *José Zorrilla* — Liberalidad de un eminente poeta 188
XVII — *Nicolás Avellaneda* — Importancia y necesidad de las colecciones de escritores americanos. . 191
XVIII — *A. M. C.* Por qué soy cristiano 191
25 — ¿Pudo evitarse la revolucion bajo el Gobierno de D. Bernardo Berro? 192
26 — *Justo Maeso* — Las Brisas del Plata 201
II — *Francisco X. de Acha* — *Laurentino Ximenez* — Brisas, segunda parte 216
27 — *Antonio Cánovas del Castillo* — Apuntes sobre la literatura americana. 226
28 — *Francisco Gomez de Amorin* — El Album de Poesías Uruguayas 231
29 — Filosofemos ó charlemos — Madeja enredada de melodías hebraicas 236
30 — *Anselmo Dupont* — Organizacion del Municipio . 246
31 — *Emilio Castelar* — Una rectificacion al *Plata* — La Biblioteca Americana 251
32 — La escuela de la tiranía — Pasado, presente y porvenir. 262

Páginas

33 — *Juan María Gutierrez* — I —Ensayos anteriores para difundir el pensamiento americano — *El repertorio, La flor colombiana, La revista de ambas Américas* —Compilaciones hechas en Venezuela, Nueva Granada y Chile — La coleccion de Mr. Ternaux Compans — Ideas que predominaron en la Metrópoli sobre educacion de los colonos desde Cárlos V hasta Fernando VII — Tributo americano incorporado á las Letras Españolas — Necesidad de eslabonar el pasado con el presente — Nuevos y grandes veneros de inspiracion para la juventud en el estudio de la Historia de nuestro continente. 278

II — Trascendencia del punto de arranque para apreciar debidamente los hechos pasados y sacar de ellos fecunda enseñanza en el presente—La historia entre nosotros debe revestir el carácter erudito y cronológico. — Regla de criterio en lo que concierne á la Madre Patria. — Conferencias históricas del Liceo y Ateneo. — El *Scila* de la indiferencia y el *Caribdis* de la novelería. 287

A. M. C. — III — Conformidad en el fondo y discrepancia en la forma ó detalles. — Las manos y los ojos — Fines en abstracto y medios concretos para hacerlos efectivos. — Vivimos arrastrados por el torbellino — Si la accion no sigue al pensamiento, este no se realiza la mayor parte de las veces. — Condiciones especiales de nuestro estado social y nuestro público. — Observaciones de Bello y Garcia del Rio. — En todo trozo de mármol hay una estátua. — Diferencia entre el propósito y la realizacion. — A cada obrero su parte legítima en la labor comun. —¡El mérito del esfuerzo de cada uno debe medirse por la importancia de los resultados obtenidos. — Algunos párrafos del programa de la *Revista*. 292

34 —¿Mi despedida de la Universidad — I — Renuncia 310

II — Nota colectiva del H. Consejo 312

III — Aceptacion del cargo de miembro honorario

Páginas

del Consejo 314

IV — CONFERENCIA ORAL Y ESCRITA — I — Pago de una deuda de gratitud — Dedicatoria — Libertad en el que usa de la palabra para exponer sus ideas como mejor lo entienda, en cuanto al fondo y la forma de su discurso — Párrafos del Dr. Sierra Carranza — Estrofas de la Oda A LA INAUGURACION DEL PRIMER FERRO-CARRIL EN LA REPÚBLICA 315

II — Situacion anormalísima — Ginete arrebatado por la corriente — ¿Habrá que renunciar á toda esperanza? — El partido de las instituciones y la Constitucion, ancla y altura de refugio en medio de la inundacion. 321

III — ¿Qué es el Derecho, la Razon, la Justicia y la Verdad? 325

IV — Un *ungido* por la ciencia en 1865 — LUCHA ETERNA, poesía, — EL GRITO DEL TEQUENDAMA, id . . . 335

V — Granizada con que es recibido el MANIFIESTO — Lo que significan y valen las intemperancias de la pluma y de la palabra — Las ideas hacen su camino como el Tucutumeno — El canastillo de Cleopatra — EL ASPID, *poesía* — Estrabismo intelectual — Intereses y pasiones — Principios y propósitos — Expontaneidad — Proceder franco y leal en política — Como se juzga — Poder de la asociacion 344

VI — El lábaro de Constantino — El batallon Tebano — Porque muchos buenos ciudadanos se retiran de la vida pública — Explicacion de Tocqueville — Obcesion — La bofetada — ¿Qué es lo que da fisonomía propia y valer á una nacion entre las demás? . . . 352

VII — Desinteres — EN LA CUMBRE — Mártires de las gloriosas tradiciones de América — Sus legítimos herederos. 356

VIII — Lo que interrogada, contesta la historia — Ciceron, Bossuet, Clio — Los peregrinos de la *Puig* — Colon y su tripulacion sublevada — Leccion tremenda para todos — Solo el esfuerzo colectivo podrá llevar la piedra á la montaña — Proposiciones de los

Páginas

estudiantes Tardáguila, Vidal, Regulos, Acevedo &. 359
IX — Los colores del prisma — El Mburucuyá *Poesía* 364
X — El alma robada (leyenda) — Los progresos de la razon pública no consienten la reorganizacion de los viejos partidos — Toros bravos — Por el camino se hacen bueyes — El reinado de las instituciones, único capaz de destruir el mal en su raiz. . . . 367
XI — Renuncia á la lucha armada — Suplicio de Tántalo — La libertad no se conquista — Lo que dejan tras sí las revoluciones — Lo que necesitamos sobre todo 370
XII — Espinas del Poder — Exclusivismo sectario — El Moisés-pueblo — El espíritu individualista — Fórmulas inmutables — Metafísica política — Peligros de su abuso cuando el suelo tiembla bajo los piés — Importancia de los aliados y enemigos en la guerra 375
XIII — Hombro contra hombro, ó la venganza de Guaymiran, *leyenda uruguaya* 379
XIV — Desligamiento de los antiguos partidos — Llamamiento á todos los ciudadanos de buena voluntad — Unica condicion — Fibras vitales, *Poesía* — Cataclismo de una nueva convulsion armada — ¿Tendria el país fuerzas para resistirla? . . . 382
XV — Problemas insolubles — Lo imprevisto — El posibilismo — Un grito de desesperacion — La regla de Pascal — Bilbao opinaba que en ningun caso debia desesperarse — Sin aceptar el único camino *posible* ú oportuno, (como mejor suene) renunciando á la revolucion, cuándo y cómo se entra á la legalidad? 386
XVI — El ideal abstracto y la realidad concreta — El *límite* en los seres finitos — Conflicto de fuerzas resistentes y libres — Para resolverlo muchas veces no queda otro recurso que el de entrar al terreno de las concesiones por la puerta del Posibilismo — Condicion: hacer posible y asegurar por ese medio el triunfo de la cuestion capital — La defensa — Apo-

Páginas

teósis, *poesia* 391

XVII — Cuando *querer no es poder*? — El carácter — Rol y bondad de la intransigencia en determinados casos — No son enemigos de la ciencia moderna los que solo rechazan el punto arbitrario de partida y las conclusiones materialistas y ateas. 397

XVIII — Herbert Spencer y su escuela—La causa del mundo como la de la sociedad es inmanente, no transcedental — Fatalismo de sus leyes — Hertzen, Seletti — La sociedad, solo por el esfuerzo colectivo traido á un centro comun de accion, tiene la *posibilidad* de reaccionar contra el mal — Los partidos que aislados se agitan en el vacío, podrian congregados provisoriamente en Asamblea, por medio de sus mas conspícuos representantes plantear y resolver las cuestiones prévias á la reorganizacion política y social — De la discusion podria resultar la union para la lucha, bajo las bases que se estipulen, de los que coincidan en propósitos — Higiene política 400

XIX — Anémia — Dos modos de entrar á la actividad política — La prensa, espada de dos filos — Cono de sombra — Mision de la juventud — Regla de San Hilario de Poitiers — Unidad en las cosas ciertas, libertad en las dudosas, caridad en todo y para todos. 404

XX — Imposibilidad de los partidos aislados para resolver las cuestiones á que están vinculadas la independencia, la honra, y hasta la vida económica de la República — Improba labor y contrariedades inevitables con que tendrá que luchar el partido constitucional — ¿ Tornaremos á la vuelta de la mula de atahona? — Leccion sublime que nos dán los mártires y predecesores del gran partido de las instituciones. 408

XXI — El triunfo de los vencedores contra el mal — Cuadro del Dante — ¿ Seremos visionarios ó profetas? — Reconciliacion en el altar de la Patria — Estrofas del *Gajo de laurel* — Dos amigos del poeta gibelino — Estrofas de la Composicion *Esperanza* , 410

Páginas

XXII — La verdadera gloria — Tipo del escritor que aspire á vivir en la memoria de sus semejantes — Duelo nacional en la muerte de Berro y Echeverria — Voto postrero — Traduccion en verso de Odicini y Sagra 416
Advertencia relativa á la CONFERENCIA 419
35 — APÉNDICE — I — Una pretendida rectificacion histórica 420
II — Estrabismo 421
III — Como se lleva adelante en politica cualquiera empresa magna — ¿Responde á una necesidad nacional la formacion del partido constitucional? . . 423
Carta á los redactores de *El Plata*. 431
IV — Posibilismo, oportunismo, evolucionismo . . . 433
36 — Nirvana. 448
Angel Floro Costa — Responde y expresa agravios por su parte 451
37 — *Aurelio Berro* — Epístola 460
Réplica — Fragmentos de la Biografia del Dr. Gutierrez, — de un artículo de D. F. X. Acha, — de una carta al Dr. Ramirez — de la Memoria Universitaria de 1879 464
38 — *Aurelio Berro* — Canto á Calderon 479
39 — REDOBLE — Opiniones de la prensa 488

ERRATAS

Pág. 194 dice *deblez*, léase *doblez*.
» 196 » *por lanzarlos* » *para lanzarlos*.
» 247 » *rara molestia* » *rara modestia*.
» 442 » *en centro* » *su centro*.

1541